Fernandez Shaw tiene un aspecto simpático: sombrean ya su rostro los signos precursores de la virilidad; una graciosa barba rubia hace destacar la blancura del cutis y parece comunicar dorados reflejos á los rayos de sus ojos, que centellean cuando declama sus versos. Una accion enérgica y bien acentuada que parece ajustarse á las modulaciones de la voz, aclara los conceptos, aumenta la energía de los afectos como para traspasarlos á los pechos de cuantos le escuchan, y marca las gradaciones del sentimiento, como la batuta del maestro director imprime el claro oscuro á la obra sinfónica. Todo en él atrae y cautiva: todo provoca á la admiracion y al aplauso.

No estrañeis este entusiasmo: le conocimos niño, admiramos sus primeras producciones, nos atrevimos á darle los primeros consejos, ya que no literarios, porque no somos poetas, morales, porque sí fuimos sus amigos, y le vimos con tristeza irse de Cádiz, donde tantos ingenios nacen y florecido, de donde tantas ilustraciones han huido y donde tan triste vida suelen arrastrar los hombres mas distinguidos, si no rinden culto á la política, como no pueden rendirlo jamás los ingenios, los talentos literarios, los artistas, los cultivadores y amantes de la belleza, por ser la política nuestra lo que es, y ser lo que son nuestros poetas de varios géneros.

Tiempo hace que nos complacemos en anotar todas las grandezas gaditanas y poco menos que hemos borrado de la crítica la censura de los defectos: aquello es lo grato para la sociedad y para nosotros: esto otro era impopular y triste: pero permítasenos la queja tímida que nos arranca esa suerte que lleva á los mas ilustres gaditanos á vivir, desenvolverse y brillar lejos de nuestras murallas, como si las excelencias y virtudes del alma no se avinieses á florecer aprisionadas en nuestras fortificaciones y necesitasen mas diafanidad y mas vitalismo que el que les ofrecen la misma fuente de sus inspiraciones y la misma cuna de sus grandezas.

Resignémonos: contentémonos con oir el lejano clamoreo que levantan los grandes triunfos conquistados por nuestros hijos en otros lugares. Ayer Castelar y Moret: hoy Viniegra y Shaw: esto ocurrió en otro tiempo á Alca á Gaviano y á García Gutierrez. Gracias á que llega un dia en que aparecen en nuestro suelo, como los cometas en nuestro cielo; se detienen para que admiremos sus fulgores y allá van dejandonos el placer y el orgullo y llevándose nuestro afecto y nuestras alabanzas. Desde luego se las anticipamos á nuestro buen amigo con la confirmacion de nuestro antiguo cariño y la enhorabuena por su seguro triunfo en el Ateneo Gaditano, al que tambien debemos felicitar.

CRISTIAN.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Cuando el rumor de los aplausos vibraba anoche en la de ordinario desierta calle de Calderón de la Barca, y la atmósfera del entusiasmo cerníase en la elegante sala de actos de nuestro Ateneo, el cariño de la amistad y el orgullo de gaditanos, nos hacía pensar satisfechos que Carlos Fernández Shaw, nació en este bendito rincón de Andalucía y que siempre se ha dignado distinguirnos con un sincero y constante afecto.

No necesitamos en este día en que reseñamos los éxitos y triunfos del joven poeta, hacer su biografía, porque en Cádiz habrá muy pocos que no le hayan conocido desde niño y no sepan que aquí pasó los primeros años de su vida.

Y este detalle no lo olvida nunca el vate que siente por nuestra ciudad vivísima predilección no menguado por la ausencia. Prueba de esto es que se preocupa con todas las cuestiones de vital interés que afectan á nuestra suerte y ahí está la colección de nuestro excelente colega el *Diario*, en cuyos números de los pasados meses abundan testimonios de cuanto vamos diciendo. Y es tal el empeño que en este punto le domina, que en Madrid pasa como verdadero fanático en lo relativo á amor á Cádiz y á la defensa de sus intereses.

Hasta cuando estuvo en *New York* y en tanto que recibía de la colonia hispano-americana allí residente, constantes y entusiastas muestras de admiración y simpatías, él se acordaba sin cesar de su *Perla de los mares*, y en su canto *Home Sickness*, que por entonces escribió, dió plaza á los más hermosos versos que ha dedicado á Cádiz. Esta composición fué publicada en el periódico de la famosa ciudad del Hudson, *La América*, y aun no se conoce en España, porque el autor la reserva para el libro donde hará constar todas las impresiones de aquel curiosísimo viaje.

En su hoja de servicios literarios cuenta Carlos Fernández Shaw los siguientes *hechos de armas*, amén de otras varias lecturas y publicaciones: sus veladas en el Ateneo, en el Círculo Mercantil y en el Centro militar de Madrid: su tomo de poesías, su leyenda *El defensor de Gerona*, su memoria sobre *Las relaciones entre las Ciencias y la Poesía*, que escribió como primer secretario de la sección de Literatura del ya citado Ateneo de Madrid, siendo Presidente de la misma sección D. José Echegaray; y su libro de traducciones de los más famosos poemas, del eminente lírico francés Francois Coppée, traducciones que precedidas de una larga introducción forman un completo y curioso estudio de literatura contemporánea.

¿Pero para qué recordar más escritos del joven poeta cuando su velada de anoche compendia sus éxitos?

En estos últimos tiempos le ha dado á Carlos Fernández Shaw la manía, no puede dársele otro nombre, de no querer ser poeta. El otro día lo leerían Vds. en una notable carta suya que publicamos al frente del periódico. Pero confiamos en que esto será solo una alucinación, porque él ni puede ni debe reñir con las Musas que tanto le favorecen.

La velada de anoche ha sido un nuevo triunfo y un éxito señalado. Dígalo la concurrencia numerosa y distinguida que le aplaudió con entusiasmo.

Bien quisiéramos poder copiar trozos de todas las obras leidas, pero ni el tiempo ni el espacio consienten extendernos mucho en estas cuartillas. Sin embargo vamos á publicar algunos fragmentos, empezando por los siguientes de la magnífica y brillante oda *A las cataratas del Niágara,* que recitó ayer á petición de cuantos se las escucharon en el escenario del Principal el Miércoles de la semana pasada.

Son así:

Yo sé que cuando vienen tempestades
sobre el abismo con tus aguas lleno
á fustigar con rayos tus corrientes
y luchan por las mil concavidades
abiertas en el hueco de tus rocas
el largo son de cada ronco trueno
y el trueno de tus múltiples torrentes
que ván por rapidísimas vertientes
rajando quiebras y partiendo bocas
en tus ágrias rompientes;
cuando los vientos socre tí se quejan,
y por los aires, en espumas, subes
sobre tus bosques á ganar el cielo,
cuando tus aguas lívidas reflejan
los colores violáceos de las nubes
con que la tempestad tege tu velo;
ya si el año que espira te abandona
al rigor de los meses invernales
y el doloroso frío de tu zona
finge cuevas de sueños idëales,
cuando en altas columnas aprisiona
casi todos tus múltiples raudales;
ó ya que te corone la tormenta
ó que el tiempo te marque sus injurias,
él más que tú dominador y fuerte,
sobre tu grave magestad se ostenta
ó la furia mayor entre las furias
ó la imágen más bella de la muerte.
Yo no las ví jamás, que yo te admiro
tal como fuiste mi primer encanto;
como entonces te ví siempre te miro
y como entonces te admiré te canto.
Porque yo te admiré cuando lucía
claro sol estival, que repartía
sobre tus dos cascadas
y en trémulas y ardientes oleadas
el gran tesoro de la luz del día;
en la estación de anhelos y amores
cuando el ambiente quema
y embriaga el aroma de las flores
y es la pasión la realidad suprema;
y entónces contemplando tu hermosura
toda expresión y vida y movimiento
despertaron mis sueños de ventura,
despertó mi dormido sentimiento
y al escuchar tu valeroso acento
sentí recrudecerse la bravura
del corazón que apresurado late,
que siente que la vida le reclama
como si oyera el del clarin que llama
con insistentes voces al combate!

...será en breve. Juzgue el suscritor del mé-
...y la valía de los siguientes trozos:

Y vuelvo á tí los ojos, á tí mujer amada,
la del airoso talle y el rostro angelical,
la del cristiano espíritu, á tí la consagrada
por todos mis recuerdos, la dulce, la ideal...
A tí, que de las muchas y espléndidas mujeres
que al recorrer el mundo mi vista contempló,
sino la más hermosa, la de mis sueños eres,
á tí que no quisiste matar mi corazón!
Quién sabe si algún día, tras muchos lentos años;
quién sabe si algún día cuando me encuentres tú,
y al fin nos confesemos los mútuos desengaños
de tantas breves horas de amor y de inquietud;
Allá, cuando miremos que nuestra edad florida
tras brumas pertinaces del horizonte huyó,
como el marino siente la costa preferida
que el mar con gruesas olas, innumeras borró.
¡Quién sabe si al abrirse mi loco pensamiento
al peregrino influjo de tu radiosa luz,
quién sabe si podría mi tembloroso acento
decirte que áun te adoro, con tanta gratitud!
Mas no, que ya no inspiras en mí pasión ninguna,
pasaron los delirios de mi primer amor;
esmaltas mis recuerdos como con luz de luna,
ya no con los reflejos magníficos del sol.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ya vienen las memorias de mi pasado anhelo
con misterioso encanto mis penas á arrullar,
como las que oye el alma, las músicas del cielo,
de un cielo que ya sabe que nunca logrará.
Fué mi pasión primera noble pasión de niño,
cariños é ilusiones buscaba con mi amor,
¿cómo volver en busca de mi primer cariño
si ya para lograrlo me falta la ilusión?
Más hoy que me consumen tan negros desengaños
y me abandonan goces que nunca volverán.
que víctima inocente de *fútiles* engaños
me hirieron, y me hirieron sin tregua, sin piedad,
En este gran quebranto de mi pasión vencida,
en estas largas horas de fúnebre dolor,
á tí mis ojos vuelvo, con alma conmovida,
¡á tí que no quisiste matar mi corazón!
Y en tí no busco amores, en tí no busco halagos,
que busco tu recuerdo como templada luz,
que alumbre cariñosa los múltiples estragos
de tantas ilusiones, de tanta ingratitud!

. . . . . .

Las lecturas de estas composiciones fueron aplaudidísimas.

La sala ofrecía brillantísimo aspecto; allí estaban las damas más elegantes de la población, podemos citar los nombres de las Sras. y Señoritas de Zabalza, Vda. de Alcón, Valcárcel, Barbadillo, Ravina (J. M.), Marassi, Mon, Ferrer, Aguilar, Martel, Toro, Lobarinas, Gautier, Shaw, Rodríguez de Carasa, Calafat, Rodríguez, Ponsignon, Bensusam, Villaescusa, Jordan, Regife, Diaz Zafra, Carrias, Abarzuza (D. Luis), Alberti, Vda. de Palacios, Rocafull y Picardo.

De hombres conocidos, el Gobernador civil, el Presidente del Casino Sr. Ferrer, el Cónsul de Alemania Sr. Kropf, el de Francia M. Ponsignon, el del Paragnay Sr. Shaw, D. Adolfo de Castro, D. Federico Joly, D. Enrique Moresco, el Fiscal de S. M. Sr. Fernández Loayza, Calderón, Peman, García Cabezas, Blanco, González, Castillo (D. J. y D. M.), Viesca (D. A.), Gómez Aramburu (D. J. y D. P.), Abarzuza, Rocafull, Milego, Brackembury, Sánchez (D. C.), Cólogan, Martínez del Cerro (D. L.), Reguera, Pastorino, Rioseco, García Diaz, Rivas, Picardo, Ruiz Moro, Rodríguez, Guigou, Wilson, Webb, Sartou, Regife, Morote, Barbadillo, Valcarcel, Ravina... en fin el todo Cádiz que asiste á las fiestas brillantes que aquí se celebran.

El Presidente del Ateneo, Excmo. Sr. Don Cayetano del Toro, inauguró la sesión, dando la bienvenida al poeta en frases sentidas y elocuentes y el Secretario general, en nombre de la sociedad, dió gracias al Sr. Fernández Shaw, concluyendo con esto el acto que fué verdaderamente muestra del afecto que Cádiz guarda á uno de sus hijos de más esperanzas y de más porvenir.

Esta revista escrita con verdadera premura, debe tener como nota final el brillantísimo soneto que leyó el distinguido vate, dedicado á Cádiz. Dice así:

EN MI VUELTA Á CÁDIZ.

Torno Cádiz á tí tras larga ausencia,
y volviendo mis ojos á lo andado,
nostalgia de un aroma evaporado
me sorprende al hallarme en tu presencia.
¿Dónde están mis ensueños de inocencia?
¿Dónde mis esperanzas del pasado?
Del combate crüel solo he salvado,
la virtud y la paz de mi conciencia.
Pero, no temas, no que el egoismo,
ni el desencanto de la lucha ardiente,
en mi amor filial abran herida.
¡Para quererte, Cádiz, soy el mismo!
¡que el amor á las madres, solamente,
es el amor eterno de la vida!

—

Post data. Un abrazo cariñoso á Cárlos Fernández Shaw, y una entusiasta enhorabuena por su triunfo de anoche.

Williams

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Salon de la Moda

Abril 1887

En los libros tampoco falta movimiento. Recientemente acaban de ponerse á la venta dos. Una novela de Martínez Barrionuevo y un tomo de traducciones de Francisco Copée hechas por Carlos Fernández Shaw.

La primera, que se titula: *La Quintañones*, es el cumplimiento de una promesa. En *La Generala* se ofrecía un novelista, y en esta obra está ya de manifiesto á cuánto puede llegar el talento de su joven autor.

El segundo libro es, como hemos dicho, una traducción en verso de doce poemas de Copée. Los títulos son: *Angelus; La tabla; La vendedora de periódicos; Por la bandera; La bendición; El padre; La velada; El naufragio; Los zarcillos; La cabeza de la Sultana; ¡Esperando!...* é *Intimidades.*

Para interpretar á Copée se necesita ser muy poeta, y Carlos Fernández Shaw lo es. El volumen resulta delicioso; el mejor encomio que puede hacerse de él es recomendar su lectura.

*

Las Novedades 26 Mayo 1887

Con conocimiento de causa.

En un número reciente de la acreditada revista católica *New York Freeman's Journal*, leemos muy erudita y detallada descripcion del monumental Alcázar de Toledo, en el que tan irreparables estragos causó el último incendio.

En ese trabajo, debido al ilustrado publicista americano señor T. P. Corbally, se hace tambien mencion de la carta en que "Cárlos F. Shaw, el distinguido poeta y corresponsal de LAS NOVEDADES de Nueva York, describe con su habitual brillantez de estilo la tremenda conflagracion."

Si hubiera muchos americanos que supieran apreciar como el señor Corbally lo que existe digno de admiracion en otros países y tuvieran tan exacto conocimiento como él posee de lo que fuera de los Estados Unidos sucede, no abundarían como abundan los disparates que por aquí se dicen, en la prensa periodica, en los libros, en público y aun desde la sagrada cátedra, al referirse á la historia, á los usos y costumbres, á los sucesos y al modo de ser de otros pueblos.

Paris le 5 décembre 1892

(13)

A Monsieur le Ministre
de l'Instruction Publique & des Beaux Arts
Paris

Monsieur le Ministre,

Nous avons l'honneur d'appeler Votre attention sur les mérites de Monsieur Charles-Fernand Shaw, qui se fait en Espagne l'énergique défenseur des écrivains français et traduit les œuvres de nos plus illustres maîtres contemporains, en sollicitant pour lui, au titre d'étranger, les palmes d'Officier d'Académie.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veuillez agréer, Monsieur le Ministre, l'expression de nos sentiments les plus distingués.

Emile Zola

George Bastard

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Charles-Fernand Shaw

poète

Rédacteur au journal La Epoca
avocat,
Membre du Conseil Général de Madrid et du Conseil
Provincial de l'Instruction publique etc..

Auteur de divers ouvrages, particulièrement de:

1 vol. de Vers parus en 1883
- Avril et Mai (vers)
- La Défenseur de Gerona
- Relations entre la Science et la Poésie
- Poèmes de François Coppée, traduits en vers castillans.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

14

Lunes de "El Imparcial"
20 de Junio de 1887.

EL IMPARCIAL

UNA TARDE EN GREENWOOD

(PÁGINAS DE LA NARRACIÓN DE UN VIAJE)

Sin estar la tarde triste, muy al revés de lo que ya he escrito en verso y en otra ocasión, no sé por qué todos mis pensamientos me inclinaban á la melancolía. Los ruidos estrepitosos, discordantes y verdaderamente abrumadores de la inmensa ciudad me fatigaban, dijera que me acosaban. La media luz de aquella sala de estudio, la pesadez y calor de un aire seco de verano... todo contribuía—¿por qué no?—todo añadía nuevas impresiones á las de mi inquietud y mi tristeza. Sobre una silla, y aún abierto por su última hoja, enrojecidas sus letras á la luz de un rayo de sol escurrido por entre las persianas, como arrojado lejos en un instante de funesta desesperación, yacía un libro: *Germinal*. Tambien tuvo su parte en mi desasosiego. La atmósfera especialísima de un libro que entristece y que desencanta influye sobre el ánimo como cielo en que flotan y se revuelven nubes de tempestad.

¡Cuánto y cuánto recuerdo sufría mi imaginación! Nada comparable á algunos saltos de la memoria. Pasaba la mía de personas, años y sitios á sitios, años y personas, ¡tan diferentes ó distantes!

... Y ví en un momento, y recordando un día, las torres de la catedral de Cádiz surgir por encima de la muralla, y después el cementerio, *mi* cementerio (atravesado en el Istmo, junto á las olas del mar que corre á estrellarse en las rocas de aquella playa, rugiendo eternamente; ¡olas del gran Atlántico, tan largas y tan hermosas!); ví los patios llenos de flores y ricos en mausoleos, y sus muros acribillados á nichos; la capilla donde recé tantas veces y la inscripción de la puerta de entrada, escrita sobre el dintel, fúnebre, desgarradora: «¡Hoy yo, mañana tú, todos iremos á la eternidad!»

El viento de la calle dicen que despeja la frente de nubes; dicen que la luz del sol quita penas. Salí á la calle. ¡Qué magnífico día! Tal vez demasiado hermoso. Flotaba sobre Nueva York una atmósfera de fuego. No flotaba, pesaba. Caían los rayos del sol de Julio á plomo, según frase vulgar. Reverberaban las cúpulas y torres como el oro, y si no tan viva, no menos ardiente llegaba la luz á las calles y las coloreaba de tonos brillantísimos hasta allí donde la detenía el contorno inflexible de la sombra de las casas, sombra muy negra, con vagas vislumbres, así como las alas del cuervo. Brillaba el cielo muy azul, con un azul muy fuerte, del color de las aguas de mar adentro; muy limpio, sin una sola nube. ¡Así, qué esplendidamente des-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

15

pliega el cielo su hermosura! Sobre su fondo, con qué vigor se destacan las líneas. En él, mirada una figura de nobles formas y rostro encantador, parecería ver un fresco pompeyano. Unos ramos de arbusto y unas flores raras apareciendo en él nos recordarían los extravagantes dibujos y las exóticas pinturas de los hermosos tíbores chinos y de las caprichosas lacas japonesas.

—

Jules Lemaitre asegura que en algunos instantes no hay derecho para sentirse alegre. No se equivoca, en verdad, el famoso crítico, pero al mismo tiempo bien pudiera decir que en otros no hay derecho para dejarse coger de la melancolía. Pasar angustias y penas cuando todo absolutamente, de tejas arriba y de tejas abajo brilla, seduce y encanta, parece un contrasentido. Casi lo fuera también para los avisados y prudentes dejarse llevar de apariencias, pero ya pregona el dicho que de apariencias vive el hombre.

Sucedió, con todo, que, á pesar de mis reflexiones y de las fiestas halagadoras de luz á que allá se entregaba el sol por el cielo y acá por la tierra, no me fué dado poder bastante de voluntad para espantarme de la imaginación tanto pensamiento sombrío como entre ceja y ceja se me encaramaba. Crucé calles y calles, inquieto y mal humorado, hasta que al fin «ocurrióme de pronto—como á Larra—que la melancolía es la cosa más alegre del mundo para los que la ven, ¡y la idea de servir yo entero de diversión!... ¡Fuera!—exclamé.—¡Fuera!»

¡Fuera de la ciudad!

—

Como preso que revolviéndose iracundo tan solamente logra que el són de sus cadenas haga mayor su desengaño, quien padece dolorosas inquietudes, quien las despierta para combatirlas, sólo consigue que en la desesperación de la inútil lucha le parezcan mayores cada vez y más invencibles á cada momento. Me venció fuerza más grande que la mía. Cedí al influjo de mis inclinaciones y de mis angustias, misteriosas é implacables.

Salí de Nueva York.

Pero encaminé mis pasos á *Greenwood*.

—

Es *Greenwood* el más famoso y rico cementerio de las tres ciudades hermanas que se extienden á lo largo de las hermosas riberas del Hudson y del río del Este. Muy al contrario de lo que son casi todos los cementerios; rompiendo el carácter uniforme de alineación de tumbas ó distribución de patios, consagrado por la costumbre en casi todo el mundo, *Greenwood* ofrece á las contemplaciones del artista y á las curiosidades del viajero el espectáculo sorprendente de su originalidad, de su belleza y aun lo que es más raro, de su alegría, de su triste alegría, triste como «el contento de una loca» de que nos hablaba Campoamor.

Es *Greenwood* también el más famoso y más rico cementerio del mundo. Cuatro veces mayor que el *Père Lachaise*, de París; mide su tierra 182 hectáreas; suman sus paseos una longitud de 27 kilómetros. Está *Greenwood* en Brooklyn, junto á la plaza de Featbush. Muchos caminos con tranvías (y *ferriboats* si no se pasa el río sobre el puente) llevan de Nueva York allí. Una vez en Brooklyn, el más corto (la vía *Hamilton-Ferry*) tiene aún dos millas y media.

—

Sobre el río del Este, de Nueva York á Brooklyn, tiende el famosísimo puente colgante su gigantesca fábrica, maravilla y asombro del mundo, pasmo que será de muchas generaciones. En las dos ciudades larga serie de fortísimos arcos de piedra resisten y soportan la enorme tirantez de los innúmeros y resistentes cables que suben, suben, pasan por las altísimas cabezas del puente y van después, cerca ó lejos, unos tras otros, descendiendo, descendiendo, sujetando las coyunturas, por decirlo así, de aquel inmenso y único tramo, reteniéndole, suspendiéndole en el aire. ¡De qué maravilloso espectáculo se goza desde el centro del puente! Corre á los piés el ancho río, de serenas y profundas ondas, y en sus orillas se enlazan muelles y muelles.

Son tan pequeñas las cien y cien caprichosas embarcaciones que le cruzan á cada instante, vistas desde tan grande altura; los *ferry-boats*, los remolcadores, aun las mayores goletas de tres palos. Ni teme tropezar el inmenso vapor trasatlántico, si pasa por debajo del puente, como ocurre á menudo, ni la *barca* mayor que se desliza por el río. ¡Y es tan hermoso divisar á alguna, ver que se acerca, majestuosamente, con todo su trapo al viento! ¡Verla después en el instante en que pasa dominándola, como desde un globo ó desde una clara nube se la vería! ¡Qué bellísimo panorama! A un lado y otro Nueva York y Brooklyn despliegan las grandes y oscuras masas de su caserío, erizadas aquí y allí de cúpulas, campanarios y chimeneas, y allá en el fondo se dilata la bahía, lejos, muy lejos, hasta donde la contienen las frondosísimas riberas de *Staten Island*.

Cuando llega una ráfaga de viento se agita la fábrica inmensa del puente. ¡Vibra! ¡Vibran sus innúmeros cables, puestos en tensión, como otras tantas cuerdas! ¡Vibran con armónicos sonidos, profundos, muy profundos, largos, muy largos. Dijérase el puente inmensa lira que está aguardando á que la pulse la furia de las tempestades. Cuando allí ruge la tormenta con sus horrísonos fragores, se confunde el prolongado zumbido, la bronca voz del puente. Tal vez ¡quién sabe! como sublime glosa del sublime ditirambo, su voz dice en los aires: «¡Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra gloria á los hombres de gran esfuerzo y de buena voluntad!»

—

Rápidamente lleva el tranvía desde *Brooklyn bridge* á *Greenwod Cemetery*. Cinco entradas tiene *el gran parque de los mausoleos;* á Norte, Sur, Este, Oeste y Nordeste. La primera es la más frecuentada, con mucho. Se encuentran al lado talleres de marmolistas con numerosas exposiciones de cruces, túmulos y fúnebres columnas. Llega á la calle, claro y distinto, el sonar del rudo golpe de *la punta* que gasta los mármoles, y á veces las palabras de algunas canciones. ¡Todo me pareció tan triste! Larga y espaciosa avenida lleva desde la calle al cementerio. A su fin, una puerta de estilo egipcio da paso á la mansión de los muertos. En sus dos frontispicios se ven hermosos bajo-relieves. Representa el uno la Resurrección de Jesucristo; el de Lázaro el otro. Al pié dos leyendas, esculpidas muy ricamente, dicen: «Soy la resurrección y la vida. Resurgid.» la del primero. *I am the Resurrection and the life. Come forth*) la del segundo: «No lloréis. Los muertos se levantarán.» (*Weep not. The dead shall ve raised*). Un magnífico reloj de campana mide las horas en lo alto del monumento. Y en la cúspide una cruz de piedra tiende sus brazos al cielo.

—

Greenwood realiza una paradoja. *Greenwod* es un cementerio alegre. Ya lo dije no hace mucho. Lo mismo en el pobre camposanto de una aldea

castellana—con sus cruces de madera plantadas en el suelo entre cuadro aprichoso de campesinas flores—que en los cuidados cementerios de los pueblecillos ingleses ó franceses, donde se ven las tumbas todas alineadas en correcta formación, con su tumulillo cada cual y alrededor verja baja de hierro en casi todas, que en los más lujosos recintos fúnebres de las ciudades europeas, allí donde la vanidad y el fausto guardan las cenizas de sus muertos—ora bajo los mármoles y jaspes de los más ostentosos mausoleos, ora en el húmedo nicho... do quier se impone el terror de la muerte, do quier se respiran aires de tristeza, vaga inquietud encoge el ánimo... ¿cómo no, si allí todo nos habla de implacable ausencia, de pavoroso misterio, de incomprensible eternidad?

No tanto en *Greenwood*. *Greenwood* es un hermoso parque, lleno de caprichosas fuentes, cruzado aquí y allí por anchas sendas sáblas que dan sombras corpulentos árboles, y que ofrece á cada paso las más hermosas perspectivas. El aura del mar cercano le lleva sus efluvios saludables y frescos. Apenas hay rincón allí donde no crezcan flores, verde follaje en plácida arboleda sin pájaros que trinen que se las pelen de gozo. Rústicos asientos brindan continuamente reposo á la fatiga del cuerpo; lindos paisajes dulzura y quietud á la zozobra del alma. De pronto, al desembocar en alguna plazoleta, al doblar algún sendero, al tender la vista entre los árboles, nos salta la muerte al paso. En el declive de alguna colina cubierta de césped asoman riquísimos panteones. Ya figuran capillas góticas, ya pirámides egipcias. Dentro fúnebres lámparas arden perennes, y lápidas tersas de mármol conservan, con la fidelidad de una memoria amante, el nombre fugitivo de los que fueron. Entre la yerba que esmalta con vivos tonos la cuesta de alguna loma, sin orden, como esparcidas al azar, se ven columnas de granito, cruces de jaspe, caprichosos túmulos. Dad unos pasos y la visión terrible desaparece. Se creyera ver *le Bois de Boulogne*, *the Central Park* ó el *Retiro*. Todo menos un camposanto. Los árboles tejen frondosas alamedas. Están las ramas llenas de nidos, los aires llenos de cánticos. Majestuosas araucarias, lindos penales y cerezos, triunfadores laureles abundan. Solo de vez en cuando viejos robles y lúgubres olmos dan matiz á la escena con su ramaje sombrío, y entre ellos se asoma algún ciprés como obelisco de ramas.

—

¡Son tantos los monumentos que admiran en *Greenwood*! No es fácil tarea la de citarlos todos, pero fuera injusticia olvidarse de muchos. Los de John Matthews, Greeley, Howard, los hermanos Brown, Morse (el inventor del telégrafo que lleva su nombre), Scribner (el famoso librero de Nueva York), y Bennet (el fundador del *Herald*), llaman poderosamente la atención.

Las víctimas del horroroso incendio que destruyó el teatro de Brooklyn en la noche del 5 de Diciembre de 1876, tienen allí lujoso mausoleo. Con no menor atractivo detienen la vista el erigido á la memoria de los soldados muertos en la guerra civil, y el consagrado á perpetuar la fama del *práctico* Tomás Freeborn, víctima de su deber. Este monumento es conocido con el nombre de *monumento del piloto*. En *Greenwood* tienen sus panteones casi todas las principales familias de las tres ciudades hermanas. Por excepción, Steward y Vanderbilt, los dos millonarios famosísimos de la ciudad emporio, han descansado en el seno de la muerte bajo las bóvedas sacras de suntuosos templos, mantenidos por su fe y á expensas de sus fortunas.

—

A pesar de que, como dijo un gran pensador católico, la desgracia nos ha reconciliado con la muerte, no llega la reconciliación á punto de que por su gran poder se acaben todos los dolores y se apaciguo toda la inquietud que su pensamiento despierta. Lo que también puede asegurarse es que el corazón no se ha reconciliado jamás.

¿Quién no tiene *sus muertos*? ¿Quién no les consagra su culto? «No hay morada alguna—dijo Aparisi—en que no haya entrado la muerte; no hay hombre de cuyos brazos no haya arrebatado á alguna persona á quien amaba... Ahora éste, ahora aquél, van desapareciendo nuestros compañeros de viaje...!»

Estaba de Dios, como dice el pueblo. No sé por qué todos mis pensamientos me inclinaban á la melancolía.

¡Sí que estaba de Dios! ¡Tener *spleen*, y en una tarde tan hermosa! Trinan que trinan los pájaros... ¡Qué dulces murmullos los de la ténue brisa que corre acariciando las ramas! ¡Tener *spleen* y en una tarde tan hermosa!

***

Por una de las anchas sendas, siguiendo el impulso de cuatro jacas tordas, con grandes colleras de cascabeles y vistosos correajes, pasó muy rápido un *break*. Iban dentro seis ó siete muchachas, vestidas con trajes de colores muy vivos. Una llevaba las riendas y con el látigo fustigaba ya el aire, ya el lomo brillante de las jacas briosas, animándolas también con gritos extraños. «¡Rís! ¡Rás! *¡Ohé! ¡Ohé!* ¡Rís! ¡Rás!»

Cantaban, con las intermitencias con que sacude la brisa á los árboles. Cantaban... ¡Pasó el *break* tan rápidamente! Pasaron *ellas*... y las risas... y las canciones...! ¡Cantaban un *wals* tan hermoso! ¡Pasaron! Y el primer soplo de la brisa que vino pareció repetirme, sacudiendo las ramas: «*¡Baccio, dolce baccio...!*»

***

Junto á una tumba lloraba, de rodillas, una mujer. No la ví el semblante. Se lo ocultaba largo velo de luto. No la ví el semblante. Pero detrás del velo adiviné sus lágrimas.

¿Por qué sentí que sus lágrimas eran lágrimas de amor?

Cerré los ojos, y allá entre las sombras de mis recuerdos, ví como la que vió Heine en la tienda sombría del *Rathskeller* de Bremen, «la cabecita de ángel, sobre fondo dorado de vino del Rhin.»

¡Muerta! ¡¡No!! ¿Muerta?

***

Quien pasó por la tierra sin dejar otro rastro que las alas de la gaviota en el aire; quien dejó sobre el mundo la huella resplandeciente de su fama, los dos fueron á parar allí, donde ya son iguales. Tierra son, tierra los cubre. Viven otros, sufren, gozan, ríen... pero también pasarán. Tierra son, y la tierra los aguarda también. Glorias, ansias, triunfos, amores, sueños... huye todo sin dejar casi más rastro que las alas de la gaviota en el aire. Tú pasarás también, amor mío, con tus ansias de gloria y tus sueños de triunfo. Lo mismo que los amores que pasaron. Lo mismo que los amores que vendrán.

***

No sé por qué tanta hermosura no lograba disipar mis tristezas. Ya no veía ni un sepulcro. El sol, filtrando sus rayos á través de bóvedas espesas de ramas, tejía sobre la arena del sendero brillantísimos encajes de oro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

97

Ya lo dice la copla andaluza:

Yo no sé qué tienen, madre,
las flores del camposanto,
que cuando las mueve el viento
parece que están llorando.

* * *

Los versos de un cantar llevan consigo todo el aire, todo el aroma de *la tierra*. Cuando sus palabras suenan, parece que todo el aroma se difunde en el viento. Yo respiré, con el ansia del que se ahoga, un vago perfume de azahares; una congojosa nostalgia sacudió mis nervios y me agolpó el llanto en los ojos. ¡Qué indefinibles sensaciones! ¡Cómo las dijo Becquer! «...y apoyé la cabeza entre las manos. Un soplo de la brisa de mi país, una onda de perfumes y armonías lejanas besó mi frente y acarició mi oído al pasar. Toda mi Andalucía, con sus días de oro y sus noches luminosas y trasparentes, se levantó como una visión de fuego del fondo de mi alma.»

Lo que no lograron todas las maravillas del cielo y de la tierra, lo consiguieron los sones melancólicos de la hermosísima copla. ¡Qué desbordada, qué frenética alegría me cogió de improviso!

¡Sí! Toda *mi tierra* se levantó como una visión de fuego desde las sombras de mi alma. Toda *mi tierra*, con el recuerdo vago del correr melodioso de sus ríos, de sus tardes melancólicas, de sus fiestas y de sus zambras, de sus jardines y de sus huertos, con el eco dulcísimo de sus cantares y el misterioso murmullo de sus florestas. Y en el nimbo ardiente de la visión maravillosa también se destacaba «la cabecita de ángel» sobre el fondo dorado de un vino... que no es el vino del Rhin.

Lejos, muy lejos y entre los árboles ví brillar las aguas azules de la bahía, llenas de luz. El sol, que ya bajaba, las cubría con un manto de fuego. Se daba un *vapor* al mar. Su densa columna de humo se dilataba perezosamente en el aire, manchando las tintas monocromas de la mar y del cielo. ¡Qué velozmente se escapaba el *vapor!* ¡Si vendría á España!

—

Salí muy aprisa de *Greenwood*. A la puerta, en los talleres, proseguían los obreros su ruda labor. Caían los martillos con rudos golpes sobre las rígidas *puntas* de hierro; las *puntas* de hierro gastaban las piedras. Caían los martillos con rudos golpes. Repiqueteaban, repiqueteaban... Proseguían los obreros su ruda labor, mezclada á veces con gritos y canciones. Salían de la piedra á los rayos del sol brazos de cruces, aristas de túmulos, bruñidas superficies de airosas columnas. Caían los martillos sobre la piedra y el mármol. ¡Repiqueteaban, repiqueteaban...!

¡Y entonces todo me pareció tan risueño! Seguí muy aprisa por las calles. Como si al desembocar en la primera plaza me fuera á ver de repente en medio, en medio de la Puerta del Sol.

—

Las reflexiones sucedieron después á las ansias, y las reflexiones en verdad que no fueron muy halagüeñas. Por la noche estuve en el teatro y dejé á los pocos momentos la sala, triste, muy triste... después de haber salido tan alegre del cementerio.

CARLOS FERNÁNDEZ-SHAW

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

VIII

Las salas pequeñas

El género de interiores de iglesias ha sido siempre muy cultivado en España, donde en todo tiempo hubo artistas de primera línea dedicados á él. No podían faltar hermosas muestras de este género en la actual Exposición: ya nos hemos ocupado de algunas, y hoy continuamos su examen con los cuadritos del Sr. Gonzalvo y el del Sr. Sigüenza.

Seis son las obras presentadas por D. Pablo Gonzalvo, y al decidir cuál es la mejor de todas ellas se vacilaría mucho entre la *Sala capitular y lavatorio en Jueves Santo en la catedral de Toledo* (342) y el *Interior de la Seo de Zaragoza* (341). Hay en la primera una magnífica riqueza de color, los detalles son acabados como los de una tabla flamenca, la entonación es preciosa y aquella menuda y brillante reproducción de la realidad es tan exacta, que hasta los tonos venecianos del azul que hay en los trípticos del fondo están cogidos con verdad sorprendente. El *Interior de la Seo* ofrece grandes contrastes con el lienzo que acabamos de resenar; pues mientras éste representa una escena luminosa, llena de color y de brillantez, el *Interior de la Seo* es un cuadro de penumbras donde reina el misterio y donde la luz indecisa de las catedrales está admirablemente reproducida. La cortina roja que cubre la alta ventana redonda es de bellísimo efecto.

La *Plazuela y convento de Santa Clara en Toledo* (346) no es un interior de iglesia, pero es también obra del Sr. Gonzalvo y obra digna de llamar la atención. Tiene gran frescura, perspectiva de mucho efecto, minuciosidad que—condición rara—no destruye los efectos del conjunto y hermosa luz. El lunar de este precioso cuadrito es que en el suelo hay unos reflejos azules imposibles de todo punto y que sólo serían verdad si en vez de suelo hubiese pintado el artista un gran charco donde se mirase el cielo.

La testigo inesperada en una boda en San Marcos de Venecia (344) tiene bonita composición, y el interior de la iglesia es tan bueno como todos los del Sr. Gonzalvo. El *Abside interior de la catedral de Toledo* (345) es igualmente merecedor á elogios. Y en realidad, de los seis cuadros del Sr. Gonzalvo sólo *¿Qué las leerá?* (343) no nos deja satisfechos, entre otras cosas, porque falta ambiente entre aquellas figuras.

El *Interior de la Sacristía del Escorial* (770) de D. Joaquín Sigüenza, es otro de los interiores de iglesia notables de la Exposición. Las líneas arquitecturales están admirablemente trazadas y resulta de grandísimo efecto la perspectiva de aquel salón abovedado. Muy buena es también la reproducción del famoso cuadro de la *Sagrada Forma* de Coello que hay sobre el altar del fondo de la sacristía. Buena es igualmente la entonación.

Los tres cuadros que presenta el Sr. Francés no pueden considerarse como muestra gallarda del talento del reputado artista. No entraremos en detalles tratándose de un maestro; pero ni su *Fandango* (264), ni su *¡Que viene el toro!* (263), producen la impresión de obras de un pintor de los que ocupan puesto de primera fila. Mucho más que estos dos cuadros nos gusta su *Retrato de la señorita doña C. F. de L.* (265), muy hermoso de color, muy lleno de verdad y de carácter, obra á todas luces de un artista notable, aunque resultan faltas de trasparencia las sombras de los brazos.

La *Duquesa de Alençon presentada á su hermano Francisco I por Carlos V* (64), cuadro de don Manuel Arroyo, es si mal no recordamos, uno de

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

2

PUBLICACIÓN DE LOS "POEMAS" DE COPPÉE.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

François Coppée:

Poemas

traducidos en verso castellano

por

Cárlos Fernández-Shaw.

Os debo, Señor, mucha gratitud
por haber traducido una parte
importante de mis versos en la noble
lengua de Calderón y de Cervantes.
Nunca he sentido tanto mi ignoran-
cia de las lenguas extranjeras.
Vuestro libro, colocado sobre mi mesa
de trabajo me hace el efecto de
un cofrecillo lleno de cosas pre-
ciosas, pero del que, desgraciada-
mente, no tengo la llave. Mis
sentimientos son tanto más vivos
cuánto que mi amigo, que habla
el castellano, me asegura que

(3

/ nuestra traducción es del todo
excelente. Me siento orgulloso
y feliz por haber inspirado á
un poeta como V.D y os tien-
do las dos manos, fraternalmente.

François Coppée.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El Correo."
20 de Febrero de 1887.

Acaba de ver la luz pública un libro de verdadera importancia para los amantes de las buenas letras. Trátase de una traduccion de Francois Coppée, hecha en verso castellano por el jóven y distinguidísimo poeta Cárlos Fernandez Shaw.

Si el nombre del autor no necesita más elogio, el del traductor es garantía suficiente de que la version castellana del célebre poeta francés en nada desmerece del original.

En breve tendremos ocasion de ocuparnos, con el detenimiento que merece, de esta importante obra.

"El Imparcial."
21 de Febrero de 1887.
Artículo "Madrid" de Ortega Munilla.

Otro libro hay sobre mi mesa. Es una traduccion en verso castellano de los poemas de Francisco Coppee por un joven vate de mucha inspiracion: Carlos Fernández Shaw.

La difícil empresa de una traducción en verso ha sido vencida por Shaw, que además de las dotes de poeta ya en el aplaudidas, prueba poseer ilustracion, buen gusto y crítica muy personal en el prólogo que antecede al libro.

Francisco Copee es el poeta de los séres humildes y desgraciados. Sabe convertir el lamento de un niño que pide limosna en una elegía de intensa y profunda emoción. En su poema *El náufrago* arranca lágrimas al lector narrándole el viaje en una tabla sobre las olas de un grumete y de un perro. Como el pintor Meissonier, sabe hacer lo grande en lo pequeño.

Torrentes de ternura, filigrana literaria, altas ideas de moral y arranques excelsos de poeta, hacen de este libro el mejor amigo para distraer una noche de melancolía y tédio.

"El Globo."
2 de Marzo de 1887.
Movimiento Bibliográfico.
(Rueda)

Coppée en España, es un libro de verdadera importancia; acaba de ponerse en los escaparates presentado con todas las galas de la buena tipografía: es un tomo de traducciones, debido á la pluma del celebrado poeta D. Cárlos Fernandez-Shaw.

La ocasion en que llega este trabajo á manos del público, no puede ser más propicia para que sea comprendido el espíritu del vate francés, hoy que un tanto desengañados nuestros escritores, sobre todo los que riman, de que la poesía no es la simple combinacion de palabras y estrofas, siquiera sea esta hecha de un modo perfecto, desean y procuran lecturas de artistas verdaderos, y entran poco á poco en el gusto moderno, desligado por supuesto, de pedantes moralejas y artificiosos efectismos.

Francois Coppée es un poeta que tiene mucho que estudiar en nuestro país, donde no existe su poesía á la moderna de una intensidad de sensaciones increibles, palpitante de emocion, reconcentrada, ó expresando, con una claridad decisiva, llena de conmovedores *dessous*, las realidades de la vida.

Cuanto á la traduccion, hecha admirablemente, no es pequeña suerte la de Coppée, que un poeta lleno de la frescura de la juventud y dotado de excelentes cualidades artísticas, haya tomado á su cargo traducirle, sin menoscabar en nada las delicadezas y maneras propias de ser del autor de las *Intimidades*.

El Sr. Fernandez-Saw, que toma en serio, á pesar de su corta edad, esto de la literatura, y que con más aplomo cada dia estudia y se penetra de lo fundamental del arte de escribir, ha hecho un hermoso trabajo, muy conveniente para nuestras letras, al cual ha puesto un bien escrito prólogo, nutrido de ideas y lleno de puntos de vista que pone de manifiesto el buen juicio de este jóven escritor, de quien puede decirse que escribe sus versos y traducciones entre cálculos y números.

Injusto sería no consagrar un sincero y entusiasta aplauso por su esfuerzo á este *batallador de pocos años*, que entre los que empiezan la carrera literaria es de los que, con paso más seguro, van hácia un no lejano y seguro porvenir.

EL CORREO.—Miércoles 9 de Marzo de 1887

Poemas de Copée.

D. Cárlos Fernandez Shaw que, con solo un tomo de poesías publicado hace un par de años y una Memoria leida en la sesion de literatura del Ateneo, ha sabido conquistarse un lugar distinguido entre nuestros poetas del elemento jóven, acaba de imprimir la traduccion de los principales y mejores *Poemas* de Francisco Copée, uno de los más ilustres escritores de la Francia contemporánea.

En vez de pedir á cualquier literato amigo que le dedicase un prólogo encomiástico, él señor Fernandez Shaw ha optado por escribir un corto pero discretísimo estudio acerca de los líricos franceses de nuestros dias, y estas páginas son ya por sí bastantes á recomendar la adquisicion del libro, pues en ellas, por la imparcialidad y el amor al arte que revelan, se descubren sus escelentes cualidades de literato.

Constituyen el grueso del tomo hasta doce poemas de Copée, traducidos en varios metros y de tal suerte, que sin haber perdido nada en vigor, ternura, ni elegancia, dan á conocer por entero la ilustre personalidad del autor de *La greve des forgerons*.

La versificacion castellana con que el señor Fernandez Shaw presenta al público estos poemas, es notable, si se tienen en cuenta las dificultades de trasladar á nuestro idioma, rico, pero severo, las galas del francés moderno, cuya flexibilidad es muy difícil de imitar. En esta ocasion bastan para demostrar la inteligencia del traductor, algunos trozos que parecen escritos de primera intencion en castellano, con una frescura y una brillantez de estilo que hace agradabilísima su lectura. Con decir que la poesía de Copée no ha perdido nada, queda hecho el juicio de la tarea realizada por el Sr. Fernandez Shaw, á pesar de lo cual, no dejaremos de indicarle que siempre le será más provechoso y conforme á sus envidiables aptitudes poéticas, escribir trabajos originales que dedicarse á popularizar méritos agenos. Quien lea el *Angelus* y *La cabeza de la sultana* comprenderá desde luego que el Sr. Fernandez Shaw antes debe aprovecharse de su inspiracion que no ponerla al servicio de otros.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. RAM.

LA EPOCA.—Martes 8 de Marzo de 1887

LIBROS NUEVOS

François Coppée.—*Poemas*, traducidos en verso castellano por Carlos Fernández Shaw.—Madrid, 1887.

Los poemas de François Coppée son poco conocidos en España, aunque atravesando la frontera haya llegado á nuestro país la fama del gran poeta francés. El ruido de los triunfos conseguidos allende el Pirineo llega á nosotros antes que las obras de los triunfadores, leídas sólo por una exigua minoría, é ignoradas completamente por el vulgo de nuestros compatriotas, lo cual no es maravilla, porque con respecto á nuestros mismos autores hay una gran parte del público que conoce sus nombres tan perfectamente como desconoce sus obras.

François Copée es un gran poeta, el más inspirado, sin duda, del grupo de los *parnassiens*, fustigado primero con acerbas críticas, como pasa con todas las tendencias nuevas, y erigido luego en árbitro del gusto, ya por propios merecimientos, ya por veleidades de la caprichosa opinión. En los versos de François Copée, que á los laureles de la musa lírica une laureles no menos brillantes conseguidos en la escena, hay mucho de la majestuosa grandiosidad de Víctor Hugo, y á veces también, por lo difícil que es imitar las bellezas y esquivar en absoluto los defectos, algo de la hinchazón y del amaneramiento que contaminaron las obras del primero de los poetas de la Francia contemporánea. Pero esta semejanza, muy explicable dado el influjo que ha ejercido Víctor Hugo en el desarrollo de la moderna poesía francesa, no destruye ni amengua la vigorosa originalidad con que la musa de Coppée, rica en animación y colorido, expresa el inagotable caudal de sentimientos y de ideas en que ha hallado siempre, como halla hoy y hallará mañana la poesía, la fuente eterna de su inspiración.

Tal es el poeta que el Sr. Fernández Shaw, ventajosamente conocido por producciones originales, ha querido vulgarizar entre nosotros ofreciéndonos la traducción de sus *Poemas*. En esta empresa ha mostrado una vez más el joven poeta las grandes condiciones que le adornan y que hacen ver en él, más que una esperanza de nuestra literatura, una verdadera realidad. Las traducciones en verso ofrecen no pequeñas dificultades, sacrificándose en ellas muchas veces á la armonía de la forma rítmica la exactitud de la correspondencia entre el original y la versión. Y con mucha discreción, y teniendo sin duda presente este escollo, en el que es casi imposible no tropezar, advierte el traductor de los *Poemas* de Coppée que algunas de sus traducciones son verdaderas paráfrasis, más bien que trascripción en nuestra lengua de las composiciones traducidas.

A los *Poemas* precede como introducción una extensa noticia acerca de François Coppée, y, en general, de la poesía lírica contemporánea de la nación vecina. Este trabajo, correctamente escrito, responde á la exigencia de conocer el carácter del poeta, para poder apreciar la significación de sus obras, y á la no menos imperiosa de conocer la atmósfera social y las corrientes literarias que en torno al poeta se determinan, si se ha de llegar al conocimiento de su carácter.

De muy diverso género son los *Poemas* de Coppée, que ha traducido el Sr. Fernández Shaw. *Por la bandera* es una hermosa composición en que por todas partes se desborda el sentimiento nobilísimo de amor á la patria; *La cabeza de la Sultana* una leyenda histórica que presenta bellezas y rasgos dramáticos de primer orden; *Intimidades* una serie de poesías amatorias, á través de cuyas estancias se percibe algo así como un reflejo de las nostalgias y los sueños de los primeros amores de la vida, cuando la juventud no encuentra nubes en el horizonte, y no hay en el pasado amarguras que recordar, ni en el porvenir amenazas que temer.

Entre estas poesías aparece la que á continuación copiamos, que es una de las mejores de esta colección:

Esta noche vendrá, ¡vendrá sin duda!
¡Sin duda! ¡Me lo tiene prometido!
¡Ella! ¡Sí, mi pasión, mi luz, mi vida!
¡Con qué misterio lo dispuse todo!
Alejé los amigos indiscretos,
y después en el aire que la espera
quemé perfumes que al llegar la besen...
¡Y dí á las llamas los prosaicos versos
con que en mis tristes horas entretuve
al corazón, herido por su ausencia!
¡Y la aguardo! ¡Vendrá! ¡Vendrá muy pronto!
Sólo el rumor ligero de sus pasos,
como ligeros pasos de gacela,
al llegar á mi oído, ya bastante
me pagará las intranquilas dudas,
los mil pesares que sufrí por ella!
Y entrará fatigada, y escondiendo
su palidez, y en mis convulsas manos
enlazará las suyas, temblorosas,
...¡y al sentir las caricias del ambiente
mágico y tibio, sus felices ropas
despedirán suavísimo perfume!
¡Oh penetrantes ósculos de amores,
los primeros, tan largos, tan ardientes,
al través recibidos y pagados
del velo azul de trasparente gasa,
prendido atrás á su gentil sombrero!

Por esta rima puede juzgarse de la sonoridad y gallardía de los versos en que el Sr. Fernández Shaw ha vertido los *Poemas* de Coppée. Sobre este punto no hemos de insistir, porque las condiciones poéticas del señor Fernández Shaw son harto conocidas y huelga todo encomio.

LA OPINION—MADRID 10 DE MARZO DE 1887

POEMAS DE FRANÇOIS COPPEE

El joven poeta Sr. Fernández Shaw ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de la traducción que ha hecho de los poemas más hermosos que ha dado al público el popular escritor francés François Coppee.

En el libro del Sr. Fernández Shaw hay dos cosas que considerar: es la primera un admirable estudio de la poesía francesa contemporánea, que sirve como de introducción á la obra; y es la segunda la traducción de los poemas de Coppee.

Revela la primera un largo y concienzudo trabajo, y manifiesta unos profundos conocimientos en la cuestión y una gran rectitud y serenidad de juicio.

El método seguido por nuestro poeta en la exposición de tan vasto asunto, consiste en ir reuniendo y filiando en escuelas á los autores, por cierto en no escaso número, que constituyen el Parnaso de la nación vecina, para sacar luego de la escuela, más bien secta ó grupo, de los parnesianos, la figura de Coppee, con realce extraordinario.

No es este un trabajo hecho á la ligera, y con el fin de dar una idea general del carácter y tendencias de las escuelas que hoy se reparten y disputan el favor público en Francia; es un trabajo analítico detenido, en el que encontrará gran copia de datos el aficionado á este género de estudios.

Por lo que hace á la traducción, casi pudiéramos creernos dispensados de hablar de ella, si se tiene en cuenta, á más de los conocimientos del idioma de Coppee que posee el Sr. Fernández Shaw, la fluídez y armonía que tienen los versos de nuestro joven poeta.

No ha desmentido esta vez la justa reputación que sus versos originales le han valido, y el verso libre, el romance y las formas métricas ordinarias están empleadas con oportunidad y realizadas con brillantez.

Angellus, *La tabla*, *La vendedora de periódicos*, *Las intimidades*, etc., son otras tantas composiciones, que no han perdido ninguna de las bellezas del original, y han ganado alguna de las galanuras de la lengua castellana.

Aunque ya algo conocido en España por haber sido objeto de alguna que otra traducción, á la que acaba de hacer el Sr. Fernández Shaw, deberá indudablemente Coppee la difusión de su nombre, tan popular en la vecina República.

La obra forma un tomo abultado y elegantísimo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Progreso

Domingo, 13 de Marzo de 1887.

COPPÉE

Traducido por Fernandez Shaw

En España, donde los buenos poetas son escasos, y es muy grata la lectura de una traduccion, porque salvo r ras excepciones, sabido es que los honores de ésta sólo se reservan para los verdaderos poetas.

Así que entre leer versos, originales de Catalina, de Cañete ó de algun otro académico, ó la lectura de un poeta traducido, sea muy preferible esto último.

Decir que Coppée es astro de primera magnitud en el mundo de la poesía, pecaría de exageracion, sin que se entienda por esto que deje de ser un muy buen poeta un verdadero génio poético; pero su obra total hasta ahora, ofrece como principal característica, *lo pequeño*, puede llamársele el cantor del detalle, el vate de lo diminuto, y aunque haya buscado y encontrado las sublimidades de lo ideal, en las miserias y mezquindades de lo vulgar, siempre resultará pequeña su obra comparada con la de aquellos génios que cantaron el ideal de lo grande y la grandeza de lo ideal.

Bien hace en rechazar el dictado de poeta naturalista (entendiéndose esta palabra en el sentido que la dan Flaubert y Zola; Coppée es ante todo un romántico, que en vez de inspirarse en hechos maravillosos, y en sucesos extraordinarios, ha sublimizado hechos vulgares, y por eso es doblemente romántico. Puede darse en efecto; nada más fuera de la realidad que «Angelus,» que «La Veillée,» la misma «Vendeure de Journaux,» es romántica á pesar de lo vulgar de su argumento.

Sus dos dramas, «Severo Torelli» y «Les Jacobites,» pertenecen en un todo á la escuela de Hugo.

Pudiera ser Coppée comparado con nuestro Becquer, si bien de esta comparacion, y no lo digo por patriotismo, habia de resultar ventaja para el vate sevillano.

Siendo Bacquer tan poeta como Coppée, es más inspirado y profundo que éste; toda la poesía de Copée carece de argumentos, ó más bien de pensamiento; la lectura de cualquiera de sus poemas, p oduce impresion semejante á la que se experimenta cuando se lee un libro al cual le f ltan las últimas hojas; permanece el ánimo descontento, por no haber podido saborear el final, que suele ser siempre lo más sabroso en todas las cosas.

Solo uno de sus poemas, «La Gréve des forgerons», deja verdaderamente satisfecho; es, sin duda, á pesar de sus cortas dimensiones, un poema grandioso, inspiradísimo y de un gran sabor de sublime realidad, á mi entender, lo más acabado que ha salido de la pluma de Coppée.

En este poema se notan rasgos de sublimidad épica, dignos de Victor-Hugo, observacion de detalles que rivalizan con los de Zola, y la factura delicada, propia y característica de su autor.

Lo primero que es necesario para traducir en verso, es ser poeta, por esto la traduccion hecha por Fernandez Shaw es buena, porque sabido es, que es un poeta y de los buenos; y entre la generacion jóven, de los mejores.

La traduccion que ha hecho de Coppée, es una verdadera traduccion poética; como él mismo dice, ha tenido que tomarse alguna libertad, libertad no solo disculpable, si que digna de elogio.

Es completamente imposible, traducir palabra por palabra, verso por verso, sobre todo de una lengua tan diferente por sus construcciones y por su naturaleza, como lo es la francesa de la nuestra.

Más exacta resulta en su conjunto una traduccion como la que ha hecho Fernandez Shaw, especialmeate en «Las intimidades,» en que si no están traducidos al pié de la letra cada uno de sus versos, en que si hay hasta oraciones enteras suprimidas, imágenes modificadas y hasta algunas añadidas, se conserva en un todo el pensamiento fundamental que inspira la composicion; y el nervio y los especiales giros de la forma, resultando; á pesar de estas libertades, que algunos censuran, traduccion más exacta que esas otras hechas, *ad pedem litere*, en que no hay ni remoto trasunto de lo que quiso expresar el poeta, y en las que la forma es más que detestable y antipoética; me refiero á esas traducciones, estilo Chesie y Carulla, por donde se vé que la libertad es buena y necesaria hasta para traducir.

Fernandez Shaw ha llegado á compenetrarse completamente con Coppée, que ha realizado un verdadero *tour de force*, vertiendo al castellano la musa del poeta parisien, como si el mismo Coppée hubiera escrito sus versos en nuestra lengua.

ALVARO FIGUEROA.

De las intimidades

Era casi de noche. Ya la sombra,
la sombra con amor nos envolvía;
en el balcon apenas si lucía
copiándose despues en el espejo
un pálido reflejo
del espirante dia.
Sentíamos la calma deliciosa
que el cansancio procura...
¡Yo estaba casi muerto de ventura!
¡Ella, tan expresiva, tan hermosa,
y á sus piés me rendí. Sus negros ojos
que parecen mirar acariciando,
estaban todavía
con los últimos éxtasis soñando.

Al sentir sus miradas, me latia
el corazon hasta romperse casi
de placer y mágico embeleso...
¡y en el aire flotaba
un dulce olor á beso!
Y cubrí con mis lágrimas sus manos.
¡Yo que la quiero con pasion vehemente,
que tan inmensa mi pasion creía
sentí que de repente
aún en el alma la pasion crecia!
Y con afan ardiente
la dulce luz de su mirar buscaba
y con los brazos trémulos ceñia
su delicado talle!...
. . . . . .
¡Y en el largo silencio se escuchaba
el rodar de los coches por la calle!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL RESUMEN

Martes 29 de Marzo de 1887

LOS MARTES DE UN LIBRERO

Poemas de Coppée en castellano

Raros son los poetas españoles de mérito verdadero que consagran su actividad á traernos de fuera lo que otros labraron en extranjeros idiomas. Mas pienso que abundan los que fiados del poco comercio que logran en esta tierra los tomos de poesía extranjera, entran por ellos á saco para ofrecer luego lo hurtado como de cosecha propia.

Y he aquí por qué razon vienen á ser doblemente útiles las versiones de poesías francesas: de una parte dan al traste con el fraude de los *ratas* poéticos, y de otra ponen al alcance de todos, bellezas que pueden gustar muy pocos.

Son desconocidos en España la mayoría de los poetas franceses contemporáneos. Entiéndase que me refiero, no ya á sus obras sino á sus nombres. A tanto, sería locura el pensamiento de llegar: porque en España, es cosa muy fácil convencer á las gentes de que tal poeta es el amo del Parnaso y empeño inútil hacerles tragar todo un tomo de sus versos. Cosa de que no deben enojarse los poetas extraños cuando tal les sucede á los nuestros.

Sería vano empeño ocultar que la poesía se aleja cada vez más del gusto popular, cuando está demostrado con que el más eminente de los poetas declaro lo que ha ganado con sus versos.

¿Sucede esto porque muere la poesía? Porque el poeta no hace vibrar la cuerda de los modernos sentimientos?

En eso ya cabe discusion. Hay, sin embargo, quien afirma que todo nace del convencimiento de que cuanto se dice en verso se puede decir mejor en prosa.

La poesía va convirtiéndose en una habilidad parecida á la de ennegrecer pipas de puro. La pipa quedará mucho más bonita, pero el tabaco sabe lo mismo.

—

Previas estas declaraciones prácticas, vengamos á decir que acaso de todos los poetas franceses el que de más antiguo debiera tener carta de naturaleza en España es Coppée. Su musa delicadísima y tierna, su ardiente inspiracion, su finísima ternura le dan por derecho propio un puesto entre los líricos españoles.

Hasta ahora, sin embargo, era muy raro é incompleto lo que de él sabíamos en versos castellanos. Muchos le conocian, más que por sus poemas, por el triunfo escénico que le abrió las puertas de la Academia ó por sus primorosos cuentos en prosa. Le sucedía con esto lo que á todos los que forman el brillante grupo de los *parnasiens*, lo que al propio Catulle Mendés, por cuya fama han hecho más las novelas que los versos.

Coppée comenzó su vida de poeta á los 12 años, y su celebridad nace con un éxito dramático, *Le Passant*, que reveló á él como genio y á Sara Bernhardt como artista eminentísima. Otro éxito, el de *Severo Torelli*, confirma su gloria. Entonces ya son buscados los poemas, los tomos de versos que yacian en los estantes de las librerías, la delicada labor de sus años de ilusiones. El poeta era anterior al autor dramático; pero el autor dramático fió al poeta.

—

¡Y qué poeta! Aun los menos gustosos de versos, han de saborear con delicia la delicadeza de sus poemas y aspirar el perfume en que van envueltos. Este tomo que ahora ve la luz en España contiene los más primorosos: el *Angelus*, *La vendedora de periódicos*, *El padre*, *El náufrago*, *Los sarcillos*, *La cabeza de la sultana*, *La bendicion* y algunos otros, elegidos de entre los suyos ó tomados al azar, mejor dicho, puesto que es difícil determinar escala de mérito en los poemas de Coppée.

Claretie ha estudiado y descrito como nadie la índole poética de Coppée. Ama á los pequeños, á los tímidos, á los desolados, á los que arrastran silenciosamente las cadenas más pesadas. Su piedad y su ternura se emplean en el niño raquítico condenado á las exhibiciones de la escena, en el emigrado que llora por la patria, en los marineros que juegan á diario la vida luchando contra los elementos. Coppée ha visto la grandeza de los destinos humanos en la humildad conmovedora, y su obra es la glorificacion de los oscuros y los sencillos de corazon. No conozco mejor manera de emplear el talento—ha dicho aquel crítico—que dejar venir á uno los pequeños para coronarlos.

—

Para ocuparse en una traduccion de versos hay que hablar siempre de dos poetas.

Llega su turno al nuestro, al poeta español que enamorado de la musa de Coppée, pulsa la suya para convertir los acentos franceses en acentos castellanos.

Cárlos Fernandez Shaw es un poeta conocidísimo en España y eso que no podría aún tomar asiento en el Congreso por falta de años. Rico de inspiracion, exuberante de fantasía, correctísimo en el decir, figura en la moderna escuela poética que huye de un dogma determinado. Acepta aquella sola disciplina que Leconte de Lisle impuso á los compañeros de Coppée: "Venerad el arte y despreciad los éxitos que se consiguen fácilmente."

De aquí su entusiasmo por el poeta francés y el cariñoso esmero que ha puesto en traducir sus poemas. Basta leer las extensas *Noticias* que al principio del tomo ha escrito sobre los líricos franceses, para caer en la cuenta de cómo está identificado con el poeta que traduce.

Habla de él como de un maestro cariñosísimo, en cuyas obras se ha formado el corazon y el sentimiento literario. Sigue con ansiedad las peripecias de su vida agitada, sus principios de bohemia literaria, llora con sus pesares y se regocija de sus triunfos como si en ellos pusiera una parte de su propia vanidad.

Dicho esto, no será mucho afirmar que nadie podía haber acometido con más probabilidades de éxito la árdua empresa de traducir á Coppée. Fernandez Shaw lo ha logrado, y este tomo de versos extiende la fama de un poeta poco conocido en España y confirma los buenos títulos con que la tenía ganada entre nosotros el distinguido traductor.

¡Olalá que este triunfo le anime á proseguir la tarea dando á la estampa la traduccion completa de las obras de Coppée!

Y ahora terminaremos dignamente. Al envío de un ejemplar de la traduccion ha contestado Coppée al Sr. Fernandez Shaw con las siguientes líneas, en cuya delicadeza y originalidad está bien retratado el insigne autor de los POEMAS.

"Os soy deudor de mi agradecimiento por haber vertido una importante parte de mis versos en la noble lengua de Calderon y de Cervantes. Jamás he deplorado tanto mi ignorancia de lenguas extranjeras. Vuestro libro, colocado sobre mi mesa de trabajo, me produce el efecto de un cofrecillo lleno de cosas preciosas, pero del cual ¡oh dolor! no poseo la llave. Mi sentimiento es tanto más vivo, cuanto que un amigo conocedor del castellano me asegura que vuestra traduccion es excelentísima. Siéntome orgulloso y feliz de haber inspirado á un poeta como vos, y os tiendo fraternalmente ambas manos.—*François Coppée.*"

B. B.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA DERECHA.

Zaragoza 9 de Abril de 1887.

Variedades.

COPÉE Y FERNANDEZ SAHW.

Carlos Fernández Sahw, ha tenido la envidiable suerte de recibir los aplausos del Ateneo de Madrid, cuando era todavía un niño. Contra lo que sucede en casos análogos, aquellos aplausos no le envanecieron. Se dedicó al estudio con tanta perseverancia como aprovechamiento, y hoy recoge los frutos debidos al trabajo constante y al verdadero talento.

Cualquiera otro en su caso, alentado por los aplausos recibidos, habría compuesto versos á granel, debidos más al esfuerzo que á la inspiración, pero Fernández Sahw, obrando con una prudencia impropia de su edad, pero por lo mismo más digna de encomio, se ha limitado á publicar un solo tomo de poesías, juzgado de una manera muy favorable por la crítica imparcial.

Leyó después en una velada literaria del Ateneo su poema "Gerona,, y más tarde, como secretario primero de la sección de Literatura, cumplió el precepto reglamentario, escribiendo su notable Memoria sobre la "Influencia de la Poesía.,, Todo esto en el trascurso de cuatro ó cinco años, no es mucho en cantidad, lo cual garantiza su modestia; pero es bastante en calidad para demostrar que aquellos aplausos, recibidos cuando niño, han servido únicamente para lo que debieran servir siempre, para alentar al verdadero mérito.

Hoy nos ofrece otro libro, que es, al mismo tiempo, una nueva muestra de su valer y de su modestia. Es una traducción de los mejores poemas de Copée.

Rompiendo con la costumbre de estos tiempos, Fernández Sahw no ha suplicado á nadie el prólogo para su nueva obra. Huye de los aplausos forzados, y esto revela su buen juicio, no menos que su modestia.

En vez del prólogo precede á los poemas de Copée un concienzudo estudio acerca de los líricos franceses de nuestros días, hecho de mano maestra por el mismo traductor. Por muchos que hubiesen sido los elogios del prologuista, de seguro no habrían sido tantos como los que ha arrancado de los lectores con su notable trabajo.

Reconozco mi incompetencia para juzgar obras como la que acaba de traducir Fernández Sahw, pero basta leer algunas páginas de su nuevo libro para comprender su verdadero mérito. No es una traducción vulgar, como por desgracia para la buena literatura estamos acostumbrados á ver, sino que á la traducción ha precedido un estudio completo, no sólo del autor, sino también del medio ambiente en que se desenvuelve.

Así se explica que esas traducciones pudieran pasar por originales, no denunciando su procedencia, el tema que en ellas se desarrolla por las circunstancias de lugar.

Muchos habrán traducido á Copée, pero bien puede asegurarse que ninguno lo ha hecho de una manera más exacta y acabada. El autor de *La greve des forgerons* debe estar muy satisfecho de haber encontrado un traductor que dé á conocer en España y en la América latina sus magníficos poemas.

Fernández Sahw ha dado ya bastantes pruebas de su modestia. Ahora debe darlas de su actividad y de su talento presentándonos pronto un libro debido á su inspiración y á su buen gusto. Hágalo así seguro de encontrar tanta gloria como provecho.

D. Gascón.

Madrid 27 Marzo de 1887.

LA IBERIA

Domingo 17 de Abril de 1887.

Las obras en que Constancio Cocquelin inauguró anoche sus tareas fueron *Un parisien*, de Gondinet, y el monólogo *La vie*, de Dancour. No es lo mejor de su repertorio; pero en todas hizo presentir al público sus extraordinarias facultades para la comedia

El precioso monólogo de François Coppé *Le naufragé* agradó mucho más, acaso porque es entre nosotros más conocido y también por las bellezas literarias que le esmaltan.

—

Y ahora que hemos citado uno de los más bellos poemas de Coppé, no cerraremos esta revista sin hablar de la exacta y hermosísima traducción que ha hecho de él, en cadenciosos versos españoles, el distinguido poeta Sr. Fernández Saw.

En un elegante tomo que se acaba de publicar ha coleccionado el Sr. Saw los siguientes poemas de Coppé:

Angeles, La tabla, La vendedora de periódicos, Por la bandera, La bendición, El padre, La velada, El náufrago, Los zarcillos, La cabeza de la sultana, ¡...Esperando! é *Intimidades.*

Es inútil ponderar las delicadezas de sentimiento y la elevada inspiración que distingue á todas las poesías de Coppé.

Cuanto á la traducción, no podemos ponderar más aproximadamente toda su excelencia que recordando aquella frase de Mad. Sevigné, comparando á los traductores con los criados que, al dar una misiva, suelen decir lo contrario de lo que su amo los encargó, para añadir después que en este caso la aplicación sería injusta.

Porque un criado torpe y grosero se puede equivocar al trasmitir el mandato de su señor, hombre bien educado y distinguido; pero un poeta como Fernández Saw no puede menos de traducir con fidelidad á otro poeta como Francisco Coppé.

Y es buena prueba de que así ha sucedido la carta enviada por el ilustre vate francés al joven literato español confesándolo y reconociéndolo.

Blanco Asenjo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"La Fabla".

Poesía vertida por Carlos del francés y original de François Coppée.

Publicada en la "Hoja Literaria de los Lunes en "La Epoca".

"

"La Vendedora de Periódicos".

Ed. Ed. Ed.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. UAM.

LA TABLA.

(DE FRANCOIS COPPÉE)

Junto á la puerta del hogar sentados
y ante la mar que agita su ancho seno,
del marino la mísera viúda
y el hijo sufren su constante duelo.
El equinoccio del otoño trajo
horror, angustias y gemir eternos
sobre las costas de Bretaña, duras
y erizadas de rocas; ¡ay! por eso
soñando entre las luces de la tarde
los dos se visten de colores negros.
En aquel lago dulce y apacible
en que al soplo suavísimo y ligero
de las calladas brisas, alejándose
y alejándose van los barquichuelos
cuyas zurcidas velas se destacan
sobre las verdes ondas, á lo léjos,
¿quién descubrir ni adivinar pudiera
al cruel Oceano traicionero
que en solo un dia del que fué temido
y lamentado y borrascoso invierno
veinte barcas lanzó sobre la costa,
sació á la muerte su implacable anhelo,
hirió á la esposa que su angustia gime
y al niño hirió que se lamenta huérfano?

—

Sonrie el cielo trasparente y puro,
el mar se agita halagador y bello;
la mísera viúda sólo siente
un rugir espantoso y un recuerdo;
el de la tempestad que la persigue
con ronca voz; el del esposo muerto.

—

«Culpa fué de su arrojo»— la viúda
dijo al rapaz, que la escuchaba atento.
«A los que naufragaban ¿quién podia
abandonar? ¡No! No! ¡Pobre Mateo!
¡Ay! no temer ni áun á la misma muerte.
¡era tentar á Dios! ¡Horrible tiempo!
Jamás las furias de tan altas olas
ojos humanos como entónces vieron:
Tu padre descansaba entre nosotros
y, al cenar, dijo: «Con tan malos vientos
maldito debe estar el que se arroje
desesperado á combatir con ellos.
De sobremesa ya, tomó su pipa
y la encendió; ¡salió! Sobre los negros
peñascos de la costa, donde apénas
de las olas llegaban golpes sueltos,
mirándolas saltar, curiosamente
sonrëian algunos marineros.
¡Ah! de improviso, entre la densa bruma,
del lado de las rocas de San Pedro,
vió tu padre llegar rápidamente
un bergantin... ¡Dios mio! Te lo cuento
más despacio que fué. Contra un escollo
se hundió su quilla Con rugido trémulo
tu padre dijo: «¡Sin tardar! ¡Un bote!»
Espantada quedé. Sus compañeros
le enseñaron el mar, que entre las peñas
al estrellarse rápido y revuelto,
en hervidora espuma se cambiaba
rajando grietas y llenando huecos.
«Un bote y á las olas»—repetia
tu padre.—» «¡Pronto!» ¡Sin tardar! ¿Seremos
cobardes? ¡Nunca! ¡Sin tardar! ¡El mio!
¡Ni á las olas tomió ni al aire fiero!
«¡*Adelante*! le llaman.» —No lo dudes
locos los hombres son. ¡Al mar se fueron
y ninguno volvió! La misma hora
era en que tú me ves llegar gimiendo
todas las tardes hasta el borde mismo
de las arenas y del mar sereno.
El Oceano que á mis piés se humilla,
miéntras los baña con mojados besos,
no devolvió del tan querido bote
ni una tabla siquiera! ¡Tú, mi cielo!
¡Hijo del corazon! ¡Ay! ¡Si me quieres
no te lances al mar! ¡Nunca! ¡Ya tengo
tu promesa!... ¡Por Dios! El padre cura
te quiere mucho. ¿Me comprendes? ¡Bueno!
¡Serás un sacerdote! Tu destino
abre á tus pasos cómodo sendero.
Sin mirar estas luchas borrascosas,
sin escuchar sus espantosos ecos,
cuando seas ya cura, tu criada
yo seré ¡qué tranquilos viviremos
léjos del mar! ¡Recuerda que hace dias
ya me lo prometiste! ¡Léjos! ¡Léjos!

—

El niño calla Piensa en sus amigos,
en sus amigos, pobres y pillucios
que, al despuntar el alba, por las bordas,
de las chalupas corren satisfechos
miéntras que él, resignado, no se atreve
ni áun á anudar un cabo. Dócil siervo
es de sus votos y promesas. Quiere
obedecer y sufre obedeciendo.
¡Ah! cuando el cura cierra el blanco libro
diciéndole «¡A jugar!» ¡con ¡qué contento
ya, libre, corre por la arena dura
acariciando un imposible sueño!
Mas ¡ay! sentir el aire humedecido
que mueve y ensortija los cabellos
y el agua que acaricia; desde tierra
ver las espumas de las olas, cierto
que apacigua su afan, pero no basta
á su indomable voluntad con eso.
Sobre las olas su ambicion se mece,
sobre la vieja barca sus deseos,
allí la vela desplegada flota,
allí los foques hincha rudo viento,
el horizonte se engrandece, salta
el corazon bajo el desnudo pecho,
el aire franco de la mar alegra
y fascina su cántico soberbio...
¡Y sufrir tantos meses de martirio
sin ver llegar el suspirado término!

—

Los meses pasan. Torna el equinocio
y con él sus furores. En el puerto
un dia lamentábanse reunido
algunos infelices marineros,
y un *brick* miraban que tocaba casi
las peñas, ya, del arrecife negro;
¡en las olas saltaba, del naufragio
la fatal agonía padeciendo!

«Un bote al mar, valiente,» uno dijo.
¿Quién olvida los trágicos recuerdos
de la pasada tempestad? ¡Ninguno!
Mas el bote se armó. Contra su pecho
abraza la viúda á su muchacho
que tiembla sin cesar, y no de miedo,
y al oido le dice: «¡Ya lo sabes!
¡lo prometiste! ¡Por piedad! ¡No quiéro!»
Sus grandes ojos en las olas fijos
y sus lábios de púrpura mordiendo.
el niño no responde, mas de pronto
una oleada de color de cieno
salta en las peñas, y al caer, arroja
á los desnudos piés del niño trémulo
una tabla podrida en que sus ojos
«¡*Adelante*!»—leyeron.
¡El feroz Oceano la sacaba
de su fondo revuelto!
¡Era la voz de caridad sublime!
¡El mandato paterno!
¡El bote va á arrancar! El niño deja
los brazos de su madre ¡Dios eterno!
¡Míralo ya sobre la mar que ruge!
¡Ampáralo! ¡Protégelo!

—

¡Cómo les siguen las miradas todas!
¿Cuántos son los valientes? ¡Que resueltos!
¡Virgen santa! ¡Las olas los ocultan!
¡Ay! ¿hácia dónde van? ¡Oh! ¡perecieron!
¡No! ¡Miradlos allí! ¡Se salvan! ¡Todos!
¡Oh! ¡Vuelven! ¡Ya! ¡Valor! ¡Ya! ¡Todos ellos!
¡Hasta las bordas sube el agua inquieta!
¡qué importa! ¡Vienen todos! ¡Bravo esfuerzo!
¡Hurrah! «¡Pronto! Lanzadnos una amarra.
¡Ayudadnos! ¡Ya! ¡Bien!»

—

Miéntras ligeros
todos gritan y corren, á los brazos
de la madre infeliz el hijo ha vuelto
y la besa y le dice «¡No me riñas!
¡Ay! Estará mi padre tan contento!
Enero 1884.

Cárlos Fernandez Shaw.

LA VENDEDORA DE PERIÓDICOS.

CUENTO PARISIENSE

(*de Francois Coppée*) (1).

Con verdadero placer, y seguros de qué nuestros lectores han de agradecérnoslo, insertamos la siguiente poesía que el Sr. Fernandez Shaw dió á conocer en la velada última del Ateneo.

La traduccion era difícil; no se trasplantan flores de un clima a otro sin exponerlas á la muerte ó pérdida de su natal belleza; pero el jóven poeta, cuyo ingénio es de todos celebrado, ha sabido vencer tantas dificultades y hecho de esta poesía de Coppée una composicion bellísima que puede dignamente figurar en el parnaso de nuestro idioma.

(1) El que conozca el poema original del gran poeta francés y lea estos mis pobres versos, imaginándose hallar una minuciosa traduccion, errará. Mi trabajo se ha reducido á verter en rima castellana, uno por uno y sin alterar su órden, los delicados pensamientos que, en finísimo engaste prendidos, lucen en esta joya de la literatura francesa contemporánea.—Sentiré no acertar.

(N. del A.)

¡Los diarios de la tarde!
¡Eh! ¡*La Libertad*! ¡*La Froncia*!
Al escuchar estos gritos
salir de la voz cascada
de una vieja, en una esquina
del *boulevard* me paraba
todas las tardes. Los vidrios
en farolas y ventanas
del sol los rayos postreros
partian en rojas bandas.
Yo pedia mi periódico,
interrumpiendo la marcha,
y, luchando con el aire,
sus dos hojas desplegaba.
Las intermitentes luchas
políticas no me exaltan;
las revoluciones hacen
escépticas á las almas,
y no consiguió la mia
lauros de privilegiada;
mas por añeja costumbre
maquinal y necesaria,
compro siempre algun diario
y leo todas sus páginas
para enterarme siquiera
del que sube y del que baja,
como quien mira al barómetro
ántes de salir de casa.

—

«¡Los diarios de la tarde!»
grita sin cesar la anciana!

—

A veces, ágil muchacho
por allí corriendo pasa,
y sobre la tiendecilla
un grueso paquete lanza
de diarios, que aún conservan
el ácre olor de la máquina,
por entre cuyos cilindros
ruedan las hojas gallardas,
apareciendo partidas
en líneas negras y blancas.

—

«¡Ya no me queda ninguno!
¡Señor! ¡Es muy tarde! ¡Vaya!
¡Un *País*! ¡Una *Estafeta*!»
Así, con sonrisa franca,
la vieja todas las tardes
al llegar yo, me gritaba:
«¡Las discusiones aumentan!
¡El ministerio declara
su política! ¡Las gentes
peroran y se entusiasman
cruzando por las aceras
con mucha ansiedad. Aguardan
los periódicos... Y vienen...
¡zás! ¡Y me los arrebatan!»

—

¡Lo que yo me divertia
con sus veras y sus chanzas!

—

«Vamos mal ¡oh! ¡Los veranos
son lentos! ¡Nunca se acaban!
No producen emociones!
¡Y ya V. lo sabe; tardan
de una manera en abrirse
las sesiones de las Cámaras!
¡Hasta el quince de Noviembre!
¡Si no fuera por las causas
criminales, de seguro,
de seguro me arruinaba!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Es muy triste confesarlo,
pero las grandes infamias,
los grandes robos, las grandes
explosiones en las fábricas,
nos producen tanto, tanto,
que... ¡la verdad!... ¡hacen falta!
En los dias del proceso
¡Billoir, Dios mio! ¡Qué ganga!
Pagué todos mis atrasos;
deshice todas mis trampas.
Pero... como las sesiones
en Versalles nada, ¡nada!
¡Todas tan entretenidas!
¡Todas! ¡Y luégo, diarias!!...»

—

Al ir entrando la noche
de la tienda me alejaba
riéndome del destino
que en sus vólubles mudanzas
permite que las mas grandes
trasformaciones, las altas
empresas, el mismo crímen
no sólo sirvan y valgan,
ya de feliz escarmiento,
ya de costosa enseñanza,
sino para que en el pobre
rincon de su oscura casa
viva, sin la compañía
del temor, aquella anciana.
Desde entónces los rüidos
de la prensa no me cansan.
Gracias á sus discusiones
y á sus veleidades gracias,
en el bajel del Estado
que se tuerce, gira y vaga,
puede vivir satisfecha
una mujer desgraciada;
así como el ratoncillo
que por las bodegas salta,
de un gran vapor... ¡no se cuida
ni del vino ni del agua!

II.

Una tarde—ya los fríos
tiranizaban la tierra—
entre las sombras del fondo
de la pobrísima tienda
algo ví de triste y nuevo
que me causó larga pena.
Un niño; no contaria
más de nueve primaveras;
rubio, pálido, su rostro
trasparentaba tristeza;
sus vestidos convenian
á su dolor, negros eran.
Estaba sentado en una
butaquilla, muy estrecha,
y sosteniendo en su falda
un Diccionario; sus tiernas
miradas, á quien supiese
descubrir, estremecieran!

—

«¿Quién es?»—dije—y al instante
con cierto orgullo la vieja
me respondió: «¡Si es mi nieto!
¡Aprende mucho! ¡Son buenas
todas mis noticias!» «¡Bravo!
repliqué—¡bravo!»—La abuela
temblorosa, no sabía
cómo pagar mis finezas.
Yo le pregunté: «¿Lo mandan
sus padres para que os vea?»

—«No señor, el pobrecito
es huérfano; ya en la tierra
sólo en mis cansadas manos
ayuda y apoyo encuentra.
Pero si yo vivo mucho
ha de valer, á la fuerza.
El estudia, y sabe, ¡sabe!
y yo le idolatro, y miéntras
estudio y amor le valgan...
¿no comprende V. mi idea?
—«Toma—le dije al muchacho—
toma y corre, buena pieza,
¡toma!» y en sus dedos hice
deslizar una moneda.
Solos quedamos, y entónces
dije: «¡La verdad! ¿Es buena
su salud?» Con un sollozo
dió principio la respuesta:
«¡Ay, señor, esos temores
son los que me desesperan!
¡No va bien, no; sufre tanto;
¡ay, señor, y no se queja!
¡Tan débil como su padre!
¡Tose mucho! ¡Duerme apénas!
No conozco ningun niño
más dispuesto á la obediencia,
ningun otro que más calle,
ningun otro que más sepa...
pero sus ojos se cubren
con unas sombras muy negras
y sus mejillas se tiñen
del color de la azucena.»
«¡Valor!» contesté.—«Lo tengo.
¡Oh! mi negocio prospera,
así, que nada le falta
al pobrecito. Si ordena
el médico muchos gastos,
Dios en seguida me presta
salvacion. Hace tres meses
temieron por su existencia
y fueron las medicinas
muchas y muy caras. Era
por los dias de la crísis
Dufaure; aumentó la venta,
y con lo que fuí ganando
le salvé.»—La pronta vuelta
del niño cortó mis frases,
todas rápidas y trémulas.

A Paris y á su tumulto
dejé con el alba nueva;
entre brumas se quedaron
sus *vaudevilles*, sus tragedias,
su lago, su hermoso Bosque,
sus pillos y sus *grisetas*.
Desde entónces ya leia
con más interés la prensa,
y cuando en las apretadas
líneas de menudas letras
surgian, ya fuertes luchas
en las Cámaras, ya horrendas
catástrofes, ya el escándalo
de la actriz más hechicera,
soñando con perspectivas
más libres y más risueñas,
sin cuidarme de perfiles
gramaticales, de nécias
metáforas ó de giros
de pretenciosa belleza,
decia: «¡Cuánto me alegro!
¡Lo que ganará la abuela!»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(7

III.

Al volver á París supe
que ya el niño estaba muerto.
«¡Ay! ¡ay, señor! me decia
la pobre abuela gimiendo:
«¡educarlo! ¡contemplarle
con tanto amor! ¡y perderlo!
¡dígame V. si en el mundo
cabe mayor sufrimiento!
Este dolor me asesina,
al andar me tambaleo,
todo logra trastornarme
y ya de nada me acuerdo...
Antes, por verle dichoso
me afanaba en mi comercio;
más de una vez combinando
ardides, vencióme el sueño!
¡Ya! ¿Qué me importa? Ya sólo
en mi desventura pienso!
¿Cómo no? ¡Los *Incurables*
me abrirán sus puertas! ¡Quiero
morir pronto! ¡Tal vez pueda
volverle á ver! ¡Ya veremos!»

—

¿Qué responder á sus frases?
¿Cómo calmar su tormento?
Para tamaños dolores
alivio eficaz no encuentro.
Todas las tardes volvia
por mis diarios, y viendo
su pena muda, guardaba
un elocuente silencio.

—

Por entónces discutianse
los actos de aquel Gobierno
con tan irritado encono,
con tan visible desprecio,
que al fin logró interesarme
aquel batallar tremendo
de pasiones desbordadas
y femeniles deseos.
Ya con furor atacando,
ya con afan defendiendo,
eran muchas las polémicas
y el hablar alto y violento.
«¡El Gabinete no sabe
utilizar los progresos!
Ah, señores, es preciso
derrotar al Ministerio.
¡La agricultura y las artes
y la industria y el comercio
florecerán con la vida
y la proteccion del nuevo!
¡Que será más decidido!
¡Que será más homogéneo!»

—

Despues de siete semanas
de lucha cayó el Gobierno.
¡Yo estaba desesperado!
¿Cómo tolerar aquéllo?
¡Destruia las costumbres
del órden! ¡Clamaba al cielo!
Abandoné muy temprano
la cama y salí corriendo
á la calle; no podia
convencerme, lo confieso.
¿Lo afirmaban los periódicos»?
¡Era preciso leerlos!

¡Ya todo París se habia
anticipado á mi celo!
Tan sólo quedaba un *Siglo*
de la víspera. Recuerdo
que ya estuve casi á punto
de desesperarme; pero
al reparar en el rostro
alegre, movido y fresco
de la pobrecita anciana,
mudaron mis sentimientos.

—

«¡Vaya! ¡Se olvida!—me dije—
¡ya no se acuerda del nieto!
¡Todos iguales!» Mas, ella
que leyó mi pensamiento,
así dijo: «¡Vaya! Cuando
está mi rostro risueño
es ¡ay! porque solamente
por su dicha me intereso.
Yo, ¿para qué necesito,
—diga V.—tanto dinero?
¡Ya la tierra que le envuelve
es suya! ¡propia! Yo rezo
allí todas las mañanas,
muy temprano, y cuando puedo,
muchas flores, sobre todo
rosas y adelfas, le llevo...»
—«¡Muy bien!»— ¡Señor! Esparcidas
sobre la tumba las dejo,
y al irme digo, llorando:
«Mis plegarias recogieron
en sus cálices; ¡su aroma
las hará subir al cielo!»

—

Estreché la débil mano
de la infeliz, y emitiendo
mis infundadas sospechas,
mis criminales recelos,
en tristezas y en ternuras
medité por largo tiempo.
Desde entónces, cuando llega
á mis oidos el eco
de la noticia que anuncia
alguna crísis, me alegro,
porque digo: «¡Pobre abuela!
¡Lo que estará recogiendo
para rosas! ¡Cuántas rosas
va á tener el pobre nieto!»

5 Marzo 1883.

Cárlos Fernandez Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

L 8

REVISTA IBÉRICA.

*
* *

En una época que marca el triunfo, tal vez definitivo, de la prosa sobre la forma rítmica, viene á la vida literaria, pocos años despues de haber venido á la vida material, el jóven, casi el niño, Fernandez Shaw.

Sin duda la edad no es dato para estimar las producciones de un autor, y sucede muchas veces que la precocidad sólo sirve para que empiece antes la serie de fracasos que ha de acompañar á sus obras; pero el poeta que á los diez y seis años ofrece el suficiente número de brillantes rasgos de inspiracion y de bellas estrofas que despierten el entusiasmo de una corporacion tan docta como el Ateneo de Madrid, bien puede exhibir este título y la circunstancia de su corta edad, para que la crítica fije en él la atencion y, estimando en lo que valen sus méritos positivos, dé treguas á la censura de los defectos, hasta tanto que el niño sea hombre y llegue á la plena madurez de sus facultades.

No hay que juzgar una por una las composiciones que contiene el volúmen que acaba de ver la luz pública; no viene á cuento la enumeracion de sus aciertos ni de sus imperfecciones; cada una de las producciones de un escritor es un fragmento de la obra total, y hay que tener en cuenta el conjunto para un juicio definitivo.

Si una imaginacion fresca y abundante, exquisito sentimiento de lo bello, inteligencia clara, oido delicado, extraordinaria facilidad é inmenso amor al estudio de los grandes modelos son suficientes para anunciar un poeta en quien, como Fernandez Shaw, posee además modestia en la propia estimacion, cariño á sus maestros y deseo insaciable de nuevos adelantos, puede el jóven escritor que nos ocupa ser bien venido á la república de las letras. Todas esas cualidades acusa el libro que tenemos á la vista y del cual hemos insertado algunas composiciones que, á guisa de primicias, nos dispensó el autor antes que el volúmen se imprimiese.

En las fechas que van al pié de las poesías puede verse la progresion seguida en el perfeccionamiento de estilo, en la seriedad y viril energía de las ideas, en la elevacion de los asuntos y en la fogosidad creciente de una imaginacion que se engrandece apenas entrada en las luchas de la vida, tan necesarias en el hombre de mérito para robustecer la inteligencia, como es indispensable al atleta ejercitar el cuerpo si ha de conseguir una fuerte musculatura.

Esos cuentos rimados, á manera de leyendas, cuyo campo segó y áun espigó nuestro inmortal Zorrilla, esos acentos de indignacion arrancados por una lectura histórica de la vida de *Neron* ó de otro cualquier personaje tristemente célebre, irán dejando el campo á nuevos cantos más sentidos, más verdaderos y adecuados al ciclo que atraviesa la moderna literatura. Las grandes impresiones que sufre el espíritu en contacto de la realidad, podrán despertar, sin duda, en el alma sensible del poeta ayes de dolor sentidos y anhelo de ideales, apenas entrevistos y ya pagados con incesantes amarguras. Podrá en horas de ventura dejarse envolver por la rosada nube de la dicha y cantar los goces, no ya previstos, sino reales, de la vida.

El ánfora rebosa llena de excelente mosto; sólo falta que el tiempo cambie su gusto dulce y su turbio aspecto por el ardiente sabor y la limpia trasparencia

"Del vino viejo que remoza el alma.„

Joaquin Moreno.

A DON CARLOS FERNANDEZ SHAW.

No siempre se nos ha de aparecer el poeta como nos le pinta el teatro cómico, delgado, pálido, famélico, andrajoso, sucio, que dá asco tocarle y compasion mirarle, con el delirio en la cabeza y el sentimentalismo reducido al dolor de su miseria y sofocado por el ansia cruel del hambre.

Ni tampoco se nos ha de presentar, como de continuo lo hace la prensa periódica, postergado por los gobiernos, tiranizado por los editores, asaltado por la patrona, envidiado por sus compañeros, viviendo en la estrechez y poniendo en feroz apretura su ingenio y su fantasía para buscar medios, siempre escasos, para atender á sus necesidades, y caminos no siempre anchos y rectos, para abrirse paso entre desdeñosos injustos y críticos mal intencionados.

Tiene el poeta un tercer aspecto, en que ofrece más grata armonía entre la grandeza de su alma y la comodidad de su existencia, y entre la altura de su pensamiento y la de su posicion social. Existe en el mundo literario y de gentes el poeta aristocrático: aristocrático por dentro y por fuera: es decir, de alma noble y de categoría social distinguida.

Su riqueza le abre las puertas de todos los salones, su ingenio le rinde todas las almas. Aquella le dá independencia; ésta le produce envidiosos: pero el dinero resguarda al númen, dejandole libertad para componer, y escudándole contra las violencias y apremios de la escasez, de los encargos, de los asuntos poéticos y de los momentos y plazos. Así, puede componerse en España. Así se llega á ser Campoamor, Nuñez de Arce, Tamayo ó Valera.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Se espera la inspiracion: se la siente llegar y se la obedece: húyese del mundo, déjase á la imaginacion que vuele sosegada ó que ceda á sus raptos libremente: nada la espera en la tierra, nada la llama, nada la empuja hácia abajo con la gravedad del pensamiento de la materia, ó de la necesidad física: pasea por los espacios ideales el tiempo que la place ó que há menester para terminar su concepcion poética, y desciende, tal vez fatigada del esfuerzo, pero segura de tener donde reposar y donde hallar calor, alimento, sueño, cuanto fortalece y nutre, cuanto ayuda y vivifica. Así se puede ser poeta.

Ya se vuelve á la tierra con el triunfo conseguido: tal vez no trae el espíritu bajo las alas, más que el boceto: pero no importa: esa mancha de la fantasía es el esqueleto del arte: sobre él se adaptan luego, en otro momento, detenidamente las carnes, los elementos plásticos, los accidentes formales de la belleza. Se ensanchan los pensamientos, se aquilatan los efectos, se redondea la frase, se aviva la descripcion, se coloca la gala retórica y la figura poética, se buscan los efectos, se lima el lenguaje, se estudia, en fin, la propia obra, y se la coloca en condiciones de poderla presentar al amigo, al consejero, al maestro, para que nos aliente á publicarla ó nos indique lo que ha de ser retocado. De esta manera se puede componer y se puede llegar á lucir las dotes naturales y cuanto les han agregado el estudio y la experiencia, labrándose la fama y conquistándose la admiracion del mundo.

Así compone nuestro amigo D. Cárlos Fernandez Shaw. A estas cualidades, agregad otras de caracter: la modestia, la amabilidad, el entusiasmo por todo lo bello, la dignidad personal, el agradecimiento á las bondades del público: porque nuestro poeta ha hecho su camino entre los mimos de las gentes. Cádiz le tributó los primeros obsequios del cariño: Madrid, los últimos. Se ha dado el caso de que la capital de España confirme y continúe la obra que empezó la cuna. Fué allá halagado por los estímulos del afecto y de la admiracion de sus paisanos: vuelve hoy á aparecer entre éstos, ceñida la frente juvenil con los laureles conquistados en el Ateneo matritense. Ignoramos si esta senda de rosas tuvo alguna espina: no lo queremos saber; pero en todo caso, Cádiz se apresta á cicatrizarla con el dulce y fortificante bálsamo del cariño y la justicia.

Nadie como él dirá sus poesías. Queda la inspiracion en poder del vate, y resulta en sus labios llena del fuego que la produjo y del entusiasmo afectuoso con que se muestra al mundo el hijo querido del alma. Fernandez Shaw tiene una dicion tan clara, que con no ser mucha su voz y serlo las modulaciones, llena un gran espacio y se hace oir perfectamente en una sala tan espaciosa y tan poblada, como lo es y lo estuvo el Teatro Principal en la noche de la brillante funcion organizada por el Ateneo gaditano. Claro está que en los salones de éste y en la junta celebrada en obsequio del poeta, ni se perderá una palabra, ni se dejará de sentir la doble magica influencia que sobre los corazones ejercen su presencia y su poesía.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

17

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PRIMEROS TRABAJOS EN "L A E P O C A" DE MADRID

18

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ENTRE PARÉNTESIS

RECUERDOS DE GALICIA

MONTE REAL

...La carretera forma un recodo. Se pasa, y el espectáculo más hermoso que es posible imaginar sorprende y maravilla al viajero. La mar, que muy cerca, se rompe en cien peligrosos arrecifes, deshaciéndose en espumarajos de rabiosa espuma, llega tranquila y sonriente á llenar el puerto de Bayona, acariciando sus playas de arenas de oro con las ondas más apacibles. Quédanse á un lado los montes, pródigos en riquísima vegetación, vestidos y adornados con lujurioso follaje, salpicado á trechos de casitas blancas. Enfrente del campo levántanse las moles majestuosas de las islas Cíes, que parecen naves enormes paradas en líneas de combate.

Baja el camino siguiendo gran pendiente. Ya se distingue á la izquierda el caserío de Bayona, y allá, en el fondo lejano del soberbio panorama, destacándose de las masas oscuras de los montes por cuyas pedregosas laderas se desliza sinuosamente, como una franja gris, la carretera de Laguardia, se adelanta resueltamente en el mar una hermosa península. Circundando su extenso recinto, corren altos muros, colgados á trozos de yedra. Sobre las fuertes rocas, sobre los altos muros distínguese la fábrica elegantísima de un airoso palacio. Aquel viejo castillo es el castillo de Bayona. Aquel palacio es el palacio de Monte Real.

Hoy con el nombre de Monte Real se designa toda la envidiable posesión del Marqués del Pazo de la Merced. Quienes visiten el país magnífico de las *rías baixas*, con justo deseo de ver y admirar, tienen mucho que sentir si no van por Bayona. Verdaderamente no es dable más bella expedición.

Hícela dos veces desde Vigo, en tardes hermosísimas del mes de septiembre. Parecía latir la tierra del gozo de encontrarse tan fascinadora y engalanada. Los cuchicheos de los árboles con la brisa dijérase que vendían el secreto. La carretera de Vigo á Bayona tiene grande y merecida fama. Gallardos pinos, robustos castaños le dan suave sombra. Frecuentes caseríos le prestan animación y bulla. La carretera sigue las numerosas ondulaciones del terreno, siempre por el lugar que muestra las mejores perspectivas. A un lado y otro espléndidos valles se van sucediendo, como en competencia de quién tiene más galas. A la derecha, yendo á Bayona, corre la ría, que si el cielo es azul, copia su color en sus ondas mejorándolo, dándole todos los matices de arrebatadora turquesa.

¡Qué soberbio panorama, y en qué hermosísimas tardes! Del mar, de la ría, del campo sacaba el sol de estío variedad infinita de tonos, múltiples verdes, caprichosos azules, amarillos de oro... El sol envolvía á la tierra con atmósfera de fuego, llevaba á sus últimos rincones un beso dorado, inflamaba las hojas de los árboles, chispeaba en las corrientes... ¡Palpitaba en el viento el lánguido rumor de una interminable y enervadora caricia!

Cuenta la historia—y démosle paso antes que á la tradición—que no hace aún mucho tiempo la villa toda se encerraba dentro de los muros del gran castillo. Tenía la población no pocas ni buenas casas, pero entre ellas levantábase la del corregidor, no digna de mucho desprecio, la gótica residencia de los Condes de Gondomar y un convento de franciscanos, sobre cuyas ruinas levantóse el suntuoso palacio actual. Acerca de la fundación del castillo, los datos no son ya tan seguros. Hay quien afirma que fué nada menos que obra de romanos. Por todos conceptos lo sería. Otros se aventuran solamente á decir que su vida empieza bajo la dominación de la casa de Austria. Así lo atestiguan nobles escudos grabados en la piedra de las murallas. Sobre la puerta principal se puede leer una elegantísima inscripción fechada en los días turbulentos del dominio del Sr. Rey D. Felipe III.

Hoy, dentro del recinto murado, sólo se encierran dos antiguas casas: el palacio nuevo, y un edificio muy capaz destinado á cocheras. El suelo es ingrato. Casi todo él de roca viva. Por si no bastase aún para que la vegetación fuese difícil allí, los aires duros y fuertes del mar cercano completan la desgracia. Sin embargo, contra tan poderosos enemigos lucha la voluntad insistente del dueño del castillo. En las quiebras y hendiduras de las rocas gruesas é ingratas, que forman altísimo acantilado junto al mar, crecen, sujetándose los unos á los otros, y todos ellos á tierra con resistentes y nudosas raíces, muchos pinos bravos, de los que repiten con el murmullo de sus ramas la eterna y arrulladora canción de las ondas marinas. En leve

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

hondonada, protegido por una suave loma, la mano te naz del hombre cuida un precioso vivero de frutales, que ya prospera contra todos los vientos.

Delante del palacio se ve, primorosamente dibujado, un preciosísimo jardín lleno de flores, que también amenudo se ríen de la ingratitud de las peñas y de las amenazas del aire. Los fuertes muros, coronados todos por altas y puntiagudas almenas, no solamente circundan por completo el vasto recinto, sino que, internándose en él, forman doble y aun triple defensa, trazando los más caprichosos y artísticos dibujos. La yedra, constante amiga de todas las ancianidades, los cubre á trechos, adornándolos y defendiéndolos á la par, y en los varios lugares en que las piedras, hundidas, aún yacen revueltas en montones, aparece el jaramago, compañero constante de las ruinas, que á semejanza de malos hombres, de las ruinas surge y con sus quebrantamientos medra.

Sobre el lugar más alto de la preciosa península, casi en su centro, primoroso emblema en que se armonizan sabiamente los recuerdos venerables del pasado con las caprichosas combinaciones del gusto moderno, feliz retiro donde se goza á la vez de los halagos del mundo y las contemplaciones de la naturaleza, se levanta el palacio de Monte Real. Allí los más brillantes sueños del refinado lujo se tornan realidades: las más justas excelencias del *confort* vencen en toda la línea. La sala de armas sorprende por su riqueza, el saloncito japonés por su carácter exótico, la biblioteca por su amplitud y noble tono... La capilla es preciosa, de estilo gótico. En su altar se adora una imagen de la Virgen de una perfección de líneas que seduce, de una placidez de rostro verdaderamente divina. Las vidrieras de las altas ojivas son espléndidas.

Con todo, *le chef d'œuvre* del palacio de Monte Real es, sin duda, el comedor, antigua sacristía del convento. Toma luz por tres hermosas ventanas de cristales de colores; su techo se eleva en amplísima bóveda á cuya cumbre, digámoslo así, trepan gallardísimos arcos; luce en uno de los testeros colosal chimenea de granito; cubren sus paredes muy bellos tapices, copias de Theniers.

El comedor magnífico de Monte Real no solamente es hermoso, y lo es mucho, sino también higiénico. No es posible que entre tanta hermosura pueda perderse el apetito.

A lo sumo se distraerá.

O no es cierto el refrán á la moda que asegura: Dime dónde comes y te diré cómo piensas.

No quisiera pecar de misántropo. No, pero tampoco de encubridor á sabiendas y á intento de mis propias impresiones.

Por eso diré que más que todas las riquezas del palacio me asombran, me arrastran, me conmueven las hermosuras de la naturaleza que se distinguen desde los altos muros, desde las torres altas del castillo de Monte Real.

Las torres son tres: la del Reloj ó del Homenaje, del lado de tierra; la de la Tenaza, sobre la bahía; la del Príncipe, que mira de frente al grande Océano.

¡La torre del Príncipe! ¡Qué admirable espectáculo se domina desde su enorme altura! Montaña de firmes rocas le da cimiento. La mar, aun en los días más apacibles, ruge al quebrantarse contra las peñas de los arrecifes que nacen á sus pies. A un lado quedan las Cíes y la anchurosa entrada á la ría. Del otro, cierra la vista cabo Silleyro, ya en las áridas y sombrías estribaciones de la costa brava. Frente por frente la mar, la mar idolatrada, se extiende soberbia, majestuosa, con toda la inmensidad de sus innúmeras olas, con toda la seducción de sus ondulados movimientos, con todo el misterio de sus aguas profundas, acariciadoras y amargas.

La torre del Príncipe se adelanta, como queriendo vigilar cuidadosamente el paso á la ría de Vigo.

Sin querer acuden á la memoria los famosísimos versos de Núñez de Arce:

Guarneciendo de una ría
la entrada incierta y angosta,
sobre un peñón de la costa
que bate el mar noche y día,
se alza gigante y sombría
ancha torre secular
que un Rey mandó edificar
á manera de atalaya,
para vigilar la playa
contra los riesgos del mar.

La estrofa del ilustre autor de *El vértigo* parece escrita recordando la torre del Príncipe. No puede imaginarse coincidencia mayor. Cuéntase que nuestro nunca bastantemente llorado Monarca D. Alfonso XII, la vez primera que visitó Monte Real, dominando el panorama desde la torre famosa, recitó en seguida la décima popular del que luego fué su Ministro.

La torre del Príncipe recibe su nombre de la tradición.

¿Es verdad que tras sus gruesos muros gimió largamente en prisiones un doncel infortunado?

¿Es cierto que fué nada menos que el Príncipe don Carlos, el hijo de Felipe II?

¿Será solamente fábula que en una cueva, y al pie de la torre, mal herida de punta de amor, una hermosa doncella compartía los pesares del Príncipe y contestaba á sus gemidos?

¿Será todo pura novela?

Ya que la poesía la ennoblece con sus torres de belleza y misterio, creamos un instante siquiera con el gran Campoamor:

¡Oh novela inmortal, tú eres la historia!

Por los días en que fuí á Monte Real habitaba el palacio su castellana, la Marquesa del Pazo de la Merced, á cuya amabilidad y erudición debo no pocas atenciones y finezas.

Algo muy esencial faltaría en estos apuntes si no hiciesen llegar de nuevo á sus oídos la voz sincera de mi más profundo reconocimiento.

.....

La noche cae. Se impone el regreso y es necesario dar un adiós al castillo.

La fantasía, noblemente impresionada, imagina escuchar en los aires acentos repetidos y vibrantes de clarín sonoro. Las sombras, ayudando al ensueño, fingen sobre los muros buen golpe de gente de guerra, resguardado en bruñidas armaduras; ostentoso aparato de picas y arcabuces...

Quedóse todo lejos. El recodo fatal del camino fué cómplice definitivo de la noche.

Ya todo se ocultó... Muros, torres, palacios... Sube el carruaje la gran pendiente. De las casas junto al camino sale amenudo olor á romero y tomillo, envuelto en las ondas airosísimas del humo que se escapa de la cocina campestre. Sigue el aire cantando en los pinos. Las estrellas, que van centelleando cada vez más, parece que nos miran fijamente. Las luces que se encienden, aquí y allá, por los campos, se confunden á veces con las errantes luciérnagas. El coche sigue su camino con dulce balanceo... Todo invita á soñar.

Pero no, más vale que tornemos á las tristes realidades del mundo.

Los desengaños son luego más tristes.

Y en prueba de que torno á la razón, me asusto de haber escrito, sin querer, tanto... ¡Y pongo punto final!

C. F. Shaw.



20

Carlillos

en

Cádiz.

Junio de 1887.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"La Dinastía"
Cádiz, 28 de Junio de 1884.

Prólogo de una velada.

(CARTA ABIERTA).

Sr. D. Rafael de la Viesca.

Secretario del Ateneo.

No entraba verdaderamente, en mis propósitos, queridísimo Rafael, cuando viue á Cádiz, hace pocos días, con la intención de emprender al punto mi viaje de retorno á la Babel madrileña, hacer por este rincón de la tierra de María Santísima nuevos *pinitos* literarios, si no escusarmo á cualquier ruego, con lo cual todo el mundo saldría ganando. No entraba á la vez, por poco en ésta mi resolución la infausta memoria de mis últimas *intentonas* poéticas perpetradas bajo la influencia de estos aires del mar, intentonas de que en la actualidad me río tan con toda mi alma, que á veces, si tal ocurre, llego á temer sériamente por mi salud, hoy á Dios gracias de primer orden, merced á un sistema de vida muy prosáico y sereno, libre de roces vanos con petulancias y ensueños.

Mas, en fin, y vamos al caso. Todas mis buenas intenciones se han venido al suelo. No he sabido resistir á tus ruegos ni á los de tus dignos compañeros de junta del Ateneo de Cádiz. Pero yo necesito advertir que solo por corresponder á tamaño é inmerecido honor voy á decidirme á la velada del jueves. Y que tan sin fuerzas y temeroso me encuentro que anticipadamente y por tu conducto me decido á suplicar á cuantos me escuchen su mayor benevolencia. De aquí esta carta que te dirijo, confiado en tu buena amistad y que á la vez que tonos sinceros de leal disculpa, debe llevar consigo voces de imprescindibles ruegos.

Deberé confesarlo francamente. Este oficio de poeta resulta ya de tal modo, en esta sociedad tan félizmente práctica, tan completamente apercibida de las realidades del mundo, que á mí cuando me llaman por el mote se me suben de repente los colores á la cara. Es como decirle á uno tonto ó como llamarle inepto. Y lo peor es que los que tal piensen ¡vive Dios que aciertan! Oficio es el de ensartar estrofas, salvo raras escepciones, pueril é inútil; que solo en determinados instantes, cuando la fantasía vé las cosas equivocadas, pero inocentemente, es lícito, permítaseme la palabra, el vano entretenimiento de escribir en renglones desiguales. Hacer versos es tener un vicio, como el de la bebida, por ejemplo, muy difícil de matar. Pero vicio infecundo. El del tabaco produce millones al Tesoro. El de la poesía mucho ruido y pocas nueces.

No son estas, queridísimo Rafael, lamentacionss de poeta desgraciado, pues en clase de poetas casi tengo el orgullo de creer que no soy de los más infelices. Y vá de *modestias*. Pero ¿no he de pensar en los versos con horror, si miro en el balance de mis días los disgustos que me han proporcionado?

Vosotros lo quereis y yo no dudo en aceptar vuestra generosa oferta. Olvidaré por un instante mis recelos y mis prevenciones y leeré el jueves en el Ateneo. ¡Dios me lo perdone y no me lo castigue el público gaditano!

Si te preguntan qué voy á leer dí que aún no lo sabes fijamente pero que de seguro trozos de mi leyenda *El defensor de Granada, el Cantá al Niágara* (ya que tú y otros amigos os empeñais en ello) y la introducción de mi nuevo libro, próximo á publicarse, que se titula *Tardes de Abril y Mayo*.

El Defensor de Gerona es como tú no ignoras, una de mis producciones favoritas. Le debo gratitud porque me conquistó muchos aplausos en el Ateneo de Madrid, (y siguen las modestias) y no soy yo, como te consta, de los que olvidan tan fácilmente los favores, como tampoco ni mucho menos los desdenes. Guardo cabal memoria de unos y otros, y ellos darán razón alguna vez, quizás, de actos de mi vida que pudieran parecer dudosos á los no avisados. En el fango la gota persistente de la lluvia se embebe; en la roca taladra.—Pensé la otra noche leer en el Principal un fragmento de esta leyenda, pero consideraciones de galantería y oportunidad me lo impidieran. Es una página de á nuestra guerra de la Independencia y aún tratándose de rencores pasados no era cosa de escitar sentimientos esclusivamente patrióticos en una solemnidad destinada, por decirlo así, á dar hermosísimas y patentes pruebas de humanitarismo internacional.

Las *Tardes de Abril y Mayo* forman un libro, propiedad hoy de la casa editorial de López y Compañía, de Madrid, donde he coleccionado todas mis poesías *aromosas y amorosas*. Resulta completamente una colección *Primaveral*, por mejor decir, el libro de *un primaverx*. (*Primavera* m. Un tonto de remate, nécio sin cura. *Diccionario de la Mundología*). No me han faltado, ciertamente, después que ya el libro casi no me pertenecía, intenciones de quemarlo ó por lo menos de impedir su publicación. Eran precisas para ello, sin embargo, ciertas indemnizaciones (el editor se está gastando un dineral, sobre todo en los dibujos que lleva el libro) y los saludables consejos del bolsillo —que en mí algunas veces habla y otras bosteza —me tornaron á la idea primitiva, y el libro saldrá.

Pienso leer el jueves suintroducción siquiera. Trátase en ella de muchas cosas que conviene dejar en su punto, y si no con entusiasmo grande con decisión al menos la escribí. ¡Qué cambio tan profundo observarás entre las varias poesías del libro, si me honras leyéndole, y las varias épocas respectivas! ¡Naturalmente!

Se tarda en caer del burro, según dice la frase vulgar, pero al fin se cae. Yo de mí sé decirte que recorriendo las hojas de mi futuro libro, [illegible] prólogado indignidad, por ver cuán poco dura lo que más firme parece y caer en la cuenta de mis pasados errores y de la fragilidad y ficticia apariencia de los ídolos, que como cosa pagana, son para bien olvidados.

Se corre mi pluma y observo que digo más de lo que buenamente quisiera. Reparo asimismo en que tal vez esta carta resulte demasiado íntima para darle publicidad. Sé árbitro en el asunto, pero sí te ruego encarecidamente que de una ú otra manera no dejes de manifestar al Ateneo, tú que eres su digno secretario, mi gratitud por sus atenciones, para conmigo.

Tú sabes cuán de veras te quiere tu amigo y compañero,

CÁRLOS FERNÁNDEZ SHAW.

*

Biblioteca FJM. Fondo Carlos Fernández Shaw

21

De otro corte y de otro estilo, es la introducción al libro *Tardes de Abril y Mayo* que se publicará en breve. Juzgue el suscritor del mérito y la valía de los siguientes trozos:

Y vuelvo á tí los ojos, á tí mujer amada,
la del airoso talle y el rostro angelical,
la del cristiano espíritu, á tí la consagrada
por todos mis recuerdos, la dulce, la ideal...
A tí, que de las muchas y espléndidas mujeres
que al recorrer el mundo mi vista contempló,
sino la más hermosa, la de mis sueños eres,
¡á tí que no quisiste matar mi corazón!
Quién sabe si algún día, tras muchos lentos años,
quién sabe si algún día cuando me encuentres tú,
y al fin nos confesemos los mútuos desengaños
de tantas breves horas de amor y de inquietud;
Allá, cuando miremos que nuestra edad florida
tras brumas pertinaces del horizonte huyó,
como el marino siente la costa preferida
que el mar con gruesas olas, innumeras borró.
¡Quién sabe si al abrirse mi loco pensamiento
al peregrino influjo de tu radiosa luz,
quién sabe si podría mi tembloroso acento
decirte que áun te adoro, con tanta gratitud!
Mas no, que ya no inspiras en mí pasión ninguna,
pasaron los delirios de mi primer amor;
esmaltas mis recuerdos como con luz de luna,
ya no con los reflejos magníficos del sol.
Ya vienen las memorias de mi pasado anhelo
con misterioso encanto mis penas á arrullar,
como las que oye el alma, las músicas del cielo,
de un cielo que ya sabe que nunca logrará.
Fué mi pasión primera noble pasión de niño,
cariños é ilusiones buscaba con mi amor,
¿cómo volver en busca de mi primer cariño
si ya para lograrlo me falta la ilusión?
Más hoy que me consumen tan negros desengaños
y me abandonan goces que nunca volverán.
que víctima inocente de *fútiles* engaños
me hirieron, y me hirieron sin tregua, sin piedad.
En este gran quebranto de mi pasión vencida
en estas largas horas de fúnebre dolor,
á tí mis ojos vuelvo, con alma conmovida,
¡á tí que no quisiste matar mi corazón!
Y en tí no busco amores, en tí no busco halagos,
que busco tu recuerdo como templada luz,
que alumbre cariñosa los múltiples estragos
de tantas ilusiones, de tanta ingratitud!
. . . . . .

Las lecturas de estas composiciones fueron aplaudidísimas.

La sala ofrecía brillantísimo aspecto; allí estaban las damas más elegantes de la población; podemos citar los nombres de las Sras. y Señoritas de Zabalza, Vda. de Alcón, Valcárcel, Barbadillo, Ravina (J. M.), Marassi, Mon, Ferrer, Aguilar, Martel, Toro, Lobarinas, Gautier, Shaw, Rodríguez de Carasa, Calafat, Rodríguez, Ponsignon, Bensusam, Villaescusa, Jordan, Regife, Diaz Zafra, Carrias, Abarzuza (D. Luis), Alberti, Vda. de Palacios, Rocafull y Picardo.

De hombres conocidos, el Gobernador civil, el Presidente del Casino Sr. Ferrer, el Cónsul de Alemania Sr. Kropf, el de Francia M. Ponsignon, el del Paragnay Sr. Shaw, D. Adolfo de Castro, D. Federico Joly, D. Enrique Moresco, el Fiscal de S. M. Sr. Fernández Loayza, Calderón, Peinau, García Cabezas, Blanco, González, Castillo (D. J. y D. M.), Viesca (D. A.), Gómez Asamburu (D. J. y D. P.), Abarzuza, Rocafull, Milego, Brackembury, Sánchez (D. C.), Cólogan, Martínez del Cerro (D. L.), Reguera, Pastorino, Rioseco, García Diaz, Rivas, Picardo, Ruiz Moro, Rodríguez, Guigou, Wilson, Webb, Sartou, Regife, Morote, Barbadillo, Valcarcel, Ravina... en fin el todo Cádiz que asiste á las fiestas brillantes que aquí se celebran.

El Presidente del Ateneo, Excmo. Sr. Don Cayetano del Toro, inauguró la sesión, dando la bienvenida al poeta en frases sentidas y elocuentes y el Secretario general, en nombre de la sociedad, dió gracias al Sr. Fernández Shaw, concluyendo con esto el acto que fué verdaderamente muestra del afecto que Cádiz guarda á uno de sus hijos de más esperanzas y de más porvenir.

Esta revista escrita con verdadera premura, debe tener como nota final el brillantísimo soneto que leyó el distinguido vate, dedicado á Cádiz. Dice así:

EN MI VUELTA Á CÁDIZ.

Torno Cádiz á tí tras larga ausencia,
y volviendo mis ojos á lo andado,
nostalgia de un aroma evaporado
me sorprende al hallarme en tu presencia.
¿Dónde están mis ensueños de inocencia?
¿Dónde mis esperanzas del pasado?
Del combate crüel solo he salvado,
la virtud y la paz de mi conciencia.
Pero, no temas, no que el egoismo,
ni el desencanto de la lucha ardiente,
en mi amor filial abran herida.
¡Para quererte, Cádiz, soy el mismo!
¡que el amor á las madres, solamente,
es el amor eterno de la vida!

—

Post data. Un abrazo cariñoso á Cárlos Fernández Shaw, y una entusiasta enhorabuena por su triunfo de anoche.

Williams

"Diario de Cádiz"
2 de Julio 1887.

~

Despedida.—Nuestro querido amigo el señor Fernandez Shaw, nos envia antes de partir la siguiente expresiva carta:

Sr. Director del DIARIO DE CADIZ.

Mi distinguido amigo: Faltaría ciertamente á los mas elementales deberes de gratitud y cortesía, si antes de emprender mi viaje de vuelta á Madrid, no diese, por el conducto autorizado de usted, las mas expresivas gracias, de todo corazon, á la prensa y á mis buenos amigos de Cádiz, que en estos últimos dias me han distinguido tanto, de modo que yo ciertamiente no merezco, pero que me obliga aún á mas, por lo mismo.

Y, sabe, Sr. Director, que solo puedo pagar tantas distinciones con el cariño profundo y filial que á Cádiz tengo y con el entusiasmo constante y decidido interés que me inspira cuanto á Cádiz se refiere. En tal empresa, lo digo resueltamente, sí que no cejo ni cejaré nunca. La suerte quiera que algun dia logren feliz resultado mis propósitos.

Los pocos dias de que en Cádiz he podido disponer desgraciadamente, no me han dejado cumplir con muchas personas á quienes tengo antigua amistad, ni corresponder á muchos de los obsequios inolvidables que he recibido, tal como fué mi deseo. Yo suplico á V., Sr. Director, haga llevar á todas partes la voz de mi disculpa sincera y sentida.

Al marcharme de Cádiz no sé decir *Adios*, sino *Hasta luego*. Y confio en que pronto.

Gracias, mil gracias á todos, y á V., que sabe es muy su verdadero amigo é invariable paisano, s. s. s. q. s. m. b.,

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Cádiz 1.° de Julio de 1887.

Para ver la Exposicion.— Nuestro querido amigo y paisano el inspirado poeta Sr. Fernandez Shaw, que marcha en el correo de hoy, de regreso para Madrid, volverá á Cádiz en los dias de la próxima Exposicion.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Carlillos en Cádiz. Junio de 1887.

TEATRO PRINCIPAL.

Las escasas localidades que quedaban para la funcion de anoche se vendieron.

Personas ha habido, que pagaron la localidad y la devolvieron, para que pudiera expenderse de nuevo.

Tambien se obtuvo ingreso, por las papeletas de la rifa de algunas pinturas.

Estas se hallaban colocadas, á la vista del público en el vestíbulo del teatro, y eran: un estudio de cabeza al óleo, del jóven Sr. Godoy; una acuarela del Sr. Pastorino, y un cuadrito al óleo del Sr. Gimeno, todas estas obras, regalo de dichos artistas.

Despues se aumentó el número de ellas con dos acuarelas que envió el señor cónsul de Francia.

En el balcon de la fachada principal del teatro se colocaron una bandera francesa y otra española.

—

Al empezarse la funcion, el teatro tenia un aspecto brillantísimo. Ni una localidad de las principales estaba vacía. Al rededor de las butacas algunas sillas. En los palcos una sociedad elegante y distinguidísima: las más de las principales familias de Cádiz y muchas de las beldades que más brillan en los salones.

La funcion empezó despues de las nueve.

Descorrido el telon, la orquesta, dirigida por el Sr. Odero, tocó perfectamente la bella obertura de Raymond, alcanzando muchos aplausos.

Despues se representó la comedia en un acto *El vestido azul*, que se parece mucho á una de las piezas que representó la compañía Romea, y en que hacia varios tipos el Sr. Ruiz Arana.

La Srta. María Shaw y los Sres. Regife, Rodriguez y Shaw tenian á su cargo los papeles de la esposa aficionada al lujo, el marido complaciente, el amigo que finge varios tipos de acreedores para darle á aquella una leccion, y el criado de la casa.

La concurrencia correspondió con sus aplausos á la buena voluntad de dichos jóvenes, que evidenciaron su aficion al arte dramático.

Tras un breve entreacto, empezó lo que podemos llamar el suceso de la noche, la presentacion de la bella y simpática Srta. D.ª María de la Gloria Soulé, que es una notable cantante.

Dicha señorita, hija de nuestro querido amigo D. Manuel Soulé, ha estudiado el arte músico en el Conservatorio de Madrid, recibiendo lecciones de distinguidos maestros.

Varios de ellos, entre los cuales el célebre Goula, le han predicho un porvenir brillante si se dedicara á la escena.

Posee, en efecto, facultades sobresalientes, y como tiple ligera no tardaria en ponerse al nivel ó poco menos de las que mas fama gozan.

Voz extensa y de puro timbre; agilidad de garganta; vocalizacion delicada y precisa; conocimiento de las dificultades y de los recursos para salvarlas; inteligente escuela de canto: hé aquí las dotes artísticas de la linda jóven, que las realza con su arrogante presencia y las simpatías que inspira.

Dijo primorosamente el aria del *Barbero, una voce poco fá*, con singular delicadeza, donaire y brio, llegando á dar, segun oimos á personas inteligentes, el mi sobreagudo.

Despues cantó tambien notabilísimamente el rondó de *Lucía*, siendo como en la ocasion anterior, llamada varias veces á la escena, y ante la insistencia del público cantó otra pieza, asimismo con suma brillantez.

En una palabra, logró la Srta. de Soulé un gran triunfo, por el que le damos nuestro mas entusiasta parabien, deseando que, para bien del arte, siga obteniéndolos en mas alta esfera.

La Sta. D.ª Milagros Gautier tocó con verdadera maestría en el piano, con acompañamiento de orquesta, el andante y final del concierto en sol menor de Mendelssohn, obteniendo muchos aplausos.

El Sr. Wilson, regocijó al público en la cancion inglesa cómico-característica *El maestro de Escuela*, para lo que salió disfrazado de dominé.

Se habian colocado en el escenario algunas filas de sillas como las de una escuela, donde se sentaron varios niños, á quienes causaba gran hilaridad la mímica del maestro.

El Sr. Odero acompañó al piano al Sr. Wilson.

Esta parte de la funcion, terminó, despues de cantar la Srta. Soulé, con la presentacion de nuestro querido amigo y paisano el jóven poeta D. Cárlos Fernandez Shaw, que, como habiamos anunciado, llegó anteanoche de Madrid.

Cádiz le conoce bien: le ha admirado cuando niño, y hoy sigue con interés sus repetidos triunfos. Nuestros lectores le conocen de antiguo, y en estos últimos dias habrán saboreado algunos de sus escritos.

El Sr. Fernandez Shaw, que no estaba preparado para este acto y no habia podido componer nada alusivo á la fiesta, recitó una magnífica poesía (la última que ha escrito) dedicada al *Niágara*, que ha tenido ocasion de admirar en reciente viaje á América.

Es una vigorosa y valiente composicion, llena de color y de vida. El autor de ella ley muy bien, y realzó los efectos de la poesía con un magistral claro oscuro.

Fué vivamente aclamado por el público.

El programa habia sufrido alguna variacion.

En lugar del monólogo *La noche antes*, se representó la piececita *Asirse de un cabello*, encomendada á la bella Srta. de Rodrigues y al señor Anduaga.

Ayer mismo se encargó este de su papel, teniendo por tanto que estudiarlo con grande apresuramiento, pero sin embargo demostró que es antiguo y buen aficionado.

La Srta. de Rodriguez lucia un elegantísimo trage de terciopelo y raso crema. Dijo con naturalidad y correccion su papel.

Muy cerca de la una de la madrugada era cuando comenzó la representacion del disparate cómico lírico *Música clásica* Tenemos, pues, que abreviar nuestra relacion.

Se distinguió la Srta. Rosa Gautier que tiene bonita voz y canta bien y está con gran desembarazo en la escena.

El resultado de la representacion de esta obra fué bueno.

Hizo el público que se repitiese el terceto.

Al terminar la zarzuela, la concurrencia pidió con insistencia á la Srta. de Gautier que cantase Peteneras.

Por no estar disponible el piano que habia servido antes, hubo necesidad de utilizar el que sirve en el teatro para los ensayos de coros, y que estaba desafinado.

Sentóse al piano, la Srta. de Calafat, para acompañar á la de Gautier que cantó el tango de la *Pobre chica* de la Gran Via.

Fué un éxito brillante, pues es sin duda la vez que el público ha pido cantar esa copla mejor.

Las Srtas. que tomaron parte en la funcion fueron obsequiadas cada una con dos hermosos ramos de flores, contenidos en elegantes porta bouquets, regalo el uno del Sr. Cónsul de Francia, y el otro del Ateneo de Cádiz, con elegantes cintas y dedicatorias en ellas.

Procedióse á la rifa de los cuadros: el del señor Pastorino correspondió al núm. 404; el del señor Jimeno al 140 y el del Sr. Godoy al 399.

Terminó la funcion con una tanda de walses de Straws, por la orquesta.

Esta se hallaba aumentada con el personal de la del Teatro Cómico.

A las dos de la madrugada se retiraban los espectadores que habian aguardado hasta el final.

Tal es el breve relato de la funcion que ha consagrado Cádiz para contribuir al socorro de las víctimas causadas por el reciente siniestro de París.

—

Se nos pide indiquémos que las personas que no hayan abonado aun sus localidades, pueden hoy hacerlo en el Ateneo, y antes de que empiece la cobranza á domicilio.

—

La junta del Ateneo y los jóvenes que tomaron parte en el espectáculo de anoche, se reunieron á cenar, despues de terminado aquel, en casa de Lannes.

del "Diario de Cádiz" de 23 de Junio de 1887

22 7 23 —

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Diario de Cádiz"
24 Junio 87.

El teatro presentaba un aspecto deslumbrador: las damas muchas y muy engalanadas: desde el vestíbulo hasta el fondo del escenario, seguia esa cadena de flores que forman nuestras incomparables mujeres. Ellas hicieron el espectáculo: ellas lo eran todo: la riqueza, el ornato, el arte, la virtud y la vida.

La orquesta ejecutó bajo la direccion del señor D. Alejandro Odero la bella overtura de *Raymond* del maestro Thomas

A continuacion se representó la linda comedia en un acto y en prosa del Sr. Moreno Gil, titulada *El vestido azul* Es un juguete moral y entretenido; una de esas piezas de tipos hechos para el lucimiento de un actor ó para la prueba de un artista nuevo, cuyas facultades y simpatías quieren experimentarse. Pero lo primero que debemos hacer notar es la bella figura de la Srta. de Shaw, que hizo una Luisa adorable: elegante, precioso, aunque un poco tímida, lo cual le daba mas encantos, dijo su papel con perfecto dominio y cautivó al auditorio, que ya la admira y la quiere hace todo el tiempo que permite su juventud. El Sr. Regife desempeñó el papel de su envidiable marido como puede hacerlo un muchacho fino que por primera vez se presenta ante un público tan numeroso. Para el Sr. Rodriguez estaba reservado el papel principal, que es el *Cárlos*, jóven actor que pera sacar, á su amigo de una situacion pecuniariamente comprometida y ayudarle á hacer á su esposa una revelacion triste y difícil, finge diversos personages y logra salvar á *Emilio* y curar á Luisa de su amor al lujo. Este es el fin moral de la comedia. El Sr. D. José Rodriguez es un actor consumado: creemos que es la primera vez que se presenta al público, pero no es esta la primera comedia que aprende. Asustóse al principio; pero se repuso bien pronto y alcanzó un éxito. Cierra el sencillo cuadro de este juguetito la figura del criado *Juan*, de la que se encargó D. Guillermo Shaw, quien salió triunfante de su cometido y auxilió á sus compañeros, contribuyendo al éxito ruidoso que alcanzó esta primera parte del programa, en la que sentimos no detenernos mas.

La segunda parte era más variada. Componíase de cuatro números, dos de los cuales llenó admirablemente la Srta. D.ª María de la Gloria Soulé consumada artista de bella voz y ágil garganta, como ya lo indican los títulos de los dos números musicales con que se alternó esta brillante fiesta: *Aria del Barbero* y el *Rondó de Lucía* Rossini y Donizetti debieron bendecirla desde el cielo, al compás de los estrepitosos aplausos con que la premiaron los gaditanos en la tierra. La Srta. de Soulé canta con suma afinacion y gusto, vocaliza con corruccion y tiene una preciosa voz de soprano, de timbre delicado y metálico y de suficiente extension para caracterizar lo que se llama *tiple ligera*. A los aplausos del público correspondió, ejecutando el aria del acto primero de la *Traviatta*.

El segundo número de esta parte del programa lo llenó la Srta. D.ª Milagros Gautier, ejecutando al piano, acompañada por la orquesta, el elegante andante y el brillante final del *Concierto en sol menor*, de Mendelssohn.

La Srta. de Gautier es una gran profesora: pulsacion enérgica, pulcritud y limpieza, y sobre todo, gran fuerza de colorido y expresion, le han conquistado un triunfo merecidísimo en los salones, y aun ante el público hace años, cuando los accidentes de la vida la traian con frecuencia ante la sociedad, porque á su laboriosidad extremada como artista, une una viva caridad que la hizo tomar parte muchas veces en fiestas de la índole de la presente. Esta vez reanudó tan simpática jóven y distinguida concertista la cadena de sus triunfos. Cádiz es la primera que debe felicitarse por ello.

En fin, el número tercero de esta misma parte, le ocupó el Sr. Wilson con una cancion cómico-inglesa de Mauricio Willow, titulada *El maestro de escuela*, dicha y representada con facilidad y gracia ante una coleccion de niños, acompañada al piano por el Sr. Odero, y caracterizada con el traje y los rasgos fisionómicos oportunos.

A esta parte del programa agregó el distinguido poeta D. Cárlos Fernandez Shaw la recitacion, ó mejor dicho la declamacion perfecta, bien matizada y expresiva de una bella oda á las *Cataratas del Niagara*, última produccion de su fecundo é inspirado ingenio, que es una hermosa descripcion de esa famosa caida del lago Erié sobre el Ontario en la América del Norte.

La brillante composicion del Sr. Fernandez Shaw contiene trozos enérgicos y grandilocuentes que contrastan con otros de melancólica poesía, los cuales cumplen al combinarse con el artístico desarreglo pasional de esta clase de composiciones, y trasladan al alma la multitud de efectos que debe experimentar cuando contempla aquel magnífico espectáculo de la Naturaleza. El poeta saca con sus modulaciones de voz y sus expresivas actitudes todo el efecto que corresponde á su inspirada poesía. Aplaudióle el público frenéticamente como poeta y como recitador.

La tercera parte del programa dió principio con la delicada comedia en un acto titulada *Asirse de un cabello*, muy bien ejecutada por la elegante y bella Srta. de Rodriguez y el Sr. Anduaga, quienes, aunque con timidez y débil voz, digeron su preciso diálogo con naturalidad é intencion acertada.

Siguió el juguete cómico-lírico de Estremera, con música del maestro Chapí, titulado *Música clásica*, que ejecutaron perfectamente la Srta. Rosa Gautier y los Sres. Guigou y Rodriguez, á quienes el público hizo repetir un gracioso terceto y á los que habria obligado á cantar toda la obrita dos veces, á no ser por lo avanzado de la hora.

La Srta. Rosa Gautier, hermana de la célebre pianista, es una simpática jóven, con una bella voz de mezzo soprano y una aptitud especial para el canto popular andaluz, al que le comunica gran atractivo y distincion, dejándole toda su gracia. Y lo sabe el público que, al finalizar la zarzuelita hizo traer un piano á la escena para oirla cantar la danza popular de la *Menegilda* en *La gran vía*, las que dijo estos aplausos nutridos de un modo inmejorable. El Sr. Guigou aprende hoy á cantar y tiene una delicada voz de tenor, buen oido y notorio buen gusto; y el Sr. Rodriguez es músico y maneja su voz escasa con inteligencia y afinacion. La piececilla lírica resultó, pues, muy bien ejecutada, y así lo demostró el público.

A continuacion se rifaron algunos cuadros y acuarelas y terminó el espectáculo con una tanda de walses ejecutados por la orquesta. Habia empezado algo despues de las nueve y concluia algo despues de las dos de la madrugada. Esto indicará lo complacido que estuvo el público: y razon habia para ello, porque desde la idea que á él presidió hasta la forma que la dieron por una parte el arte y por otra la sociedad, todo fué bello, atractivo y encantador. El Sr. Cónsul francés, que asistió á la fiesta, no podrá olvidar la manera que tiene Cádiz de realizar ese sentimiento universal de la caridad, que hoy viene á estrechar más los vínculos que unen con un lazo de fraternidad á dos pueblos realmente hermanos en raza y en destinos.

CRISTIAN.

A BORDO DEL *ARDENT*.

En el vapor trasporte francés *Ardent*, surto en bahía, como ya indicamos ayer, se celebró antes de anoche una fiesta agradabilísima. La circunstancia de no ser el buque muy grande impidió que las invitaciones fuesen más numerosas. De todas maneras la velada resultó muy brillante y de muy buen recuerdo.

A las ocho y media tres botes atracados junto á la escala de la capitanía del puerto aguardaban á los invitados. Eran estos el cónsul de Francia, su señora é hija; las señoras y señoritas de Shaw, Bensusan, La Rocha, viuda de Rodriguez de Carassa y Barbadillo, y los Sres. Wilson, Fernandez Shaw, Picardo (D. Benito) y Shaw (don Guillermo D.)

El *Ardent* es un buque de tipo moderno, de construccion muy reciente, que ha pasado sus primeros meses en la estacion marítima del Senegal, á cuyo punto ha de volver luego que repare sus máquinas en Lorient, á donde se dirige.

A su bordo, antes de anoche se bailó mucho, se cantó bastante, y la distinguida oficialidad del buque obsequió á sus huéspedes con verdadera esplendidez. Ya de mañana regresaron á Cádiz los últimos expedicionarios, todos muy satisfechos y muy agradecidos por las múltiples y delicadas atenciones de que fueron objeto.

El "Diario de Cádiz".
24 de Junio 1887.

EL POETA.

A DON CARLOS FERNANDEZ SHAW.

No siempre se nos ha de aparecer el poeta como nos le pinta el teatro cómico, delgado, pálido, famélico, andrajoso, sucio, que dá asco tocarle y compasion mirarle, con el delirio en la cabeza y el sentimentalismo reducido al dolor de su miseria y sofocado por el ansia cruel del hambre.

Ni tampoco se nos ha de presentar, como de continuo lo hace la prensa periódica, perseguido por los gobiernos, tiranizado por los editores, asaltado por la patrona, envidiado por sus compañeros, viviendo en la estrechez y poniendo en feroz apretura su ingenio y su fantasía para buscar medios, siempre escasos, para atender á sus necesidades, y caminos no siempre anchos y rectos, para abrirse paso entre desdeñosos injustos y críticos mal intencionados.

Tiene el poeta un tercer aspecto, en que ofrece más grata armonía entre la grandeza de su alma y la comodidad de su existencia, y entre la altura de su pensamiento y la de su posicion social. Existe en el mundo literario y de gentes el poeta aristocrático: aristocrático por dentro y por fuera: es decir, de alma noble y de categoría social distinguida.

Su riqueza le abre las puertas de todos los salones, su ingenio le rinde todas las almas. Aquella le dá independencia; ésta le produce envidiosos: pero el dinero resguarda al númen, dejándole libertad para componer, y escudándole contra las violencias y apremios de la escasez, de los encargos, de los asuntos poéticos y de los momentos y plazos. Así, puede componerse en España. Así se llega á ser Campoamor, Nuñez de Arce, Tamayo ó Valera.

Se espera la inspiracion; se la siente llegar y se la obedece: húyese del mundo, déjase á la imaginacion que vuele sosegada ó que ceda á sus raptos libremente: nada la espera en la tierra, nada la llame, nada la empuja hácia abajo con la gravedad del pensamiento de la materia, ó de la necesidad física: pasea por los espacios ideales el tiempo que la place ó que há menester para terminar su concepcion poética, y desciende, tal vez fatigada del esfuerzo, pero segura de tener donde reposar y donde hallar calor, alimento, sueño, cuanto fortalece y nutre, cuanto ayuda y vivifica. Así se puede ser poeta.

Y se vuelve á la tierra con el triunfo conseguido: tal vez no trae el espíritu bajo las alas, más que el boceto: pero no importa: esa mancha de la fantasía es el esqueleto del arte: sobre él se adaptan luego, en otro momento, detenidamente las carnes, los elementos plásticos, los accidentes formales de la belleza. Se ensanchan los pensamientos, se equilibran los efectos, se redondea la frase, se aviva la descripcion, se coloca la gala retórica y la figura poética, se buscan los efectos, se lima el lenguaje, se estudia, en fin, la propia obra, y se la coloca en condiciones de poderla presentar al amigo, al consejero, al maestro, para que nos aliente á publicarla ó nos indique lo que ha de ser retocado. De esta manera se puede componer y se puede llegar á lucir las dotes naturales y cuanto les han agregado el estudio y la experiencia, labrándose la fama y conquistándose la admiracion del mundo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Así compone nuestro amigo D. Cárlos Fernández Shaw. A estas cualidades, agregad otras de carácter: la modestia, la amabilidad, el entusiasmo por todo lo bello, la dignidad personal, el agradecimiento á las bondades del público: porque nuestro poeta ha hecho su camino entre los mimos de las gentes. Cádiz le tributó los primeros obsequios del cariño: Madrid, los últimos. Se ha dado el caso de que la capital de España confirme y continúe la obra que empezó la cuna. Fué allá halagado por los estímulos del afecto y de la admiracion de sus paisanos: vuelve hoy á aparecer entre éstos, ceñida la frente juvenil con los laureles conquistados en el Ateneo matritense. Ignoramos si esta senda de rosas tuvo alguna espina: no lo queremos saber; pero en todo caso, Cádiz se apresta á cicatrizarla con el dulce y fortificante bálsamo del cariño y la justicia.

Todavía, á las prendas indicadas reune otras el poeta gaditano: las de recitador. Nadie como él dirá sus poesías. Queda la inspiracion en poder del vate, y resulta en sus labios llena del fuego que la produjo y del entusiasmo afectuoso con que se muestra al mundo el hijo querido del alma. Fernandez Shaw tiene una diccion tan clara, que con no ser mucha su voz y serlo las modulaciones, llena un gran espacio y se hace oir perfectamente en una sala tan espaciosa y tan poblada, como lo es y lo estuvo el Teatro Principal en la noche de la brillante funcion organizada por el Ateneo gaditano. Claro está que en los salones de éste y en la junta celebrada en obsequio del poeta, ni se perderá una palabra, ni se dejará de sentir la doble mágica influencia que sobre los corazones ejercen su presencia y su poesía.

Fernandez Shaw tiene un aspecto simpático: sombrean ya su rostro los signos precursores de la virilidad; una graciosa barba rubia hace destacar la blancura del cutis y parece comunicar dorados reflejos á los rayos de sus ojos, que centellean cuando declama sus versos. Una accion enérgica y bien acentuada que parece ajustarse á las modulaciones de la voz, aclara los conceptos, aumenta la energía de los afectos como para traspasarlos á los pechos de cuantos le escuchan, y marca las gradaciones del sentimiento, como la batuta del maestro director imprime el claro oscuro á la obra sinfónica. Todo en él atrae y cautiva: todo provoca á la admiracion y al aplauso.

No estrañeis este entusiasmo: le conocimos niño, admiramos sus primeras producciones, nos atrevimos á darle los primeros consejos, ya que no literarios, porque no somos poetas, morales, porque sí fuimos sus amigos, y le vimos con tristeza irse de Cádiz, donde tantos ingenios han florecido, de donde tantas ilustraciones han huido y donde de tan triste vida suelen arrastrar los hombres mas distinguidos, si no rinden culto á la política, como no pueden rendirlo jamás los ingenios, los talentos literarios, los artistas, los cultivadores y amantes de la belleza, por ser la política nuestra lo que es, y ser lo que son nuestros poetas de varios géneros.

Tiempo hace que nos complacemos en anotar todas las grandezas gaditanas y poco menos que hemos borrado de la crítica la censura de los defectos: aquello es lo grato para la sociedad y para nosotros: esto otro era impopular y triste: pero permítasenos la queja tímida que nos arranca esa suerte que lleva á los mas ilustres gaditanos á vivir, desenvolverse y brillar lejos de nuestras murallas, como si las excelencias y virtudes del alma no se aviniesen á florecer aprisionadas en nuestras fortificaciones y necesitasen mas diafanidad y mas vitalismo que el que les ofrecen la misma fuente de sus inspiraciones y la misma cuna de sus grandezas.

Resignémonos: contentémonos con oir el lejano clamoreo que levantan los grandes triunfos conquistados por nuestros hijos en otros lugares. Ayer Castelar y Moret: hoy Viniegra y Shaw: esto ocurrió en otro tiempo á Alcalá Galiano y á García Gutierrez. Gracias á que llega un dia en que aparecen en nuestro suelo, como los cometas en nuestro cielo; se detienen para que admiremos sus fulgores y allá van dejándonos el placer y el orgullo y llevándose nuestro afecto y nuestras alabanzas. Desde luego se las anticipamos á nuestro buen amigo con la confirmacion de nuestro antiguo cariño y la enhorabuena por su seguro triunfo en el Ateneo Gaditano, al que tambien debemos felicitar.

CRISTIAN.

"Diario de Cádiz."
1º Julio de 1887.

Cárlos Fernandez.—Varios de sus amigos le obsequiaron anoche con una comida, que se verificó en el Casino gaditano.

—

El Sr. Fernandez Shaw, partirá de Cádiz, de regreso para Madrid, mañana sábado.

ATENEO DE CADIZ.

EL POETA FERNANDEZ SHAW.

Recordaba anoche el Ateneo la velada espléndida y brillante de su inauguracion. Lo mas notorio y distinguido de Cádiz se habia dado en él cita. El salon estaba lleno de elegantes y bellas damas. El sexo fuerte habia tenido que relegarse á las otras estancias contiguas al estrado. No citaremos nombres de ellas y ellos: los mas conocidos recordando de la selecta sociedad, ya se sabe quienes formaban gran parte de la concurrencia de anoche. Cárlos Fernandez puede estar satisfecho de la manifestacion que sus paisanos le hicieron.

Comenzó la velada á las nueve y media.

El presidente del Ateneo, Sr. del Toro (D. Cayetano) subió al estrado, en compañía de los señores Gobernador civil, diputado provincial Sr. Ferrer y presidente de la seccion de literatura señor Castro (D. Adolfo).

Con breves y expresivas frases saludó el Sr. del Toro al jóven é inspirado poeta, una de las glorias contemporáneas de esta culta ciudad, orgullosa de ser su patria natal, y satisfecha de verle hoy dentro de sus muros.

Muy sentidas palabras dijo para contestar y dar gracias al presidente del Ateneo el Sr. Fernandez Shaw, expresando su gratitud al concurso que habia acudido á escucharle, y manifestando que Cádiz y cuanto en ella vive no se aparta de su corazon y de su pensamiento.

Acto contínuo empezó á recitar su poesía *La loca del Castillo*, bellísima composicion, parte de la cual creemos se ha publicado en este periódico.

El público escuchaba con religioso silencio aquellas magníficas descripciones, aquellos cuadros de maravillosa luz que contiene la composicion, y cuya entonacion enaltecia y vigorizaba la diccion pura y esquisita del poeta, su profundo y brillante arte declamatorio.

Pluma autorizadísima ha hablado ya en nuestras columnas de las espléndidas dotes que atesora el vate gaditano. No hemos insistir en lo que ya tan galanamente ha sido expresado, y nos limitaremos á un breve relato de la fiesta de anoche.

A *La loca del Castillo*, siguió la poesía titulada *A una desconocida*, ternísima endecha en que el autor ha impreso acentos que conmueven y extasian.

Despues un bello poema *Tardes de Abril y Mayo*, uno de los últimos trabajos poéticos del protagonista de la Velada.

Nuestros lectores podrán juzgar de la idea y el mérito de la composicion, por la hermosa estrofa que sigue:

¡Vuelves, al fin, espléndida, florida,
primavera jovial, dulce consuelo
de las almas que sufren: ¡bien venida!
tú que derramas por el ancho cielo,
más alegre que nunca, los fulgores
del regio sol, y asomas en el suelo,
para verlas brillar, miles de flores.
Tú, la enemiga de las grandes penas,
la diosa alegre que al placer convida,
tú que á la par deslumbras y enagenas,
é infundes en la sangre de las venas
los estímulos nuevos de la vida!
Vuelves y al corazon la confianza
de su placer y de su paz perdida;
¡Primavera feliz, yo te bendigo,
porque tú simbolizas la esperanza,
¡y mi esperanza morirá conmigo!
Vuelven tus largas tardes, tan hermosas,
los cielos, al morir, iluminando
con el matiz suave de tus rosas;
vuelven tus auras, de murmullo blando,
tímidas al volar, y cadenciosas,
como voz de quien pasa enamorando!
Vuelven llenas de aromas y canciones...
todo torna á vivir ¡ay! pero ¿cuándo
tornarán á vivir mis ilusiones?
Yo solo sé que volverán; lo dice
tu dulce voz, tu voz que me asegura
con pruebas de lealtad que no me engañas,
y la voz de mis penas, que bendice,
de todo corazon, á la perjura
que está despedazando mis entrañas!
Yo sé que volverán, como tú sabes
que al tornar, en tus meses bendecidos,
sus dulces nidos hallarán las aves
si el buen cuidado protegió sus nidos.
Y yo, que supe hacer de la nobleza
númen de mis afanes y pasiones,
guardé mi corazon de la impureza
del vil rencor y de la vil flaqueza,
para volver á henchirlo de ilusiones!
Tú las despertarás, tú que devuelves
flores al campo y esplendor al cielo
y esperanzas hermosas á la vida:
primavera jovial, dulce consuelo
de las almas que sufren "¡bienvenida!"

—

Descansó por algunos minutos el poeta, cuyas manos oprimian estrechamente los que antes le habian aplaudido con entusiasmo.

Al subir de nuevo á la tribuna, recitó un fragmento del poema *El defensor de Gerona*, valiente composicion, que la prensa madrileña habia justamente celebrado.

El patriotismo inspira al poeta enérgicos y poderosos acentos, que electrizan de entusiasmo á quien le escucha.

Luego el auditorio se deleitó con aquel magnífico *Canto al Niágara*, que el público del Teatro Principal admiró noches pasadas.

Esta poesía se publicará en breve en *La Ilustracion Española*.

Léase un fragmento de ella, tal vez el mejor:

Sale del lago rumorosa, clara
la espléndida corriente,
como si, lleno el lago, rebosára
sus aguas apacibles, dulcemente;
y en su primer impulso lento, blando,
van las ondas azules
en sus límpios cristales reflejando
grupos de pinos y olmos, y abedules.
Y luego, ya en torrente,
por las rocas primeras se encarama,
y las evita y cruza velozmente
y por cauce mas ancho se derrama;
y las rocas aumentan,
y las aguas batidas, poderosas,
en sus flancos revientan,
y siguen sin parar vertiginosas;
y hácia el abismo vienen,
y un impulso tremendo las agita,
y mientras mas las rocas lo contienen
mas el loco raudal se precipita!!
Por el aire sereno
sube ya cerca vaporosa bruma,
y el gran fragor de interminable trueno
brota de nubes de frisada espuma.
Por la doble magnífica ribera,
el roble adusto y el castaño hermoso
y la encina severa,
que [illegible], se dijera,
á presenciar el salto del coloso;
sus ramajes se inclinan
hácia el rumor que zumba desde abajo,
y algunos récios árboles se empinan
sobre las grietas del profundo tajo.
Llega el raudal; bajo sus ondas falta
el pedregoso cáuce,
y corre más, y salta
en el abismo y en su inmensa fauce;
y las aguas, sin fin, se precipitan,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. UAM

se empujan, se atropellan,
se chocan, se acometen,
y al cabo se estrellan
[illegible] se rocas se levantan,
formando mil círculos de espuma,
y envueltos en tremendo remolino,
y entre el fragor y la creciente bruma
siguen, siguen y siguen su camino.

Por último, tuvimos el gusto de oir este notable soneto, que su cariño al suelo natal ha inspirado al poeta en estos días.

EN MI VUELTA A CADIZ.

Torno, Cádiz, á tí, tras larga ausencia,
y volviendo mis ojos á lo andado,
nostalgia de un aroma evaporado
me sorprende al hallarme en tu presencia.
¿Donde están mis ensueños de inocencia?
¿Dónde las esperanzas del pasado?
De la lucha cruel olo he salvado
la virtud y la paz de mi conciencia.
Pero no temas, nó, que el egoismo
ni el desencanto de la lucha ardiente
en mi amor filial abran herida.
Para quererte, Cádiz, soy el mismo.
El amor á las madres, solamente,
es el amor eterno de la vida.

La ovacion tributada al autor de tan bellas rimas, fué expontánea, natural, ruidosa, solemne, por decirlo así, pues que era la expresion de uno de los sentimientos más intensos y dominantes en este pueblo: el noble egoismo que le hace honrar y enaltecer cuanto se distingue y vale y se halla asociado al nombre de Cádiz.

Dignamente terminó el acto con una ingeniosa y elocuente improvisacion del Sr. Viesca (D. Rafael).

Como secretario del Ateneo, dijo que levantaba acta, con la fórmula acostumbrada, del brillante triunfo alcanzado por el poeta y de la honra conquistada por el Ateneo y la sociedad allí reunida, al recibirle y al celebrarle.

El interés manifestado por el Ateneo, velase recompensando sobradamente, por aquel *bouquet* de lo más espléndido de la sociedad gaditana que aromatizaba el salon.

Pronunció bellas frases en loor de su amigo Cárlos Fernandez, contribuyendo al homenaje que Cádiz á aquel tributaba.

El discurso y el acto acabaron entre una ruidosa salva de aplausos.

Y en armonía con esto, terminamos nosotros el relato, batiendo palmas á Cárlos Fernandez y al Ateneo que ha interpretado bien, respecto á él, los deseos de Cádiz.

A varios periódicos de Madrid se ha telegrafiado dando cuenta de esta solemnidad.

"La Dinastía".
(de Rafaelito Viesca).
1º de Julio de 1887.

"El Imparcial" de Madrid, 2 de Julio de 1887.



Veladas literarias en Cádiz

Cádiz 30 (1,35 noche)

El poeta Sr. Fernández Shaw ha dado esta noche una brillantísima velada literaria en el Ateneo de esta ciudad.

El salón era pequeño para contener á la inmensa concurrencia, entre la cual figuraban gran número de señoras, las autoridades y casi todas las personas distinguidas de la población.

El poeta ha sido aplaudido con entusiasmo.

Castro, director de *La Palma*; Poly, director de *El Diario*; Noguera, por *El Manifiesto*; Viesca, por *La Dinastía*.

La velada de anoche.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Cuando el rumor de los aplausos vibraba anoche en la de ordinario desierta calle de Calderón de la Barca, y la atmósfera del entusiasmo cerniase en la elegante sala de actos de nuestro Ateneo, el cariño de la amistad y el orgullo de gaditanos, nos hacía pensar satisfechos que Carlos Fernández Shaw, nació en este bendito rincón de Andalucía y que siempre se ha dignado distinguirnos con un sincero y constante afecto.

No necesitamos en este día en que reseñamos los éxitos y triunfos del joven poeta, hacer su biografía, porque en Cádiz habrá muy pocos que no le hayan conocido desde niño y no sepan que aquí pasó los primeros años de su vida.

Y este detalle no lo olvida nunca el vate que siente por nuestra ciudad vivísima predilección no menguado por la ausencia. Prueba de esto es que se preocupa con todas las cuestiones de vital interés que afectan á nuestra suerte y ahí está la colección de nuestro excelente colega el *Diario*, en cuyos números de los pasados meses abundan testimonios de cuanto vamos diciendo. Y es tal el empeño que en este punto le domina, que en Madrid pasa como verdadero fanático en lo relativo á amor á Cádiz y á la defensa de sus intereses.

Hasta cuando estuvo en *New York* y en tanto que recibía de la colonia hispano-americana allí residente, constantes y entusiastas muestras de admiración y simpatías, él se acordaba sin cesar de su *Perla de los mares*, y en su canto *Home Sickness*, que por entonces escribió, dió plaza á los más hermosos versos que ha dedicado á Cádiz. Esta composición fué publicada en el periódico de la famosa ciudad del Hudson, *La América*, y aun no se conoce en España, porque el autor la reserva para el libro donde hará constar todas las impresiones de aquel curiosísimo viaje.

En su hoja de servicios literarios cuenta Carlos Fernández Shaw los siguientes *hechos de armas*, amén de otras varias lecturas y publicaciones: sus veladas en el Ateneo, en el Círculo Mercantil y en el Centro militar de Madrid: su tomo de poesías, su leyenda *El defensor de Gerona*, su memoria sobre *Las relaciones entre las Ciencias y la Poesía*, que escribió como primer secretario de la sección de Literatura del ya citado Ateneo de Madrid, siendo Presidente de la misma sección D. José Echegaray; y su libro de traducciones de los más famosos poemas, del eminente lírico francés Francois Coppée, traducciones que precedidas de una larga introducción forman un completo y curioso estúdio de literatura contemporánea.

¿Poro para qué recordar más escritos del joven poeta cuando su velada de anoche compendia sus éxitos?

En estos últimos tiempos le ha dado á Carlos Fernández Shaw la manía, no puede dársele otro nombre, de no querer ser poeta. El otro día lo leerán Vds. en una notable carta suya que publicamos al frente del periódico. Pero confiamos en que esto será solo una alucinación, porque él ni puede ni debe reñir con las Musas que tanto le favorecen.

La velada de anoche ha sido un nuevo triunfo y un éxito señalado. Dígalo la concurrencia numerosa y distinguida que le aplaudió con entusiasmo.

Bien quisiéramos poder copiar trozos de todas las obras leidas, pero ni el tiempo ni el espacio consienten extendernos mucho en estas cuartillas. Sin embargo vamos á publicar algunos fragmentos, empezando por los siguientes de la magnífica y brillante oda *A las cataratas del Niágara*, que recitó ayer á petición de cuantos se las escucharon en el escenario del Principal el Miércoles de la semana pasada.

Son así:

Yo sé que cuando vienen tempestades
sobre el abismo con tus aguas lleno
á fustigar con rayos tus corrientes
y luchan por las mil concavidades
abiertas en el hueco de tus rocas
el largo son de cada ronco trueno
y el trueno de tus múltiples torrentes
que ván por rapidísimas vertientes
rajando quiebras y partiendo bocas
en tus ágrias rompientes;
cuando los vientos socre tí se quejan,
y por los aires, en espumas, subes
sobre tus bosques á ganar el cielo,
cuando tus aguas lívidas reflejan
los colores violáceos de las nubes
con que la tempestad te cubre el velo;
ya si el año que espira te abandona
al rigor de los meses invernales
y el doloroso frío de tu zona
finge cuevas de sueños idéales,
cuando en altas columnas aprisiona
casi todos tus múltiples raudales;
ó ya que te corone la tormenta
ó que el tiempo te marque sus injurias,
él más que tú dominador y fuerte,
sobre tu grave magestad se ostenta
ó la furia mayor entre las furias
ó la imágen más bella de la muerte.
Yo no las ví jamás, que yo te admiro
tal como fuiste mi primer encanto;
como entonces te ví siempre te miro
y como entonces te admiré te canto.
Porque yo te admiré cuando lucía
claro sol estival, que repartía
sobre tus dos cascadas
y en trémulas y ardientes oleadas
el gran tesoro de la luz del día;
en la estación de anhelos y amores
cuando el ambiente quema
y embriaga el aroma de las flores
y es la pasión la realidad suprema;
y entónces contemplando tu hermosura
toda expresión y vida y movimiento
despertaron mis sueños de ventura,
desperté mi dormido sentimiento
y al escuchar tu valeroso acento
sentí recrudecerse la bravura
del corazón que apresurado late,
que siente que la vida le reclama
como si oyera el del clarín que llama
con insistentes voces al combate!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Esta parte de la función, terminó, despues de cantar la Srta. Soulé, con la presentacion de nuestro querido amigo y paisano el jóven poeta D. Cárlos Fernandez Shaw, que, como habiamos anunciado, llegó anteanoche de Madrid.

Cádiz le conoce bien: le ha admirado cuando niño, y hoy sigue con interés sus repetidos triunfos. Nuestros lectores le conocen de antiguo, y en estos últimos dias habrán saboreado algunos de sus escritos.

El Sr. Fernandez Shaw, que no estaba preparado para este acto y no habia podido componer nada alusivo á la fiesta, recitó una magnífica poesía (la última que ha escrito) dedicada al *Niágara*, que ha tenido ocasion de admirar en reciente viaje á América.

Es una vigorosa y valiente composicion, llena de color y de vida. El autor de ella ley muy bien, y realzó los efectos de la poesía con un magistral claro oscuro.

Cádiz – Julio 87

Fué vivamente aclamado por el público.

La Palma – Cádiz – 87

POETA GADITANO.

Carlos Fernández Shaw dió anoche lectura de algunos de sus versos. A este joven poeta se quiere y se le aprecia mucho en Cádiz; aquí nació y aquí pasó sus primeros años, por eso se le mira como cosa propia y se siguen con avidez sus éxitos y sus triunfos. Hacía mucho tiempo que no venía á esta ciudad, así que anoche su presencia fué recibida con general agrado.

La ultima vez que le vimos era casi un niño; hoy ya es un hombre, el bigote y la barba dan severo aspecto á su fisonomía.

En Madrid, Carlos Fernández es muy querido; Campoamor ha elogiado sus versos, Núñez de Arce le distingue con su amistad y la pleyade literaria del Ateneo le suele llamar el Benjamín de la casa.

Anoche oimos su poesía *A las Cataratas del Niágara*, que es lindísima y que ha escrito recientemente; tiene imágenes y conceptos de gran relieve.

El Imparcial.

Velada literaria en Cádiz

Cádiz 30 (11,35 noche)

(Recibido el 1.º á las 7,35 de la mañana)

El poeta Sr. Fernández Shaw ha dado esta noche una brillantísima velada literaria en el Ateneo de esta ciudad.

El salón era pequeño para contener á la inmensa concurrencia, entre la cual figuraban gran número de señoras, las autoridades y casi todas las personas distinguidas de la población.

El poeta ha sido aplaudido con entusiasmo.

Castro, director de *La Palma;* Poly, director de *El Diario;* Reguera, por *El Manifiesto;* Viescá, por *La Dinastía.*

Nueva estación telegráfica

1887 Julio

15

25

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ateneo de Cádiz.—Brillantísima ha sido la velada con que ha obsequiado á esta sociedad el distinguidísimo poeta gaditano Sr. Fernandez Shaw. Numerosa la concurrencia de señoras y señoritas así como la de caballeros y el entusiasmo tan grande como merecido, hé aquí la síntesis de la función de anoche. El Sr. Fernandez Shaw nos recitó admirablemente dos fragmentos de su leyenda *La loca del castillo* y tres composiciones más en la primera parte de la Velada y en la segunda fragmento de su poema *La defensa de Gerona*, su oda á la *Catarata del Niágara* y un soneto dedicado á Cádiz. En todas estas obras hay magníficas descripciones y pensamientos gigantescos. Quien quiera saber todo el mérito del poeta compare su oda á la *Catarata del Niágara* con la que sobre el mismo asunto escribió el poeta cubano D. José M.ª de Heredia y que fué muy celebrada y aún lo es desde el primer tercio de este siglo y se verá la supremacía del número poético de Fernandez Shaw y no solo la oda del mismo Heredia, sino la carta en prosa que dirijió á un amigo sobre dicha catarata, la cual es superior á la oda de aquel ingenio.

Nada más decimos sino dirijir nuestra felicitación y entusiasta aplauso al Sr. Fernández Shaw.

El Sr. D. Cayetano del Toro que presidía el acto lo abrió con palabras de justísimas alabanzas al jóven poeta.

El Sr. D. Rafael de la Viesca, secretario del Ateneo, en una breve improvisación demostró la gratitud y el entusiasmo de la sociedad hácia el jóven poeta honra de nuestra pátria.

Los periodistas allí reunidos enviaron telegramas á varios periódicos de Madrid dándoles noticia de esta inolvidable Velada.

El Sr. Shaw sale de Cádiz el sábado próximo. Se habla de una próxima velada que piensa dar otro jóven poeta de Cádiz.

LA PALMA

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TARDES DE ABRIL Y MAYO

La Iberia - 6-11-1887

16

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Son valientes!

No á la manera del *Miles gloriosus*, de Plauto, y de los populares personajes del sainete de Burgos.

Son valientes, y de verdad, no de fanfarria y aparato, los que, como Fernández Shaw y Zahonero, se arrojan en tiempos como los que corren, nada propicios para las letras, á publicar obras que tienen por base la inspiración y el sentimiento, el análisis de los caracteres, y la observación y estudio de las pasiones humanas.

Fernández Shaw es un poeta ventajosamente revelado hace ya algunos años cuando todavía era un niño. De día en día su inspiración se robustece, su estilo se acentúa y su personalidad de verdadero artista se determina y dibuja mejor.

Es un poeta tierno, dulce, sentimental. Su genio es indudablemente romántico, aunque haya en él una fina observación de la realidad y un augusto reposo de que carecían en absoluto los ardientes fundadores de esta escuela. Sus versos cadenciosos, armónicos, llenos de color y fantasía, derramándose en caprichosas combinaciones métricas, se ciñen y amoldan al asunto que expresan con la precisión con que la ondulante línea del perfil persigue y determina el aspecto y las proporciones de los objetos reproducidos por el dibujo.

Fernández Shaw es amplio y exuberante en la forma; pero esta abundancia, que hace recordar en él muchas veces á Zorrilla, no llega jamás á oscurecer bajo el lujo acumulado de las imágenes el pensamiento que se propone desarrollar, ni menos á ser orígen de inarmónica desproporción en los miembros de sus concepciones poéticas.

Su nuevo libro *Tardes de Abril y Mayo*, editado lujosamente y exornado con bellas ilustraciones de Cuchy, ofrece una colección de poesías íntimas y amorosas, llenas de frescura juvenil y de sentimiento tierno y delicado. Acaso en estos versos haya más placidez que pasión; acaso en ellos un hombre experimentado eche de menos esa nota de amargura que ha vibrado siempre en todos los poetas enamorados; pero la sinceridad es la condición más estimable en el artista, y es preferible que Fernández Shaw haya con fidelidad retratado sus emociones más dulces que hondas, de apasionado adolescente, en vez de pedir desengaños prestados y amarguras convencionales á los escritores que sistemáticamente han alardeado de amatorias tristezas.

Zahonero, en su nueva novela *El señor Obispo*, ha realizado un progreso extraordinario sobre sus libros anteriores.

Hay en él plan meditado, caracteres copiados de la realidad y pinturas exactas y felicísimas. La vida de la provincia y los misterios de una existencia sometida á las conveniencias rigurosas de la profesión eclesiástica, aparecen con propiedad admirable reproducidas.

D. Juan Haryan, obispo de Albura, la condesa Marina y Julián el escultor, son figuras de mucho relieve, estudiadas detenidamente y trasladadas con admirable verdad.

El poeta y el novelista han estado felices en sus respectivas producciones.

Teníamos también por este concepto razón, al llamarlos valientes.

Sí, son valientes, porque se han lanzado sin temor á la lucha, y valientes, porque han sabido vencer.

BLANCO ASENJO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Liberal
7-11-87

librerías.

Con el título de *Tardes de Abril y Mayo*, acaba de imprimirse un libro verdaderamente primoroso.

Contiene dieciseis bellas composiciones poéticas de Fernandez-Shaw, en donde se reflejan las impresiones de aquellas tardes, llenas de cánticos y aromas, de Abril y Mayo; *los meses de la esperanza y la resurrección*, como los llama el poeta.

Acompaña a cada una de las composiciones de Fernández-Shaw un precioso dibujo de Cuchy, excelente artista llamado a ocupar un puesto de primer orden en las ilustraciones de libros.

El volumen todo, como hecho por la casa de López y Compañía, se distingue por la elegancia, esmero y artísticos detalles que han dado en poco tiempo tan justa fama a estos editores.

Véndese este libro en las principales librerías, á tres pesetas.

D. Jaime Marti-Miguel, poeta facil, inspirado, brillante

"Madrid Cómico"
29-X-1887

Tardes de Abril y Mayo. Lindísima colección de poesías del célebre vate andaluz Fernández Shaw. Este libro demuestra en su parte material que hemos llegado á una gran altura en tipografía y grabado. La edición es magnífica y honra de verdad á España. Han contribuído á ella el dibujante *Cuchy*, el foto-grabador Laporta y el establecimiento tipográfico de Rivadeneyra.

"El Imparcial"
16-XI-1887

Tardes de Abril y Mayo se titula un libro de poesías que acaba de publicar el inspirado poeta Carlos Fernández Shaw. El público conoce hace mucho tiempo á Fernández Shaw, y no añadiremos nada á su bien ganado nombre si decimos que *Tardes de Abril y Mayo* no desmerece de los demás libros del joven ateneista.

Es un libro *íntimo*, escrito para que el público lo saboree á solas y en silencio, del modo con que se degustan las alegrías de la vida en la soledad deleitosa del alma recogida.

La edición es primorosa y el libro lleva preciosas ilustraciones de Cuchy.

Sánchez Pérez

La Opinion
8-11-87

TARDES DE ABRIL Y MAYO, poema, por *Carlos Fernández Shaw*, con ilustraciones de Cuchy.—Un tomo de 100 páginas en 8.º—Madrid: López y compañía, editores, 1887.—*Precio, tres pesetas.*

—

Basta leer una de las quince preciosas composiciones que contiene el tomo publicado con gran lujo por los editores señores López y compañía, para convencerse de que Fernández Shaw es verdadero poeta; poeta de grandes alientos, de vuelos altísimos y de privilegiada fantasía; algo hay de Campoamor en sus concepciones, algo de Núñez de Arce en lo escultural de sus estrofas, y mucho suyo, personalísimo, propio, en el modo de sentir y en la manera de expresar.

No podría, aunque lo pretendiese, reproducir lo que me parece mejor, sería necesario que reprodujese íntegro el libro, cuya lectura, lo declaro lealmente, me ha hechizado; pero voy á copiar los versos con que termina la primera composición de las contenidas en ese primoroso trabajo.

«Ay! á pesar de todo, vuelven los flores
y cantan las alondras, los ruiseñores...

Extínganse los ayes de mi pensar profundo.
Bendita quien me hiere, bendita siempre sea!
El mundo nos aguarda? Lancémonos al mundo!

Prosiga la pelea!
Mi espíritu se lanza,

Sediento de combates, ganoso de triunfar!
La juventud que tiene derecho á la esperanza
tiene el deber honroso de no desesperar!

Si el rayo nos alumbra, busquemos la tormenta!
Arriba corazón!!
La juventud me salva porque la fe me alienta!
La fe mayor de todas! La fe que tengo en Dios!»

Hay en la colección cinco sonetos titulados: *Luces que pasan*, *Ella*, *No te olvides*, *In illo tempore* y *La última palabra*, cada uno de los cuales puede ser tomado, sin escrúpulo, como botón de muestra, y de los cuales reproduzco el siguiente:

«*¡No te olvides!*

De pie, mirando la fatal ribera.
y la honda muda en la corriente helada,
aguardo el resplandor de una alborada,
que allá, lejos, muy lejos, reverbera.
Los años volarán en su carrera
y aguardará mi amor... ¿No sientes nada?
ya veremos al fin de la jornada
¡quién vivé, quién sucumbe y quién espera!
Náufrago errante y en peñón desierto,
sacrifico las glorias de mi vida
al dolor de un afán siempre despierto.
Si, triste, un día hasta mi roca vienes,
saldré al paso á decirte: «¡Bien venida!
¡Tuyo fuí! ¡tuyo soy! ¡Aquí me tienes!»

En el último soneto, titulado *La última palabra*, y que es también excelente soneto, emplea el poeta la combinación, poco usual, de hacer pareados los dos primeros versos de cada terceto y rimar los terceros... combinación que yo ví por primera vez en algunos sonetos del poeta Salvador Rueda, y que, según he sabido después, ha empleado algunas veces el insigne Núñez de Arce.

Ni en Núñez de Arce, ni en Salvador Rueda, ni en Fernández Shaw me produce buen efecto esa combinación; lo cual no disminuye en nada la admiración que me inspiran los tres poetas, ni ha de ser razón para que escatime yo los aplausos sinceros y leales que envio á Fernández Shaw por la publicación de su hermosísimo libro *Tardes de Abril y Mayo*.

La Epoca — 11 Noviembre /87

29

ENTRE PARÉNTESIS

TARDES DE ABRIL Y MAYO

Es un título lleno de encanto y de fragancia. En él están simbolizadas todas las alegrías primaverales: la resurrección y la juventud de la naturaleza: los perfumes de la encendida rosa que abre su capullo al beso del sol, y el ritmo del canto del ruiseñor que guarda el nido de sus amores.

Carlos Fernández Shaw lo ha tomado para presentar al público un libro de versos suyos, y con ello revela su buen gusto y su instinto de poeta.

La primavera y la poesía son dos ideas que se completan mutuamente.

¡Tardes de abril y mayo! No pudiera elegir mejor tarjeta para anunciarse un tomo de poesías.

Si no fuera ya un hecho reconocido que Carlos Fernández Shaw siente y piensa como poeta de feliz inspiración, el libro que acaba de dar á luz le conquistaría legítimamente ese envidiado título.

Quizá en general las composiciones que forman este elegante volumen parezcan demasiado subjetivas á los que en la poesía contemporánea buscan el sentido filosófico y el ruido tormentoso de las pasiones, de los combates y de las locuras que constituyen el signo característico de la vida moderna; mas ya lo advierte el autor en su breve prólogo: es un libro de versos de amor.

Cuchy, ese genial dibujante que parece poseer el secreto de las elegancias artísticas, ha iluminado con su caprichoso lápiz este primoroso libro de poesías, impreso con verdadero lujo en papel del Japón.

Para que pueda formarse idea de la nueva obra de Fernández Shaw, tomamos al azar las siguientes composiciones, que sin duda se leerán con gusto:

En el mar

Ayer ví la corriente impetuosa
Del Niágara sublime despeñarse
Por el profundo tajo,
En cuya sima se revuelve y cae.

Entre el cielo, infinito,
Y las profundas olas de los mares
Voy navegando, y en el alma escucho
Los ecos de las dos inmensidades.

¡Qué noble afán de gloria
Y de virtudes en mi pecho late!
Pienso en ti y en mi amor... y ¡ah! ¡nunca! ¡nunca
Me sentí más humilde ni más grande!!

—

¡Mar, el mundo me arroja de su fiesta
Y yo busco tu amor y tu silencio!
¡Abre tus negras olas, y recibe
Mi fatigado cuerpo!
¡Abreme tumba en tus salobres olas!
¡Aguarda! ¿Tiemblo? ¡¡Tiemblo!!
Aunque el mundo me arroja de su lado,
¡Ay! me asusta la muerte, y es que siento
Allá, en el corazón, la gran nostalgia
De un amor imposible y unos besos!...

Mis ansias

Del ave que se refugia
En las sombras de su nido,
Y allí solitaria vive,
La suerte dichosa envidio.
¡Ah! si mi pena encontrase
Algún piadoso retiro
En donde vivir, poniendo
Glorias y amor en olvido!

Del crepúsculo que muere
Los reflejos indecisos
Quiebran su luz en las aguas
Del gran estanque tranquilo.
Entre las hojas del bosque,
Del verde bosque florido,
Los céfiros misteriosos
Pasan lanzando suspiros.
Las tempranas rosas tiemblan
Soñando con el rocío,
Y acariciándolas corre
El arroyo fugitivo.
El lucero de la tarde
Vierte sus rayos purísimos,
Y él sólo brilla en el cielo,
Un cielo de azul sombrío...

¡Qué lejos murmura el mundo!
¡Qué lejos del mundo vivo!
¡Ni sus calumnias me alcanzan,
Ni sus desdenes maldigo!
La soledad me rodea.
¡Ya, por fin, á nadie miro!
¡Ay, si pudiera dormirme
Y no despertar... Dios mío!

No te olvides

De pie, mirando la fatal ribera
Y la onda muda en la corriente helada,
Aguardo el resplandor de una alborada
Que allá, lejos, muy lejos, reverbera.
Los años volarán en su carrera
Y aguardará mi amor... ¿No sientes nada?
¡Ya veremos al fin de la jornada
Quién vive, quién sucumbe y quién espera!
Náufrago errante y en peñón desierto
Sacrifico las glorias de mi vida
Al dolor de un afán siempre despierto.
Si, triste, un día hasta mis rocas vienes,
Saldré al paso á decirte: «¡Bien venida!»
¡Tuyo fuí! ¡Tuyo soy! ¡Aquí me tienes!

El Correo 11-11-/87
Asmodeo

—

Tengo sobre mi mesa dos recientes publicaciones, de muy distinto género, pero de mérito semejante.

Un tomo de versos de Cárlos Fernandez Shaw, el jóven y aventajado poeta; una novela de Ricardo Herranz, quien ha dado ya pruebas de sus aptitudes y disposiciones en el particular.

Shaw titula su libro *Tardes de Abril y Mayo*, y en efecto, parece que de él se escapan los efluvios de las flores primaverales; que se respira el ambiente blando y suave de las rosas y de las azucenas.

He leido con singular placer desde la primera página á la última del que el autor llama «*libro de versos de amores*», y pone en evidencia la imaginacion rica del vate que desde sus años infantiles descubrió dotes relevantes y peregrinas.

Tardes de Abril y Mayo es además un volúmen precioso por sus condiciones artísticas, destinado á la par á figurar en el *boudoir* de la mujer elegante y en la biblioteca del hombre ilustrado.

—

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJNL

El Salon de la Moda
2-12-1887

30

* * *

¡Son valientes! No á la manera del *Miles gloriosus* de Plauto y de los populares personajes del sainete de Burgos.

Son valientes, y de verdad, no de fanfarria y aparato, los que como Fernández Shaw y Zahonero se arrojan en tiempos como los que corren, poco propicios para las letras, á publicar obras que tienen por base la inspiración y el sentimiento.

Fernández Shaw es un poeta ventajosamente revelado hace ya algunos años, cuando todavía era un niño. De día en día su inspiración se robustece, su estilo se acentúa y su personalidad de verdadero artista se determina y dibuja mejor.

Es un poeta tierno, dulce, sentimental. Su genio es indudablemente romántico, aunque haya en él una fina observación de la realidad y un augusto reposo de que carecían en absoluto los ardientes fundadores de aquella escuela. Sus versos son cadenciosos, armónicos, llenos de calor y de fantasía; derramándose en caprichosas combinaciones métricas, se ciñen y se amoldan al asunto que expresan con la precisión con que la ondulante línea del perfil persigue y determina la figura.

Su nuevo libro: *Tardes de Abril y Mayo*, editado lujosamente y exornado con bellas ilustraciones de Cuchy, ofrece una colección de poesías íntimas llenas de frescura juvenil y de sentimiento tierno y delicado.

Zahonero, en su nueva novela: *El Sr. Obispo*, ha realizado un progreso extraordinario sobre sus libros anteriores.

Hay en él plan meditado, caracteres copiados de la realidad y pinturas exactas y felicísimas. La vida de la provincia y los misterios de una existencia sometida á las rigurosas conveniencias de la profesión eclesiástica aparecen con propiedad admirable reproducidas.

Don Juan Haryan, obispo de Albura, la condesa Marina, y Julio, el escultor, son figuras de mucho relieve, estudiadas detenidamente y trasladadas con admirable verdad.

El poeta y el novelista han estado felices en sus respectivas producciones.

Teníamos razón también por este concepto al llamarlos valientes. Sí, son valientes, porque se han lanzado á la lucha, y valientes porque han sabido vencer.

SIEBEL

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

20
31
1

Año XI BARCELONA—JUEVES 4 DICIEMBRE DE 1887 N.º 3710

LA PENÍNSULA

IBERICA-ORGANO DE LA COALICION DEMOCRATA-PROGRESISTA
Y DEFENSOR DE LA AGRICULTURA É INDUSTRIA NACIONAL.

REDACCION y ADMINISTRACION Calle de las Moles, número 23, 1.º

No quiero terminar esta carta sin recomendarte la lectura de una coleccion de poesias que con el título «Tardes de Abril y Mayo» ha publicado el joven escritor D. Carlos Fernández Shaw.

En los tiempos que corremos en que todo el mundo hace versos y muy pocos escriben poesías, la aparicion de libros como «Tardes de Mayo son un verdadero acontecimiento.

No quiero indicarte que leas con preferencia tal ó cual poesia de la coleccion pues todas ellas son igualmente bellas. Es un verdadero ramillete de flores, escogidas cuidadosamente entre las mas hermosas y mas lozanas.

Dispénsame que por hoy no sea más largo pues dispongo de poco espacio y forzosamente he de terminar.

Tuyo siempre.—JULIO.

LA DINASTIA.—VIERNES 9 DE DICIEMBRE DE 1887.

LIBROS NUEVOS.

Tardes de Abril y Mayo, poesías de Carlos Fernández Shaw, con ilustraciones de Cuchy.—Tres pesetas, Madrid, López y Compañía, editores.—En Cádiz, en casa de Ibáñez, Duque de Tetuán, 37.

Tráiome el correo de anoche un ejemplar del precioso libro de poesías, que Carlos Fernández Shaw acaba de publicar con el título de *Tardes de Abril y Mayo*. Había yo leido ya los elogios que la prensa madrileña, de manera unánime y espontánea, ha tributado á este trabajo, de este joven poeta, que cada día adquiere más fama y cosecha nuevos lauros y triunfos.

De *Las Tardes de Abril y Mayo*, puede decirse que Cádiz posée las primicias; cuando la edición no estaba ni aún completa, su autor, este verano, en nuestro Ateneo, nos dió á conocer algunos trozos, que como recordarán los lectores, transcribimos, tanto el *Diario*, como nosotros, al día siguiente de la velada.

Además, y es otro carácter saliente que encuentro yo en el libro que nos ocupa; que tiene un sabor gaditano de verdad, por cuanto que la mayoría de casi todas las composiciones alli coleccionadas se escribieron en este suelo hermoso tan expléndido en galas, como brillante es la fantasia y la vena poética del autor del cuaderno. Anoche, cuando entusiasmado leía yo, aquellas tiernísimas endechas, verdadero retrato de un corazón que siente, sufre y llora, iba juntando en mi memoria las fechas, las citas, los objetos que habían provocado tales estrofas y sentía la grata emoción, que al alma producen siempre los recuerdos del tiempo viejo, cuando pueden establecerse casi análogas semejanzas é idénticas comparaciones.

Carlos Fernández Shaw, aparece retratado, de cuerpo entero, en su ultimo trabajo literario. No hay más que leerlo y deseguida se acuerda uno de aquella figura simpática, de aquel genio vehemente, impresionable, exaltado y bullicioso, que aparece en todas las páginas del folleto, velado por los opacas tintas de la melancolía y del dolor.

Por eso nos dice en su composición "Mis Ansias:"

La soledad me rodea
¡Ya, por fin, á nadie miro!
¡Ay, si pudiera dormirme
Y no despertar..... Dios mio!

El título del libro está también muy en consonancia con el carácter que en el mismo flota; porque así como en las tardes de Abril y Mayo, la naturaleza aparece revestida de sus más secretas galas y sus más primorosos encantos, en esta obra literaria, la inspiración del poeta ha aparecido con gallardía explendente y brillo inimitable.

Y no exajero en estos elogios. D. Gaspar Núñez de Arce en el magnífico discurso que leyó la otra noche en la apertura del curso del Ateneo de Madrid, que versó sobre la poesía lírica y los poetas líricos, citó con encomio á Carlos Fernández, elogiando el estro que resplandece en sus traducciones de Francois Coppée.

Muy modesta es y tiene que ser siempre la enhorabuena que por todos estos triunfos pueda yo enviar á Fernández Shaw, pero cónstele que por lo menos sincera y entusiasta es la expresión de afecto en que se inspiran las presentes cuartillas.—WILLIAMS.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Madrid wird binnen Kurzem drei monumentale Gebäude besitzen, die es seinen Besuchern mit Stolz zeigen kann. Die herrliche Basilika San Francisco el Grande, in welcher vor zwei Jahren die Todtenfeier Alfonso XII. abgehalten wurde, geht ihrer Vollendung entgegen. Hinsichtlich der künstlerischen Ausstattung wird sie zu den ersten Tempeln der Welt zählen, indem sie ein wahres Museum der zeitgenössischen spanischen Malerei ist, für welches die vorzüglichen Maler Domingo, Carbonell, Ferraz, Moreno, Ribera, Salas, Carbonero und andere ihre schönsten Gemählde gemalt. Schon jetzt darf kein Fremder versäumen die Kirche zu besuchen.

Einen anderen Charakter tragen die beiden Paläste, die einst sich in schönster Lage erheben werden. Die gegenüber dem Kriegsministerium an der Ecke der calle Alcalá und des Prado begonnene Börse ist schon bis zum zweiten Stocke vorgeschritten und man ersieht aus der Anlage, dass sie ein grossartiger Renaissancebau werden wird, dessen mächtigen hellgrauen Sandsteinblöcke sich wirkungsvoll von dem Grüne des Prado, der Recoletos und der breiten bäumebepflanzten Alcalá abheben werden. Nebenbei bemerkt erscheint es uns wenig geschmackvoll die äussere Bäumereihe der calle Alcalá, die bis jetzt aus Laubbäumen bestand, durch junge Pinien zu ersetzen.

Hinsichtlich des neuzuerrichtenden Teatro Español ist nur soviel sicher, dass der neue Musentempel eine architektonische Sehenswürdigkeit der Stadt werden wird. Der Platz vor dem alten Teatergebäude wird vermuthlich dazu verwandt werden, wobei das Standbild Calderons, das heute die Plaza de Alfonso XII. schmückt, auf den in einen Garten verwandelten Platz versetzt werden soll, auf dem das alte spanische Theater sich befindet. Die Baukosten dürften sich auf zwei Millionen Franken belaufen.

***

Als reizendes Weihenachtsgeschenk empfiehlt sich die künstlerisch ausgestattete Gedichtsammlung, die der formgewandte D. Carlos Fernández Shaw unter dem Titel Tardes de Abril y Mayo eben veröffentlicht hat. Von den empfindungsvollen Gedichten sind besonders schön «Otoño y primavera,» «Volverán?» und «En el mar.» Das letztere geben wir im Nachstehenden wieder um dem hoffnungsvollen Dichter in deutschen Landen Freunde zu gewinnen:

Ayer ví la corriente impetuosa
Del Niágara sublime despeñarse
Por el profundo tajo
En cuya sima se revuelve y cäe.
Entre el cielo, infinito,
Y las profundas olas de los mares
Voy navegando, y en el alma escucho
Los ecos de las dos inmensidades.
¡Qué noble afán de gloria
Y de virtudes en mi pecho late!
Pienso en tí y en mi amor..... y ¡ah! ¡nunca! ¡nunca!
Me sentí más humilde ni más grande!
¡Mar, el mundo me arroja de su fiesta
Y yo busco tu amor y tu silencio!
¡Abre tus negras olas, y recibe
Mi fatigado cuerpo!
¡Ábreme tumba en tus salobres olas!
¡Aguarda! ¿Tiemblo? ¡¡Tiemblo!!
Aunque el mundo me arroja de su lado,
¡Ay, me asusta la muerte, y es que siento
Allá, en el corazón, la gran nostalgia
De un amor imposible, y unos besos!....
Cuando resplandecían,
Al claro sol, las ondas azuladas
Del quieto mar, venían
Tras nosotros las aves, á bandadas,
Y revoloteando
Sobre el agua serena,
Iban acompañando
El ansia misteriosa de mi pena.
Hoy que la mar rugiente
Mi inquieto rostro con su espuma baña,
Mientras azota el huracán mi frente
Ninguna me acompaña.
Al morir lo que fué su regocijo
Y los encantos del amor süaves,
El poeta lo dijo:
¡Todas huyeron tímidas las aves!
Cuando fué mi ambición la vencedora,
No conocí ni desamor ni encono.
¡Me vencieron! Y ahora
¡Cuánto de soledad y de abandono!
Ni del rencor espanto,
Ni del sórdido afán del egoísmo,
Porque es tan grande ya mi desencanto,
¡Ay, que me voy á abandonar yo mismo!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

L 32

El Eco de San Sebastian
16 Diciembre 1887

Hemos tenido ocasion de leer una coleccion de poesías debidas á la pluma del jóven escritor D. Cárlos Fernandez Shaw.

No vacilamos en recomendarlas á nuestros lectores en la seguridad de que han de ser de su agrado.

La obra cuyo título es «Tardes de Abril y Mayo,» es de las destinadas á ocupar un lugar en todas las bibliotecas escogidas, pues á ello se hace acreedora por su mérito que es indiscutible.

Próximamente se pondrán á la venta en alguna de las librerías de esta capital.

A pesar de cuanto dicen las autoridades,

El Diario de Cadiz

VIERNES 16 DE DICIEMBRE DE 188[illegible].

TARDES DE ABRIL Y MAYO.

Con este título he recibido el precioso donativo de un libro de poesías que va á servirme de asunto para entretener hoy á mis lectores, si es que los hay aficionados á los distales diarios de *Cristian*. Mas hoy cuento con tenerlos en justo tributo á un bello libro y á un querido autor del que Cádiz no puede olvidarse. La personalidad exigua del articulista, desaparece, y muy á gusto suyo, tras la eximia de un gaditano ilustre que llegará á dar, lo que yo no puedo, dias de gloria y de complacencia á su ciudad natal.

El libro es de D. Cárlos Fernandez Shaw: es de versos, es de amores y está dedicado con el pensamiento y aun con la letra á Cádiz. Vea esta si tiene aquel títulos sobrados á su consideracion y á su interés. Para mí tiene además otros varios á mi gratitud y á mi cariño. Cárlos es mi amigo desde la infancia; fué mi alumno, que vale tanto como ser mi hijo, se acuerda de mí, lo que tengo por un honor y una ventura, me regala, lo cual excita mi ternura y mi agradecimiento, y luego acompaña su regalo con una dedicatoria que solo me hace lamentar no haberla merecido, y con una carta de cuya sinceridad no he de dudar un momento y á la que respondo con estos pobres renglones.

El libro es elegantísimo y rico: se halla ilustrado con muy bellas composiciones del célebre Cuchy, mas notables aun por la elegancia, la sencillez y el gusto, que la correccion del dibujo, con ser este gracioso y fácil y hallarse inspirado en el pensamiento de cada poesía. Precédenle cuatro palabras con un pensamiento delicado y modesto: hélo aquí.—"El amor es niño, este libro es de amores, luego es un libro pueril."

Poco á poco: el amor es sentimiento eterno, luego á perpétua puerilidad está condenado el género humano: el amor es el gran misterio de la vida en la Humanidad y en la Naturaleza, luego tal puerilidad tiene mas hondura de lo que generalmente se cree: aun hay mas: toda la vida humana gira sobre el amor y el ódio, sean cualesquiera las formas que hayan revestido estos sentimientos en las diversas épocas y naciones, luego la tal puerilidad es un elemento integrante de la Historia: además es el amor achaque de la juventud, luego para librar de él al mundo, es preciso quitar á pueblos é individuos su edad mas hermosa. ¿A que no se la dejan arrebatar? ¿A que si ellos lo consintieran, no lo permitiria la madre Naturaleza? Dígase, pues, que el amor está tomado generalmente por nuestro siglo como cosa de broma, pero no se diga que lo es, aunque solo sea por lo frecuentemente que tal broma hace llorar ó hace enfurecer. Siempre habrá en el mundo dramas de amor: y no es pueril lo que produce dramas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca, FJM.

Dejo correr cuanto me hace discurrir el pensamiento del prólogo, porque puedo hacerlo extensivo á todo el libro, que es, en efecto, un libro de amores. Para revelarlos el autor ha evocado el pensamiento de la primavera: es mas; el autor lleva la primavera dentro de sí, puesto que es muy jóven, y ha llamado á su coleccion de latidos, mas que de ideas, ó de ideas que para venir á los labios se han pasado por el corazon y se han empapado en sus tiernas melancolías, *Tardes de Abril y Mayo*, como si el poeta se hubiera dado á sentir al unísono con la Naturaleza, amando cuando la Naturaleza enamora, gimiendo cuando la Naturaleza sollozа, cantando dulcemente cuando la Naturaleza deja sentir sus cantos mas melancólicos. No hay corazon mas identificado con la tierra; pero con la tierra llena de flores, de arrullos, de perfumes y de harmonías misteriosas, que el corazon del jóven, sobre todo si es poeta. Tal relacion puso el Creador por una parte entre la mujer y la flor, los amores y los perfumes, los idilios y los arrullos, las melancolías y las tardes primaverales, las nostalgias esóticas y las noches de luna: y por otra, entre la juventud y la primavera, el corazon y la pasion amorosa, la imaginacion y la poesía, la cultura y la delicadeza estética, las ausencias y las tristezas, la fé en Dios y la desconfianza en la mujer, los escepticismos pasionales y los consuelos religiosos.

Y hé aquí todo cuanto se contiene en el libro del Sr. Fernandez Shaw.

Sólo 16 poesías contiene y breves la mayor parte de ellas; pero no es la cantidad lo que ha de buscarse en un libro de poesías; es la delicadeza de ese lirismo subjetivo que nos dá la medida de los latidos de un corazon sensible á los aleteos suaves de la ternura, á los arpegios sonoros del amor profundo y á los acordes vehementes del rapto doloroso que produce la contrariedad de la ausencia, del abandono, del olvido ó de la duda; es la apacible amargura de un afecto que fuerzan á las idealidades del sueño los obstáculos, y el que arrebatan sus consoladoras realidades mas que los desdenes, otras invencibles circunstancias de la vida: es la ternura exquisita con que todo se expresa, la galante disposicion con que el objeto se oculta para que no le rocen labios humanos ni juicios irrespetuosos, y es, en fin, la multitud de pensamientos que revuelan en torno de la pasion, como mariposas alrededor de la llama, y que participan de los mismos caractéres del sentimiento que les hace brotar en la atractiva forma de versos harmoniosos y dulcísimos. Ni uno he de citar: para qué? ¿No sabe Cádiz cómo hace los versos Fernandez Shaw? Hay romances fluidos y delicados, entre los cuales merecen citarse los dedicados á la *Velada de los Angeles*, en que aparece el contraste de la alegría y el pesar que puede producir esa célebre fiesta gaditana, según el estado del espíritu del que la contempla: hay hasta seis sonetos originales, bellos y sencillos; unas quintillas fáciles y harmoniosas; unas sextillas llenas de suave melancolía; una lira en cuartetos perfectamente sentida; unos versos sueltos llenos de harmonía, y otras composiciones en verso apasionado y combinacion caprichosa, que dan una idea del modo particular de manejar los metros adquiridos por el juvenil poeta y puesto al servicio hoy de ese desórden pasional que quiere revelarnos, y que es, en efecto, muy propio de la lírica erótica, cuando ésta se propone pintarnos las contrariedades del amor.

Tal es, muy por encima, el libro del Sr. Fernandez Shaw: búsquenlo sus amigos: repásenlo las bellas gaditanas, y recuerden al jóven que desde léjos consagra sus recuerdos á esta bella ciudad, que la ilustre cuando viene á ella, y la manda sus libros, que con sus ideas y sus afectos, es decir, la mitad de su vida, desde la Babel cortesana, en que tantos se olvidan del lugar en que rodó su cuna.

Por mi parte, le envio mi enhorabuena envuelta en un abrazo.

CRISTIAN.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(33

UN GRAN ÉXITO DE RECITADOR. Madrid, 1888.

La Correspondencia

La Iberia

25

-34-

Madrid, Martes 7 de Febrero de 1888.

Anoche se verificó con gran solemnidad en el Ateneo de Madrid la velada en honor del insigne novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez, cuyo retrato, rodeado de coronas y guirnaldas, se hallaba en el estrado, á la derecha de la presidencia, ocupada por el Sr. Zorrilla y cuantos tomaban parte activa en la velada.

Comenzó esta leyendo el catedrático de la Universidad, Sr. Sanchez Moguel, grande amigo del eminente literato, un sentidísimo discurso necrológico del mismo, y despues se leyeron trozos de las mejores composiciones del ilustre poeta, por los Sres. Zorrilla, Cañete, Palacio (D. M.), Ferrari, Fernandez Suarez y Velarde.

Entre las que más gustaron, figuran la oda á España, leida por el Sr. Ferrari; una escena del proverbio *Lo que ha de ser está escrito*, por el Sr. Cañete; fragmentos de *El Rasgo*, por el Sr. Fernandez Shaw, que hubo de repetir su admirable lectura; algunos preciosos apólogos, por el Sr. Palacio; la poesía *El dia de difuntos*, por el Sr. Velarde, y algunas brillantes orientales que leyó D. José Zorrilla como él sabe hacerlo.

La concurrencia no cesó de aplaudir durante toda la velada, quedando tan complacida de las poesías como de su lectura.

Los escaños estaban todosocupados por los socios, y las tribunas por elegantísimas damas. El hijo del célebre y fecundo novelista asistió á la velada.

ATENEO

Brillante estuvo la velada de anoche en honor del fecundo é inspirado Fernández y González.

La sala de conferencias de la docta casa hallábase llena del numeroso é ilustrado público que asiste á estas festividades literarias, ocupando los escaños ateneistas y escritores distinguidos; y las tribunas, espléndidas y elegantes beldades que desde las alturas presiden como reinas de los torneos de la inteligencia y como musas de aquel moderno Olimpo.

El retrato del novelador-poeta veíase á la derecha del sillón presidencial. Allí, entre negros crespones y guirnaldas de flores, se destacaba la frente espaciosa y serena del autor de *Martín Gil* y *Los Monfíes*, *Cid Rodrigo de Vivar* y *Aventuras Imperiales*, y brillaban sus ojos con aquella vaguedad que en vida reflejaron los sueños poéticos y las concepciones inmortales que bullían en su ardiente imaginación meridional.

El Sr. Sánchez Moguel inauguró la velada leyendo la semblanza de Fernández y González, trabajo que por su castiza forma y sus elevados conceptos, arrancó del auditorio numerosos y entusiastas aplausos.

Lució D. Manuel Cañete á seguida sus condiciones de lector inimitable, dando vida con las modulaciones de su voz, adaptándose á los más variados tonos del sentimiento, á las escenas del *Tasso*, tragedia que dejó sin concluir Fernández y González, y que en fuego é inspiración no desmerecen de las mejores con que enriqueció nuestro teatro el fecundo poeta.

La oda *Recuerdos y esperanzas* fué leida con entonación vigorosa y valiente por el Sr. Ferrari.

El Sr. Cañete dió á conocer á maravilla algunas escenas del drama *Lo que ha de ser está escrito*.

El Sr. Fernández Shaw, que cuando lee versos los declama, arrebató á la concurrencia con el timbre sonoro de su voz, cambiando en inflexiones dulces y sentidas, ardientes y vigorosas, haciéndose aplaudir con estrnendo, y viéndose obligado á repetir algunos fragmentos de la original composición *El rasgo*.

Después de ligero descanso, Manuel del Palacio prosiguió la velada con la lectura de varios cuentos y fábulas ingeniosísimos, que agradaron en extremo, así como también *El dia de difuntos*, leido con sentimiento y ternura por el Sr. Velarde, y *El infierno del amor*, en que el Sr. Ferrari cosechó no pocos aplausos.

Al final, Zorrilla, el venerable patriarca de nuestros poetas, que ocupaba el sillón presidencial, se levantó trémulo de emoción y leyó, con su encantadora y singular manera de recitar, dos *orientales* de Fernández y González. ¡Cuán dulcemente expresaba su voz aquellos tiernos conceptos de la poesía árabe que él también ha sabido sentir é imitar con caprichosas y sonoras combinaciones métricas, las más bellas y armónicas que posee nuestra lírica contemporánea!

La velada terminó entre los ruidosos aplausos de la distinguida concurrencia que acudió anoche á honrar la memoria de un ingenio que tan glorioso nombre alcanzó en las letras patrias y á las que ha enriquecido con obras tan variadas y numerosas como abundantes de originalidad y fantasía.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-35-

El Liberal—Martes 7 de Feb...

Ateneo

El homenaje último rendido por la ilustrada y docta corporación á la memoria de D. Manuel Fernández y González ha sido digno coronamiento de los que ya había tributado al famoso escritor, asombro de fecundidad literaria.

La cátedra del Ateneo estaba anoche como en los actos más solemnes de la casa.

A la derecha del estrado presidencial habíase colocado el retrato del poeta y novelista, tal como era en estos últimos años de su vida. Rodeaban la efigie negros crespones y guirnaldas de flores. A los piés del caballete amontonábanse coronas fúnerarias, desde las más suntuosas hasta las más modestas.

Las tribunas eran ramilletes espléndidos de flores vivientes; las que más agradarían sin duda al espíritu del ilustre varón á quien se honraba anoche.

En los escaños estaba lo mejor y más selecto de los atenecistas.

Empezó la velada con una semblanza literaria de Fernández y González, escrita y leida por el señor Sánchez Moguel, que arrancó al auditorio nutridísimos aplausos por el elevado y noble criterio con que el erudito profesor de la Universidad Central juzga al autor de *Men Rodriguez de Sanabria* y *Cid Rodrigo de Vivar*, así como por la forma castiza y elegante que el Sr. Moguel ha dado á su trabajo.

Don Manuel Cañete leyó con gran maestría algunas escenas de la tragedia *Tasso*, que Fernández y González ha dejado sin concluir. Los versos postumos é inéditos del poeta andaluz no ceden en hermosura á los mejores de sus buenos tiempos.

El Sr. Ferrari leyó la oda *Recuerdos y esperanzas*, con mucho cariño y vigorosa entonación.

El Sr. Cañete, levantándose de nuevo, hízonos saborear con artístico acierto la ternura y delicadeza en que rebosan algunas escenas del drama *Lo que ha de ser está escrito*.

El Sr. Fernández Shaw alcanzó una ovación leyendo, ó más bien, declamando maravillosamente algunos fragmentos de *El rasgo*, composición que no nos parece bien en el fondo—dicho sea con el debido respeto—pero cuya hechura es digna de Benvenuto y Berruguete juntos.

La pasión y atractiva vehemencia con que leyó el Sr. Fernández Shaw movieron al auditorio á pedir la repetición de la lectura. Y así se hizo.

Tras algunos minutos de descanso, reanudóse la velada con la lectura de varios cuentos y fábulas, en que al exuberante donairo del poeta leído juntóse la sin par agudeza del poeta lector. Este era nada menos que Manuel del Palacio.

Siguióle el Sr. Velarde, que dió gran relieve á *El día de difuntos*, y ganó tantos aplausos como los que obtuvo enseguida el Sr. Ferrari leyendo *El infierno del amor*.

Y fué de ver, finalmente, cómo nuestro gran Zorrilla—que ocupaba el sitial presidencial—se levantó ocultando apenas su emoción, y leyó con su peculiar y encantadora manera de decir dos *Orientales* de Fernández y González. El espectáculo del insigne cantor de *Granada* leyendo los versos morunos de otro cantor de la ciudad de los Alhamares, es de los que jamás se olvidan.

Bajo estas impresiones, y al son de los entusiastas aplausos con que funtamente saludábamos al poeta vivo y al poeta muerto, terminó la solemne velada del Ateneo de Madrid.

Tribunales

LA JUSTICIA.—Martes 7 de Febrero de 1888.

Sociedades y reuniones.—La velada que anoche se celebró en el Ateneo en honor de Fernández y González resultó bien organizada y brillante. La concurrencia numerosísima, el éxito indiscutible.

El Sr. Sánchez Moguel leyó un trabajo que no es discurso crítico ni apunte biográfico, participando de ambas cosas; un estudio del malogrado escritor, hecho con verdadero cariño, en el que, al mismo tiempo que se defiende y se explica su personalidad literaria, se exponen los rasgos más salientes de su carácter.

Leyeron luego los Sres. Ferrari y Fernández Schow: aquél una oda, y éste fragmentos de una poesía titulada *Rasgos*; y suspendida la velada durante breves minutos, leyó el Sr. Velarde una composición elegiaca, D. Manuel del Palacio algunas fábulas y Zorrilla dos de las mejores *Orientales*.

Aunque de todos los lectores diríamos que se habían acreditado de tales, si ya en otras ocasiones no hubieran demostrado su indiscutible competencia, el éxito de anoche corresponde al Sr. Fernández Schow, que leyendo de un modo admirable, sin amaneramiento de ningún género, obtuvo prolongadísimos aplausos, entre los cuales repitió la composición de cuya lectura se había encargado.

La única nota un tanto discordante fué la del señor Cañete, á quien de intento hemos dejado para lo último. El venerable anciano, leyendo una escena de amor de un drama de Fernández y González, era de lo más donoso que puede imaginarse. El público le distinguió también con sus aplausos.

El Ateneo ha hecho ayer más por la memoria del malogrado novelista que cuando convirtió en capilla ardiente el salón de sesiones. Porque encargar á tales lectores la presentación al público de una obra literaria, es abrirle las puertas de la inmortalidad.

De Fernández y González no diremos una palabra: es pronto para formular un juicio sereno, y es tarde para ofrecer un responso. De todos modos, el recuerdo de la velada de anoche sería suficiente para hacer duradero su recuerdo.

En la sección de literatura del Ateneo continuará este noche la discusión sobre la Memoria de secretaría acerca de si la forma poética está llamada á desapa...

EL CORREO.—Martes 7

Velada en el Ateneo.

Anoche se verificó con gran solemnidad en el Ateneo de Madrid la velada en honor del insigne novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez, cuyo retrato, rodeado de coronas y guirnaldas, se hallaba en el estrado, á la derecha de la presidencia, ocupada por el Sr. Zorrilla y cuantos tomaban parte activa en la velada.

Comenzó ésta leyendo el catedrático de la Universidad, Sr. Sanchez Moguel, un sentidísimo discurso necrológico del Sr. Fernandez y Gonzalez, y despues se leyeron trozos de las mejores composiciones del ilustre poeta, por los Sres. Zorrilla, Cañete, Palacio (D. M.), Ferrari, Fernandez Suarez y Velarde.

Entre las que más gustaron, figuran la Oda á España, leida por el Sr. Ferrari; una escena del proverbio *Lo que ha de ser está escrito*, por el Sr. Cañete; fragmentos de *El rasgo*, por el Sr. Fernandez Shaw; algunos preciosos apólogos, por el Sr. Palacio; la poesía *El dia de difuntos*, por el Sr. Velarde, y algunas brillantes orientales, que leyó D. José Zorrilla como el sabe hacerlo.

La concurrencia no cesó de aplaudir durante toda la velada, quedando tan complacida de las poesías como de su lectura.

Los escaños de los sócios estaban todos ocupados por éstos, y las tribunas por elegantísimas damas. El hijo del célebre y fecundo novelista asistió á la velada.

Autoridades de Puerto-Rico.

Esta noche estuvieron en el teatro de la Comedia, donde se cantaba...

36 95

Martes 7 de Febrero de 1883

EL RESUMEN

EN EL ATENEO

Velada en honor de Fernandez y Gonzalez

El insigne novelista ha desaparecido de entre nosotros, pero lo más hermoso de su espíritu reflejado en sus admirables versos, flotaba anoche en el salon de sesiones del Ateneo.

En las tribunas habia tantas señoras y tan hermosas como heroinas en las obras del novelista y del poeta. Su retrato estaba rodeado de laureles y de flores, y parecia que revivia para comunicarse con nosotros el autor ilustre de tantas obras admirables.

Comenzó la velada leyendo el Sr. Sanchez Moguel una semblanza de Fernandez y Gonzalez y continuó, y esto fué lo más notable, con lectura de poesias del autor de *Men Rodriguez de Sanabria*.

El Sr. Cañete leyó una escena de la tragedia el *Tasso*, que el poeta dejó sin concluir, como perla suelta en medio de su tesoro de ricas piedras engastadas; el Sr. Ferrari leyó la oda *Recuerdos y esperanzas*, y el Sr. Cañete una preciosa escena del drama *Lo que ha de ser está escrito*.

Levantóse enseguida el joven poeta Sr. Fernandez Saw y con entonacion magnífica, con emocion y sentimiento declamó algunos fragmentos de la poesia *El Rasgo*.

Hay en la poesía contemporánea pocos trozos más hermosos que la descripcion del panteon de los Reyes Católicos en Granada.

Entre salvas estrepitosas de aplausos, el señor Fernandez Saw repitió las preciosas redondillas, digna inscripcion de la obra que el buen Borgoña labró en mármol de Carrara.

Manuel del Palacio leyó luego varios cuentos y fábulas. Ferrari un fragmento de *El infierno del amor*, y Velarde la poesia *El dia de difuntos*.

Por último, se levantó Zorrilla, que presidia, y leyó dos orientales de Fernandez y Gonzalez.

¡El autor de *Granada* leyendo al autor de los *Monfies*! ¡Lúculo en casa de Lúculo!

Los aplausos entusiastas de los que oian saludaron á los dos genios hermanos, y la velada terminó uniendo á la gloria del poeta niño la del poeta muerto.

EL DISCURSO DE BISMARCK

Berlin 6.

Parlamento aleman.

Continúa la discusion del proyecto de ley relativo á los créditos militares. Grande expectacion.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-37-26

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

UN SUELTO

ATENEO

Velada en honor de Fernandez y Gonzalez

Desde bien temprano se habian congregado en el Ateneo la casi totalidad de las personas que en Madrid rinden culto á las bellas letras, los amantes de esta literatura española, tan original y tan clásica, que todavía, á pesar de los trajes con que intentan vestirla los pobres de ingenio, es uno de los rasgos más salientes de nuestra nacionalidad.

Las señoras no podian faltar á la fiesta, puesto que se trataba de una fiesta de lo bello; y efectivamente, las dos tribunas estaban completamente llenas de elegantes damas, algunas de las cuales habian asistido por la tarde á la sesion del Congreso.

—¡Qué dia, señor, qué dia! exclamaba una. ¡No hay medio de descansar en estos tiempos de civilizacion y parlamentarismo!

—Verdad, señora, contesté yo, por decir algo. Y me dispuse á escuchar con atencion.

Ya en el estrado del salon de sesiones habian ocupado sus asientos los que habian de leer las poesías del fecundísimo autor de *Martín Gil*.

Presidía D. José Zorrilla, dispuesto siempre á contribuir de buena voluntad á la gloria de los otros. ¡Tanta es la suya!

Tenia á su derecha al académico Sr. Cañete, y á su izquierda al ingenioso poeta Sr. D. Manuel del Palacio, los tres acompañados de los Sres. Sanchez Moguel, Ferrari y Fernandez Shaw.

A la derecha, y en primer término, se veia el retrato del ilustre novelista con una hermosa corona de flores.

Comenzó la sesion con un juicio crítico de las principales obras del fecundo escritor, leido por el Sr. Sanchez Moguel, leyendo despues los demás señores varias poesías, originales todas del poeta cuya memoria se honraba.

Todas fueron recibidas con grandes aplausos, especialmente la *Oda á la guerra de Africa*, una escena de la comedia *Lo que ha de ser está escrito*, los cuentos leidos por D. Manuel del Palacio y el fragmento de la poesía titulada *El Rasgo*, muy bien leido por el Sr. Fernandez Shaw, y que damos á continuacion.

Es una preciosa descripcion de la capilla de los Reyes Católicos, de Granada, y dice así:

Yo soy un mago que evoco
á los héroes cuando canto
y del polvo los levanto
si su helada tumba toco.
Y como aliento recibo
de las pasadas grandezas,
héroes cantando, y proezas,
entre sarcófagos vivo.
Hay uno que admiro yo,
de las artes muestra rara;
que, en mármoles de Carrara,
el buen Borgoño labró.
Yacen en bultos sobre el,
cual durmiendo en sueño blando,
el Católico Fernando,
la Católica Isabel.
En la densa oscuridad
se envuelve la nave altiva
y parece que la ogiva
se pierde en la eternidad.
Alto, silencio; la gloria
allí reposa de España;
allí de hazaña en hazaña
va pasando la memoria.
Sombras se miran vagar
de alto nombre y gran valor,
y como guardia de honor,
yace á la puerta Pulgar.
Colon, un mundo en la mano,
ante Isabel se arrodilla;
y en la de Gonzalo, brilla
la espada del Garellano.
Allí, en el retablo, están,
con su cruz, el gran Cisneros,
y aguerridos caballeros
conquistadores de Orán.
A compasion nos provoca,
yaciendo en letal reposo
junto á Felipe el Hermoso,
la infeliz Juana la Loca.
Y porque en aquel recinto
nada falte á lo inmortal,
allí el águila imperial
representa á Cárlos Quinto.

La velada terminó á las once y media, pareciendo esta á todos los que tuvieron el gusto de asistir á ella.

LA OPINIÓN—MADRID 7 DE FEBRERO DE 1888

ATENEO

Anoche se celebró la velada en honor del insigne novelista D. Manuel Fernández y González.

Las tribunas completamente llenas de señoras, el salón de sesiones de socios, abundando entre ellos los desconocidos para los mismos atenecistas, los que sólo acuden á las grandes solemnidades que á la docta casa acreditan de primer centro literario en España.

El retrato de Fernández y González se veía á la derecha de la mesa, artísticamente colocado entre coronas y crespones.

El docto profesor de la Universidad Central, D. Antonio Sánchez Moguel, inauguró el acto con la lectura de un trabajo biográfico-crítico del gran escritor.

El trabajo del Sr. Moguel será base obligada de cuanto se escriba sobre Fernández y González, á quien estudia como novelista, como autor dramático y como poeta lírico, apreciando con gran tino su importancia en la historia de nuestro renacimiento literario, al lado del Duque de Rivas, Hartzenbusch, Zorrilla y Espronceda.

El mayor mérito de la Memoria que anoche leyó el Sr. Moguel consiste en la sobriedad y precisión con que señala y plantea todas las cuestiones que á una ilustrada y municiosa crítica puedan preocupar en lo sucesivo, al apreciar la inmensa importancia literaria del fecundísimo escritor, autor de trescientas novelas, de varios dramas, é infinito número de leyendas y poesías.

Concluyó con un elogio de la poesía, tan profundo como sentido, y de gran oportunidad en estos días en que hasta se pretende desconocer su existencia.

El trabajo del Sr. Moguel es digno de su reputación de profesor doctísimo y un modelo de concisión crítica.

A continuación se leyeron poesías de Fernández y González.

Cañete leyó la primera escena de la tragedia inédita *El Tasso*, y otras escenas de una pieza en un acto.

Ferrari dos poesías, en la segunda de las cuales fué muy aplaudido.

Fernández Shaw, fragmentos de la poesía titulada *El rasgo*. El público hizo justicia á su mérito de fiel intérprete de los grandiosos versos, que conmovieron de veras al auditorio, pidiéndole con insistencia que repitiera su lectura. Sus excelentes cualidades de lector, entre las cuales figura, la principal, una voz robusta y clara, son susceptibles de gran perfeccionamiento, al que ayudará el claro talento y buen gusto del Sr. Fernández Shaw.

Manuel del Palacio leyó con buena entonación epigramas y cuentos.

Velarde, *Día de difuntos*.

Y el ilustre Zorrilla algunas orientales, que con el brío nativo del autor, y la ternura y la voz más grata al alma con que fueron leídas, revelaron toda la mágica belleza de esas mujeres que crea el poeta, todo el fuego del amor que infunde en los caballeros hijos de su fantasías, en las bellas cautivas con que en otros tiempos se premiaban las hazañas.

El cariño con que el público recibe á Zorrilla, se manifiesta siempre en estruendosos aplausos, al comenzar sus lecturas, al terminar muchas frases y al final, pidiéndole, aunque con temor de cansar su ancianidad venerable, que vuelva á leer, porque sus palabras conmueven siempre el alma, con la belleza que revelan y con la que hacen presentir.

A las once y cuarto terminó la velada.

El Globo

ATENEO

Para honrar la memoria de D. Manuel Fernandez y Gonzalez, dió anoche este centro una velada en la cual se leyeron poesías del ilustre novelista finado.

El Ateneo prepara bien esta clase de sesiones; la lista de alfombra de las noches de gala, salta de escalon en escalon y corre á lo largo de la entrada del edificio hasta indicar donde comienza lo que pudiera llamarse justamente Ateneo; la fachada de la casa se alegra con las bombas que en señal de acontecimiento se iluminan; acude más gente que de costumbre á llenar pasillos y salones, y es lo cierto que el Ateneo revive y recuerda sus mejores tiempos.

Anoche estaba todo admirablemente dispuesto. A la derecha de la cátedra se habia colocado un retrato de D. Manuel Fernandez y Gonzalez entre un hermoso bosque de coronas de amigos y admiradores; debajo del retrato llamaba la atencion una del Sr. Peñaranda, que era lujosa y de un gran efecto. En las tribunas, un elegante público de señoras esperaba que se diera comienzo á la velada, y en los pasillos agitábase y bullia la flor y nata de nuestros literatos y hombres de letras.

Lo primero que se leyó, fué una semblanza del poeta en cuyo honor se daba la velada, semblanza maravillosamente escrita por el Sr. Sanchez Moguel, que mediante un lenguaje admirable por su concision y pureza, puso de manifiesto la figura que trataba de dibujar, de tal manera, que en algunos momentos la vimos más fiel y más acabada que en el retrato.

Luego leyó el Sr. Cañete una escena de una obra inédita del autor de *Cid Rodrigo de Vivar*, mereciendo aplausos del auditorio; Manuel del Palacio dió lectura asimismo á unas fábulas, que fueron por todo extremo celebradas; Velarde recitó una poesía al dia de Difuntos, muy sentida, muy sencilla y muy bella; el Sr. Ferrari leyó tambien, primero una oda cuyo mérito principal consiste en lo vigoroso de la entonacion, y despues una poesía descriptiva; volvió á leer el Sr. Cañete otra escena inédita que agradó sobremanera al auditorio; Cárlos Fernandez-Shaw recitó de un modo que hizo delirar de entusiasmo al público, el cual pidió, y obtuvo, la repeticion de la lectura, una hermosa composicion donde se describe, como con un pincel, una magnífica escena, y D. José Zorrilla, que fué recibido con una salva atronadora de aplausos al levantarse, dió lectura á varias composiciones que hicieron resonar en la sala los aplausos.

El público, al levantarse de los asientos, se quejaba de haber sido corta la velada.

Así nos pareció á nosotros, que tuvimos ocasion de aplaudir una vez más á una personalidad literaria de tanto relieve como es la de D. Manuel Fernandez y Gonzalez. Pertenece á lo pasado el género de este popular escritor; pero de buena gana retrocedimos con el pensamiento á su época, para admirarlo como se merece y para rendirle nuestro homenaje.

—

La Correspondencia - Agosto 1887

Noticias de espectáculos:

Entre las obras con que cuenta la empresa del teatro de la Zarzuela para la próxima temporada figura una en tres actos, titulada *La llama errante*, cuyo asunto, tomado de una de las más populares novelas de Julio Verne, se refiere á interesantes episodios de la dominacion inglesa en la India.

La música de esta obra la escribe en la actualidad uno de nuestros más celebrados maestros compositores.

.*. Hoy recibimos el siguiente telegrama:

Cádiz, 25

IMPARCIAL

Entre las obras con que cuenta la empresa del teatro de la Zarzuela para la próxima temporada, figura una en tres actos, titulada *La llama errante*, cuyo asunto, tomado de una de las más populares novelas de Julio Verne, se refiere á interesantes episodios de la dominación inglesa en la India.

Uno de nuestros más celebrados maestros compositores está escribiendo la música de esta zarzuela.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

38

CORRESPONDENCIAS MADRID-CÁDIZ

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Diario de Cádiz."

Correspondencias

"Madrid-Cádiz"

L39

1888

MADRID-CADIZ.

POR VIA DE PRÓLOGO.

20 de Mayo.

Hace ya mucho tiempo que deseaba escribir las correspondencias que inauguro al fin hoy, pero mis deseos, impacientes en sus manifestaciones íntimas, no pasaban de ser una aspiracion secreta. Me seducia lo agradable y hasta patriótico de la empresa. Me aterraba su magnitud misma é inevitables compromisos. Hoy, al cabo, la generosa iniciativa y cariñosos alientos con que me honra el DIARIO DE CADIZ me deciden, y al árduo empeño me lanzo—¿porqué no decirlo?—con verdadera alegría y con muchas esperanzas.

Mis correspondencias—yo creo que su mismo título ya lo indica de modo claro—serán, si mis deficiencias no desvirtúan mis intenciones, tales y completas en su verdadero sentido; reflejo de un cambio mútuo de ciudad á ciudad, en todo lo que interese ó ataña á esa perla del Océano, que, engarzada al collar de las costas en los últimos extremos de la península, parece ahora por la Naturaleza amable y por el destino ingrato, destinada á perfecto símbolo que advierta al viajero de las hermosuras y de las desgracias de la nacion.

Casi con la misma propiedad con que Victor Hugo dijo un dia que París era el cerebro del mundo, pudiera hoy proclamarse que Madrid lo era de España. Mas, caminemos con despacio. Las susceptibilidades abundan y las que despertára mi apreciacion bien podrían ser reconocidamente justas. Recurro, por tanto, á la muletilla de muchos oradores, y añado: Me explicaré. Conste que no defiendo la absoluta propiedad de las frases anteriores y ya creo que se deja traslucir en mis palabras algo de mis propios convencimientos. Las afirmaciones rotundas son siempre muy peligrosas; más aún cuando tienen sentimientos arraigados. Conste, pues, repito, que no defiendo el exclusivismo absorbente; me rindo, sí, á la evidencia de una preponderancia palpable. Tal es la de Madrid, vicio quizás de resultados fatales, efecto desastroso de una centralizacion exagerada como algunos creerán, no sin razon tal vez, pero realidad y realidad evidentísima al fin. La córte, acude, por regla general, á sancionarlo todo en España y á decir las últimas razones de todos los pleitos. Esto en regla general, repito nuevamente; porque si particularizara llegaria muy lejos y truncaría mis propósitos actuales.

De la preponderancia, más ó ménos justa de Madrid, nace un hecho corriente: que toda España vuelve los ojos á la córte. De la índole propia de mis particulares cariños, de la tendencia determinada y natural interés de la publicacion en que escribo se deduce la otra razon que complementa la de mis cartas á que doy principio: la de que mire preferentemente y escoja en este *mare magnum* de la vida madrileña todo aquello que á Cádiz incumba ó que con nuestra hermosísima ciudad más ó ménos se relacione.

Madrid-Cádiz será el reflejo de un cambio mútuo de ideas y de impresiones. La pluma que ha de escribir estas crónicas es bien torpe y aunque la ayuda la mejor de las voluntades, la guia perezosamente la escasa facundia de un desmedrado ingénio. Ha menester por tanto del leal consejo que la enderece y de la cariñosa advertencia que la estimule. Ello he de estimarlo como favor señaladísimo é inolvidable distincion y ¿qué mucho si mi propósito nace solamente de una tendencia de afecto y de una aspiracion generosa?

Quien más, quien ménos, unos trazando la fábrica del nuevo edificio, concurriendo los más con su piedra, deber es de todo gaditano contribuir en la medida mayor ó menor de sus fuerzas, al levantamiento suspirado y venturoso porvenir de Cádiz. Ninguna otra ocasion, más propicia y oportuna ciertamente, que la actual, para que todos los esfuerzos se aunen, hoy que por todas partes se notan corrientes de actividad, de empresa y de trabajo, hoy que se empeña Cádiz, resuelta y decididamente, – sacando á luz importantísimos proyectos ó procurando llevarlos á su feliz y pronta realizacion—en la áspera via, única tambien, que ha de conducirle á su prosperidad y mejoramiento.

Causa pena indecible pensar que lo que fué emporio de felicidad y riqueza yazga en abandono y amargura; que la ciudad queridísima, Cádiz hermosa, no ostente sus galas sino al través del velo de sus tristezas; como sol entre nubes ó tal como brilla la más radiante luz en los ojos de la mujer que llora. No soy yo de los que participan, quizás por irreflexivo entusiasmo de juventud, de pesimismos inconsolables. Pienso al contrario que no hay mal que persista si el cuidado solícito lo atiende y la voluntad infatigable y decidida le cura. Todo tiene remedio menos la muerte, proclama el dicho vulgar y á él ajusto mi sincero optimismo; que ni es llegada la muerte de Cádiz ni son tampoco, en manera alguna, sus hijos, los llamados á confirmarla.

Ya sé yo que no todo el monte es orégano y que está el cielo encapotado. Más hermoso brillará luego el sol. Ni se ganó Zamora en una hora, que largos esfuerzos hubo de costar al buen rey. Ni se curan las llagas con suaves caricias, antes bien con ardientes cauterios.

Pero ni á mí, ni á los que como yo piensen les dolerá nunca la verdad amarga; si hay que decirla para sostenerla, si hay que oirla para compulsarla, siempre que resulte en provecho de un propósito más comprensivo y de una idea más alta. Quien esto escribe no ha de tener jamás cerrada la boca para decir verdades, ni tardía la pluma para rectificar sinceramente, despues del justo convencimiento, sus propios errores Conste, desde ahora.

Crónicas de la vida madrileña, social, pintoresca y literaria; cartas acerca de los intereses gaditanos vistos desde Madrid.... sobre estos dos ejes principales han de girar los asuntos de mis próximas y semanales correspondencias.

Séame lícito antes de terminar mis líneas de hoy, trazadas á vuela pluma y por via de prólogo, dar las más expresivas y públicas gracias á las personas que dirigen la vida próspera del DIARIO DE CÁDIZ, por la generosa proteccion que á mis escritos dispensan y rogar á mi futuro público, al que por más de un concepto puedo llamar amigo, que me aliente con su atenta simpatía y me honre con su inagotable benevolencia.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

40

MADRID-CADIZ.

EL AÑO ESCÉNICO.

29 de Mayo.

Cuando los principales actores para quienes Madrid es centro de sus campañas artísticas vuelven á la córte, despues de las *tournées* que á menudo emprenden por las provincias y quieren dar idea justa de públicos verdaderamente cultos, siempre citan el de Cádiz; alguno, muy eminente, por cierto, en privilegiado lugar. No conozco —dice á menudo – refiriéndose á los gaditanos, gentes de más cultivado espíritu ni de gusto más perfecto. Cada representacion allí vale por un estreno acá. Todo se paladea, se compulsa y se confirma. No hay frase escogida que no subraye aquel público siempre con sus murmullos de aprobacion ó sus aplausos, ni fino detalle, mientras más fino más apreciado, que se escape jamás á su atencion siempre despierta.

Si fuese yo por ventura quien dijera lo que el eminente actor dice, con tanta frecuencia pudiera tildárseme ahora, con razon de proceder por afan de lisonja ó escribir con vicio de apasionamiento. Es verdad que opino de igual manera que la distinguida personalidad á que aludo, muy considerada en Cádiz, en donde hubo de recibir no hace gran cosa de tiempo muchas y evidentes muestras de aprecio y admiracion: es verdad, pero lo de preferir por razones que no han de ocultarse al menos avisado repetir sus palabras, adhiriéndose á su justo sentido, á vaciar en frases mias nuestras comunes ideas.

Y si tal rumbo siguen determinadas corrientes que honran en gran manera á Cádiz y por cuya influencia beneficiosísima se dilata y extiende el renombre de ciudad excepcionalmente culta de que goza, no creo que ha de extrañar nadie que dedique mis líneas hoy á breve reseña de lo que ha sido el año escénico, que actualmente finaliza, en los teatros de la córte, dando más detenida atencion á aquellas producciones, aun no representadas sobre las escenas de la de Cádiz.

Doy pues principio á mi tarea, no sin advertir antes que solo he de referirme á aquellas obras que por la valía de sus autores ó por la calidad de sus éxitos han revestido más subida importancia.

—

Tuvo que abandonar la compañía que actuaba en el teatro *Español* sus clásicos lares cuando aún no habian comenzado los estrenos, y trasladóse al teatro de la *Princesa*, con armas y bagajes, pero sin conseguir disfrutar nunca del completo favor del público. El público en Madrid – ¿quién no lo sabe? – padece en la actualidad hondos vicios; dispensa más acogida y aplauso á la musa regocijada y cómica, desenvuelta y chispeante, hija del *flamenquismo* y el *cancan*, hoy predominante, que á las producciones dignas de un arte verdaderamente sério. Mal es el que apunto de muy fuertes raices y muy perniciosos resultados, en cuyo exámen profundizaria si no temiera extraviarme ahora de mis determinados propósitos ya dichos. Dia llegará, desgraciadamente, en que volver sobre el tema, que no ha de perder pronto su triste actualidad. Por ahora me aparto, en cuanto me sea dable, de su atractiva influencia, y continúo. En el teatro de la *Princesa* han abundado las noches *de espantosa soledad* que diría Ayala; y cuenta que no la merecen, antes muy al contrario, actores del mérito eminentísimo de Vico y Calvo y de los demás que forman su escelente compañía, ni tampoco, en manera alguna, las condiciones que avaloran á los dramas que se estrenaron en el coliseo de la duquesa de Medina de las Torres Obra el uno del poderoso talento de D. José Echegaray, si bien no á la altura de sus grandes creaciones, revelaba el génio de su ilustre autor, en la forma vigorosísima y grandilocuente bella y en el empuje y avasallador conjunto de sus principales situaciones. El otro, *El suicidio de Verther* fué la revelacion de un poeta dramático de privilegiados dotes, don Joaquin Dicenta, á quien aguardan seguramente, de no malograrse, que no lo temo, sus envidiables aptitudes, muchos y ruidosos triunfos escénicos.

Más ha sonreido la fortuna al teatro de la *Comedia*. La compañía de Mario ha sido la preferida en los meses últimos, por modo notable. *El sombrero de copa* fué la mayor victoria de tan brillante campaña. Verdad es que Vital Aza, uno de los más simpáticos y frescos y hábiles ingénios que hoy cultivan el género cómico, posee, á maravilla, los secretos de la táctica para vencer á los públicos; el *savoir faire* tan decantado por los franceses y cuyo gran maestro es Victorin Sardou. Vital Aza vive actualmente en los dias de sus Jenas y de sus Marengos y no ha de llegarle nunca ó mucho me equivoco la hora de su Waterlóo. Como su compañero Ramos Carrion triunfa en toda la línea.

Y el nombre de Ramos Carrrion me lleva como de la mano á hablar de *La bruja*, el éxito mayor del año. *La bruja* es una zarzuela muy zarzuela, es decir, muy dentro de las exigencias del género y del gusto del público. Siendo obra de Ramos Carrion excuso añadir que es eminentemente teatral y que debe á las peculiares *picardías*, valga la frase, y á su dominio de la escena y al arte con que el libretista de *La Tempestad* esquiva siempre los más difíciles y negros escollos, marchando luego decidida y resueltamente al final y á la victoria, no menos que á la hermosísima partitura del maestro Chapí, su fama y su boga aún más creciente. Digno *pendant* de *La bruja* ha sido en *Price La campana milagrosa* de Zapata y Marqués. Sobre todo, el preludio, con que principia el tercer acto es un verdadero prodigio, que el público inteligente no se cansará nunca de escuchar y de aplaudir. En él se revela, de modo espléndido, la rica é inagotable inspiracion del maestro Marqués, su arte sumo de instrumentacion y su delicadeza de matices, tan varia y tan seductora. Aun interpretado el preludio como lo fué en *Price* por una débil orquesta, el efecto es de todas suertes arrebatador é invencible

Nada quiero decir de las obras pequeñas recientemente estrenadas. Casi todas las que triunfaron han sido ya aplaudidas por el público de Cádiz, que sabe por lo tanto más y mejor de lo que yo pudiera añadirle.

Y concluyo con una sola nota, esencialmente gaditana. Hay un autor, nuestro paisano, que es hoy de los favoritos del público de Madrid. Rara es la noche que no figuran en los carteles de los teatros de esta coronada villa varias de sus graciosísimas obras. Me parece que no necesitaba escribir que me refiero á Javier de Búrgos. Consideraciones personales me vedan hoy decir en su elogio cuanto siento y diria con el mayor de los gustos, pero bueno será hacer constar nuevamente el éxito de su chispeante sainete *Las visitas*, uno de los más francos y justos de la última temporada. Tambien debia ocuparme de Torres Reina, un jóven autor gaditano que empieza, pero sobre vedármelo consideraciones análogas á aquellas á que acabo de referirme, prefiero aguardar alguna ocasion más propicia y seguramente próxima para proclamar, con entero desembarazo, sus grandes méritos y sus dotes admirables de autor dramático. Pronto será.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

41

MADRID-CADIZ.

5 de Junio.

EL ÚLTIMO POEMA DE ZORRILLA.

Al Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa en Cádiz.

(CARTA ABIERTA.)

Hace ya mucho tiempo, Sr. D. Alfonso, que no departo con V. largamente, como en años ya casi viejos tal se nos pasa casi volando la vida—acostumbraba á departir en su compañía, siempre muy grata, de cosas de amable y bella literatura, con lo que hube de proporcionarme no poco encanto y abundantísima enseñanza. No hace doce meses aún—es cierto—que ví á V., pero tan de ligero y de pasada, que ni quizás lo recuerde su memoria.... una tarde de Junio de 1887, en el tiempo apenas preciso para cambiar un saludo y un apreton de manos, pero no en el bastante para volver á enhebrar el hilo de las antiguas pláticas. Permítame V., pues, mi querido maestro y respetable amigo, que dirija á V. mis líneas hoy, en testimonio de recuerdo constante y así como á la manera de quien busca el sabroso dejo de una agradable conversacion, há mucho tiempo interrumpida.

Quiero creer y me complazco en ello que ha de serle atractivo el asunto en que ahora empleo mi tosca pluma, que no es otro,—como ya sabe por uno de los epígrafes de estos renglones, amén de la honra de escribir á V.—que el último poema del viejo Zorrilla, á quien V. seguramente venera y admira tanto como yo; los últimos ecos de la vibrante y armoniosa lira del gran vate romántico, del insigne trovador, que ya en su vejez, sin rendirse al peso de los años ni al cansancio de la fatiga, vuelve á la lucha valeroso y constante y en medio de esta atmósfera de excepticismos que nos oprime y sin miedos ningunos á estas épocas de cálculos y términos medios en que vivimos, dá á los vientos sus magníficas estrofas, como acentos vigorosos de protesta; como cantos, siempre jóvenes, de esperanza y de fé.

V., no ignora, de seguro que el último poema de Zorrilla á que me refiero fué leido por su autor no hace muchas noches en el Ateneo de esta coronada villa. Sabe, tambien de seguro, que el éxito de su lectura fué grandísimo. Yo solo quiero añadirle que pocas veces he presenciado triunfo más ruidoso ni más solemne; que nunca he sentido más honda ni más inefable emocion artística. Cierto es, además, que á la hermosura de los versos del insigne poeta prestaba no menos encanto en aquellos instantes la mágia de su arte asombroso de leer, verdadero prodigio de indefinible armonía.

De Murcia al cielo se ha publicado aún no hace una semana. Por eso no he de extrañar que todavía no haya V. saboreado su expléndida lectura. Recomendar á V. que se proporcione tan suculento manjar seria en mí sobre aventurarme en ruego ocioso, casi incurrir en vicio feo de insulto.

¡Cómo no ha de leer V. estrofas y estrofas nuevas, recientes, *vivitas y coleando*, como quien dice, de Zorrilla!

Me limito, pues, á servirle un *avant-gout*. Como á menudo se nos estraga el estómago con tanto prosáico manjar que se nos sirve en los banquetes de la vida, á veces no está de sobra la copa de *vermouth* que dirija invitaciones al apetito. ¿Verdad, señor don Alfonso?

Dicho se está que Zorrilla no es hoy un poeta completamente *á la moda, al dia*, que es á lo que vivimos. Dicho se queda tambien que Campoamor y Nuñez de Arce, por ejemplo, tan admirados y tan ilustres, reflejan mejor, si se quiere, los signos de los tiempos, como ahora decimos. Pero Zorrilla —¿quièn podrá negarlo?—es un poeta *de siempre*.

Aquella su arrogante cabeza, bien colocada y encajada en los hombros, sobre el cuerpo de baja estatura; aquel rostro tan simpático y expresivo, surcado ya por las arrugas de la vejez; el ingénio en que rebosa de contínuo su ameno decir; el timbre claro y de notas á veces argentinas de su voz; todo en él cuando *oficia de poeta*, digámoslo así, hasta los aspectos más exteriores de su curiosa individualidad, denotan al punto la excelsitud de su rango y la calidad de su persona. Subido en la tribuna del Ateneo - ante un público, siempre numeroso y brillante que no se cansa de aplaudirle, pendiente de sus lábios como si en ello le fuera la vida,—leyendo con la dulce y acariciadora cadencia que él solo sabe imprimirles, sus hermosísimos versos, á menudo insuperables, su figura es exctamente la del vate.... cantor de sentimientos profundos y extendidos, voz de un pueblo y aún de la humanidad en ocasiones, que lleva en su alma y dice en sus estrofas, consuelo para los dolores, incentivo para las alegrías, aliento para los entusiasmos, sosten para las esperanzas.

De Murcia al cielo es así como una leyenda fantástica en la que el poeta ha desplegado todas las ricas galas de su inspiracion, todo el tesoro de su ingénio. Está dedicada á Murcia, donde recibió el poeta, no há mucho, largo y expresivo tributo de admiracion y de respeto; á Murcia, de la que proclama Zorrilla:

Dice un rawí musulmán
que Murcia es un tulipán
con aroma de jazmin,
que Dios regaló al sultán
que su huerta hizo jardin;

—

que su huerta es un vergel
que dá en su tierra jugosa
desde la palma al clavel
y una fruta más sabrosa
y más dulce que la miel.

.....
.....

Murcia, del sol favorita,
que la baña en áurea luz,
de Alah y Jehová bendita
es una árabe mezquita
crestonada por la cruz.
Murcia es un kiosko florido,
escondite de una hurí
que huyó del Edén sin ruido;
celeste alondra que un nido
descendió á labrarse allí....

Esto, entre otras muchísimas cosas, á cual más bellas dice el poeta que es Murcia. Su leyenda es una orgía de aromas y de rayos de luz, donde se admiran los más penetrantes perfumes, los más suaves matices ó los más expléndidos tonos. Léala V., Sr. D. Alfonso, y si coincide con mis entusiasmos—y yo he de holgarme grandemente en ello—concédame el gusto de creer que hube de anticiparle quizás tan profunda emocion.

Consérvese V. en cabal salud y alegría y disponga de la insignificancia de su discípulo y admirador y amigo de siempre, que es muy suyo y

q. b. s. m.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

42

MADRID-CADIZ.

12 de *Junio*.

INTERESES GADITANOS.

Hora es ya de volver los ojos resueltamente á Cádiz y al estudio sincero de lo que exigen sus intereses, hoy en lastimosa crísis, dejando aparte, por algunos dias, las cuestiones literarias que han sido objeto de mis artículos anteriores. En el primero hube ya de indicarlo y no es cosa, en verdad, para dejada fácilmente: no hay que desesperar del porvenir de Cádiz; no, por cierto, que fuera tal desmayo crímen de leso patriotismo, pero conviene tambien no olvidar, ni por un solo instante, que la misma dificultad enorme que presenta el generoso empeño exige mayor suma de actividad y de iniciativas; que lo árido y penoso de la empresa pide á los que en ella se interesen gran esfuerzo é inquebrantable constancia. Ya sé yo que no faltarán espíritus pesimistas que tomen, si no en público en privado, poco ménos que á burla mis humildes, pero sentidas excitaciones. Ni seré de los que crean en el logro inmediato y completo de la aspiracion á cuyo impulso muevo en este instante la pluma. Quédeme siquiera la satisfaccion de quien no se oculta para decir la verdad y en todo momento oportuno la dice, valga por lo que valiere y por si alguien se digna escucharla.

Todo tiene, sin embargo, en el mundo sus compensaciones. Recibo cartas de Cádiz y oigo palabras de nuestros paisanos residentes en Madrid que me estimulan y animan verdaderamente más de lo que yo merezco. Y en tal ánimo empiezo, pues, ahora mis tareas, y decidido á callar lo que por el pronto pueda convenir, pido á Dios con todas mis fuerzas que ponga tiento en mis manos y me otorgue sin medida la gracia de la discrecion.

—

Cuando estuve en Cádiz la última vez, en Junio de 1887, hice el viaje desde Madrid en compañía de un señor extranjero, con quien me ligaba reciente amistad. No conocia mi compañero de viaje á nuestra ciudad queridísima sino por los libros, más que por nada, por las ardientes é inmortales estrofas con que el poeta de *Childe-Haro'd* cantó su peregrina hermosura. Cuando pasado ya el puente colgante del Puerto, se dilata expléndidamente ante los ojos asombrados el soberbio panorama de la bahía, en cuyo fondo, sobre el cielo, teñido entonces por los reflejos del sol poniente dibuja Cádiz su artística silueta.... en aquel instante mi amigo no pudo contener una exclamacion de entusiasmo. Y tras ella revelaron sus palabras algo así como un sentimiento de envidia por no haber nacido y por no vivir en aquel rincon del mundo que, sin razon precisa, consideraba como un emporio de riqueza y como un centro de soñada felicidad. Quien sienta en ciertos asuntos como yo, podrá comprender la pena con que tuve que ir desmoronando, en tributo á la verdad, aquellos admirables *châteaux en Espagne* que forjaba la fantasía de mi entusiasmado amigo. Recuerdo tambien que entonces y en tésis general por supuesto, entre varias otras cosas le dije, contestando á sus repetidas preguntas: Cádiz tiene tres poderosos enemigos; la suerte, la apatía de sus hijos y el fango. Sonrióse mi amigo, como seguramente ha de sonreirse algun lector, reparando en la manera de amalgamar cosas tan heterogéneas.

Ello, sin embargo, es ciertísimo dolorosamente.

Cádiz vivió en sus primeros dias una vida artificial, efecto, si no del capricho completamente, de las eventualidades caprichosas de la fortuna. Desviada la corriente fecunda y rica de los tiempos felices más y más cada vez, ha de buscar en nuevos factores los elementos que le aseguren su existencia futura, ya que no fastuosa como en los dias pasados y magníficos de su mayor engrandecimiento, libre y desahogada, en condiciones prósperas, de independencia decorosa y de felicidad relativa.

Dos cuestiones primordiales aparecen hoy: las referentes á la Factoría y á la existencia del Arsenal, de contínuo amenazada. Con ellas se relaciona fundamentalmente otra anterior y de interés palpitante: la del puerto. De todo voy á ocuparme, con algun detenimiento; del modo y con las luces que mis medios y fuerzas me permitan.

Del puerto depende en absoluto la vida de Cádiz, y aun en gran parte la de los pueblos de la cercana ribera; no digamos si la del Arsenal, por cuya conservacion creo, lealmente, que deben agotarse todos los esfuerzos y á cuya defensa calurosa y decidida bien pueden, sin demora, dedicarse todos los entusiasmos que no hayan de irse por la boca. Y cuenta que la vida y prosperidad del puerto de Cádiz, al que amenaza—¿qué digo amenaza? invade y destruye, de un modo lento y terrible y constante uno de los tres enemigos á que hice ya referencia: el fango, no es cosa que deba preocupar solamente á la ciudad nuestra y á sus hijos, sino tambien, y mucho, á todo el pais, que no puede echar en olvido, y menos en las circunstancias presentes, cuando las naciones viven arma al brazo y se ignora á ciencia cierta de qué lado soplan los vientos que traen la nube del futuro conflicto, que no pueden echar en olvido la importancia excepcional y la necesidad imprescindible de los puertos militares.

El de Cádiz es irreemplazable por su gran situacion, al Sur de nuestras costas, á gran distancia ya de los del Ferrol y Cartagena y por sus admirables condiciones, admirables aun hoy, y admirables siempre, si no se permite que sus enemigos naturales, en contínua lucha con ellos las dañen ó destruyan. Un ilustrado hijo de Cádiz, D. Eduardo Benot, de cuya personalidad y de cuyas obras he de hablar forzosamente en mis próximas cartas, dice á este propósito, en su memoria sobre la limpia de la bahía:

"Los puertos militares, como es sabido, necesitan ser de grande extension, á fin de contener flotas enteras, listas para darse rápidamente á la mar en un momento dado; requieren mucho fondo para que los buques estén á flote siempre; exigen vastos espacios para el armamento; arsenales fortificados; careneros y diques de enormes dimensiones; grandes cuarteles, fortificaciones exteriores formidables, y facilidad para defender los canales de entradas por medio de las fuerzas sutiles, y hoy de los torpedos además. Por último; al revés de los puertos de comercio, que pueden sin inconveniente internarse por los rios navegables hasta el corazon de un pais para llevar allí las mercancías de importacion ó tomar la de exportacion con el menor gravámen posible de transportes terrestres, los puertos militares han de estar emplazados en las inmediaciones de las lenguas de tierra, á fin de que las totas puedan proteger rápidamente el litoral."

Lo que en el puerto militar francés de Cherbourg, por ejemplo, se ha conseguido á costa de muchos millones de francos y que en Cádiz poseemos, en su mayor parte, gracias á don tan hermoso de la Naturaleza, ¿ha de perderse por incuria, por abandono ó por descuido? ¿Y ha de perderse cuando vá en ello la existencia de Cádiz y la vida del Arsenal y aun, hoy por hoy, el nacimiento próspero de la proyectada Factoria?

Se me dirá que se ha discurrido mucho sobre el remedio, que todo el mundo se interesa por él, que no hay gaditano que no ponga alma y vida y corazon en ello, que si los ministros, que si las Juntas, que si las Comisiones.... No, si yo no lo ignoro. Sé bastante de los motivos que existen para el aptauso como para la censura en esta cuestion y he de sacar á luz siempre que pueda los primeros y callar de propósito y con frecuencia los segundos.

Mas.... observo que esta carta ha traspasado ya los límites convenidos, y aplazo para mis próximas cuanto me propongo decir, con las palabras sacramentales de los folletines

(Se continuará.)

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

43

MADRID-CADIZ.

19 de Junio.

INTERESES GADITANOS.

Proseguiré, tomando el asunto que ahora nos ocupa donde hube de abandonarle, por ocho dias, al terminar mi pasada correspondencia.

Qudó sentado, como punto de partida para mis razonamientos, ya que no por ser cosa ignorada, pues ocurre bien al contrario, el interés excepcionalísimo que á Cádiz debe inspirar y hoy de modo preferente, por encontrarnos en periodo triste de crísis amenazadora, la existencia de su puerto. Y estábamos, como quien dice, á punto de tratar de lo referente á la limpia de la bahía, condicion indispensable para salvar á Cádiz del riesgo que la amenaza.

Nadie ignora la tendencia natural á cegarse de los puertos oceánicos, allí donde el influjo constante y trabajador de las mareas se deja sentir de manera poderosa. En los momentos de la estoa, cuando las aguas de la pleamar quédanse estacionarias, se depositan en los muchos sacos y senos de las ensenadas los materiales que arrastran al interior las aguas en las horas del flujo, arrancados á la tierra por fuertes eroxiones. Puertos hay que lograron defenderse del temible enemigo por la agencia de los estuarios ó de las marismas que fueron creadas á su vez por las mareas. Uno de estos puertos afortunados—nadie tampoco lo ignora—fué el de Cádiz. Hoy las causas de los aterramientos han aumentado, (y no me detengo en su enumeracion por tratarse de materia de todos conocida) y lo que ayer pudo preverse como un temor lejano se impone actualmente, aun á las consideraciones del más optimista, como un peligro tremendo é inmediato.

No de otra manera pensó de seguro el Sr. General Beranger cuando siendo Ministro de Marina del primer Gabinete de la Regencia, dió grande impulso á los trabajos que tenian referencia á la limpia de nuestra bahía, y muy especialmente del Caño del Arsenal. Aquella primera Junta, de la que nadie ha perdido memoria, formada con tal propósito y en la que figuraban los señores Generales Feduchy y Aranda, el difunto ingeniero Urcullo, el elocuente y distinguidísimo diputado, hoy Ministro de Fomento, Canalejas, Benot y Saavedra, constituida, si mis recuerdos no me engañan, para el estudio del proyecto presentado por el antiguo director del famoso colegio de San Felipe Neri, tomó importantísimos acuerdos, hoy en vias de realizacion.

Permítaseme un aparte. Hago un poco de historia porque no la creo del todo inoportuna, y bueno es seguir la marcha del asunto, recordando, una por una, las fases por que ha ido pasando hasta llegar á la situacion en que hoy se encuentra.

Y continúo. Los acuerdos á que me he referido me parece que fueron los que siguen: que se quitase el puente Zuazo y el antiguo del ferro-carril, á fin de lograr una variacion en el régimen de las aguas, una vez que desapareciesen dos tan grandes obstáculos á la circulacion de las mareas, y que si con estas obras no se consiguiera un resultado eficaz para la limpia del caño de la Carraca que, entonces, se volviera á examinar el proyecto Benot. Acordóse además abrir el caño llamado del Carrascon. Tomados estos acuerdos se disolvió aquella Junta, encomendándose la ejecucion de lo convenido á otra de la que forman parte el Capitan General del Departamento, el Comandante General del Arsenal, el Ingeniero Gefe del mismo y los ya citados señores Canalejas, Benot y Saavedra. Una seccion del Consejo de Gobierno de la Marina está encargada de resolver los incidentes que puedan presentarse. Saavedra y Benot son ponentes para informar sobre aquellos puntos que hayan de requerir el concurso de sus ilustradas opiniones.

Esta segunda Junta, de carácter meramente ejecutivo, acordó abrir desde luego el caño que llaman del Carrascon, verdadero caballo de batalla en los momentos actuales, y asimismo que el ilustrado ingeniero de la Armada Sr. Hezode, hiciese los planos de un puente de hierro que sustituyese al Zuazo, para lo cual habian de aprovecharse las vigas de hierro del primer puente del ferro-carril; que establecido este puente se procediera á quitar las escolleras del Zuazo y del antiguo del camino de hierro y que una vez hecho todo se aguardase, durante tres ó cuatro años, el resultado de la variacion del régimen de las aguas.

Y hasta aquí, segun se vé, todo marchaba á las mil maravillas. Las dificultades y no ciertamente de poca monta, han surgido luego, y en vencerlas ó esquivarlas estamos. Y... cosa que si no rara debe citarse en justo elogio de las personas interesadas en el asunto. Cuantas, con carácter oficial, han intervenido en él han demostrado un empeño, una constancia y una decision tan grande, en pró de nuestra queridísima ciudad, que Cádiz sufriria ciertamente nota de ingratitud si no se les mostrara, ahora y siempre, reconocida, y de todas veras. Las dificultades que han aparecido son en absoluto independientes de su voluntad y de su esfuerzo. El Sr. Hezode hizo los planos oportunos, y pendientes se hallan de exámen. Pero en la apertura del caño del Carrascon se ha tocado con el obstáculo grave: las expropiaciones de las salinas que para la alineacion del canal es necesario atravesar, ó en parte destruir. El reglamento de expropiaciones, desgraciadamente, no confirmaba en un todo los preceptos terminantes de la ley.

En puridad no habia reglamento aplicable al ministerio de Marina, encargado como es natural, de la realizacion de las obras convenidas, sino al de Fomento solamente. Hoy la cuestion se encuentra, segun mis noticias, zanjada, y la Marina dispone de los medios necesarios de accion.

Actualmente las dificultades surgen de un órden puramente privado, si mis informes no me engañan, en el que me resisto por completo á entrar.

Dicho dejo, con la posible claridad y llaneza, el estado presente de la cuestion. Yo no desespero de ningun modo, ni desesperaré nunca, de que las dignísimas personas encargadas hoy de la feliz resolucion del asunto le lleven á término definitivo. Ya dige que todo el aplauso que se les dirija es poco. Pero permítaseme una queja antes de concluir, queja que nace en último caso de sobra de buen deseo... Se me figura que Cádiz no consagra á una cuestion como la expuesta, verdaderamente palpitante, la atencion preferente y el cuidado excepcional que son menester. Y ojalá me equivoque.

C. F. S.

MADRID-CADIZ.

27 de Junio.

INTERESES GADITANOS.

En la sesion del Congreso celebrada antes de ayer lúnes 25 presentó el Sr. Maura una enmienda al dictámen de la Comision general de presupuestos del Estado relativo al de ingresos y á su artículo 2.°

La enmienda del elocuente diputado mallorquin, que ha pasado en la ocasion presente desapercibida en el Congreso y aún sin discusion, revela, sin embargo, un propósito decidido y constante, que ya data de antiguo, y reviste por su alcance excepcional interés para nuestra querida ciudad de Cádiz y para su departamento marítimo. No de otra manera, como lo han dicho bien á las claras evidentes manifestaciones, se la ha considerado en esa region. Bueno será, pues, decir alguna cosa referente al asunto, por más que los mismos términos, tímidos y vagos, con que ahora se ha querido plantear, escusa tal vez, en gran parte, la minuciosidad en el estudio y aún la energía en la defensa, por el momento.

La cuestion, segun saben mis lectores, fué provocada y conducida á su estado actual hace tres años. Significáronse mucho en el debate que se celebró en el Congreso con tal motivo el Sr. Moret y el mismo señor Maura, que hoy renueva su aspiracion de entonces. Nadie ignora que los deseos de Cádiz lograron triunfo completísimo. Pero volvamos á lo ocurrido recientemente. La enmienda del Sr. Maura dice así:

"Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente *adicion* al art. 2.° del proyecto de ley de presupuestos para el año económico de 1888-89:

"Toda nueva construccion naval que el Estado emprenda por administracion, se verificará exclusivamente en el arsenal del Ferrol. Uno de los otros dos arsenales se dedicará á carenas y á fabricacion de pertrechos, armas y demás material para la marina, sin perjuicio de concluir las construcciones en él comenzadas. En el tercer arsenal cesará todo trabajo por administracion antes del dia 1.° de Julio de 1889.

El Gobierno, conservando las condiciones de puerto militar allí donde hayan de cesar los trabajos por administracion, contratará la terminacion de las obras que estén en curso, y procurará que se instale definitivamente en el mismo arsenal la industria privada de construcciones navales, en términos que aseguren los intereses de la marina militar y de la mercante."

Palacio del Congreso á 25 de Junio de 1888. – Antonio Maura. José Nieto Alvarez. El Conde de Torrepando. —Pedro Antonio Pimentel.—Felipe Rodriguez y Rodriguez.—Vicente Nuñez de Velasco. —Trifino Gamazo.

Como es natural los diputados por Cádiz, Sres. Garrido Estrada y Rodriguez Batista, dispusiéronse á defender los intereses de la circunscripcion que representan. Mas ni aún su concurso fué menester. El señor Maura, atendiendo á poderosos motivos de índole particular, abandonaba á Madrid pocas horas despues de presentar su enmienda, antes de que llegara el turno para que fuera discutida. En la sesion de la noche, llegado el momento oportuno, el señor Gamazo, con quien unen al Sr. Maura fuertes vínculos, hizo las veces del jóven diputado por Palma. La prensa de Madrid ha concedido poca importancia al incidente. Hé aquí, sin embargo, como prueba de lo dicho y reseña de lo pasado, las versiones de dos periódicos tan importante como el diario de la plaza de Matute y el de la calle de la Almudena.

Dice *El Liberal:*

"Pasaron despues algunos artículos sin discusion, pero el Sr. Gamazo defendió la enmienda del Sr. Maura, pidiendo la supresion del arsenal de la Carraca. Dijo que en vista de las declaraciones que tiene hechas el ministro de la Gobernacion sobre el asunto, estaba seguro que no se opondria la mayoría.

En efecto, en el banco azul se guardó silencio y la enmienda fué desechada."

Y *El Imparcial* dice á su vez:

"El Sr. Gamazo, por ausencia del señor Maura, apoyó una enmienda al artículo 2.° pidiendo la supresion del arsenal de la Carraca, afirmando que esta enmienda se presentaba casi de acuerdo con el Gobierno, pues el Sr. Moret en uno de sus discursos se habia mostrado favorable á la supresion de un arsenal.

Pero la enmienda fué desechada."

Hasta aquí lo ocurrido y... si Dios quiere, hasta el año que viene.

Yo no soy llamado ciertamente al éstudio que la importancia de la cuestion exige. Fáltanme los necesarios conocimientos, la imprescindible autoridad y áun la fé que inculca un convencimiento fijo y profundamente arraigado; ¿por qué no decirlo? Permítanseme, con todo, algunas observaciones, quizás incoherentes, yo no sé si contradictorias, pero que tal vez no huelguen por completo.

Nótese en primer término quiénes son, además del Sr. Maura, los firmantes de su enmienda. No figuran entre ellos los representantes de ningun departamento marítimo, ni de ningun país de costa. El que parece más llamado es el Sr. Conde de Torrepando, diputado por Aguadilla (Puerto-Rico). El Sr. Maura ya es sabido que fué votado en Palma de Mallorca. Los otros cinco firmantes, es decir los señores Nieto Alvarez, Pimentel, Rodriguez y Rodriguez, Nuñez de Velazco y Gamazo (don Trifino) son diputados por Valladolid, La Nava (en Valladolid) Puebla de Zanabria (Zamora) Sahagun (Leon) y Villalon (Valladolid tambien) respectivamente; diputados, permítaseme la frase, de tierra adentro y diputados – bueno será que no se olvide pertenecientes al grupo que hoy llaman de los *gamacistas*, nacido al calor de las recientes y palpitantes discusiones económicas y que obedecen á la jefatura del respetable ex-ministro de Ultramar y de Fomento, porta-estandarte hoy del más intransigente proteccionismo.

No se diga pues, pudiera argumentarse, que la enmienda del Sr. Maura obedece al deseo de concluir con una rivalidad inevitable, dando la palma á un determinado arsenal con perjuicio de los otros, favoreciendo así los intereses de una determinada region, ni que ha surgido en virtud de otros móviles que se empeña en ver de contínuo la calumniosa malicia de las gentes. Hoy por hoy, es parte de un todo perfectamente definido, responde á un plan general desarrollado en las varias enmiendas presentadas por el señor Gamazo y sus amigos, tanto al presupuesto de gastos como al de ingresos. ¿Quiénes firman, si no, la enmienda del Sr. Maura? ¿No son, por ventura, diputados proteccionistas, de los que con más celo y con más inteligencia ayudan al señor Gamazo en su patriótico empeño?

No hay que negarlo. Aun queriendo ser simplemente argucias, que no soy yo quién para juzgar la intencion agena, lo expuesto reviste el tono de verdaderas razones. Pero no se olvide que hay algo más, que hay un propósito preconcebido y anterior, que puede quizás poner en gravísimo riesgo los intereses de Cádiz; que, de todas suertes, la enmienda del Sr. Maura es un paso más en una campaña emprendida contra el sostenimiento por la nacion del arsenal de la Carraca. Y además, aun considerando como buena toda la argumentacion precedente y como buena asimismo, por el momento, la idea constante que sostienen mis paisanos de que si la Carraca deja de ser un arsenal del Estado, Cádiz está herido y herido mortalmente, ¿no es lógico preguntar – y es patriótico, acaso, que para leve alivio de las cargas nacionales se ponga en grave peligro una de las regiones de la Península, la region gaditana, más dignas de consideracion y de respeto y de apoyo?

En el texto de la enmienda del Sr. Maura no se cita más que un solo arsenal, el del Ferrol; pero se adivina bien pronto el destino futuro que quiere darse á los otros dos: el que medio se ha de conservar es el de Cartagena; el otro, el que se propone que pase á manos de la industria particular, es el de Cádiz. Los términos de la enmienda pueden parecer, á primera vista y segun antes ya dige, tímidos y vagos. Los antecedentes del asunto, que nadie ignora, la síntesis del breve discurso de D. German Gamazo, segun se colige de los textos de *El Imparcial* y *El Liberal*, más arriba trascritos, aclaran lo suficiente el espíritu verdadero de la decidida tendencia. Porque no hay que olvidarlo. La enmienda del Sr. Maura ha pasado en la ocasion presente casi desapercibida en el Congreso. Mayor interés por debates simultáneos, más comprensivos y palpitantes le han robado la atencion del público. Por otra parte, sus autores se hallaban á la vez empeñados en más general y decisiva contienda. Pero el pensamiento subsiste, el propósito permanece, la amenaza—¡si es que hay amenaza! – sigue en pié. No estamos, á partir de hoy, sino en el tiempo de un compás de espera. El asunto no es un asunto resuelto, desde el instante en que se insiste y se insiste en su discusion. Y por persona del valer, del prestigio y de la inteligencia del Sr. Maura. No se olvide.

Ahora bien: la conservacion del arsenal de la Carraca por el Estado ¿es indispensable de todo punto á la existencia y á la prosperidad de Cádiz y su region? Tengo á la vista en este instante la bien escrita carta que la Junta popular de Defensa de San Fernando ha dirigido al ilustre jefe del partido conservador, á este propósito. De ella, como del sentimiento general que en Cádiz y su region domina, se desprende una respuesta resueltamente afirmativa. Es indispensable, de todo punto indispensable. Bien; yo acepto completamente la opinion dominante en mis paisanos, y quiero, con toda mi alma, que ni ahora ni nunca se note ni un asomo de leve disentimiento en mis palabras con sus razonados é inteligentísimos pareceres. Más permítaseme de nuevo, y para concluir por hoy, que escriba las siguientes preguntas: ¿puede pregonarse, en buena ley, la importancia excepcional del puerto de Cádiz, condicion esencialísima para la existencia del arsenal, en tanto el mismo puerto se encuentra amenazado por graves riesgos y no se emprende una campaña decidida, incansable, febril, para su conservacion y limpia? ¿No se vé que se deja abierta la brecha para dar paso al poderoso ejército de las razones enemigas? ¿Puede el Estado sostener hoy, seguir sosteniendo mañana mismo, prósperamente, no arrastrando una vida miserable y siempre desasosegada, sus tres arsenales? Si las necesidades imperiosas de la vida material del pais, que hoy se encuentra por completo entregado á un problema pavorosamente planteado exigieran en plazo más ó menos breve la conservacion única de uno de los tres arsenales, si todo ello puede ocurrir y es de temer que ocurra ¿no es lo sériamente patriótico, dejando á un lado consideracienes sentimentales y recuerdos históricos de un valor puramente moral, contribuir, todos y cada uno, con la mayor energía y la constancia mayor, á colocar á Cádiz en condiciones realmente excepcionales que justificáran la preferencia que entonces hubiera de concedérsele? Tales son las preguntas. Yo, en verdad, quiero escusarme de contestarlas.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

45

MADRID-CADIZ.

3 de Julio.

UN PASEO POR MADRID.

Son las tres de la tarde; Julio, Castilla.
El sol no alumbra que arde; ciega, no brilla.

Estos dos populares versos con que dá principio á su hermosísima composicion *La siesta* el celebérrimo autor de *D. Juan Tenorio*, describe exactamente el instante en que doy principio á mi carta. Padecemos los que vivimos, hoy por desgracia, en esta villa córte, desde hace cosa de tres ó cuatro dias, un calor verdaderamente horroroso, cruel, aun más sofocante, porque el mes de Junio pasado nos regaló con fresca temperatura y airecillos consoladores, durante casi todo su breve dominio. Han comenzado por lo visto—mejor dijera por lo sufrido—los tres meses de infierno que, al decir del extendido refrán, completan con otros nueve de invierno el año en Madrid; pero en verdad, más valiera que no comenzáran nunca. Ríome yo, riérame yo si me quedárase aliento de los fuertes calores de la temida costa de Levante y de los tan exagerados y constantes que allá se sienten por esas playas del Mediodia. Sopla de pronto el aire del mar y es inmediato entonces y es inefable el consuelo. Pero ¿en Madrid....? Recordad tan solo que vivimos en medio casi de esta inmensa campiña castellana, que apenas sabe lo que es la sombra, tan soleada por el dia y tan sin frescura luego que el sol deja paso á la noche.... recordarlo tan solo espanta. El verano en Madrid, créame el lector bajo mi palabra de hombre sofocado, es un tormento digno del tenebroso principio del poema dantesco. Y... no continúo, por temor de caer en supinas exageraciones, dejándome llevar de mi tremenda enemiga al *venturoso* estío.

Ello es verdad con todo que el verano se nos ha venido encima con sus más fuertes rigores y que Madrid, por tanto, empieza á perder ya su modo característico y bullicioso de ser, víctima, segun costumbre en épocas análogas, de la emigracion veraniega. *Todo Madrid*, ó *todo Madrid*, parodia, más ó ménos acertada que no es el asunto al caso, del *todo París* que goza de universal prestigio y nombradía, todo Madrid huye en busca del fresco. Los balnearios medicinales, donde el madrileño acude solicitando alivio para su mal, único á mi ver, aunque luego revista formas diversas, hijo de la vida febril y desvelada que en la corte lleva; la playa del Norte y aun las del Noroeste que ya principian á disfrutar de los favores del público veleidoso y cortesano, rendido siempre á los caprichos de la moda; termas y playas, por decirlo así, roban á Madrid en estos meses lo que algun cronista de salones, tan atildado en el decir como en el trage, no dudaria en llamar la *fine fleur* de la sociedad madrileña.

Demos, pues, una vuelta por la villa y corte, antes de que pierda si bien pasageramente, su típico aspecto: demos la vuelta; sí, pero con la memoria, que abrasa el sol por esas calles y en estas horas de suerte que fuera insensatez no guardarse á la sombra; á la sombra en que escribo.

Como en un ejército que se encuentra delante del enemigo, en el tropel de coches que aun llena todas las tardes las alamedas magníficas del Retiro y la Castellana, se notan, dia por dia, las bajas. Echanse de menos ya este, ya el otro carruaje. Los nombres de sus dueños son los nombres de sus últimos prófugos. La desbandada general aun no ha comenzado, pero ya tardará poco tiempo, tal vez ni una semana: lo que tarde en decirse la última palabra en las Córtes.

En tanto las gentes buscan por las noches refugio en las tertulias íntimas, último rastro de las grandes fiestas del invierno, donde las conversaciones parecen comentarios á la *Guia de los ferro-carriles* ó ya en los teatros de verano, en los circos ó en los *Jardines*. En los circos tenemos los volatines y los *clowns* de siempre; en el ameno lugar que fué retiro precioso del rey poeta, *un ingénio de esta córte*, penúltimo de los Austrias, ópera italiana, de poco fuste y los mártes y viernes conciertos por la excelente orquesta que dirige la batuta del muy distinguido maestro Jimenez, nuestro paisano; en los teatros, finalmente, continúa el desfile de las piezas cómicas *al dia*, entre las que el público prefiere tres revistas de actualidad: *La tertulia de Mateo*, *La Riojana, casa de comidas* y *Certámen nacional*. Tambien han gustado mucho las que se titulan: *Noche de feria*, *Plan de estudios*, *El milano*, *Satanás en la abadía* y *En corral ageno*. Todas ellas irán pronto á Cádiz, seguramente, pues la cosa priva y en Cádiz, segun colijo, no poco.

Quien busque, por el contrario, sosiego y descanso en la apartada soledad y amable trato con nueva lectura la encontrará tambien sabrosa y reciente. En el escaparate de Fé abundan las novedades. Citaré las mejores: son tres novelas. Una es debida á la pluma del fecundo y eminente novelista Perez Galdós; se titula *Miau*. Como pienso dedicarle, con más reposo, detenido estudio, me limito, por ahora, á consignar la publicacion de esta novela, realmente hermosísima. Las otras son de autores franceses, de Guys de Manpassant y Jorge Ohuet. *Las termas de Monte Oriol* y *Voluntad*, obras á que me refiero, son dos libros, de *maneras* muy distintas, pero que á la vez conmueven, impresionan y atraen muy mucho. No es lectura ciertamente la de las novelas de Manpassant y de Ohuet propia de señoritas, por ejemplo. Conste, como es natural. Sin que por eso pierdan nada, como es natural tambien, sus indiscutibles méritos. El arte moderno obedece á un principio superior, al cual es preciso rendir constante acatamiento: el estudio sério y reflexivo de la verdad, de toda la verdad.

Dos noticias, por último, de bien distinto carácter, son hoy el objeto de todas las conversaciones: una la del horroroso crímen cometido ayer en la calle de Fuencarral, del que á estas horas conocerá de seguro el lector los repugnantes pormenores; otra, verdaderamente triste, la de la cruel enfermedad que padece el ilustre autor de *El Vértigo* y el *Idilio*, D. Gaspar Nuñez de Arce.

Permítaseme terminar mi carta haciendo fervientes votos por la salud preciosa del insigne poeta, mi venerado maestro, mi respetable amigo.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MADRID-CADIZ.

10 de Julio.

INTERESES GADITANOS.

Si fuera á dar idea solamente del estado más palpitante de la opinion en Madrid, tendria que ocuparme, con singular preferencia, en todo lo que atañe al espantoso crímen cometido hace pocos dias en la casa número 109 de la calle de Fuencarral. No se oye hablar de otra cosa en todas partes. El siniestro asunto ha venido á convertirse en una verdadera pesadilla. Bien es verdad que pocas veces se ha preocupado más hondamente ni con más interés la opinion pública, muy sobreexcitada hoy, con crímen alguno. Las circunstancias horribles del ya célebre suceso, lo que pone de su parte la imaginacion popular, sin rumbo fijo aún y perdida en un mar de congeturas, le prestan caractéres excepcionales y conmovedores.

Observo ya que aun sin querer comienzo á seguir la corriente. Bueno será, por tanto, volver los ojos y con ellos la atencion á más dilatados y serenos horizontes, apartándonos de la tremenda vista de lo que solo mueve á indignacion ó á lástima, á inútiles vaticinios, ó á desconsoladoras meditaciones. Hablemos, pues, de nuestra ciudad querida, continuando el estudio atento de sus principales intereses.

Por los periódicos madrileños han corrido últimamente varias noticias que debieran tenerse muy en cuenta en Cádiz. Se han referido á las obras del grandioso puerto que ha de construirse en el abra de la ria de Bilbao. Muchas consideraciones de analogía entre la feliz capital de Vizcaya y nuestra decaida poblacion, consideraciones que bien pudieran despertar eficaces é inmediatos estímulos y derramar luz abundante y provechosa en el útil conocimiento de varias cuestiones aconsejan, segun mi leal entender, la atencion preferente á que antes hube de referirme. Bilbao es hoy por hoy una poblacion felicísima, que goza de una prosperidad creciente, que aumenta á pasos agigantados.

No debiera Cádiz, en cierto modo, considerarla jamás con sentimiento hostil, como á rival temida; antes bien, dejando á un lado las excitaciones de un amor propio mal entendido—como á buen modelo; con envidia, sí, pero con noble envidia. Cierto es—¿cómo he de negarlo, si la evidencia de las cosas me confundiria seguidamente?—cierto es que sus propias fuentes de riqueza, actualmente copiosísimas dan razon exacta de su ventura y justifican por completo su próspero estado presente; pero no es menos cierto asimismo que la resultante actual, cifra—digámoslo así—de su auge, es tan solo un término, lógicamente derivado, en la série de adelantos consecutivos que constituye su progreso; que no es obra de un entusiasmo intercadente, sino de una constancia á toda prueba, de un trabajo febril y que ha puesto á contribucion las energías de todos sus hijos en general y de cada uno particularmente; que á ellos, muy en primer lugar, se debe tanta ventura.

Bilbao vá á tener el puerto que merece. Segun los periódicos muy en breve se sacarán á subasta las obras, muy en breve tambien ha de verificarse la inauguracion oficial de las mismas. Dejemos sentado este precedente, sin olvidar ni en un punto, lo escrito con la debida antelacion; y prosigamos.

Todo en Cádiz, por fuerza, depende y dependerá de su puerto. Cádiz tiene en el mar que le abraza, inmenso y pródigo, su amigo ó su enemigo, segun quiera. El ha de cegarle su ámplia bahía, cerrándole por completo á toda empresa útil, si la ciudad se arroja en brazos de la mas inconcebible apatía. El ha de ser el primer elemento de su prosperidad y grandeza, si las busca decidida y resueltamente. ¿Quién no vé que se le abren para lo porvenir las vias de un comercio, susceptible de crecer en importancia, de una industria, de carácter preferentemente marítimo, términos ya iniciados y que entonces lo serian de la que fuera á su vez la série de un desarrollo progresivo?

El fomento de su comercio, la creacion de importantes industrias marítimas: hé aquí los dos aspectos que yo considero más inmediatos y factibles en la hipotética evolucion de una existencia progresiva para Cádiz. Ya sé yo que esto es hablar muy en vago; pero al cabo y al fin permítaseme creer que sobre estas bases—que no excluyen naturalmente á otras más—habia de edificarse. Yo concretaría... yo concretaré, mejor dicho, pero á su hora.

Hoy por hoy necesitamos una base anterior. Nada es posible, á mi ver; nada es posible, en el gran desarrollo á lo menos que debe anhelarse, nada, sin un supuesto anterior: la terminacion de las obras y limpia del puerto. Sin él todo arrastrará una vida precaria é insegura. Con él habremos corrido—permítaseme la frase—el primer tramo del puente.

La cuestion, á mi ver, en pocas palabras, puede plantearse así: Es necesario que se terminen los estudios imprescindibles, que se resuelva el expediente oportuno, que se vaya pensando sobre el medio mejor de realizar las obras consiguientes.

No se olvide que en el Ministerio de Fomento se encuentra hoy, por ventura, un hombre del superior valer, de la gran conciencia, del poderoso talento, de la incansable energía, de la prodigiosa actividad del Sr. Canalejas, dispuesto, como ya lo han demostrado sus palabras y sus hechos, (dígalo si no la resolucion pronta y favorable del expediente relativo á las obras del puerto de Bilbao) á hacer cuanto esté en su mano por el desarrollo efectivo de los intereses materiales del país. Cádiz encontraria hoy en las altas esferas del Gobierno el más franco apoyo, la más decisiva ayuda. Esta es mi pobre opinion. Ahora bien, Cádiz deberia afrontar la cuestion sin demora, con el concurso de todas sus energías y de todos sus medios, por los más descubiertos caminos y con las más decididas intenciones. Hágase algo en este sentido, sério y de empuje, y no se olvide tampoco, no se olvide ni por un momento, que de este asunto de interés esencialísimo, depende hoy en absoluto y dependerá en el porvenir la vida próspera de nuestra queridísima ciudad.

No se me oculta que varias de las cuestiones apuntadas han menester mayor detenimiento; piden ser tratadas con mayor amplitud y datos más precisos. Ello será, si Dios quiere, poco á poco. Temo á la vez haber incurrido en algun error. Si así fuera no necesito encarecer el empeño con que lo rectificaria. Ya lo dige á su tiempo y no me cansaré de repetirlo: nada puede honrarme como la benevolencia y el consejo de mis lectores, pues que á todos guía un interés superior: el interés de Cádiz.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

47

MADRID-CADIZ.

18 de Julio.

EL VERANEO.

Por más que despues de los primeros calores con que hubo de anunciarse la entrada resuelta del verano refrescó el tiempo muchísimo; por más que aun seguimos disfrutando, verdaderamente, de una temperatura otoñal, la emigracion de las gentes cortesanas ha llegado ya al período curiosísimo de su apogeo. Casi todas las que dejan actualmente á Madrid *emprenden sus viajes* más que por huir del calor, bastante compasivo *hasta el presente momento histórico*, por cumplir fielmente las prescripciones de la tiránica moda.

Pues, sí..... Cerráronse las Cortes y comenzó la desbandada. Las frases vuelven, como las estaciones. La del dia es la *sacramental* y acostumbrada: ¡Adios Madrid, que te quedas sin gente!

¡Y si aun fuera del todo verdad! ¡Oh! Si lo fuera, ¡qué holgados, cuán á nuestras anchas nos quedaríamos los que sugetos por la necesidad ó por el deber, solo miramos en perspectiva el porvenir de muchas semanas bajo un sol que tiene ya la costumbre de tostar cada verano á los heróicos habitantes de la coronada villa!

Corran, corran de una vez los felices y despreocupados; los que tornaran á la córte para seguir la desahogada vida ó bien á padecer los resultados fatales de los dispendios con vicios de máxima exageracion; váyanse en busca de sus aguas medicinales, pronto, los enfermos de veras, de aprension ó á la moda; regocíjense allá en las playas del Norte y Noroeste, respirando á pulmon satisfecho el aire salutífero de la mar, los *turistas* lejítimos y los veraneantes de ocasion..... pero, márchense de una vez repito; conclúyase el espectáculo de la felicidad hinchada y naturalmente vanidosa.

Ellos volverán; como las golondrinas. (Alguna vez es necesario emplear símiles nuevos.)

Y muchos volverán *desplumados*.

.....Es la historia de todos los regresos, allá cuando comienzan los dias taciturnos de la fresca otoñada.

Y vosotros los héroes, los resignados, los que sufrireis, á pié firme, el verano en Madrid.... ¡consolaos! El que no se consuela.... Despues de todo, penas mayores podia depararos la crueldad del destino.

Y si el calor os afixia volved los ojos á las cumbres del cercano Guadarrama. Con mudo lenguaje las hermosas cimas de la gran cordillera os proporcionarán inmediato lenitivo. Allí se cuajará pronto la nieve. De allí vendrán los vientos repartidores de pulmonías.

Todo llegará.

¡Si el que no se consuela!.....

——

Y perdone el muy querido lector esta especie de diálogo *entre vecinos*, y crea que dá por lo menos impresion exacta de lo que hoy (á parte naturalmente de todo lo relativo al crímen de la calle de Fuencarral) preocupa mas al buen pueblo de Madrid, al *todo Madrid* de las crónicas.

——

Dicen los madrileños *de cierta edad* que desde hace lo menos cincuenta años no se conocia en Madrid una canícula *mas tolerable y condescendiente*. La verdad es que por las noches se siente verdadero frio y que en pleno Julio parece que estamos en las últimas semanas de Octubre. Tanta dicha para los que nos quedamos en la corte porque segun las frases de un escritor ingeniosísimo "tenemos deberes que cumplir ó imposibilidades que no deben explicarse ó algun interés particular que tampoco debe decirse", tanta dicha no entra en los cálculos de aquellos decididos mortales que tienen ya formada la resolucion firmísima, inquebrantable de abandonar á Madrid, suceda lo que suceda ¿qué diria, si no, la sociedad? Las playas del Norte, las fondas célebres de San Sebastian y de Biarritz, que hoy tienen, segun me escriben, todas sus chimeneas encendidas—tal es el frio—los aguardan, y allá van, dispuestos á encajonarse en un cuarto incómodo y estrecho, á comer caro y mal y á abrir ó á extender un déficit, *mas ó menos subgetivo*. Claro está que no me refiero á las felicísimas gentes, las dueñas de hermosos palacios, de coquetones *châlets*, de alegres *villas*, junto al mar ó recatadas entre los árboles añosos de espléndidos parques. De ninguna manera. Dicho se está que las considero con la mas noble de las envidias. Aludo solamente á aquellas que sacrifican al brillo de un vano oropel las modestas comodidades ó relativo desahogo de sus vidas. ¡Y son tantas!

——

La estacion del Norte es en estos dias el centro mas concurrido y mas bullicioso de Madrid. Enrique Sepúlveda, el cronista ya famoso de la vida en la corte del oso y el madroño, le ha dedicado recientemente un artículo, lleno, como todos los suyos, de atinadísimas observaciones. Dejémosle un momento la palabra, que por derecho propio le corresponde:

"Se necesita ser de amianto—dice Sepúlveda, entre otras cosas—para no conmoverse ó combustionarse al aspecto de las madrileñas cuando se presentan de improviso en el andén, achicharrado por el augusto Febo y rendidas por el traqueteo de mundos, cajas, bolas, y bolines, cuando piden agua, aunque sea del arroyo y aire aunque vaya disfrazado de ciclon; porque, dicho sea entre nosotros, la verdad es que de cuatro á ocho de la tarde la estacion del Norte parece un volcan recien apagado, un macizo de lava hirviente, una estufa á la temperatura moderada de los fuegos artificiales cuando se queman con despilfarro."

——

Lo cierto es que ningun año mejor que el presente para que la emigracion veraniega se llegase un poco por esas playas del Mediodía donde la temperatura apacible durará, segun todas las probabilidades, mucho mas que en el Norte, amenazado contínuamente por el frio. Cádiz, muy en primer término, debiera disfrutar de tan patente beneficio. Multitud de circunstancias lo abonarian; sin que fueran las menos favorables cuantas se relacionan con sus alegres fiestas y franca hospitalidad de sus hijos.

....Entretanto resignémonos á seguir *veraneando* en Madrid, paseando por Recoletos ya que no por la Velada, yendo á *Felipe* ó á *Maravillas* ó á *Price* ya que no al *Cómico*, arrostrando los tiempos con el valor imprescindible, que es casi, casi tanto como el *que se necesita para llamarse Tomasa*, como dijo en fáciles versos el cáustico autor de *Marcela*.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MADRID-CADIZ.

25 de Julio.

MIAU.

Prometí en una de mis anteriores correspondencias hablar con algun detenimiento de la última novela de Galdós. El nombre famosísimo de su autor y el éxito grande que ha obtenido su obra, bien piden tal ofrenda. Paso, pues, á ocuparme en su estudio, acotando algunas de las observaciones que ya he dirigido al público, pero á un público muy lejano, con el cual apenas tiene el de Cádiz relacion alguna y abriendo un compás verdaderamente de espera en el capítulo *Intereses gaditanos*, por razones que serán explicadas en el punto y hora de reanudarlo.

La última novela del insigne autor de *Gloria* y de los *Episodios Nacionales*, viene á añadir no pocos timbres de gloria á la justa fama de que disfruta Galdós. *Miau* es un estudio admirable de la vida madrileña; no de la aparatosa y magnífica, la que se desenvuelve entre el lujo oriental de los palacios y el holgorio alegre de los coliseos á la moda, sino de una vida madrileña más de escalera abajo, si se me permite la frase; más general, por decirlo así, más positiva, más interior, más triste.

Triste, realmente, en sus apariencias y en su realidad. *Miau* (es de advertir que dá nombre á la novela el apodo con que se ridiculiza á una cierta familia, cuyas mujeres muestran en sus rostros indudables semejanzas con el doméstico felino) *Miau*, decía, es la historia lúgubre de una de esas infinitas y dolorosas tragedias que tienen por escenario las grandes capitales y por protagonista á algun mártir de la vida social contemporánea. *Miau* es una historia lúgubre y sarcástica á la par.

El novelista dá á sus lectores con la obra suya igual impresion que el mundo con sucesos análogos; mézclanse la risa y el llanto de manera naturalísima y lógica; producen las desgracias del buen Villaamil, héroe de la novela, á menudo lástima y á veces provocan á risa, risa de que luego quizás ha de arrepentirse quien con ella se alboroza.... pero, ¡tal es el mundo!

Galdós es un perfecto novelista á la moderna, analítico y observador, pero sin perder nunca del todo, y en *Miau* ménos aún que en sus obras anteriores é inmediatas, el fuego, la pasion, el brío, propios de su naturaleza, al cabo y al fin meridional. En el desenvolvimiento de su obra literaria Galdós ha llegado á un estudio que refleja costumbres muy arraigadas y muy españolas: el de la vida oficinesca ó burocrática, segun él, despreocupadamente, dice. El buen Ramon Villaamil es un pobre vejete que ha dedicado toda la actividad de su miserable existencia al servicio del Estado. Pero el Estado no tiene entrañas. Pobre y viejo ya Villaamil, queda cesante; y el largo martirológio de sus pretensiones, sus fases alternadas y siempre tristes de ilusion ó desencanto, sus fatigas mentales, sus congojas, sus indignaciones desesperadas, sus iras, su locura, su rápido suicidio al fin, van formando el cuerpo esencial de la novela, de una amargura desesperadora. Todo en el débil carácter del infeliz anciano procede con lógica inflexible y amarga. Encerrado en un círculo de hierro, de malvados ó de indiferentes, vá y vuelve, lanzado y devuelto de todas partes, con inquietud delirante, con febril desasosiego. A su lado se mueven dos *tipos* que completan el suyo, por lo que al interés del estudio literario se refiere: el de Victor Cadalso, el empleado que se encumbra merced á poderosas influencias, más ó ménos ocultas, siempre en auge y en predicamento, despreocupado y cínico, vividor y elegante, que *sale* de un expediente sucio para un ascenso, en vez de salir para un presidio.... y el gran Pantoja, el empleado probo é infatigable, de vida ajustada á cronómetro, siervo del Estado y su adorador á la vez y guardian más celoso, rueda insustituible en el complicado organismo de la máquina administrativa.

A parte, el grupo de las *Miaus* interesa y atrae por su color de verdad y los detalles de observacion, finísimos, con que el novelista lo presenta. La figura de Abelarda, hija del buen Villaamil, seduce, entre todas, perfectamente. No dotó el cielo á Abelarda con pródiga mano, en verdad; ni de belleza, ni de talento, ni de fortuna. El autor la pinta en las dos palabras con que la distingue: la insignificante. Pero la pobre sufre un espantoso martirio: conoce su pequeñez y es víctima de su insignificancia.

Cadalsito, nieto de Villaamil, completa el número de los personages que se mueven siempre en primer término. Es un chico enfermizo y tristón, como criado entre desarreglos y miserias, que padece alucinaciones maravillosas y á quien de contínuo atormenta una vaga intuicion de próximas angustias.

Miau es una hermosa novela, de cuyas hojas se desprende una tupida bruma de tristeza, tristeza amarguísima y reconcentrada, que tal vez no promueve á llanto á menudo, pero que llega muy hondo, y desgarra.

Hay novelas de color de rosa, verdes, azules, rojas como las brasas, blanquísimas como la nieve. El lector las conoce, de seguro, y no habrá de costarle gran trabajo la eleccion de cada modelo. Pues bien, *Miau* es de color gris, plomizo; del color de las nubes que traen las tormentas.

—

Miau pertenece de lleno á la tercer manera de su autor. De la primera forman parte los *Episodios nacionales*; *El audaz y la Fontana de oro*; de la segunda las novelas contemporáneas hasta *la familia de Leon Roch* inclusive; de la tercera las obras subsiguientes. Galdós tiene gran mérito y poderosa originalidad para que se le suponga ni aún de lejos plagiario de nadie. Sin embargo, en el desarrollo de la série de sus obras se perciben, clara, y sucesivamente, las influencias de sus autores favoritos: Erchumán-Chatián, Dickens, Balzac, y Zola, Daudet.

La primitiva manera de Galdós fué de tonos brillantes, de entonacion apasionada y carácter arrebatado y patriótico. Todas aquellas relaciones, tan españolas, digérase que se leian á una luz amarilla y roja filtrada por los colores de la bandera nacional que ostentaban aquellos libros en sus cubiertas. Los de la manera segunda fueron armas de combate, magníficas sátiras de vicios añejos. ¿Quién no recuerda, si no, los éxitos discutidísimos de *D.ª Perfecta* y *Gloria*, por ejemplo? La tercer manera tiene, á su vez, su nota distintiva y peculiar: la observacion. Estas últimas novelas del autor de *la Desheredada*, mas que al gran público se dirigen verdaderamente á un público *d'elite*, muy aleccionado, templado, por decirlo así, en las fecundas corrientes de la cultura moderna, positivista, é insistentemente analizadora.

A esta série de las obras de Galdós pertenece, segun ya dige, por completo *Miau*. Y en ella figurará junto á *Tormento* y *El Amigo Manso*; es decir, entre las mejores.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MADRID-CADIZ.

1.º de Agosto.

LOS DIPUTADOS POR CÁDIZ.

El nombramiento del Sr. Rodriguez Batista para el Gobierno Civil de la Habana dará lugar, segun ya saben mis lectores, á que Cádiz elija nuevamente representantes en Córtes. Como todo el mundo las sabe, no he de repetir las razones de ley que obligan á la futura convocatoria. Sí he de parar mientes en el asunto por merecer, segun creo, bastante y detenida atencion.

Muy de lamentar es, en primer término, que el Sr. Rodriguez Batista abandone, aunque sea temporalmente, la representacion del pueblo de Cádiz y su circunscripcion. Un cargo de confianza grandísima, hoy más que nunca ciertamente, cargo á donde se llega en virtud de merecimientos indiscutibles á la nacion y al partido en que se lucha, como son los del Sr. Rodriguez Batista, es galardón muy halagüeño para no ser aceptado. Bien merece el Sr. Rodriguez Batista la más cordial enhorabuena. Pero á la vez, justo será que nos lamentemos de que se aparte de la gestion de los intereses de Cádiz.

No conozco al Sr. Rodriguez Batista personalmente. Lo digo para que no puedan parecer parciales mis elogios. Cádiz le debe profunda gratitud. Desde que en 1881 le honró con sus votos no ha cesado ni por un solo momento de distinguirle con su estimacion, y con su más profunda confianza. Ha hecho bien, porque el Sr. Rodriguez Batista ha sabido corresponderle. En cuantas cuestiones se han suscitado en que los intereses de Cádiz han podido resultar menoscabados, más ó menos, Rodriguez Batista puso siempre al servicio de nuestra queridísima ciudad toda su inteligencia, todo su valer, su actividad toda. Venturosamente para Cádiz y para él la historia de sus más difíciles gestiones se recuerda por el número de sus éxitos. No he de traer su reseña á la memória, porque está en la de todos los gaditanos. Holgaria verdaderamente.

Ahora bien: Rodriguez Batista deja de ser ahora diputado por Cádiz. Su vacante, y la que dejó hace tiempo el Sr. Zugasti, obligan á nuevas elecciones. Cádiz, que se esfuerza hoy por emprender una era de regeneracion y de progreso, no debe olvidar lo mucho que le importa que la representen en los altos Cuerpos Colegisladores personas de méritos indiscutibles, de profundo amor á la localidad, conocedoras de sus necesidades, activas, desinteresadas, inteligentes, en fin.

Hasta que las Córtes se reunan de nuevo no podrá dirigirse la necesaria convocatoria, una vez que se declare la vacante del Sr. Rodriguez Batista. Pero como se cuenta de antemano con una seguridad, es lógico, y así ha sucedido, que se emprendan trabajos, más ó menos firmes y bien dirigidos, á fin de tener ganado terreno suficiente para el dia en que se declare de un modo oficial la vacante prevista.

No voy á citar nombres propios, porque me lo impiden, hoy por hoy, las más elementales conveniencias. Sin embargo seria el colmo de la candidez ocultar que ya suenan por Madrid los nombres de algunos candidatos á la diputacion por Cádiz. Quizás tambien el lector los sepa, con lo que ninguno perdemos, él por avisado, yo por que así podrá comprenderse mejor el sentido verdadero de lo que voy á decir.

Entre los nombres de estos candidatos, figura uno que es, segun creo, indiscutible. Quisiera no pecar de indiscreto, pero el lector quizás no ignora tampoco—de seguro que no—que me refiero á una persona que ocupa en nuestra ciudad un alto cargo y á quien debe Cádiz su mayor agradecimiento. Yo no he de enumerar los títulos de que puede vanagloriarse. Todo buen gaditano los conoce. Por Cádiz ha luchado, en circunstancias bien difíciles por cierto, con la energía y la inteligencia de un buen patriota y de un hombre de mérito.

Por eso anticipé y por eso repito que me parece un candidato indiscutible.

Pero....¿y el otro lugar?

Hé aquí el verdadero caballo de batalla.

Tambien para él suenan muchos nombres. No quiero sin embargo aludir á nadie todavía.

Muchos propósitos aún están, como quien dice, en ciernes y revelarlos seria pasarse de listo y pecar de mañoso. Líbreme Dios, ahora y siempre, de tamañas ligerezas.

Por lo general—y digo esto hablando en confianza—se han dado al Gobierno ciertas compensaciones en el segundo lugar de toda circunscripcion.

Esto quizás ocurra tambien ahora.

Pero no debe ocurrir.

Cádiz, cuyo cuerpo electoral puede tener una gran independencia ¿ha de consentir que todos, todos absolutamente, sus repretantes en Córtes no lo sean los mas genuinos? ¿Seguirá dando su contingente á las filas de los diputados cuneros?

Conste que hablo en hipótesis, naturalmente..... pero poniendo la vista en la realidad de las cosas.

Pudiera ocurrir que el tercer lugar de la circunscripcion de Cádiz sirviera—y no seria el primer caso—para satisfacer algunos compromisos ó ganar algunas benevolencias. Pudiera ocurrir, no digo que ocurra.

Pues bien, Cádiz no debe consentir semejantes componendas.

Porque creo conocer á mis paisanos, me permito emplear este lenguaje.

Y no digo mas.

Y me ratifico en lo expuesto.

Valga por lo que valga; que siempre ha de ser poco por ser mio.

C. F. S.

49

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MADRID-CADIZ.

10 de Agosto.

LA FACTORÍA NAVAL.

Sazon es ya oportuna para que trate de este asunto. Sé que más que ningun otro, y con razon sobradísima, preocupa en los momentos actuales á mis paisanos, y en verdad que les debo íntima correspondencia de mis aspiraciones, que son, claro está, las de Cádiz; sincera expresion de mis sentimientos, que son ahora y serán siempre los suyos.

De propósito he retardado este instante. Por una parte detenía mi pluma la total carencia de luces en la cuestion que pudiéramos llamar técnica; la oscuridad que ha envuelto el asunto ponía límites á mis deseos, por otra. Hoy me decido á romper mi estudiado silencio, que pudiera parecer concebido en consideracion á egoista interés por no pasarme de listo ó pecar por ignorancia, porque creo sinceramente que es deber de todo gaditano, á quien más que nada y por encima de todo el mundo, importa el porvenir de su queridísima ciudad, unir su voz á la de todos sus paisanos, pidiendo favor y justicia para Cádiz, no acreedora ciertamente á la negra ingratitud y al insensato desvío con que por algunos se la trata.

Bien sé yo, que me envanezco de ostentar el orgullo de conocer mi insignificancia, bien sé yo que nada valen ni mis dichos ni mis hechos, que por otra parte se corresponden y se enlazan muy al revés de lo que miente el refran. No se me oculta. Pero honrado por el DIARIO DE CADIZ con la mision de escribir estos artículos semanales, ¿cómo resistir á la tentacion de tomar parte en el generoso intento en que hoy Cádiz se empeña? Soldado de fila, insignificante y oscuro, sin méritos personales ni valimientos útiles, acudo al puesto de honor que á todo buen gaditano corresponde en los actuales momentos, decidido á defender sus intereses y sus justísimas aspiraciones, en toda la medida de mis fuerzas, con todo el entusiasmo de mi arraigada conviccion.

¿Quién sabe el estado actual del asunto? Yo lo ignoro; solo sé que vá en ello la prosperidad de Cádiz, y me basta para acudir á la lucha. Solamente los iniciados por arte inconcebible ó los adivinos por feliz sortilegio pueden saber lo que ocurre. Los individuos del Centro Técnico de la Armada se han encerrado en la más impenetrable reserva y se ignoran, hoy por hoy, en absoluto, cuáles sean las conclusiones sentadas en la ponencia del señor general Navas y cuales, por consiguiente, las que el Centro fije en el informe que hoy debe pasar al exámen del Consejo de gobierno de la Marina.

Ya comprenderá el lector con su buen sentido, que me refiero á lo que ahora se conoce con estas dos palabras, tan socorridas y tan á la moda: la verdad legal.

Ahora bien: yo, respondiendo exclusivamente á mis personales impresiones, desconocedor en absoluto de todo lo que hoy debe ser un misterio impenetrable para los profanos y para mí, por supuesto, me permito decir que Cádiz puede y debe abrigar muchas y lisonjeras esperanzas. Yo no sabría explicar el porqué de mi afirmacion. Después de todo quizá no responda más que á un buen deseo, ignorando, como ignoro, cuanto ocurre y se dice, caminando á ciegas, como ciego. Créame el lector si quiere. Me fundo en corazonadas. Ni ¿quien soy yo para saber algo siquiera? ¿No lo comprende el lector?

Yo sé por personas que me han merecido siempre el mayor crédito, que la proposicion de Cádiz es digna de su seriedad y de su nombre. Quiero creer que se la tratará con justicia. No puedo saber mas.

Aunque algo sí. ¿Cómo desconocer lo que para Cádiz representa el establecimiento de la Factoría Naval? ¿A quién se le oculta que significa el principio de una era de actividad y de trabajo que libre á Cádiz, en largo tiempo, de su postracion actual y sus recientes desgracias? ¿Quién no sabe que á la sombra de la Factoría se impone la resolucion de todo lo relativo á las obras del puerto, que á su amparo podria desarrollarse buena porcion de pequeñas industrias que cooperáran al progreso de nuestra queridísima ciudad, que sería imprescindible un arreglo definitivo y favorable en el asunto de la zona polémica, ni quién por último, que puede ser la Factoria una fuente de riqueza y un título de orgullo para Cádiz y su region?

No parece sino que hay un hado fatal, que dispone desde hace algun tiempo de los destinos de Cádiz. No parece sino que en su contra y sin cesar trabajan poderosísimas influencias; que no de otro modo es dable concebir que sistemáticamente se desconozcan sus derechos, se olviden sus aspiraciones y se combatan sus esfuerzos generosísimos.

El espediente de sus obras de puerto ha dormido larga época el sueño de los justos; la cuestion de la limpia de los caños sufre los vicios del clásico sistema de los interminables aplazamientos; el asunto de la zona polémica acaba de resolverse en contra del interés de Cádiz... ¿Qué ha debido Cádiz en los últimos tiempos á la solicitud y al amparo del poder central?

Y será posible que reciba un nuevo desencanto. ¿Porqué no?

Y si lo recibe ¿cuál debe ser su actitud?

Líbreme Dios ahora de anticipar la respuesta.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

51

MADRID-CADIZ.

16 de Agosto.

LA CUESTION PALPITANTE.

No hay que decir que me refiero á la de la Factoría naval gaditana.

En pocas ocasiones resultará tan justificado el título de las presentes cartas. Pocas veces, en verdad, ha de existir una comunicacion tan íntima y tan grande entre Cádiz y Madrid como en estos dias; nunca estará Cádiz más pendiente de las resoluciones del poder central que ahora; nunca Madrid tan ocupado y preocupado con lo que en Cádiz se trabaja y se quiere, se piensa y se dice como en la ocasion actual.

Durante los últimos dias y en los que corren, he visto paisanos por todas partes; entre ellos, como es natural, los que forman las comisiones que han venido á poner el servicio de su influencia y de su actividad en pró de los intereses de Cádiz. Y en toda conversacion y á cada momento predominaba un único objetivo, una aspiracion general, un deseo que á todos confunde en una misma idea y arrastra en un mismo rumbo; la fundacion de la Factoría Gaditana, en virtud de las adjudicaciones de los cruceros sacados á concurso para la industria privada y nacional.

Nadie puede creer lo que me lisonjea haber dado principio á la campaña que estos pobres artículos mios representan en la hora misma, en igual punto casi en que la vida triste de nuestra ciudad queridísima entraba en un período nuevo de actividad y de trabajo. Y no ciertamente porque aspire ni mucho menos al desmedido orgullo de imaginar que mis sinceras indicaciones hayan podido contribuir al generoso movimiento de la opinion gaditana que estamos presenciando. Líbreme Dios ahora y siempre de tan nécio error y tan mentirosa vanidad. Me lisonjea, sí, que las circunstancias me hayan concedido la fortuna para mí inapreciable, de unir mi voz, modesta pero fervorosa, desde tribuna de tanto crédito como el DIARIO DE CÁDIZ, á la voz general de mis paisanos, que demanda justicia y reparacion para nuestras honradísimas aspiraciones y para nuestros decaidos intereses locales.

Porque no cabe duda sobre el particular y ya es hora de que cesen las ilusiones de un optimismo, expuesto á terribles desencantos. El refran que aconseja grandes remedios para los grandes males, encierra, como tantos otros de valor filosófico semejante, una profundísima verdad. Y son de tanta monta los males que pesan hoy sobre nuestra desgraciadísima region y sobre Cádiz muy principalmente, que solo un esfuerzo excepcional, puede hacer que torne el tiempo feliz de las venturas pasadas y el incesante progreso.

El pensamiento generosísimo de la *Factoría naval gaditana*, para cuyos autores nunca guardará Cádiz suficiente entusiasmo, ni bastante gratitud, puede marcar un paso de gigante en los nuevos caminos por que hoy Cádiz se aventura.

Y lo que es aún más lisonjero, segun ya indicaba en mi artículo anterior, el establecimiento de la *Factoría*, imponiendo la resolucion de otras gravísimas cuestiones que interesan vivamente á la localidad, puede ser y será seguramente la base del renacimiento de Cádiz.

Porque no hay que olvidarle, y yo no me cansaré de repetirlo: no caben, de ninguna manera, en el estado actual, ni términos medios, ni aplazamientos mortales. Para Cádiz la cuestion actual es de vida ó muerte. Yo no quiero pensar, ni por un instante siquiera, lo que significaría para nuestra ciudad infeliz,—tan herida y menospreciada en sus tiempos actuales de rápida y fatal decadencia, cuanto fué lisonjeada y favorecida en sus años de emporio—lo que significaria para Cádiz ahora un nuevo y terrible desencanto.

Yo creo, es más, yo estoy convencido completamente de que el Gobierno ha parado su atencion en este aspecto esencialísimo del grave asunto pendiente. Ni podrá esperarse tampoco otra cosa de hombres de Estado de la sana intencion y alto espíritu de los que hoy acuden á los Consejos de S. M. Este aspecto de la cuestion palpitante es para mí de tal importancia que casi, casi me atreveria á decir que se impone con un carácter decisivo.

Porque, dicho tambien se está. Si Cádiz no pidiera en absoluto justicia; si la proposicion de Cádiz no fuera digna del éxito que pretende... ¡ya lo creo que holgarían nuestras declamaciones! Por muchas que fuesen las necesidades y las tristezas y las zozobras de nuestra ciudad, ni unas ni otras aisladamente darian razon bastante para el logro de sus aventuradas pretensiones. Pero como yo, valga por lo que valga, parto de un supuesto lógico, totalmente contrario, me permito creer que las premisas no tienen más deducciones que las que yo procuro presentar.

Cada proposicion de las que han acudido al concurso pendiente responde más ó menos á los exclusivos intereses de una empresa industrial.

La *Factoría Naval Gaditana* representa mucho más que todo eso; representa la aspiracion legítima de una ciudad infeliz, llamada á grandes y venturosos destinos, que atraviesa actualmente una crísis pavorosa que puede poner en grave peligro su propia vitalidad.

Detrás de otras varias proposiciones se mueven, á guisa de potencias protectoras, los influjos de grandes capitalistas, cuyos nombres celebérrimos corren hoy de boca en boca.

Detrás de la proposicion de la *Factoría naval gaditana* está la vida entera y la voluntad poderosísima de todo un pueblo noble y trabajador, y educado en la escuela de la adversidad y del infortunio.

—

Ya falta poco.

Las dudas y las intranquilidades y las impaciencias, que llegan hoy á su periodo álgido, cesarán muy en breve.

Yo no creo, yo no quiero creer—repito—en un desenlace que hiere mortalmente el interés nobilísimo de nuestra ciudad. Yo, por el contrario, sueño con el triunfo y con la série progresiva de venturas y de mejoras que á Cádiz aguardan; yo hasta llego á sentir ya en algunos instantes la fiebre precursora del entusiasmo y el rápido estremecimiento de la alegría que se desborda. Sin embargo, yo comprendo que todos los optimismos son peligrosos y que lo discreto y lo prudente es circunscribirse á una actitud espectante.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MADRID-CADIZ.

24 de Agosto.

POTPOURRI MADRILEÑO.

Por mi gusto—y creo que al lector no le costará gran trabajo convencerse de ello—no hablaria en el artículo á que doy comienzo sino de la árdua cuestion que no vacilé en calificar de palpitante el otro dia. Pero nos encontramos hoy por hoy en el momento crítico, en la hora suprema. Esta misma tarde, si no mienten los informes de los periódicos ni los mios particulares, debe dejar resuelta el Consejo de Gobierno de la Marina la adjudicacion de los cruceros, cuya construccion ha de confiarse á la industria nacional y privada. La prudencia mas elemental me impone, por lo tanto, el deber del silencio.

Por lo demás considero seguro que cuando estas líneas vean luz, el telégrafo habrá anticipado las nuevas definitivas. Holgaria, pues, completamente cuanto yo me atreviera á aventurar ahora. Reservaré, sin embargo, varias cuartillas para una última hora, muy breve, con objeto de reflejar algunas de mis impresiones.

—

Madrid se encuentra bajo el peso del verano, en letárgica atomía, en cruel abandono, en terrible soledad. Madrid verdaderamente no está en Madrid. Se ha repartido por las playas frescas y por los establecimientos de aguas medicinales. Los dias actuales principalmente, los de la segunda quincena de Agosto, nos llevan al colmo de la tristeza y del aburrimiento. Marcháronse ya los mas rezagados grupos de la emigracion veraniega y aún pasarán algunos dias para que comience el regreso. ¡Qué insoportable quincena! La villa y córte respira lenta y trabajosamente bajo la influencia letárgica de los horribles calores que nos martirizan. Sus calles y sus plazas llenas de sol convidan únicamente á un tabardillo, en tanto duran las abrasadas horas del dia. Apenas si por las noches alguna perdida rá faga de aire frescachon y misericordioso dá consuelo á los pulmones y alivio á las exhautas fuerzas.

Y para colmo de males, de casi todos los puntos de veraneo, constantemente nos llegan los ecos alegres de fiestas y holgorios. Madrid en tanto procura distraerse con sus teatrillos veraniegos ó acude á los jardines en busca de un soplo de viento y á escuchar en las noches de los mártes y los viernes los conciertos que ofrece la "Union Artística Musical" dirigida este año, segun ya dige en otra ocasion, por nuestro paisano el maestro Jimenez.

Jerónimo Jimenez ha conseguido conquistarse en Madrid una hermosa reputacion. Bien es verdad que la debe no á otra cosa que á sus indiscutibles méritos. El justo renombre que supo ganar en Cádiz hace algun tiempo, ha sido consagrado, y del modo más lisongero, por el público de Madrid, no fácil en verdad. Su última campaña sobre todo, la que llevó á cabo en la temporada de 1887-88 como director artístico del teatro de la *Zarzuela*, puso el sello á su indiscutible reputacion. Ahora, en los conciertos de los Jardines, Jimenez coseccha grandes aplausos y gana muchas simpatías.

Por esta vez el teatro del *Principe Alfonso*, conocido vulgarmente con el nombre de Circo de Rivas, se ha llevado la palma contra todos sus rivales, *Felipe*, *Maravillas* y *Recoletos*. A dos obras, afortunadísimos se debe el milagro, dos obras que de seguro verá muy pronto el público de Cádiz en las escenas del *Cómico* ó de *Eslava*, porque pertenecen á la categoría de las que se imponen fácilmente á todos los públicos de España. Estas dos obras son *Certámen Nacional*, revista muy pintoresca y alegre y *La Cruz Blanca*, zarzuela de espectáculo muy entretenida y amena.

El libro de ambas es original de los señores Perrin y Palacios. La música de los maestros Nieto y Brull, respectivamente.

ULTIMA HORA.

Cumplo el compromiso que empeñé en la primera.

Las impresiones en el instante en que me propongo cerrar esta carta, para que aun alcance el correo, son en contra de lo que apunté en un principio, no ciertamente por lo que atañe al triunfo de la *Factoria*, que en mayor ó menor escala se considera seguro, sino por lo que se refiere al término de las deliberaciones del Consejo de gobierno de la Marina.

Por lo que se vé y hasta ahora se sabe, ni hoy terminarán ni mañana tal vez tampoco. El exámen comparativo entre las cuatro proposiciones que no han sido rechazadas, es á saber: la de los Sres. Palmers-Martinez Rivas, la de *La Vizcaya*, la de la casa Otero y Gil, del Ferrol y la de *La Factoria Naval Gaditana*; está provocando empeñadísima discusion, en la que se aquilatan minuciosamente y se examinan hasta el último detalle los términos de cada una de ellas.

Bien podria, si fuera amigo de dar por aceptables todos los rumores que circulan, contar algo curioso del asunto actual. Pero verdaderamente seria correr un peligro de equivocarme ó de exagerar las cosas, de que no me arrepentiria nunca.

De todas maneras, por más que estas últimas horas se nos antojen siglos, ya queda poco para salir de toda clase de recelos y dudas.

Además no quiero extenderme demasiado, porque el telégrafo hará viejas, casi con toda seguridad, cuanto escriba en este instante.

El, pues, se encargará de llenar cumplidamente y por mi parte, el vacío que, muy contra mi voluntad, puede encontrarse en estas líneas, que mando á vuela pluma, y bajo la presion de la hora.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MADRID-CADIZ.

30 de Agosto.

LA DERROTA DE CÁDIZ

Quien ame á su pueblo con el profundo amor que á su madre, comprenderá únicamente el profundísimo sentimiento que me domina en el instante de coger la pluma.

¡La proposicion de Cádiz ha sido vencida! ¡Se ha decretado en principio la ruina de Cádiz! ¡Qué inmensa desgracia! por un lado; por otro ¡qué inmensa responsabilidad!

Yo no voy á discutir ahora el asunto considerándolo desde los puntos de vista que pudiéramos llamar técnicos y de justicia. Ni soy yo quien necesite convencerse de la razon de Cádiz ni mis lectores tampoco. Además todo ello ha de discutirse aún, si Dios quiere, en público, sin nebulosidades, sin misterio. Mi voz ahora no ha de ser más que un eco de la indignacion, de la pena, del desencanto desgarrador que nos martiriza en estos instantes á los que nos preciamos de hijos nobles y leales y cariñosos de nuestra madre queridísima, Cádiz, hoy más que nunca infortunada y hoy más que nunca para mi corazon más adorada y bendecida.

Acabo de leer los periódicos de Bilbao. Sus columnas vienen llenas de palabras de júbilo, de entusiastas ditirambos. Se respira en ella la satisfaccion de la ciudad feliz y riquísima, del pueblo de vida pletórica; el contento del poderoso para quien no acaban las aventuras. Todo lo puede por sí solo y sin embargo el poder central todo se lo facilíta: ayer sesenta millones de pesetas para las obras del puerto; hoy la adjudicacion de los cruceros.

Mas.... ¡por Dios, que no parezcan mis palabras aconsejadas por un espíritu de inútil rivalidad ó de torpe envidia! Nada más lejos de mi ánimo ¡Es que se me representa á la vez la imágen de Cádiz infeliz, postergada contínuamente, en letal abandono, objeto de la indiferencia más triste, cuando no del ataque reñido! ¡Es que no puedo olvidar que la *Factoría* significaba el renacimiento de Cádiz y que de un solo golpe y en un solo dia se vá á decretar la muerte de nuestra ciudad queridísima!

Perdóneme el lector mi estilo, hoy más que nunca incorrecto y agitado ¿Porqué no decirlo? Me falta en absoluto la serenidad para el desenvolvimiento justo de las ideas y el órden artístico de las palabras. La pena que sufro me domina por completo.

LA SESION DEFINITIVA.

Segun mis informes la version más exacta de lo ocurrido en la reunion celebrada el mártes en el Consejo de Gobierno de la Marina es la que anoche publica *La Epoca*. Por eso es la que reproduzco. Dice así:

"Hubo dos votaciones. Como en la primera ninguna proposicion obtuvo mayoría absoluta, dos consejeros se revotaron, decidiendo en la segunda el triunfo de Bilbao y de la casa Martinez Rivas Palmers.

He aquí las votaciones.

Primera:

Proposicion Palmers Martinez Rivas: Generales Beranger, Romero y Nava; consejero civil, Sr. Cañamaque.

Proposicion Factoría Gaditana: Generales Feduchi, Barrié y Aranda.

Proposicion Gil y Compañia: Sr. Romero Girón.

Proposicion Vizcaya: General Catalá.

Segunda:

Proposicion Palmers Martinez Rivas: Generales Beranger, Catalá, Romero y Nava: consejeros civiles, señores Romero Giron y Cañamaque.

Proposicion Factoría Gaditana: Generales Feduchi, Barrié y Aranda.

En virtud, pues, de esta segunda votacion, decidida, segun se vé, por los Sres. Romero Giron y Catalá, el Consejo acordó proponer al gobierno la adjudicacion de los tres cruceros de 7.000 toneladas que han de construirse por la industria particular á la proposicion del famoso industrial inglés."

LAS PALABRAS DE UN BUEN GADITANO.

El mismo importante periódico publica en su número de anoche un comunicado que expresa á maravilla el verdadero espíritu de las justas reclamaciones de Cádiz (1.) Detrás de las iniciales que van al pié de la carta fácilmente se adivina un nombre que debe ser muy respetable para todo gaditano, el de una persona que ha trabajado incansablemente en pró de la *Factoría Naval*, el de D. Leopoldo Alba Salcedo, en fin.

LA CONDUCTA DE CADIZ.

En Madrid, como es natural, produce mucha impresion la actitud resuelta y dignísima en que se ha colocado Cádiz. La agitacion de los ánimos en esa desgraciada ciudad constituye el asunto de las conversaciones en todos los círculos y el tema preferente de los periódicos hoy.

El artículo que publica ese DIARIO en el número que ha llegado esta mañana á Madrid es objeto de grandes elogios. ¿Por qué no decirlo, si refleja de un modo exactísimo el movimiento generoso de la opinion de Cádiz.

Yo no lo dudo; yo no quiero pensar que pueda haber entre los gaditanos espíritus apocados que disientan de la mayoría en los momentos difíciles en que nos encontramos; yo espero que Cádiz sabrá ofrecer en las circunstancias actuales un alto y magnífico testimonio de sus virtudes cívicas, de sus inquebrantables resoluciones, de su honra, que no ha de sufrir mancilla por nada ni de nadie.

Que Cádiz sepa y España tambien, que si todo parece conspirar en nuestra contra, los gaditanos juran, ante todo y sobre todo, cueste lo que cueste, salvar á su ciudad queridísima del negro destino que la abruma y de los ataques crueles con que se la prueba.

C. F. S.

---

(1) En el número de ayer lo hemos reproducido.

MADRID-CADIZ.

7 de Setiembre.

El telégrafo ha comunicado ya á mis lectores los acuerdos que el Consejo de ministros, celebrado anteanoche, tuvo á bien adoptar en la tan debatida cuestion de los cruceros y en favor de los intereses, que parecian á algunos abandonados y en derrota, de esa ciudad de Cádiz.

No he de insistir, pues, sobre los puntos que ya son conocidísimos. He de limitarme á escribir algunas observaciones acerca de lo ocurrido y lo que es más importante, acerca de lo que puede y debe ocurrir.

Cuando todo se consideraba perdido, cuando las personas que vinieron de Cádiz no ocultaban las impresiones pesimistas que creian deducir de su gestion, que yo me complazco en reconocer como inteligente y meritoria por todo extremo, la resolucion del Consejo de Ministros vino á cambiar la faz de las cosas y á abrir un nuevo periodo en el actual empeño á que se consagran las aspiraciones legítimas de Cádiz y su region.

No son en verdad los momentos presentes los propios de aquel entusiasmo enloquecedor y de aquella desbordada alegría que hubiera producido el triunfo primero y definitivo de Cádiz. ¿Quién lo duda? Pero ¿deben ser acaso de abandono y retraimiento, de indecision y desconfianza? ¡Oh! ¡De ningun modo!

Quizás pudiera, extremándose las cosas, intentarse aun alguna resolucion suprema que reivindicára por completo el mejor derecho de Cádiz, mas yo, que miro ante todo el bien inmediato de esa infortunada ciudad, á la que hoy abre el Gobierno la senda llana de su regeneracion por el trabajo, me permito creer que no es la hora presente la de las cuestiones que se entablan en términos sometidos á forzosos y mortales aplazamientos, sino la de las decisiones enérgicas adoptadas en virtud de una idea superior y de un móvil generoso, que debe imponerse á diferencias circunstanciales ó á intereses determinados: el bien de Cádiz.

Porque no consideremos lo que se pudo conseguir, sino meditemos sobre lo alcanzado. ¿Qué significa el acuerdo de antes de anoche? ¿No significa un beneficio para Cádiz? ¿Sí? Pues dejémonos de una vez de lamentaciones baldías é inútiles alardes de un amor propio, mal entendido, y consagrémonos ahora, que la ocasion es llegada, con todas nuestras fuerzas disponibles y con todo el empuje de nuestra voluntad, á conseguir que la decision del Consejo de ministros, algo vaga en su fórmula, como tenia que ser forzosamente, se vaya determinando y se extienda á la vez de tal modo, que constituya, verdaderamente, el principio de ese renacimiento de Cádiz, por el que hemos suspirado tantísimo, cuyo punto de arranque es llegado al fin, ante cuyo pensamiento me permito creer deben doblegarse todas las dudas momentáneas y todas las malquerencias nacientes.

—

Dicho esto, que consideraba imprescindible, continúo.

El Consejo de ministros ha acordado abrir un concurso para la construccion de un crucero de combate y otros buques menores en la bahía de Cádiz.

Ahora bien: creo que me consta, y sino me constára yo quiero y debo creerlo así, que dicho concurso va á convocarse inmediatamente.

¿Se presentarán proposiciones extrañas á la *Factoría*? Creo que no.

¿Se presentará la de la *Factoría*? Ni quiero ni debo dudarlo. Soy de opinion, que es empeño de honra para esta sociedad el hacerlo. ¿De quiénes ha arrancado la actual y provechosa iniciativa, sino de los generosos y esforzados é inteligentes autores del proyecto de la *Factoría*? Y en estos instantes críticos, supremos para la vida y prosperidad de Cádiz, ¿es posible imaginar siquiera que la *Factoría* no esté completamente al lado y de un modo inquebrantable y resuelto, de los intereses de esa ciudad?

No; no es posible. Para mí la cuestion es clara: hay que conseguir del gobierno, que concrete su acuerdo, aun más, que convoque el prometido concurso lo más antes posible, y hay que procurar, por todos los medios imaginables, que reune en esa nuestra queridísima ciudad un gran espíritu de union y de concordia que inspire las resoluciones que es preciso aceptar y que consiga que Cádiz acuda de un modo sério y digno al concurso, representándose en una proposicion única y que sea el símbolo, el compendio, por decirlo así, de las aspiraciones todas de Cádiz y su region.

No se me oculta que el empeño tal vez sea difícil, pero ¿por qué no han de calmarse en la sombra todos los temores que puedan existir, para que luego salga á luz una decision formal y determinada, que pueda ser, como antes ya decia, el punto de arranque de la futura y suspirada regeneracion de Cádiz?

Escribo lo que me aconseja mi humilde pero leal saber y entender. Quizás me equivoque, más no soy yo, sin embargo, de los que resisten á dejarse convencer. Aceptaria, pues, con gusto, cuantas observaciones se me hicieran, mas creo que guardan mi opinion, valga por lo que valga, en estos instantes, sería faltar á un noble deber de gaditano amante de su pueblo y de hombre esclavo de la verdad que acepta.

Hable el tiempo y con él cuantas personas tienen derecho absoluto á que se les escuche.

—

Hago punto sobre este particular, mas antes permítaseme una observacion: si Bilbao acepta las limitaciones que el Consejo de ministros ha puesto á su proposicion y las acepta en aras del bien comun y de superiores intereses ¿cómo cabe dudar que Cádiz vacile en imponerse sacrificios á los que deberá su vida futura?

—

No he de ocultar que, segun mis informes, tan luego como se planteó en el Consejo de ministros la cuestion en que nos ocupamos, el general Rodriguez Arias, haciéndose intérprete de las corrientes que en la opinion imperaban, manifestó que era de necesidad perseguir una solucion conciliatoria, porque de otra manera se veria obligado á aceptar resoluciones de un carácter extremo. Ni tampoco que en el generoso empeño del Sr. Rodriguez Arias le ayudaron con firme voluntad, que Cádiz debe tener muy en memoria, los Sres. Moret, Canalejas y Lopez Puigcerver.

—

Termino por hoy, mas no sin hacer constar, segun ya dije en mi telegrama de ayer, para que Cádiz estime en lo mucho que vale toda la conducta de uno de los hijos mas amantes de esa region, que el acuerdo del Consejo de ministros en pró de Cádiz, se ajusta por completo á las soluciones que propuso en un artículo que apareció en *La Epoca*, D. Leopoldo de Alba Salcedo.

Y por si esto no le bastara, en los momentos decisivos, defendió, en una entrevista que celebró en la Presidencia del Consejo con el ministro de la Gobernacion, que muchos tuvieron ocasion de presenciar, no ya solo lo que sostuvo en *La Epoca*. sino la forma que existia para satisfacer asimismo las aspiraciones del Ferrol.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. 1914

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MADRID-CADIZ.

14 de Setiembre.

CUESTIONES GADITANAS.

Creo que el lector amado comprenderá fácilmente la indecision con que escribí mi última carta, no en verdad porque dependiera de vacilaciones de mi pensamiento, que muy decidido y arraigado, tal como hoy, lo tenia, sino por temor á herir justas susceptibilidades y despertar recelos en personas y colectividades, á quienes guardo mi mayor respeto, en instantes en que desconocia absolutamente el estado verdadero de la opinion en Cádiz y en que era osado realmente aventurar opiniones cerradas y juicios radicales.

Tengo hoy, sin embargo, la satisfaccion de creer que he coincidido con la opinion general de mis paisanos en dos puntos de importancsa notoria, polos como quien dice del eje alrededor del cual gira la cuestion palpitante y presente, es á saber: que no existen, hoy por hoy, motivos para grandes entusiasmos ni para inútiles tristezas tampoco, y que es preciso recabar del Gobierno, en plazo breve la realizacion inmediata de las promesas con que tuvo á bien calmar los ánimos que se encontraban excitadísimos en esa mi querida ciudad.

Yo en este punto quiero ser optimista. No hay derecho á dudar nunca de la sinceridad de nadie, no digamos si de la de un gobierno, mientras no existan pruebas en contrario. Las condiciones del concurso para las construcciones navales en Cádiz son hoy objeto preferente del estudio del señor Rodriguez Arias, y segun mis noticias, el concurso se convocará muy pronto.

El Gabinete del señor Sagasta se ocupa tambien de todas las demás cuestiones que puedan afectar á los intereses de Cádiz. El Sr. Canalejas que está demostrando en pró de nuestra queridísima ciudad una solicitud y un espíritu de calurosa defensa por el que le debe Cádiz profundo reconocimiento, llevó al Consejo de Ministros del mártes, el expediente relativo á las obras de ese puerto, resolviéndose en él cuanto fué posible, segun tuve el honor de comunicar antes de ayer al Sr. Viniegra, que tanto interés ha demostrado en el asunto, no pudiéndose hacer más porque son imprescindibles nuevos estudios. Una vez realizados, el Gobierno tratará de corresponder á las justas aspiraciones de esa ciudad de Cádiz.

ECOS DE MADRID.

Termina el verano y la villa y corte empieza á recobrar su animacion y su característico aspecto. Los teatros abren ya sus puertas y en el *Retiro* y en la Castellana reaparecen las caras conocidas.

La temporada teatral promete ser fecunda. En el *Real* cantarán la Theodorini, la Gárgano, la Nevada, la Briad, Gayarre, Talazac, Valero, Menotti, Uetam y Terzi. En el *Español* actuará, segun parece, la compañía del Sr. Vico, en la *Comedia*, la de Mario, en *Price*, la que dirige Cereceda. La *Zarzuela Apolo*, *Eslava*, *Lara* y *Martin*, funcionarán por horas. A la *Zarzuela* va la compañía del *Príncipe Alfonso* (Lucía Pastor); á *Apolo* la de Felipe (María Montes) y á *Eslava* la de *Recoletos*, con ligeras variaciones. En *Lara* harán las delicias del público (y pocas veces se aplicará con mayor exactitud la frase hecha que acabo de escribir) la Valverde, la Rodriguez, la Romero, Rosell y Rubio.

Las obras nuevas, aun de alguna importancia, que se anuncian, son innumerables. Entre ellas figuran dos dramas de Echegaray (D. José) una comedia de su hermano D. Miguel, otro drama de los Sres. Cavestany y Velarde, otro del Sr. Dicenta, una comedia del Sr. Ramos Carrion, otra de Vital Aza, otra de Pleguezuelo, dos sainetes de Javier de Burgos, una *revista* de los autores de *La Gran Vía*, Felipe Perez, Chueca y Valverde, etc.

—

En Madrid, como era de suponer, ha causado penosísima impresion la muerte de D. Rafael Calvo. Los que nos honrábamos con su amistad, los que admirábamos su arte superior y esquisito, no nos consolaremos nunca de la muerte del gran actor que tan irreparable vacío deja en el Teatro Español y tan solo á ese atleta de la escena contemporánea que se llama Antonio Vico.

Antes de ayer departí largamente en el Ateneo con D. José Echegaray. El ilustre poeta está, y con razon, inconsolable. Echegaray, Calvo y Vico se completaban. Con la muerte de Calvo digérase que se derrumba un pilar del magnífico templo que sustentaban los tres con tan potente esfuerzo y arte maravilloso. Echegaray me enseñó la carta de Rafael Calvo que ha recibido en Madrid, de vuelta de su viaje de verano y despues de la muerte del gran actor. En ella Calvo, refiriéndose á la muerte de su hija, escribe frases que parecen proféticas.

"El golpe—dice—ha sido tan cruel como inesperado."

¡Pobre Rafael Calvo! D. E. P.

C. F. S.

56

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. EJM.

MADRID-CADIZ.

20 de Setiembre.

Permítaseme, ante todo, decir cuatro palabras siquiera sobre la cuestion gaditana del dia. Los periódicos de Madrid anuncian, de un modo general y convenido, en que se trasluce la procedencia oficiosa de la noticia, que dentro de muy breves dias publicará la *Gaceta* las condiciones del concurso para la construccion de dos cruceros en los arsenales civiles de *La Graña* (Ferrol) y Cádiz.

Ahora bien: ¿fué esto lo ofrecido? El Consejo de ministros que hubo de aprobar la adjudicacion del ya famoso concurso primero á la casa Palmers y Martinez de la Riva, resolvió á la vez, segun la nota facilitada á la prensa de Madrid, que se abrieran otros dos concursos para la construccion en la bahía de Cádiz de un crucero y varios buques menores (que segun palabras de algun despacho telegráfico proporcionarían determinadas equivalencias) y para la de otros buques, menores tambien, en el Ferrol. ¿A qué obedece, pues, ahora, la decision del Sr. Rodriguez Arias de adjudicar un crucero á Ferrol, á la casa Otero y Gil, cuya proposicion no obtuvo en definitiva ningun voto en el Consejo de gobierno de la Marina, haciendo á la vez caso omiso, segun parece, de las demás construcciones prometidas al futuro astillero de Cádiz y de las cuales depende por completo la resolucion del problema pendiente?

Bien sabe Dios cuanto desearia equivocarme en mis apreciaciones, mucho mas escribiéndolas, como las escribo ahora, bajo el influjo de una impresion reciente y desagrable. Valga, sin embargo, por lo que valiere, me permito señalar mis dudas á la consideracion de las personas interesadas en el asunto y á todos los buenos hijos de Cádiz, á quienes tanto importa una cuestion de tan vital interés para esa ciudad, por si conviniera en último término llama la atencion y refrescar la memoria del Sr. Ministro de Marina, tan amante de la region gaditana, segun me dicen.

—

Cambiando de tono, diré alguna cosa de Madrid.

¿En qué estacion vivimos? ¿Quién lo sabe? Antes de ayer pasamos un dia terrible, de calor y de ahogo. No ha sido mas fuerte ninguno del verano. Ayer tuvimos un dia de otoño. El de hoy es completamente de invierno. Llueve á mares en este momento y la luz, filtrada á través de nubes muy densas, de un color gris de plomo, no puede ser mas vaga ni débil. Los trages de las gentes de Madrid andan revueltos y todos en uso. De igual manera están á la mano el sombrero de paja y la chaquetilla de seda y los zapatos de lona que las botas de enorme suela y el pesado abrigo y el *water proof* imprescindible. ¿Qué mucho, pues, que la salud, quebrantada continuamente por los cambios violentísimos del tiempo, deje tanto que desear en Madrid?

La circular reciente, publicada á propósito del estado de salubridad de la córte, por el ministerio de la Gobernacion, ha venido á poner al tema á la moda y sobre el tapete. Las conversaciones sobre la epidemia variolosa y la difteria, pesadillas de muchos, que causan actualmente verdaderos extragos en la coronada villa, vienen á completar la impresion del cuadro, poco lisongero, que ofrece Madrid ahora, en determinados sitios y en algunos momentos.

No se crea, sin embargo, que vivimos bajo una impresion constante y abrumadora. Madrid, que es sin duda el pueblo mas despreocupado sobre la tierra, sigue divirtiéndose en grande y se prepara explendidamente para su famosa y divertidísima *season* de invierno. Pasan las noticias desagradables como ráfagas ligeras y se circunscribe el efecto producido por los casos de ambas epidemias á los centros oficiales, que procuran combatirlas vigorosamente, y á los círculos de las familias y relaciones de las víctimas. Bien es verdad que hasta ahora ni la viruela ni la difteria se han propagado en términos verdaderamente alarmantes, aunque no dejan de poner en alguna zozobra la pertinancia de sus invasiones y su contínuo extrago.

A excepcion del *Real*, del *Español*, de la *Comedia* y de *Price*, si acaso, todos los demás teatros de Madrid funcionarán durante la próxima temporada por horas: la *Zarzuela*, *Apolo*, *Eslava*, *Martin* y *Lara*. En los cuatro primeros, además, el género será el mismo.

Verdaderamente he dicho muy pronto género. ¿Merecen clasificacion tantas y tantas piecesillas, aderezadas con cuatro chistes desvergonzados y algun que otro número de música ratonera, que alimentan la insaciable voracidad del público madrileño, que acude á los teatros por hora. Claro que no.

Menos mal que en algunos se preparan ciertas obras de mas fino ingénio y arte mejor, á juzgar por lo que se dice. La empresa *Apolo*, tiene en cartera obras de los autores de *Cádiz* y de *La Gran Vía*, a de la *Zarzuela* producciones de Perrin y Palacios y de los maestros Brull y Nieto, los autores de *Certámen nacional* y *La cruz blanca*, las dos zarzuelas que han hecho este verano la fortuna de Noriega el empresario del *Príncipe Alfonso*. *Lara*, por último, donde se cultiva un arte mas cuidado y mas esquisito, nos desquitará, sin duda, con frecuencia del mal gusto que nos dejen los manjares fuertes con que hoy tan á menudo se estraga el paladar del público de Madrid.

Entre tanto, los que aún conserven el culto íntegro al arte dramático por excelencia, no tendrán sino dos verdaderos refugios: el *Español* y la *Comedia*.

C. F. S.

57

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MADRID-CADIZ.

30 de Septiembre.

LA INAUGURACION DE LA COMEDIA.

La apertura del lindo teatro de la calle del Príncipe suele ser un *avant gout* de la inauguracion del suntuoso coliseo de la plaza de Oriente. El público, si no tan numeroso en aquel, por no permitirlo el local, mucho más pequeño, es igualmente escogido y brillante y la funcion en uno y otro caso toma carácter de verdadera solemnidad.

La *Comedia* ha tenido esta vez dos inauguraciones, la primera destinada á un auditorio convocado por galante invitacion á honrar, de manera dignísima, la memoria del gran actor que acaba de morir, del ilustre Rafael Calvo; la segunda, verificada anoche, fué la oficial, digámoslo así, la que abre la série del abono, la definitiva.

No necesito elogiar el cuadro de compañía que Mario dirige, con el arte sumo y la clara inteligencia que la opinion general le admira, porque se le conoce en Cádiz á maravilla y en esa ciudad ha obtenido muchos de sus mayores triunfos. La compañía no ha sufrido mudanzas apenas. Como siempre la forman Elisa Mendoza, la primera de nuestras actrices; Pepa Guerra, de tan chispeante ingénio y naturalidad encantadora; Carlota Lamadrid, tan inteligente y simpática; Maria Guerrero, un tipo que ni modelado para la perfecta *ingénue* del Teatro francés; Julia Martinez, hermosa y discreta; Mario, cuyo nombre excusa todo elogio; Mata, modelo de actor concienzudo; Sanchez de Leon, inspirado, estudioso y feliz siempre en la interpretacion de los caractéres más opuestos; Fornoza, Tamayo, Mendiguchía, Montenegro, Balaguer, en fin.

Si hubiera menester Mario de títulos nuevos para consolidar su fama como persona de irreprochables gustos, hombre de nobilísimo corazon, actor de generosos sentimientos y rectas inspiraciones, bastaria reconocer ahora el tino y la discreccion con que supo llevar á efecto la fúnebre solemnidad del mártes. Todo en la funcion aquella revistió el más severo tono, la más adecuada compostura. Muy principalmente el acto final, cuando acudieron á rendir sus coronas delante del retrato del eminente actor que hoy lamenta el teatro nacional, dos de sus mayores glorias, apartadas por el tiempo de sus luchas y sus azares, las hermanas Teodora y Bárbara Lamadrid, fué de un efecto profundo é inolvidable, de una emocion conmovedora y sincera, como pocas veces he visto. El homenage fué digno del muerto ilustre y el público de Madrid, representado muy dignamente por el selecto auditorio que llenaba las localidades todas en el lindo teatro, se asoció, de elocuente manera al testimonio de admiracion y de recuerdo tan hermosamente consagrado á la memoria del artista insigne que llevó á las tablas, dándoles vida real, las más poéticas figuras del clásico repertorio, los apasionados galanes del audaz romanticismo, las personificaciones vigorosas, en fin, del teatro moderno.

La solemnidad de anoche fué de muy distinto carácter: alegre, expléndida. Mario puede estar orgulloso de la predileccion que el público de Madrid le manifiesta. Su teatro estaba anoche brillantísimo. Las obras escogidas para la inauguracion eran la preciosa comedia de Enrique Gaspar, *Lola*, y un sainete nuevo, de nuestro paisano Javier de Búrgos, que se titula *¡Cuidadito con los hombres! ó el merendero de la Pepa.*

Lola es produccion ya muy conocida y juzgada. Hablemos, pues, del sainete. El público de la *Comedia*, con especialidad el que acude á la funcion inaugural, tiene á gala hacer ostentacion de juicio severo y extremada rigidez. Ello ha contribuido en mucho á que el éxito que obtuvo anoche el nuevo sainete de Búrgos, con haber sido excelente, no fuera todo lo ruidoso y unánime á que Búrgos está acostumbrado. No quiere esto decir, en modo alguno, que estuviera su victoria indecisa ni por un solo momento. El público rió grandemente los chistes y las situaciones cómicas de *El merendero de la Pepa*, celebró la exactitud de los tipos de la obra, no perdió un solo detalle del sainete, en el que abundan rasgos de una observacion finísima, y solo al final escaseó el aplauso. Búrgos fué llamado á escena dos veces.

No es ahora momento oportuno para juzgar exactamente los méritos de la nueva produccion del festivo poeta gaditano, heredero de las glorias de Juan del Castillo, ni soy yo ciertamente, desde el instante en que mi elogio pudiera parecer parcial, quien sea llamado á decir las bellezas del nuevo sainete de mi queridísimo amigo. *El merendero de la Pepa* ocupará muy digno lugar entre las obras de Búrgos, como cuadro de costumbres diestramente concebido y sátira finísima de las debilidades humanas.

La ejecucion de *¡Cuidadito con los hombres!* excede á todo aplauso. La Sra. Guerra Bernal, las Srtas. Martinez y Guerrero, Mario, Mata, Balaguer, Tamayo, Fornoza, Montenegro, Mendiguchía, desempeñaron su cometido verdaderamente á maravilla. Mario *hizo* un cochero gallego de una manera admirable.

La temporada, pues, se inaugura en la *Comedia* bajo los mejores auspicios.

Luego.... *obras* son amores.

Es decir, honra y provecho.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

58

MADRID-CADIZ.

11 de Octubre.

Hoy es gran dia para el buen pueblo de Madrid.

Tenemos *formacion*.

Con motivo de la llegada á esta córte de S. M. F. el Rey D. Luis de Portugal, las tropas cubrirán la carrera desde la estacion del Mediodía hasta Palacio, es decir, en un trayecto suficientemente largo para que los curiosos, cuyo número es infinito, gocen con la brillantez y alegre estrépito de las paradas militares.

Peculiar es de nuestra raza el gusto por todo lo pintoresco, lo valeroso y lo marcial, pero dudo que en parte alguna se encuentre tan desarrollada la característica predileccion como en Madrid, sin que tanto alegre el son vibrante de las cornetas ni deslumbre el desfile de un regimiento con su música á la cabeza.

Todo Madrid se echa en estos dias á la calle, gozoso de la fiesta, agrupándose detrás de las filas que forman los batallones alineados, siguiendo la evolucion más insigficante con entusista curiosidad, ávido, en fin, del grande y sano ambiente patriótico que hace ondular siempre las banderas de cualquier regimiento español. La bulla comienza pronto, desde que suenan los primeros toques de las cornetas que anuncian la llegada de las tropas de línea y los acordes vigorosos de los clarines que preceden á los cuerpos montados. Y en tanto dura la fiesta militar el entusiasmo no decae ni un solo momento; como si el público en masa pusiera su empeño mayor en tomar parte activa en la brillante manifestacion de las fuerzas del ejército.

Hoy Madrid contará un gran vacío: el de aquella *banda* magnífica, orgullo de su cuerpo, que dirigia el laureado maestro Juarranz, mi buen amigo. Madrid se consolará, de seguro, con la idea fascinadora de que con la economía consiguiente se ha salvado el país.

—

El último estreno de Sardou en la córte ha sido casi un fracaso. *Los burgueses de Pontarcy*, comedia del insigne actor de *Patrie* y de *Ferreol*, representada por primera vez en el teatro de la *Comedia*, no ha conseguido más que un respetuoso *succés d'estime*, á pesar de la inmejorable interpretacion que obtuvo por parte de la compañía de Mario y del discretísimo arreglo de D. Luis Valdés.

Sardou es un autor conocidísimo en España, donde la mayoría de sus producciones han alcanzado mucha boga y numerosos triunfos, pero lo mejor de su largo repertorio, excepcion hecha de *Patrie* que há menester de actrices y actores de que por desgracia carecemos hoy, pasó ya por la escena española. ¿Qué mucho, pues, que *Los burgueses de Pontarcy*, que es de las obras más felices de Sardou, no se haya apoderado por completo del favor del público?

Además, Sardou, ya es sabido, más que nada es un gran *faiceur*, que dicen sus compatriotas. Triunfan más obras por la distribucion acertada de los elementos escénicos y por la oportunidad feliz de los efectos peregrinos y seductores, que por la justa lógica en el desarrollo del asunto y la verdad de las pasiones y de los caratéres. Y aquí salta al paso el defecto capital de *Los burgueses de Pontarcy*: falta la realidad y á la vez el artificio es tan evidente y tan inverosímil, que el público no puede sentirse convencido por la ficcion.

En *Los burgueses de Pontarcy* las actrices han vestido con lujo inusitado, siguiendo al parecer, resueltamente, el ejemplo parisien, Carlota Lamadrid, Julia Martínez y María Guerrero lucieron trajes lindísimos.

Algunos de los de la *Guerrerito*, como aquí la llaman, eran algo impropios, en verdad, pero... ¡estaba tan preciosa!

—

Madrid tiene desde el último sábado una nueva crónica, animada, pintoresca, chispeante, originalísima. Esta crónica, digna de todo encomio segun se presenta, que á la vez de ser eco fidelísimo de la vida madrileña viene á ofrecer nuevo campo en que luzcan su ingenio y su gracia los escritores y los artistas más renombrados, no es otra que el periódico *Los Madriles*, dirigido por Federico Urrecha, el distintiguido novelista, el notable autor de los cuentos militares que engalanan frecuentemente las columnas de *El Imparcial*, de cuyo diario es redactor Urrecha.

Los Madriles ha venido á romper la monotonía de los semanarios festivos, y rompe plaza del modo mas artístico y pintoresco y envolviéndose en una atmósfera de modernismo elegante que seduce desde la primera ojeada. Las ilustraciones en color, los fotograbados primorosísimos, los mil caprichosos dibujos que se esparcen como al azar entre el texto, le dan alegre tono y atractivo. Por lo demás, aquel es inmejorable. Con decir que en el primer número figuran las firmas de Campoamor, Rueda, Navarro Gonzalez, Valbuena, Iraygoz y Estrañi, y que entre las del segundo se cuentan las de Echegaray, Javier de Búrgos y Felipe Perez, no hay que decir más.

—

La *Gaceta* ha publicado las bases del concurso abierto para las canstrucciones navales en la bahía de Cádiz.

¿Satisfarán por completo las justas aspiraciones á que pretenden responder? Creo que no. ¿Será posible que dentro de las reducidas condiciones en que se abre el concurso llegue á arriesgarse alguna empresa á pretender la contratacion que se ofrece? De todas maneras, como las construcciones para el Estado pueden ser la base de una empresa mayor y verdaderamente productiva, como anda por medio el buen nombre de Cádiz y tal vez depende en mucho de las resoluciones que se acepten ahora su prosperidad futura, por los precedentes que van á sentarse, yo quiero abrigar la esperanza de que el concurso no resulte desierto y de que se armonicen, de manera lógica y práctica los intereses de esa poblacion y los de la empresa que responda al llamamiento del poder central.

En último resultado, yo no ignoro cuál ha de ser mi opinion.

La de mis paisanos.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

59

CARLOS, OFICIAL CUARTO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

60

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Negociado Central

S. M. la Reina Regente, en nombre de su Augusto hijo Don Alfonso XIII (q. D. g.) se ha servido nombrar á V. Auxiliar cuarto de este Ministerio, con el sueldo anual de tres mil pesetas. De Real orden lo digo á V. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 13 de Julio de 1888.

Sor. Don Cárlos Fernandez Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

61

LA VIDA MADRILEÑA

EL TRIUNFO DE FELIPE

La noticia no es un secreto para nadie. Felipe, el popular Felipe, Felipe Ducazcal, es diputado á Cortes por la circunscripción de Madrid.

Su triunfo, ya previsto, nos ofrece hoy por hoy la nota característica de la vida madrileña.

Las grandes letras formadas con bombas de cristales de colores que coronan la puerta del teatrillo que lleva su nombre, las dos brillantísimas iniciales, deshacían anoche su anagrama, comunicando á las gentes que venían del Prado y entraban en los Jardines la grata nueva. No decían, como de costumbre, *teatro Felipe*, sino *Felipe triunfó*.

Entre tanto el Sr. Romero Robledo se hacía la ilusión de que la victoria de Ducazcal era suya; daban paz á la mano y reposo á las piernas los innumerables mu ñidores puestos al servicio del nuevo diputado, y nuestro gran Edil el Sr. Abascal, aunque parezca mentira, vió su obra *y le pareció buena*, como al Creador la suya cuando sacó los mundos de la nada.

El Sr. Romero Robledo se entusiasmó de tal modo que no quiso hacerle competencia al Sr. Silvela y renunció generosamente á pronunciar en el Círculo reformista su anunciado discurso. Dios se lo pague. Ducazcal por primera vez bendijo su suerte. Fortunato no cesó de abrazarle en toda la noche. Los porteros de los *Jardines* tenían cara de pascua, y casi casi recibían la enhorabuena.

Nada más lejos de nuestro ánimo que molestar en lo más mínimo al Sr. Ducazcal. Manejador él durante lar go tiempo del manubrio electoral en Madrid siendo Ministro de la Gobernación su íntimo amigo y correligionario el Sr. Romero Robledo; acostumbrado á mover con habilidad suma los complicados resortes que deciden la suerte en cada elección; gozando, como goza, de generales simpatías, lo mismo entre las clases elevadas que entre las gentes del pueblo; con muchas relaciones en la gran familia de la prensa... ¿qué hay de extraño en que al pretender utilizar en provecho exclusivo la actividad, y la experiencia y el influjo que tantas veces puso al servicio del logro ajeno, haya correspondido á sus afanes la satisfacción del triunfo propio?

El Sr. Ducazcal no ha vencido por ser reformista, sino apesar de serlo. Buen cuidado tuvo Felipe, al lanzar su candidatura, de presentarse como independiente. ¿Qué significa si no la falta absoluta de filiación política en los grandes carteles, pegados á las esquinas, con que anunció sus aspiraciones al pueblo de Madrid?

Mal hace, pues, mal hace el Sr. Romero Robledo en regocijarse, como de un triunfo político, de una victoria en la que nada le corresponde. Natural es que se alegre, que abandonara la quietud apacible de su retiro veraniego para acudir á dar su voto y á estimular á los que fueron sus amigos, sus leales en tantas y tantas elecciones, cuyas filas se ven hoy rotas por lastimosos claros... ¡naturalísimo es, ¿quién lo duda? Pero, francamente, el Sr. Romero Robledo ni puede ni debe llevar más lejos la significación de su alegría.

Felipe es un hombre muy popular. Negarlo fuera injusticia.

¿No ha sido Felipe casi empresario universal de los teatros de Madrid? ¿No fué durante largas épocas dispensador absoluto de infinitas mercedes y ambicionadas localidades y sabrosas contratas? ¡Pues apenas vale el aura de popularidad que se ha creado alrededor de su nombre!

Cierto es que como empresario del teatro Español no hizo gran cosa por dar prestigio y vida á la escena dramática española; pero en cambio nadie ha podido rivalizar con él nunca en el generoso empeño de ofrecer al público de Madrid esos espectáculos originales exóticos y llamativos que hicieron tan célebre el nombre del famosísimo Barnum allá en las grandes poblaciones de los Estados Unidos.

Además, ¿quién lo ignora? Felipe es una personalidad precisa, es un hombre insustituíble.

¿Se trata de un desafío? Pues él lo proporciona todo: el sitio, y el médico, y las armas, y hasta el almuerzo si es preciso. ¿De una función de beneficencia? Ducazcal es todo poderoso; él allana los mayores obstáculos. ¿Necesita hacerse famoso un aeronáuta? Felipe sube con él á los aires. ¿Hay que redimir á un quinto? Ducazcal cede sus teatros y busca los actores y reparte los billetes.

Se halla en todas partes y siempre con oportunidad; lo mismo llega á los últimos momentos de algún perso naje ilustre que ayuda á subir al cadalso á Francisca Pozuelo. El es así. Ya organiza una *juerga* con gente del bronce como aquella memorable con que obsequió á los periodistas italianos; ya acude al terreno del honor á batirse con las armas de los caballeros.

Tiene grandes amigos en los barrios bajos y en el *Veloz*, en las tabernas del clásico Lavapiés y en los salones de los suntuosos palacios. Cuando atraviesa las calles de Madrid en su coche, al rápido trotar de su conocido tronco de mulas, Felipe no gana para pagar saludos.

Anoche mismo un Grande de España, muy conocido en Madrid, nos aseguraba que aunque mira con igual indiferencia á todos los partidos políticos, había puesto en juego todo su influjo y había trabajado con todas sus fuerzas para cooperar al triunfo de su amigo Ducazcal. Y bueno será saber que su influjo y sus fuerzas son de alguna importancia en la corte. El comentario hágalo quien quiera.

No le faltaba á Felipe sino penetrar en el Congreso. Y apenas lo ha intentado lo ha conseguido.

Ya debe, por fin, abandonar su eterna paradoja y no maldecir de su suerte. Antes bien, considerando con qué empeño le *jalea* el público de Madrid, cantar con música de Chueca, tan grata á sus oídos:

Caballero de Gracia me llaman,
y efectivamente soy así.

Felipe, que se ha presentado tantas veces en las escenas de los teatros de Madrid, entrará en breve en el hemiciclo del salón de sesiones del Congreso. Y á nadie causará sorpresa la presentación del popular madrileño. En el banco azul saludará á varios amigos. En los escaños rojos á muchos íntimos. Cuando hable en público de nuevo, detrás del pupitre, en vez de hacerlo detrás de las candilejas, tendrá mucho auditorio. Más seguramente que la mayoría de los diputados rurales improvisados por obra y gracia de la omnipotencia sagastina.

La presencia de Ducazcal en el Congreso podría explicarse de distintas maneras. Departiendo amigablemente en cierta ocasión con uno de nuestros hombres políticos, muy notado por su feliz ingenio, lamentábase una artista extranjera de que en España hubiese tan pocos actores buenos, siendo así que tanto abundan en Italia y en Francia.

—¿Qué quiere V.?—le dijo su interlocutor.— En España todos los hombres que tienen aptitudes para la escena se consagran á la política.

¿Será que vaya Felipe al Congreso á reclutar actores para sus compañías?

La victoria de Ducazcal—no nos cansaremos de repetirlo—no es una victoria política. Es el triunfo de **sus simpatías personales.**

El régimen parlamentario es así. El elector da su voto á quien le parece. Y el hombre popular triunfa.

Los ejemplos no faltan. Y alguno muy reciente ocurrido en una nación extranjera citaríamos si no temiéramos herir las justas susceptibilidades del Sr. Ducazcal.

Pero aún hay más. Cuando Felipe trabaje en el salón de conferencias ha de ser un elemento de cuidado. y si después—lo que no es probable quizás—resultara un legislador inteligente y un notable polemista, nosotros seríamos los primeros en celebrarlo.

Entre tanto las Cortes actuales, invadidas por la popularidad de Felipe, no se llamarán las Cortes del Jurado, ni las Cortes de Cassola siquiera.

Tendrán otro nombre más famoso:

Las Cortes de Ducazcal.

"La Epoca"

6 agosto 1888.

Digitalizado en el Campo. "La Época", 11 Agosto 88.

Digitalizado por Archivo Miguel de Cervantes. Biblioteca. FJM.

Digitalizado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PRECIOS DE SUSCRICION

ADMINISTRACIÓN, CALLE DE LA LIBERTAD, 18, BAJO

Madrid.—Un mes, 4 pesetas; tres meses, 12; seis meses, 23; un año, 46.

Provincias, Gibraltar, Portugal y Marruecos (enviando valores).—Tres meses, 12,50 céntimos; seis meses, 24; un año, 48.

Europa, Antillas, Filipinas y los demás países comprendidos en la unión postal, tres meses, 20 pesetas; seis meses, 40 pesetas, y un año, 80 pesetas si la suscrición se hace directamente; por comisionado, los precios son: tres meses, 22 pesetas; seis meses, 44 pesetas, y un año, 83 pesetas.

NOTA. Los señores suscritores de provincias que deseen que se abone á su cargo por sus abonos deben no olvidar que, por razón de gasto en el giro, el trimestre vale 13,50 céntimos, el semestre 26,25, y el año 52,50.

La correspondencia de administración deberá dirigirse á *D. Francisco Boronat y Satorre*, administrador.

La visita al Vaticano

El Kronprinz, que supo sujetarse á las primeras formalidades, sufrió de buena voluntad las siguientes:

El día fijado para la audiencia del Papa el Príncipe se dirigió en el carruaje del Rey á su Embajada. Allí, después de haber pisado tierra alemana, subió en el de Mr. Schoelzer, Ministro de Prusia en el Vaticano.

De tal modo la ficción salvaba las mayores susceptibilidades. Y al regresar hizo el *viceversa*.

Ahora bien: el Emperador ¿querrá someterse á las exigencias por que pasó el Kronprinz?

Las circunstancias

También son muy semejantes. El Kronprinz entonces, como hoy el Emperador, llevaba á cabo una serie de visitas á las cortes europeas. Y en 1885, tal como ha de ocurrir en 1888, Italia, unida con poderosos vínculos á la fuerte alianza defensiva de los Imperios centrales, tuvo empeño vehemente en hacer ostentación de las fuerzas de su ejército.

Recuérdese la importancia que se dió á la revista famosa de la Farnesina. Con todo, aun haciendo venir tropas de la frontera, no pudieron reunirse más de 20 ó 25.000 hombres. Más afortunado hoy Crispi que Depretis entonces, hará desfilar á los ojos del joven Emperador más de 40.000 hombres, la verdadera flor del ejército italiano.

Guillermo II y León XIII

Federico Guillermo celebró con el Papa una entrevista de las más importantes. Las relaciones de Alemania con el Vaticano empezaban á ser cordialísimas en aquel tiempo.

El *Monitor de Roma*, órgano de Mons. Galimberti, llegó á decir que Federico Guillermo había solicitado y obtenido de León XIII su bendición para la política de una nueva Santa Alianza, y que el Pontífice ocuparía el primer lugar en el Consejo de los Soberanos unidos contra la revolución, es decir, contra Francia.

Desde entonces las cosas han mudado bastante. León XIII sabe ya hasta qué punto puede confiarse en las promesas de una alianza que se concertó solamente para móviles humanos y particulares.

Guillermo II carece de aquel aspecto idealista, humanitario y misterioso de su padre que encantó el alma poética de León XIII.

Su recepción por el Sumo Pontífice será, no obstante, muy cordial y suntuosa en extremo.

LA VIDA MADRILEÑA

LA TEMPORADA EN EL CAMPO

Los lectores de LA ÉPOCA saben ya, por las crónicas de *Mascarilla*, cómo se vive en Santa María de la Huerta, la posesión que tienen los Marqueses de Cerralbo en la provincia de Soria. Saben que allí no falta ninguno de los múltiples atractivos que ofrece la vida del campo entendida á la moderna; que los huéspedes felices de aquel castillo encuentran siempre escasos los elogios para la manera con que allí se les agasaja.

El ejemplo de los Marqueses de Cerralbo no es único, por fortuna. Actualmente los de Roncali están embelleciendo los áridos alrededores de Madrid con el oasis que lleva el nombre de *Villa Cristina*, donde los árboles se multiplican ya profusamente y á cuya sombra de continuo pasean algunos invitados.

Con bastante frecuencia los Duques de Alba disfrutan de hermosas temporadas en *Romanillos*. No conocemos la finca sino de nombre y fama; pero proverbial como es el gusto de sus dueños y tradicional la esplendidez de esta noble casa, no es aventurado, seguramente, suponer que reuna las más apetecibles condiciones.

Cuando llegan los meses del estío, los Sres. de Soriano buscan refugio en su posesión de Arauzo, en la provincia de Salamanca; y aunque hoy ocultan allí las tristezas producidas por sus últimas desgracias, otras veces todo era en el lugar aquel grato contento, en los días en que los amables propietarios de tan fértil suelo vigilaban su hacienda y se solazaban con el progreso y cuidado solícito de su gran labor. En la misma provincia construye ahora otra casa de campo el Duque de Tamames.

¿Quién no conoce además las famosas quintas de Aranjuez? ¿Quién no el célebre palacio de la *Flamenca*, de los Duques de Fernán-Núñez? Los Duques y sus hijos, es cierto, prefieren su castillo suntuoso de Dave, en Bélgica; pero no por ello menosprecian seguramente sus dilatadas propiedades españolas.

Posesiones semejantes hay muchas en España.

No queremos engolfarnos en una lista que tal vez se hiciera interminable; pero tampoco olvidar las de *Mohernando* y *las Navas*, de la Duquesa de Medinaceli, tan citada la una entre los cazadores de ley, tan renombrada la otra por sus pinares magníficos, teatro de tantas y tantas escenas, ya tristes, ya alegres; la de *Algete*, del Duque de Sexto, tan conocida por su soberbia yeguada; la de D. Luis Bahía, en Brunete; el castillo de Mos, del Marqués de la Vega de Armijo; la *Caeira*, del Sr. Riestra; *Monte Real*, del Marqués del Pazo de la Merced, y *Lourizán*, del Sr. Montero Ríos, en Pontevedra; la *Granja de Meirás*, de la insigne autora de *San Francisco de Asís*, en la Coruña; *Matamoros*, del ilustre poeta Campoamor, en Alicante, y muchas y muchas más.

***

Sinceros elogios, en verdad, merecen los grandes propietarios que miran con predilección constante aquellas de sus posesiones agrícolas enclavadas en tierras del interior de la Península, allí donde no la existencia fastuosa les convida, ni la favorita vecindad tampoco.

Para ellos, como para mí lo sería, constituye un verdadero ideal la casa de campo, limpísima y amplia, escondida en el centro del parque, entre las ramas frondosas de los altos árboles, y pasar en ella la temporada, no breve, según costumbre, en tanto se vigilan y se atienden las faenas de la dura labor y se habitúa la existencia al influjo del noble ejercicio de la agricultura.

La vida apacible en el campo, después de la vida agitada en Madrid... ¿cabe más hermoso contraste?

La moda es una tirana. Se la rinde culto ciego. Y nosotros, los que vivimos en Madrid, somos, sin duda, sus más fieles idólatras. Pues bien; ya que no el propio convencimiento, sépase, la moda lo impone. La vida en el campo, entendida á la moderna, según antes decíamos, es la última palabra de la última moda. Inglaterra y Francia nos dan el ejemplo. Hay que rendirse á la evidencia. Las corrientes van por ahí.

El noble francés pasa la mayor parte del otoño en su castillo, entre sus huéspedes, consagrándose por el día al campo, á su hacienda, y por la noche al mundo, á su salón.

Aquí en España falta aún mucho para llegar á tan envidiable estado; ¿quién lo duda? Faltan en parte, quizás alguna vez, los refinamientos imprescindibles; falta, sobre todo, la vecindad análoga que establezca grandes corrientes de íntima y constante comunicación. Pero el primer paso está dado; la senda está emprendida; el derrotero es conocido.

***

La cuestión ofrece un aspecto principalísimo; es, á saber, la influencia del propietario, del gran propietario agrícola, generoso é inteligente, sobre toda la comarca vecina.

Si no repárese en lo que ocurre actualmente en la provincia de Soria. El Marqués de Cerralbo se afana por conseguir en ella el desarrollo de una rica ganadería. Y se lo propone, y lo conseguirá, allí donde han pasado siglos y siglos sin ella, desde los tiempos en que se acuñaban medallas romanas con un caballo en el anverso.

Si en estas grandes y abrasadas regiones de Castilla se construyesen buenas y hermosas casas de campo, se levantasen dilatados bosques, ricos en madera y resinas, acaso, ya que no conseguir un definitivo remedio para nuestra pavorosa crisis agrícola, ¿no se dulcificaría, por decirlo así, la situación actual, tendiendo un lazo de

62

unión, estrecho y fuerte, entre el propietario y el bracero, indispensable siempre y hoy más que nunca? ¿No se desviaría también, con efectos muy favorables para el país, la corriente de cuantiosos gastos que tras sí arrastra esa otra corriente de emigración veraniega que acude todos los años á enriquecer al extranjero?

Prosígase, pues, el camino empezado; restáurense los antiguos castillos á la manera que hoy lo hace con uno de los suyos la Marquesa viuda de la Torrecilla; cítense, cítense con alto encomio, los nombres de nuestros grandes propietarios que no vacilan en demostrar su amor á España estableciéndose en suelo español; que dan constante é intenso desarrollo al cultivo de sus tierras; que no olvidan nunca, hallándose, como se hallan, en íntima comunicación con el país, sus verdaderos intereses y sus verdaderas necesidades; que forman, por decirlo de una vez, apretada muralla contra los ataques de algunos Ministros libre cambistas, que intentan sepultar á la nación bajo el desbordado torrente de la producción extranjera.

***

¡Qué dulce es y cuán suave y deleitosa la vida en el campo; en el apartamiento del mundo, en el olvido apacible de sus rencores y de sus tormentos!

Allí la luz diáfana, el aire sano, el aroma puro difundido en él, son los inseparables compañeros.

Y si en semejante cuadro, tan justo de color, no se desliza la nota del aburrimiento; si antes bien, la vida bulliciosa y alegre de la ciudad envía de cuando en cuando discretísimos ecos al hermoso retiro, ya en las cartas de las personas queridas, ya entre los renglones del periódico favorito, ya entre las páginas del libro que se acaba de publicar; y si el *confort* y el gusto de la casa completan los atractivos del campo, agreste y pintoresco; si así todo se alcanza... ¿dónde más hermosa realización de un deseo más soñado?

Por el día el campo llama imperiosamente. El ofrece el escenario adecuadísimo para la jira alegre, y el paseo á caballo, y el placer de la caza, tan pródigo en emociones. Luego,.. las sombras caen; se cambia el traje de lanilla gris por el aristocrático *smocking*, y al rudo y sano goce del ejercicio al aire libre sucede el encanto de la amena *causerie* en el elegante salón, á la luz de las lámparas, luz velada por los tonos suaves, azul y rosa, de los encajes plegados sobre las trasparentes pantallas.

***

Si el propietario cobra cariño á su hacienda, el suelo no sufre el esquilmo del administrador, sino la fecundadora influencia de la vigilancia del dueño. Si el propietario cuida su hacienda y la extiende en ancho círculo, que se dilata y se multiplica, recogerá, á más de su cosecha de abundantes frutos, hermosísima cosecha de bendiciones.

Las gentes del campo son agradecidas al bien y lo ensalzan y lo difunden al son de aquellas campanas de las pobres iglesias que les miden la vida, les convocan al trabajo y á la defensa del hogar, les cantan á gloria y *les tocan las ánimas*.

¿Qué mejor tierra que la tierra de España para vida tan hermosa como la vida en el campo... aquí donde abundan los paisajes magníficos, agrestes, como los de Suiza, los vergeles amenos, floridos, como los de Italia?...

Y vosotras, las madrileñas, graciosas y bellísimas, ya que las fatigas del baile y la algazara continua robaron el suave tono de color de rosa que fué, al decir de tantos y tantos almibaradísimos poetas, gala de vuestras mejillas, id, id al campo. Los olores sanos, el sol ardiente, el aire libre, serán vuestros mejores curanderos.

¿Qué dirá, si no, de vosotras cuando volváis á Madrid en los días ya no lejanos de la fresca otoñada, el *Angel Caído* á cuyo alrededor tantas y tantas vueltas dáis en coche?

Y si la vida cortesana, artificial y frívola, no deshizo todavía por completo el castillo de naipes de vuestras ilusiones, y aún queda en vuestro corazón algo abierto á la indefinible poesía de las cosas, recogeos por un instante en vosotras mismas, en ese momento de la caída de la tarde, cuando la naturaleza es más que nunca solemne y elocuentísima, la luz se desvanece, los contornos se borran y los ruidos se apagan, y á la margen de la corriente, reclinadas allí, bien podréis ir repitiendo con el gran poeta:

«¡Qué dulce es ver muellemente
de un olmo á la fresca sombra
descansando,
un arroyo trasparente
que va por la verde alfombra
murmurando!»

Todo ello os parece extraño, ¿verdad? Pues aún hay alguna cosa que os ha de parecer más extraña.

Y es que el arroyo no murmura de nadie.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

La corte en San Sebastián

(De nuestro corresponsal)

SAN SEBASTIÁN 10 (10,15 noche).—S. M. ha firmado un decreto jubilando con honores de presidente de Sala al magistrado de Burgos D. José G. Alvarez, y otro concediendo una trasferencia de crédito de 50.000 pesetas en el presupuesto de Gracia y Justicia.

En el Gran Casino se proyectan muchos festejos y se nota en la ciudad la animación precursora de las corridas de toros.

Hay gran disgusto por las diferencias surgidas entre el Ayuntamiento y los cafeteros.—*Flores*.

(De nuestro corresponsal)

SAN SEBASTIÁN 11 (9,30 mañana).—Ayer tomaron el primer baño las Infantitas.

S. M. la Reina con SS. AA. los Infantes Dª Eulalia y D. Antonio pasearon por la bahía en la balandra del brigadier Sr. Salinas.

Por la tarde, acompañada de la Condesa de Sorrondegui, compró S. M. varios objetos destinados á fines benéficos.

La cantidad que ha mandado entregar á cada una de las familias de los trabajadores víctimas del hundimiento de Santo Tomás es de 1.000 pesetas.

La salud de la familia Real es satisfactoria, y con tan fausto motivo su estancia en ésta se prolongará algún tiempo.—*Flores*.

En San Sebastián

(De nuestro corresponsal)

SAN SEBASTIÁN 11 (1,40 tarde).—Ha llegado el señor Capdepón de paso para San Juan de Luz, y regresará dentro de cuatro días.

El General Terreros ofrecerá sus respetos á la Reina uno de estos días.

La cuestión de los cafeteros está en vías de arreglo. —*Flores*.

El Congreso pedagógico

(De nuestro corresponsal)

BARCELONA 11 (9 mañana).—En el Congreso se discutió ayer la conveniencia de la unificación de los procedimientos de enseñanza en sus tres grados.

Hablaron los Sres. Nogués, Comborain España, Olmedo, Ferrer y Carrió, Rioseco, Bory, Sancho, Farnés, Gomis, Castro y Soto.

El tema suscitó acalorada discusión.—*Damians*.

Los juegos florales en Vigo

(De nuestro corresponsal)

VIGO 11 (1,15 mañana).—Han terminado los juegos florales. El premio de honor ha sido concedido al señor Díaz Escobar, poeta malagueño, que eligió como Reina de la fiesta á D.ª Victoria de Ayala.

Entre los demás poetas premiados figuran los señores López Mora González Regúlez, Piñeiro, Mallé y Soler.

El discurso que pronunció el Sr. Pidal, acabada la lectura de las poesías, fué brillantísimo. Después de elogiar la belleza de Galicia, ensalzó los juegos florales, sosteniendo que no fomentan el espíritu regionalista, sino que hacen que permanezca vivo el sentimiento de la nacionalidad. A este propósito recordó las glorias de la guerra de la Independencia, haciendo notar la gran parte que tuvieron en aquella inolvidable epopeya las creencias religiosas de los españoles.

Hizo una pintura magistral de la Edad Media y de la influencia civilizadora del cristianismo, y terminó diciendo que Asturias y Galicia son hermanas y están unidas por sus glorias, y expresando la esperanza de que vivirán siempre así bajo la protección del Cristo de la Victoria.

El entusiasmo del auditorio ha sido inmenso. Los que han asistido á los juegos florales otros años no recuerdan ovación semejante.—*Marenza*.

(De la *Agencia Fabra*)

(De la mañana)

La escuadra española

VENECIA 10.—La escuadra española zarpó en la tarde de hoy para Ancona y Corfú.

El Almirante hizo presente al síndico y al cónsul de España su profunda gratitud por la cordial acogida que le habían dispensado las autoridades y el pueblo

Digitalizado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

163

Gestiones de Carlos Fz. Shaw en favor de la construcción de un Astillero en Cádiz

Diario de Cádiz, 3 de abril 1887

—

Astillero en Cádiz —Nuestro querido amigo y paisano el jóven é inspirado poeta D. Cárlos Fernandez Shaw, ha tenido la amabilidad de expedirnos ayer este importante telégrama:

Madrid 2, 4 tarde.

Los diarios publican artículos sobre marina, de gran interés para Cádiz.

Dicen que la Casa Thomson ha propuesto, en union de los Sres. Haynes, al ministro de Marina, construir en los astilleros de Puntales quince buques de 250 á 1.000 toneladas.

Créese seguro que se admitirá la proposicion, si como es de esperar cooperan al éxito los representantes de la provincia, la Diputacion y el Ayuntamiento.

Cádiz estará de enhorabuena.

Tengo la satisfaccion de anticiparle la noticia.

Fernandez Shaw.

Como indica nuestro amable paisano, es esta una noticia por la que Cádiz y cuantos la quieren deben felicitarse.

Un buen hijo de esta ciudad, como es el señor Fernandez Shaw, no puede menos de darle ese valor.

Mucho le agradecemos nosotros su solicitud y su recuerdo.

Diario de Cádiz. 6 abril 1887

UN ASTILLERO EN CÁDIZ.

Con satisfaccion verán nuestros lectores, en el número del domingo, el telegrama referente al asunto expresado en el anterior epígrafe.

El autor de ese despacho, Sr. Fernandez Shaw, nos ha favorecido tambien con una carta, llegada en el correo de anteanoche, y que amplía las noticias del telegrama citado.

Plácenos por extremo el publicarla, pues con el anuncio de gratísimas novedades para Cádiz, se junta en ella la manifestacion entusiasta de cariño hácia su pueblo que hace ese jóven ilustre, para quien el sentimiento de la pátria, los recuerdos de la niñez y las tiernas afecciones de amistad, son una verdadera religion.

Escribe nuestro querido amigo:

Madrid 2 de Abril de 1887.

Sr. Director del DIARIO DE CADIZ.

Muy señor mio y distinguido amigo: Acabo de dirigir á V. un telegrama y me apresuro á escribirle, ampliándolo, y además por via de explicacion.

Aunque hace años ya, desgraciadamente, que no piso tierra de Cádiz, V. que me conoce sabe que tengo á muy grande orgullo poder ostentar siempre y en todas partes mi título de gaditano. Poseido por el interés natural y dentro de mi esfera, modestísima, sigo detenidamente la campaña que desde ahí, con fé noble y entusiasmo constante, se mantiene en defensa de los muchos y legítimos derechos de esa region.

Acababa de leer en el DIARIO que V. dirige, el artículo editorial del número de ayer, dia 1.º, en que tan lisongeras nuevas se traslucen, y la casualidad ha querido que inmediatamente supiera las noticias que por telégrafo me apresuré á comunicarle, en nombre solo de un gaditanismo desinteresado y sincero.

En efecto, no sólo es de esperar, fundadamente, de las sábias determinaciones del señor ministro de Marina que atienda á las justísimas aspiraciones de ese Departamento, en la medida que su inteligencia y su cariño le dictarán de seguro, como Vds. todos aguardan, sino que, asimismo, para bien de Cádiz, cuenta con no pocas probabilidades de éxito el proyecto á que en mi telegrama, ya citado, me refiero.

Segun mis noticias, que tengo por ciertas, los Sres. Haynes, de Cádiz, en union de los Sres. Thomson, de Glasgow (de cuyos astilleros de Clydebank ha salido el *Destructor* y en los que se construye ahora el crucero *Reina Regente*), proponen al gobierno la construccion en Puntales de 15 buques de los tipos comprendidos entre 250 y 1.000 toneladas, llevando á efecto los trabajos con braceros de la localidad, y prefiriendo siempre, en igualdad de condiciones, el material del país al extrangero.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. 1914.

De la respetabilidad de los Sres. Haynes, de las garantías que ofrecen constructores tan acreditados como Mrs. Thomson, más saben Vds. que yo; que en estos achaques de cosas mercantiles y prácticas me quedo, segun suele decirse, *á la cuarta pregunta*. Pero ¿y el inmenso beneficio que á Cádiz podría reportar semejante empresa? ¡Oh! eso ya me importa mucho; repito, desde mi esfera modestísima, y en ello pongo mi entusiasmo y mi interés como el que más.

Hace aún pocas noches, hablando en los pasillos del Ateneo, acerca de estas cuestiones de la marina, siempre en España y más que nunca palpitantes hoy, decía un respetable exministro: "Jamás tendremos la base duradera de una Armada como la que necesitamos, sino cuando llegue el dia feliz en que toda pueda construirse en nuestros arsenales y con nuestros recursos propios." ¿Quién no recuerda, además, la noble frase del Sr. Rodriguez Arias en los últimos debates del Senado, cuando aseguraba que todos los esfuerzos debieran dirigirse á que no pasaran las fronteras *las lágrimas de oro de los contribuyentes españoles*?

En el progreso y triunfo definitivo de la industria nacional está la clave del problema. Para progreso y triunfos tales no es ciertamente empresa de poca monta la que los Sres. Haynes y Thomson se proponen.

¡Y sobre todo—y aquí del gaditano otra vez—redundando, como redundaría, en tan evidente beneficio para Cádiz!

Concluyo, que me extiendo más de lo que deseaba. Amigo director, dé V. á estas líneas el destino que juzgue más conveniente, y mande cuanto quiera á su invariable paisano y obligado amigo, s. s. q. s. m. b.,

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

A las noticias comunicadas por el señor Fernandez Shaw, podemos agregar algunas otras.

Los quince buques cuya construccion se propone, serán de los siguientes tipos: cazatorpederos, cañoneros y cruceros de tercera clase.

Como ejemplo gráfico para las personas poco habituadas á estas clasificaciones de marina, recordaremos que cruceros de tercera clase son el *Colon*, el *Ulloa* y el *Infanta Isabel*, construidos en nuestro Arsenal de la Carraca.

Si, como todo lo hace esperar, se formaliza el contrato entre los Sres. Thomson y Haynes y el gobierno, **las obras empezarán dentro de dos meses.**

Se podrá trabajar en el Astillero en ocho barcos á la vez.

Segun recordarán los lectores ya ha empezado la ampliacion de la actual factoría de Puntales, en virtud de real órden favorable á una solicitud de los Sres. Haynes.

Se está ensanchando el taller de maquinaria; instálase un taller de dibujos y modelos; y se ha construido un malecon de mampostería de donde partirá un muelle á donde atracarán los barcos para montar sus máquinas.

Una de las nuevas instalaciones serán tinglados para construir debajo, librando al acero y hierro de los barcos de la intemperie, que los perjudica.

Se han establecido dos ramales del ferro carril, que penetran en los talleres y comunican con el muelle y la via general.

Los buques se entregarán concluidos, con su armamento, pertrechos, etc.: listos, en una palabra, para hacerse á la mar.

El número de 150 operarios, que hoy trabajan en la casa Haynes, se elevará una vez emprendidas las obras, hasta 3.000.

De Inglaterra vendrán sólo los maestros y algunos oficiales.

Indicacion de algunos de los oficios que encontrarán ocupacion: mecánicos, ajustadores, caldereros, herreros de ribera, herreros, fundidores, modelistas, carpinteros de ribera y en blanco, ebanistas, pintores, calafates, veleros, cordeleros, marineros, etc.

Basta con estos últimos datos, con ese punto de vista del número de trabajadores, para comprender toda la importancia que tiene para Cádiz este asunto.

Habrá trabajo muy abundante; gran número de familias vendrán á Cádiz, pudiendo vivir con más holgura que la que los más de los oficios permite; sus gastos y su consumo aumentará la actividad del comercio y de otra porcion de industrias: que no pocas de estas se fomentarán indirectamente con la creacion del astillero.

En él aprenderá valiosos oficios un crecido número de obreros, que en un dia no lejano harán del todo innecesaria la leccion y la experiencia extraña para el mecanismo y progreso de estos trabajos en nuestro país; y pudiendo suceder como con los maquinistas de la Armada, que si un dia fueron extrangeros, hoy todos son españoles, distinguiéndose por su pericia y su laboriosidad.

Con los buques destinados á la escuadra nacional, es muy probable que se construyan en Puntales otros para empresas particulares.

Una vez sentada esta gran base y creados estos cuantiosos intereses, no cabe duda de que se mantendrá la vida del Astillero, máxime cuando se trata de una industria particular que, dadas las grandes transformaciones y adelantos de la arquitectura, es hoy casi nueva en España, cuyas casas navieras es fácil que encuentren ventajas en acudir á él; sin contar con que otros países que con el nuestro mantienen relaciones y hablan nuestra propia lengua y tienen con nosotros comunidad de intereses, podrán acudir á España para el fomento de su naciente marina.

De las condiciones favorables que Cádiz y el paraje elegido reunen para la industria naval, ya hemos hablado en otras ocasiones, y solo muy someramente los recordaremos.

Posicion geográfica inmejorable; un clima favorabilísimo, que facilita las labores de que se trata, y que por la escasez de las lluvias evita el daño que sufren los materiales de construccion, especialmente el hierro y el acero, en climas húmedos como el de Inglaterra.

La situacion del astillero en el interior de la bahía, perfectamente protegido, en el punto de la última defensa, en un sitio donde solo despues de la total rendicion de la plaza podrian llegar las escuadras enemigas.

Ofrece al mismo tiempo para el Estado la facilidad de una constante inspeccion por las autoridades del Departamento marítimo en que radica, ahorrando el crecido gasto del envio de comisiones facultativas y tripulaciones al extranjero.

No es necesario insistir en la independencia que, desde el doble punto de vista de la defensa nacional y el fomento de la pública riqueza, crean para el Estado los establecimientos de esta índole, ni tampoco hay para qué aducir el hecho evidente de que, la mayor parte de las sumas extraidas del Tesoro, quedarán en España, en jornales y materiales distintos.

64

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

65

Todas estas consideraciones perfectamente se alcanzan por cuantos sienten la pasion del engrandecimiento patrio y nadie, en Cádiz pensará y sentirá de otra manera.

Claro es que á cuantos aquí vivimos conviene, en lo que esté de su mano, allanar el camino á esa iniciativa, y que no faltará el importante concurso moral que puede dar la gestion del pueblo todo y de las corporaciones que lo representan.

Sabemos que se van á presentar solicitudes al Ayuntamiento y la Diputacion pidiendo que informen favorablemente á la proposicion hecha al gobierno.

No faltará, sin duda, ese apoyo, y á él deben asociar el suyo los demás centros que tienen voz y representacion en las cosas en que figura Cádiz.

Muchas probabilidades hay de que nuestra ciudad logre el gran adelanto que ambiciona.

Por eso, con mayor motivo que hace tres meses, al dar la primera noticia de este asunto, podemos decir hoy que Cádiz está de enhorabuena.

Pero no tardaron en surgir pretensiones como Cádiz en Bilbao, El Ferrol y Cartagena.

LA EPOCA.—Domingo 2 de Septiembre de 1888

LA CUESTIÓN DE LOS CRUCEROS

Las comisiones de Cádiz

Según se anunció, han llegado esta mañana por el expreso de Sevilla.

En la estación los aguardaban el presidente de la junta de la *Factoría* y muchos gaditanos.

Las personas que han venido son las siguientes: Su Ilustrísima el Sr. Obispo D. Vicente Calvo; el Alcalde de Cádiz, D. Enrique del Toro; el concejal de aquel Ayuntamiento, Sr. Anduaga, y el secretario del mismo Sr. Domínguez; el diputado provincial D. Marcelino Martínez; D. Joaquín Ferrer, presidente del Círculo conservador y del Casino Gaditano; D. Juan M. del Castillo, vicepresidente de dicho Círculo y representante del mismo, y el presidente del Ateneo, D. Alfredo Moreno Espinosa.

También han llegado el catedrático de la facultad de medicina, Sr. Martín Aguilar; una importante comisión de la *Factoría*, y muchos representantes del Ateneo, Cámara de comercio, Liga de contribuyentes, Academia de Santa Cecilia y varios concejales de San Fernando, Chiclana y otros pueblos inmediatos.

Una vez en Madrid, el Sr. Obispo, el Alcalde y el representante de la *Factoría*, D. Agustín Moyano, dirigiéronse al Hotel de París en el coche del Sr. Marqués de Casa-Laiglesia, que los acompañaba.

En el hotel se reunieron á poco todos los comisionados, dirigiéndose luego en pos del Obispo á la iglesia de Jesús, donde S. I. ha dicho misa.

En Bilbao

El Noticiero Bilbaino y *El Norte*, que llegan hoy á nuestras manos, publican violentos artículos contra los defensores de la proposición gaditana y contra la actitud del pueblo de Cádiz en los primeros momentos.

Las notas agrias de la prensa bilbaina responden á la agitación sentida en Cádiz al recibirse las noticias sobre la votación en el Consejo de gobierno de la Marina.

Por lo demás, en Bilbao se aguarda con tranquilidad absoluta y calma perfecta la resolución del Consejo de Ministros.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

66

En el Ferrol

La prensa de esta ciudad muestra su disgusto y aun su enojo por lo ocurrido, en términos muy claros. *La Monarquía* se expresa de este modo en un artículo que titula «Nuestra protesta:»

«No era mucho suponer, al ver votar una cantidad tan importante para la reorganización de la escuadra, que aparte de las obras que se encomendaran á la industria particular, se procediese á otras importantes en los establecimientos del Estado; y si bien algunas se han emprendido, la preterición del arsenal de Ferrol, apesar de ser el mejor de España, está bien patente.

La situación no puede ser más crítica, y ante tal evidencia es preciso adoptar actitudes resueltas, aunque por nuestra parte hemos de aconsejar que sean bien meditadas y dirigidas para que se nos haga justicia.»

Se dice que del Ferrol vendrán también á Madrid importantes comisiones que expondrán al Sr. Sagasta y al Ministro de Marina las razones en que fundan el mejor derecho que en su opinión les asiste.

Como temíamos, se ha entablado, pues, una verdadera lucha de intereses regionales, tanto más sensible cuanto que el Gobierno, inspirándose en los autorizados informes de los Centros técnicos, se verá en la triste necesidad de resolver en un sentido que no puede satisfacer, en manera alguna, los intereses de todos.

En La Epoca del mismo dia 2 de septiembre. C. F. S defendia los intereses gaditanos.-

ECOS DE LA OPINIÓN

EL CONCURSO PARA LOS CRUCEROS

La cuestión legal

A un amigo de la marina.

He leído, señor, el comunicado que, con fecha 30 de agosto, ha dirigido V. al director de LA ÉPOCA, á cuya imparcialidad y benevolencia recurro para que inserte estas líneas en su ilustrado periódico. Muéstrase V. en su escrito profundo conocedor de las cosas de la marina; pero á la par aventura semejantes afirmaciones por lo que á la cuestión legal se refiere, en el llamado asunto de los cruceros, que yo, que no soy más que un amigo de la justicia... ¡eso sí, constante y decidido hasta el último extremo! no puedo resistir á la tentación de coger la pluma para salir en defensa de las que estimo irrebatibles verdades.

Ni voy á invocar ciertos sentimientos, no tan fuera de razón en determinadas circunstancias como algunos suponen, ni siquiera á poner de relieve cuán menguado apoyo ha de obtener la industria nacional, cuyo nombre viene sirviendo casi de comodín á los más extraños intereses, si el Consejo de Ministros sancionara el informe del Consejo de gobierno de la Marina.

Quiero sentar mi tesis de un modo más completo, más preciso, más inconcuso. Al fin, de las discusiones sostenidas en el Consejo de gobierno solamente quedaron, en reñida competencia, dos proposiciones: la de los Sres. Martínez de la Riva y Palmers y la de la *Factoría Naval Gaditana*. Ocioso es decir que los Consejeros las consideraban superiores á las demás. Ahora bien: si la proposición de Bilbao estaba fuera de concurso, ¿á quién correspondía la adjudicación de los cruceros?

Y hemos llegado al punto cardinal de la discusión: la proposición de los Sres. Martínez de la Riva y Palmers estaba fuera de concurso, según el rumor público dice, que de ciencia cierta no me consta. Pero si esto es así la condición primera del concurso abierto en virtud del Real decreto de 28 de Diciembre último, se expresa de un modo terminante:

«Podrán tomar parte en este concurso, dice, todos los constructores nacionales ó extranjeros que se comprometan á construir en España los buques á que el anterior Real decreto se refiere, *lo mismo que sus máquinas* y artillería.»

Ahora bien: ¿qué manifiesta respecto á la parte subrayada la proposición Palmers? ¿Dónde propone construir las máquinas para sus buques? ¿No será por acaso en Inglaterra? La ventaja que la proposición bilbaina obtiene sobre la gaditana, en lo que al plazo se refiere, ¿no desaparecerá desde el momento en que el famoso industrial inglés se comprometiera á construir sus máquinas en España, ajustándose de este modo á las condiciones del concurso, una vez que en nuestra nación no había de encontrar las facilidades ni los medios que en su país?

Repare V. cómo se van encadenando y ocultándose hábilmente unas tras otras cuestiones. ¿Puede escaparse á su clarísimo criterio de qué manera artificiosa una condición que no se acomoda á las condiciones del concurso, reservada, con peregrina cautela, para cuando llegue la hora de las modificaciones, coloca á las demás en actitud de ofrecerse como ventajosas respecto á las análogas que figuren en las proposiciones contrarias?

Pero como la cuestión presenta muy distintos aspectos ofrece en seguida otro que pudiera parecer contrario, pero que siempre habla en pro de los intereses de la proposición gaditana. Si las máquinas construídas en Inglaterra forzosamente resultan más baratas, ¿á qué la enorme diferencia de dos millones de pesetas por cada barco que exige demás la proposición bilbaina?

Si los Sres. Palmers y Martínez de la Riva para ajustarse á las condiciones del concurso prometen construir las máquinas en España, modificando así la proposición primitiva, ¿podrán perseverar en su ofrecimiento relativo al plazo de entrega de los buques? Opino resueltamente que no.

Bien sé yo que contra ciertos males siempre queda el supremo recurso de las prórrogas; pero yo quiero apartar absolutamente de mis razonamientos una posibilidad puramente hipotética, que heriría de muerte, dada la situación á que han llegado las cosas y el estado empeñadísimo de la lucha, el crédito de una empresa tan seria como debe ser la de los Sres. Palmers y Martínez de la Riva.

Dice V. en su carta que el Gobierno podrá escoger la proposición más ventajosa, sin restricción alguna. Permítame V., señor. La condición sétima de la convocatoria manifiesta expresamente que el Ministro podrá rechazar las proposiciones *por no hallarse dentro de las condiciones del concurso.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¿En qué situación se encuentra la de Palmers? ¿Ignora V. que, según se ha dicho, la mayoría de los Consejeros de la marina la consideró, ó así á lo menos lo parecía, fuera del concurso en ciertos momentos del debate?

Yo seguiría, como V. comprende, en tal camino, si tuviera á la mano bastantes pruebas para responder absolutamente de la verdad de lo que se me antoja cierto; mas como no es así, me resigno á dejar al tiempo, que ya vendrá el oportuno para todo, la aclaración de muchas de las nebulosidades que se me presentan en el instante actual.

Yo camino casi entre sombras y guiado solamente por un buen deseo. No lo olvide V.

Pero aún hay más. Usted establece las diferencias que, á su juicio, existen entre una subasta y un concurso; mas ¿qué significan las condiciones taxativamente marcadas en la base 7.ª de la convocatoria á que no hace mucho me refería?

Créame V., señor. En el asunto presente hay algo más que ciertas frases declamatorias, que ciertas solicitudes lacrimosas, que ciertos sentimentalismos locales que V. conoce tan bien como yo. Hay una cuestión legal que ha de resolverse en pro de Cádiz, no lo dude usted, aunque para conseguir el triunfo definitivo de la razón que le asiste sea preciso recurrir á los más altos poderes. No faltará quien emprenda tan saludable campaña, con toda la dignidad y con toda la prudencia y con toda la consideración y la mesura dignas de lo serio de la empresa; pero á la vez con la energía mayor, con la más decidida constancia, con la más irrevocable de las resoluciones.

Créame á sus órdenes, S. S. Q. B. S. M.,

UN AMIGO DE LA JUSTICIA.

LA SOLUCIÓN

EN EL CONFLICTO DE LOS CRUCEROS

No puede negarse que dado el interés que demuestran dos importantes regiones de España por obtener la adjudicación de los buques que habrán de servir de base al establecimiento de arsenales civiles, la resolución definitiva de este asunto reviste para el Gobierno de S. M. el carácter de un verdadero conflicto.

De un lado Bilbao que ha alcanzado el mayor número de votos en el Consejo de Marina, y que ostenta en su pro, además de los propios elementos, el tener tras sí la representación industrial y los recursos materiales de un célebre constructor inglés.

De otro lado Cádiz, que proclama en alta voz lo económico de su proposición, las ventajas que de la misma reporta al Tesoro público y el deber en que se hallan los altos poderes del Estado de amparar y proteger una ciudad exclusivamente marítima que sólo puede vivir y desarrollarse con el planteamiento de las industrias navales.

Nosotros, que militamos en un partido de gobierno, en una colectividad que considera secundarios sus intereses políticos cuando se trata de los que á la nación afectan, hemos de hacer lugar á la serenidad de juicio que reclama cuestión como la que debatimos.

Después de proponer al Consejo de la armada, por mayoría de votos, la adjudicación de los cruceros á la empresa Palmers-Rivas, no es prudente confiar en que el Gobierno, por más que pudiera hacerlo en uso de indiscutibles facultades, no acepte lo propuesto, porque esto sería llevar á Bilbao el desencanto y el malestar creado en Cádiz, por lo imprevisto del acuerdo adoptado por dicho Cuerpo consultivo.

Pero tampoco un Gobierno previsor y prudente puede abandonar á la región gaditana en brazos de la desesperación; agostar con un cruel menosprecio sus más halagadoras ilusiones; no alentarle con los auxilios de su poderío, para que se regenere y reconquiste su antiguo esplendor por los senderos del trabajo y de la actividad.

Al Gobierno, pues, toca, sin rebajar en lo más mínimo los prestigios de su autoridad, dictar aquellas soluciones de armonía que creemos perfectamente compatibles con los deseos de Cádiz y Bilbao y con el bienestar de ambas localidades; pero pronto, sin dilaciones ni aplazamientos innecesarios, para evitar que tomen cuerpo los enconos de la pasión y los amargos frutos del desengaño.

Y esas soluciones de armonía, el Gobierno, y el Ministro de Marina en primer término, las tienen á su alcance y dentro de las facultades otorgadas por una ley hecha en Cortes.

Ya que no se den á Bilbao dos cruceros y á Cádiz el restante del concurso y otro de los que debieran confiarse á los arsenales del Estado, otórguese á la *Factoría Naval Gaditana* uno de éstos, y contrátese con ella la construcción de obras flotantes equivalentes al presupuesto total de un crucero de primera clase.

De esta manera el concurso se habrán llevado á cabo hasta sus últimos extremos, y las dos Sociedades, que en el mismo hicieron las proposiciones más convenientes bajo puntos de vista diversos, obtendrían del Gobierno la protección debida, en bien del país, del fomento de nuestras industrias y del nombre de España.

Y entonces Bilbao en el Norte y Cádiz en el Sur tendrían enhiesta con honor la bandera de la emancipación naval de nuestra noble patria.

UN EXMINISTRO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Estreno de

L A L L A M A E R R A N T E

OTRAS LECTURAS Y CONFERENCIAS

LA LLAMA ERRANTE

LA IBERIA
26-Febrero 1888

ESPECTACULOS

Teatro de la Zarzuela.

LA LLAMA ERRANTE

El teatro de la calle de Jovellanos estaba anoche lleno de bote en bote, gracias al interés de un estreno, exornado con siete decoraciones nuevas que de antemano prometía el cartel, como cebo al cual no resiste el público.

Apenas empezó la representación, ya se había añadido al del cartel, otro cebo que el público no solo mordió, sino que saboreó con delicia, anunciando sin reserva desde aquel primer instante la seguridad de un éxito.

La orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Jiménez, tocó de una manera perfectísima la sinfonía de *La llama errante*, cuyas últimas notas fueron seguidas de un aplauso unánime, prolongado, estrepitoso, no acallado hasta que la batuta del director dió la señal para repetir *da capo* aquella pieza de magistral composición, cuajada de armonías y robustas sonoridades, de inspirados motivos y de sentidísimas notas, en la cual se reconocía la mano diestrísima y el talento superior de un consumado maestro.

A las promesas que prodigó la magnífica *overtura*, correspondió luego la música de toda la obra. En el primer acto descuella una tierna romanza de tiple, llena de dulzura y sentimiento, un motivo de melopea poderosamente descriptivo que se repite al final del mismo acto, y un coro interior de pescadores, que solo nos pareció demasiado breve. En el acto segundo brillan un hermoso preludio y un concertante de grande y justo efecto. En el tercero, un aria coreada de barítono y un dúo de tiple y barítono que merecieron numerosos aplausos.

El libro de *La llama errante* está inspirado en la conocida novela de Julio Verne, *La casa de vapor*, y pertenece al género efectista y de espectáculo, propio para que una empresa adorne la escena con decoraciones, trajes, gran personal de comparsería y toda suerte de recursos siempre garantizadores del éxito y filón de cuantiosos beneficios.

Está el libro escrito con mucha discreción, inteligencia y buen gusto. Las situaciones están presentadas con acierto y buen conocimiento del manejo dramático; y la rapidez con que los autores han debido recorrer todo el argumento, quitando fuerza á la trabazón, color á las escenas y fisonomía á los caracteres, se suple y remedia ventajosamente, por el facil movimiento de los personajes é incidentes y por el vigor con que están acometidos y trazados los efectos culminantes, únicos toques que la índole de la obra permitía. La obra se recomienda además por algunas tiradas de buenos versos.

Las siete decoraciones que se han estrenado son muy bellas y de grande efecto teatral. La calle de Calcuta, el templo de Siva, la plaza de Benarés y el bosque incendiado, cuadro final de la obra, son obras dignas del pincel experto y acreditado de los Sres. Bonardi, Busato y Amalio, los cuales fueron llamados al proscenio con repetición.

La obra ha sido vestida con propiedad y lujo, siendo de notar, por el vistoso efecto que produce, la comitiva del Rajah en el segundo acto.

El éxito fué completo, y después de los actos segundo y tercero hubo de levantarse el telón infinidad de veces, para que salieran á recibir los aplausos insistentes de todo el público, el señor Marqués, autor de la música, y los señores Burgos, Fernández Shaw y Torres Reina, autores del libro.

También fueron muy aplaudidos, por el esmerado desempeño de la obra, la señora Fabra, la Fuensanta Moreno, que interpreta á maravilla su papel mímico, base de la obra, y los señores Soler, Bueso, Guerra, Loitia y Belsa.

La llama errante dará muchas entradas al tea-

EL CORREO
26-II-88

...ódico: En todas las librerías de Administracion, calle de San ...mbien se reciben anuncios espa... ...nvencionales. ...igirse al Administrador R. PASTRANA

Núm. 2.889

...tos casos determinados actos de los ministros ó de su presidente.»

Teatro de la Zarzuela.

La llama errante, drama lírico en tres actos, inspirado en una novela de Verne, escrito por los señores Búrgos, Torres Reina y Fernandez Schaw, y puesto en música por el maestro Marqués.

Si algun género de novela puede llevarse al teatro con resultado satisfactorio, es seguramente la novela de viajes y aventuras, porque en ella se confunden para contribuir al éxito el interés despertado por los personajes puestos contínuamente en peligro, y el encantador espectáculo de contemplar—sin moverse de una butaca—en telon tras telon, hermosos paisajes y monumentos extraordinarios.

Esta clase de obras teatrales era hace algunos años enteramente desconocida; pero ha surgido en virtud de una ley misteriosa, segun la cual apenas decae en el gusto del público un género literario determinado, es necesario sustituirlo con otro análogo, pues no cabe duda de que cada uno atrae un público especial con aficiones determinadas.

Los que antes gozaban con la tragedia, gustan hoy de saborear el drama que pudiéramos llamar *de conflictos;* los que se divertian con la comedia de enredo, á la antigua española, aplauden hoy las obras de índole análoga importadas del *Palais Royal*; y del mismo modo los aficionados á las comedias de magia, tienen ahora ocasion de divertirse con estas obras, llamadas de grande espectáculo, que se hacen con un poco de literatura, una regular cantidad de música y un dineral gastado en trajes y decoraciones. No vacilo en afirmar que me parece preferible este género al de la antigua comedia de magia. La magia, como todo lo sobrenatural, parece alimento de inteligencias de segunda clase, espectáculo propio de quien admite lo maravilloso; al paso que en estas obras de aventuras y viajes, por extraordinarios que sean, el esfuerzo humano es lo principal, y donde hay esfuerzo humano no puede menos de existir interés, que es el alma de toda obra dramática.

La almoneda del diablo debe ser considerada entre nosotros como la última comedia de mágia: gustó por el ingenio con que estaba pensada y la gracia con que estaba escrita, pero el género á que pertenece no es ya viable en nuestros teatros: *Los sobrinos del capitan* abrieron la marcha de esta otra clase de obras que ocasionan tanto gasto, y á veces tanta ganancia á las empresas. A esta familia pertenece *La llama errante*, que si no está exenta de defectos, tiene atractivos sobrados para llenar muchas noches el teatro en que se ha estrenado.

Los Sres. Búrgos, Torres Reina y Fernandez Schaw han escrito *La llama errante* sobre una novela de Julio Verne, y su trabajo ha consistido en conservar lo que tuviera caractéres más dramáticos, dejar en pié los rasgos que pudieran despertar mayor interés, preparando al compositor situaciones musicales, dialogar literariamente las escenas habladas, y luego calcular bien el cómo habian de sustituirse con soberbias decoraciones las descripciones hechas en las páginas del libro. Esto debian hacer y han hecho con acierto los autores de *La llama errante*, á quienes no ha faltado sino dar un poco más de relieve al elemento cómico.

Algunas escenas están versificadas de un modo notable, con elegancia, facilidad, esquisito gusto literario y mucho vigor. Todo lo que se dicen *Nana Sahib* y el coronel *Frank* está muy bien escrito, lleno de frases enérgicas y de conceptos enérgicos expresados con calor poético.

Los críticos musicales hablarán de la partitura del Sr. Marqués, que fué muy celebrada, por lo cual fué llamado varias veces á escena, y que me parece en todo digna de la reputacion de tan distinguido maestro. Se repitieron varios números, y los inteligentes prodigaron sus elogios.

En estas obras el decorado es parte principalísima, y en la ocasion presente las cosas se han hecho como sabe hacerlas cuando quiere la actual empresa del teatro de la Zarzuela. No ha escatimado nada. Bonardi, Bussato y Amalio Fernandez han hecho prodigios. Hay en *La llama errante* decoraciones bastantes y de mérito sobrado para que vaya todo Madrid á ver la obra. En el primer acto merece citarse una calle india, telon corto admirablemente pintado; un paisaje á orillas de un rio ceñido de palmeras iluminado por la luna, que es de un efecto encantador, y una gran plaza india inundada de luz y poblada de gentes, que con el abigarrado conjunto de sus trajes, presta grande animacion á la escena. En el acto segundo sobresalen una selva intrincada, por cuyos matorrales se vé venir la *llama errante*, un telon corto que representa la entrada de una pagoda, y luego una série inacabable de montañas abruptas, entre cuyos ásperos peñascales se desarrolla el final segundo. Por último, para el acto tercero, los pintores han hecho tambien trabajos notables, cuya exhibicion acaba con una selva que se incendia á la vista del público.

Pocas veces han estado tan afortunados los pintores que, con su inagotable fantasía, surten de decoraciones á nuestros principales teatros; verdad es que pocas veces las empresas les habrán autorizado el gasto con igual largueza.

Lo mismo puede decirse de los trajes y el *atrezo*.

En resúmen: *La llama errante* está puesta como deben ponerse las obras en nuestro primer teatro lírico, y dará á la empresa gran resultado.

La ejecucion fué buena, distinguiéndose en ella, además de la señorita Fabra, los Sres. Soler y Bueso: los demás papeles son de menor importancia. La señorita doña Fuensanta Moreno fué muy aplaudida en la escena muda que tiene en el acto segundo.

La orquesta se portó muy bien. El maestro

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA LLAMA ERRANTE

LA IBERIA
26-Febrero 1888

EL CORREO.
26-II-88

ESPECTÁCULOS

Teatro de la Zarzuela.

LA LLAMA ERRANTE

El teatro de la calle de Jovellanos estaba anoche lleno de bote en bote, gracias al interés de un estreno, exornado con siete decoraciones nuevas que de antemano prometía el cartel, como cebo al cual no resiste el público.

Apenas empezó la representación, ya se había añadido al del cartel, otro cebo que el público no solo mordió, sino que saboreó con delicia, anunciando sin reserva desde aquel primer instante la seguridad de un éxito.

La orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Jiménez, tocó de una manera perfectísima la sinfonía de *La llama errante*, cuyas últimas notas fueron seguidas de un aplauso unánime, prolongado, estrepitoso, no acallado hasta que la batuta del director dió la señal para repetir *da capo* aquella pieza de magistral composición, cuajada de armonías y robustas sonoridades, de inspirados motivos y de sentidísimas notas, en la cual se reconocía la mano diestrísima y el talento superior de un consumado maestro.

A las promesas que prodigó la magnífica *overtura*, correspondió luego la música de toda la obra. En el primer acto descuella una tierna romanza de tiple, llena de dulzura y sentimiento, un motivo de melopea poderosamente descriptivo que se repite al final del mismo acto, y un coro interior de pescadores, que solo nos pareció demasiado breve. En el acto segundo brillan un hermoso preludio y un concertante de grande y justo efecto. En el tercero, un aria coreada de barítono y un dúo de tiple y barítono que merecieron numerosos aplausos.

El libro de *La llama errante* está inspirado en la conocida novela de Julio Verne, *La casa de vapor*, y pertenece al género efectista y de espectáculo, propio para que una empresa adorne la escena con decoraciones, trajes, gran personal, de comparsería y toda suerte de recursos siempre garantizadores del éxito y filón de cuantiosos beneficios.

Está el libro escrito con mucha discreción, inteligencia y buen gusto. Las situaciones están presentadas con acierto y buen conocimiento del manejo dramático; y la rapidez con que los autores han debido recorrer todo el argumento, quitando fuerza á la trabazón, color á las escenas y fisonomía á los caracteres, se suple y remedia ventajosamente, por el facil movimiento de los personajes é incidentes y por el vigor con que están acometidos y trazados los efectos culminantes, únicos toques que la índole de la obra permitía. La obra se recomienda además por algunas tiradas de buenos versos.

Las siete decoraciones que se han estrenado son muy bellas y de grande efecto teatral. La calle de Calcuta, el templo de Siva, la plaza de Benarés y el bosque incendiado, cuadro final de la obra, son obras dignas del pincel experto y acreditado de los Sres. Bonardi, Busato y Amalio, los cuales fueron llamados al proscenio con repetición.

La obra ha sido vestida con propiedad y lujo, siendo de notar, por el vistoso efecto que produce, la comitiva del Rajah en el segundo acto.

El éxito fué completo, y después de los actos segundo y tercero hubo de levantarse el telón infinidad de veces, para que salieran á recibir los aplausos insistentes de todo el público, el señor Marqués, autor de la música, y los señores Burgos, Fernández Shaw y Torres Reina, autores del libro.

También fueron muy aplaudidos, por el esmerado desempeño de la obra, la señora Fabra, la Fuensanta Moreno, que interpreta á maravilla su papel mímico, base de la obra, y los señores Soler, Buesc, Guerra, Loitia y Belsa.

La llama errante dará muchas entradas al teatro.

Jimenez fué llamado varias veces á escena, en compañía de los actores. Muchos esfuerzos tendrán que hacer para agradar y ser útiles quienes vengan á este teatro como directores de escena y orquesta despues de Soler y Jimenez.

Los autores y los actores fueron llamados repetidas veces entre aplausos muy nutridos.

De *La llama errante* se darán muchas representaciones, porque constituye un espectáculo en que se pasa muy agradablemente la noche. La obra es entretenida, interesa, tiene trozos de preciosa versificacion, notable música y un decorado como rara vez se ha visto en Madrid.

Con las representaciones que alcance *La llama errante*, terminará la actual temporada, en que se han hecho esfuerzos dignos del mayor elogio en pró del arte lírico nacional, pues se han puesto en escena una notable adaptacion de *Dinorah*, la *Cármen* de Bizet, que nuestro público no conocia, una obra original de la fuerza de *La bruja*, y ahora otra de grande espectáculo presentada con rumbo.

J. O. PICON.

Revista musical.

TEATRO REAL.—ROMEO É GIULIETTA, ópera en cinco actos, de M. Charles Gounod.—Los cantantes.—TEATRO DE LA ARGENTINA (en Roma).—MEFISTOFELE.—La Borhgi Mamo y el tenor Valero.

Trece ó catorce años há que no se cantaba la ópera de Gounod en nuestros teatros: desde que la estrenaron con éxito completo la célebre María Sass—hoy dedicada á la enseñanza—y el mismo Stagno, á quien anoche se la hemos vuelto á oir.

Esta hermosa composicion es considerada por los críticos y los inteligentes como la que sigue inmediatamente en mérito é importancia al *Fausto* del propio autor.

La belleza de sus melodías, la riqueza de su instrumentacion, justifican sin duda el aprecio que de ella se hace generalmente.

Así se esplica que se haya mantenido siempre en el repertorio del *Teatro de la Opera Cómica* de París, y así tambien que acabe de ser objeto de rara y extraordinaria distincion:—la de que en virtud de un derecho, cuyo fundamento ignoramos, haya sido arrebatada á aquel coliseo por el primero y más importante de los líricos de aquella capital:—el de la *Grande Opera*, donde debe ponerse en escena en breve.

Para la moderna generacion era casi nueva la obra; así al principio se escuchó ayer con más curiosidad que aplauso.

Pero á medida que avanzaba la representacion, el interés crecia; y por fin se convirtió en entusiasmo.

—

No queremos hacer comparaciones entre lo pasado y lo presente; así solo diremos que la señora Tetrazzini no posee las facultades necesarias para el papel de *Giulietta*, el cual exige á la vez agilidad y vigor.

Por ese motivo, el precioso wals del acto primero no produjo el efecto de antes; y por eso igualmente algunas piezas no resultaron con el relieve indispensable.

Donde solo se necesita dulzura, suavidad, sentimiento, la apreciable artista estuvo feliz; donde el canto reclama energía y pasion, no pudo llegar á lo que el maestro escribió.

El duo del jardin, la despedida de Romeo los dijo deliciosamente, logrando en ambas circunstancias ovaciones justísimas, que hubo de compartir con Stagno.

Este hace olvidar con su consumada habilidad y su arte esquisito los estragos que el escesivo trabajo y el trascurso del tiempo han hecho en sus facultades vocales.

Momentos hubo en que nos creimos en 1874 al oir los acentos patéticos y apasionados con que traducia é interpretaba el amor y las congojas del infeliz amante de Verona.

Como el ilustre tenor debe ausentarse muy pronto de esta córte, ha querido sin duda dejarnos memoria grata de su estancia entre nosotros, y por eso se esforzó para que la impresion fuese viva y profunda.

La Fabri cantó muy bien la serenata del acto tercero: Uetam hizo un Fray Lorenzo admirable; Blanchart y Giannini contribuyeron al buen conjunto; por último, la orquesta—dirigida por Mancinelli con su pericia ordinaria—y el cuerpo de coros, prestaron eficaz auxilio á los demás.

—

La prensa de Roma habla ya del *debutt* de nuestra antigua conocida Erminia Borghi Mamo en el teatro de la *Argentina*, á donde se ha trasladado la compañía lírica que actuaba antes en el de Apolo.

Una larga indisposicion ha impedido á la simpática *Diva* presentarse antes al público romano, del que ha obtenido acogida honrosa y brillante.

La ópera en que se ha dejado oir es *Mefistofele*, cantando el papel de *Fausto* nuestro compatriota el tenor Fernando Valero.

Tenemos á la vista *Il Popolo Romano*, *Fanfulla*, *Il Diritto*, *Il capitan Fracassa*, *La Riforma*, *Don Quijote*, en breves palabras, los órganos más importantes de la opinion en la Ciudad Eterna, y todos tributan ardientes elogios y calurosas alabanzas á los dos principales intérpretes de la ópera de Boito.

El cuartetto del jardin y el tercetto del cuarto acto les valieron á entrambos repetidas ovaciones, alcanzando otras no menos unánimes la Borghi Mamo en la escena de la muerte de Margarita, y Valero en la romanza del epílogo, dicha por él con notable expresion.

Traduzcamos antes de concluir algunas líneas de la prensa romana, en confirmacion de lo que acabamos de apuntar:

«La *signora* Borghi Mamo—escribe *Fanfulla*—confirmó y superó todas las esperanzas.

»Artista en el verdadero y noble significado de la palabra, rica de voz y de acento dramático, maestra para vencer y dominar las dificultades, la nueva Margarita supo prestar á toda su parte una interpretacion tan personal y tan homogénea en aquella música casi siempre inspirada, que el público casi unánime decidió que la Borghi Mamo no es inferior á ninguna de cuantas la precedieron, sino que á casi todas las supera.»

»Valero—expresa *Don Quijote*—es un *Fausto* elegante; aun más, un *Fausto* perfecto. Interpreta de modo admirable todas las escenas: *subraya* con delicado gusto todas las frases; pero el personaje es poco apasionado: la parte

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA LLAMA ERRANTE

LA IBERIA

26-Febrero 1888

EL CORREO.

26-II-88

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ESPECTACULOS

Teatro de la Zarzuela.

LA LLAMA ERRANTE

El teatro de la calle de Jovellanos estaba anoche lleno de bote en bote, gracias al interés de un estreno, exornado con siete decoraciones nuevas que de antemano prometía el cartel, como cebo al cual no resiste el público.

Apenas empezó la representación, ya se había añadido al del cartel, otro cebo que el público no solo mordió, sino que saboreó con delicia, anunciando sin reserva desde aquel primer instante la seguridad de un éxito.

La orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Jiménez, tocó de una manera perfectísima la sinfonía de *La llama errante*, cuyas últimas notas fueron seguidas de un aplauso unánime, prolongado, estrepitoso, no acallado hasta que la batuta del director dió la señal para repetir *da capo* aquella pieza de magistral composición, cuajada de armonías y robustas sonoridades, de inspirados motivos y de sentidísimas notas, en la cual se reconocía la mano diestrísima y el talento superior de un consumado maestro.

A las promesas que prodigó la magnífica *overtura*, correspondió luego la música de toda la obra. En el primer acto descuella una tierna romanza de tiple, llena de dulzura y sentimiento, un motivo de melopea poderosamente descriptivo que se repite al final del mismo acto, y un coro interior de pescadores, que solo nos pareció demasiado breve. En el acto segundo brillan un hermoso preludio y un concertante de grande y justo efecto. En el tercero, un aria coreada de barítono y un dúo de tiple y barítono que merecieron numerosos aplausos.

El libro de *La llama errante* está inspirado en la conocida novela de Julio Verne, *La casa de vapor*, y pertenece al género efectista y de espectáculo, propio para que una empresa adorne la escena con decoraciones, trajes, gran personal, de comparsería y toda suerte de recursos siempre garantizadores del éxito y filón de cuantiosos beneficios.

Está el libro escrito con mucha discreción, inteligencia y buen gusto. Las situaciones están presentadas con acierto y buen conocimiento del manejo dramático; y la rapidez con que los autores han debido recorrer todo el argumento, quitando fuerza á la trabazón, color á las escenas y fisonomía á los caracteres, se suple y remedia ventajosamente, por el facil movimiento de los personajes é incidentes y por el vigor con que están acometidos y trazados los efectos culminantes, únicos toques que la índole de la obra permitía. La obra se recomienda además por algunas tiradas de buenos versos.

Las siete decoraciones que se han estrenado son muy bellas y de grande efecto teatral. La calle de Calcuta, el templo de Siva, la plaza de Benarés y el bosque incendiado, cuadro final de la obra, son obras dignas del pincel experto y acreditado de los Sres. Bonardi, Busato y Amalio, los cuales fueron llamados al proscenio con repetición.

La obra ha sido vestida con propiedad y lujo, siendo de notar, por el vistoso efecto que produce, la comitiva del Rajah en el segundo acto.

El éxito fué completo, y después de los actos segundo y tercero hubo de levantarse el telón infinidad de veces, para que salieran á recibir los aplausos insistentes de todo el público, el señor Marqués, autor de la música, y los señores Burgos, Fernández Shaw y Torres Reina, autores del libro.

También fueron muy aplaudidos, por el esmerado desempeño de la obra, la señora Fabra, la Fuensanta Moreno, que interpreta á maravilla su papel mímico, base de la obra, y los señores Soler, Buesc, Guerra, Loitia y Belsa.

La llama errante dará muchas entradas al tea-

Jimenez fué llamado varias veces á escena, en compañía de los actores. Muchos esfuerzos tendrán que hacer para agradar y ser útiles quienes vengan á este teatro como directores de escena y orquesta despues de Soler y Jimenez.

Los autores y los actores fueron llamados repetidas veces entre aplausos muy nutridos.

De *La llama errante* se darán muchas representaciones, porque constituye un espectáculo en que se pasa muy agradablemente la noche. La obra es entretenida, interesa, tiene trozos de preciosa versificacion, notable música y un decorado como rara vez se ha visto en Madrid.

Con las representaciones que alcance *La llama errante*, terminará la actual temporada, en que se han hecho esfuerzos dignos del mayor elogio en pró del arte lírico nacional, pues se han puesto en escena una notable adaptacion de *Dinorah*, la *Cármen* de Bizet, que nuestro público no conocia, una obra original de la fuerza de *La bruja*, y ahora otra de grande espectáculo presentada con rumbo.

J. O. PICON.

Revista musical.

TEATRO REAL.—ROMEO É GIULIETTA, ópera en cinco actos, de M. Charles Gounod.—Los cantantes.—TEATRO DE LA ARGENTINA (en Roma).—MEFISTOFELE.—La Borhgi Mamo y el tenor Valero.

Trece ó catorce años há que no se cantaba la ópera de Gounod en nuestros teatros: desde que la estrenaron con éxito completo la célebre María Sass—hoy dedicada á la enseñanza—y el mismo Stagno, á quien anoche se la hemos vuelto á oir.

Esta hermosa composicion es considerada por los críticos y los inteligentes como la que sigue inmediatamente en mérito é importancia al *Fausto* del propio autor.

La belleza de sus melodías, la riqueza de su instrumentacion, justifican sin duda el aprecio que de ella se hace generalmente.

Así se esplica que se haya mantenido siempre en el repertorio del *Teatro de la Opera Cómica* de París, y así tambien que acabe de ser objeto de rara y extraordinaria distincion:—la de que en virtud de un derecho, cuyo fundamento ignoramos, haya sido arrebatada á aquel coliseo por el primero y más importante de los líricos de aquella capital:—el de la *Grande Opera*, donde debe ponerse en escena en breve.

Para la moderna generacion era casi nueva la obra; así al principio se escuchó ayer con más curiosidad que aplauso.

Pero á medida que avanzaba la representacion, el interés crecia; y por fin se convirtió en entusiasmo.

—

No queremos hacer comparaciones entre lo pasado y lo presente; así solo diremos que la señora Tetrazzini no posee las facultades necesarias para el papel de *Giulietta*, el cual exige á la voz agilidad y vigor.

Por ese motivo, el precioso wals del acto primero no produjo el efecto de antes; y por eso igualmente algunas piezas no resultaron con el relieve indispensable.

Donde solo se necesita dulzura, suavidad, sentimiento, la apreciable artista estuvo feliz:

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

69 29

El Salon de la Moda
Febrero 1888

EL GLOBO

Domingo 26 de Febrero de 1888

CARTA DE CARLOS, DURANTE EL ESTRENO: Llama Errante

Gma Cicilia

Se está repitiendo la sinfonía. El Vº aplauso ha sido grande.

Se aplaude bastante, pero no se repite, la romanza de la tiple.

El terceto cómico se aplaude también, pero poco; en cambio se aplaude también la relación hablada del tenor cómico y el aria del bajo.

Carrion y de Chapí; los arreglos de *Dinorah* y *Carmen*, y una zarzuela original titulada: *La llama errante*, que están terminando Javier Burgos y el maestro Marqués. Con tales municiones cualquiera puede defenderse.

PRINCESA.—8 1/2.—T. 1.° par.—El suicidio de Werther. La primera consulta.
4 1/2.—El nudo gordiano.—Esos son otros Lopez.
COMEDIA. 8 1/2—T. 3.°—El otro.—Una de tantas.
4 1/2.—Meterse á redentor.—Viva España.
ZARZUELA.—8 1/2.—T. 6.° par.—La llama errante.
4. La bruja.

errante, zarzuela en tres ac-
. Torres Reina, Fernandez
del maestro Marqués.
opinaban, al anunciarse el
ante, que esta obra encon-
les para triunfar, por el solo
e *La Bruja*, cuyo éxito ha
stificado. Tal ha sucedido,
so dejase de aplaudir mucho
público que llenaba por com-

n interés, ni esos rasgos de
tores suelen en ocasiones su-
gumento. El corte de la obra,
anticuados, siquier no falten
efectos y situaciones.
y que mayor entusiasmo pro-
egundo acto, hermoseado por
ca y rotunda.

.·.

amente el mérito de la par-
nte, hay que empezar por de-
qués no ha acertado esta vez
re.
porque su verdadero terrene
En él domina y se mueve á
ue el motivo sea ó no inspi-
lica resulte oscurecida y sub
orquestales; la composicion
l, de sólida factura, de fácil
ion brillante.
uestra, es de todo el público
n entusiasmo la sinfonía de
acto segundo, hasta obligar
repitiera, distincion de que
to de la partitura.
mayor parte de los números
enido acogida calurosa; pero
onfunden por falta de claro-
ra de grandeza.
ma errante tiene números de
scena de los brahamanes en
ina musical, en la que la ins-
on lo severo de la estructura y
orquestacion, como el prelu-
ue empieza en delicado *scher-*
sas sonoridades de sinfonía,
bajo del tercero, en el que es-
la orquesta con gran domi-
como otros que renunciamos
o á la brevedad, en los que el
i no siempre inspirado, cono-
nzudo de los efectos orques-
e la instrumentacion.
aquí, justo es tributar gran-
ta, magistralmente dirigida
ni una sola vez vaciló y que
tizó los efectos en que la

uena, pero muy buena por
que es una artista que siente
ento, y de los Sres. Soler y
te de los demás.
han dado nuevas pruebas de
ipacion que toman en el éxito
e ponen en escena, los pin-
. Bussato, Bonardi y Amalio. La mayor parte de ellas fueron aplaudidas y llamados sus autores al palco escénico,

Al terminar los actos segundo y tercero tuvieron tambien que presentarse los autores de la letra y el de la música.

En resúmen: grandes aplausos para los señores Bussato, Bonardi y Amalio; y un buen éxito para el maestro Marqués, de quien, así como de los autores de la letra esperamos más, porque mucho más pueden uno y otros.

No terminaremos sin dar nuestros plácemes á la empresa que no ha omitido gasto alguno para presentar *La llama errante* con verdadero lujo.

El público la recompensará proporcionándole muchos llenos.

LA LLAMA ERRANTE

LA IBERIA
26-Febrero 1888

EL CORREO.
26-II-88

Gran ovación á los pintores al aparecer la última decoración de este acto. Salen á escena —

Se ha aplaudido también el final y han salido los actores.

—

Se vá cumpliendo mi profecía.

El teat
che lleno
de un es
nuevas
como ceb
Apena
bía añad
co no sol
anunciar
tante la
La orq
tro Jimé
la sinfor
notas fue
prolonga
la batuta
da capo a
cuajada
inspirad
la cual s
lento su
A las
tura, cor
obra. En
manza d
un motiv
vo que s
coro inte
demasia
hermoso
justo efe
barítono
cieron n
El libr
la conoci
vapor, y
pectácul
la escen
de comp
pre gara
sos bene
Está e
teligenci
presenta
del man
autores
quitando
nas y fis
media v
de los pe
que está
minante
permitía
gunas ti
Las si
son muy
calle de
Benarés
la obra,
acredita
lio, los
repetici

La obra ha sido vestida con propiedad y lujo, siendo de notar, por el vistoso efecto que produce, la comitiva del Rajah en el segundo acto.

El éxito fué completo, y después de los actos segundo y tercero hubo de levantarse el telón infinidad de veces, para que salieran á recibir los aplausos insistentes de todo el público, el señor Marqués, autor de la música, y los señores Burgos, Fernández Shaw y Torres Reina, autores del libro.

También fueron muy aplaudidos, por el esmerado desempeño de la obra, la señora Fabra, la Fuensanta Moreno, que interpreta á maravilla su papel mímico, base de la obra, y los señores Soler, Buesc, Guerra, Loitia y Belsa.

La llama errante dará muchas entradas al tea-

la vez agilidad y vigor.

Por ese motivo, el precioso wals del acto primero no produjo el efecto de antes; y por eso igualmente algunas piezas no resultaron con el relieve indispensable.

Donde solo se necesita dulzura, suavidad, sentimiento, la apreciable artista estuvo feliz

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

679 29

El Salon de la Moda
Febrero 1888

* *

La Zarzuela, que consiguió sin esfuerzo mantener en los carteles noventa noches *La Bruja*, no ha querido dormirse sobre sus laureles, y apenas concluídas aquéllas, ha puesto en escena *La llama errante*.

Esta producción, de los señores Burgos, Torres Reina y Fernández Shaw, con música del maestro Marqués, está inspirada en un episodio de la conocida novela de Julio Verne: *La casa de vapor*.

Que en el libro se advierte un buen gusto literario y una factura delicada y viril, no puede dejarlo de echar de ver el más descontentadizo. Que la música tiene toda la inspiración y la gallardía que su alta reputación ha conquistado al maestro Marqués, por todos ha sido reconocido. La trama es dramática é interesante; las situaciones están bien preparadas y la versificación es robusta, sobria y siempre castiza; y ha sido puesta en escena con tal lujo y propiedad, que en cada una de las preciosas decoraciones que para la obra se han pintado, han encontrado un triunfo los pintores señores Busato, Bonardi y Amalio.

Y sin embargo ¿cuál es el secreto de que la obra, aunque justamente aplaudida, no se haya apoderado lo suficiente del ánimo del espectador? A nuestro juicio, esto no tiene otra explicación que en dos cosas: la primera en que la acción pasa en la India, y no suelen hacérsenos simpáticos personajes con quienes tan escasas relaciones de parentesco tenemos; la segunda ciertas deficiencias de ejecución, de las que sólo queda por completo libre el señor Soler, que hizo un Nana-Said como no hubieran llegado á interpretarle muchos que plaza de primeros actores tienen en muy encopetados teatros de verso.

Esto no obstante, *La llama errante* ha de terminar dignamente la temporada del favorecido teatro de Jovellanos y ha de servir para consolidar la justa fama de Marqués y de Burgos y para cimentar la de Torres Reina y Fernández Shaw.

***

Salon de la Moda Agosto 1887

Felipe Ducazcal, el hombre para quien la palabra imposible es una agrupación de sílabas vacía de sentido, se ha propuesto resucitar la zarzuela seria y para ello ha tomado el teatro de *Jovellanos* y ha contratado un cuadro en que aparecerán los nombres de cuanto de notable existe en el género.

Como el afortunado empresario no hace nunca las cosas á medias, lleva guardadas las espaldas con largo catálogo de obras nuevas de muchas de las cuales ya tiene en su poder libro y partitura. Entre ellas figuran: la tantas veces anunciada *Bruja*, de Ramos Carrión y de Chapí; los arreglos de *Dinorah* y *Carmen*, y una zarzuela original titulada: *La llama errante*, que están terminando Javier Burgos y el maestro Marqués. Con tales municiones cualquiera puede defenderse.

PRINCESA.—8 1/2.—T. 1.° par.—El suicidio de Werther.—La primera consulta.
4 1/2.—El nudo gordiano.—Esos son otros Lopez.
COMEDIA. 8 1/2.—T. 3.°—El otro.—Una de tantas.
4 1/2.—Meterse á redentor.—Viva España.
ZARZUELA.—8 1/2.—T. 6.° par.—La llama errante.
4.—La bruja.

EL GLOBO

Domingo 26 de Febrero de 1888

ZARZUELA. *La llama errante*, zarzuela en tres actos, letra de los Sres. Torres Reina, Fernandez Shaw y Burgos, música del maestro Marqués.

Muchos eran los que opinaban, al anunciarse el estreno de *La llama errante*, que esta obra encontraria grandes dificultades para triunfar, por el solo hecho de venir detrás de *La Bruja*, cuyo éxito ha sido tan grande como justificado. Tal ha sucedido, en efecto, sin que por eso dejase de aplaudir mucho y de veras el numeroso público que llenaba por completo el teatro.

El libro no tiene gran interés, ni esos rasgos de ingenio con que los autores suelen en ocasiones suplir la deficiencia del argumento. El corte de la obra, su plan y su forma son anticuados, siquier no falten en ella algunos buenos efectos y situaciones.

Uno de los mejores y que mayor entusiasmo produjeron, es el final del segundo acto, hermoseado por una versificacion enérgica y rotunda.

***

Para juzgar cumplidamente el mérito de la partitura de *La llama errante*, hay que empezar por decir que el maestro Marqués no ha acertado esta vez tanto como de costumbre.

Se comprende bien, porque su verdadero terreno es el género sinfónico. En él domina y se mueve á su antojo. No importa que el motivo sea ó no inspirado; que la frase melódica resulte oscurecida y subyugada por los efectos orquestales; la composicion será elegante, magistral, de sólida factura, de fácil desarrollo, de terminacion brillante.

Esta opinion no es nuestra, es de todo el público que anoche aplaudia con entusiasmo la sinfonía de la obra y el preludio del acto segundo, hasta obligar á la orquesta á que los repitiera, distincion de que fué más parco con el resto de la partitura.

En un concierto, la mayor parte de los números de la obra hubieran obtenido acogida calurosa; pero unidos, desorientan y confunden por falta de claro-oscuro, y acaso por sobra de grandeza.

Concretando: *La llama errante* tiene números de primer órden como la escena de los brahamanes en la pagoda, hermosa página musical, en la que la inspiracion corre parejas con lo severo de la estructura y con la brillantez de la orquestacion, como el preludio del acto segundo, que empieza en delicado *scherzo* y termina con hermosas sonoridades de sinfonía, como el dúo de tiple y bajo del tercero, en el que están tratadas las voces y la orquesta con gran dominio, con finura clásica; como otros que renunciamos á mencionar en obsequio á la brevedad, en los que el maestro se encuentra, si no siempre inspirado, conocedor profundo y concienzudo de los efectos orquestales y de los matices de la instrumentacion.

Y antes de pasar de aquí, justo es tributar grandes elogios á la orquesta, magistralmente dirigida por el Sr. Jimenez, que ni una sola vez vaciló y que ajustada y precisa matizó los efectos en que la composicion abunda.

La interpretacion buena, pero muy buena por parte de la Sra. Fabra, que es una artista que siente y tiene conciencia y talento, y de los Sres. Soler y Bueso. Regular por parte de los demás.

En las decoraciones han dado nuevas pruebas de su mérito y de la participacion que toman en el éxito de las obras que ahora se ponen en escena, los pintores escenógrafos Sres. Busato, Bonardi y Amalio. La mayor parte de ellas fueron aplaudidas y llamados sus autores al palco escénico,

Al terminar los actos segundo y tercero tuvieron tambien que presentarse los autores de la letra y el de la música.

En resúmen: grandes aplausos para los señores Busato, Bonardi y Amalio; y un buen éxito para el maestro Marqués, de quien, así como de los autores de la letra esperamos más, porque mucho más pueden uno y otros.

No terminaremos sin dar nuestros plácemes á la empresa que no ha omitido gasto alguno para presentar *La llama errante* con verdadero lujo.

El público la recompensará proporcionándole muchos llenos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Opinion 26/III/88

Domingo 25 de Marzo de 1888

En el Circulo de la Unión Mercantil dió anoche su anunciada velada literaria el señor Fernández Shaw.

Entre las composiciones que leyó, fué objeto de entusiastas aplausos una oriental en que el lector hizo alarde de sus excelentes facultades.

Algunas de sus delicadas composiciones alcanzaron el mismo éxito que la anterior.

La concurrencia fué grandísima, hallándose en ella espléndidamente representado el bello sexo.

El Liberal

Circulo de la Unión Mercantil

La velada literaria celebrada anoche en el Círculo de la Unión Mercantil estuvo concurridísima.

Se había anunciado que podrían asistir como á las veladas musicales las familias de los socios, y entre el ilustrado concurso veíanse muchas y muy elegantes damas.

Estaba encargado de la velada el joven y notable poeta Sr. Fernández Shaw, tan celebrado por sus lecturas en el Ateneo y en aristocráticos palacios como por sus preciosos libros.

El Sr. Fernández Schaw que es no solo un poeta de mérito envidiable, sino un lector notabilísimo, leyó anoche una hermosa traducción de Coppé titulada *La cabeza de la sultana*, varios fragmentos de su libro *Tardes de Abril y Mayo*, y dos partes de la leyenda *La loca*.

La velada resultó amenísima y el Sr. Fernández Schax fué con justicia ruidosamente aplaudido y extraordinariamente celebrado.

El Correo

Circulo de la Union Mercantil.

La velada literaria celebrada anoche en el Círculo de la Union Mercantil, estuvo muy concurrida.

El Sr. Fernandez Shaw, encargado de la velada, lució las galas de su inspiracion poética leyendo una hermosa traduccion de Coppé titulada *La cabeza de la sultana*, varios fragmentos de su libro *Tardes de Abril y Mayo* y dos partes de la leyenda *La loca*.

Ateneo.

El Imparcial.

LA LLAMA ERRANTE

Teatro de la Zarzuela

Las novelas de Julio Verne han sido muy abundante en que la vena de nuestros libretistas de zarzuelas se ha inspirado frecuentemente. Un episodio de *La casa de vapor*, de Verne, han hecho los Sres. Urgos, Fernández Shaw y Torres Reina *La llama errante*, zarzuela en tres actos, con música del maestro Marqués, estrenada anoche en el teatro clásico del género.

La zarzuela estrenada, como el episodio novelesco en que se basa, forma la urdimbre del asunto en los odios de raza que, después de los encuentros habido entre los de Hindostan, se encendieron en la India entre opresores y oprimidos, entre indios é ingleses.

La gigantesca lucha de invadidos y conquistadores cedió al fin ante la superioridad de estos, y la India quedó sometida pero no domada. Pero tanto en tanto el oprimido hacía duro el yugo y hacía un esfuerzo para sacudirse de él, y uno de esos momentos de empuje independiente forma el fondo de la obra, en la que el conquistador choca una vez más con el espíritu de venganza y el ansia de represalias que, latente unas veces y apenas cubierto otras, palpita con fuerza igual en el corazón del guerrero indio y en los éxtasis del sacerdote contemplativo.

Para encajar el episodio de *La llama errante* (sobrado conocido por el libro de Julio Verne) en el marco de la zarzuela estrenada anoche, ha sido necesaria la suma de los esfuerzos de tres ingenios, que con las fuerzas propias y aisladas hubieran, seguramente, hecho lo mismo con mejor resultado. Y á pesar de esto, ó tal vez por esto mismo que supone débil soldadura de aptitudes diversas ejercitadas en un fin común, no llena el libro las exigencias del género de la zarzuela.

Se quejaba Rossini á un libretista de que le hubiese dado versos, pero no situaciones, y algo parecido pudo decir el maestro Marqués, ya que con las pasiones que sienten Nana Sahib, el coronel Frank, Nima, y, sobre todos, Mary, la *llama errante*, la figura más acentuada de la obra, pudo darse motivo á escenas en que la música hubiera llegado hasta los acentos inalcanzables del dolor por el amor muerto, y de la sed por la venganza viva é inextinguible, como la sienten aquellos pueblos que vienen educándose en ella desde hace más de un siglo.

Esta deficiencia del libro (que por otra parte y en las escenas versificadas tiene algunas bellezas) no ha permitido al maestro Marqués desplegar toda la riqueza de su inspiración. Y esto no obstante, ¡qué hermosa música la que Marqués ha escrito! El público escuchó con religioso silencio la sinfonía, página vigorosa en que la música ha fijado con valentía y sobriedad el carácter dramático de la acción, y sobre cuyo fondo enérgico aparece en varios tiempos un motivo dulce y delicadísimo, como la figura de Mary, loca y errante en las montañas del Nepal. El público hizo repetir con justa unanimidad esta página musical. La cuerda suave y delicada ha sido preferentemente herida por Marqués, y así como el coro de indios nos pareció un tanto pálido, el preludio de la aparición de la *llama errante* está tratado de mano maestra y se hizo también repetir. El concertante final del segundo acto, cuando ya la acción adquiere tonos dramáticos acentuados, produjo excelente efecto y obligó á salir á los autores á escena tres ó cuatro veces.

Sigue en el tercer acto un aria de barítono coreada. El coronel Frank, prisionero de los cipayos, da el último adiós á aquellas latitudes predilectas de la luz. El efecto melancólico de sus palabras está combinado hábilmente con las notas ásperas de la soledad desconsolada, y la aparición de la *llama errante* en aquel instante supremo, da á la situación musical sabor dramático incomparable.

Se hizo repetir el aria de tenor cómico coreada que sigue y debió serlo también, á nuestro juicio, el dúo de tiple y bajo (Nima y Nana Sahib).

Toda la partitura está admirablemente instrumentada, con tan exquisito cuidado y tan experta mano, que creemos que, en este punto principalísimo, nada tiene que envidiar *La llama errante* á las más celebradas obras del maestro Marqués.

—

El decorado es otro de los elementos de la zarzuela de anoche que atraerá al público todo de Madrid. Cierto es que en esto no ha escatimado esfuerzos la empresa. El cuadro final del primer acto (*márgenes del Hougly*) es precioso, y valió la llamada á escena á los pintores Sres. Bussato, Bonardi y Amalio. La selva, los desfiladeros del Nepal y la plaza de Benarés (segundo acto), son de prodigioso efecto, y la explanada del fuerte de Nana Sahib y el bosque incendiado (final), demuestran cuánto puede hacerse para deslumbrar con el efecto escénico. Unimos nuestro aplauso al del público, que anoche hizo justicia á los pintores haciéndoles salir buen número de veces á escena.

—

En la ejecución se vió el esfuerzo del cariño con que los artistas habían acogido la obra, pero los honores corresponden en primer término á Soler, que hizo un Nana Sahib sombrío y duro, logrando hacer casi simpático un papel cargado de tintas de odio y nubes de venganza.

Dijo admirablemente unas hermosas redondillas del final del segundo acto, y estuvo á igual altura en toda la obra.

La señora Cabra muy bien cantando, pero imprimiendo poca pasión á su simpático papel. Guerra y Loiña en los suyos como artistas que saben sacar partido hasta de partes puramente episódicas, y Bueso (coronel Franck) trabajando con mucha fe.

La Sra. Fuensanta Moreno, encargada de la parte mímica de Mary, tuvo que repetir la escena de salida entre nutridos aplausos, en lo cual estuvo justo el público.

No recordamos cuántas veces hubieron de salir al final los autores entre grandes aplausos.

El teatro estaba completamente ocupado por lo que hemos convenido en llamar el público de los estrenos.

7031

En el Círculo Militar

Para conmemorar el Dos de Mayo, celebró anoche el Casino militar una brillante velada literario-musical, que dejará grato recuerdo en cuantos asistieron á ella.

La inauguró el Sr. Bellido y González leyendo sus poesías «Décimas» y «La envidia», que fueron muy aplaudidas, particularmenie las primeras, que son notables. El Sr. Manzanos ejecutó á continuación al piano, con la maestría que todos conocen, los siguientes números: (*a*) Transcripción de la *Traviata*, Espadero.—(*b*) Marcha fúnebre, de Chopin.—(*c*) Primera mazurka, Manzanos. En todos ellos fue aplaudidísimo, y puede decirse que aclamado. El Sr. Ortiz de Pinedo leyó á continuación las notables décimas de López García al Dos de Mayo, que fueron saludadas con grandes aplausos.

La profesora de arpa del teatro Real doña Vicenta Tormo, que se prestó gustosa á tomar parte en la velada, ejecutó al arpa la Danza de las sílfides, de Godefroid, con tanta maestría como delicadeza y gusto, recibiendo una verdadera ovación.

Para terminar la primera parte, leyó el Sr. Fernández Shaw un fragmento de su leyenda *La Defensa de Gerona*. Aparte del vigor de la versificación y la hermosura de las imágenes, siente tanto al leer el joven poeta, que el auditorio le siguió con interés creciente y le interrumpió á menudo con espontáneos aplausos que al final fueron nutridísimos. Galantemente se prestó á leer otro fragmento, que fué *La muerte de Gabriel de Castro*.

La segunda parte la inauguró el comisario de guerra D. Luis Bonafós, leyendo una poesía original, titulada *Recuerdos de gloria. Dos de Mayo de* 1808. En ella hace una preciosa descripción de los sucesos ocurridos en aquella fecha, presentando cuadros que arrancaron bravos y nutridos aplausos.

El Sr. Manzanos ejecutó la Rapsodia húngara de Listz, núm. 12; la *Primavera de Amor* y la Jota aragonesa, de Gottchalts, que le valieron nuevas ovaciones.

El coronel retirado D. Manuel Santos Barrio, leyó una oda original dedicada al Casino Militar de la Habana, en la que con alta inspiración y gran lirismo canta las patrias glorias que se conmemoraban, siendo calurosamente aplaudido y felicitado.

Estos aplausos se repitieron al presentarse la señora Tormo, que interpretó en el arpa con singular maestría la «Marcha triunfal», de Godefroid, y la «Melancolía», del mismo autor. Inútil es decir que fueron dos nuevas ovaciones.

La junta directiva del Casino la regaló una preciosa cesta de flores, con una bonita dedicatoria.

El oficial primero de Administración Militar, don Domingo Ortiz de Pinedo, leyó para terminar una oda original, *A Bailén*, que fué digno final de tan agradable velada. Terminada, se obsequió á los invitados con un espléndido *lunch*.

Por atender á los detalles de organización de la velada, no pudo efectuarse la comida que varios señores socios habían indicado para ese día, con el único objeto de estrechar los lazos de unión y compañerismo entre los militares. Se celebrará el día 17, cumpleaños de S. M. el rey.

El sábado, 5 del actual, dará en dicho centro una conferencia el distinguido é ilustrado secretario general del mismo D. Clodoaldo Piñal, comandante capitán de artillería, que versará sobre asuntos de interés general para el ejército.

EL CORREO.—Jueves 3 de Mayo de 1888.

En el Círculo Militar.

El banquete proyectado por varios coroneles de la guarnicion de esta córte en el Casino Militar, se suspendió anoche y no se sabe cuándo se verificará; pero continúan recibiéndose adhesiones en la secretaría de aquel Círculo de recreo.

La causa de la suspension, segun se decia anoche, no ha sido otra que el celebrarse una velada literario-musical en honor de los héroes y víctimas del Dos de Mayo de 1808.

Dicha velada estuvo concurridísima, especialmente por distinguidas y bellas damas. Todas las poesías leidas consiguieron grandes aplausos del auditorio.

El distinguido pianista Sr. Manzanos fué muy aplaudido, así como los Sres. Bonafós, Santos, Bellido y Ortiz de Pinedo, que leyeron varias poesías. La arpista señora Tormo alcanzó tambien grandes aplausos.

El jóven poeta Sr. Fernandez Shaw recitó con la maestría que él sabe hacerlo, un fragmento de su leyenda *El Defensor de Gerona*, siendo interrumpido á menudo por calurosas muestras de entusiasmo, y recibiendo al final una verdadera ovacion. A ruegos del auditorio, hubo de recitar despues otro fragmento, que no figuraba en el programa.

Despues de la velada, los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido *buffet*.

EL RESUMEN - 26-II-88

Los estrenos

Zarzuela.—*La llama errante*, zarzuela de espectáculo en tres actos, letra de los Sres. Burgos, Saw y Torres Reina, música del maestro Marqués.

EL LIBRO

Está tomado de la novela de Julio Verne *La casa de vapor*, y se ajusta perfectamente á las hechuras de la zarzuela tradicional; la trama de la accion, los recursos escénicos y las situaciones dramáticas, están vaciados en los moldes clásicos del género. Por eso el libro adolece de los defectos que pudieran llamarse congénitos en esta clase de obras.

Los odios entre indios é ingleses,—en que estriba el asunto primordial de la zarzuela,—nos interesan poco; así es que aún en las escenas más patéticas, á pesar de todo el talento con que han sabido tratarlas, no logran los autores atraer la atencion del espectador ni identificarle con el asunto, ni establecer corrientes de simpatía entre los personajes y el público.

Quizá no hayan tampoco aspirado á tanto, limitándose á procurar discretamente la curiosidad de los espectadores, que con tan fausto motivo, pueden oir buena música y contemplar la magnificencia del decorado y de los trajes.

Si es así, lo han conseguido y merecen los aplausos que no se les escatimaron anoche.

LA MÚSICA

Es hija legítima del celebrado autor de *La primera lágrima*; brillante, apasionada, de sobriedad en los efectos y de elegancia en la factura.

En la orquestacion descuella, como en todas las obras del Sr. Marqués, el feliz estudio de las proporciones harmónicas y la delicadeza y suavidad de los matices melódicos.

La sinfonía—que es acaso el mejor número de los 18 de que consta la partitura—fué oida con religiosa atencion y repetida entre unánimes aplausos.

El preludio del segundo acto y el aria de tenor cómico se repitieron tambien; no siéndolo el coro de brahamanes, el concertante final del segundo acto, el duo de tiple y bajo y otras piezas musicales sobresalientes, no por otra cosa sino por no cansar á los artistas.

El maestro Marqués obtuvo una ovacion que quiso compartir con el maestro Jimenez.

El maestro Jimenez mereció muchos aplausos por su inteligente direccion.

LAS DECORACIONES

Irá á verlas todo Madrid.

Con decir que las han pintado Bussato, Bonardi y Amalio, y que las ha pagado Ducazcal, está dicho todo.

No se puede ir más allá en magnificencia, en lujo... y en gastos.

Las mejores de las mejores son la de las márgenes del Hougl (final del primer acto), y la de la plaza de la ciudad de Benarés.

De gran efecto, la del bosque incendiado (final de la obra).

LA EJECUCION

Excelente por parte de la Sra. Fabra y el señor Soler.

En su papel, puramente mímico, notable la Sra. Fuensanta.

Y muy bien los Sres. Bueso, Guerra, Beiza y Loitia.

En suma, *La llama errante* es una de esas obras que hay que ver y que se sostendrá durante largo tiempo en los carteles.

L.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Sigue la crítica de

EL LIBERAL LA LLAMA ERRANTE

26/II/88

Teatro de la Zarzuela

Como si lo oyéramos.

Conocido el exito ruidoso, extraordinario, monumental de *La bruja*, Felipe Ducazcal, que es empresario que lo entiende, debió decirse:

—Ahora lo que necesito para concluir una de las temporadas en que con menos razón he podido maldecir de mi suerte, es una zarzuela de gran espectáculo, con muchas decoraciones y mucho aparato, que se *oiga* bien y que ninguna persona de gusto se quede sin *ver*.

Debieron enterarse de estos propósitos de Felipe, suponiendo que nos los hubieran adivinado, aun mucho antes de conocerlos, los Sres. Burgos (don Javier), Torres Reina y Fernández Schaw, y de aquí la zarzuela *La llama errante* que anoche se estrenó con buen éxito.

Reunidos los tres autores, debieron pensar: «Es cosa de buscar un argumento ó de tomarle hecho.» Y pareciéndoles mucho más cómodo lo segundo que lo primero, y no proponiéndose seguramente otra cosa que dar motivo á Marqués para que luciera su talento musical y á Busato, Bonardi y Amalio para que pintasen algunas decoraciones verdaderamente preciosas, cogieron la novela de Julio Verne titulada *La casa de vapor*, y exclamaron sin duda: «Hé aquí nuestra obra.»

Si todo lo que de la novela de Verne han tenido que suprimir los Sres. Burgos, Torres Reina y Fernández Schaw para adaptarla á la escena, lo hubieran sustituído en lo posible introduciendo en la fábula episodios y tipos cómicos, sin los cuales este género de obras pierden, por lo que al libro se refiere, su principal encanto, *La llama errante* habría satisfecho bastante más al público.

Por lo visto, los autores, convencidos del éxito de las decoraciones y seguros de las bellezas que habría de tener la música, estando encargada al celebrado autor de *El anillo de hierro*, *El reloj de Lucerna* y tantas hermosas obras de concierto, no quisieron quitar ni al músico ni á los pintores los aplausos que ellos han alcanzado sin colaboración ni ayuda alguna en otras producciones teatrales ó en libros de versos.

La música de *La llama errante* es ligera y fácil; en ocasiones inspirada y brillante, y siempre digna por su factura de la invidiable fama del maestro Marqués. La sinfonía es muy hermosa y tuvo que ser repetida. Otros números lo fueron también, entre ellos el bellísimo preludio del acto segundo. Todas las demás piezas musicales fueron aplaudidas igualmente.

Los Sres. Busato, Bonardi y Amalio, fueron llamados á la escena muchas veces. Y con justicia. Entre las siete decoraciones estrenadas anoche, hay tres ó cuatro de primer orden. No necesitamos describirlas. Es mejor que el público las vea.

La llama errante ha sido puesta en escena con mucho lujo. Los trajes son muy bonitos. Hubo uno que llamó mucho la atención, pero que por lo mismo convendría reformar. El de chufero que llevaba el Sr. Loitia.

La representación de *La llama errante* muy acertada por parte de las Sras. Fabra y Fuensanta Moreno, y los Sres. Soler, Bueso, Guerra, Belza y Loitia.

Los autores de la nueva zarzuela fueron llamados á la escena tres veces al final del acto segundo y tres ó cuatro á la conclusión de la obra.

Al acabar la representación contamos en el escenario hasta trece personas, que cogidas de las manos daban gracias al público por sus aplausos.

¡Cuatro autores y nueve actores!

Con menos gente hay quien forma un partido.

lección de porta-bouquets
en raso y cestas doradas,
todo ello lo más variado y
caprichoso que se ha inventado hasta ahora.

les para vía
es, pretextos
as, pensiones

á las bellezas de la música y á la intervención valiosa alma de Stagno.

Marchóse el célebre tenor y desapareció con él *Romeo y Julieta*, sin que nadie se haya atrevido hasta fecha á afrontar las dificultades del papel de Romeo

Anoche volvió á representarse la ópera de Gounod apadrinada por Stagno, y pudo el público saborear las bellezas de la obra hermana de *Fausto*, en la cual le ternura, la poesía y la sensualidad del gran maestro franceses iluminan la trágica leyenda de los amantes de Verona.

Las reformas hechas por el autor en la obra primitiva consisten en dar mayor amplitud á la escena de los duelos; final del tercer acto, en el cual ha intercalado un coro de mujeres entre el «tutti» del pertido Stattu vil y su repetición; y la supresión del cuarteto y la escena de Capuleto. Los actos cuarto y quinto que dan reducidos á uno, compuesto de dos cuadros. Mientras la orquesta ejecuta el admirable fragmento *El sueño de Julieta*, con una especie de cantata de la cual se ve pasar el cortejo fúnebre de la hija de Capuleto. Guando la escena se levanta, aparece la escena de las tumbas que pone término á la ópera.

Ayer, como en las temporadas de 1873 y 1874, los honores de la representación correspondieron á Stagno, que cantó y dijo el papel de Romeo de un modo admirable, plegando su voz á los pianísimos de la melodía con el arte y la dulzura de un maestro, como sucedió en la romanza y en el final del acto segundo, en el mismo dríagal del primero y en el dúo del tercero, que fué una filigrana de poesía, y entonando con acierto extraordinario y vigorosa expresión los pasajes de fuerza del final del de los duelos y del terceto del enlace, escenas todas que fueron acogidas con entusiastas aplausos.

En el gran dúo de las tumbas el célebre artista obtuvo prolongada y merecida ovación, y fué llamado á escena seis veces.

En suma, Stagno reverdeció anoche los laureles conquistados hace años en la ópera de Gounod, y continúa, hoy como entonces, siendo el único que puede interpretar cumplidamente el papel de Romeo, comunicándole el encanto de la música de Gounod. ¡Lástima que *Romeo y Julieta* se haya puesto en escena cuando faltan pocos días para que acabe el compromiso del eminente artista con la empresa del teatro Real!

La Sra. Tetrazzini fué también muy aplaudida, y dió al papel de Julieta mucho realce, merced á la inteligencia nada común de la simpática artista que el público del regio coliseo ha distinguido tanto en el transcurso de la temporada. Al finalizar el segundo acto, la Sra. Tetrazzini fué obsequiada con una preciosa canastilla de flores.

Otaem, en el papel del padre Lorenzo, puso una vez más de relieve su talento de cantante consumado, interpretándolo como seguramente no se ha interpretado nunca en Madrid.

Muy bien la Sra. Fabbri, que fué aplaudida en la canción del paje, y los Sres. Blanchart y Giannini en los de Mercucio y Tebaldo. Excelentes los coros, y admirable de todo punto la orquesta bajo la dirección de Manuenelli.

Los artistas todos fueron repetidamente llamados á escena.

***

Entre las damas que, por ser Grandes de España, tomarán la *almohada*, según dijimos, mañana á las seis de la tarde en la antecámara real, es posible figure también la Duquesa de Medina de Rioseco, pero no al gunas otras que cita un cronista.

Esta ceremonia es muy sencilla.

Cerca de S. M. la Reina se colocan tantos taburetes como damas figuren en la ceremonia.

Cada una de éstas penetra en la antecámara, acompañada por su madrina, y después de hacer tres reverencias, una en la puerta, otra en el centro y la última ya cerca de S. M., la Reina se dirige á la dama y le dice:

—Señora...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Sigue la crítica de
EL LIBERAL LA LLAMA ERRANTE

26/II/88

Teatro de la Zarzuela

Como si lo oyéramos.

Conocido el éxito ruidoso, extraordinario, monumental de *La bruja*, Felipe Ducazcal, que es empresario que lo entiende, debió decirse:

—Ahora lo que necesito para concluir una de las temporadas en que con menos razón he podido maldecir de mi suerte, es una zarzuela de gran espectáculo, con muchas decoraciones y mucho aparato, que se *oiga* bien y que ninguna persona de gusto se quede sin *ver*.

Debieron enterarse de estos propósitos de Felipe, suponiendo que nos los hubieran adivinado, aún mucho antes de conocerlos, los Sres. Burgos (don Javier), Torres Reina y Fernández Schaw, y de aquí la zarzuela *La llama errante* que anoche se estrenó con buen éxito.

Reunidos los tres autores, debieron pensar: «Es cosa de buscar un argumento ó de tomarle hecho?» Y pareciéndoles mucho más cómodo lo segundo que lo primero, y no proponiéndose seguramente otra cosa que dar motivo á Marqués para que luciera su talento musical y á Busato, Bonardi y Amalio para que pintasen algunas decoraciones verdaderamente preciosas, cogieron la novela de Julio Verne titulada *La casa de vapor*, y exclamaron sin duda: «Hé aquí nuestra obra.»

Si todo lo que de la novela de Verne han tenido que suprimir los Sres. Burgos, Torres Reina y Fernández Schaw para adaptarla á la escena, lo hubieran sustituído en lo posible introduciendo en la fábula episodios y tipos cómicos, sin los cuales [illegible] por lo que al libro se [illegible]

LA EPOCA
26-II-88

[illegible] á las bellezas de la música y á la intervención valiosísima de Stagno.

Marchóse el célebre tenor y desapareció con él *Romeo y Julieta*, sin que nadie se haya atrevido hasta la fecha á afrontar las dificultades del papel de Romeo.

Anoche volvió á representarse la ópera de Gounod apadrinada por Stagno, y pudo el público saborear las bellezas de la obra hermana de *Fausto*, en la cual la ternura, la poesía y la sensualidad del gran maestro francés iluminan la trágica leyenda de los amantes de Verona.

Las reformas hechas por el autor en la obra primitiva consisten en dar mayor amplitud á la escena de los duelos; final del tercer acto, en el cual ha intercalado un coro de mujeres entre el «tutti» del período *Schiatta vil* y su repetición; y la supresión del epitalamio y la fiesta en casa de Capuleto. Los actos cuarto y quinto quedan reducidos á uno, compuesto de dos cuadros. Mientras la orquesta ejecuta el admirable fragmento *El sueño de Julieta*, cae una gasa detrás de la cual se ve pasar el cortejo fúnebre de la hija de Capuleto. Cuando la gasa se levanta, aparece la escena de las tumbas que pone término á la ópera.

***

Ayer, como en las temporadas de 1873 y 1874, los honores de la representación correspondieron á Stagno, que cantó y dijo el papel de Romeo de un modo admirable, plegando su voz á los *pianísimos* de la melodía con el arte y la dulzura de un maestro, como sucedió en la romanza y en el final del acto segundo, en el madrigal del primero y en el duó del tercero, que fué una filigrana de poesía, y entonando con aliento extraordinario y vigorosa expresión los pasajes de fuerza del final de los duelos y del terceto del enlace, escenas todas que fueron acogidas con entusiastas aplausos.

En el gran duo de las tumbas el célebre artista obtuvo prolongada y merecida ovación, y fué llamado á escena seis veces.

En suma, Stagno reverdeció anoche los laureles conquistados hace años en la ópera de Gounod, y continúa, hoy como entonces, siendo el único que puede interpretar cumplidamente el papel de Romeo, comunicándole el encanto de la música de Gounod. ¡Lástima que *Romeo y Julieta* se haya puesto en escena cuando faltan pocos días para que acabe el compromiso del eminente artista con la empresa del teatro Real!

La Sra. Tetrazzini fué también muy aplaudida, y dió al papel de Julieta mucho realce, merced á la inteligencia nada común de la simpática artista que el público del regio coliseo ha distinguido tanto en el transcurso de la temporada. Al finalizar el segundo acto, la Sra. Tetrazzini fué obsequiada con una preciosa canastilla de flores.

Uetam, en el papel del padre Lorenzo, puso una vez más de relieve su talento de cantante consumado, interpretándolo como seguramente no se ha interpretado nunca en Madrid.

Muy bien la Sra. Fabbri, que fué aplaudida en la canción del paje, y los Sres. Blanchart y Giannini en los de Mercusio y Tebaldo. Excelentes los coros, y admirable de todo punto la orquesta bajo la dirección de Mancinelli.

Los artistas todos fueron repetidamente llamados á escena.

***

Entre las damas que, por ser Grandes de España, tomarán la *almohada*, según dijimos, mañana á las seis de la tarde en la antecámara real, es posible figure tambien la Duquesa de Medina de Rioseco, pero no algunas otras que cita un cronista.

Esta ceremonia es muy sencilla.

Cerca de S. M. la Reina se colocan tantos taburetes como damas figuran en la ceremonia.

Cada una de éstas penetra en la antecámara, acompañada por su madrina, y después de hacer tres reverencias, una en la puerta, otra en el centro y la última yá cerca de S. M., la Reina se dirige á la dama y le dice:

—[illegible]

26/II/88

ENTRE BASTIDORES

Anoche se estrenó en el teatro de Jovellanos la zarzuela en tres actos de los Sres. Burgos, Torres Reina y Fernández Shaw, con música del maestro Marqués, titulada *La llama errante*.

La obra está basada en la novela de Julio Verne *La casa de vapor*, aprovechando de ella las escenas culminantes y los pasajes de más señalado interés.

Como el propósito de los escritores que han tomado parte en la confección de la obra no ha sido otra que dar ocasión al maestro para hacer gala de su inspiración exuberante y á los pintores escenógrafos motivos para lucir la gallardía y las bellezas de sus pinceles coloristas, puede decirse que han realizado su intento á las mil maravillas, ofreciendo un libreto agradable que adolece, á ratos, de la languidez que le imprime la misma inocencia del asunto.

Pero la empresa ha presentado la zarzuela con un lujo de decoraciones sorprendente. No hay en toda la obra una siquiera que no resulte artística, seductora, por la corrección y delicadeza con que está concebida y ejecutada. La que sirve de final á la representación, y que semeja un bosque presa de las llamas, tiene una propiedad tan grande y una belleza tan extraordinaria, que hace concebir el placer satánico de Nerón, tañendo, alegre y reposado, la cítara, en presencia del incendio de Roma.

La música es digna de Marqués. La sinfonía, que es preciosa, mereció una verdadera ovación y hay además árias sentidas, duos originales, concertantes de majestuosa entonación y otros números, la casi totalidad de ellos, de mérito indiscutible.

Excusado es decir que los autores fueron llamados á escena al final del segundo acto, y muchas veces á la terminación.

En la interpretación se ha distinguido el Sr. Soler, que tuvo momentos de verdadero artista y desempeñó su papel de *Nara Sahib*, con cariño y fortuna.

En la penúltima escena del segundo acto, él solo levantó la obra del desfallecimiento en que se encontraba, comunicándola vida, pasion é interés.

Que esto haya sucedido, no puede extrañarnos, tratándose de un artista talentudo, discreto, que tiene fama y renombre conquistados en buena lid, y por el soberano esfuerzo de una constancia inquebrantable y de un mérito que no hay ni puede haber quien se atreva á poner en tela de juicio.

Reciba nuestra enhorabuena cariñosa y recíbanla también los autores aplaudidos de *La llama errante*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FIM

Sigue la crítica de

EL LIBERAL LA LLAMA ERR

26/II/88

Teatro de la Zarzuela

Como si lo oyéramos.

Conocido el éxito ruidoso, extraordinario, monumental de *La bruja*, Felipe Ducazcal, que es empresario que lo entiende, debió decirse:

—Ahora lo que necesito para concluir una de las temporadas e
maldecir de mi
espectáculo, con
aparato, que se
de gusto se qued

Debieron enter
suponiendo que
mucho antes de
Javier), Torres R

VELADAS TEATRALES

ZARZUELA.—*La llama errante*, drama lírico en tres actos y doce cuadros, letra de D. Javier de Burgos y D. José Torres Reina y D. Carlos Fernández Shaw, y música del maestro Marqués.

Imitación de *Flor de un día*:

—¡Bello país debe ser
El de la India, papá;
—¿Te gustaría ir allá?
—Sí, señor; lo quiero ver.

El papá encuentra con mucho trabajo dos butacas en venta, las compra á un precio más que regular, y él y su hija se disponen á emprender el viaje.

El teatro parece un mar agitado. Está lleno de bote en bote.

—¿Naufragaremos, papá?

—No tengas miedo: en noches como esta, sólo hay temor de naufragio para los autores. Pero no hay cuidado; un dios y un semidiós les protegen: Apolo y Orfeo... ¡Escucha!

El timonel, Sr. Jiménez, mueve los brazos, y en seguida se calma el oleaje.

El teatro está como una balsa de aceite de Macasar.

El espectador no sabe si son pájaros y céfiros y armonías de la naturaleza lo que en los aires se oye; pero la introducción le seduce como el canto de una sirena... Le sabe á poco, y pide la repetición.

El timonel se vuelve hacia el espectador para darle gracias, y parece decir:

—Con esta habilidad pienso yo guiaros hasta el término del viaje.

Y lo hace de tal modo que en un santiamén el espectador y su hija se hallan en una quinta de Calcutta.

Allí se enteran de una porción de cosas. La India está insurreccionada contra Inglaterra.

El jefe del movimiento es un tal Nana Sahib que años atrás hizo extragos en las tropas inglesas. En una de esas hecatombes un coronel del ejército británico perdió á su esposa. En cambio recogió á una niña y la conserva á su lado como si fuera hija suya.

Un ingeniero, un capitán y un sargento, tratan de hacer una excursión al Norte de la India. El coronel Frank se une á ellos, deseoso de encontrar á Nana Sahib y vengar la muerte de su esposa. La joven Nima formará también parte de la expedición, porque no es justo que se separe del coronel que le ha servido de padre. Júntase además á la comitiva el doctor Souris, que ha ido á la India con el objeto de cazar fieras con trampa y surtir de ellas á los establecimientos zoológicos de Europa.

Tan pronto como aparece este personaje, dice la hija á su papá:

—Ese es Tomillo, ¿verdad?

—Parece que sí. Ha prosperado con el dinero que le dió la bruja. Pero su profesión es la misma. Antes domesticó á su suegra; ahora quiere domesticar á las fieras del bosque.

***

En una preciosa calle de Calcuta, los indios no se fijan más que en el cartel donde el Gobierno de Inglaterra ofrece 10.000 libras al que entregue la cabeza de Nana Sahib; pero como el espectador no ha de aspirar á ese premio, deja esto á un lado para celebrar el mérito de los arquitectos Busato, Bonardi y Amalio, que han construído aquella calle.

Luego se traslada el espectador al centro de un paisaje bellísimo. También es obra de Busato, Bonardi y Amalio... porque al parecer ellos son los únicos artífices de la India. Un bosque de palmeras bañado por la luna. Las aguas de un apacible río, reflejando la luz como la superficie de un espejo. Y todo esto presentado con mucho calor...

—¡El frío que ahora se sentirá en Madrid!—dice la hija.

Y el padre añade:

—Ese río, apesar de su aparente tranquilidad, debe de tener muchos escollos. ¡Mira esa barca que se ha quedado enfangada!

Oyese otra vez una deliciosa música, y el espectador hace su primer descanso para no ser cómplice de un crimen que se ha cometido en una roca.

El feroz Nana Sahib ha matado y arrojado al río á un indio que pretendía ganarse las diez mil libras.

Fuma el espectador un par de cigarrillos de la Tabacalera española antes de contemplar el sombrío bosque ofrecido á su vista.

El espectador y su hija vuelven á recordar *Flor de un día*.

—No te canses de admirar
esos árboles gigantes,
que parecen arrogantes
las nubes desafiar.
—Allí no los hay, ¿verdad?
de tan inmensos tamaños?
—Esos cuentan tantos años
como Busato de edad.
Arboles pintados son
por la mano de este mismo;
Bonardi les dió bautismo,
y Amalio confirmación.

Por lo alto de la montaña, asoma *La llama errante*.

No doy principio á un romance, aunque lo parece: es que la cadencia de los versos de Camprodón hace su efecto.

La llama errante es Fuensanta Moreno que hace una escena mímica con una antorcha encendida en la mano.

—¿Por qué se encuentra ahí esa bailarina?—pregunta la hija al padre.

Y este sale del paso respondiendo:

—¿No has oído mil veces comparar á Fuensanta Moreno con una bayadera por su modo de bailar, rítmico y voluptuoso?

—No recuerdo...

—Basta que yo lo diga... Pues has de saber que las bayaderas son bailarinas de la India. Fuensanta está en su tierra.

Pero el espectador se equivoca. Fuensanta Moreno representa á Mary, esposa del coronel, que la cree muerta.

No está más que demente, y recorre los bosques de la India siempre con la antorcha encendida en la mano.

Sólo se le apaga cuando el espectador, deseoso de oír otra vez la música suave y misteriosa que acompaña á Mary en sus evoluciones, pide que éstas se repitan.

El nombre de Fuensanta nos lleva como por la mano á la casa santa de los indios.

Es una pagoda fabricada también en los talleres de Busato.

***

En aquel templo de Brahma, Nana Sahib brama de coraje. Pero la ira del insurrecto indiano se traduce en un valiente canto de guerra lleno de empuje y de ardimiento.

Un vigoroso trompetazo de aquellos es capaz de empujar al espectador hasta la misma plaza de Benarés, ciudad sagrada de la India.

Ya está el espectador en ella. Y sus ojos quedan deslumbrados por tanta luz y por tanto color.

¿Estará decretado por Shiva que Busato, Bonardi y Amalio se hayan de encontrar en todas partes? En vez de *Llama errante* podríamos decir: *Los pintores errantes*.

El espectador ve la comitiva de un *rajah*... (¡Que me quiten esa ache final los escritores que ahora discuten sobre la supresión de tal letra!)

Y de repente, la plaza de Benarés, profusamente iluminada, se trasforma como por arte de magia en temerosos desfiladeros de unas montañas, de las cuales cuelgan opacas nieblas.

El doctor Souris viene á cazar á ese sitio.

EL PADRE. Donde los humildes tilos
con los sehivos se enlazan,
y en sus cóncavos se cazan
panteras y cocodrilos.
LA HIJA. ¡Ay que miedo! ¿Y te atrevías?...
EL PADRE. ¿A qué?... ¿A cazar?... No, hija, no;
jamás antojo me dió
de ir á tales cacerías.

El que tenía locura para esa diversión endiablada era el doctor Souris.

Ve una trampa, se mete en ella, y queda encerrado.

Pero desde allí presencia sin ser visto la escena más dramática de la obra, aquella que tiene, como los melodramas de gran efecto, las voces de: ¡Esa seña!... ¡Eres mi hija!... ¡Padre!

Todo eso viene después de unos versos de gran sonoridad dichos por Nana Sahib con mucha entonación.

El que antes fué inquisidor de *La Bruja*, es en la India Nana Sahib. Ha cambiado el Sr. Soler de clima, pero no de fanatismo.

Resulta que la niña recogida por el coronel inglés es hija del formidable cipayo.

Los dos se odian; pero la joven Nima se interpone entre ambos.

Lo cual no impide que después de otro descanso veamos al coronel atado á la boca de un cañón y dispuesto á morir de aquella suerte.

—Suerte—dirá el espectador, y no hay que arrepentirse de haberlo dicho, porque en tan crítica posición se le presenta la *Llama errante*, y el coronel reconoce en ella á su llorada esposa.

Así es que cuando el doctor viene á salvar al coronel, éste coge á la loca en brazos y echa á correr por la montaña.

—*¡E come pesa!*—dirá para sí el coronel, imitando á un personaje de otra obra del Sr. Burgos.

La llama ha terminado su misión errática.

Recobra el juicio, no sin haber hecho antes una verdadera locura.

Con su antorcha ha incendiado el bosque.

Aquello no es ya una llama, sino un infierno de llamas.

La música de Marqués, con su ardor fecundo, aviva la hoguera.

Vése el resplandor al través de los árboles. El voraz elemento avanza... Y de súbito, toda la escena se ve inflamada.

¡Magnífico espectáculo!

La hija pregunta á su padre:

—¿Quiénes son esos que brotan del fuego? ¿Serán salamandras?

—No; son los eternos Busato, Bonardi y Amalio. Han hecho tales prodigios que es probable que se queden en la India contratados en clase de brahmanes.

—¿Y esos otros que salen?

—La Sra. Fabra, discreta intérprete de las penas de Nima, Fuensanta Moreno, que así se llama la *Llama*, y los Sres. Soler, Guerra, Bueso, Loitia, en cuya compañía hemos hecho el viaje. Ahí están igualmente los autores Burgos, Shaw, Torres Reina y el maestro Marqués, el cual ha puesto á los cipayos y á los ingleses en agradable armonía.

***

A pesar del incendio, el espectador no tuvo prisa por salir.

¡Daban tanto calor aquellos árboles convertidos en ascuas!

—¡Y en la calle hacía tanto frío!

Pero no hubo al fin remedio. El espectador y su hija emprendieron el camino de su casa.

—¡Qué feo es Madrid comparado con la ciudad de Benarés!—decía la niña.

—De modo que el viaje te ha gustado, ¿eh?

La niña señalando en la cabeza para indicar el sitio de la memoria:

¡Aquí lo guardaré toda mi vida!

PEDRO BOFILL.

ENTRE

Anoche se estre
nos la zarzuela en
gos, Torres Reina
música del maes
llama errante.

La obra está ba
Verne *La casa*
ella

ELIXIR ENFERMEDADES de la PIEL TROUETTE PARÍS

porta-bouquets
mas variando y
cestas doradas,
que se ha in-
ta ahora.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

UNA CARTA DEL Sr. MORENO ESPINOSA.

Al Sr. D. Carlos Fernandez Shaw,
en Madrid.

Cádiz y Junio 24 *de* 1888.

Seguramente habrá V. imputado á descortesía el que no haya yo acusado recibo de la honrosa misiva que me dirigió V. con fecha 5 de Junio y apareció tres dias despues en las columnas de éste periódico, tan ufanas de ostentar aquel y todos los demás trabajos con que V. las decora, como ruborosas de tener que soportar alguna vez, por compromiso, los rudos agravios de mi pluma; pero no ha sido inurbanidad ú olvido la causa de mi demora en contestarle.

Y en verdad que el no hacerlo, más que desatencion, fuera ingratitud monstruosa de mi parte; pues tan grande es el honor que V. dispensa al nombre de un obscuro pedagogo poniéndole al frente de su notabilísima carta, que yo, republicano feroz é impenitente, hice con ella lo que los buenos monárquicos de otros tiempos con las misivas de los reyes; colocarla sobre mi cabeza y llevarla á mis labios en señal de respeto y gratitud.

El mes de Junio tiene la culpa de mi silencio. Quizá V. no recuerde ya, pues há tiempo dejó las aulas, lo que es para estudiantes y catedráticos la época de exámenes; pero si trae V. á la memoria aquellos dias de su hermosa adolescencia en que embellecía con la floracion de su ingenio el colegio dirigido por nuestro inolvidable amigo D. Eusebio Rodriguez, y avasallaba el Instituto con su precoz inteligencia dejando en él una huella luminosa que todavía contemplamos con orgullo y regocijo los que entonces éramos sus jueces y hoy somos sus admiradores, se le representará la imágen de aquel tribunal en que estoy yo, como el forzado del romance, amarrado al duro remo de unas galeras siempre cargadas de chiquillos.

Ya, gracias á Dios, hemos llegado al puerto de las vacaciones, y me apresuro á dar á V. esta explicacion para que no se agravie de mi conducta ni me retire el afecto y estimacion que me profesa y en que yo con exceso le correspondo. Temo, sin embargo, que no me considere V. merecedor del ventajoso concepto en que me tiene, cuando yo le declare, como lo hago, no sin rubor, que aun no he leido el último poemas del mas popular de nuestros vates. Ando siempre tan falto de tiempo, y de otras cosas, que muchas veces no tengo un cuarto.... de hora que consagrar á las mas bellas producciones de nuestros ingenios.

¡Dichoso V. que, en años mozo y con desahogada posicion social, puede consagrarse en cuerpo y alma al cultivo de las letras, siguiendo la decidida vocacion de su espíritu. Así ha podido V. conquistar á su edad, bien temprana, un nombre ilustre,

cuya gloria se refleja ya sobre este suelo donde se meció su cuna y vá extendiendo de dia en dia su área luminosa por toda la nacion; porque, como ha dicho Fourier, las atracciones son proporcionales á los destinos. El de V. es alto y brillante: el mio es tan modesto, que no traspasa el recinto de una cátedra infantil y los muros de un hogar, que solo tiene de comun con el Parnaso la circunstancia que le pueblan, hoy por hoy, nueve musas, pero que no se contentan con el ligero trage y el espiritual sustento que usaban las hijas de Apolo, sino que reclaman vestido más confortable y alimentacion más nutritiva; y como el sueldo que me dá el Estado, si decoroso para una familia, es insuficiente para una tribu, los tales númenes, en lugar de versos, me inspiran cuidados de la más prosáica naturaleza, engolfándome, á mi, que aborrezco la ciencia del cálculo, en problemas aritméticos que sólo pueden resolverse por el milagro de la multiplicacion de los panes y los peces.

¡Ay, amigo mio! Yo soy goloso del pan del alma; pero me preocupa más el del cuerpo. De consiguiente no me haga V. el honor de considerarme como ciudadano de la república literaria para darme cuenta de los sucesos importantes que en ella ocurran, invitándome á departir sobre ellos; pero tampoco me haga la ofensa de dudar que le estoy profundamente reconocido por la señalada merced que me ha dispensado, y tenga la seguridad que en el número de sus admiradores más entusiastas y de sus amigos más cordiales se cuenta su afectísimo, s. s. q. b. s. m.

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Iberia

-42-

VELADA INAUGURAL DEL CIRCULO ARTISTICO LITERARIO

Esta sociedad, fundada en 23 de Abril de 1886, y que por su índole especial vino á llenar una verdadera necesidad y un vacío que sentían los escritores y artistas de la capital de España, anoche inauguró su local de la calle de la Victoria, 2, ámpliamente ensanchado y decorado con notable gusto, elegancia y comodidad.

En el salón principal que tiene cinco huecos, se levantaba espaciosa plataforma ocupada por la orquesta de cuarenta profesores, dirigidos por el maestro Bretón; al pié estaba la mesa presidencial, y á las nueve de la noche, numerosa concurrencia de sócios se apiñaba en la sala y se esparcía por los pasillos.

Comenzó la sesión con la overtura de *Las alegres comadres*, de Nicolás. Apareció enseguida el Sr. Echegaray acompañado de los señores Ramos Carrión, Vega, Palacio, Fernández Saw y Vico. El Sr. Echegaray, en breve alocución, expuso los progresos realizados por la sociedad, encomiando y enalteciendo el entusiasmo que anima á la nueva junta y disertando con elocuencia sobre el dualismo individual y social que en todos los actos humanos se manifiesta. El esfuerzo individual, decía el ilustre dramaturgo, expone la idea, luego viene la asociación y la desarrolla y practica. Partiendo de esta base indicó la oportunidad y conveniencia de que los escritores y artistas, á semejanza de las demás clases de la sociedad, se reunan y constituyan un centro que sirva, no sólo de instrucción y recreo, sino que también represente sus intereses y los defienda. También dedicó un sentido párrafo á la memoria del eminente y malogrado actor D. Rafael Calvo, vicepresidente que fué en la anterior junta directiva del centro Artístico y Literario.

La orquesta ejecutó después con maestría los bailables de *Feramors*: A. Danza de novios. B. Danza de bayaderas, de Rubinstein, siendo las dos piezas muy aplaudidas, y mereciendo la segunda los honores de la repetición.

La velada literaria la comenzó el joven é inspirado poeta Sr. Fernández Saw, que declamó de memoria una brillante oda descriptiva *A la catarata del Niágara*, siendo interrumpido repetidas veces por entusiastas aplausos, arrancados por la profunda emoción que producían las bellas imágenes de la poesía, y el claro-oscuro y la entonación que la supo dar su autor al recitarla.

D. Ricardo de la Vega, que es también un lector consumado, dió á conocer después al ilustrado público del Círculo una fácil y chispeante epístola en esdrújulos, dirigida por su padre, el inolvidable Ventura de la Vega, al doctor D. Tomás Corral. Leyó después *El filosofastro*, de Moratín, y una ingeniosa poesía humorística, titulada *Cartilla Taurina*, que dirigió al periódico *La Lidia* á ruego del Sr. Peña y Goñi. Fué extraordinariamente aplaudido en todas sus lecturas, pero en especial en la última, que por su originalidad y gracejo mantuvo constantemente la risa en los labios del auditorio.

D. Manuel del Palacio, que fué saludado con una salva de aplausos al presentarse, leyó un *Idilio real*, titulado *La vil materia*, en que campea el espíritu festivo del poeta y la magia de su estilo tan fácil como pictórico. Su cuento *Naturalismo* se aplaudió por su originalidad y sorprendente efecto, y los tres sonetos inspirados en una *historia íntima* entusiasmaron por la belleza de su dicción y la delicadeza de sentimiento que revelan.

El *Zapateado*, baile español, del maestro Bretón, que se tocó después, agradó de tal manera, que la orquesta hubo de repetirle, accediendo á los deseos de la concurrencia.

Después se levantó el Sr. D. Antonio Vico, que fué saludado con un ruidoso aplauso, y con semblante entristecido y voz trémula por la emoción, leyó unas hermosas décimas de don Juan Tomás Salvany, *A la sentida muerte del insigne actor D. Rafael Calvo*, de las que copiamos las siguientes, sintiendo no contar con espacio para reproducir íntegra toda la poesía:

«Ayer, la escena al cruzar,
Voló con tal gallardía
Que sólo la parca impía
Su vuelo pudo atajar.
Ayer le miró triunfar
La muchedumbre extasiada,
¿Y hoy de él qué nos queda? Nada,
El eco, la vibración
De aquella declamación
Fogosa y arrebatada.

—

Adiós, fuertes armaduras,
Romancescos desvaríos,
Fantasmas y desafíos,
Monasterios y aventuras;
Caballerescas locuras
Que fuisteis un sueño en pos,
Ocultos juicios de Dios,
Maravilla de ambos mundos,
Alvaros y Segismundos,
Adiós para siempre... ¡adiós!»

Después leyó la admirable y conocida poesía de Núñez de Arce *Recuerdos*, siendo el Sr. Vico muy aplaudido en ambas lecturas.

La fiesta terminó á las once y cuarto con la grandiosa y célebre *Rapsodia húngara* de Liszt.

La concurrencia numerosísima, formada por lo más selecto de las artes, la literatura y la prensa, se retiró altamente complacida de acto tan solemne, augurando brillante porvenir al Círculo Artístico Literario, que con tan excelentes auspicios abre de nuevo sus puertas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Inauguracion del Círculo Literario y Artístico.

Este Círculo, que ha permanecido cerrado durante gran parte del verano, para que se pudiesen llevar á cabo las obras de ensanche y mejora, dispuestas por su junta directiva, inauguró anoche con una agradable velada los espaciosos salones que han de ser en el actual invierno sitio favorito donde se reunan los escritores y los artistas de Madrid. El local ha ganado mucho con la reforma realizada: las que antes eran habitaciones pequeñas y modestamente amuebladas, son hoy espaciosas salas alhajadas con elegancia, llenas de muebles cómodos y alumbradas profusamente. Las dependencias, el gabinete de lectura, el café, el *restaurant* y los billares, están organizados de suerte y servidos con tal cuidado, que la prontitud y la comodidad no tendrán nada que pedir.

Dió principio la velada con un breve y primoroso discurso de su ilustre presidente honorario, D. José Echegaray, quien despues de demostrar en hermosos párrafos la necesidad de que exista este centro literario, terminó consagrando un oportuno y sentido recuerdo á Rafael Calvo. La orquesta que dirige el maestro Breton tocó varias piezas de música; unos bailables de Rubinstein, la rapsodia húngara de Litz, la overtura de *Las alegres comadres*, y el precioso bolero del mismo Breton, que fué repetido y aplaudido con entusiasmo. Entre cada dos números de música se leyó una composicion poética.

Cárlos F. Shaw recitó admirablemente un canto *Al Niágara*, en conjunto precioso, y en el cual hay trozos de primer órden. Ricardo Vega leyó una carta de su ilustre padre al doctor Corral, versificada con aquella gracia y pureza que le colocaron entre nuestros mejores poetas, y despues leyó, además de una sátira de Moratín, una *cartilla taurina* contra las fiestas de toros, en que brillan el chiste y el donaire del popular sainetero, que tan fielmente retrata los tipos de nuestro pueblo, y tanto aborrece su diversion favorita.

Manuel del Palacio leyó un poema inédito, *La vil materia*, tan atrevido por su asunto como cuidado y primoroso de forma. Aquel público, compuesto en su mayoría de literatos, saboreó con delicia los versos esculturales y castizos del poeta de los sonetos. De éstos, dijo tres que pueden considerarse como modelos en el género. Antonio Vico recitó dos composiciones, una para cuyo elogio basta decir que es de Nuñez de Arce, y otra de Salvany, llena de pensamientos bellísimos, y que fué calurosamente aplaudida.

La velada terminó con otra pieza de música, y luego la mayoría de los sócios permaneció en los salones hasta muy tarde, animándose mútuamente á que el Círculo tenga la larga y próspera vida á que es acreedor por los elementos que lo forman y lo útil que puede ser para cuantos en Madrid viven del arte y de las letras.

El muerto resucitado.

Anoche se verificó la reapertura del Círculo lite rario artístico, cerrado durante algún tiempo para ensanchar é introducir reformas de ornato en el local.

Para que la inauguración tuviera carácter solemne se celebró una velada en honor á la memoria de Rafael Calvo, en que una excelente orquesta dirigida por el maestro Bretón ejecutó varias obras notablemente y en que leyeron poesías los señores Vico, Palacio, D. Manuel, Vega (D. Ricardo) Shaw y otros que no recordamos.

El Sr. Echegaray pronunció un corto pero bellísimo discurso en elogio del insigne actor cuyo recuerdo se conmemoraba.

La velada resultó brillantísima.

Con verdadera solemnidad y ante una concurrencia numerosísima se verificó anoche la reapertura del Círculo Artístico y Literario.

El local de esta Sociedad ha sido notablemente ampliado, y sus salones adornados con exquisito gusto.

La velada literaria con que se celebró la reapertura ha sido en extremo brillante.

El eminente autor dramático Sr. D. José Echegaray pronunció un discurso-programa, de cortas dimensiones, pero correcto en la forma y brillantísimo en los conceptos.

Recitaron y leyeron además muy inspiradas poesías los Sres. Fernandez Shaw, D. Ricardo de la Vega, D. Manuel del Palacio y D. Antonio Vico.

La orquesta, dirigida por el inteligentísimo maestro Bretón, admirable. Se ha visto en la precisión de repetir varios números ante las reiteradas instancias del público.

Entre los concurrentes á la velada de anoche recordamos haber visto además de los enunciados, á los Sres. Ramos Carrión, Vital Aza, Mellado, Picón (D. J.), Blanco Asenjo, Ducazcal, Navarro Gonzalvo y otros muchos en cuya sola enumeración invertiríamos gran espacio de nuestro periódico.

Entre los acompañantes hubo algunos que hicieron poesías destinadas al album que se conserva en el Generalife.

Fué uno de ellos D. Cárlos Fernandez Shaw.

Su improvisacion es un delicado himno á aquel paisaje risueño que tiene para Zorrilla tan dulces memorias. Cada estrofa lleva una ráfaga fresca y un rastro de aromas campestres, expresándose todo en una forma tersa y limpia como vistoso chorro de cristal.

Hé aquí la poesía:

Al Generalife en la visita de D. José Zorrilla.

Nunca, Generalife, más honrado
ni más feliz que ahora,
el vate de tus crónicas prendado,
cantor ilustre de tu estirpe mora,
llega por tus jardines
floridos y risueños
á evocar entre rosas y jazmines
la realidad de sus pasados sueños.
En esta hermosa tarde,
en tanto que la gran naturaleza
nos arrebata con sublime alarde
de armonías y encantos y belleza;
alto el sol en el cielo,
vertiendo viva claridad dorada
sobre el mágico suelo
de la fecunda vega de Granada;
mientras entonan limpios surtidores
en tus fuentes mil himnos de alegría,
respondiendo á las cántigas de amores
de las aves ocultas en la umbría,
llégase tu cantor á tu recinto
como quien viene tras amarga ausencia
á visitar á la inspirada musa,
ensueño de su amor y su existencia.

—

Generalife, si tu ilustre nombre,
que el mundo entero aclama,
pasmo fué de las artes y la historia,
hoy vives por el hombre y para el hombre
que supo hacer de tu gloriosa fama
pedestal soberano de su gloria.

Viajeros. Anoche llegó á Granada acompañando á la comision del Ayuntamiento de Barcelona, el ilustrado corresponsal de *El Globo* en la capital de Cataluña D. Arturo Gaillard.

—Tambien llegaron á esta capital el inspirado poeta D. Cárlos Fernandez Saw, que ha sido nombrado corresponsal especial de *La Epoca* en las fiestas de la coronacion, y el distinguido jóven D. José Gayangos, primogénito de los Sres. Marqueses de Monteolivar.

El Círculo Artístico y Literario.

El Círculo Artístico y Literario de Madrid ha designado para que le represente en el solemne acto del Homenaje Nacional al ilustrado redactor de *La Epoca* é inspirado poeta D. Cárlos Fernandez Shaw.

Dicho señor ofrecerá al poeta en nombre del Círculo una artística corona de plata.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

VELADA EN EL ATENEO

¡Triste suerte la del mérito que necesita, casi siempre, desaparecer y morir para ser por todos aplaudido y ensalzado!

José Velarde bebió muchas veces, en su vida de poeta, la amargura de grandes injusticias; su carácter apasionado y su espíritu sensible, que le hacían no poder prescindir de ciertas menudas pasiones, á las que está expuesto todo hombre que busca el aplauso ó censura del público, sintiéronse heridos repetidas ocasiones con dardos que consideraba inmerecidos; y sin que nosotros desconozcamos sus defectos, es indudable que fué objeto de exageradas críticas, en las cuales llegó á negársele hasta que fuese buen versificador.

Anoche el Ateneo, rindiendo justo tributo de cariño y aprecio á su memoria, dió una velada en su honor. La docta casa recordaba los mejores y más espléndidos tiempos de su historia. Llenas por completo las tribunas de señoras, á tal punto, que muchas de ellas invadieron los escaños destinados á los socios, y presentes multitud de literatos, críticos, periodistas y políticos, el salón de sesiones ofrecía un variado y pintoresco golpe de vista, propio sólo de las grandes solemnidades.

El retrato al óleo de Velarde, colocado en la tribuna entre crespones negros y con una corona de laurel y oro como remate, nos recordaba las muchas veces que el joven poeta la ocupó para leer sus inspiradas composiciones, llenas de sonoridad y frescura, y recibir los aplausos del público entusiasmado.

Al oir de nuevo sus versos, todos reconocían lo que algunos le discutieron en vida, y ha sido necesario que la muerte le convierta en helado despojo para que resalten con todo relieve y sin ninguna nube las condiciones de su ardiente fantasía é inspirada imaginación.

D. Federico Balart leyó primero un breve y primoroso discurso, dando cuenta de la solemnidad que se celebraba y haciendo el elogio del poeta.

Entresacamos estos dos sentidos párrafos:

«Nada nuevo, pues, en esta ocasión: ni el hecho fundamental, ni las circunstancias que lo acompañan. En la patria de Cervantes á nadie sorprenderá que un poeta muera dejando á sus hijos por todo patrimonio la gloria y la pobreza.

»No nos quejemos á nadie: la responsabilidad es exclusivamente nuestra.

»Mientras las clases laboriosas se asocian para defender los fueros del trabajo contra las ingerencias del capital, nosotros, los que tenemos la pluma por único instrumento de producción, seguimos viviendo á la desbandada, y si alguna vez nos reunimos, es de ordinario para fines tan provechosos á las letras como estériles á nuestro interés particular y común. En la esfera prosáica de la vida, nuestras asociaciones suelen reducirse á verdaderas empresas funerarias, donde varios amigos nos ocupamos en enterrarnos unos á otros.»

.....

«Vais, pues, á ver el alma del hombre reflejada en los versos del poeta.

»A vosotros os corresponde juzgarla.

»A nosotros, testigos de su honrada vida, sólo nos toca dar testimonio de la sinceridad de esos afectos tan nobles, expresados en versos tan rotundos. El amor de todo lo bueno y el culto de todo lo grande, nunca fueron para Velarde recursos artísticos, sino móviles íntimos y poderosos de su intachable conducta como de su ardiente inspiración. De ello damos fe.

»Y dicho esto, ni una palabra más.

»Basta de prosa.

»Paso á la poesía.»

Y en efecto, se pasó á la poesía, que á su mérito intrínseco, unía anoche el de ser leída por nuestros mejores poetas.

Cavestany, el amigo inseparable y cariñoso, casi el hermano, leyó una sentidísima *Epístola*, dirigida por Velarde á él en contestación á otra suya. Nada más tierno y conmovedor en estas circunstancias que aquellos hermosos tercetos en que habla al amigo del alma de *su dulce compañera* en los azares de la vida, musa de sus inspiraciones, y de los juegos bulliciosos y alegres de *sus hijos*, disputándose la posesión de sus rodillas.

Siguió después el Sr. Ferrari, leyendo, como él sabe hacerlo, el precioso poemita *La Venganza*.

He aquí cómo describe la pobre mujer de un pescador:

Del sol y el aire curtida
la tez, un tiempo de nieve,
y la mano, que fué breve,
rugosa y encallecida;
crespo el pelo que hoy descuido
y que tanto amó doncella,
la pobre mujer aquella,
á quien la desgracia apura,
en la edad de la hermosura
ha dejado de ser bella.

Esta y otras muchas décimas del poema fueron grandemente aplaudidas.

La enérgica composición *Tempestades*, en la que Velarde se muestra como poeta vigoroso y de alientos, la leyó el señor D. José Echegaray, terminando así la primera parte de la velada.

Ocupada de nuevo la tribuna por los lectores dió principio el Sr. D. Manuel del Palacio con las bellísimas quintillas tituladas *A orillas del mar*.

Tocóle al Sr. Fernandez Shaw leer las magníficas décimas *Ante un Crucifijo*, y el público á la terminación de cada una prorrumpía en atronadores aplausos. No podemos resistir la tentación de copiar las dos siguientes, realzadas por el modo magistral que tuvo de leerlas Fernandez Shaw:

Sin ternura y sin amor,
la mente desatentada
te busca en lo que anonada,
en lo que infunde terror:
en el rayo asolador,
en la batalla cruenta,
en el volcán que revienta,
en el aquilón que brama,
en el torrente, en la llama,
en la noche, en la tormenta.
Y el corazon te va á hallar
adonde vé sonreir,
y hay que amar y bendecir,
y lágrimas que enjugar;
y te mira palpitar,
prestando vida y calor,
en cuanto respira amor,
en el iris, en la bruma,
en el aroma, en la espuma,
en el nido y en la flor.

Y por último, cerró tan agradable velada la lectura de *El otoño*, por D. José Zorrilla.

Grandes aplausos saludaron al venerable anciano, gloria de nuestro siglo, en cuanto se levantó de su asiento. *El otoño* está impregnada de una dulce melancolía y una plácida sencillez que recuerda, aunque no la iguale, á la que con el mismo título escribió Zorrilla. Buena prueba de ello son los siguientes versos:

Ya el árbol está seco, el monte cano,
el vapor de la tierra humedecida
cual si fuese de tumba removida,
habla á los hombres de su fin cercano
la luz que el sol en el ocaso vierte
por la nube parduzca reflejada,
la tierra tiñe de color de muerte.

No hay que decir cuantos fueron los aplausos á la terminación de esta poesía, que concluyó la velada, así como también á la de todas las anteriores.

Para terminar, copio un soneto que Rodriguez Correa improvisó durante la lectura, y que pude arrancar á su cariñosa amistad, haciéndole ver que el sentido objeto en que está inspirado, eclipsa las incorrecciones que pudiera tener.

A VELARDE.

Hijos sin padre. Esposa sin abrigo.
Despojo inerte en la callada tumba.
Castillo que de pronto se derrumba...
¡Hé aquí la sola herencia del amigo!
Ha matado al morir todo enemigo;
á su alrededor la envidia ya no zumba,
y porque su memoria no sucumba
todos aplauden á la par conmigo.
El olvido su nombre ya respeta;
la antorcha de la fama brilla y arde
en su tumba: ¡su gloria es ya completa!
Pero una voz, al declinar la tarde,
murmura ante la fosa del poeta:
¡No tienen pan los hijos de Velarde!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Como contestación á este soneto, la prensa de hoy dice que el señor marqués de Comillas ha remitido 5000 pesetas á la viuda del poeta, prometiéndole además cuidarse eficazmente del mayor de sus hijos.

Siempre se ha dicho que más difícil que ganar dinero es saber gastarlo. Si todos los potentados poseyeran esa ciencia como el marqués de Comillas, no tendrían fundamento alguno las protestas de los desheredados de la fortuna.

Estamos seguros que no ha de quedar solo en tan caritativa empresa.

C. RUIZ MARTINEZ.

EPOCA. Domingo 23 de Junio 1889

VERSOS DE FERNÁNDEZ SHAW

Al tratar de que un redactor de LA EPOCA nos representase en la poética fiesta de la coronación de Zorrilla, pareciónos que nadie más adecuado para esta misión que nuestro compañero D. Carlos Fernández Shaw, que goza días hace, á pesar de sus juveniles años, de justa reputación de inspirado poeta.

Del acierto de nuestra elección respond[illegible] agasajo con que nuestro redactor corresponsal ha sido acogido en Granada y las frases de encomio que le ha consagrado la prensa.

En testimonio de ello, y para satisfacción nuestra (pues no hemos de negar que la sentimos tratándose [illegible]

Cañete Manuel Sevilla
1822 - † 1891 = Crítica teatral
y literaria: Académico. Maestro de buen gusto, con un admirable sentido crítico, durante 30 años estimuló la producción literaria y teatral. Fué eclipsado por Clarín y Mª Pelayo

En el Diario de la Mª de la Habana Cañete (Abril 1884)
"Don C. F. Shaw ha conseguido con la lectura de su leyenda Fe de Gerona un éxito tan lisonjero y clamoroso como el de su inmediato antecesor el L. Ferrari. La mayor parte de los diarios madrileños se han apresurado á celebrar el sentimiento patriótico, el entusiasmo, el brío, la riqueza imaginativa que resplandecen en aquella producción, obra de un joven apenas salido de la niñez y cuya musa, no obstante, da ya tan sazonados de cantar gloria patrióticas hubiera dado rienda suelta á su numen para ensalzar exóticos desvaríos.

camarín de Lindaraja,
salones y galerías
y minaretes y arcadas

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

1889

Como contestación á este soneto, la prensa de hoy dice que el señor marqués de Comillas ha remitido 5000 pesetas á la viuda del poeta, prometiéndole además cuidarse eficazmente del mayor de sus hijos.

Siempre se ha dicho que más difícil que ganar dinero es saber gastarlo. Si todos los potentados poseyeran esa ciencia como el marqués de Comillas, no tendrían fundamento alguno las protestas de los desheredados de la fortuna.

Estamos seguros que no ha de quedar solo en tan caritativa empresa.

C. RUIZ MARTINEZ.

EPOCA. Domingo 23 de Junio

VERSOS DE FERNÁNDEZ SHAW

Al tratar de que un redactor de LA EPOCA nos representase en la poética fiesta de la coronación de Zorrilla, pareciónos que nadie más adecuado para esta misión que nuestro compañero D. Carlos Fernández Shaw, que goza días hace, á pesar de sus juveniles años, de justa reputación de inspirado poeta.

Del acierto de nuestra elección respond[illegible] agasajo con que nuestro redactor corresponsal ha sido acogido en Granada y las frases de encomio que le ha consagrado la prensa.

En testimonio de ello, y para satisfacción nuestra (pues no hemos de negar que la sentimos tratándose de tan querido compañero), he aquí en qué términos *El Defensor de Granada*, al dar cuenta de la visita de Zorrilla al Generalife, habla del Sr. Fernández Shaw:

11/ tintos, aunque no citen libres de defectos, como no lo está ninguna creación humana. Otros periódicos, por el contrario han mostrado igual apresuramiento en maltratar y desilusionar al novel poeta negándole sañudamente hasta aquellas mismas cualidades que le habían reconocido en anteriores ocasiones. La simple enunciación del hecho basta para que se juzgue y condene la inconveniencia y la injusticia de semejante proceder. ¡Donosa manera de estimular á los jóvenes! Tratarlos con impío desconocimiento, en vez de alentarlos con el aplauso o de amaestrarlos y dirigirlos, enseñándoles en qué consisten los defectos de sus obras y unos. Trazándoles el camino de no

el baño de la Sultana,
el primoroso y alegre
camarín de Lindaraja,
salones y galerías
y minaretes y arcadas

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

36

1889

74

Como contestación á este soneto, la prensa de hoy dice que el señor marqués de Comillas ha remitido 5000 pesetas á la viuda del poeta, prometiéndole además cuidarse eficazmente del mayor de sus hijos.

Siempre se ha dicho que más difícil que ganar dinero es saber gastarlo. Si todos los potentados poseyeran esa ciencia como el marqués de Comillas, no tendrían fundamento alguno las protestas de los desheredados de la fortuna.

Estamos seguros que no ha de quedar solo en tan caritativa empresa.

C. RUIZ MARTINEZ.

ÉPOCA. Domingo 23 de Junio

VERSOS DE FERNÁNDEZ SHAW

Al tratar de que un redactor de LA ÉPOCA nos representase en la poética fiesta de la coronación de Zorrilla, pareciónos que nadie más adecuado para esta misión que nuestro compañero D. Carlos Fernández Shaw, que goza días hace, á pesar de sus juveniles años, de justa reputación de inspirado poeta.

Del acierto de nuestra elección responde el agasajo con que nuestro redactor corresponsal ha sido acogido en Granada y las frases de encomio que le ha consagrado la prensa.

En testimonio de ello, y para satisfacción nuestra (pues no hemos de negar que la sentimos tratándose de tan querido compañero), he aquí en qué términos *El Defensor de Granada*, al dar cuenta de la visita de Zorrilla al Generalife, habla del Sr. Fernández

111 no incurrir en ellas. Pero, bien mirado, ¿no entienden de eso ciertas críticas al uso, que solo por tarea cotidiana celebran algo que no sea malo?

Y con mucha suplica en fuera hace cosas tan bellas no merecía cual ahora que sus censores empezaran tan pronto á herir en su melodioso acento el alma juvenil de un ingenio dotado á cuya pluma ellos impedirían con sus críticas el famoso nacional. Cuánto les pesará del pesar que hayan perdido causarle tales amarguras, con la idea de que ciertos críticos no lo hubieran tratado de ese modo si fuese lo que ahora se llama una notabilidad; si en vez de cantar gloria patrióticas hubiera dado rienda suelta á su numen para ensalzar crímenes abominables.

del palacio de la Alhambra,
el patio de los Leones,
el baño de la Sultana,
el primoroso y alegre
camarín de Lindaraja,
salones y galerías
y minaretes y arcadas

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Como contestación á este soneto, la prensa de hoy dice que el señor marqués de Comillas ha remitido 5000 pesetas á la viuda del poeta, prometiéndole además cuidarse eficazmente del mayor de sus hijos.

Siempre se ha dicho que más difícil que ganar dinero es saber gastarlo. Si todos los potentados poseyeran esa ciencia como el marqués de Comillas, no tendrían fundamento alguno las protestas de los desheredados de la fortuna.

Estamos seguros que no ha de quedar solo en tan caritativa empresa.

C. RUIZ MARTINEZ.

ÉPOCA. Domingo 23 de Junio 1889

VERSOS DE FERNÁNDEZ SHAW

Al tratar de que un redactor de LA ÉPOCA nos representase en la poética fiesta de la coronación de Zorrilla, pareciónos que nadie más adecuado para esta misión que nuestro compañero D. Carlos Fernández Shaw, que goza días hace, á pesar de sus juveniles años, de justa reputación de inspirado poeta.

Del acierto de nuestra elección responde el agasajo con que nuestro redactor corresponsal ha sido acogido en Granada y las frases de encomio que le ha consagrado la prensa.

En testimonio de ello, y para satisfacción nuestra (pues no hemos de negar que la sentimos tratándose de tan querido compañero), he aquí en qué términos *El Defensor de Granada*, al dar cuenta de la visita de Zorrilla al Generalife, habla del Sr. Fernández Shaw:

"Entre los acompañantes hubo algunos que hicieron poesías destinadas al álbum que se conserva en el Generalife.

Fué uno de ellos D. Carlos Fernández Shaw.

Su improvisación es un delicado himno á aquel paisaje risueño, que tiene para Zorrilla tan dulces memorias. Cada estrofa lleva una ráfaga fresca y un rastro de aromas campestres, expresándose todo en una forma tersa y limpia como vistoso chorro de cristal.

He aquí la poesía:

Al Generalife, en la visita de D. José Zorrilla.

Nunca, Generalife, más honrado
ni más feliz que ahora;
el vate de tus crónicas prendado,
cantor ilustre de tu estirpe mora,
llega por tus jardines
floridos y risueños
á evocar entre rosas y jazmines
la realidad de sus pasados sueños.
En esta hermosa tarde,
en tanto que la gran naturaleza
nos arrebata con sublime alarde
de armonías y encantos y belleza;
alto el sol en el cielo,
vertiendo viva claridad dorada
sobre el mágico suelo
de la fecunda vega de Granada;
mientras entona limpios surtidores
en tus fuentes mil himnos de alegría,
respondiendo á los cántigos de amores
de las aves ocultas en la umbría,
llégase tu cantor á tu recinto
como quien vieja tras amarga ausencia
á visitar á la inspirada musa,
ensueño de su amor y su existencia.

—

Generalife, si tu ilustre nombre,
que el mundo entero aclama,
pasmo fué de las artes y la historia,
hoy vives por el hombre y para el hombre
que supo hacer de tu gloriosa fama
pedestal soberano de su gloria.

También en la amena velada que en la fonda de Siete Suelos organizaron la Condesa de Parcent y D. Víctor Balaguer leyó nuestro redactor corresponsal una poesía recientemente escrita, que la prensa local no ha celebrado menos que los concurrentes á la improvisada y agradable *soirée* poética.

He aquí los versos:

La vuelta del trovador.

I

Desde los días felices
de su juventud lejana,
tiempo de alegres visiones
y de [illegible],
¡cuánto, cuánto quería Zorrilla
el gran trovador, tardaba
en requerir nuevamente
á su musa legendaria
á la sombra de los bosques
de la vega de Granada!
Los jardines y florestas
del palacio de la Alhambra,
el patio de los Leones,
el baño de la Sultana,
el primoroso y alegre
camarín de Lindaraja,
salones y galerías
y minaretes y arcadas

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

viéronle cruzar entonces
llena de ensueños el alma,
buscando en las alamedas,
persiguiendo en las estancias
las desvanecidas sombras
de su leyenda fantástica:
Boabdil derrotado siempre;
melancólica Moraima;
Kaleb, sumiso; terrible,
ciega de rencores, Aixa.
¡Cuán dulces horas aquellas
de Zorrilla, consagradas
á la evocación sublime
de memorias y de hazañas
tan grandes, que aun parecieron,
al ser realidad, soñadas!
Siguieron después los años
de la ausencia y la desgracia,
y el trovador no volvía
á visitar á Granada.
En balde fuentes, palacios
y jardines le llamaban
y entre los arcos las sombras
de Abul Hacén y Zoraya.
Huérfano Generalife
de su cantor entusiasta
quedó por años tras años,
huérfana quedó la Alhambra;
mas aunque lejos Zorrilla,
en aquel aire vibraba
cuanto le dijo su musa
á su cantor en Granada.

II

¿Por qué los mil surtidores
de las árabes albercas
parecen lanzar sus aguas
copiosas en son de fiesta?
¿Qué misteriosos anuncios,
qué repetidas promesas
á la Alhambra desde lejos
el aire del monte lleva?
¿Qué susurran, por las noches,
las ramas de las florestas,
que movidas por el viento
dijérase que se besan?
¡Oh, jardines encantados,
y bosques, los de la Vega!
¡Oh, Granada peregrina,
de su amor constante dueña!
¡Oh, Alhambra maravillosa,
que te dueles de su ausencia,
paraíso inolvidable
del ensueño del poeta!
¡Es él! ¡tu cantor sublime!
¡Es él! ¡que por fin regresa!
Ni el invierno de su vida,
ni sus azares y penas,
en su espíritu dañaron
al amor que te profesa.
¡Es el mismo! ¡Tiene el alma
sus juventudes eternas!
¡Vuelve con los entusiasmos
de sus estrofas primeras!
¡Vuelve con las armonías
de sus canciones aquellas
á las noches de la Alhambra
y sus árabes leyendas!
¡Cual las flores á tus campos,
vuelve con la primavera!

—

Más que el rendido homenaje
que toda España le presta,
que la aurífera corona
que ceñirá su cabeza,
aún más complace, de fijo,
al corazón del poeta
verte de nuevo, Granada,
sobre tu fecunda vega,
como Sultana tendida
sobre sus alfombras persas.

—

Callen extraños clamores,
terminen danzas y fiestas,
y dejad que en el misterio
de las noches que se acercan,
mientras los rayos tranquilos
de la clara luna llena
cuelguen una red de plata
al través de las florestas;
no interrumpáis su camino,
dejad que suba el poeta
á repetir á la Alhambra
sus amorosas endechas!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

75

CASAMIENTO DE CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Y CECILIA DE YTURRALDE Y

MACPHERSON

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que cuanto habia declarado era falso, que no quiere designar abogado y que piensa defenderse él mismo.

UNA BODA GADITANA.

Madrid 4.

Conforme habiamos anunciado, anoche, en la casa que en el Paseo de la Castellana habita la señora viuda de Iturralde, se celebró el matrimonio de su hija con D. Cárlos Fernandez Shaw.

A esta union de la belleza y la poesía,—que á decir verdad, no pueden estar desunidas nunca,—no le cuadra otra denominacion que la de "fiesta de familia." Tal lo fué bajo todos conceptos: en primer lugar, porque las familias, Macpherson de la novia, y Shaw, del novio, ambos de orígen escocés, están unidas por estrecha y no interrumpida amistad desde que sus respectivos abuelos llegaron juntos desde Escocia á Cádiz, donde se establecieron; luego, porque los hoy esposos, conforme se ve en los romances y leyendas amorosas, se quisieron desde niños, y desde niños han vivido en mancomunidad de trato y de afecto, de tal suerte, que el *sí* dado ayer ante el altar no ha sido mas que la última palabra de cariño, del diálogo entablado por entrambos diez años atrás; por último, fué la de anoche fiesta de familia, porque cuantos asistieron á ella podia recabar tal título; como que unos eran parientes de la novia, otros parientes del novio, algunos amigos íntimos, estos sus compañeros de oficina, esto es, su familia burocrática; otros sus compañeros de redaccion, ó sea su familia periodística.

Además de este, el carácter de dulce efusion, de verdadero esparcimiento del ánimo que allí habia, y en los que entraba por igual en razon al abolenlengo y raza de los contrayentes, el culto británico al *home*, firme y recogido, y el amor gaditano al hogar, expansivo y regocijado.

En el testero de un gabinete habíase improvisado un altar, á cuya sencilla elegancia inglesa daban típica animacion los flecos de un sedoso manton de Manila, blanco tambien, que caia sobre multitud de flores del propio suavísimo matiz; ante aquel ara, propia tambien de ceremonia familiar, llegó la desposada luciendo el rico traje blanco con encajes, regalo del novio, y ostentando la arrogancia de su figura, templada si así cabe decirlo, por la dulce expresion de su lindísimo semblante; procedió el sacerdote á la lectura y preguntas de ritual, echó la bendicion á los nuevos consortes, y entre apiñado círculo de deudos y amigos que, digámoslo una vez, se consideraban todos en aquel momento de la familia de los recien casados, los abrazos y los plácemes brotaron al punto con una verdad y una efusion tanto mas conmovedoras cuanto mas sencillas.

Entre los concurrentes á la boda estaban las señoras y señoritas de Fernandez Shaw, Laserna, Mendez Vigo, Retortillo, Polavieja, Mac-Pherson, García Dana, Gurrea, Mata, Martin, Montalvo, Start, Gomez Hemas, Lopez Roberts, Sanchez Saavedra, Dacarrete, Leaniz, Pastor y Landero, Carsi, Zulueta y otras, y además el ilustre general Polavieja, el Sr. Canalejas, el Sr. Laserna, el señor Pastor y Landero, y otros amigos de la casa.

El acto religioso se efectuó á las once menos cuarto; fueron padrinos el padre del novio y la madre de la novia, y testigos, por ella, su hermano D. Daniel Iturralde, y sus tios D. Joaquin Bremon, D. Guillermo y D. José Macpherson, cónsul aquél de S. M. B., y por el novio D. Francisco de Paula Canalejas, el marqués de Valdeiglesias, y los Sres. Zulueta y Mendez Vigo, como parientes inmediatos.

A las once y media se abrió el comedor, donde los concurrentes fueron obsequiados, entre otras cosas, con fiambres, dulces, Jerez, Champagne, helados y excelentes refrescos ingleses, servido todo por Lhardy, y despues de media noche se retiraron los cónyuges á su linda habitacion de la calle del Marqués del Duero,—la misma precisamente que ocupó hasta hace poco D.ª Emilia Pardo Bazan, y que, por tanto, despues de hospedar á una prosista ilustre, hospeda á un poeta elegante é inspirado.

Hacia el Monasterio de Piedra han debido salir esta tarde, en el tren *expres* de Zaragoza los señores de Fernandez Shaw. Les acompañan las felicitaciones de sus parientes, amigos y compañeros y entre éstas, las nuestras muy cordiales, pues el feliz esposo forma hace tiempo parte integrante y muy querida de esta familia de *La Epoca*.

Suponemos que una vez instalados en aquel vergel encantador,—cuyos encantos ha sabido aumentar su inteligente poseedor Sr. Muntadas,—nuestro amigo no hará poesías, pues dirá como Bécquer: "Poesía, eres tú;" pero si lee alguna, será, sin duda, al menos por el título, el pequeño poema de Campoamor: "El amor y el rio Piedra."

(La Epoca.)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Retratos de Cecilia de Yturralde y Macpherson y Carlos Fernández Shaw en julio de 1890, época de su casamiento. Los retratos fueron el regalo de boda del fotógrafo Don Antonio Cánovas del Castillo (luego, KAULAK) a los recién casados. El marco dorado que los rodea es de madera fina, y fué hecho por un dorador muy prestigioso de Madrid a fines de Siglo XIX llamado José Marquina, que vivía en la calle de Floridablanca. Pertenecen los retratos y el marco a María Amalia Fernández-Shaw y Baldasano, nieta de los retratados.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

BODA DE CARLOS FERNÁNDEZ SHAW CON CECILIA DE YTURRALDE Y MACPHERSON.

A las diez de la noche del 3 de julio de 1890 CARLOS FERNANDEZ SHAW contrajo matrimonio con CECILIA DE YTURRALDE Y MACPHERSON. Tenía él 25 años; ella, 22. La boda se celebró en el domicilio de la novia: un amplio piso en una casa del Paseo de la Castellana nº 24, entre las calles de Lista (luego, Ortega y Gasset) y Marqués de Villamejor. Vivía Cecilia con su madre, viuda, y sus hermanos en aquel piso desde hacía pocos años; antes habían residido en Madrid en el Paseo del Prado,-donde había muerto su padre,- en la calle de Valverde y en la de Caballero de Gracia. Lo mismo que la familia Fernández Shaw, los Yturralde se habían trasladado a la Corte desde Cádiz, donde habían nacido Cecilia y sus hermanos. Y allí, en la bella capital andaluza, Cecilia de Yturralde y Macpherson y Carlos Fernández Shaw se habían conocido de niños y tratado de adolescentes. Luego, en Madrid, continuaron las familias viéndose y tratándose. Daniel de Yturralde, hermano de Cecilia, era uno de los íntimos amigos de Carlos, y fué durante algún tiempo, además, compañero suyo en la Universidad, en los cursos de la Carrera de Derecho (o "de Leyes", como se decía entonces.) No constituyó, pues, sorpresa para nadie esta boda de dos gaditanos, atraídos, desde los tiempos de Cádiz, por verdadero cariño. No dejó de haber ciertas dificultades, sin embargo; parecían los novios a sus familias demasiados jóvenes y se estimaba que no tenían aún cimentada una posición; pero todo se arregló venturosamente, y la señorita de Yturralde y Macpherson pudo ver al fín de su brazo, como esposo, al ya brillante poeta y afanoso periodista, que constituía una de las más sólidas promesas en el mundo literario madrileño de aquel fín de siglo diecinueve.

Consideramos oportuno, al llegar a este punto, recordar con algún detalle los antecedentes de familia de la que desde aquel momento fué ejemplar compañera, ante Dios y ante el mundo, de Carlos Fernández Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM



Daniel Macpherson Grant y Josefa Hemas y Marti, padres de Cecilia Macpherson Hemas. Abuelos, por tanto, de Cecilia de Yturralde y Macpherson.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Casto José de Yturralde y García y Cecilia Macpherson Hemas, padres de Cecilia de Yturralde y Macpherson. Padres políticos, por tanto, de CARLOS FERNANDEZ SHAW.

80

ANTECEDENTES FAMILIARES DE CECILIA DE YTURRALDE Y MACPHERSON.

ANTECEDENTES PATERNOS.- Don Casto Francisco de Paula de Yturralde y Bengoechea, perteneciente a ilustre familia vasca, fué hombre inquieto y de espíritu aventurero, que siguió la Carrera de las Armas. Hallándose como oficial de guarnición en Málaga se enamoró apasionadamente de una encantadora malagueña, Rosa García Romero, quien le dió como pretexto, para no corresponder en el acto a sus fogosas promesas, su condición de militar, que le exponía a cambiar constantemente de residencia. El enamorado galán no se arredró: se fué a Madrid, pidió y obtuvo su baja en el Ejército, se quedó sin Carrera y se presentó de nuevo en Málaga dispuesto a ganarse la vida como fuese, pero al lado de su adorada Rosa. Como es lógico, Rosa se casó con Casto; y como éste poseía sólida cultura, dominaba a la perfección varios idiomas y tenía una indomable fuerza de voluntad, al servicio de un genio muy fuerte, resolvió su vida dando lecciones y haciendo otros meritorios trabajos. (No se olvide que, al final de su existencia, aprendió el griego y tradujo directamente al castellano la Iliada y la Odisea de Homero). No fué de las épocas menos activas de su juventud la que Yturralde pasó con su mujer y sus hijos en Gibraltar. Tenía el matrimonio cuatro hijos,- Casto, Eduardo, Carolina y Adelaida,- de los cuales sólo el mayor y la última prosperaron y llegaron a mayores de edad. Allí, en Gibraltar, Yturralde dió lecciones durante algún tiempo a las hijas de otro matrimonio,- inglés, con intereses en Cádiz,- del que en seguida se hablará. Y allí mismo se conocieron los que, andando el tiempo, se habían de casar: Casto (José) de Yturralde y García y Cecilia Macpherson Hemas, hija de aquellos señores de Gibraltar. Por su parte, la hija menor de los Yturralde, Adelaida, casó,- para morir luego jóven,- con un malagueño de familia muy conocida: Don Rodolfo Grund.

ANTECEDENTES MATERNOS.- Don Daniel Macpherson Grant, descendiente de antiguas familias de Escocia, vino a España y se instaló en Cádiz fundando una Casa de Seguros Marítimos. Casó en nuestro país con Doña Josefa Hemas y Martí y tuvo de ella once hijos: Daniel, Narcisa, Catalina, Guillermo, Mary, Amalia, Selina, Adelaida, Cecilia, Eliza y José. Alter-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

nando sus estancias en Gibraltar y Cádiz, el matrimonio Macpherson fué teniendo estos hijos en una u otra plaza. El destino y sucesión de estos [redacted] "Macpherson Hemas" fué el siguiente:

1.- Daniel. Contrajo matrimonio en Cádiz con Doña Cármen Ramirez; y de ella hubo dos varones y una hembra: ENRIQUE, casado con Doña Cármen Bonmatí, padres de Daniel, Mary (Roiz de la Parra), Cármen, Luisa (Osborne), Josefina (La Puente), Enriqueta, Cecilia (Sotomayor), Enrique, marqués de la Vega de Sagra (Hoces y Olalla, de la casa de los [redacted] duques de Hornachuelos), y Guillermo (María Josefa Vidal y Topete);RIcardo, que tuvo, de Manuela Lora y Rancés, cuatro hijos: Manuela, Fernando, Josefina y Mary (las dos últimas, religiosas); y PEPITA.

2.- Narcisa. Murió soltera.

3.- Catalina (KITTY). No tuvo hijos de ninguno de sus dos matrimonios: el primero, en Cádiz, [redacted] con Don Diego Montañés y el segundo, en Madrid, con Don Joaquín Bremón, excelente cronista de LA ILUSTRACIÒN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Como escritora publicó Kitty varias novelas con el seudónimo de OSSIANA.

4.- Guillermo. Contrajo matrimonio con su prima hermana Josefa Gómez Hemas. No tuvieron hijos; pero ambos prohijaron a una sobrina, María Gómez Eizaguirre, que fué, al morir ellos, Religiosa Dominica en Almagro y luego su Superiora: Sor María de la Crucifixión. Don Guillermo Macpherson, Cónsul general de Inglaterra en Barcelona y en Madrid,fué persona de extensa cultura. Tradujo en verso, en versión directa, todas las obras dramáticas de William Shakespeare, prologadas por el Académico Don Eduardo Benot. Como poeta, además, editó un librito de pensamientos, firmado con el anagrama [redacted] L´AMICH MOSEN PEROGRUL y titulado INSOMNIOS. Fué gran ajedrecista.

5.- María (MARY). Fué la esposa de Don Guillermo Retortillo Imbrecht, y tuvo dos hijos: Narcisa (Agustín de la Serna) y José Guillermo, que fué un desdichado, con una memoria prodigiosa y con una falta absoluta de moralidad.

6.- Amalia. Soltera. Gran señora,- que murió ciega,- y se consagró al cuidado de sus sobrinas las hijas de su hermana Cecilia.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

7.- Selina. Casada con Don Joaquín Retortillo Imbrecht, hermano del anterior. Hijos de ambos fueron: PILAR (Fernando [redacted] García de Arboleya), con una hija solamente, Selina, que casó con Luis Bustamante; JOSEFINA (Agustín de la Serna, Barón de Sacro Lirio), de quienes fueron hijos Isabel (José Fernández Macapinlac), Alfonso (Marina Hernando de Larramendi), Gaspar (Eugenia Gasset) y Selina, que murió soltera; JOAQUIN, soltero; SELINA (Cecilio Gurrea), cuyos hijos fueron María Selina (José María Armendariz), Cecilio (María Victoria Bosch), Pilar (Carlos Gil Delgado), Josefina, soltera, y María de los Dolores (Fermín Abella); y AGUSTIN (Josefina de León y Gato de Lema), que tuvo a Josefina, Agustín y otros hijos.

8.- Adelaida. Murió niña.

9.- Cecilia, de quien luego se hablará.

10.- Eliza. Casada con Don José Sanchez Saavedra. Quedó pronto viuda. Fué también excelente escritora y gran coleccionista. Prohijó a su sobrina Selina Arboleya, nieta de su hermana Selina.

11.- José. Ilustre geólogo. Autor de obras científicas de fama mundial. Murió soltero.

= = = = =

Del matrimonio de Don Casto de Yturralde y García con Doña Cecilia Macpherson Hemas nacieron cuatro hijos: Casto, Adelaida, Daniel y Cecilia. Nacieron con ciertos intervalos, pues el matrimonio, cuya unión fué bendecida en Cádiz, marchó al principio a Cuba y otras tierras de Ultramar; pero luego, de regreso en Cádiz, se vió varias veces separado por los frecuentes viajes que para sus negocios hacía el marido por lejanas tierras: China, India, Borneo, Filipinas...Vuelto Casto de Yturralde a Andalucía, no tardó el matrimonio en trasladarse a Madrid, donde, de repente, a consecuencia de una pulmanía, falleció Don Casto en plena juventud. Cecilia quedó con sus cuatro hijos, casi todavía en la infancia, y fué atendida por sus hermanos. De sus hijos,- "Yturralde y Macpherson",- los dos mayores murieron solteros y jóvenes: el primero, Casto, en Montevideo (prometido de una Chastophersen) y la segunda, Adelaida (Laila), a punto ya de casarse con Don José de Gayangos. Por los sufrimientos que padeció la pobre madre, enfermó de la vista y pronto que-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

dó ciega, como su hermana Amalia. Su tercer hijo, Daniel, permaneció soltero hasta los 36 años; casando en 1905 con Zenaida Fernández Maquieira y Ovalle, de la que tuvo dos hijos: Zenaida y Casto Adolfo. Murió Daniel en 1917, después de haberse consagrado con fortuna a la Política (como Diputado liberal) y a los negocios. Cecilia, la hija última del matrimonio "Yturralde Macpherson", se casó, como hemos dicho antes, en el año 1890, con CARLOS FERNANDEZ SHAW. Sin perjuicio de seguir luego, paso a paso, la producción y la vida de CARLOS, se anticipa aquí la descendencia de esta pareja, registrada hasta mediados del año 1958.

HIJOS DE CECILIA DE YTURRALDE Y MACPHERSON Y CARLOS FERNANDEZ SHAW:

1.- Carlos Fernández Shaw (por haberse hecho de ambos apellidos uno solo) y de Yturralde. Nacido el 26 de mayo de 1891. Abogado y asesor jurídico de la Sociedad Española de Construcción Naval. Casado en mayo de 1917 con Trinidad Ortiz Milla. Hija de ambos: María Paz, que marchó con sus padres en 1937 a Londres y, desde allí, a Colombia, casando en Bogotá con Alberto García del Diestro, de cuyo matrimonio nacieron dos hijas: Cármen y Teresa.

2.- Guillermo. Nacido el 26 de febrero de 1893. Escritor dramático y periodista. Dedicó su juventud a acompañar y atender a su padre, haciéndolo compatible con sus estudios; y cuando CARLOS FERNANDEZ SHAW falleció en 1911 se consagró en LA EPOCA al periodismo y en el Teatro al género lírico en colaboración con Federico Romero; colaboración que duraría hasta el año 1947. Luego trabajó solo o en colaboración con su hermano Rafael. En 19 de noviembre de 1920 casó con María Josefa Baldasano y de Llanos. Hijos de este matrimonio: María Josefa, casada con Fernando del Campo Galarza; Carlos Manuel, marido de Ilda Magda (Beba) del Mónico Censi; Félix Guillermo, que casó con Rocío Toda Raboso; y María Amalia, que en 1958 permanece soltera. Los dos varones hicieron la oposición a la Carrera Diplomática e ingresaron con excelente puntuación. Fernando, abogado, fué Secretario General del Gremio del Papel y luego ingresó en la Sociedad de Celulosa del INI.

3.- Juan Antonio. Nacido 22/ en diciembre del 94. En su juventud marchó a

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cuba, trabajando en el Ingenio de Azúcar de los señores Díez y del Conde de Torrubia. Vuelto a España, ingresó en la Compañía Española de Minas del Rif. Entonces casó (10 de diciembre de 1920) con María Eugenia Rich y Anglés, de quien tuvo los siguientes hijos: María Eugenia, esposa de Fernando Fernández de Castro y Sanchez de Cueto(padres de Fernando, Félix, Juan Antonio, Carlos y María Eugenia); Carlos Leopoldo, casado con María Teresa Navarro y Ferrer (padres de María Teresa y Carlos); Juan Antonio, que contrajo matrimonio con Blanca de Zulueta y Casarrota (padres de Carmen María y Blanca); María Cecilia, que casó con José Sicilia Molinero (padres de María Cecilia, José María y Juan Antonio); y María Teresa, que sigue soltera en 1958. Juan Antonio Fernández Shaw e Yturralde falleció repentinamente en Madrid en diciembre de 1953, siendo Director Administrativo de CENEMESA(Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica).

4.- Casto. Nacido en 18 de abril de 1896. Arquitecto. Autor del Coliseum y otros muchos edificios de Madrid y provincias: en Málaga, el Colegio de la Asunción en Pedregalejo. Casado en 1922 con su prima Josefa Fernández Oronoz. Hija de este matrimonio, Conchita; que casó con Juan Francisco López García, notario, que falleció muy jóven. Casto editó la Revista de Arquitectura CORTIJOS Y RASCACIELOS y varias obras de lujo de su especialidad. Atravesó por dos veces el Atlántico en avión, yendo la primera vez a los Estados Unidos y la segunda a América del Sur y desde Brasil y Argentina a Colombia y Venezuela.

5.- Daniel. Nacido en 2 de diciembre de 1901. Diplomático por oposición. En el periodo de la Segunda República Española, Director de Comercio. Casó, al terminar su Carrera e ingresar en el Ministerio, con Sofía Escario y Bosch. Hijos de este matrimonio fueron: Carolina (Carrie), que andando el tiempo fué mujer del Doctor italiano Max D. Curzio; Daniel, Arquitecto, casado con Mercedes Guerra, (padres de Danielito); Arturo, Ingeniero ~~Agrónomo~~ civil de Venezuela, y María de las Nieves (Blanquita). La familia de Daniel Fernández Shaw e Yturralde vivió, antes de la guerra civil española, en Portoalegre (Río Grande del Sur, Brasil) y en Madrid; luego, en Londres, y de allí se trasladó a

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Venezuela, fijando su residencia en Caracas y desempeñando él una Cátedra de Economía y un puesto en el Ministerio de Asuntos Exteriores del país. Publicó Daniel una obra, NEGOCIACIONES COMERCIALES, de texto en varios Centros docentes diplomáticos.

6.- Cecilia. Religiosa de la Asunción. Estuvo en varias residencias de España y Bélgica; y, desde el término de la guerra civil española, en Málaga, donde ha permanecido como Ecónoma (1958) más de veinte años. Durante su gestión se construyó el nuevo edificio del Colegio, obra de Casto; con la adjunta Iglesia. Cecilia, muy culta, heredó también las aficiones literarias de la familia.

7.- Rafael. Nacido el de octubre de 1905. Funcionario del Banco de España y, como su hermano Guillermo, autor dramático especializado en el género lírico. Autor de varias obras, primero solo y luego en colaboración con su hermano Guillermo. Casado en 1931 con Asunción Guitián y Viñes, de quien nacieron los siguientes hijos: María Jesús, casada con Alberto García Herraiz (padres de Albertito); Asunción, María del Cármen (Religiosa de la Sagrada Familia), Cecilia, Rafael, Selina y Angelines.

= = = =

Volviendo al año 1890, en que se casaron Cecilia de Yturralde y Macpherson y CARLOS FERNANDEZ SHAW, diremos que el nuevo matrimonio se fué a vivir a un precioso piso en la calle del Marqués del Duero. Allí les nació su hijo primogénito Carlos. Luego se mudaron a la calle de Columela; y de allí a Lagasca a Serrano 90, donde hizo Carlos la parte más importante de su producción. Pero no adelantemos los acontecimientos. Carlos Fernández Shaw, recién casado, redactor de LA EPOCA y aspirante a autor dramático, se enfrentaba con la vida y comenzaba a crearse una familia. Tenía ya fama de poeta y de gran declamador de versos; pero había de hacerse una posición. Estamos en el año 1890.

= = = = = = = = = =

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

HOJA DE SERVICIOS.

D. Carlos Fernández-Shaw

natural de Cádiz provincia de Cadiz edad 24 años
su estado casado tiene los méritos y circunstancias que se expresan á continuación:

DESTINOS QUE HA OBTENIDO Y EN VIRTUD DE QUÉ NOMBRAMIENTOS; CON EXPRESIÓN DE SUS CESANTÍAS Y DE SI HAN SIDO POR REFORMA.	FECHAS DE LOS NOMBRAMIENTOS Y DE LAS CESANTÍAS.	FECHAS DE LAS TOMAS DE POSESIÓN.	SUELDO QUE HA DISFRUTADO DE ACTIVO Ó DE CESANTE.	TIEMPO DE SERVICIOS EN CADA UNO. Años.	Meses	Días.	TIEMPO DE CADA CESANTÍA. Años.	Meses	Días.
Escribiente temporero de la Sección de Estadística del Ministerio de Fomento por R. O. de	26 de Mar- zo de 1884	26 de Mar- zo de 1884	1500 ptas	1	3	~~4~~			
Cesante por R. O. de	30 de Junio de 1885.	— — —	—	~~1~~	~~3~~	~~4~~	3	"	18
Oficial segundo de Administración, Auxiliar de la clase de cuarto del Ministerio de Fomento por R. O. de " " "	13 de Julio de 1888.	18 de Julio de 1888	3000 pesetas	2	29				
Cesante por renuncia	11 de Agosto 1891	Total		3.			3	"	18

Madrid 12 de Agosto 1890

Carlos Fernández Shaw

Viuda de Hernando y C.ª, Arenal, 11.—Madrid.

HOJA DE SERVICIOS
En 12 Agosto 1890 ADMINISTRATIVOS.

- 86 -

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

SERVICIOS ESPECIALES EN LA CARRERA.

Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

HONORES Y CONDECORACIONES.

SUS CIRCUNSTANCIAS AL EMPRENDER LA CARRERA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

87

EL IMPARCIAL Junio de 1891.

(Madrid)

EL PRIMER HIJO.

ECOS DE MADRID.

La primera verbena.—A pesar del mal tiempo.—Viajes.—La duquesa de Bailén y de Castrejon.—Enfermedades.—Otras noticias.—Toma de velo.—Bautizos.—Una boda más.

«La primera verbena
que Dios envia»

no se ha visto favorecida por la temperatura.

La noche, aunque de luna, era fria, destemplada, desapacible.

El viento azotaba cruelmente el rostro de los romeros, que se vieron obligados á buscar abrigo en las tabernas ú otros establecimientos igualmente benéficos; y en las cercanias de la iglesia de San Antonio, en el Prado, en las calles, reinaron el silencio y la soledad.

Por fortuna, ahora principia—ó debe principiar—la estacion de las fiestas al aire libre, y es de esperar que San Juan, San Pedro y otros santos serán más felices que el glorioso de Pádua.

—

Comienzan entre tanto los viajes veraniegos, cabiéndole á la duquesa viuda de Bailén el honor de inaugurar la série.

Mañana sale para San Sebastian la noble y piadosa dama, con objeto de preparar el palacio de Ayete, donde este año—por última vez sin duda—se alojarán durante el estío S. M. la Reina Regente y sus augustos hijos.

La duquesa de Bailén vendrá despues al establecimiento de Zuazo, situado cerca de Miranda, á tomar aquellas excelentes aguas, que le han sido prescritas por la Facultad de Medicina, para curarse de la afeccion bronquial que padece há largo tiempo.

Porque en la benignísima y clemente primavera de 1891, solo se oye hablar de enfermedades y dolencias más ó ménos caracterizadas.

El marqués de Fontanar se halla empero restablecido de la cruenta y dolorosa operacion que el hábil y célebre doctor Osío le ha hecho con igual interés que acierto en el ojo izquierdo.

El doctor Osío es uno de los especialistas más distinguidos y notables de Europa, y no es maravilla que haya dado ahora nuevas pruebas de su inteligencia.

No podemos dar noticias igualmente favorables del Sr. D. José María de Antequera, hermano político del almirante don Guillermo Chacon, cuyo estado es sumamente grave.

Tambien continúa sin experimentar alivio el jóven conde de Oricain, de quien hablamos poco há. Su numerosa familia, su hermana y sus tiernos hijos, no se separan del lecho de persona para ellos tan querida.

Pasando á otro órden de noticias, diremos que se asegura que en breve tomarán el velo tres señoritas pertenecientes á ilustres y distinguidas familias: una hija del digno presidente de uno de los Cuerpos Colegisladores; la menor de un jefe esclarecido de la marina, y la menor tambien de un grande de España, que bajó poco hace á la tumba.

—

Pero no entristezcamos el ánimo de los lectores, y tratemos de asuntos más gratos.

El joven y aventajado poeta D. Carlos Fernandez Shaw ha visto bendecido su matrimonio con el nacimiento de su primer hijo, que há tres dias recibió el agua bautismal en la iglesia parroquial de San Gerónimo.

Otra ceremonia idéntica tendrá efecto muy pronto con el cuarto descendiente del general Polavieja, gobernador de la Isla de Cuba. Serán padrinos del tierno infante el marqués de Nervion y la señorita doña Josefa Armero.

—

Una boda más para concluir:—el señor D. Manuel Martin Alguacil, sobrino de la marquesa de Alonso Martinez, y oficial de la secretaría del ministerio de la Gobernacion, debe enlazarse en término próximo con la bella señorita doña Dolores de los Rios, hija de los marqueses de Santa Cruz de Aguirre.

Tratando de matrimonios, podemos terminar con la fórmula usada al pié de los folletines de novelas, diciendo: «*Se continuará.*»

ASMODEO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

88

C.F.S. , DIPUTADO PROVINCIAL POR MADRID

Desde el mes de agosto de 1891 hasta abril de 1896 fué CARLOS FERNÁNDEZ SHAW Diputado Provincial por el Distrito de Navacalnero-San Martín de Valdeiglesias. Perteneciente al partido liberal-conservador que acaudillaba Don Antonio Cánovas del Castillo, era para él dicho cargo una especie de continuación del de redactor de LA EPOCA, dirigida por Don Alfredo Escobar y Ramirez, marqués de Valdeiglesias. Durante el periodo 91-96 fué Visitador del Asilo de las Mercedes y desempeñó una serie de misiones de tipo literario. Dimitió en abril de 1896 por incompatibilidades, más que políticas, personales dentro del seno de la Diputación. Como ya en aquella época había logrado sus primeros éxitos teatrales, la renuncia fué para Carlos Fernández Shaw,- y así lo estimó desde el primer momento,- una verdadera liberación.

= = = = =

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

90

27. 6. 91

Queridísima Cecilia:

Por fin, á las 7, he tenido telegrama tuyo, puesto á las 4½ — ¡caramba! ¡caramba!

Todo vá á las mil maravillas y espero estar en Madrid el mártes por la noche.

No extrañes q. no te escriba más, pues es la 1½ de la madrugada y salimos pa. Cadalso á las 6.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

90

27. 6. 91.

Queridísima Cecilia:

Por fin, á las 7, he tenido telegrama tuyo, puesto á las 4½ - ¡caram

GOBIERNO CIVIL
DE LA
PROVINCIA DE MADRID

Secretaría General

Qma Cecilia: Esta es la hora, 11 de la noche, en que solo hay datos de 10 pueblos. Voy muy bien, pues aunque me la han jugado en Navalcarnero, me han cumplido con exceso en los demás pueblos.

Tuyísimo siempre,

Carlos

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Epoca

DIARIO POLÍTICO

Libertad, 18

MADRID

Querida Cecilia:
Estoy ocupa-
dísimo; de modo
que no podré ir
hasta la hora
de comer
Muy tuyo,
Carlos

Hemos salido ya

en 1er lugar con unos 1000 votos de ventaja sobre el 2º lugar; García Gordo, el republicano y Corcuera por 43 votos sobre Mirena

Adios. Son datos completos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

DISTRITO ELECTORAL

DE

NAVALCARNERO — SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS

CANDIDATURA PARA DIPUTADO PROVINCIAL

D. Carlos Fernández Shaw.

El Imparcial

Ha sido elegido diputado provincial por la circunscripcion Navalcarnero-San Martin de Valdeiglesias, D. Carlos Fernandez Shaw, redactor de *La Epoca*.

La Correspondencia.

Hoy ha sido elegido diputado provincial, por la circunscripcion Navalcarnero, San Martin de Valdeiglesias, don Carlos Fernandez Shaw, redactor de *La Epoca*.

Felicitamos á nuestro estimado compañero en la prensa por su eleccion.

El Globo.

Ayer fué elegido diputado provincial por la circunscripción de Navalcarnero-Valdeiglesias, el distinguido redactor de *La Epoca* D. Carlos Fernández Shaw.

El Liberal

Ha sido elegido diputado provincial por Navalcarnero D. Carlos Fernández Shaw, redactor de *La Epoca*.

Felicitamos á nuestro compañero en la prensa por su triunfo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Negociado Central.

S.M. el Rey (q. D. g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino ha tenido á bien admitir á V. la renuncia que ha presentado, por haber sido elegido diputado provincial, del cargo de Auxiliar de la clase de cuartos de este Ministerio; declarándole cesante del expresado destino. De Real orden lo digo á V. para su conocimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 11 de Agosto de 1891.

Casa

Sr. Don Cárlos Fernandez Shaw.

(VUELTA)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EDICION DE MADRID

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Sesión extraordinaria.

Abierta á las tres y cinco, bajo la presidencia del señor La Presilla, se lee y aprueba el acta de la anterior.

El presidente manifiesta que el señor D. Carlos Fernández Shaw ha presentado la credencial de diputado electo por el distrito de Navalcarnero-San Martin de Valdeiglesias, que pasará á la Comisión de actas para su examen.

Dióse cuenta de la sentencia dictada por la Audiencia de esta corte revocando el acuerdo adoptado por la Diputación por el cual se admitió como diputado al candidato derrotado por el distrito de Alcalá-Chinchón señor Fernández Freire.

La Audiencia declara en su fallo que el verdadero diputado es el que aparece electo, D. Lucas del Campo, el cual queda admitido como tal.

Se suspende por diez minutos la sesión, y, reanudada, se da lectura al dictamen de la Comisión de actas proponiendo la admisión del señor Fernández Shaw.

El señor Pérez de Soto manifiesta que, como ésta es sesión extraordinaria, debe prescindirse de que el dictamen de la Comisión quede veinticuatro horas sobre la mesa.

Así se acuerda, y queda proclamado diputado provincial D. Carlos Fernández Shaw, el cual entra en el salón y toma asiento en los escaños.

Se da lectura á las Reales órdenes del Ministerio de la Gobernación relativas al presupuesto, y el señor Cortina, después de saludar al nuevo diputado de la provincia de Madrid, explica cómo la Comisión provincial fué la que pidió al gobernador que convocase á la Diputación á sesión extraordinaria para que resolviera lo que considerase oportuno.

Termina manifestando que lo que debe hacer la Diputación es elevar al señor ministro una respetuosa comunicación haciéndole notar que algunos servicios quedan indotados.

Dase lectura á una proposición para que se dé cuenta al señor ministro de la Gobernación de los servicios que quedan indotados con sus Reales órdenes.

El señor Cemborain España dice que, si se ha gestionado ya cerca del ministro y nada se ha conseguido, no le parece oportuno volver á suplicar.

Rectifica el señor Cortina dando cuenta de las conferencias celebradas por el presidente de la Diputación y el de la Comisión provincial con el ministro de la Gobernación acerca del presupuesto y de sus modificaciones.

El señor España rectifica manifestando que son verdaderas minucias la mayor parte de las partidas suprimidas, y se declara contrario á que la Diputación se asocie á la petición de la Comisión provincial al ministro de la Gobernación, pues que solamente debe hacerlo ésta.

El señor Perez de Soto manifiesta que la Comisión provincial es la llamada á hacer las gestiones para que se reformen las Reales órdenes.

Así se acuerda.

Los señores Cortina y Perez de Soto discuten acerca de que no se cumplen los acuerdos de la Diputación sobre el número de enfermos que debe haber en cada establecimiento benéfico que depende de la corporación, en el Hospicio, etc.

El señor Fernández Shaw saluda á la Corporación y manifiesta que su deseo más vivo es prestar su concurso á sus nuevos y dignos compañeros para todo lo que se refiera á las cuestiones administrativas, ya que las políticas están alejadas de estas corporaciones.

El señor La Presilla, en nombre de la corporación, dice que ésta se honra con tener en su seno al señor Fernández Shaw, y que éste á su vez se honrará de contarse entre sus nuevos compañeros, muy dignos por todos conceptos.

El señor García Gordo manifiesta que el distrito de Navalcarnero-San Martin de Valdeiglesias debia felicitarse de tener un representante de tan relevantes cualidades como las que adornan al señor Fernández Shaw.

EL DIA.

8-VIII-91

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID

A las tres de esta tarde dió comienzo la sesion extraordinaria, presidida por el Sr. La Presilla.

Despues de leida y aprobada el acta de la última sesion, se dió cuenta del fallo de la Audiencia disponiendo que sea admitido diputado por el distrito de Alcalá-Chinchon el Sr. D. Lucas del Campo, en lugar del Sr. Freire, á quien indebidamente habia proclamado diputado la corporacion, y quedó admitido dicho señor.

La comision de actas examinó y dió dictámen favorable, en diez minutos, del acta de diputado por el distrito de Navalcarnero, presentada por el señor Fernandez Shaw.

El Sr. Perez de Soto hizo notar que se infringia el reglamento al aprobar este dictámen, sin que estuviera veinticuatro horas sobre la mesa; pero en atencion á que la sesion era extraordinaria, y no podia volverse á reunir la Diputacion, se aprobó el referido dictámen.

Se dió lectura acto contínuo de las reales órdenes del ministerio de la Gobernacion, introduciendo diferentes economías en el presupuesto de la provincia.

El Sr. Cortina, como presidente de la comision provincial, dijo que ésta acordó pedir autorizacion al gobernador para celebrar sesion extraordinaria en vista de que por virtud de dichas reales órdenes quedan suprimidas algunas plazas, entre otras, las de 89 peones camineros y 14 capataces, los cuales vienen prestando sus servicios durante los dos meses trascurridos del nuevo ejercicio, y por tanto es preciso satisfacerles sus jornales.

Hizo diversas consideraciones para demostrar que la Diputacion carece de recursos para satisfacer dichos jornales y que por tanto urge tomar un acuerdo.

El señor presidente elogió la conducta de la comision provincial, la cual, al gestionar la derogacion de las citadas disposiciones, obró de conformidad con el art. 84 de la ley provincial.

Los Sres. Cortina, Morales y Díaz presentaron una proposicion pidiendo que la Diputacion continúe las gestiones encaminadas á conseguir la derogacion de las reales órdenes citadas.

Despues de breve discusion, en la que intervinieron los Sres. España, Perez de Soto y Cortina, se aprobó la proposicion, con una enmienda del primero concediendo la autorizacion á la comision provincial y no á la Diputacion.

Los Sres. Perez de Soto, Cortina y otros diputados hicieron observaciones acerca del número excesivo de asilados que hay en algunos establecimientos benéficos, y el Sr. Fernandez Shaw saludó á los diputados en breves y elocuentes frases, que fueron contestadas por el presidente en nombre de la corporacion.

COMISION PROVINCIAL

Sección de Beneficencia
Negociado 1º
Núm. 2.866.

La Comisión provincial en sesión de ayer, ha acordado nombrar á V.S. Visitador del Asilo de Ntra Sra de las Mercedes

Lo participo á V.S. para su conocimiento y efectos

Dios guie á V.S. muchos años. Madrid 2 de Julio de 1892

El Vicepresidente
Julián Fernández

Sr D. Carlos Fernández Shaw
Diputado provincial

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

GOBIERNO CIVIL
DE LA
PROVINCIA DE MADRID

SECRETARÍA

NEGOCIADO 3º Admon

NÚM 428.

4 JUL

8520

La Diputacion provincial en sesión de 1º del actual há acordado nombrar á V. S. Vicepador del Asilo de las Mercedes sin perjuicio de la inspeccion que en Pleno corresponde al Sr. Vicepresidente.

Y haciendo uso de las facultades que me concede el parrafo 2º del artº 28 de la ley provincial, hé resuelto la ejecucion de dicho acuerdo y lo comunico á V. S. para su conocimiento y efectos.

Dios guie á V. S. muchos años.

Madrid 4 Julio 1892

Eleuterio Villalba

Sr. D. Carlos Fernandez Shaw, Diputado provincial

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ecciones

Literatura y Artes

Presidente

D. Carlos Fernández Shaw.

Primer Vicepresidente

D Ramón Menéndez Pidal.

Segundo Vicepresidente

D. Eugenio Sellés y Rivas.

Secretarios

D. Emilio Sabater.

D. Carlos Castel.

...unta Directiva

...sesion extraordinaria

...ia 17 de Junio de 1894.

...erentes á las Secciones.

...uido se dió posesion á los ...tichos (Navarro Amandi ...ndez Shavo) Presidentes ...tes de las Secciones, Morales y Políticas, Físicas Exactas y Naturales y Literatura y Artes; acordandose se les expida Copia de esta acta al objeto de que en la primera sesion que celebren con sus respectivos compañeros de Seccion, puedan darles posesion de sus cargos.

Acto seguido se acordó el proceder á su debido tiempo á practicar las obras é instalacion del Salon destinado á las Secciones; designandose una Comision para que entienda en todas las obras que han de ejecutarse

Junta Directiva

Acta de la sesion extraordinaria del dia 21 de Junio de 1894.

Acuerdos referentes á las Secciones.

"Acto seguido se dió posesion á los Señores antedichos (Navarro Amandi Vejo y Fernandez Shaw) Presidentes respectivamente de las Secciones, Moral y Política, Física Exactas y Naturales y Literatura y Artes; acordando se les expida Copia de esta acta al objeto de que en las primeras sesiones que celebren con sus respectivos Compañeros de Seccion, puedan dar la posesion de sus cargos.

Acto seguido se acordó el procedar á su debido tiempo á practicar las obras é instalacion del salon destinado á las Secciones; designandose una Comision para que entienda en todas las obras que han de ejecutarse

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

y que con un voto de confianza absoluto por parte de la Directiva remuevan todo lo necesario para tener dicha instalación terminada antes del quince del próximo Octubre.
Dicha Comisión quedó constituida por los Señores siguientes:

D. Juan Tejón
D. Dionisio Alonso Martínez
D. Luis Pérez del Pulgar.
D. Miguel Marco.
D. Ricardo Sellier.

Asistirá dicha Comisión del Arquitecto Sr. Villajos.

Quedó acordado que la inauguración del curso científico literario tenga lugar en la segunda quincena de Octubre, y verificando dicho acto con un discurso o memoria del Presidente de la Sociedad y otro de un Presidente de Sección, dejando al mutuo acuerdo de estos últimos la designación del que haya de escribir la memoria o pronunciar el discurso.
A dicha solemnidad se invitarán todas las personas que directa ó indirectamente hayan favorecido á esta Sociedad.

Cada presidente de Sección remitirá en el día la lista de personas que conceptue competentes para las conferencias que hayan de darse en las respectivas secciones, teniendo presente que solamente podrán figurar en dichas listas personalidades afectas á la Monarquía.

Se dejó al buen juicio de los Presidentes de las Secciones el número de sesiones que estas han de celebrar durante el curso, pudiendo cada Sección distribuir los trabajos en la forma que tenga por conveniente, celebrando veladas musicales y artísticas, conferencias prácticas y cualquier otro género de reuniones que crean convenientes.

La hora, durante todo el curso, de celebrar las sesiones será las nueve de la noche.

A propuesta del Señor Tejón

quedó acordado en principio celebrar un certamen científico literario para dar por terminado el curso, y con el fin de que tenga gran resonancia en Madrid y Provincias, se procederá á su organización y proyecto respectivo por los Presidentes de las Secciones, para que pueda anunciarse con alguna mayor de anticipación y concurra el mayor número posible de aspirantes, á los premios que se señalen.

Se recomendó á los Señores Fernández Shaw, Vegas y Navarro Arana, indiquen los Centros, Academias y Sociedades á quienes pueda dirigirse la Directiva solicitando donativos de libros, para la Biblioteca de esta Sociedad."

Es copia

El Secretario general

Fernández Navarro

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

97

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

DIPUTACION PROVINCIAL MADRID

Sección de Fomento.

Negº 1º

Núm. 4.735

Esta Diputación, en sesión de 21 del actual, ha acordado quedar enterada del precioso cantar al Arbol, cuya letra se ha dignado V. S. componer, y darle la más cumplida enhorabuena y las más expresivas gracias por dicha obra.

Lo que tengo el gusto de comunicar á V. S. para su conocimiento y satisfacción.

Dios

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que. a V. S. mt. a t.
Madrid 30 de Diciembre de 1895.
El Presidente,

Sr. D. Carlos Fernández Shaw, Diputado provincial.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL CORREO.—Sábado 14 de Abril de 1894

Diputacion provincial.

En la sesion celebrada esta tarde dióse lectura al dictámen de la comision encargada de informar sobre un libro del señor Perez Escrich, titulado *Narraciones literarias*.

La Diputacion acordó adquirir 3.000 ejemplares de dicha obra en 6.000 pesetas, con cuya suma podrá el autor cubrir los gastos de impresion, y que como introduccion se imprima al frente del libro el informe antes citado, debido á la gallarda pluma del Sr. Fernandez Shaw.

EL IMPARCIAL

SECCION DE NOTICIAS

La Diputación provincial aprobó ayer el informe de la comisión encargada de emitir dictamen sobre el ofrecimiento que de su nueva obra *Narraciones literarias* había hecho á la corporación el Sr. Pérez Escrich, director del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes. Este libro, que contiene muy amena y sana lectura para las niñas asiladas en dicho establecimiento, será publicado bajo los auspicios de la Diputación. Se acordó también que al frente de la obra se imprima el referido informe, obra del Sr. Fernández Shaw.

Se aprobaron después numerosos dictámenes de las comisiones de Hacienda y Fomento.

LA ÉPOCA.

14 de Abril de 1894.

En la sesión que ha celebrado esta tarde la Diputación Provincial, propuso el Sr. Acevedo, y así se acordó, que se adquieran algunas telas para varios servicios urgentes del Hospital de San Juan Dios, por cantidad que no exige las formalidades de subasta.

Se aprobó el informe de la Comisión encargada de emitir dictamen sobre el ofrecimiento que de su nueva obra *Narraciones literarias* había hecho á la Corporación el Sr. Pérez Escrich, director del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes. Este libro, que contiene muy amena y sana lectura para las niñas asiladas en dicho establecimiento, será publicado bajo los auspicios de la Diputación.

Se acordó también que al frente de la obra se imprima el referido informe, por el cual se concedió á la Comisión correspondiente el más expresivo voto de gracias.

Y se aprobaron después, igualmente, numerosos dictámenes de las Comisiones de Hacienda y Fomento.

EL NACIONAL.

Madrid.-Domingo 15 de Abril de 1894

Diputación provincial

La sesión celebrada ayer tarde bajo la presidencia del Sr. España, fué muy breve y de escaso interés.

Después de aprobada el acta de la sesión anterior, entróse en el despacho ordinario, concediéndosele al Sr. Yañez la licencia que por un mes había solicitado, y se autorizó al presidente de la corporación para que realice las gestiones conducentes necesarias para la construcción de pabellones hospitalarios en San Juan de Dios.

El Sr. Corcuera dió lectura del informe de la comisión encargada de dictaminar sobre el libro *Narraciones Literarias*, ofrecido á la Diputación por su autor el Sr. Pérez Escrich.

Terminada la lectura del luminoso informe, el Sr. Pérez de Soto propuso que se diese un voto de gracias á los individuos que formaban la comisión, siendo concedido por unanimidad, y el Sr. España expuso la idea de que, á modo de introducción, se colocase impreso al frente del libro el informe antes citado, debido á la gallarda pluma del ponente de la comisión D. Carlos Fernández Shaw.

La Diputación aceptó el libro, declarándole obra de texto en el asilo de las Mercedes, acordando adquirir 3.000 ejemplares de la obra.

D. Tiberio López pidió que quedase sobre la mesa un expediente de indemnización á D. Juan Magaz; y, por último, aprobáronse los demás asuntos que figuraban en la orden del día de las comisiones de Hacienda y Fomento.

La mesa debía haber dado cuenta del proyecto de presupuestos del próximo año económico; pero no lo hará hasta la sesión del martes, para dar tiempo á que se termine la impresión y reparto á los diputados, á fin de que puedan estudiarlo con el debido detenimiento.

Inmediatamente se levantó la sesión antes de las cinco.

98

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

DIPUTACION PROVINCIAL
MADRID

Secretaría.

Núm. 1.173

La Diputación provincial en sesión de 18 del actual ha acordado admitir á V. la renuncia que del cargo de Diputado provincial por el distrito de Navalcarnero San Martin de Valdeiglesias ha presentado V. fundándola en su quebrantada salud, haciendo constar en acta el sentimiento profundo que la causa el alejamiento de V. por verse privada

de los grandísimos servicios que venía prestando á la Corporación, y darle un expresivo voto de gracias no solo por el celo y actividad que ha desplegado V. en el despacho de todos los asuntos que le han sido sometidos como Diputado, sino también por los valiosos servicios que ha prestado durante el tiempo que ha desempeñado el cargo de Diputado Secretario de la misma.

Lo que comunico á V. para su conocimiento y satisfacción.

Dios guie á V. m.s a.s

Madrid 20 de Abril 1896.

El Presidente.

Señor D. Carlos Fernandez Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA.—Sábado 6 de Enero de 1894

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

BANQUETE

EN HONOR DE NÚÑEZ DE ARCE

Más de doscientas personas componían el número de comensales que se reunieron anoche en el Hotel Inglés. La fiesta allí celebrada revistió los caracteres de verdadera solemnidad. Poetas, escritores, artistas, periodistas, la mayor parte de los que en Madrid se dedican al cultivo de las artes y las letras acudieron allí á dar público testimonio de su entusiasmo por el eximio poeta.

La concurrencia.

Ocuparon puesto en la mesa presidencial, á la derecha del Sr. Núñez de Arce, los Sres. Zorrilla San Martín, en representación de las Repúblicas hispano-americanas; Vargas (D. Julio), como vicepresidente de la Asociación; el marqués de Valdeiglesias, Fernández Bremón, Ferrari, el capitán de Caballería Sr. Carrasco y el secretario señor Castillo y Soriano; á la izquierda hallábanse los señores Echegaray (D. José), Aguilera, Núñez de Arce (D. Antonio) y Pérez Galdós.

En otras cuatro mesas, perpendiculares á la primera, se veían, entre otros literatos, artistas y periodistas á los señores Palacio (D. Manuel), Avellán, Sellés, Ricardo Vega, Salvador (D. Amós), Becerro de Bengoa, Pina Domínguez, Pérez Zúñiga, Tolosa Latour (D. Manuel y D. Rafael), Bernardo Rico, Colorado, Vidart, Fernández Caballero, Pulido, Zahonero, Bretón, Ceferino Palencia, López Ballesteros, Lerroux, Pirala, Ortega Gironés, conde de las Navas, Fernández Shaw, Ramos Carrión, Ossorio y Bernard, Vizcarrondo, Alvarez Sereix, Zozaya, Jurado, Foronda, Melchor de Palau, Ruiz del Cerro, Beltrán y Rózpide, Antón, Andrade, Fernández y González (D. Modesto), Jameckson, Mínguez, Marco, Gutiérrez Abascal, Fernando Fe, Cuenca, Lázaro, Comba, Vigil, Zabalza, Franquelo, Camarón, Hernández, Llanos, Dióscoro Puebla, Villasante, San Martín (D. Alejandro), Restrepo, Ocantos, Repullés y Vargas, Madariaga (don Federico), Corton, Vicenti, Tello Amondareyn, Fernández Villegas, Díaz (D. Filiberto Adelardo), Hernández Bermúdez, Cárdenas y dos concejales de Toledo.

La sala del *restaurant* estaba adornada con escudos, en los que se leían los nombres de las obras poéticas de Núñez de Arce.

A las siete y media de la noche entró en el amplio comedor el autor de los *Gritos del combate*, siendo saludado por una larga y estruendosa salva de aplausos. Poco después se servía la comida con arreglo al siguiente *menú*:

ENTREMESES VARIADOS

Ostras.—Puré de cangrejos.—Salmón, salsa tártara.—Solomillo á la Chateaubriand.—Guisantes y judías verdes.—Capones de Bayona asados.—Helado Walesky.—Tarta de almendra á la genovesa.—Quesos, pastas y frutas variados.

VINOS

Valdepeñas de primera.—Sanlúcar dorado.—Champagne.—Café y licores.

Los brindis.

En el momento de destapar el Champagne se levantó el antiguo é ilustrado periodista D. Julio Vargas, y en correcta frase dió cuenta de las circunstancias que llevaron al Sr. Núñez á la presidencia de la Asociación de Escritores y Artistas, explicando después cómo germinó la idea del acto que se realiza, y termina diciendo que con él se levanta por el amor, por la admiración y por la voluntad de todos, un templo de gloria al inmortal poeta.

El Sr. Castillo y Soriano, secretario de la Asociación, manifiesta que se han recibido infinidad de telegramas y adhesiones al acto, de cuya lectura prescinde en gracia á la brevedad. Lee en seguida, de un modo magistral, el mensaje de que ha sido portadora la Comisión del Ayuntamiento de Toledo, el cual acordó dar el nombre del poeta á la calle del Correo de aquella ciudad, poner una lápida conmemorativa en la casa que habitó Núñez de Arce durante su estancia en Toledo y dedicarle un álbum.

El Sr. Jurado de la Parra, en representación de Málaga, leyó un mensaje de adhesión, escrito en estilo grandilocuente y autorizado por más de 5.000 firmas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El discurso de Echegaray.

En medio de grandes aplausos, se levantó el gran dramaturgo.

«Algunos periódicos han anunciado hoy por la mañana—dijo—que yo me proponía pronunciar esta noche un discurso en este sitio y con el motivo que aquí nos ha congregado, anticipando así el programa de esta fiesta; pero yo, que soy muy respetuoso con la tradición y con la costumbre, no he de pronunciar discurso alguno, porque la tradición y la costumbre exigen que no se cumplan los programas.

Huelga aquí en absoluto que hable la retórica, cuando sólo debemos hablar con el corazón; y pretender yo hablaros de Núñez de Arce sería lo mismo que si cualquiera se propusiese hablaros de la luz en un día hermoso, cerrando los balcones y las ventanas de una habitación y encendiendo, dentro de ésta, una miserable lamparilla... En momentos sublimes, el odio se manifiesta con un golpe; el amor con un beso; y en este instante no hay más que una palabra: Núñez de Arce. ¿Cómo he de querer yo levantar su obra más alta de lo que está?

Con Núñez de Arce debe hacerse lo que se hace, á la caída de la tarde en los campos de batalla, con el vencedor: elevarlo sobre el pavés.

Núñez de Arce, mientras haya quien hable y piense en castellano, será una de las grandes figuras literarias del siglo XIX: las generaciones venideras le admirarán; lo que no harán los venideros será quererlo tanto como le queremos nosotros.

Brindo, pues, por Núñez de Arce, el gran poeta, el perfecto caballero, el amigo del alma.»

El orador puso fin á su brindis estrechando entre sus brazos al poeta, en medio de delirantes aclamaciones.

Lectura de versos.

Acto seguido leyeron versos Manuel del Palacio, Ferrari, Melchor Palau y Zúñiga.

El Sr. Cuenca dió lectura á la siguiente composición, que fué muy celebrada por la concurrencia, y que leyó su autor con mucha gracia:

Siguen los brindis.

Con el buen gusto, la magnífica entonación y la maestría con que recita los versos nuestro querido compañero Sr. Fernández Shaw, dió lectura á un fragmento del poema inédito *Luzbel*, trozo admirable de vigorosa poesía, en que la musa de Núñez de Arce hace alarde de sus incomparables dotes.

Cada una de las estrofas era acogida con tempestuosos aplausos; cada imagen, cada concepto era interrumpido por exclamaciones de entusiasmo, exclamaciones y aplausos que se prolongaron largo rato cuando el Sr. Fernández Shaw hubo terminado su lectura.

Alguien recordó que los congregados en el Hotel Inglés no tenían autorización escrita del gobernador para reunirse, y entonces el Sr. Aguilera declaró que se había dejado la jurisdicción en la calle, y que estaba allí para reivindicar para Madrid el título de hijo predilecto en favor del Sr. Núñez de Arce.

Después de tan oportuno brindis habló el Sr. Zorrilla San Martín, y su palabra fué como un saludo que la América española enviaba al poeta por la boca de otro gran poeta y orador insigne.

El autor de *Tabaré* demostró prácticamente que el árbol de la elocuencia española ha brotado con su esplendor en las orillas del Plata.

Tras de ingeniosas frases pronunciadas por el Sr. Zahonero, el Sr. Núñez de Arce, verdaderamente emocionado, pronunció un breve discurso, que fué como el coronamiento de tan hermosa fiesta.

La noche de ayer es una de las más hermosas páginas de la historia literaria de los últimos tiempos.

El Ayuntamiento de Valladolid telegrafió adhiriéndose al banquete de honor, y dando cuenta de haberse acordado celebrar una función literaria con el mismo fin y dar el nombre de Núñez de Arce á la calle de la Carcova.

101 39

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EN HONOR DE NÚÑEZ DE ARCE

El testimonio de admiración y de profundo afecto que anoche ofrecieron á una de las glorias más legítimas de nuestra literatura, la Sociedad de Escritores y Artistas, y muchos amigos del ilustre autor de *El vértigo*, revistió los caracteres de una grandiosa solemnidad. Aquel tributo, aquel homenaje otorgados por multitud de artistas y literatos al eximio poeta, en cuyas estrofas valientes y sublimes parece revivir la musa del gran Quintana, no se borrarán nunca de la memoria de cuantos los presenciaron, y menos del corazón del hombre eminente que era objeto de ellos.

Hay actos que son inenarrables, porque no se encuentran palabras bastante expresivas para referirlos, y la manifestación de anoche fué uno de ellos.

En derredor del excelso vate formaban apretado haz algunas de las figuras más salientes de la literatura española, como Echegaray, Pérez Galdós, Sellés, Palacio y otros muchos. Luego, por la amplia sala del Hotel Inglés, se veía á Aguilera (D. Alberto), Amós Salvador, Ricardo Vega, Pina Domínguez, Pérez Zúñiga, Tolosa Latour, Bernardo Rico, Colorado, Vidar, Fernández Caballero, Pulido, Zahonero, Bretón, Ceferino Palencia, Eduardo Vicenti, López Ballesteros, Alejandro Leroux, Cárdenas, Pirala, Ortega Gironés, Fernández Shaw, Ramos Carrión, Osorio y Bernard, Vizcarrondo, Zorrilla San Martín, Emilio Ferrari, Alfredo Escobar, Vargas, Alvarez Sereix, Zozaya, Fernández Bremón, Jurado, Becerro de Bengoa, Foronda, Melchor de Palau, Ruiz del Cerro, Beltrán y Róspide, Antón, Andrade, Fernández y González (D. Modesto), Jameckon, Mínguez, Tello Almondareyn, Marco, Villegas, Gutiérrez Abascal, Fernando Fe, Cuenca, Lázaro, Comba, Vigil, Castillo y Soriano, Zabalza, Hernández Bermúdez y muchos más hasta el número de 200.

En los testeros y columnas del salón había grandes medallones rodeados de laurel que ostentaban los títulos de las obras del egregio poeta.

Cuatro mesas paralelas unidas á la trasversal, que servía de cabecera, hallábanse ocupadas por completo.

A eso de las ocho apareció en el comedor don Gaspar Núñez de Arce. Su presencia fué acogida con entusiastas salvas de aplausos. Todos los concurrentes, puestos en pie, vitorearon al poeta.

Núñez de Arce ocupó la presidencia entre Echegaray y Zorrilla San Martín, y dió principio el banquete, en el cual se hizo más gasto de ingenio que de manjares.

Cuando se escanció el Champagne levantóse el Sr. Vargas y en nombre de la Sociedad de Escritores y Artistas pronunció sentidas frases en elogio de su presidente, Sr. Núñez de Arce.

Acto contínuo el Sr. Castillo y Soriano leyó el siguiente mensaje, de Toledo:

«Alcaldía constitucional de Toledo.—Excelentísimo señor: La vieja Toledo no puede, ni quiere olvidar que en ella pasasteis los días de la infancia y de la pubertad y escribisteis, cuando apenas contabais la edad de quince años, vuestra primera obra dramática *Amor y Orgullo*, reveladora del génio poético que después había de inmortalizar vuestro nombre.

Para perpetuar estos recuerdos, asociándose al propio tiempo al homenaje que van á rendir dentro de contadas horas propios y extraños, al inspirado vate español, el Excmo. Ayuntamiento constitucional de mi presidencia, en sesión de 3 del actual, ha tomado por unanimidad los siguientes acuerdos:

1.° Designar con la denominación de «Núñez de Arce» la calle del Correo.

2.° Colocar en la fachada de la casa (de dicha calle) donde vivisteis con vuestra honradísima familia, una lápida conmemorativa que indique á los viajeros el hogar en que habitaba nuestro amado poeta cuando vió la luz pública su prime-

COMBATE ENTRE FRANCESES E INGLESES
(POR TELEGRAFO)
(DE NUESTRO CORRESPONSAL)
Londres 5 (1,15 noche)

Luego dióse lectura á un telegrama de Valladolid, que dice:

Celebrada sesión extraordinaria, solemne y concurrida, con asistencia representantes sociedades científicas, literarias, recreativas y autoridades, en honor de Núñez de Arce; pronunciáronse discursos entusiastas, leyéronse poesías Gritos del combate é Idilio, y acordóse telegrafiar, como lo hago, en nombre de la corporación.

Esta mañana se colocó lápida calle Cárcaba con nombre de Núñez de Arce y fijóse en la casa que nació el eximio escritor la siguiente inscripción: «Aquí nació el ilustre poeta Gaspar Núñez de Arce.»

Hoy envío mensaje por todos los concurrentes á la sesión y mañana remitiré acta de la misma. Población entera asóciase al justo entusiasmo que por Núñez de Arce siente España.—El alcalde, Ramón Pardo.

El Sr. Echegaray hace uso de la palabra. Atronadores aplausos saludan al eminente dramaturgo.

Echegaray pronuncia un hermoso discurso, cuyos maravillosos párrafos son coreados por estruendosos bravos.

En cada concepto, en cada frase del ilustre autor, se reflejaba su poderosa imaginación, su extraordinario talento.

«No es posible—decía—no es posible daros una idea de lo que es Núñez de Arce, porque esa idea sería pobre al lado de la realidad. Sería tanto como si se pretendiese explicar lo que es la luz en un día de espléndido sol, cerrando puertas y ventanas y encendiendo una débil lamparilla.»

Echegaray terminó dedicando palabras de acendrado afecto á aquel otro igual suyo por el genio, según la gráfica expresión de Víctor Hugo, y abrazándola cariñosamente en medio de delirantes aplausos.

Aquel abrazo de los dos hombres eminentes, de los dos gigantes del pensamiento, resultaba más que bello, más que conmovedor, resultaba sublime. Así es que todos estaban hondamente impresionados.

Entonces adelantóse Galdós y estrechó á ambos, formando los tres un cuadro realmente hermoso.

Los aplausos estallaron con más fuerza y los vítores atronaron el espacio.

Nuestros ilustres colaboradores Manuel del Palacio y Emilio Ferrari leyeron las preciosas poesías que á continuación publicamos, las cuales fueron objeto de grandes aplausos.

Melchor de Palau leyó acto contínuo unos bonitos versos, y Pérez Zúñiga una carta, en verso, escrita con la gracia y el ingenio en él proverbiales.

D. Carlos Cuenca leyó otra carta en verso dirigida desde Melilla por un asistente á su novia. La carta fué muy reida y celebrada.

El notable poeta Carlos Fernández Shaw dió acto contínuo lectura á un fragmento del poema inédito de Núñez de Arce titulado *Luzbel*.

El Sr. Fernández Shaw demostró una vez más que es un lector maravilloso.

Los potentes versos del genial poeta tuvieron en aquél un recitador inimitable: era como un sacerdote que interpretara con unción, con religioso culto, la idea del Divino Maestro.

Luzbel, la última producción de Núñez de Arce, es, á juzgar por lo que anoche se pudo conocer, un poema grandioso en que la figura del ángel caido se halla pintada con tonos de luz esplendente.

El *Luzbel* del maestro parece una creación de Miguel Angel, algo sobrenatural, gigantesco, inmenso como esas páginas en que los grandes hombres ponen el sello á su inmortalidad.

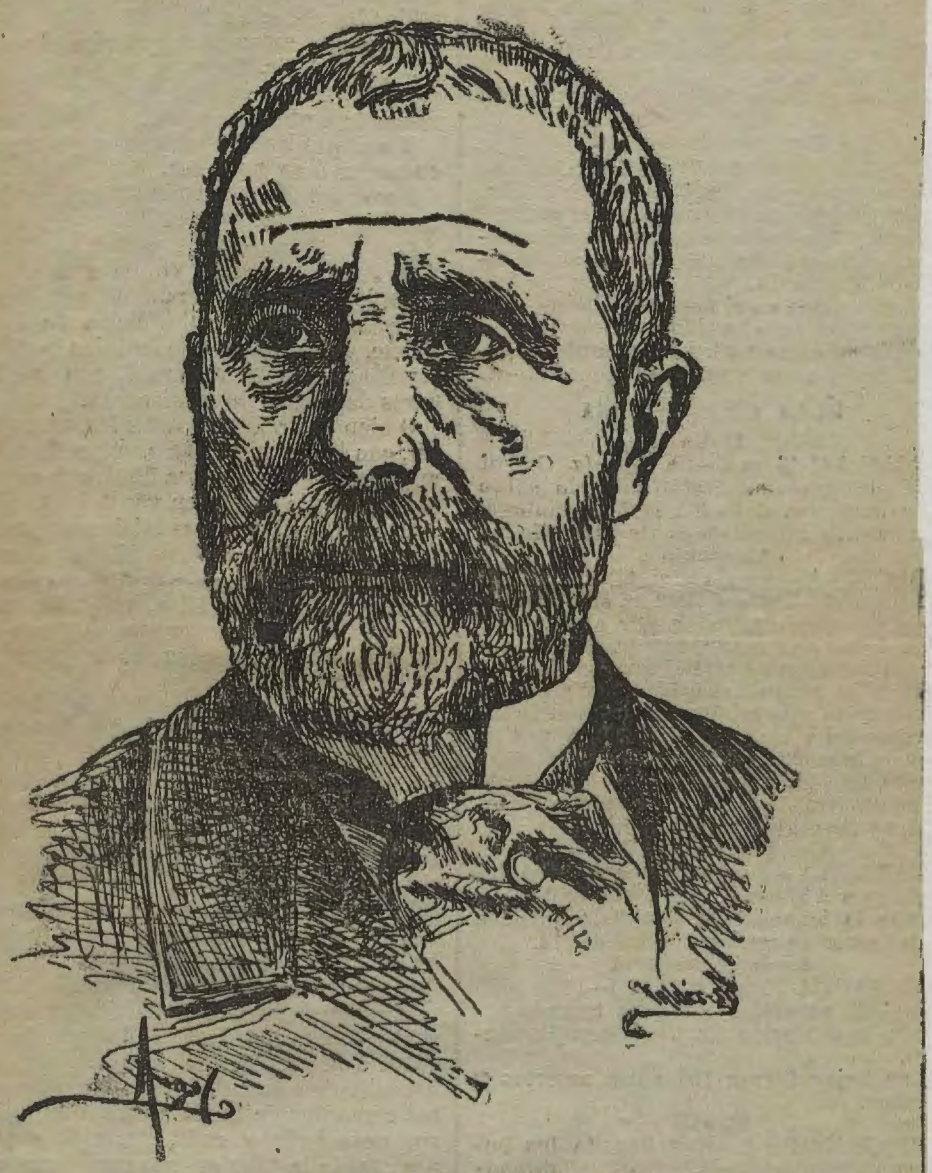
Es posible que pronto podamos dar á nuestros lectores un fragmento del hermoso poema.

102-10

Liberal

La correspondencia administrativa debe dirigirse al
ADMINISTRADOR DE EL LIBERAL
Se subscribe en la Administración, ALMUDENA, 2, y en la tienda papelería HIGH-LIFE, Sevilla, 14.—Los anuncios se reciben en la Administración, de 10 de la mañana á 5 de la tarde, y en la Imprenta, de 10 á 12 de la noche.
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

6
ENERO
1894



NÚÑEZ DE ARCE

FRAGMENTO

DEL POEMA INÉDITO

LUZBEL

.....

¿En qué pensaba el infernal proscrito,
fijo en la roca y con la frente erguida?
Los que sentís, luchando con la vida,
la inextinguible sed de lo infinito,
y como el rebelado Prometeo,
sangre vertéis por la enconada herida
que en vuestro corazón abrió el deseo;
vosotros ¡ay! que con empeño loco,
al buscar lo imposible, como el mismo
rey de las sombras, abrazáis la nada,
lo sospecháis quizás, aunque tampoco
llegaréis nunca al fondo del abismo
en que cayó su mente despeñada.
Dios, al precipitarle de la altura,
no le sumió en eterno cautiverio
ni amenguó su grandeza soberana.
Vióle vencido, y compartió su imperio
con él, y le entregó la noche obscura,
y la mitad de la conciencia humana.
El ímpetu rebelde, el ansia impura,
la vil codicia, el lúbrico apetito,
la envidia, siempre amenazante y hosca,
el terror angustioso del delito
que, como sierpe, al criminal se enrosca,
la infame astucia, el odio fraticida,
el ruin temor, la cólera insensata,
la duda recelosa y escondida
que envenena el espíritu y le mata;
todo cuanto en el mundo se doblega
á las torpes caricias del pecado,
todo cuanto corrompe, mancha y ciega,
sometido le está, ¡Dios se lo ha dado!
Grande es su potestad; mas el tormento
que le acosa es mayor; cólera llama
los raudales secó del sentimiento
en su indomable corazón.—¡No ama!—

.....

¡Duro castigo á su soberbia fiera!
Como un refugio, al mísero que advierte
la vanidad de su ambición, le espera
la dicha de morir, y él, ni siquiera
tendrá el mudo consuelo de la muerte.
Se parece á un planeta condenado
á recorrer en sideral concierto
su órbita inmensa, siempre inhabitado,
árido y sin calor; pero no muerto.

.....

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CONTESTACION DEL SOLDADO

Melilla.—Campamento, 4 de Enero.
Mi más idolatrada Pilar García:
Esta es para decirte *de* que el cartero
me trajo carta tuya, ¡pichona mía!
Con respetico al Vértigo que me has man-
(dado,
ó no has puesto los sellos que son debidos,
ó se habrá en el correo trasconejado,
por mor de andar *los cables* interrumpidos;
pero no me hace falta por el momento,
y te diré la causa, porque es sencilla:
Todos los oficiales del regimiento
se saben esos versos *de carretilla*.
Mil veces, cuando estaba yo de asistente
del teniente Jiménez, de la tercera,
le oí *de* recitarlos; porque el teniente
en esto de los versos es una fiera.
Lo hace mejor que el cómico más furi-
(bundo,
y no se anda con coplas ni chilindrinas,
sino que suelta cosas del *Diablo inmundo*
y el... *¡Volverán á oscuras las golondrinas!*;
pero cuando el teniente se iba á los cielos
era diciendo el Vértigo que te embelesa,
metiéndose los dedos entre los pelos
y dando puñetazos sobre la mesa.
Me acuerdo que una tarde calló un mi-
(nuto
y me dijo, mirándome muy fijamente:
«—¡Si tú no te entusiasmas, eres un bruto!»
Y yo me entusiasmaba... *¡naturalmente!*
Tomé afición al *Vértigo*, y en más de un
(rato,
leía yo los versos, aunque no á voces;
lo cual, que en ese libro ví yo el retrato
del D. Gaspar de que hablas y no conoces.
Dicen que está la cara *muy bien sacada*,
y tiene el pelo corto, barba *corría*,
y un *aquel* en el *golpe* de la mirada,
como... ¡de comandante de Artillería!
Aquí todos conocen sus buenas prendas
y no hay quien no le admire ni le respete,
porque él en la otra guerra, pa que lo en-
(tiendas,
vino aquí con O'Donell, Prim... y Topete.
Pero yo me entusiasmo, que hasta los
(brutos
se emboban con las cosas de este poëta,
y deben ser las ocho menos minutos,
y en sonando las ocho, tocan retreta.
Conque, adiós, chata mía; sobre mi pecho
llevo siempre la carta que me has escrito.
¡Ah! ¡que se me olvidaba! Si no lo has hecho
no hagas uso del *Vértigo*... del señorito.
Adiós, resaladota: firme y constante
soy el mismo de siempre. Que no me olvides,
y recibe el cariño de este tu amante,
que lo es,

Blas Abades y Benavides.

Postdata: Hay mil asuntos que son pre-
(cisos
con esto de las guerras y los belenes,
y como el hombre tiene sus compromisos
mándame diez pesetas, si es que las tienes.

Carlos Luis de Cuenca.

EL BANQUETE

A las siete en punto de la noche se hallaba ayer completamente lleno el espacioso comedor del Hotel Inglés: pintores y poetas, dibujantes y publicistas, autores y artistas dramáticos, músicos, literatos y representantes de la prensa, cuanto en Madrid se mueve, en fin, en la esfera de las letras y de las artes, ocupaban la elegante sala, embellecida con profusión de flores y arbustos, y adornada con coronas de laurel que servían de marco á los títulos de las obras del exclarecido escritor en cuyo honor se celebraba el banquete.

Media hora después entró en el salón el Sr. Núñez de Arce, á quien las doscientas personas que le aguardaban saludaron con una ruidosa salva de aplausos.

El ilustre poeta festejado ocupó el centro de la mesa de honor, teniendo puesto en ella, también, entre otros, los Sres. Echegaray (D. José), Aguilera (D. Alberto), Zorrilla San Martín, representante del Uruguay; Pérez Galdós, Fernández Bremón, Ferrari, marqués de Valdeiglesias, Núñez de Arce (D. Antonio) y Vargas (D. Julio).

Llegado el momento de los brindis, el último de los señores mencionados, y por deberes del cargo que tiene en la Junta directiva de la Asociación de Escritores y Artistas los inició, para consignar oficialmente las causas que motivaban los homenajes tributados al Sr. Núñez de Arce.

El Sr. Castillo y Soriano, secretario en la citada Asociación, omitiendo la lectura de más de doscientos telegramas y cartas de adhesión recibidos, dió cuenta del telegrama del Ayuntamiento de Valladolid y del mensaje de la Corporación municipal de Toledo, de que habían sido portadores dos señores concejales que concurrían al banquete; la lectura de ambos documentos arrancó entusiastas aplausos, que se repitieron al leer el Sr. Jurado de la Parra otro mensaje, verdaderamente bello, de la Municipalidad de Málaga.

Echegaray habló inmediatamente, pronunciando un discurso que le salía del alma, con acento conmovido, con frase cincelada y arrebatadora, que produjo incesantes explosiones de entusiasmo y verdaderas tempestades de aplausos.

El genial autor terminó su hermosísima improvisación con éstas ó parecidas palabras:

—«Núñez de Arce, mientras haya quien hable y piense en castellano, será una de las grandes figuras literarias del siglo XIX: las generaciones venideras le admirarán; lo que no harán los venideros será quererlo tanto como lo queremos nosotros.

Brindo, pues, por Núñez de Arce, el gran poeta, el perfecto caballero, el amigo del alma.»

Leyeron, después, Manuel del Palacio la preciosa poesía que publicamos en otro lúgar; Ferrari, un magnífico soneto; Palau, otro soneto, también bellísimo; Zúñiga, una encantadora carta en quintillas, dirigida á un soldado de Melilla por su novia desde Madrid, y Cuenca, la contestación á esa carta, recitada de una manera admirable y que, como por sí mismos, podrán apreciar nuestros lectores, es una composición que rebosa de ingenio y de gracia.

La lectura de todas las obras citadas fué acogida con atronadores aplausos.

Al Sr. Fernández Shaw cupo la suerte de leer un extenso fragmento del poema *Lusbel*, y lo hizo de tal manera, que difícilmente hubiese hallado su insigne autor más digno y acertado intérprete.

La lectura fué interrumpida cien veces por los movimientos de entusiasmo de los oyentes, quienes al finalizar el Sr. Fernández Shaw se pusieron en pie y tributaron al Sr. Núñez de Arce, tan inmensa y prolongada ovación, que seguramente constituirá uno de los recuerdos más gratos de su vida.

Pepe Marco recordó que los allí reunidos no tenían autorización escrita del gobernador, y el Sr. Aguilera, instado por todos, declaró que se había dejado la jurisdicción en la calle, y que estaba allí para reivindicar para Madrid el título de hijo predilecto en favor del Sr. Núñez de Arce; palabras que fueron recompensadas con estruendosos aplausos.

Del Sr. Zorrilla San Martín, ¿qué diremos? Cuantos le han oído saben que es un orador notabilísimo, que es un americano que parece español y que es un español que lleva en su alma y en su espíritu el genio americano. No le seguiremos en su discurso; fué imponderablemente bellísimo y dió ocasión á vehementes y ruidosísimas manifestaciones de entusiasmo.

Zahonero dijo entre burlas y veras algunas frases que fueron acogidas con gran regocijo y no pocos aplausos por los concurrentes, y por último, el Sr. Núñez de Arce, profundamente conmovido, dió á todos las gracias, doliéndose con acento persuasivo de que le hubieran colocado en trance tan penoso sus amigos de la Asociación de Escritores y Artistas.

El conjunto y los pormenores de la fiesta fueron verdaderamente magníficos.

¿Qué más? Para que todo fuese completo, el banquete estuvo maravillosamente servido y la reunión se terminó á las diez de la noche.

Es decir, todo bueno y rápido.

LA ILUSTRACIO
Y AMERIC
)4 — N.º VI

SUMARIO.

TO.—Crónica general, por D. José Fernández
abados, por D. G. Reparaz.—La ciudad de M
igo Amador de los Ríos, de la Real Academi
n Fernando.—El secreto del toreo, por D.
ientos de Levante: En la sierra (conclusión),
ira.—¡Muchas gracias!, por D. A. Sánchez Pé
esía, por D. C. Luis de Cuenca.—Por ambos

AÑO XXXVIII.—NÚM. VI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Febrero de 1894.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CRÓNICA GENERAL.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

—¿Ha vuelto usted á oir el fonógrafo de *El Heraldo*?

—Sí, y vengo asombrado de oir la voz de Fernández Shaw recitando un trozo de Luzbel y un soneto de Ayala y unas quintillas de Ferrari dichas por su mismo autor: y como uno y otro son dos lectores admirables, cada uno en su estilo, sorprende realmente oir, como si hablasen en un cuarto distinto del que estamos, á esos dos poetas.

—¿Y se conoce la voz?

—A decir verdad, el timbre es algo distinto, resultando algo nasal, defecto que no tiene ninguno de los dos lectores; pero la entonación, brío, puntuación é inflexiones del recitado, se transmiten con pasmosa exactitud. El porvenir de ese aparato ha de ser brillante. Cuando fuí á escuchar la voz de Ferrari y Fernández Shaw, estaba examinando aquel prodigio por primera vez el Sr. Núñez de Arce.

—¿Qué le parece á usted?—dije al maestro.

—Que por menores brujerías han quemado á muchos en otros tiempos—contestó;—es maravilloso.

Creemos que el fonógrafo de *El Heraldo* poseerá pronto la voz del Sr. Núñez de Arce.

99

NUEVOS ÉXITOS DEL DECLAMADOR

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FIM.

ESTRENO DE "S E V E R O T O R E L L I"

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

105

LOS ENSAYOS DE LA OBRA

La Correspondencia.

—Continúan en el teatro Español los ensayos del drama de Francois Copée, arreglado á la escena española, en cuatro actos y en verso, *Severo Torelli*, cuyo estreno se verificará muy en breve.

Bussato y Amalio se ocupan activamente en el decorado que requiere la obra. Para el tercer acto ha escrito una melodía el maestro Juarranz.

El Imparcial.

Continúan en el teatro Español los ensayos del drama de Francois Coppée, arreglado á la escena española, en cuatro actos y en verso, *Severo Torelli*, cuyo estreno se verificará muy en breve.

Bussato y Amalio se ocupan activamente en el decorado que requiere la obra. Para el tercer acto ha escrito una melodía el maestro Juarranz.

El Liberal.

Continúan en el teatro Español los ensayos del drama de Francois Coppée, arreglado á la escena española, en cuatro actos y en verso, *Severo Torelli*, cuyo estreno se verificará muy en breve.

Bussato y Amalio se ocupan activamente en el decorado que requiere la obra. Para el tercer acto ha escrito una melodía el maestro Juarranz.

El Globo

ESPAÑOL.—Continúan en este teatro los ensayos del drama en cuatro actos y en verso, de Francois Coppée, arreglado á la escena española, titulado *Severo Torelli*, cuyo estreno se verificará muy en breve.

Bussato y Amalio se ocupan activamente en el decorado que requiere la obra.

Para el tercer acto ha escrito una melodía el maestro Juarranz.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Madrid le Janvier 1894.

Monsieur François Coppé

Cher et honorable Monsieur : Mes amis Mrs. Bastard et Huertas m'ont fait partie de la réponse que vous avez eu l'obligeance de leur donner sur la représentation au Teatro Español de l'arrangement que j'ai eu l'honneur de faire de votre admirable chef d'œuvre Severo Torelli. Je n'ai été que trop hardi d'entreprendre un tel travail ; mais c'est l'attraction du sublime qui m'y a poussé.

Je suis fort sensible, cher Monsieur, à la bienveillante confiance dont vous avez voulu bien m'honorer. Je vous en garderai toujours la plus vive reconnaissance, soyez-en sûr, et je surveillerai vos intérêts, qui dans cette occassion sont aussi les miens.

Il va sans dire que vous

aurez des nouvelles immédiatement après la première représentation, en vous faisant connaître le résultat.

Veuillez agréer, Monsieur, l'expression de mes sentiments les plus dévoués et le témoignage de la plus respectueuse admiration, avec laquelle j'ai l'honneur d'être

Votre très humble serviteur

C. J. Cb.

Les directeurs et entrepreneurs du Teatro Español profitent de cette occassion pour rendre un hommage de la plus profonde admiration à l'éminent auteur dramatique français Monsieur Francois Coppé.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. RSM.

14 Febrero 1844

106

ANTE EL ESTRENO.

El Correo

François Coppée y su drama

«Severo Torelli».

Dentro de muy pocos dias se estrenará en el teatro Español el anunciado arreglo, en cuatro actos y en verso, que del drama de François Coppée *Severo Torelli* ha llevado á cabo nuestro amigo el inspirado poeta Fernandez Shaw. En la interpretacion tomará parte casi toda la compañía del clásico coliseo; Busato y Amalio se han ocupado estos dias activamente del decorado de la obra.

François Coppée es un autor muy conocido en España. Numerosas traducciones de sus poemas y poesías, debidas á los señores Valera (D. Juan), Fernandez Shaw, Reina y algunos escritores más; otras, mas numerosas todavía, de sus novelas y sus cuentos, y aun las versiones de dos obras dramáticas, *Le Passant* y *Le luthier de Crémone*, ambas en un acto, que se representaron hace ya bastánte tiempo, han ido poco á poco familiarizando á nuestro público con su nombre.

Severo Torelli, sin embargo, presentará en España la personalidad de Coppée bajo un aspecto distinto de los que han podido apreciarse hasta ahora en el desenvolvimiento progresivo de su produccion literaria.

Coppée es para nosotros, y no sin razon, el poeta de los afectos delicados y de las emociones íntimas, hondamente sentidas y expresadas exquisitamente; el autor de *Angelus* y de las *Intimités*, de *Henriette* y de los *Cuentos*, y sobre todo y ante todo, el autor de *Le Passant*, ese episodio cuyo encanto semeja ráfaga de aire tibio que atravesara la escena impregnada de aromas, á la luz de la luna; diálogo tiernísimo que en una sola noche reveló al público de París juntamente la inspiracion de Coppée y el admirable talento de Sarah Bernhardh.

Pero el insigne poeta tiene asimismo la nota trágica en su lira. Su musa, como ha dicho uno de sus panegiristas, es una musa moderna, contemplativa, melancólica, pero á veces toca tambien con su fina mano de *parisiense*, la gran espada de Hugo.

Este Coppée, que evoca mágicamente, con todo su explendor, pasadas épocas; que sabe despertar el interés de la accion con la doble vista del poeta y del autor dramático, y que expresa, con acentos del alma, las violentas luchas de las pasiones desencadenadas, este Coppée es el autor de *Severo Torelli*.

Estrenóse este drama en París hace poco más de diez años, en el teatro del Odeon, y con tal éxito que pasó con holgura de las cien representaciones consecutivas.

El triunfo de su autor fué inmenso. Dícenlo con elocuente sinceridad las revistas y los periódicos de entonces, en los que encontramos estas noticias, con las firmas de los críticos más eminentes de París.

Ni en *Madame de Maintenon* antes, ni en *Les Jacobites* despues—sus otros dos dramas en cinco actos—logró Coppée, ni con mucho, victoria igual. *Severo Torelli* ha sido y ha señalado hasta ahora en su brillante carrera lo que *Fausto*, por ejemplo, en la de Gounod: la cima de su inspiracion y de su talento.

Ahora bien, ¿qué suerte está reservada en Madrid á la obra maestra de François Coppée? Pronto lo veremos. De esperar es, sin embargo, que dadas las condiciones de admirable versificador y de poeta inspiradísimo que concurren en el autor del arreglo, nuestro público acepte como bueno el fallo del francés.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

Las "soirées" literarias.

Cuando la señora de Martínez de Roda, con ese buen gusto en ella innato, invitó durante el pasado invierno á sus veladas á brillantes ingenios que, rompiendo el duro hielo del público aristocrático, obtuvieron aplausos entusiastas con la lectura de trozos escogidos de sus obras, se inició una revolución en el gusto de cierta clase de la sociedad, que por su género de vida, no prestaba el debido concurso á nuestras glorias literarias.

Ya la insigne escritora doña Emilia Pardo Bazán, al abandonar definitivamente el poético retiro de Meirás para instalarse en la antigua casa de la calle de San Bernardo, trajo con su presencia á la sociedad madrileña algo de que no es posible desprenderse, á quien, como la autora de *La vida de San Francisco*, es ante todo y sobre todo una eminencia literaria.

Despertóse cierta emulación entre las damas aristocráticas; renacieron sus aficiones aletargadas por el cálido ambiente social; y se entusiasmaron oyendo recitar á Grilo sus tiernas *Ermitas* y á Ferrari sus brillantes estrofas; y ya no fueron únicamente la duquesa Angela de Denia y la duquesa de Villahermosa, las que disfrutaron la exclusiva de sentar á sus mesas á los más eximios vates y á los más insignes escritores.

Los poetas y los novelistas se *humanizaron*, si así puede decirse, y vistiendo el correcto frac, buscaron en los salones el aplauso de un público selecto, gozándose con la conquista de la aristocracia, y recordando ésta, en su despertar de hoy, los pasados tiempos en que el gran Cervantes dedicaba su hermosa obra á un grande de España, más grande que por sus timbres nobiliarios, por la protección que dispensara al creador del grandioso libro, en que se narran las aventuras del *Quijote*.

Sería lastimoso que este movimiento—mejor dicho—esta regeneración de nuestras costumbres, en buena hora iniciada, no tuviera dignos continuadores.

Hemos llegado á una época del año en que el recogimiento se impone; el baile está proscripto de los salones; los teatros arrastran lánguida existencia. El momento es, pues, oportuno. Sólo falta un salón cuyas puertas se abran para la poesía triunfante.

Grilo, el lector sublime; Vega, el sainetero eximio; Manuel del Palacio, el improvisador notable; Ferrari, el de las brillantes estrofas; Balart, el dulce cantor de Dolores: Campoamor, Núñez de Arce, Echegaray, los grandes poetas, vuestra musa ideal debiera iluminar con su luz potente los espacios donde un público selecto os aguarda para tributaros ovación inmensa.

La poesía lírica no tiene, como la dramática, el galardón del aplauso público.

El poeta lírico vende sus libros, oye grandes elogios, críticas benévolas; pero salvo alguna que otra lectura en público certamen, no halla ocasión de regalar sus oídos con esa música sin par que se llama aplauso.

Ese aplauso os lo tributará entusiasta la sociedad aristocrática cuantas veces vuestra voz resuene en sus dorados salones...

MONTE-AMOR.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

15 Febrero 1894

107

El Heraldo

COPPÉE

Anuncia la prensa, para el sábado próximo, la representación en el teatro Español de la obra maestra del dulce poeta francés: de *Severo Torelli*.

Aquel drama, cifra de todos sus aciertos, significa para Coppée una redención. Una crítica, no siempre benévola, había fijado el punto máximo del genio del poeta en *Le Passant*, acierto prematuro recordado siempre para menguar los términos del triunfo reciente; éxito que llegó á constituir para su vacilante fantasía la obsesión dolorosa con que atormentan en *La obra* de Zola la imaginación del pintor laureado, los aplausos recordados siempre con malicia, de aquel cuadro que si un día le abriera las puertas de la fama, después aborrece y maldice en sus horas de agotamiento y de impotencia.

Coppée sentía aquellas tristezas. *Le Passant*, siempre vivo, mataba al nacer á sus hermanos menores, y él mismo, con ingenuidad gallarda, confiesa su rencor hacia aquel hijo querido y venturoso de sus ensueños juveniles. Lo confiesa después, cuando un aplauso sin reserva colocara á *Severo Torelli* por encima de todas sus obras; cuando *Le Passant* fué olvidado; cuando ocupó en la Academia el asiento que la muerte de Laprade dejó vacío y señaló definitivamente, con aquel triunfo escénico clamoroso, el zénit de su inspiración, de su esperiencia y de su genio.

×

No hay entre los poetas vivientes de Francia ninguno tan original como Coppée, ninguno tampoco que contenga su originalidad en más correctos y sencillos moldes. No queda en su forma límpida el atildamiento ni la excentricidad del viejo parnasiano, y si con rareza se encuentra en sus estrofas sonoras la vibración de un entusiasmo ardoroso, la sinceridad de un sentimiento siempre apasionado se desliza entre sus versos con suave rumor de arroyo que corre entre musgos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La poesía de Coppée es fluída y serena. Ama lo humilde como el ruiseñor la obscuridad de la selva. No aletea la alegría en sus canciones, pero no gime tampoco en ellas la desesperación siniestra. Es un alma, un alma entera que se ofrece sin falsificar su esencia. Un corazón que ha vivido poco y que ha sentido mucho. El drama de aquella vida no tiéne sino un personaje. La acción podría desarrollarse en el vehículo simplicísimo de un monólogo.

Nada pinta con tal exactitud la fisonomía moral de Coppée como aquellos versos suyos, en que él mismo la describe: «El hijo pálido del viejo París, con el alma llena por las tristezas de los soñadores que nunca han viajado.»

El dolor sin protesta, la amargura que llora y no maldice, los humildes de corazón, encuentran vida en sus inspiraciones.

Sus héroes se mueven en un ambiente melancólico de tarde de Otoño. Si las perfecciones del poema clásico derramaron un día sobre el rostro de sus héroes claridades meridianas y el genio romántico de Hugo puso sobre el semblante trágico de sus protagonistas destellos rojizos de incendio, si Baudelaire alumbró el rostro cadavérico de sus personajes con los fulgores lívidos de la lámpara de alcohol que siembra con intermitencia convulsiva sus luces espectrales, de Coppée pudiera decirse que alumbra sus escenas con rayos de luna tibios y serenos, penumbra triste y preferida de las almas que sufren.

X

Fernández Shaw, que ya en una admirable traducción de sus poemas, obra menos conocida de lo que merece, dió á conocer á Coppée en España, es el autor del arreglo que el sábado ha de ponerse en escena.

Mucho inclina á esperar un éxito de fortuna las condiciones excelentes del poeta español, y aplicadas á obra tan perfecta y acabada del maestro francés.

Severo Torelli es un buen drama. El sábado juzgará nuestro público si la fortuna, que saludó con un triunfo su aparición en la escena francesa, siguió ó no sus pasos hasta la escena española.

H. y S.

El Nuevo Mundo

REVISTA TEATRAL EN TRES CUADROS.

Un drama nuevo
Severo Torelli.

Fernández Sawh, poeta de alientos gigantescos é inspiración sanísima, se prepara estos días para tomar la «alternativa» de autor dramático.

Su drama SEVERO TORELLI, próximo á estrenarse en el teatro Español, no es original, sino traducción del que con idéntico título escribió el eximio Copeé. Pero el hecho de la traducción importa poco, porque «nuestro poeta» ha arreglado y variado algunas páginas del original, y sobre todo, lo ha escrito todo él de nuevo en castellano, en hermosos y brillantes versos, que leídos por Fernández Sawh—maestro en esta dificilísima oratoria—resultan una seducción de irresistible fuerza magnética.

Es, en efecto, Fernández Sawh «un lector» de los que no abundan, é infinidad de veces, y con ocasión de solemnidades literarias de las de «gala con uniforme», ha rayado á tanta altura, que junto á él han resultado pálidas «figuras» tan salientes, por ejemplo, como la del malogrado Rafael Calvo, verdadero «tenor» de primissimo, de la declamación.

Haciendo versos, escribiendo crónicas y leyendo—recitando mejor dicho—composiciones de los maestros, Fernández Sawh ha pasado su tiempo sin salirse de la esfera del periódico ó de la tribuna del Ateneo, y llega hoy (hoy, como quien dice, pues SEVERO TORELLI se estrenará esta semana), á buscar mejor y auténtico «escenario» en que aquilatar sus méritos, y demandar de manera directa los sufragios del público en general y de sus admiradores en particular.

Líbreme Dios, después de lo que acabo de hablar con el joven poeta, de decir una sola palabra acerca del «argumento» del drama de que es autor *in partibus*. Los que recuerden lo que dijo la prensa francesa á raiz del estreno en París, el de 1892, no necesitan nuevos relatos. Los que flacos de memoria, ó perezosos para la lectura, no lo recuerden ni conozcan, que tengan paciencia hasta el día del estreno en Madrid.

Lo que sí puede asegurarse, dejando aparte el éxito que la obra obtenga en nuestro clásico coliseo, es que la noche de la primera representación de SEVERO TORELLI, será una noche solemne en aquella escena, una especie de «canción de desagravios» que los señores Mata y Bueno deben por las repetidas profanaciones de las comedias de magia.

En la plataforma de un tranvía del barrio de Salamanca, donde Fernández Sawh iba fumando, y á la que yo me salí para poder hacer lo mismo, hemos celebrado una rápida y casi «pública» *interview*, cuya síntesis es el siguiente:

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La poesía
Ama lo humi
ridad de la s
sus canciones
ellas la desesp
un alma enter
su esencia. Un
y que ha sent
lla vida no tié
ción podría de
plicísimo de u

Nada pinta
moral de Copp
yos, en que él
pálido del viej
las tristezas
han viajado.»

El dolor sir
llora y no malc
encuentran vic

Sus héroes
melancólico de
ciones del poem
sobre el rostro
ridianas y el g
sobre el sembla
nistas destellos
delaire alumbró
personajes con

lámpara de alc
mitencia convi
de Coppée pudi
escenas con ray
penumbra trist
que sufren.

Fernández S
ble traducción
conocida de lo
Coppée en Esp
que el sábado h

Mucho inclin
tuna las condi
español, y apli
acabada del ma

Severo Torell
bado juzgará n
que saludó con
la escena franc
hasta la escena

—¿Cómo va ese drama?

—Bien; espero que se estrene del viernes al sábado, lo más tarde.

—¿Y está usted contento de los actores?

—Sí, señor, ponen todos al servicio de mi causa muy buena voluntad, y con ella, y el favor del público, espero salir airoso de mi «atrevimiento». Y advierto á usted, amigo mío, que con lo que hacen cumplen en definitiva un compromiso de honor, digámoslo así, pues ellos son los que me han metido en esta aventura, ellos los que me han llevado al teatro, á donde yo hubiera ido quizá por impulso propio, pero no ahora, mucho más adelante.

—A ver, á ver; explíqueme usted.

—Pues muy sencillo. No es SEVERO TORELLI la única obra que yo guardo en mi «archivo». Tengo otros ensayos; tengo entre ellos algo absolutamente original. El drama de Copeé me entusiasmó—á qué negarlo—cuando lo vi representar en París: pensé acto continuo en acomodarlo á nuestra escena, y muy poco tiempo después un manuscristo de abundantes páginas, trazado con mi letra semi árabe, por lo enredosa de leer, encerraba la realización de mi deseo bajo una cubierta que decía sencillamente en gruesas letras: SEVERO TORELLI. Guardé el manuscrito, lo leí para mi solaz íntimo, en varias ocasiones, y llegué, andando el tiempo, á no acordarme más de él, y hasta olvidar en dónde lo guardaba. Así hemos llegado al año actual. ¿Quién ha hablado á Mata de la obra? No lo sé. El hecho es que este actor, en unión de su colega, me visitaron al empezar la temporada actual, y con tales ansias me pidieron el drama, que, contra mi deseo, no pude excusarme, y ofrecí entregárselo

—De modo que...

—Espere usted, que falta por decir lo mejor. Para cumplir la palabra empeñada busqué el ejemplar de SEVERO TORELLI, y no di con él. Revolví todos mis papeles, todos los armarios, y nada; hasta que al fin, en lo más profundo de un amplio cajón, hallé el manuscrito, y ¡en qué estado! Los ratones habían hecho presa en el papel, ya barnizado por el tiempo con color amarillo, y las puntas de una porción de hojas estaban trituradas, materialmente «deshiladas». Como con el original de una producción dramática no ocurre lo que con el buen vino, que adquiere importancia y mérito cuanto más aire, más polvo y telarañas lo cubren, no me atreví á enviar al teatro Español aquellos «despojos», y he tenido que escribirlo de nuevo desde la cruz á la fecha, trabajo que no me duele después de todo, pues he arreglado, corregido y variado bastante mi primera «inspiración».

—¿Y el drama, es...

—No, sobre eso, ni una palabra. Ya lo verá Ud. si me hace el honor de asistir cuando yo le avise, á uno de los ensayos generales, de cuya clase le daremos tres, lo menos. Sólo le diré, que siendo de época, resultaría si los actores lo vistiesen de leviia, un drama del día; que tiene interés no escaso y que el asunto no es un «pretexto» para que los cómicos salgan á decir versos por... decir, como recitan los niños las lecciones aprendidas de memoria, sino que la versificación hace á manera de «contra-canto» de una acción robusta, humana y como he dicho—y de Ud. para mi pase la inmodestia por la parte que me incumbe—interesante.

—Iré al ensayo y al estreno, y ya sabe con cuánta sinceridad le deseo buena suerte.

—Para el drama han pintado una decoración Bussato y Amalio, y reformado varios trastos. Esto... si puede usted decirlo.

Enrique Sepúlveda.

17 Febrero 1894

108

La Justicia

LOS ESTRENOS DE HOY

EN EL ESPAÑOL

SEVERO TORELLI.—Un empleado del Ministerio de la Guerra.—Los primeros versos.—Autor dramático.—Versos patrióticos.—Bibliotecario.—Dramas, comedias y novelas.—El estreno.—Los intérpretes.—Argumento.

El teatro Español, enfermo de anemia como lo español todo, volvería esta noche á animarse como si corriese por sus venas sangre nueva... si no estuvieran allí Mata que se duerme en antiguos laureles, y Bueno que hace bueno á Mata.

Los viriles acentos puestos en boca de los Torelli, por Coppé, resonarán en la clásica sala y ante el conjuro de un nombre bien quisto de la gente de letras, no se perderán en el vacío inmenso, sino que tendrán público y público selecto que los escuche.

Y como el público impaciente gusta de conocer datos que pónganle en camino de saborear bellezas, ahí van á la vorágine de la curiosidad devorado a unas cuantas noticias sobre la obra que se estrena:

Pero antes dos palabras que digan, si no quién es, que esto sábelo todo el mundo, algo de la vida de su autor: de Francisco Coppé.

En el *Parnaso contemporáneo* (publicado en París en 1866) publicóse *por* primera vez la firma del Francisco Coppé, que era entonces... empleado del ministerio de la Guerra.

Las poesías suscritas por aquella firma tenían un sabor completamente nuevo, y el público acogiólas con placer verdadero, que hizo al poeta solicitar, creyéndolos fáciles, nuevos triunfos con un tomo de poesías titulado *El Relicario*; pero ante *El Relicario*, el público encogióse de hombros desdeñosamente y Coppé tuvo su primer decepción.

El desquite no se hizo esperar; se le dieron sus nuevas poesías—*Intimas*—y su primera producción dramática—*El Pasajero*—estrenada en el mismo teatro del Odeón.

Llegó la hora; Coppé fué patriota y lo fueron sus cantos; pruébanlo *Más sangre*, la *Carta de un voluntario bretón* y otras composiciones publicadas entónces.

Luego, cumplidos ya los deberes para con la patria, Coppé dejó el ministerio y fué de bibliotecario al Luxemburgo, y más tarde al teatro francés.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Citar todo lo que Coppé escribió desde entonces fuera demasiado, pero no citar nada sería demasiado poco; diciendo que escribió novelas como *Un idilio durante el sitio*, comedias como *El tesoro* y dramas como *El Marquesito*, *La guerra de los cien años*, *Madame Maitenon*, estaremos en el justo medio; y si añadimos que en 1884 fué hecho académico, habremos dicho lo más interesante de la vida del poeta y podremos ocuparnos de su obra.

***

La cual obra estrenóse en el Odeón en 1883 y obtuvo un éxito inmejorable, á que contribuyeron mucho los versos hermosos, siempre inspirados y sonoros de Coppé, más poeta lírico que dramático, aunque en aquella ocasión probó ser las dos cosas por igual y en alto grado.

Tampoco dejaron de contribuir al triunfo los intérpretes de *Severo Torelli*, que fueron madame Tessandier (doña Pía), Mlle. Barrety (Portia), Mlle. Malvan Sandrino), Mounet (Torelli), Duños (Spínola), Lambert, Bressont y Revel.

La acción de la obra desarróllase en Pisa en el siglo XV. Spínola gobierna la ciudad por los florentinos, y la ciudad siéntese languidecer bajo el peso de la tiranía.

Veinte años antes del momento en que el drama comienza, Spínola condenó á muerte á tres gentiles hombres de Pisa; la cabeza de dos de ellos rodó en el cadalso; el tercero, Juan Bautista Torelli, fué perdonado, y al aceptar el perdón que le asombra, acéptale para dedicar su vida á destruir la tiranía florentina.

Torelli tiene un hijo—Severo—y edúcale en sus ideas inculcándole el odio á los florentinos y el ansia de venganza contra Spínola.

La crueldad del tirano no reconoce límites y al fin la hora de la revolución llega. Los pisanos necesitan un jefe y eligen á Severo Torelli, que es como el símbolo de sus odios y de sus deseos vengativos. Severo acepta la jefatura y encárgase de coronar la obra libertadora; pero es preciso que los conspiradores se liguen por un juramento solemne y cuando piensan cuál ha de ser, aparece un sacerdote que vuelve de llevar el Viático á un agonizante.

Los conspiradores encuentran ocasión apropiada para su juramento y el autor un momento verdaderamente teatral con que finaliza el acto primero.

El segundo acto es bellísimo, bastaría por sí solo para asegurar el triunfo de la obra. Severo es el encargado de herir á Spínola y al ofrendárselo al viejo Torelli, éste le bendice y le pone bajo la protección de Dios; pero Severo quiere además la bendición materna; para obtenerla confía su secreto á su madre, doña Pía, y ésta al conocerle desmáyase y pide luego quedar á solas con su hija.

Secreto por secreto, doña Pía confía á Severo uno terrible; la vida de su padre tuvo por precio el deshonor de una mujer.

La revelación está hecha en una escena cruel, magistralmente tratada por Coppé, y de dificilísima interpretación para los actores, que hácese verdaderamente trágica cuando Severo conoce el nombre de la mujer deshonrada, que es el nombre de su madre.

El vengador de Pisa es hijo del tirano florentino.

***

En el acto tercero la conspiración crece, las enseñas del león florentino están cubiertas de pasquines contra Spínola, que no queriendo sufrir el insulto manda prender á diez pisanos y darles muerte si el culpable no parece.

Severo, abrumado por la confesión de su madre, desea la muerte y quiere declararse culpable, pero Spínola impide la generosa declaración, y Severo calla, con asombro de los pisanos, al ver abatido á su jefe. Déjanle solo, y él entonces pregúntase, como Hamlet, si no tiene derecho á matar al mónstruo que le dió el ser.

***

El cuarto acto (refundido con el quinto en el arreglo), desarrolla su acción en el palacio de Torelli, donde los conjurados reúnense para acordar los últimos detalles de la muerte del tirano, para lograr la cual, sírveles de cómplices el sacerdote, ante quien juraron que prometía desarmar al tirano mientras esté abstraído en sus devociones.

El encargado de realizar el crimen libertador es Severo; pero por si él no lo hace, dispónense á hacerlo otros conjurados.

Sandrino llega para entregar una carta á Severo, y al mismo tiempo entrégale el puñal con que ha de realizar la obra redentora. Severo, al escucharle, oye en su corazón la voz de la patria, y exclama: «No es Severo quien va á matar á su padre, es Bruto quien va á matar á César».

***

El quinto acto ocurre en la capilla de Santa Catalina, donde el crimen ha de cometerse. Spínola llega y Severo tiembla ante la magnitud del crimen que va á cometer; pero doña Pía, que está oculta tras de una columna, sale, y matando al tirano, venga al mismo tiempo su deshonor y la patria oprimida.

***

Tal era la obra al estrenarse en París. Once años más tarde Carlos Fernández Shaw nos ofrece la traducción de *Severo Torelli*, volviendo para ello a pulsar la lira sonora que abandonara un día para empuñar la péñola administrativa.

Confiemos en que los hielos de la burocracia no habrán apagado la inspiración ardiente de Fernández Shaw, y tendremos la seguridad de que *Severo Torelli*, al pasar la frontera, no habrá perdido su gallardura y se nos presentará como se presentó en París, diciendo en versos sonoros é inspirados conceptos valiosos.

El Imparcial 109
18 Febrero 1894
EL ESTRENO

TEATRO ESPAÑOL

Severo Torelli, drama en cuatro actos, original de Mr. Francisco Coppee, arreglado á la escena española por D. Carlos Fernández Shaw.

Si el ilustre académico y cantor insigne del pueblo parisiense hubiese visto anoche la amplia sala de nuestro teatro clásico llena por un público de *elite*, formado por los nombres más preclaros de la literatura patria, y hubiera admirado las hermosas galas que servían de espléndida vestidura á su concepción dramática, se habría sentido orgulloso de ser héroe de tan magnífica fiesta, de haber dado ocasión á tan grandioso espectáculo.

Aquel auditorio, cuya mayoría impera como señor absoluto en el teatro español, tenía curiosidad por ver el resultado producido por el consorcio de dos inteligencias gemelas en el pensar, aunque desarrolladas en ambientes distintos y con orígenes diversos.

Fernández Shaw, el autor del arreglo de la obra nueva, es admirador antiguo del poeta francés, muchas de cuyas composiciones ha vertido al castellano con admirable acierto. Por eso no extrañará á nadie que el joven literato español haya puesto, al arreglar el drama de Coppee, todo el cariño que le profesa y las envidiables facultades que posee al servicio del tierno cantor de *La vendedora de periódicos* y de *Enriqueta*.

El tremendo conflicto dramático que el renombrado académico presenta en su genial producción produce espanto, frío y angustia en el espectador.

El final del primer acto, cuando los caballeros de Pisa juran, ante el Dios que aparece en las manos del religioso, dar muerte al tirano Spínola, es de un efecto grandioso, hermosísimo y de indiscutible originalidad.

El cuadro del monje llevando el santo Viático, el pueblo con los hachones encendidos y los caballeros tendiendo sus manos al Dios sacramentado para prestar el terrible juramento produjo en el público tal impresión, que todas las manos se juntaron y un aplauso estruendoso, formidable estalló en la sala.

Ese acto es una verdadera filigrana de estilo. Los versos, ricos en matices y robustos como cuadra á las situaciones, con sonoridades de cantos de guerra, arrancaban al auditorio gritos de entusiasmo, y con frecuencia alzábanse de la sala rumores en que iba envuelta la satisfacción con que se escuchaban.

En el acto segundo hay una escena entre Juan Bautista Torelli y su hijo Severo, que está trazada de mano maestra, y otra en que la madre revela á su hijo el origen de su nacimiento, confesándole que aquel á quien ha jurado dar muerte es su padre, que no es posible concebirla mejor ni con más habilidad y tacto escénicos.

Luego sobrevienen las vacilaciones del héroe, sus luchas internas, sus atroces sufrimientos al encontrarse constreñido por la fatalidad á ser perjuro ó parricida.

El combate es largo y empeñado, pero al fin triunfa en su espíritu la idea de la patria oprimida por el tirano, de aquella patria que solo confía en Torelli para que la salve, devolviéndola sus perdidas libertades, y Severo dice: «Mataré».

En el último acto la escena representa el templo adonde acude el tirano Bernabo Spínola, para pedir á Dios el perdón de sus crímenes. Su hijo le espera oculto en un ángulo de la iglesia. Lleva al cinto agudo puñal y en el cerebro ideas de muerte, pero al considerarse en presencia del que le dió el ser, propónele la fuga. Spínola rehusa aceptar y se ofrece en holocausto á las iras populares allí representadas por aquel valeroso mancebo.

—Entonces vas á morir—le dice Torelli.

Spínola se abalanza al altar, donde están abiertos los santos Evangelios, y reclama la muerte.

Su hijo se adelanta para cumplir el juramento prestado, pero surge de pronto la madre, la víctima del tirano, y le atraviesa el corazón. De ese modo Torelli no será parricida.

Hé ahí cómo resuelve Coppee el formidable problema planteado.

Los caracteres de [illegible] y de su madre se hallan trazados con gran relieve, de su madre se que tienen vida propia y que se mueven arrastrados de las pasiones que les agitan. Además poseen un temperamento dramático de extraordinaria fuerza.

El Sr. Fernández Shaw ha puesto en boca de los personajes de su obra verdaderos poemas, dulces como susurros ideales cuando Porcia declara su amor á Severo, viriles y enérgicos como cantos patrióticos cuando los caballeros se congregan para concertar la muerte del tirano, melancólicos como una elegía cuando la madre confiesa sus culpas al hijo aterrado, terribles y trágicos como inspirados en la musa de Squilo ó de Shakespeare cuando llega la hora fatal de la expiación y del castigo.

La forma es sobria dentro de los vuelos naturales que requiere la amplitud del poema, y no se halla afeada por esos ripios disonantes que tanto perjudican á producciones de valía.

El Sr. Fernández Shaw es un poeta de los buenos y anoche demostró que además es un notable autor dramático.

Al final del primer acto fué llamado á escena cinco veces, tres en el segundo, seis en el tercero y diez ó doce á la conclusión de la obra.

El triunfo alcanzado fué merecido.

En la interpretación estuvieron muy bien las señoras Sala y Argüelles y los señores Bueno, Mata, Gómez y López.

La señorita Sala dijo admirablemente la escena de amor del tercer acto y la señora Argüelles dió gran expresión dramática á su difícil papel.

El Sr. Bueno encarnó el personaje de Severo Torelli como un actor concienzudo é inspirado y en diversos pasajes fué interrumpido por los aplausos del público.

El Sr. Mata hizo del antipático papel de Spínola una de sus mejores creaciones, y el Sr. Gómez, que es un actor de talento, dió relieve é importancia al tipo de Juan Bautista.

Los demás coadyuvaron al éxito de la producción.

En el tercer acto cantó la señorita Gordita varias piezas musicales compuestas por el maestro Juarranz, y tanto la intérprete como los números gustaron en extremo.

Bussato y Amalio han pintado para esta obra dos decoraciones que agradaron mucho.

Tendremos *Severo Torelli* para toda la temporada.

H. B.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

18 Febrero 1894

Correspondencia Militar

110

ESPAÑOL

También se estrenó anoche en este coliseo con gran éxito el drama de Francisco Coppée, titulado *Severo Torelli*, traducido á nuestro idioma por el Sr. Fernández Sahn.

Las situacianes más culminantes de la obra fueron muy aplaudidas, como igualmente los hermosos pensamientos que contiene. La interpretación dejó bastante que desear.

El País.

LOS ESTRENOS

ESPAÑOL

Severo Torelli, drama en cuatro actos y en verso, original de D. Francisco Coppée, traducción de Carlos Fernández Schaw.

Todavía nos parece oir los aplausos con que el público del teatro Español saludó anoche el hermoso drama de Coppée, *Severo Torelli*.

No; el Sr. Fernández Schaw, Diputado provincial y conservador de la clase de consecuentes, no puede tener queja de sus amigos. ¡Cómo aplaudían, y cómo gritaban anoche! Daba gusto oirlos.

No es que nosotros—¡líbrenos Dios!—protestemos del éxito que obtuvo el drama *Severo Torelli*.

Pero es que ese éxito no se le ha atribuído á Coppée, autor de la obra, sino al Sr. Fernández Schaw, Diputado provincial y conservador de la clase de consecuentes.

***

Severo Torelli es un viejo drama de la escuela antigua, un drama romántico, vaciado en los moldes del *Hernani*. Aquella lucha de época entre las familias de Torelli y Spinola, que sirve de asunto á la obra, no logró interesar al público.

En el drama de Coppée, briosamente versificado y lleno de hermosos pensamientos, hay, sin embargo, toda la grandeza de las obras de los grandes maestros.

Debemos declarar, y lo hacemos con mucho gusto, que el Sr. Fernández Schaw ha hecho una traducción primorosa de la obra del gran poeta francés.

No es el Diputado provincial por Navalcarnero poeta de nuestra predilección; lo declaramos sinceramente.

Todavía no hemos podido digerir sus *Tardes de Abril, de Mayo*, ni su poema *El defensor de Gerona*, tan graciosamente vapuleado este último por Valbuena.

Pero el hombre ha echado el resto en *Severo Torelli*, y hay que reconocer que ha versificado con gran inspiración toda la obra.

Creemos, pues, justo tributar nuestros aplausos al Sr. Fernández Schaw, que ha prestado un gran servicio á la escena española, traduciendo tan gallardamente el drama de Coppée.

***

La interpretación de *Severo Torelli*, medianeja.

Sólo merecen especial mención la señorita Sala y señora Argüelles y los Sres. Mata y Bueno.

M. S.

18 Febrero 1894

Diario de Avisos

111

ESPAÑOL

Aún resuenan en mis oidos los aplausos y aclamaciones que tributó el público al Sr. Fernández Shaw por la manera tan prodigiosa que ha hecho el arreglo del drama «Severo Torrelli», de Copée.

Obra eminentemente dramática y que interesa desde las primeras escenas; logra subyugar á los espectadores, y éstos, á la terminación del primer acto, llamaron al autor.

El Sr. Fernández Shaw, con una modestia digna de elogio, suplicó al público, por mediación de actor Sr. Bueno, que le dispensaran el presentarse en la escena, pues los aplausos correspondían al Sr. Copée; pero el púbilco no lo entendió así é hizo salir varias veces al distinguido literato entre inmensa ovación, y la verdad es, que todos los aplausos que escuchó el joven autor fueron muy merecidos, pues la forma que ha dado á este drama es de lo más primoroso.

Contaba Cárlos Fernández Shaw 20 años escasos cuando se estrenó en París este drama; le entusiasmó su lectura y se propuso hacer su tradución, y cuando la hubo terminado, la guardó en cartera hasta que pasados estos ochos años, y á instancias de la empresa del Español, la entregó para que se representara.

En este interregno ha escrito otras obras el Sr. Fernández Shaw más del gusto moderno, y que pronto veremos en los carteles.

Realmente no se puede llamar traducción, sino acertadísimo arreglo lo hecho por el poeta español, pues la obra consta de cinco actos, y en castellano solo tiene cuatro, habiendo aligerado mucho algunas escenas.

Su argumento es el siguiente:

La ciudad de P sa agobiada por las tiranías de su Señor, ruge contra el déspota y elige como jefe para la rebelión á Severo Torelli, hijo de Juan Bautista Torelli y doña Pía, y muy querido del pueblo por sus virtudes.

Juan Bautista Torelli en épocas anteriores conspiró contra el déspota, y descubierto, fué condenado á muerte, salvándose de la última pena de una manera misteriosa; juró vengarse y juró asimismo que si tenía un hijo le obligaría á vengar á su padre.

Reunidos Severo y otros amigos acuerdan matar á Barnabo Spínola, y aquél reclama para sí tal honor, se comprometen solemnemente y Severo dice, que desearía poderlo jurar ante el mismo Dios para no volverse jamás atrás; en este momento se oye la campanilla que anuncia al Viático que vuelve de auxiliar á un moribundo; llaman al sacerdote, le piden les enseñe el Santísimo y ante él derrodillas, juran cortar la existencia del opresor de Pisa.

Así acaba el primer acto que produjo inmensa impresión en el público.

En el segundo, Severo da cuenta á su padre de sus intenciones; aprobadas por éste se presenta la madre á quien le dicen los propósitos que abriga su hijo, la cual horrorizada le ruega desista de su empresa y viendo la inutilidad de sus súplicas, se decide á confesarle que el perdón obtenido para su esposo de una manera tan misteriosa fué á cambio de su honra, y que de aquella afrenta que tuvo que sufrir, nació él.

Aterrado Severo pide al cielo un rayo que matándole le prive de tanta afrenta y le saque de tan terrible compromiso.

Esta escena tan escabrosa está hecha tan artísticamente, que es una maravilla.

En el tercer acto los conjurados dicen á Torelli que aquella misma noche puede matar á Spínola en la capilla, donde va á rezar según costumbre, pues para ello cuentan con la complicidad del sacerdote que la custodia.

Aún lucha Severo entre ser perjuro ó parricida, cuando se presenta Spínola que va en busca del hombre que ha puesto letreros abogando por su muerte, y Torelli ofrece su cabeza á cambio de los diez prisioneros que existen por este delito. Spínola le rechaza, pues sabe que miente y por consideración á que es su propia carne, aunque no por ello deje de aborrecerle.

Spínola se retira, y su querida Porcia que está enamorada del jefe de la conjuración, le ofrece su cuerpo en las hermosísimas quintillas que más abajo publicamos. Severo no la conoce y corresponde á su cariño, pero levanta un velo que cubre la cara de la meretriz, y la maldice y la arroja de su lado.

Desesperado y loco, al ver que Spínola y su corte rie y se divierte, se decide á no faltar al sagrado juramento.

En este acto la señorita Gardita canta una preciosa canción, de una manera magistral.

El cuarto acto aparece la capilla en la que viene Spínola á orar creyendo encontrar así el perdón de sus crímenes; entrega sus armas, y sorprendido por Torelli, éste le invita á la fuga salvando así su vida, idea que el tirano de Pisa rechaza y escarnece á su hijo, y al cumplir este su juramento se interpone ante ambos su madre diciéndole que nadie tiene más derecho que ella á quitar la vida á quel miserable; así lo hace, y comprendiendo que sería la deshonra de su hijo si ella viviera, muere suplicándole que guarde eternamente el secreto de su nacimiento.

De esta manera tan trágica acaba el drama.

Bellezas grandes tiene la obra preciosos y profundos pensamientos, pero á todo le supera la notable versificación.

Si fuese a poner aquí todos los elogios que merece el señor Fernández Shaw, necesitaría todas las columnas del periódico; así es que me contento con decir que fué un éxito inmenso, y de los que hace mucho tiempo no se veían en el teatro Español.

La ejecución esmeradísima por parte de todos, y especialmente de las señoras Argüelles y Sala y los señores Bueno, Data, Gómez, López, Salgado, Avilés y Pastor, que escucharon inmensos aplausos.

La falta de espacio me priva de publicar más trozos de la obra, pero bastan estas quintillas para darse cuenta de lo admirable de la versificación.

UN CRÍTICO INCIPIENTE

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Correspondencia España
18 Febrero 1894

112

Severo Torelli, drama de Francois Coppé arreglado y traducido en verso castellano, por D. Carlos Fernández Shaw.

Se estrenó esta obra hace once años en el teatro Odeon, de París, y su autor, el inspirado poeta del *Angelus* y de *El Relicario*, Francois Coppé, alcanzó un gran éxito con ella.

Carlos Fernández Shaw, que siempre ha mostrado predilección por el insigne escritor francés, como lo prueba el hecho de haber traducido sus poemas hace dos ó tres años, ha sido también el que nos ha dado á conocer su hermoso drama *Severo Torelli*. Sólo por esto merece ser aplaudido; pero como al mismo tiempo ha conseguido un legítimo triunfo con sus hermosos versos castellanos, y el tacto que ha tenido para conservar íntegras las bellezas del original francés, el aplauso en justicia ha de ser doble.

El argumento de *Severo Torelli* es altamente teatral y trájico

La acción se desarrolla durante el siglo xv, en Pisa, gobernada por el tirano Spinola. Su yugo pretenden sacudirlo los pisanos, y fraguan una conjuración para quitar la vida y el poder al gobernador.

Severo Torelli, hijo de un noble patricio, es el encargado de hundir el puñal en el pecho del tirano, juramentado como sus amigos, da cuenta á su madre del acto que va á realizar, y entonces, aquélla llena de espanto, le revela que Spinola es su padre, pues compró con su deshonra la cabeza del anciano Torelli, que estaba condenado á muerte.

Severo lucha entre la monstruosidad de quitar la vida al que le dió el ser y el juramento que prestó, y al fin se decide por ser ciudadano antes que hijo.

Cuando va á cumplir su promesa y librar á su patria del tirano, se interpone la madre entre ambos y da muerte á Spinola.

La escena cuarta del acto segundo cuando doña Pía, madre de Severo Torelli, confiesa á éste su deshonra y le hace saber que es hijo del tirano Spinola, valió al Sr. Fernández Shaw una gran ovación.

La sexta del acto tercero, hecha en quintillas, gustó mucho, siendo muy aplaudida la Sra. Sala. El lector verá copiada la escena al final de estas líneas.

El éxito del drama fué bueno desde el comienzo. Al terminar el primer acto con la patética escena del juramento, el Sr. Fernández Shaw tuvo que presentarse en el palco escénico repetidas veces. Lo mismo sucedió en todos los finales de acto, confirmando el público con sus aplausos la fama que goza de notable versificador.

La ejecución fué muy esmerada. Las Sras. Argüelles y Sala desempeñaron sus papeles respectivos con gran acierto. Los actores cumplieron con mucha discreción su cometido, sobresaliendo los directores señores Bueno y Mata, que habían estudiado y dirigido la obra con cariño, y alcanzaron muchos aplausos.

Fué muy aplaudida una preciosa decoración de Bussato y Amalio, los cuales no pudieron salir á escena por encontrarse recibiendo aplausos en el teatro de Apolo

FEBRERO
18
Domingo.

DIARIO EN VERSO

POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

TEATROS

Ayer ha sido un día, de que el público
guardará, á no dudar, grata memoria,
pues hubo tres estrenos y tres éxitos:
de modo que fué sábado... de gloria.
El teatro, según la voz unánime,
yace en mortal, terrible postración.
¡Quiera el señor que al fin, alegre y plácido,
llegue un domingo de... Resurrección.

ESPAÑO

SEVERO TORELLI, *drama de Coppée, arreglado á la escena española por Fernández Shaw.*

Carlos Fernández Shaw, que es un poeta
de inspiración, de ingenio y de sabe
ha arreglado, con éxito brillante,
un admirable drama de Coppée.
La obra que es de oro puro, en nuestra escena
ha adquirido más brillo y más valor,
que el poeta español ahora ha engarzado
brillantes suyos en el oro aquel.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

18 Febrero 1894. 113

El Globo

NOVEDADES TEATRALES

ESPAÑOL

Anoche se representó en este teatro el drama de Francisco Coppée, titulado *Severo Torelli*, traducido y versificado por D. Carlos Fernández Shaw.

Como quiera que la crítica ha pronunciado ya hace tiempo su fallo sobre esa obra, cúmpleme tan sólo expresar mi opinión acerca del efecto que produce la traducción hecha.

Desde luego se advierte una extremada concisión, tal vez impuesta ó aconsejada por el deseo de atemperarse al gusto de nuestro público; pero que le quita la amplitud y majestad que en el original se admira y que perjudica también al desenvolvimiento y desarrollo que necesitan los grandes y hondos sentimientos agitados magistralmente por el autor.

Mucho había que esperar de la versificación de un poeta como el Sr. Fernández Shaw, y algo, en efecto, nos ha dado; pero no todo lo que yo creía. Salvo una escena del tercer acto y otro del cuarto, escrita en preciosas redondillas, el resto de la obra, casi toda en asonantes, no es digno de la pluma vehemente y apasionada que lo ha escrito. Sin que esto quiera significar que muchos otros poetas no pudiesen envanecerse de haberlo hecho.

Siento en el alma que la producción inspirada de Francisco Coppée no haya tenido mejores intérpretes que la compañía de *aficionados* que actúa en nuestro clásico teatro. De cierto hubiera hecho el Sr. Fernández Shaw mejor servicio á aquel autor con esperar otra ocasión para dar su obra á la escena española.

Con esto queda dicho cuál ha sido la representación de *Severo Torelli*; pero es justo consignar que la señorita Sala ha dicho con ternura unas veces y con sentimiento otras, las bellas redondillas del tercer acto, y que el Sr. Bueno, por tener el papel de que estaba encargada cierta suave delicadeza, lo ha interpretado algo peor que de costumbre, pues bien se nota que estos matices le son todavía más difíciles de expresar que los opuestos.

ARTURO PERERA.

El Liberal

TEATRO ESPAÑOL

El drama *Severo Torelli*, escrito en francés por Francisco Coppée, y arreglado en verso á la escena española por el señor Fernández Shaw, obtuvo anoche en el teatro Español el éxito más lisonjero. Desde que se alzó el telón hasta que terminó la obra, no cesaron ni un momento los aplausos.

Antes de que los personajes que figuran en la primera escena empezaran á contarnos que allá en su tierra andaban entonces las cosas tan mal como ahora por aquí, aunque no precisamente por el mismo estilo, el público rompió á aplaudir y siguió aplaudiendo con tanta insistencia, que los pintores escenógrafos Sres. Bussato y Amalio, hubieron de salir varias veces al palco escénico.

La decoración, en efecto, es bo , pero allá, á lo lejos, se vé una torre e aun siendo la de Pisa, nos parece qu e inclina mucho más de lo que es lici á toda construcción que respete las leyes de la estética.

Pero ya hemos indicado que allá en Pisa andaba todo muy mal. No es, por lo tanto, de extrañar, que su famosa torre se ladeara y torciese más que de costumbre, siguiendo el mal ejemplo.

Mas dejemos la torre ladeada á un lado y vamos á lo que importa.

Parece que allá en Pisa tenían entonces un tirano con el cual pasaban las de Caín, según no refiere el Sr. Fernández Shaw en hermosos versos, y según vé el público por sí mismo cuando sale á escena una especie de hacendista subalterno y tenebroso, que estruja al contribuyente en nombre de su amo.

Para librarse de tal calamidad, se reunen cuatro jóvenes y se comprometen, con juramento, á dejar cesante á puñalada limpia, no al recaudador, sino al otro. Así se hacía la oposición en Pisa.

Cuando están buscando el modo de dar más solemnidad y más fuerza á su compromiso, acierta á pasar el Viático, y deteniendo los jóvenes al sacerdote, que es de los suyos, jura uno de ellos, Severo Torelli, sobre el copón, dar muerte al tirano.

La situación está hábilmente preparada y produce un gran efecto dramático.

En aquel momento cae el telón, y los aplausos, que no habían cesado apenas durante el acto, estallan con más fuerza y se repiten con tanta insistencia, que los actores tienen que salir á la escena muchas veces. Pero como la gente no se cansa de aplaudir y muestra decidido empeño en que se presente el autor, el Sr. Bueno declara que el traductor del drama ruega al público que dirija sus aplausos á Mr. Francisco Coppée, que ha escrito en francés la obra.

La modestia y la discreción del Sr. Fernández Shaw, no le libraron de recibir los calurosos plácemes del público, que con justicia se obstinó en consignar con sus aplausos la gran parte que á su juicio tiene el escritor español en el buen éxito del drama.

El Sr. Fernández Shaw no sólo oyó frecuentes aplausos durante la representación de la obra, sino que fué llamado á la escena con los actores al final de cada ra acto. ti-

más, si los aplausos espo... dos tributados por todo el público á la obra, al hermoso trabajo del que con rara y acaso exagerada modestia se llama traductor, y á la acertada ejecución de los artistas significan algo, bien se puede asegurar que el drama *Severo Torelli* durará mucho tiempo en los carteles y llevará la gente al teatro Español.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

18 Febrero 1894

El Tiempo — El Dia

LOS ESTRENOS

TEATRO ESPAÑOL

Severo Torelli, drama de François Coppée, arreglado á la escena española por Carlos Fernández Shaw.

Cuando la empresa del teatro Español anuncie para sucesivas representaciones la obra anoche estrenada, debería escribir lo siguiente en los carteles: «El extraordinariamente aplaudido y *pésimamente representado* drama en cuatro actos y en verso, etc., etc.» Puede que con ello lograra obtener rendimientos más ó menos pingües. Por una espontaneidad semejante, aunque de orden distinto, acreditó Arderíus una producción teatral.

***

Era ya un buen presagio y un indicio seguro de la bondad de la obra, artísticamente hablando, el hecho de haberla escogido para traducirla con esmero, con delectación y con *amore*, un paeta de los vuelos de Fernández Shaw.

No es esto decir en absoluto que el drama sea perfecto ni del gusto que hoy domina en la literatura dramática. Es una creación genial del notablo publicista francés, que su discreto traductor, dejándole intactos los defectos de solución escénica que tiene, que son algunos, ha sabido realzar con los primores de una versificación hermosa y brillantísima.

Severo Torelli significa la encarnación de un principio de independencia, y ya esto hace simpático el asunto, porque para su desenvolvimiento no hay tiros, ni batallas, ni declamaciones cursis, y porque lo más importante de este aspecto pasional está puesto á contribución de una idea perfectamente artística.

No hago relación del argumento, porque el espacio de que dispongo no me lo permite, y porque, después de todo, no lo considero necesario.

El público numeroso y distinguido que anoche asistió al teatro Español, más que á aplaudir al reputado autor de la obra francesa, que ya por sí tiene una reputación y un nombre, fué á aplaudir á un poeta discreto é inspirado que ya ha demostrado varias veces que sabe hacer versos muy hermosos y que anoche lo ratificó.

Cuando acabó el primer acto, el Sr. Bueno tuvo que dar al público el nombre del Sr. Fernández Shaw, y aunque éste, con modestia que le honra mucho, encargaba al público, por conducto del actor, que se tributaran todos los aplausos á Coppée, los aplausos, sin embargo, tan justos como prolongados en el final de aquél y de los tres actos restantes, fueron para el señor Fernández Shaw.

Este tuvo que presentarse muchas veces en escena para recibir otras tantas ovaciones.

Y conste que entre los que aplauden con entusiasmo y sin reservas al notable traductor de *Severo Torelli*, está

Rafael Solís.

ESPAÑOL.—«Severo Torelli,» drama en cuatro actos de François Coppée, arreglado á la escena española por D. Cárlos Fernandez Shaw.

Casi todo el público que anoche asistió á nuestro teatro clásico y que componían en su mayoría escritores, conocia, cuando menos por los juicios consignados en la prensa, la genial produccion del renombrado autor francés, y por tanto, su atencion principal se fijó en lo que constituye la obra del traductor; es decir, la adaptacion del drama francés á nuestra escena.

Desde que se levanta el telon en el primer acto, hasta que termina la obra, no hay una escena que no revele al poeta inspirado y castizo que con justicia ha alcanzado renombre, á pesar de sus pocos años.

Muchas dificultades tenía que vencer el traductor para conseguir que ciertas situaciones, de suyo graves y espinosas, no produjeran movimientos de repulsion en los espectadores, y que, lejos de ésto, oyeran con gusto, y hasta con deleite, la apasionadísima, tierna y suplicante declaracion de amor que hace en el tercer acto la favorita del tirano Spínola á Severo Torelli.

En este mismo acto, en el que la lucha de sentimientos contrarios que torturan el corazon de Torelli llega hasta los límites de la desesperacion y la locura, ha sabido preparar el traductor un efecto de primer órden, combinando hábilmente las diversas manifestaciones con que Torelli revela la lucha horrible que está sosteniendo por no ser perjuro ó parricida, y las inspiradas y sentidas notas de un cántico religioso que invitan al recogimiento y á la calma.

No hemos de enumerar uno por uno todos los efectos teatrales que tiene la obra estrenada anoche, porque son muchos y con ellos no conseguiríamos otra cosa más que quitar el interés y la sorpresa que producen en el espectador, pues tratándose de un autor como Coppée, hay que esperar siempre las manifestaciones de su genio, aunque se trate de obras que tengan grandes defectos y que hayan sido muy discutidas y juzgadas severamente por la crítica.

En resúmen, diremos que la traduccion de Fernandez Shaw, que es de lo único que hoy debemos ocuparnos, es muy notable, y que la versificacion es tambien, como suya, fluida y brillante; que el público lo reconoció así, aplaudiendo mucho y obligándole á presentarse en el palco escénico infinidad de veces al final de todos los actos, y principalmente del tercero; que la intepretacion fué buena por parte de la señorita Sala y el Sr. Mata, y que los demás artistas sólo alcanzaron la nota de *mediano*, librándose algunos del *reprobado* por conmiseracion de los jueces.

La parte musical del tercer acto honra á su inspirado y popular autor, el maestro Sr. Juarranz, que recibió muchos y merecidos aplausos, y tuvo que presentarse en escena, lo mismo que los Sres. Bussato y Amalio, á quienes el público celebró con justicia por las dos preciosas decoraciones que anoche se estrenaron debidas á sus reputados pinceles.

Severo Torelli vivirá muchas noches en los carteles del teatro Español, y por ello podrá estar satisfecho, y con razon, el autor francés; pero debiéndolo mucho al poeta Sr. Fernandez Shaw, sin cuya inspiracion y talento la existencia de su obra en nuestro país sería breve.—F. B.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

18 Febrero 1894

La Iberia

LOS ESTRENOS

En el Español.

Severo Torelli, drama en cuatro actos, de Francisco Coppée, arreglado á nuestra escena por D. Carlos Fernández Shaw.

Tal es el título y noticia del drama estrenado anoche en el teatro Español.

Como hace mucho tiempo no se había visto, la sala del Español apareció anoche rebosando gente en palcos y butacas, sin un asiento en las galerías altas, con mujeres hermosas en todas partes; en una palabra, con el público escogido y elegante que concurre siempre á los estrenos del Español.

El que la concurrencia fuera también numerosa, tenía otra causa.

Sabíase, por haberlo anunciado la Prensa, que el arreglador de la obra era Fernández Shaw, inspirado poeta, cuyos hermosos versos han sido tan aplaudidos en las inolvidables veladas del Ateneo, y presumíase con fundamento que mucho bueno tendría la obra de Coppée cuando Shaw la había elegido; pero mucho bueno también añadiría el poeta, cuya imaginación brillante y sentimiento hermoso tantas pruebas han dado en muchas ocasiones.

Y el público no se engañó. *Severo Torelli* hace latir sentimientos nobles y levantados, el amor á la patria, la veneración á Dios, la dignidad del ciudadano, todo, aparece allí de relieve, impresionando profundamente al espectador, que aplaude convencido de que aquello que escucha es la verdad, porque lo siente y lo palpa, está en la masa de su sangre.

Mucio Spinola, tirano de Pisa, era odiado por su pueblo, que no podía soportar un día más sus caprichos y crueldades, sus infamias y sus brutales orgías, sostenidas con impuestos repetidos y cuantiosos. La nobleza quiso cortar de raíz aquel mal, y conspiró poniendo al frente del movimiento á Juan Bautista Torelli, noble pisano. Abortó la conspiración y el tirano los condenó á muerte. Pía, la esposa de Torelli, acude al palacio de Spinola á pedir la vida del sentenciado, demanda su perdón con tiernas súplicas; fíjase en su espléndida hermosura el tirano; el instinto brutal se apodera de él, y el goce de esa hermosura será el perdón de Torelli. Se consuma el adulterio, y *Severo Torelli* es el fruto de una fiera y de una mujer que quería salvar de cualquier manera á su esposo.

Este es el principio de la obra; *Severo Torelli* jura ante el copón del sacerdote portador del Viático, la muerte de Spinola, en una segunda conspiración que se fragua contra el tirano. En hermosos versos cuenta á su padre la conspiración y su juramento; se entera de ello su madre doña Pía, y pide misericordia para el tirano, contando á su hijo el terrible secreto.

La lucha espantosa que se desarrolla en el alma de Severo, está expuesta en un parlamento brillante, lleno de pensamientos generosos, y con una versificación fluída. Parricida ó perjuro, es el dilema en que se ve envuelto Torelli; ninguna de ambas cosas quiere ser, y por su mente cruza la idea del suicidio.

En aquel momento, cuando la vida le es insoportable, una mujer hermosa, la favorita de Spinola confiésale un amor sin límites; cree Severo es una nueva burla del destino; el cautiverio de su padre le recuerda su deber; el secreto de su madre, la venganza, y los nobles congregados, su juramento sobre Dios. Severo Torelli, no duda ya; Spinola debe morir.

El tirano iba todas las noche solo y sin armas á orar ante la capilla de Santa Catalina, y allí le aguarda Severo para pedirle cuenta de sus crímenes, justificación á su conducta cruel. El momento es terrible. Padre é hijo, frente á frente, insultándose y odiándose, en lucha espantosa, que sólo terminará la muerte.

La madre de Severo entra en aquel instante en la capilla, y con el furor de una italiana herida en su honra sepulta una daga en el corazón de Spínola, vengando así su afrenta, y mátase después, redimiendo á su hijo de su bastardía y de su vergüenza. Tal es el drama á grandes rasgos.

Desde el final del primer acto, que es hermoso y de gran efecto, con el juramento y la aparición del sacerdote con el Santo Viático, sin que se olvide el toque especial y religioso de la campanilla, empezó el público á aplaudir de manera estrepitosa, haciendo salir al Sr. Fernández Shaw á las tablas repetidas veces.

Muy hermoso y verdaderamente trágico es el acto segundo, y sobre todo la escena de la madre y el hijo, sentida y llena de bellezas, la conversación dulcísima de la favorita de Spínola con Severo, y de efecto sombrío y melancólico el acto cuarto.

El drama *Severo Torelli* merece verse, y estamos seguros ha de figurar mucho tiempo en los carteles. Lo merece muy principalmente por Fernández Shaw, el modesto arreglador que ha hecho una obra nueva.

En la ejecución estuvo muy guapa y muy bien la señora Sala, recogiendo grandes aplausos. También merecen especial mención la señora Argüelles y los Sres. Mata y Bueno.

Fué muy aplaudida la decoración estrenada en el primer acto.

Para concluir, y con objeto de que conozcan nuestros lectores algo de lo que es la versificación de la obra, copiamos á continuación las siguientes aplaudidísimas quintillas:

Escena sexta del acto tercero.

SEVERO Y PORCIA

.....

POR. Hay horas más seductoras
que las de claras auroras
y aún que las de buena suerte,
y yo debí conocerte
en alguna de estas horas.
Eran los tiempos mejores
de mis esperanzas, era
cuando al volver los amores,
pisan la alfombra de flores
que tendió la primavera;
y en Mayo, mes de alegría,
y en los instantes sería
en que, al morir la mañana,
da en la iglesia la campana
el toque de medio día.
Nunca ví el sol más radiante
ni sentí más anhelante
ni más intranquilo afán
que el de entonces. Fué delante
del pórtico de San Juan.
El cántico de victoria
de la gran naturaleza,
sus galas, que son su gloria,
¡todo vuelve á mi memoria!
¡todo, con igual belleza!
Los claveles y rosales
que dan en villas cercanas
efluvios primaverales,
el sol sobre los cristales
en balcones y ventanas,
los murmullos de las fuentes
y las calles y las gentes,
y hasta las hojas de yedra
que sombreaban las frentes
de aquellos santos de piedra.
Al revolver una esquina,
de improviso, grave, triste,
como el que absorto camina
en su mal, y no domina
su dolor, apareciste.
¡Cómo en tu inquieta mirada
adiviné tu amargura!

SEV. ¡Oh!... ¡sí!... ¿De veras?...

POR. Tu espada
sentía en su empuñadura
tu diestra mano cruzada,
como dispuesta al menor
arrebato de furor
á poder vengar agravios,
y en tus entreabiertos labios
sujetabas una flor.
Y te detuviste...

SEV. ¿Sí?...

POR. Ocultando mal tu anhelo.

SEV. Y entonces... entonces... ¿dí?

POR. Estabas mirando al cielo.

SEV. ¿Me estaba mirando en tí?

POR. No sé lo que te pasaba,
ni lo quisiera saber;
sé que tu boca juraba,
y que la flor se escapaba
de tus labios, sin querer;
sé que yo la recogía,
dándome razón apenas,
y que después la mordía
para ver si me infundía
algo muy tuyo en mis venas.
Y sin reparar en mí,
tú te seguiste alejando.
Yo quise correr á tí;
pero no me decidí,
que me detuve llorando.
Y una voz desconocida,
que siempre con ansia escucho,
y que jamás se me olvida,
me dijo: «Quiérele mucho,
aunque te cueste la vida.»
Llena de amor, tal cual es,
mi vida entera te doy.
¡Quiéreme, quiéreme, pues,
por compasión, que ya ves
que sin tí sin vida estoy!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Febrero 18 - 1894

El Heraldo.

deseo de sus admiradores, ansiosos de conservar un recuerdo de la hermosa artista.

ESPAÑOL

Severo Torelli.—Drama de F. Coppée, arreglado á la escena española por D. Carlos Fernández Shaw.

Coppée leerá con satisfacción las noticias del éxito de su obra en nuestro teatro, aun cuando á su fama, ya consolidada y justísima, poco pueda añadir los aplausos con que fué acogida.

Estaba el teatro lleno, aun cuando el Real y Apolo habían atraído á muchos de los que seguramente hubieran de otro modo asistido. No era un secreto que el autor del arreglo español era un poeta inspirado y brioso, que ya en otras ocasiones había con fortuna llevado á término feliz el empeño de dar á conocer entre nosotros las tiernas inspiraciones del autor de *El Relicario*. No sorprendió anoche á ninguno de cuantos conocían la obra y las dotes meritísimas del traductor el aplauso franco y merecido con que fué por nuestro público acogida.

No son los días que corren los más á propósito para buscar en tristezas añejas ó fingidas el solaz del espíritu abatido. Inclinanos más, naturalmente, nuestro desfallecimiento y nuestras congojas á solicitar de una musa juguetona y riente, la alegría que la realidad nos niega; pero hoy como antes, y siempre como hoy, el espíritu responde á la voz del arte que le llama y acude deslumbrado á la voz del genio cuando le ofrece con la magia de la inspiración algo más noble y más consolador que el olvido para las penas: la esperanza de felicidades futuras.

El drama del poeta francés es conmovedor y tristísimo. Corren los días duros de las revueltas italianas. Pisa desfallece víctima del tirano Spínola; pobre, vencida de su cruel hermana, cuyos leones de piedra ve alzarse como timbre de baldón en sus plazas. Sus nobles proscriptos, sus ciudadanos escarnecidos y vejados, sus hijas juguete de la lascivia de su verdugo. Es en vano luchar; pero no falta juventud generosa que, dispuesta á sacrificar la generosa vida en aras de su amor patrio, busque un jefe que cifre el entusiasmo de la ciudad oprimida. Bien pronto lo encuentra: es Severo Torelli; su padre, el ídolo del pueblo, condenado á muerte un día, fué perdonado por Spínola



F. COPPÉE

á las gradas mismas del patíbulo. Aquel perdón, tan raro en el alma sin ternura del magnate, como un fulgor de aurora en el infierno, no logró más que desarmar el brazo de Torelli, no borrar su odio hacia el opresor. «Has desarmado mi diestra; pero si un día tengo un hijo, él, libre de esta generosidad que me humilla, vengará mi afrenta y la de Pisa.»

La escena conmovedora en que los nobles juran ante el viático que cruza por la plaza, la muerte de Spínola, escena dramática y vigorosa, fué el primer aplauso que hizo aparecer en escena al poeta español, y decidió el éxito de la obra que se representaba.

Severo sabe de labios de su madre el secreto de su nacimiento. No es hijo de Torelli. Condenado éste á muerte, su esposa obtuvo su perdón, y él, el mismo que juró dar muerte á Bornavo, es el precio de aquella misericordia con que el mónstruo desmintiera un día su tradición de crueldades. El dilema terrible para Severo: ó perjuro ó parricida, es el eje del drama, que se resuelve siendo la madre ultrajada, la esposa triste y sin ventura, la que da muerte á Spínola, de cuya lujuria fué juguete un día.

Analizar el acierto con que el talento delicado de Coppée sortea las dificultades del asunto, y prepara situaciones de fuerza dramática excepcional, sería tan difícil como señalar el brío y la fortuna como Shaw ha naturalizado en nuestra escena la inspiración del poeta. En el arreglo, las medias tintas de sentimiento, ambiente en que Coppée hace respirar sus héroes, se bañan en luz meridiana; la disposición escénica se modifica; pero se hace más vibrante, más enérgica y más sobria, y un diálogo robusto, gallardo, desarrollado en magníficos y sonoros versos, demuestra que Shaw, aplaudidísimo como poeta, recogerá como autor dramático un aplauso á que sus dotes positivas le dan indiscutible derecho.

Los actores hicieron cuanto á su alcance estuvo para contribuir al resultado obtenido. Bueno, Gómez y Mata representaron sus difíciles papeles con gran acierto, y los demás actrices y actores habían estudiado con conciencia la parte que en el reparto les fué confiada. La señora Sala merece una singular mención. En la parte de Porcia con-



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

siguió aplausos muy justos, y dijo los hermosísimos versos del acto segundo de una manera prodigiosa. En realidad, Severo se mostró muy *severo*, no siendo menos tirano con aquella Porcia hermosísima.

Severo Torelli durará toda la temporada, y lo escucharemos seguramente de nuevo en la próxima.

APOLO

(En la revista de Apolo daba cuenta del estreno de LA VERBENA DE LA PALOMA)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Correo — Febrero 18 — 1894 — 117

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Teatro Español.

Severo Torelli, drama en cuatro actos y en verso, de Coppée, arreglado á la escena española por D. Cárlos Fernandez Shaw.

Cuando hace pocos dias anunciábamos el estreno del célebre drama de Coppée, arreglado á nuestra escena por el jóven é inspirado poeta Sr. Fernandez Shaw, nos permitimos presagiar que la obra seria del agrado del público, y con efecto; el éxito que obtuvo anoche, no solo confirmó nuestras impresiones, sino que excedió, y con mucho, á lo que nosotros nos prometimos.

Severo Torelli es una obra esencialmente dramática. Tres grandes sentimientos constituyen la base y el fundamento de la accion. El sentimiento de la libertad contra la bárbara opresion de la tiranía; el sentimiento del amor, y el sentimiento de la paternidad.

La lucha y el contraste de estos sentimientos encarnados admirablemente en unos cuantos personajes, que si bien no son de nuestra época, piensan y sienten como siempre ha pensado y seguirá pensando la humanidad en análogos casos entre los pueblos cultos, dan lugar á una série de conflictos que el autor ha sabido desarrollar en admirables escenas de tanta expresion y de tanta fuerza dramática, que en algunos momentos experimenta el público las sublimes emociones del terror trágico.

Póngase sobre todo esto, los encantos de una versificacion tan briosa y viril como corresponde á la tremenda lucha en que se agitan aquellos personajes, y nadie podrá extrañar el ruidoso triunfo que alcanzó anoche el Sr. Fernandez Shaw.

Desde los patéticos acentos de la madre de Severo, que implora inútilmente á su hijo que no mate al tirano Espinola, porque aquel tirano es su padre; hasta el tierno y amoroso coloquio entre Severo y Porcia, que es una de las escenas más hermosas de la obra; todos los sentimientos y hasta las más íntimas vibraciones del alma, están expresados con tal delicadeza y con tal brío, que basta esto para acreditar el instinto dramático del Sr. Fernandez Shaw y su profundo conocimiento de las luchas del corazon humano.

Claro es que, siendo virtualmente buena la obra de Coppée, á él corresponde en primer término el éxito de anoche, como hizo declarar con recomendable modestia el señor Fernandez Shaw, por boca del primer actor Sr. Bueno. Pero tambien es innegable que el arreglo se ha hecho de un modo magistral y que su autor ha sabido vencer las dificultades de su empresa.

A la terminacion del primer acto tuvo que salir á la escena el Sr. Fernandez Shaw, siendo aplaudido con frenético entusiasmo por aquel público inteligente, que además de aplaudir la realidad de *Severo Torelli*, aplaudia tambien al futuro autor dramático, destinado seguramente á recoger, por su sola y exclusiva cuenta, muchos aplausos y laureles en la española escena.

Idénticas demostraciones, y aun más ruidosas, recibió el Sr. Fernandez Shaw en el resto de la obra, siendo llamado numerosas veces al final de la misma, entre atronadoras salvas de aplausos.

—

Para que nuestros lectores puedan formar idea de las bellezas de la versificacion, cópiamos la apasionada escena de amor entre Severo y Porcia, escrita en preciosas quintillas:

POR. Hay horas más seductoras
que las de claras auroras
y aun que las de buena suerte;
y yo debí conocerte
en alguna de estas horas.
Eran los tiempos mejores
de mis esperanzas, era
cuando al volver los amores,
pisan la alfombra de flores
que tendió la primavera;
y en Mayo, mes de alegría,
y en los instantes seria
en que, al morir la mañana,
da en la iglesia la campana
el toque de medio dia.
Nunca ví sol más radiante
ni sentí más anhelante
ni más intranquilo afán
que el de entonces. Fue de...
del pórtico de San Juan.
El cántico de victoria
de la gran naturaleza,
sus galas, que son su gloria,
¡todo vuelve á mi memoria!
¡todo, con igual belleza!
Los claveles y rosales
que dan en vilas cercanas
éfluvios primaverales,
el sol sobre los cristales
en balcones y ventanas,
los murmullos de las fuentes
y las calles y las gentes,
y hasta las hojas de yedra
que sombreaban las frentes
de aquellos santos de piedra.
Al revolver una esquina,
de improviso, grave, triste,
como el que absorto camina
con su mal, y no domina
su dolor, apareciste.
¡Cómo en tu inquieta mirada
adiviné tu amargura!

SEV. ¡Oh!... ¡sí!... ¿De veras?....

POR. Tu espada
sentía en su empuñadura
tu diestra mano cruzada,
como dispuesta al menor
arrebato de furor
á poder vengar agravios,
y en tus entreabiertos labios
sujetabas una flor.
Y te detuviste.....

SEV. ¿Si?.....

POR. Ocultando mal tu anhelo.

SEV. Y entonces..... entonces .... ¿dí?

POR. Estabas mirando al cielo.

SEV. ¡Me estaba mirando en tí!

POR. No sé lo que te pasaba,
ni lo quisiera saber;
sé que tu boca juraba,
y que la flor se escapaba
de tus labios, sin querer;
sé que yo la recogía,
dándome razon apenas,
y que despues la mordía,
para ver si me infundía
algo muy tuyo en mis venas.
Y sin reparar en mí,
tú te seguiste alejando.
Yo quise correr á tí;
pero no me decidí,
que me detuve llorando.
Y una voz desconocida,
que siempre con ansia escucho,
y que jamás se me olvida,
me dijo: «Quiérele mucho,
aunque te cueste la vida.»
Llena de amor, tal cual es,
mi vida entera te doy.
¡Quiéreme, quiéreme, pues,
por compasion, que ya ves
que sin tí sin vida estoy.

—

En la interpretacion se distinguieron los Sres. Bueno y Mata, y estuvieron acertadas la señorita Salas y la señora Argüelles.

Aparte de lo difícil que es saber recitar versos tan hermosos como los de *Severo Torelli*, nos pareció advertir que algunos de los actores no se habian penetrado bien de sus respectivos papeles, debido quizás á la falta de ensayos.

Reciba nuestra más sincera felicitacion el Sr. Fernandez Shaw, y siga nuestro consejo de emprender con resolucion el camino que le está reservado en la literatura dramática, en donde no tardará mucho en figurar como uno de los más insignes autores.—*N. G. A.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

57
118

LOS ESTRENOS

TEATRO ESPAÑOL

SEVERO TORELLI

Drama en cinco actos y en verso de François Coppée; arreglado en cuatro á la escena española, por D. Carlos Fernández Shaw.

La obra representada anoche en el teatro Español, original del célebre Coppée, se estrenó, como ya dijimos, en el teatro del Odeón de París, el 28 de Noviembre de 1883, obteniendo un éxito extraordinario, aunque fué muy censurado por la crítica la base en que se funda el drama, si bien los elogios fueron unánimes respecto de los hermosos versos que cual brillante ropaje, cubrían las inverosimilitudes del argumento.

Al Sr. Fernández Shaw, que tan distinguido puesto ocupa entre nuestros jóvenes poetas, le interesó vivamente la obra de Coppée, y concibió la idea de traducirla en versos castellanos y arreglarla á nuestra escena, realizando su proyecto hace ocho años. Como sucede con tantos trabajos literarios, hechos bajo la impresión de un momento, el arreglo del Sr. Shaw pasó al fondo de un cajón, donde ha dormido el sueño de los justos hasta hace poco tiempo en que recordándole un amigo su olvidada obra, le sugirió la idea de ponerla en escena en el teatro Español.

No referimos el argumento, pues ya en el número de ayer dió de él una breve noticia nuestro diario.

El drama es del género efectista, producción de un autor que conoce á maravilla todos los resortes teatrales; pero el conflicto que origina la acción es falso é inverosímil en alto grado, y la escena, madre del mismo, en que doña Pía revela á Severo el secreto de su nacimiento, sugestiona por la brillantez de exposición, conmueve por la vehemencia de los afectos, pero no convence, y pasada la primera impresión, no se puede aceptar en modo alguno.

Al hacer el arreglo el Sr. Shaw, ha refundido en uno los actos cuarto y quinto del drama de Coppée, con objeto de no volver á presentar en escena al padre de Severo, el cual, después de la escena del acto segundo ya referida, queda en situación muy desairada.

Tampoco puede admitirse como real y humano el suicidio de la madre de Severo al final de la obra, pues es inútil y no resuelve ni aclara nada.

Hemos dicho que todos, críticos y público, estuvieron conformes en París al juzgar los armoniosísimos versos con que revistió Coppée su argumento; es decir, que después de haber censurado al dramaturgo, se aplaudió sin reservas al poeta.

Pues bien, lo mismo ha sucedido con el arreglo del Sr. Shaw.

El fondo de la obra ha sido muy discutido, y no convence, pero la forma, las bellezas indiscutibles de la versificación, las delicadezas, las ternuras, las energías y los arranques rimados maravillosamente por el Sr. Shaw, le proporcionaron anoche un triunfo que hará época seguramente en su historia literaria. En París la forma hizo tolerar el fondo; en Madrid el fondo se ha salvado por la forma. Coppée en París y en Madrid ha sido muy discutido en su trabajo de autor dramático; Coppée en París y Shaw en Madrid, han sido calurosamente aplaudidos por su labor de poetas. La escena final del acto primero, en que Severo y sus amigos juraron sobre Dios mismo libertar á Pisa, la confesión que de su deshonra hace la madre al hijo; las angustias de Torelli, la declaración de amor de Porcia á Severo (que copiamos al final), fueron muy aplaudidos por el numeroso público que llenaba la sala, que llamó á escena repetidas veces al final de todos los actos al Sr. Fernández Shaw, haciéndole una entusiasta ovación á la conclusión del drama.

La decoración estrenada anoche de los señores Bussato y Amalio, gustaron extraordinariamente.

En la ejecución se distinguió la señora Sala.

Sabemos que el Sr. Fernández Shaw tiene en preparación algunas obras dramáticas originales, inspiradas en las nuevas tendencias del teatro, pero antes de darlas al público ha querido que se represente su arreglo de Coppée, porque de haberlo hecho después del estreno de alguna producción original, se hubiera podido creer que cambiaba de derrotero, simpatizando con el género á que *Severo Torelli* pertenece, y que no es ciertamente el que piensa cultivar el Sr. Fernández Shaw, á quien desearemos aplaudir, con el mismo entusiasmo que anoche le hicimos, su primera obra original.

UN CRITICÓN.

ACTO TERCERO

ESCENA VI

Severo y Porcia

.....

PORCIA. Hay horas más seductoras
que las dé claras auroras,
y aun que las de buena suerte,
y yo debí convenirte
en algunas de estas horas.
Era en los tiempos mejores
de mis esperanzas, era
cuando al volver los amores,
pisan la alfombra de flores
que tendió la primavera;
y en Mayo, mes de alegría,
y en los instantes sería
en que, al morir la mañana,
da en la iglesia la campana
el toque de medio día.
Nunca vi sol más radiante
ni sentí más anhelante
ni más intranquilo afán,
que el de entonces. Fué delante
del pórtico de San Juan.
El cántico de victoria
de la gran naturaleza,
sus galas, que son su gloria,
¡todo vuelve á mi memoria!
¡todo con igual belleza!
Los claveles y rosales
que dan en *villas* cercanas
efluvios primaverales,
el sol sobre los cristales
en balcones y ventanas,
los murmullos de las fuentes
y las calles y las gentes,
y hasta las hojas de yedra
que sombreaban las frentes
de aquellos santos de piedra.
Al revolver una esquina,
de improviso, grave, triste,
como el que absorto camina
en su mal, y no domina
su dolor, apareciste.
¡Cómo en tu inquieta mirada
adiviné tu amargura!

SEV. ¡Oh!.. ¡Sí!... ¿De veras?

PORCIA. Tu espada
sentía en su empuñadura
tu diestra mano cruzada,
como dispuesta al menor
arrebato de furor
á poder vengar agravios,
y en tus entreabiertos labios

sujetabas una flor.
Y te detuviste...

SEV. ¿Sí?...
PORCIA. Ocultando mal tu anhelo.
SEV. Y entonces... entonces... ¿Dí?
PORCIA. Estabas mirando al cielo.
SEV. ¿Me estaba mirando en tí?
PORCIA. No se lo que te pasaba
ni lo quisiera saber;
sé que tu boca juraba
y que la flor se escapaba
de tus labios, sin querer;
sé que yo la recogía
dándome razón apenas,
y que después la mordía
para ver si me infundía
algo muy tuyo en mis venas.
Y, sin reparar en mí,
tú te seguiste alejando.
Yo quise correr á tí;
pero no me decidí,
que me detuve llorando.
Y una voz desconocida,
que siempre con ansia escucho
y que nunca se me olvida,
me dijo: «quiérele mucho,
aunque te cueste la vida».
Llena de amor, tal cual es,
mi vida entera te doy.
¡Quiéreme, quiéreme, pues,
por compasión, que ya ves
que sin tí sin vida estoy!

TEATRO DE APOLO

La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas ó celos mal reprimidos

Se esperaba desde hace tiempo con verdadera impaciencia el estreno del sainete que anoche se puso por primera vez en escena en el teatro de Apolo.

La obra tenía su *mijita* de historia, y al público le encantan siempre las intriguillas de bastidores.

Así es que los revendedores hicieron su Agosto, y el teatro estaba completamente lleno, cuando al sentarse el maestro Bretón á dirigir su obra, fué saludado con estruendosa salva de aplausos.

Del sainete ya dijimos ayer lo suficiente, y hoy tócanos hablar sólo de su éxito, que fué grande, porque el público entró desde luego en la obra, aplaudiendo por igual letra y música.

Por lo que á la letra respecta, nadie se sorprendió por el feliz resultado. Ricardo de la Vega, aunque inicia en su sainete una nueva *manera*, es, sin embargo, el pintor de tipos y costumbres madrileños, á quien siempre hemos aplaudido; si ha variado, ha sido para pintar con más fuerza y más colorido que antes.

Pero la música inspiraba algunos temores; se temía que la musa grandiosa de Bretón no supiera achicarse, y nosotros éramos los primeros en creer, después de oirla, que para que fuera completamente del gusto del público, faltábala algo del ambiente de la calle; á pesar de todo, la partitura gustó tanto como el libro, y aún descontando lo que en el éxito dichoso haya podido influir lo escogido del público que anoche asistió á Apolo, siempre quedará lo suficiente para que Bretón haya obtenido un triunfo, un poco por haberse él adaptado al medio y otro poco por lo que el público haya puesto de su parte.

La obra ha sido puesta en escena con exquisito cuidado, y toda la compañía trabajó con verdadero interés.

Luisa Campos hizo su papel de chulapa con verdadero arte; Emilio Mesejo, haciendo el cajista sentimental, demostró una vez más que es un buen actor, cuando se desprende de sus amaneramientos, y Angelita Llanos cantando *soleares* en el interior del café, demostró que á su magnífica voz de contralto une condiciones de verdadera actriz, el público la hizo salir á escena, tributándole una ovación tan grande como merecida.

Las decoraciones, que como dijimos son preciosas, fueron también muy aplaudidas, y el público salió del teatro completamente satisfecho, á pesar de los precios demasiado elevados á que había pagado las localidades.

Nuestra enhorabuena á autores, actores y empresa, y muy especial al maestro Bretón, que ha añadido á su corona una flor nueva, no por sencilla, menos valiosa.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

18 Febrero 1894 119

El Imparcial

Cosas de teatros

—

Las «primeras» de anoche

—

SEVERO TORELLI

Una de mis virtudes es reconocer mis defectos, y uno de mis defectos si no como espectador como crítico (de lo que aunque no con justicia ejerzo aquí) es mi ineptitud para censurar toda obra que, aun teniendo defectos, tenga grandes bellezas.

Así como loco de intransigente con lo vulgar mediano ó malo, llevando mi intransigencia hasta el punto de no admitir nunca atenuantes, siempre que se trate de reos, que al ménos por su edad están obligados á tener juicio y por su educación á tener sentido común, y si son autores, por su profesión á tener conocimiento del teatro (dejándome en esto llevar de un espíritu quizá exagerado de justicia), cuando se trata de una obra que á un hombre dá personalidad, que por sus bellezas le coloca fuera del límite de lo común, aunque no sea bastante á subirle al pedestal del génio; cuando, en una palabra, la luz divina que del cerebro privilegiado irradia, me hace ver en el hombre, bajo su apariencia vulgar algo de extraordinario, de sublime; echando mano para responder á los que no sienten ni piensan como yo de aquella verdad de arte, no hay obra humana sin defectos, admiro; quiero mejor gozar con lo que de sublime existe en la obra del hombre y dejando á otros más perspicaces ó intransigentes la tarea de poner motes, investigar lunares y agujerear méritos me consagro á rendir al mérito, á la extraordinaria razón el tributo que en mi concepto se merece.

Sin negar, pues, que la obra estrenada anoche en el Español tenga defectos, que los ha de tener seguramente si la verdad es una é invariable, y la verdad nos dice que sin defectos no hay obra humana, declaro sí que no los he advertido, que, sugestionado, ofuscado por la impresión que en mí produjo lo que sucedía en la escena, no acerté, careciendo de la serenidad de juicio necesaria para ello, á parar mientes en los lunares que la obra tenga, y que al abandonar la butaca bajo la inmediata influencia, lo mismo que ahora en que á mi mente no acude más recuerdo que el de las muchas bellezas que me emocionaron, solo frases de admiración me ocurrían ayer, y solo frases de admiración me ocurren ahora.

Hay muchas bellezas en la obra para que yo pudiera fijarme en sus defectos. Quizá otro día con mayor calma, y conocido ya el asunto con mucho interés, pudiendo sustraerme á esa fuerza mágica de lo sublime, repare en los defectos, que acaso sean grandes y acaso dignos de tomar en cuenta, pero hoy . Aquella escena en que al jurar Severo y sus amigos, al invocar á Dios, Dios aparece en forma de Viático que regresa á su casa después de administrar la Unción á un moribundo, efectista quizá, pero imponente; aquella otra en que Porcia se presenta revelando su amor al güelfo-gibelino y la otra en que cubierta con un velo á suplicarle viene, á decirle su amor y sus torturas, escena en que la actriz estuvo verdaderamente inspirada; la en que Severo lucha con su dolor y su vergüenza, con su deber y sus terrores, con su conciencia y su juramento, y airado ó suplicante pide á Dios un rayo bienhechor que queme, pero alumbre. . Y, muchas más que aquí no cito, bellezas reunen suficientes, para llenarme la cabeza, para tenerme la razón subyugada y no dejarme recordar otras que, considerándolas yo ahora menos ' ellas, pero bellas también, pudieran ser defectuosas y tener en sí los defectos.

***

Fernández Shaw, el autor del arreglo de la obra nueva, ha hecho mucho más que traducirla y acomodarla.

Sin que las exigencias del acomodamiento hayan sido bastantes á determinar perjuicios en la obra, esto es, sin que del drama de Co, é haya desaparecido belleza alguna, ni en lo que se refiere al argumento ni en lo que atañe á las situaciones, en nuestra escena ha ganado seguramente, porque la parte que el poeta ha puesto, da mayor relieve á las situaciones y mayor belleza á las bellezas mismas.

Y es la versificación que en el drama campea, fácil y hermosa, con sonoridades y armonías, con inspiraciones y frases, suficiente á tener en suspenso la atención del que escucha, bastante por sí sola para proporcionar un triunfo al que de imaginación tan vigorosa y rica puede alardear.

Explicable es por esta razón, lo entusiasta del triunfo, cuando estas galas de lenguaje sirven de complemento á una acción interesantísima, ó unas situaciones dramáticas tan hermosas como las que descuellan en «Severo Torelli.»

Wenceslao Bueno ha hecho una verdadera creación del personaje Severo Torelli.

Antes que yo se lo ha dicho el público con sus aplausos nutridísimos que en los momentos más culminantes hubieran interrumpido la representación, á no oponerse á ello el interés del auditorio, que sofocaba las manifestaciones de triunfo apenas estallaban, pero que no obstante dejaba oir ese rumor contenido que llena la sala unos instantes cuando las inspiraciones de un artista llegan á él y le conmueven y le impresionan.

Estos dos efectos consiguió producir el primer actor en los espectadores en la hermosa arenga ó invocación del primer acto; en el segundo, cuando conocido el secreto de su existencia, trábase en su cerebro lucha terrible, lucha que sale al exterior con frases hermosas, con reticencias magníficas, á que el Sr. Bueno supo dar un tinte de verdad tan grande, un sello de tan puro realismo, que el público, anhelante en aquella situación suprema, dejándose llevar de su entusiasmo, rompió en nutrida salva, que dedicaba por iguales partes al actor y al poeta, creadores los dos del hermoso tipo.

Y esos dos efectos sintió después de las hermosas escenas del acto tercero, en que solo con su conciencia Torelli, siente renacer la lucha en su espíritu, y después, durante las últimas situaciones del drama, las cuales supo matizar el actor con los diversos tonos que las distintas sensaciones que en aquel terrible instante experimenta, han de batallar en su pecho.

Esto, y mucho más y mejor que yo, díjole al Sr. Bueno el público con sus aplausos insistentes en la sala, con sus *sinceros* apretones en el saloncillo; yo aquí no hago, pues, otra cosa que consignarlo y enviarle mi enhorabuena.

De los demás artistas, justo es decir algo, aunque muy poco.

La Sra. Argüelles demostró prudencia y sensatez; la Sala tuvo momentos inspirados, como el de su escena con Severo en el tercer acto; el señor Gómez trabajó con fe digna de aplauso, pero sin dar todo el lucimiento debido á las hermosas frases que tiene en su papel, ni la entonación justa ni el sentimiento propio á los hermosos versos que le constituyen.

López, también prudente, y los demás acertaron á no descomponer el conjunto en ninguna de las difíciles situaciones.

La decoración del primer acto, que es de hermoso efecto, valió á sus autores, Sres. Bussato y Amalio Fernández, una ovación.

Y de la melodía escrita por Juarránz, lo mismo que de la voz dulce y bien timbrada de la artista que la cantó, hiciéronse grandes elogios.

Empiezan para el Español los días de gloria. ¡Enhorabuena...!

Con ellos suelen venir los de provecho.

FUNDACIÓN JUAN MARCH

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

15 Febrero 1894 120

El Ideal

El Estandarte

Español

Carlos Fernández Shaw, con el argumento de la obra de Francisco Coppé, ha hecho un nuevo drama. Y que tuvo la suerte de acertar demostróselo el público que anoche acudió al teatro Español para presenciar el estreno de *Severo Torelli*.

He aquí el argumento:

La acción se desarrolla en Pisa durante el siglo V, cuando Spínola gobernaba la plaza tiranizándola brutalmente.

Severo Torelli entra en una conjuración y se compromete á matar al tirano; pero luego, al saberlo la madre de Severo, declara á éste que es hijo de Spínola, porque la exigió en otros tiempos, como precio de la vida de su esposo, la honra de la mujer. De aquí resultan situaciones de gran efecto, verdaderamente trágicas algunas veces.

Sobrepónese en el hijo el odio al tirano después de una lucha terrible. Y cuando va á cumplir en la persona del tirano la sentencia del pueblo oprimido, aparece la madre y ésta la ejecuta, dándose también la muerte con el mismo puñal en presencia de su hijo.

Con aplausos empezó la obra, y bien puede decirse que no se interrumpieron hasta el final. Motivó los primeros, al levantarse la cortina, el telón de fondo que representa la ciudad de Pisa, pintado por los Sres. Bussato y Amalio.

Continuaron durante el primer acto, cuya hermosa versificación confirmó el renombre de que justamente goza el Sr. Fernández Shaw, y estallaron unánimes en la escena final, de grandioso efecto, hasta el punto de verse obligado, no el traductor, sino el autor, á presentarse en escena repetidas veces.

Los aplausos tomaron en muchos momentos el aspecto de verdaderas ovaciones, y así terminó la representación.

Reciba el Sr. Fernández Shaw nuestra más cordial enhorabuena.

Los actores también fueron muy aplaudidos.

Severo Torelli merece verse, y seguramente acudirán á admirar el talento de Fernández Shaw todos los amantes de nuestro teatro.

* * *

Teatro Español

«Severo Torelli».—Drama de F Coppée, arreglado á la escena española por D. Carlos Fernandez Shaw

Coppée leerá con satisfacción las noticias del éxito de su obra en nuestro teatro, aun cuando á su fama, ya consolidada y justísima, poco puedan añadir los aplausos con que fué acogida.

«Estaba el teatro lleno, aun cuando el Real y Apolo habían atraido á muchos de los que seguramente hubieran de otro modo asistido. No era un secreto que el autor del arreglo español era un poeta inspirado y brioso, que ya en otras ocasiones había con fortuna llevado á término feliz el empeño de dar á conocer entre nosotros las tiernas inspiraciones del autor de *El Relicario*. No sorprendió anoche á ninguno de cuantos conocían la obra y las dotes meritísimas del traductor el aplauso franco y merecido con que fué por nuestro público acogida.

No son los días que corren los más á propósito para buscar en tristezas añejas ó fingidas el solaz del espíritu abatido. Inclínanos más, naturalmente, nuestro desfallecimiento y nuestras congojas á solicitar de una musa juguetona y riente, la alegría que la realidad nos niega; pero hoy como antes, y siempre como hoy, el espíritu responde á la voz del arte que le llama y acude deslumbrado á la voz del genio cuando le ofrece con la magia de la inspiración algo más noble y más consolador que el olvido para las penas: la esperanza de felicidades futuras.

El drama del poeta francés es conmovedor y tristísimo. Corren los días duros de las revueltas italianas. Pisa desfallece víctima del tirano Spínola; pobre, vencida de su cruel hermana, cuyos leones de piedra ve alzarse como timbre de baldón en sus plazas. Sus nobles proscriptos, sus ciudadanos escarnecidos y vejados, sus hijas juguete de la lascivia de su verdugo. Es en vano luchar; pero no falta juventud generosa que, dispuesta á sacrificar la generosa vida en aras de su amor patrio, busque un jefe que cifre el entusiasmo de la ciudad oprimida. Bien pronto lo encuentra: es Severo Torelli; su padre, el ídolo del pueblo, condenado á muerte un dia, fué perdonado por Spínola á las gradas del patíbulo. Aquel perdón, tan raro en el alma sin ternura del magnate, como un fulgor de aurora en el infierno, no logró más que desarmar el brazo de Torelli, no borrar su oido hacia el opresor. «Mas desarmado mi diestra; pero si un dia tengo un hijo, él, libre de esta generosidad que me humilla, vengará mi afrenta y la de Pisa.»

La escena conmovedora en que los nobles juran ante el viático que cruza por la plaza, la muerte de Spínola, escena dramática y vigorosa, fué el primer aplauso que hizo aparecer en escena al poeta español, y decidió el éxito de la obra que se representaba.

Severo sabe de labios de su madre el secreto de su nacimiento. No es hijo de Torelli. Condenado éste á muerte, su esposa obtuvo su perdón, y él, el mismo que juró dar muerte á Bornavo, es el precio de aquella misericordia con que el mónstruo desmintiera un dia su tradicion de crueldades. El dilema terrible para Severo: ó perjuro ó parricida, es el eje del drama, que se resuelve siendo la madre ultrajada, la esposa triste y sin ventura, la que da muerte á Spínola, de cuya lujuria fué juguete un dia.

Analizar el acierto con que el talento delicado de Coppée sortea las dificultades del asunto, y prepara situaciones de fuerza dramática excepcional, sería tan difícil como señalar el brío y la fortuna como Shaw ha naturalizado en nuestra escena la inspiración del poeta. En el arreglo, las medias tintas de sentimientos, ambiente en que Coppée hace respirar sus heroes, se bañan en luz meridiana; la disposición escenica se modifica; pero se hace más vibrante, más enérgica y más sombría, y un diálogo robusto, gallardo, desarrollado en magníficos y sonoros versos, demuestra que Shaw, aplaudidísimo como poeta, recogerá como autor dramático un aplauso á que sus dotes positivas le dan indiscutible derecho.

Los actores hicieron cuanto á su alcance estuvo para contribuir al resultado obtenido. Bueno, Gómez y Mata representaron sus difíciles papeles con gran acierto, y los demás, actrices y actores, habían estudiado con conciencia la parte que en el reparto les fué confiada. La señora Sala merece una singular mención. En la parte de Porcia consiguió aplausos muy justos, y dijo los hermosísimos versos del acto segundo de una manera prodigiosa. En realidad, Severo se mostró muy *severo*, no siendo menos tirano con aquella Porcia hermosísima.

Severo Torelli durará toda la temporada, y lo escucharemos seguramente de nuevo en la próxima.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

18 Febrero 1894

La Unión Católica

121

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Severo Torelli en el teatro Español.

Ya tienen noticia nuestros lectores del éxito y triunfo obtenidos el sábado en el teatro Español por el joven é inspiradísimo vate D. Carlos Fernández Shaw, al estrenarse su traducción arreglada en versos castellanos á la escena española del drama de Coppe, titulado *Severo Torelli*.

Y no hay que decir que el resultado de que dimos cuenta y hoy ratificamos, fué una impresión convencional y artificial de la amistad. Toda la prensa, sin distinción de matices; todos los críticos que por la noche había en el saloncillo; críticos que saben lo que se dicen, como Balart, Núñez de Arce, Boíl, Sellés y Valentín Gómez, reconocían á una que Fernández Shaw, poeta con alientos para escribir un drama propio y original, había sabido vencer las dificultades estéticas qee ofrece toda traducción, el trabajo literario que requiere todo arreglo, encarnando y cristalizando en versificación vigorosa y de gran corrección métrica, la sustancia y el ritmo de la composición dramática de Coppe.

Desde este punto de vista, tenía razón un crítico al decir que la acción más que en Pisa, donde gobernaba el tiranuelo del Renacimiento Severo Torelli, se había verificado en Alejandría; pues, los versos creados y recreados por Shaw con las mieles dulcísimas de la métrica castellana, son versos alejandrinos de *primo cartello*.

Shaw es un poeta espontáneo y nativo; un poeta, no sólo de factura, sino de ideales; un poeta de vocación, de entusiasmo, de animación estética; un poeta que desde muy niño hizo concebir grandes esperanzas; esperanzas que han pasado de la figura y del presentimiento á la realidad y á la vida; Shaw es un poeta (no tememos decirlo, aunque se nos acuse de adulación) que está ya dando frutos maduros y que ha de figurar en el Parnaso español de este siglo al lado de los insignes.

El autor de *La loca del castillo*, enamorado de Coppe y penetrado del espíritu de sus obras literarias, algunas de las cuales ha traducido al castellano, tenía mucho terreno ganado para llevar á la escena española el drama *Severo Torelli*, que tanta sensación causó en París.

Se dirá que traducir y arreglar una obra extranjera al idioma propio es trabajo de poco mérito y empeño.

Si se hace mal ó para salir del paso, claro es que la cosa no tiene nada de particular, y hasta merece censura.

Pero el traducir y arreglar de lengua extraña á la propia una composición poética, cualesquiera que sea su género, es intento de más cuidado y empeño y de más victoria que una producción original.

¿Quién se atreverá á traducir bien *La Eneida de Virgilio*?

¿Quién se atraverá á presentar una traducción perfecta de *La Iliada de Homero*?

La versión de Shaw tendrá sus defectos y sus caídas, como toda obra humana; pero en el conjunto, la comparación detenida que hemos hecho entre el original francés y el arreglo castellano, nos ha engendrado el convencimiento de que el poeta español domina el espíritu y el lenguaje del idioma francés y del idioma castellano; de que el traductor ha vivido el drama de Coppe, respetando el fondo de originalidad primitiva y de su inspiración fundamental, pero prestándole cierto sello elegante de novedad del sabor personalísimo de la individualidad del poeta que ha vertido al idioma de Cervantes lo que otro ha concebido, pensado y sentido en la lengua de Fenelón.

¿Que diremos del drama de Coppe en sí mismo, haciendo abstracción de los méritos del arreglo?

Sintéticamente, y sin desarrollos analíticos, más propios de una Revista que de un periódico, diremos con entera sinceridad nuestro juicio estético.

Severo Torelli, en general, revela el poder estético inmenso del autor; revela también que Coppe sabe sentir la fuerza física de los conflictos dramáticos hasta el punto de descargar con arte y con violencia la electricidad negativa y la tempestad ruidosa y emocional del interés trágico.

Pero hay en el *Severo Torelli* algo y aun algos que realiza en el arte de la escena una teoría estética que á nosotros nos repugna, la teoría del llamado *sublime de mala voluntad*, tan acariciado por Schiller.

Nosotros pensamos y sentimos que el conflicto dramático no debe ser un mero lujo de fuerza física, un mero desarrollo de contrastes de pasiones, una mera manifestación soberbia de los desenfrenos del espíritu humano, sino ante todo y sobre todo una contradicción sometida á leyes éticas del destino humano, y por tanto un desenlace en el que se afirme enérgicamente el triunfo del bien; pues para nosotros la belleza física es el género ínfimo de belleza; pues para nosotros sobre la belleza física está la belleza espiritual, y dentro de ésta la belleza moral, y sobre esta la belleza del orden sobrenatural; de tal modo, que para nosotros la estética cristiana con su idea de lo Infinito, que es la belleza absoluta y eterna en virtud de la cual, como decía Platón, todas las cosas son bellas; es la norma, el centro y el criterio de todo arte que quiera trascender á la vida social, dando soluciones honradas, como quería Horacio en uno de sus más hermosísimos preceptos.

Otro defecto hallamos en el drama de Coppe, y es cierto efectismo teatral contrario á la verdad subjetiva del arte, algo sí de artificio, que se sale de la verdad real de la naturaleza humana en su concepto filosófico é histórico, hasta el punto de que la escena en que la madre de Severo cuenta á éste su adulterio con el tirano, desgarra el corazón é impide que se verifique la emoción estética.

La confusión que en el drama hay entre el juramento y el perjurio, y la mezcla al parecer sacrílega que se hace entre lo divino y lo humano en la escena del Viático y en la del tiranicidio realizado en la capilla, chocan bastante á los sentimientos de piedad cristiana, si bien lo narrativo de las condiciones y circunstancias de la época pue le atenuar la falta.

Este es, según nuestro leal saber y entender, nuestro juicio sintético sobre el drama de Coppe, expuesto con igual sinceridad y libertad con que hemos expresado nuestro juicio sobre el arreglo de Fernández Shaw.

EUGENIO FERNÁNDEZ HIDALGO.

18 Febrero 1894 -122-

El Diario Español

LOS ESTRENOS

Teatro Español.—*Severo Torelli.*—Drama en cuatro actos, original de Francois Coppeé, arreglado y traducido en verso castellano por D. Carlos Fernández Shaw.

El sábado último, la elegante sala del coliseo de la plaza de Santa Ana presentaba un aspecto brillantísimo, pues no había una sola localidad desocupada, y la concurrencia era tan selecta como numerosa.

Al levantarse el telón fué saludada la obra con una salva de aplausos, por la preciosa decoración que han pintado los Sres. Bussato y Amalio, para el primer acto.

Tan buenos auspicios lograron confirmación completa: *Severo Torelli* obtuvo un éxito verdad, completo y entusiasta.

Y la obra lo merece. No solo el pensamiento es grandioso, si bien atrevidísimo, sino que el arreglo hecho por nuestro distiguido amigo y compañero, el poeta Sr. Fernández Shaw, solo merece elogios y justifica las ovaciones alcanzadas.

El asunto de la obra, relatado por *La Correspondencia*, es el que sigue:

«La acción se desarrolla durante el siglo XV, en Pisa, gobernada por el tirano Spinola. Su yugo pretenden sacudirlo los paisanos, y fraguan una conjuración para quitar la vida y el poder al gobernador.

Severo Torelli, hijo de un noble patricio, es el encargado de hundir el puñal en el pecho del tirano; juramentado como sus amigos, da cuenta á su madre del acto que va á realizar, y entonces, aquella llena de espanto, le revela que Spinola es su padre pues compró con su deshonra la cabeza del anciano Torelli, que estaba condenado á muerte.

Severo lucha entre la monstruosidad de quitar la vida al que le dió el ser y el juramento que prestó, y al fin se decide por ser ciudadano antes que hijo.

Cuando va á cumplir su promesa y librar á su patria del tirano, se interpone la madre entre ambos y da muerte á Spinola.»

Como supondrán nuestros lectores, este argumento da origen á escenas realmente hermosas, dramáticas y de gran interés.

Como muestra de la versificación, transcribimos la siguiente escena:

Acto 2.º

ESCENA PRIMERA

DOÑA PÍA, JUAN BAUTISTA TORELLI

. . . . . .

D.ª Pía. Solo aspiro á ser esclava
del deber.
Juan Bta. ¡Cómo te quiero!
Cuando en la vida que llevas
junto á mis dolores pienso
de pronto me oprime el alma
un tenaz remordimiento.
Cuando por la vez primera
te ví, y á la par el cielo,
(que no distinguió mi vista
quien de quien era reflejo),
era tu gentil figura,
más que un primor, un portento,
y tus años no llegaban
ni aun á veinte. ¡Qué risueños
horizontes! ¡Qué destinos
los de tu vida tan bellos!
Ignorabas mi fortuna,
mi estirpe, mi nacimiento,
y mis años ya pasaban
de treinta... ¡Bien lo recuerdo!
Yo te miré, y á las mías
tus miradas respondieron,
sin reparar en la nieve
que, á pesar de tanto fuego,
no sé por dónde venía
á enredarse en mis cabellos.
Pronto el hacha del tirano
dió fin al idilio, y luego,
ni las risas ni las horas
de felicidad volvieron.
D.ª Pía. ¡Ay!
Juan Bta. Después... ¿cómo viviste
desde el infausto momento
en que ultrajado y vencido
por un perdón sin ejemplo
vine á ocultar mi vergüenza
y á llorar sobre tu seno?
Encerrada entre estos muros,
cerca del soldado viejo
cerdido para su patria
desengañado y enfermo,
tu consuelas mis pesares,
como los tuyos, eternos.
Hay flores—también las flores
tienen alma—que si el viento
caprichoso las arroja
sobre los tupidos hierros
de la medrosa ventana
de un calabozo siniestro,
desdeñan del sol radiante
los magníficos destellos,
de la brisa embalsamada
los arrullos y los besos,
y dedican el encanto
de sus aromas intensos
á calmar los infortunios
de los infelices presos.
En este palacio—cárcel
de mis hondos sufrimientos—
eres tu la flor piadosa,
y yo soy el prisionero!

—

Con relación á los artistas, indicaremos que estuvieron casi todos bien, y que bordaron sus papeles, obteniendo grandes ovaciones los Sres. Bueno, Mata y Gómez, siendo también muy aplaudidas las Sras. Argüelles y Sala, sobre todo la segunda, que interpretó y recitó su papel de *Porcia* admirablemente.

Al final de la primer jornada tuvo que presentarse al palco escénico el Sr. Fernández Shaw, á recibir estruendosas palmas, que el distinguido público le prodigó después, progresivamente entusiasmado, al finalizar todos los actos.

Severo Torelli vivirá mucho tiempo en el cartel y quedará de repertorio.

Nuestra enhorabuena al autor, á los actores y á la empresa.

FRAY GAR-BUR.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El País 18 Febrero 1894

62
123

La comedia humana

LOS ESTRENOS DE ANOCHE (1)

Noche feliz y dichosa
fué la de ayer, ¡vive Dios!
para el triste, abandonado
y abatido Arte Español.
Hubo, en el propio Parnaso,
solemnísima sesión;
las nueve hermanas hablaron
de nuestra patria en favor,
su padre estuvo alegrísimo
y se rejuveneció,
y hubo, en fin, en aquel monte
alegría y buen humor.
Se comprenden estas cosas,
señores; ¿y cómo no,
si hubo anoche tres estrenos,
y los tres á cual mejor?
Estrenóse un drama hermoso
en el Teatro Español,
de Copée, poeta ilustre
que honra el francés pabellón;
el drama está traducido,
por cierto con gran primor,
por un poeta inspirado
llamado Fernández Shaw.
Severo Torelli (así
se llama el drama en cuestión),
le ha de dar muchos laureles
y dinero al traductor.
A eso de las nueve y media
en Apolo se estrenó
un sainete, como todos
los de su eminente autor,
lleno de gracia *de veras*
y de tipos de mistó,
pues Ricardo de la Vega
es un magistral pintor
de las costumbres, y sólo
tiene igual en don Ramón.
Sus *Celos mal reprimidos*
tiene otra cosa mejor;
¡una música preciosa
del gran maestro Bretón,
que el público, entusiasmado,
con estrépito aplaudió.
¡Bretón y Ricardo Vega!
¡Miel sobre hojuelas! ¡Rediós!
En un modesto teatro
que trabaja con fervor,
y donde también se rinde
culto al arte, se estrenó
la culta parodia de
la comedia de Galdós,
cuyo título (el de aquélla)
es *La del Capotín ó*
con las manos en la masa,
y que hizo mucho furor.
Es el teatro, Romea;
Gabriel Merino, el autor,
y Arnedo el que hizo unos cuantos
compases de tres por dos. (!)
De todo me alegro, á todos
mi enhorabuena les doy,
y por el foro hago *mutis*,
haciendo una inclinación
de cabeza, saludando
al benevólo lector,
que ha sufrido con paciencia
este romancito en ó.

GIL PARRADO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Nuevo Regimen

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

SEVERO TORELLI

Con este título se ha representado é impreso un drama de Francisco Coppée, que Carlos Fernández Shaw ha traducido en verso acomodándolo á la escena española. Las traducciones en verso son difíciles y de ordinario resultan violentas; la del señor Shaw está brillantemente hecha; tanto, que podría muy bien tomarse por el original la copia. No sin razón la ha acogido con aplauso el público y la ha encomiado unánime la prensa. Verdad es que el drama es bueno y el argumento es simpático por versar sobre una conjuración feliz contra un tirano, contra Spínola, que á fines del siglo XV tenía á Pisa bajo el más ominoso yugo. Como muestra de este drama y su traducción, damos el juramento de los libertadores y la escena en que Severo Torelli, que es el que toma sobre sí la muerte de Spínola, da cuenta á su padre de su propósito.

ACTO PRIMERO

ESCENA VII

SEVERO, RENZO, ERCOLE, LIPPO.

REN. Con qué delicadísima ternura
te distinguió, Severo; ¿te enamora?
ERC. Cualquiera lo diría.
SEV. ¡Te aseguro!...
Pero ya... respondedme: ¿qué me importa,
cuando mi corazón y mi existencia
debo á mi patria, y á mi patria sola?
REN. La ocasión anhelada se aproxima.
SEV. ¡Ay del que en torpe languidez se postra
cuando en la torre la campana suena,
cuando á rebato la campana toca!
ERC. Ya lo sabéis. En nuestro auxilio viene
el rey de Francia.
SEV. Que sus nobles tropas
no puedan contemplarnos con desprecio,
si nos ven soportar nuestra deshonra.
Que á su valor nuestro valor conteste,
que á su clarín nuestro clarín responda.
Que cuantos gimen bajo el torpe yugo
de miserable esclavitud, lo rompan.
REN. Es preciso que el pueblo se despierte,
que se animen las turbas, que nos oigan.
ERC. ¡Sí!
LIP. ¡Bien!
SEV. ¿El pueblo? escucha. No es posible
que sacuda su calma vergonzosa,
ni la costumbre de vivir esclavo,
ni el miedo misterioso que le asombra,
sin que la conmoción que le despierte
no le estremezca las entrañas todas,
sin que adivine lo que vale el triunfo,
lo que puede costarnos la derrota.
REN. ¡Sí! ¡sí!
SEV. ¡Porque si el pueblo se arrepiente
y después de luchar nos abandona!...
REN. Pero... ¿qué nos propones?
SEV. ¿Qué propongo?
¡Que matemos á Spínola! ¡Ya es hora!
REN. ¡Tienes razón! ¡Nuestro deber lo manda!
SEV. Los que arrastran cadenas vergonzosas,
los que murieron sin hallar justicia,
los desterrados, todos nos lo imploran.
ERC. ¡Oh! ¡sí! ¡sí!
SEV. Quien le hiera, que le mate
sin piedad.
REN. ¡Sin piedad!
SEV. Con mano pronta,
con mano firme, ¿lo juramos?
LOS TRES. ¡Todos!
SEV. ¡No perdonarle, pues jamás perdona!
REN. ¡Sí!
SEV. ¿Lo juramos?
LOS TRES. ¡Todos!
SEV. Que la daga
se revuelva en la herida.
REN. ¡Sí!
SEV. ¡Qué gloria
la del que pueda malherir su pecho,
y burlarse, mofarse de su cólera!

sigue

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Febrero 1894

124

La Unión Católica

Mercantil Valenciano

TEATRO ESPAÑOL

El estreno de *Severo Torelli*, drama en cuatro actos y en verso de Coppé, arreglado en versos castellanos á la escena española por el inspirador poeta D. Carlos Fernández Shaw, estreno verificado el sábado en el teatro Español, fué un verdadero acontecimiento y una ovación continuada al traductor español.

No disponemos hoy de espacio suficiente para hacer la crítica de la obra y de la traducción. Mañana, con detenimiento y con entera sinceridad é imparcialidad, expondrémos nuestro juicio dramático, dando por adelantado nuestra más cordial enhorabuena al Sr. Fernández Shaw, por su merecido y señalado triunfo.

L.

Madrid 18, 1-30 madrugada.

En el teatro Español se ha verificado esta noche otro estreno.

La nueva obra, que lleva por título *Severo Torelli*, es una traducción de una comedia de François Copée, hecha con gran corrección Fernández Shaw.

La obra ha gustado al público, que ha hecho salir al palco escénico seis veces al señor Fernández Shaw.

Madrid 18, á las dos mañana.

El balance del Banco acusa una disminución de cerca de siete millones de papel.

Se ha estrenado en el teatro de Apolo el sainete lírico *La verbena de la Paloma y las chulapas y celos mal reprimidos*, letra de D. Ricargo de la Vega y música del maestro Bretón. La obra ha tenido un *exitazo*. La música es hermosísima. Su autor ha obtenido una gran ovación, siendo aplaudidísimo.

También ha obtenido un éxito completo el drama de Francisco Coppé, arreglado á la escena española por el Sr. Fernandez Shaw, titulado *Severo Torelli*. El arreglo está primorosamente hecho. El Sr. Fernandez Shaw ha sido llamado varias veces, entre nutridos aplausos, al palco escénico.

LAS PROVINCIAS.—Domingo 18 de Febrero de 1894.

Dos éxitos.

El estreno en el Español del drama *Severo Torelli*, original de monsieur Coppée, arreglado por Fernández Shaw ha sido un gran éxito, mayor todavía que el estreno de *La virgen de la Paloma*, de Ricardo Vega y música del maestro Bretón, puesto en escena en el teatro de Apolo.

EL DIARIO DE BILBAO

Diario de Cadiz

Estrenos.

El estreno en el Teatro Español del drama de Coppée *Severo Torelli*, arreglado á la escena española por el poeta gaditano Fernández Shaw, ha sido un gran éxito.

Igualmente ha sido un buen éxito el estreno del sainete de Ricardo Vega y Bretón.

copia al Imparcial al dia siguiente

Noticiero Sevillano

Agencia Mencheta

(Prohibida la reproducción de su servicio)

Noche de triunfos

Madrid 18, 2 madrugada.

En el teatro de Apolo se ha estrenado el sainete de Ricardo de la Vega, con música del maestro Bretón, *La verbena de la Paloma*.

El éxito ha sido grandioso, franco, dispensándose á los autores una ovación fenomenal.

La música es magistral y muy inspirada, calificándola los inteligentes de partitura de ópera.

El maestro Rretón fué aclamadísimo.

En el Español se estrenó el drama de Coppé, *Severo Torelli*, traducido por Fernandez Saaw.

Tambien obtuvo un éxito colosal, saliendo el traductor muchas veces á escena.

Nube de verano

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Febrero-20-1894

125

La Unión Mercantil
de Málaga

EN PROVINCIAS
Y EN
PARIS

Crónica artística

El sábado fué buen dia para las empresas de Madrid:

En el Español se estrenó el drama de Coppee, arreglado á nuestra escena por D. Carlos Fernandez Shaw, *Severo Torelli*.

El exito fué grande, la opinión del público unánime, y segun la crítica, habrá *Severo Torelli* para lo que resta de temporada.

En Apolo estrenose la misma noche el sainete de Vega con música del ilustre maestro D. Tomás Breton, *La verbena de la Paloma*.

A juzgar por las reseñas teatrales es un sainenete fino y hasta sentimental, y la música digna de la fama del autor de *Los Amantes de Teruel*, que en su natural modestia no ha tenido reparo en sentar plaza en el género *chico*.

El popular
de Granada

Estrenos en Madrid.

En el Teatro Español se ha estrenado el drama de Coopée, «Severe Torelli,» arreglado á la nueva escena española por Fernández Shaw.

«Severo Torelli» significa la encarnación de un principio de independencia, y ya esto hace simpático el asunto, porque para su desenvolvimiento no hay tiros, ni batallas, ni declamaciones cursis, y porque lo más importante de este aspecto pasional está puesto á contribución de una idea perfectamente artística.

El éxito del drama ha sido completo, siendo muy aplaudidos el autor y el traductor, que ha vertido á hermosos versos castellanos la obra del notable escritor francés.

*

Le Matin — de Paris
21 de Febrero

Samedi a eu lieu au Théâtre-Espagnol la première représentation de *Severo Torelli*, de François Coppée, traduit par Fernández Shaw, qui déjà fit paraître, il y a deux ou trois ans, une version castillane des poèmes de Coppée.

Le succès a été complet; à la fin de chaque acte, le traducteur a été appelé plusieurs fois sur la scène pour recevoir les applaudissements du public.

La mise en scène était très soignée et les auteurs se sont montrés, disent les journaux de Madrid, à la hauteur de leurs rôles.

La Unión Vascongada
de San Sebastian

El Español, el clásico teatro español, que vive casi siempre de savia francesa, ha estrenado el drama de François Coppe, *Severo Torelli*, arreglado á la escena española magistralmente por D. Carlos Fernández Shaw.

21 Febrero 1894

La Correspondencia

Mañana por la noche se verificará en el café Inglés el banquete con que los diputados provinciales de Madrid han acordado unánimemente obsequiar á su compañero D. Carlos Fernández Shaw, por su último y legítimo triunfo escénico en el teatro Español.

Los diputados regalarán también al distinguido escritor una hermosa corona, como recuerdo de su triunfo.

22 Febrero 1894

El Imparcial

Esta noche se verificará en el café Inglés el banquete con que los diputados provinciales de Madrid han acordado unánimemente obsequiar á su compañero D. Carlos Fernández Shaw, por su último y legítimo triunfo escénico en el teatro Español con la representación de *Severo Torelli*.

Los diputados regalarán también al distinguido escritor una hermosa corona de plata como recuerdo de su triunfo.

La Epoca

Los diputados provinciales reuniéronse ayer para convenir la manera de obsequiar á su compañero, D. Carlos Fernández Shaw, afortunado traductor del drama *Severo Torelli*, que tan ruidoso éxito está obteniendo en el Teatro Español.

Por unanimidad, acordaron ofrecerle una hermosa corona de plata y obsequiarle con un banquete.

Nuestro querido amigo el Sr. Fernández Shaw agradece profundamente esta prueba de cariñosa simpatía con que le honran sus compañeros de diputación.

El banquete se celebrará mañana, á las ocho de la noche, en el restaurant del café Inglés.

El Heraldo

Los diputados provinciales obsequiarán mañana con un banquete, en el hotel Inglés, á su compañero de Corporación, el distinguido poeta y periodista Sr. Fernández Shaw, por el triunfo alcanzado recientemente con la representación del drama *Severo Torelli*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

126

La Voz Montañesa

Santander, Juéves 22 Febrero de 1894

Pacotilla

Toda la prensa de Madrid pregona
los éxitos teatrales de estos dias,
pues parece que este año los autores
se traen extraordinarias maravillas.
Fué *La de San Quintin* una victoria
para Perez Galdós archi magnífica
y han alcanzado triunfos colosales
en los sagrados templos de Thalía
con *Severo Torelli* Sawh (Fernandez),
que ha descolgado la empolvada lira;
con la *Nieves* Palencia (Ceferino)
esposo de María;
el gran Breton y Vega (don Ricardo)
con un sainete que se denomina
La verbena y no sé cuántas cosas,
porque el título ocupa cuatro líneas;
con *Zaragüeta*, que es otro prodigio
Aza y Ramos Carrion se inmortalizan;
y otros autores cómicos y músicos
con otras obras todas aplaudidas.
En el año pasado, menos próspero,
hubo, no obstante, cosas peregrinas
como *El Dúo* sin par de *La Africana*,
que sigue en los carteles todavía
y algunas otras producciones buenas
que el ánimo cautivan.
Es decir, que al revés de lo que dicen
las gentes pesimistas
no decae el Teatro por la falta
de poetas y músicos que escriban;
pero no siendo ahora mi propósito
meterme en libros de filosofías
sin que sea preciso un guarda-aguja,
hago cambio de vía.

***

Por los éxitos grandes de esas obras
que pondera la crítica
siento yo mucha pena, mucha pena
ó si se quiere envidia,
no á los autores, nó, sino á los públicos
de Madrid, de Sevilla,
de Barcelona, de Leon, de Oviedo,
de Reinosa, de Potes, de Comillas,
de Torquemada, de Torrelavega
y de otras poblaciones de provincias;
pues los públicos esos la fortuna
tendrán de ver las obras susodichas
¡y aquí no las veremos los vivientes
ni los que no han nacido todavía!

***

—¿Es que no hay un teatro en ese pueblo?
quizá alguno me escriba.
—Sí, señor; hay teatro y muy bonito,
no es porque yo lo diga,
¡pero si viera usted los *artefactos*
del escenario y la guardarropía,
comprendería usted que es imposible
que vengan compañías!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Tenemos los telones, los atrezzos,
los bastidores y las bambalinas
rotos, llenos de mugre, despintados;
en fin, como rodillas.
Si requiere una obra un salon regio,
el que ponen parece una bohardilla
y los muebles que hay sirven lo mismo
para la época antigua
que para la presente. Para el caso
de comer en escena los artistas
hay unos pollos de carton magníficos
que íntegros vuelven siempre á la cocina.
Cuando ocurre poner salon de baile
en casa aristocrática, dá risa
ver una hermosa araña de seis velas
pendiente de una soga ya podrida...
En fin, que muchas noches sale el público,
(es decir, ahora no; cuando salía),
á fuerza de ver cosas repugnantes,
con dolores de tripas!

***

—Pero eso—dirá acaso el que me objete—
remedio, á no dudar, tendrá algun dia!
—¡Ay, nó; yo ya he perdido la esperanza
por la razon sencilla
de que ahora usamos unos concejales
de esos de ropa fina,
que, antes de serlo, lamentaban mucho
las noches que al teatro concurrían
el aspecto feroz del escenario
y eran de parecer que procedía
montarlo á la moderna con decoro,
porque así lo exigían
el buen nombre y la fama que de culta
tiene la poblacion santanderina.
—¿Y qué?
—Pues nada; que resulta ahora
contra lo que, inocente, yo creía
que no atienden tampoco estos notables
al sacrosanto templo de Mancina!

El Diario de Zaragoza

Variedades

EL NUEVO DRAMA

Ha sido un acontecimiento literario el estreno de *Severo Torelli*, drama de Coopée, arreglado en hermosos versos por el laureado poeta señor Fernández Shaw.

He aquí una bellísima escena en la cual la moda del héroe, le dice que es precisamente su padre el tirano á quien él ha jurado matar.

ACTO SEGUNDO

ESCENA IV

Severo y doña Pía

. . . . . .

Dª Pía ¡Ah! tú no sabes, hijo, no comprendes...
Aplaca tu rencor y tu desprecio.
Yo no sé qué decirte... ¡Nó!... La angustia!
¡ay! me destroza el corazón, Severo!
Aquel perdón rarísimo... ¿No sabes?...
¡Aquel perdón, que surge del misterio!
¡El verdugo!... ¡Torelli solamente salvado!

Severo ¡No! ¡no! ¡Si no lo creo!
¡No, madre mía, nó!

Dª Pía ¡Sí! Te retuerces
las manos... Tiemblas ya... ¡vas comprendiendo!

Sigue

24 Febrero 1894

-127-

En el restaurant del café inglés se celebró anoche el fraternal banquete con que los diputados provinciales de Madrid obsequiaron á su ilustrado compañero Sr. Fernández Shaw, por su reciente triunfo escénico con la obra *Severo Torelli*, que con tanto éxito se está representando en el teatro Español.

Asistieron todos los diputados, excepto los enfermos y ausentes de Madrid.

Pronunciaron elocuentes y sentidos brindis los Sres. Negro y Rojo, Argente, Pí, Talavera, Ballesteros, López González, Molina y otros, é hizo el resumen con gran brillantez el señor España.

El Sr. Fernández Shaw, en un brindis muy notable, dió las más expresivas gracias á sus compañeros por la inmerecida honra que le habían tributado.

La Epoca

Anoche se celebró en el Hotel Inglés el anunciado banquete, que los diputados provinciales ofrecieron á nuestro querido compañero Sr. Fernández Shaw, para festejar el triunfo que ha obtenido en la representación del drama *Severo Torelli*.

Durante la comida reinó la expansión más pura, y todos recordaban, con gusto, que el joven y distinguido poeta había sabido unir en un sentimiento de admiración á los que, desgraciadamente, tan desunidos están en política.

LA VILLA Y CORTE

25-2-94

ARTE

Teatros.—Las dos últimas obras estrenadas en el teatro Español, han sido un triunfo para sus autores. En ambas han probado su valía el señor Martínez Barrionuevo como excelente colorista, que aquilató una vez más en el molodrama los altos vuelos de su ardiente imaginación, y el señor Fernández Saw, lo verdaderamente prodigioso de su númen poético, presentando con filigranas de inspiración una de las obras dramáticas más artísticas de François Coppé. En la ejecución de ambas obras han cosechado muchos aplausos cuantos artistas han tomado parte en ellas, principalmente la Sra. Argüelles, que es una primera actriz de primer orden, y los Sres. Bueno, Mata y Gómez.

La Srta. Sala tan guapa como siempre. Nuestros sinceros y entusiastas plácemes á la empresa de nuestro clásico coliseo por el acierto que ha tenido dando á conocer al público obras tan excelentes como *Luchar por los hijos* y *Severo Torelli*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

El Globo

Domingo 25 de Febrero de 1894

LOS DOMINGOS

FRANCISCO COPPÉE EN ESPAÑA

Hace algunos años que sonó su nombre por primera vez en los oídos de muchos españoles, gracias á un tiernísimo poeta de casa, identificado en espíritu con el gran escritor francés: á Fernández Shaw. Los que leen de entre nosotros libros y periódicos en el propio lenguaje de Moliere ya se sabían la firma de memoria y saboreaban con deleite las crónicas y versos al pie de las cuales lo veían. Pero el apellido no había transpasado aún la frontera de un modo oficial, con todos los honores, y al cabo la salvó con un tomo de poesías, traducido por Carlitos Ssó, como le llamamos sus amigos, que fingimos saber la pronunciación inglesa del maldito Shaw de mis pecados.

Aquel volumen de versos fué como la revelación de un poeta de cuerpo entero, que el público acogió con delirio abriéndole los brazos. No estábamos acostumbrados por aquí á tales modernismos. Porque el autor triunfaba en fuerza de corazón, por la virtualidad inmensa de su sentimiento, sin ayudas de combinaciones métricas, á la manera de esos grandes solistas que desdeñan la orquesta enamorados de su violoncello ó de su violín. No había, ni hay, en el hermoso libro imágenes de relumbrón, apóstrofes violentos, endecasílabos medidos á compás; pero, en cambio, trasciende de sus páginas un suave aliento de juventud, un perfume de Abril, las distintas historias que lo forman constituyen un poema, el poema del alma que sueña, quiere y llora, que guarda en su fondo, con el cuidado con que se esconden los tesoros, el recuerdo del primer beso y de la primera sonrisa.

Fernández Shaw, espíritu tan sutil y tan delicado cual el de Coppée, descubrió el venero de belleza del tomo y lo trasladó al castellano con toda su finura suprema, con todo su encanto singular, con todo su aroma de rosas tempranas, de primavera.

Hoy la literatura ha tomado rumbos marcados al extranjerismo, á la vez que la nota nacional que se cultiva y se cultivará siempre, porque se halla alimentada por un elemento inmortal: la tradición se rinde culto á la nota de afuera, singularmente á la francesa, influyente sobre nuestras patrias letras por el hecho sencillísimo de su refinamiento, de su adaptación á los tiempos que corren, á las postrimerías del siglo. Aquí nos apropiamos los gérmenes, los hacemos identificarse con las españolas costumbres, nos los asimilamos y digerimos después de convertirlos en quimo, pero, háblese con franqueza: el germen viene de allá, de la capital cosmopolita, de París. Los periódicos madrileños comenzaron á traducir artículos de Coppée, y á á la presente, el gran púb ico de la villa coronada se considera feliz el día en que ve la firma del ilustre escritor francés, á la terminación de un «Cuento ajeno.»

Es un detalle que he tenido ocasión de observar repetidas veces. Cuando *El Liberal* trae algo de Coppée, muchas personas se leen de cabo á rabo el número, dejando para lo último el cuento. Semejante circunstancia revela un sibaritismo enorme, una delectación reservada para que quede predominante en el gusto, el culto ferviente al manjar que merece los honores de un saboreamiento extraordinario. Coppée es hoy popular en España, ha llegado al público de la calle que ya le conoce, que ya sabe de él que es el novelista de la ternura, de la suavidad, el cultivador del idilio moderno apacible y sencillo, y del drama tranquilo, si vale la palabra, que se desarrolla vehemente, pero ignorado y en silencio como las corrientes de los ríos muy hondos, ocultando sus lágrimas y ahogando sus suspiros.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

128 68

Recientemente ha publicado el diario de la calle de la Almudena el retrato de Francisco Coppée. Sus devotos han encontrado tal como se lo forjaron aquel rostro pensativo, sereno, lampiño, de ojos dulces, de líneas suaves, animado por una tenue melancolía, aquel cuello ancho y espléndido, aquella frente amplia y espaciosa, aquel pelo peinado hacia atrás, verdadera cabeza de campesino bretón que pide á voces el sombrero de anchas alas de uno de aquellos aldeanos de la Veendée. Su literatura está acorde con el cráneo de donde brota.

Faltábanos conocer á Coppée como autor dramático, y el solo anuncio de que se estrenaría una obra suya en el Español, despertó general curiosidad en todo el mundo. Era ya axiomático que el insigne literato francés dominaba el libro, que el verso y la narración le rendían pleitohomenaje, que tenía bien ganado el título universal de poeta y cuentista. Pero el teatro, todo acción, es un escollo en que naufragan los mayores talentos, singularmente, y sin que esto sea aludir á nadie, los que realizan la evolución de la novela á la escena. Acostumbrados á velar con las alas del águila, sin traba ninguna de tiempo, espacio ni lugar, encuéntranse presos por férreos lazos ante la necesidad de reflejar la vida en un solo momento, en tres horas, en un suspiro, sin libertad para moverse, privados de la descripción, del comentario, de la glosa. De aquí la monotonía, la languidez, el diálogo difuso, la bruma, la nebulosidad.

Era lógico que á Coppée dramático nos lo presentara su heraldo de siempre, y él nos lo ha presentado: Fernández Shaw. En la dura prueba ha logrado el sentido escritor francés la victoria. *Severo Torelli* no revela para nada al novelista; jamás se vislumbra en la obra al autor del libro. La acción se desarrolla con la concisión y sobriedad debida; el diálogo es nervioso y breve; ni en uno ni en otro hay el más mínimo resabio del prosista del cuento ó del poeta del verso lírico.

No voy á hacer una nueva y trasnochada crítica de la tragedia; sólo diré á modernistas y tradicionales, á los que se pagan de escuela y de teorías que aprendan en *Severo* lo que es el arte cuando se apoya en la verdad, cuando los personajes tienen carne y hueso y las situaciones son arrancadas de la realidad palpitante.

Las sombras, lo falso, lo mismo pueden vestir peto y calzas que pantalones y levita, y lo mismo soltar parlamentos en décimas hueras y sonoras que frases lacónicas y amaneradas sin el adorno de la versificación. No muere, pues, el drama de época ni impera el contemporáneo: lo que no parece en ocasiones por ninguna parte, repito, es la verdad.

Fernández Shaw es un poeta, y para vestir la tragedia de Coppée ha echado mano de sus más ricas preseas. El originalísimo *Severo Torelli* ha sido así expuesto á nuestro público con toda la suprema gallardía á que puede llegar la «lengua de los dioses». Y lanzado ya el primer drama del autor francés á la escena española, deben seguirle otros que justifiquen la manera familiar y cariñosa, como la denominan ya por aquí sus admiradores: el amigo Coppée.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

27 Febrero 1894

El Imparcial

Cuando terminen las representaciones del drama *Severo Torelli*, se estrenará en el Español una comedia en tres actos titulada *El espantajo*, original del Sr. Fernández Bremón, y *Sotero Choreli, ó contra un padre no hay razón, etcétera, etcétera*, parodia del aplaudido drama *Severo Torelli*.

Ayer recibimos el ejemplar impreso de esta hermosa obra, que ha logrado, como se dice en jerga teatral, calentar el Español y—lo que iba ya pareciendo imposible allí—dar dinero.

4 Marzo 1894

La Correspondencia

Diario Comico

SEÑORES CHAVES Y CUESTA.

Amigos míos los dos
de mi más cordial afecto
y mi mayor devoción:
Con mucho gusto he sabido
que anoche, en el Español,
estrenásteis la parodia
del drama que arregló Shaw (1),
y que lográsteis con ella
un éxito superior.
También plácemes sinceros
y mi parabién os doy,
por el triunfo conseguido,
con viva satisfacción,
y de igual modo deseo,
y lo digo en alta voz,
que la parodia y el drama
sean eternos, como son
vuestro valer y el afecto
que á los tres profeso

YO.

(1) Léase *Sho.*

Felipe Pérez.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

127

El Heraldo

Español

Anoche se verificó el beneficio del primer actor de la compañía dramática D. Wenceslao Bueno, con la 14 representación del drama en cuatro actos «Severo Torelli.»

El beneficiado y los demás intérpretes de la obra alcanzaron tantos aplausos como en la noche del estreno.

Una particularidad digna de mención ofreció la representación de anoche. Por enfermedad del Sr. Salgado encargóse del papel que éste representaba en la obra el Sr. García de la Cruz, y á pesar de no haberlo ensayado, según nos dijeron, hízolo admirablemente, demostrando que es un actor de facultades.

Después de la representación de «Severo Torelli» estrenóse una parodia del mismo drama que desde las primeras escenas produjo gran regocijo en el auditorio. En ella están ridiculizados con gracejo los principales episodios de la obra dramática, y tanto los tipos como las situaciones tienen color y sabor cómicos.

El personaje «Sotero Chorelli», que da nombre á dicha parodia, fué interpretado admirablemente por Rubio, con toda la gracia y el talento que caracteriza á este actor.

Las Sras. Vedia y Maré alcanzaron tantos aplausos como el Sr. Rubio en sus respectivos papeles y representaron los suyos muy bien, y cosecharon muchas palmas el Sr. Balerio'a, que hizo un cabo Espinilla que no había más que pedir, y los señores Soler, Cruz y Avilés en sus tipos de chulos, muy en caracter.

Entre los actores, presentáronse en el proscenio al final de la representación, llamados con insistencia por el público, los Sres. Chaves y Cuesta, autores de la parodia, los cuales, con modestia digna de elogio, pedían en la última escena un aplauso, no para ellos, sino para Coppé y Fernández Shaw.

Sin embargo, pueden estar seguros de que los que prodigó el público al finalizar el «Sotero Chorelli» iban destinados á ellos, á los graciosos parodiantes.

B. C.

La Epoca

Español.—*Beneficio del primer actor y director D. Wenceslao Bueno.*—SOTERO CHORELI, Ó CONTRA UN PADRE NO HAY RAZÓN, *parodia de* SEVERO TORELLI.

Satisfecho debió quedar anoche el Sr. Bueno de la función dedicada á su beneficio.

Numeroso público llenaba el clásico teatro; las ovaciones y llamadas á escena repitiéronse con gran frecuencia durante toda la representación, y en los entreactos no cesó apenas de recibir plácemes y enhorabuenas el beneficiado, en la amplia habitación inmediata al *saloncillo*, que comparte con Mata, y en la cual y sobre una mesa, veíase gran número de artísticos y valiosos regalos.

Descollaban entre éstos: una escribanía, de D. José

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Echegaray; una hermosa estatua de bronce, de D. Leopoldo Cano; una corona de plata, de D. Emilio Ferrari; un juego de te, de plata, del Sr. Fernández Bremón; un objeto de arte, del Sr. Fernández Shaw; una preciosa daga, del diputado provincial D. Pedro Díez; un bastón, del vizconde de los Asilos; una petaca de marfil, del notable actor de aquella compañía Sr. Soler; un precioso termómetro, del teniente de alcalde Sr. Villanova; una pluma de oro, del doctor Esquerdo; una caprichosa fosforera, del Sr. Zahonero; un estuche de viaje, de D. Santiago Arambilet, y otros muchos.

Púsose en escena *Severo Torelli*. El hermoso drama de Coppée fué celebrado ayer como en la noche de su estreno, y valió muchos aplausos á sus afortunados intérpretes.

Bueno dió vida al papel de protagonista con el brío, la fe y la brillantez que le distinguen. Tuvo momentos muy felices, y el público recompensó varias veces su trabajo, según indicamos antes, con frecuentes ovaciones.

De la parte de *Ercole Balbo*, que desempeñó hasta el jueves el Sr. Salgado, se encargó anoche el Sr. García de la Cruz. Y este joven actor, que apenas había dispuesto de veinticuatro horas para estudiar su nuevo papel, salió airoso de la empresa con singular acierto.

Después del drama se estrenó su parodia.

Pero... esto merece capítulo aparte.

***

Y he aquí que, una vez muerto el tirano Spínola y exánime también la matrona D.ª Pía, transcurren lo menos cuatro siglos durante el intermedio, y aparecen nuevamente en las tablas del Teatro Español las mismas figuras que Coppée y Fernández Shaw habían ofrecido á la consideración del público.

Sólo que en ese caso de atavismo, en ese tremendo salto á través de la Historia, surgen los personajes muy rebajados de talla, y con una tendencia tan grande á la ironía y á la broma, que en lugar de producirnos conmoción y estremecimiento nos hacen reir con extraordinaria fuerza cómica y nos proporcionan un agradabilísimo fin de velada.

Coppée se calla; Fernández Shaw enmudece, y, en sustitución de ellos, toman la palabra el distinguido escritor y correcto poeta Angel Rodríguez Chaves y el zumbón José de la Cuesta, dispuestos á *poner en solfa* y á sacar en caricatura los interesantes episodios de *Severo Torelli*.

Esos dos agudos autores han escrito con pauta su parodia; pero á la manera de los buenos calígrafos, sin separarse de la cuadrícula que les sirve de guía, aprietan la pluma donde les conviene sacar un trazo grueso; y cuando necesitan mostrar su ligereza de mano, abandonan la raya y se escurren con toda libertad, haciendo airosos perfiles y rasgueando, ó mejor *arañando* con tanta suavidad, que su trabajo puede ser ofrecido como hábil muestra de ingenioso dibujo y de chispeante soltura.

La parodia *Sotero Choreli* está muy bien hecha. No sabemos si ese personaje ha tomado su nombre de Sotero del clásico *soto* de Migas Calientes, ó si se llama así por ser aficionado á las sotas de la baraja; lo indudable es que procede de la chulería de Madrid, y que tiene todos los arranques impetuosos de los hombres de nuestros barrios bajos.

Ha heredado de su noble ascendiente de Pisa el odio á la autoridad; y aunque habla el idioma pintoresco de la gente del bronce, recuerda su origen en clase de *per Dio*, lo cual, si en italiano es una exclamación que significa *¡por Dios!*, en español es equivalente á *perdido*.

Imaginad una amplia y bien cuidada carretera, por donde van todos los personajes de *Severo Torelli*; y suponed después que en la misma dirección, y por un sendero estrecho, caminan á la par de aquéllos una serie de bufones maliciosos y mordaces, que, tratando de imitar los andares y actitudes de sus señores, sólo producen risibles y extravagantes caricaturas. Eso es la parodia de Rodríguez Chaves y Cuesta, que anoche celebró el numeroso público del Teatro Español con ruidosos aplausos y fuertes carcajadas.

Los principales personajes son: la *Arpía* (papel interpretado por la Sra. Vedia, con reminiscencias cómicas del acento trágico de la Sra. Argüelles); la *Chula* (en cuyo desempeño saca á relucir la Sra. Mari el dejo suave y meloso de la Sra. Sala); *Sotero* (en el cual personaje hace el Sr. Rubio desternillar de risa, no sólo por la gracia de lo que dice, sino por la imitación abultada de los bríos del Sr. Bueno; el cabo Espinilla (que corre á cargo del señor Baleriola, á condición de que haga resaltar la manera artística especial del Sr. Mata), y otras figuras encomendadas á la Srta. Palacios y á los Sres. Pastor, Soler, Avilés, Cruz, Sotomayor, etc., etc.

Las iras de esa gente chulesca van enderezadas contra el cabo de Orden público Espinilla, tirano de las plazuelas y padre criminal de Sotero.

Ya se comprenderá, en vista de esto, que hay en la parodia finas alusiones al estado actual de nuestro Municipio, y ocurrencias chistosísimas de gran oportunidad, que pasan rápidas, al través de la fluída versificación de la parodia, rozando el atento oído de los espectadores.

Los cuatro cuadros de que consta *Sotero Choreli* fueron muy aplaudidos.

Y los autores, Chaves y Cuesta, alcanzaron grandes muestras de simpatía durante las cuatro apariciones que hicieron en el proscenio, á instancias del público.

Una circunstancia notable de esta parodia consiste en haber sido escrita, ensayada y representada en el corto término de cuarenta y ocho horas.

Y no por eso la forma es descuidada, ni la ejecución imperfecta. Al contrario, una y otra llamaron la atención, por su exquisito esmero.

Algunos espectadores no supieron discernir qué clase de canto sustituye en el cuadro tercero á la preciosa melodía que el maestro Juarranz compuso para *Severo Torelli*.

La cosa, sin embargo, es muy natural.

Tratándose de una obra en que se ha de dar muerte al tirano, lo más propio de la parodia es cantar entre bastidores lo que nuestros abuelos y nuestros padres llamaban, en lenguaje teatral, *una tirana*.

9 Marzo 1894

El Tiempo

130

Español.—Anoche se celebró en dicho teatro la función en honor de François Coppée, y en obsequio á Fernández Shaw, representándose el drama *Severo Torelli*.

De éste nos ocupamos ya la noche del estreno, y nada nuevo podemos añadir. El Sr. Fernández Shaw fué llamado al palco escénico varias veces al final de cada acto. Al terminar el segundo, le entregaron dos coronas: una artísticamente hecha, de plata, regalo de los Diputados provinciales, y otra de laurel con botón de oro, de Fernández Bremón.

Entre los regalos que recibió el traductor de *Severo Torelli*, recordamos un precioso centro de mesa, obsequio del protagonista, Sr. Bueno; una escribanía de plata, de los empleados de la Diputación, y otros muchos.

Al terminar el drama, la banda del Hospicio interpretó magistralmente las siguientes piezas:

1.° Marcha de concierto, Espinosa.

2.° Sinfonía sobre motivos de varias zarzuelas, Barbieri.

3.° Paso doble de *Los voluntarios*, con acompañamiento de cornetas y tambores, Jiménez.

A petición del público se repitió el tercer número, tocando después la jota de *El duo de la Africana* y una bonita pieza, cuyo título no recordamos, y que resultó agradabilísima con el acompañamiento de ocarinas.

Después el Sr. Rubio hizo las delicias del numeroso público en la parodia *Sotero Choreli*, que está llena de gracia, y que puso de relieve el *chic* de Pepe Cuesta y de Chaves.

M. de C.

La Epoca

Español.—*Función en honor de M. François Coppée y en obsequio de D. Carlos Fernández Shaw.*

¿Llamaremos función de beneficio á la que se dió anoche en el Teatro Español? Beneficiosa debió de ser, á juzgar por lo numeroso de la concurrencia; pero en el cartel se anunciaba que la función se daba en *honor* de M. Coppée, y en *obsequio* á Fernández Shaw, y á ello hay que atenerse.

La verdad es que, cuantos asistimos allí, fuimos dispuestos á festejar el talento del gran poeta francés y á obsequiar con nuestros aplausos y con los más fervientes plácemes al poeta español, Fernández Shaw, que de un modo tan inspirado hizo el arreglo de *Severo Torelli*, en magníficos versos castellanos.

Anoche se verificó la décimaoctava representación de dicho drama.

El público no se ha cansado hasta ahora de verlo y de aplaudirlo; pero la temporada toca á su término. Ya falta poco para que el empresario del Teatro Español pueda decir á los mal intencionados que le auguraban una vida corta:

—¡He cumplido como bueno!

En el Teatro Español se han estrenado varias obras, y falta todavía estrenar la última, producción de uno de los escritores más ingeniosos que tenemos, y la cual se titula *El espantajo*.

Día de prueba y *Severo Torelli* son las dos obras que mejor acogida obtuvieron, y si ahora se deja de representar el drama de Coppée y Fernández Shaw, es por la premura del tiempo más que por otra cosa.

Anoche el teatro estaba brillantísimo. Mucho elemento popular en las galerías, y gran distinción en palcos y butacas.

Los actores se esmeraron en el desempeño, y acompañado de ellos tuvo que salir al proscenio Carlos Fernández Shaw infinidad de veces á la conclusión de todos los actos.

Como la función era en obsequio suyo, el poeta español fué obsequiado con multitud de regalos, entre los cuales recordamos los siguientes:

Una hermosa corona de plata, de sus compañeros los diputados provinciales de Madrid; un artístico reloj, con incrustaciones de plata y oro, de los empleados de aquella Corporación; una gran corona de laurel con botón de oro, del Sr. Fernández Bremón; un precioso objeto de arte, del primer actor Sr. Bueno; un servicio de escritorio de plata, del joven y distinguido escritor D. Juan Macías, y un tarjetero, con cantoneras de plata, del marqués de Valdeiglesias.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Y en *obsequio* también al distinguido poeta, una vez concluída la obra, ejecutó la banda del Hospicio, dirigida por el maestro Espinosa, unas cuantas piezas admirablemente desempeñadas, que valieron á los ejecutantes y á su inteligente director, nutridos y unánimes aplausos.

Luego se representó la parodia *Sotero Choreli*, de Chaves y Cuesta, que cada día hace reir más á los espectadores.

La función, en suma, fué solemne, esmerada, interesante, y digna en todo del insigne poeta francés M. Coppée y del brillante poeta español Sr. Fernández Shaw, á quienes estaba dedicada.

A los dos... ¡mil enhorabuenas!

PEDRO BOEILL.

12 Marzo 1894

El Nuevo Combate

Ecos del escenario

NOTAS TEATRALES

ESPAÑOL.—Con gran solemnidad se celebró el sábado de la pasada semana el beneficio del primer actor D. Wenceslao Bueno con la 13.ª representación del aplaudido drama «Severo Torelli», el cual fué interpretado á maravilla por el beneficiado, alcanzando éste, una justa y merecida ovación. Excusado es decir, que el artista tuvo muchos y muy valiosos regalos, sobr saliendo entre todos una bonita corona de plata y una artística estátua, también de plata, regalos ambos de los Sres. D. Emilio Ferrari y D. Cárlos Fernández Shaw. Para fin de fiesta estrenóse una parodia de «Severo Torelli», titulada «Sotero Choreli», la cual está muy bien escrita, y abundante en chistes de buena ley, en donde se ridiculizan admirablemente los principales pasajes de la obra de Copsé y Shan. Terminado el juguete en cuestión, fueron llamados á escena sus autores entre atronadores aplausos, presentándose nuestros queridísimos amigos Sres. Cuesta y Rodriguez Chaves cinco veces á recibir los plácemes del auditorio. En la interpretación distinguiéronse, Baleriola, Rubio, Soler, la Védia y la hermosa Pepita Marí.

El Correo

Teatro Español.

Anoche se celebró en dicho teatro la función en honor de Francois Coppée, y en obsequio á Fernandez Shaw, representándose el drama *Severo Torell*.

Nada diremos de esta obra, de la cual ya nos ocupamos oportunamente.

El Sr. Fernandez Shaw fué aplaudido con tanto entusiasmo como la noche del estreno, siendo llamado muchas veces al palco escénico al final de cada acto.

Al terminar el segundo le entregaron dos coronas: una artísticamente hecha, regalo de los diputados provinciales, y otra de laurel con botón de oro, de Fernandez Bremon.

Entre los regalos que recibió el Sr. Fernandez Shaw, recordamos un precioso centro de mesa, obsequio del protagonista, Sr. Bueno; una escribanía de plata, de los empleados de la Diputación, y otros muchos.

Al terminar el drama, la banda del Hospicio interpretó magistralmente varias piezas de su repertorio.

Despues, el Sr. Rubio hizo las delicias del numeroso público en la parodia *Sotero Choreli*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

131

El Heraldo

TEATRO ESPAÑOL

Anoche se verificó en este teatro el beneficio del Sr. Fernández Sahw, con la representación del drama de Coppée, *Severo Torelli*, tan primorosamente arreglado á nuestra escena por el primero de dichos señores.

El teatro estaba lleno de una concurrencia distinguidísima, que aplaudió en más de una ocasión la versificación hermosa puesta en el drama por el Sr. Sahw, obligando á este á presentarse en escena al final de todos los actos.

En el intermedio del drama á la pieza, la banda del Hospicio interpretó muy á gusto del escogido auditorio, una marcha de concierto de Espinosa, una sinfonía sobre motivos de varias de sus zarzuelas, de Barbieri, y el paso doble con acompamiento de tambores y cornetas, de la obra *Los voluntarios*, del maestro Jiménez.

Esta pieza fué repetida.

El Sr. Fernández Sahw, recibió de sus compañeros de Diputación y de varios amigos y admiradores, algunos regalos de exquisito gusto y gran valor.

El fin de fiesta, á cargo del primer actor señor Rubio, hizo desternillar de risa á los espectadores, que aplaudieron en más de una ocasión el ...cejo del distinguido artista.

El Imparcial

Brillante fué la función dada en el Español en honor de Coppée—autor de *Severo Torelli*—y de su traductor, Fernández Shaw.

Cuantos sienten—y son muchos—admiración por Coppée, el gran poeta de los humildes, el encantador cuentista, acudieron al Español.

Y cuantos querian rendir un homenaje de simpatía á Fernández Shaw, llenaron de regalos para él el saloncillo y de aplausos la sala.

En la presente semana tendrá lugar el beneficio de la primera actriz doña Matilde Rodríguez de Rubio.

El Correo

El Sr. Fernandez Shaw.

En el restaurant del café Inglés se celebró anteanoche el fraternal banquete con que los diputados provinciales de Madrid obsequiaron á su ilustrado compañero señor Fernandez Shaw por su reciente triunfo escénico en la obra *Severo Torelli*, que con tanto éxito se está representando en el teatro Español.

Pronunciaron elocuentísimos brindis los Sres. Nesro, Argente, Pí, Talavera y algunos otros.

El Sr. Fernandez Shaw, en un brindis muy notable, dió las más expresivas gracias á sus compañeros por la inmerecida honra que le habian tributado.

El Liberal

Hace tres días que se encuentra entre nosotros Mr. Alfred Edwards, director del *Matín*, de París, uno de los periodistas más notables de la capital francesa.

Mr. Edwards, que cuenta en Madrid muchos amigos, ha venido á reposar de sus tareas entre nosotros. Le han visitado los señores Moret, Gamazo y otros personajes políticos. Mr. Roustan embajador de Francia, le invitó á almorzar ayer. El director del *Matín* estuvo anoche á oir en español la obra de su amigo y compatriota Coppée, *Severo Torelli*, saliendo muy complacido, porque Mr. Edwards conoce y habla nuestra lengua perfectamente. Por la noche invitó á comer á su compañero en la prensa de París, Eusebio Blasco.

REVISTAS CÓMICAS

A MODO DE ALELUYAS

Perdóname, lector; estoy enfermo.
Hace ya cuatro días que no duermo.

—

Comí el viernes potage: me hizo daño.
Me gusta más la carne. No es extraño.

—

Ahora vengo del Rastro: hay muchos pingos
que van por la mañana los domingos.

—

El miércoles comí de servilleta
prendida, en el hotel de *Zaragüeta*.

—

Vital y Ramos, con sin par finura,
no estuvieron los dos á igual altura.

—

La noche de San Juan, de Eusebio Sierra,
es un cuadro precioso de su tierra.

—

El curioso lector querrá saber
¿qué tierra es la de Sierra?—SANTANDER.—

—

Que María Tubau se vá á Sevilla,
son las voces que corren por la villa.

—

Allí la *Nieves*, de su blanca mano,
refrescará el ambiente sevillano.

—

Fernández Shaw, poeta de buen gusto,
logra en el Español aplauso justo.

—

Un banquete te [illegible] por lo que vales,
¡Bien por los diputados provinciales!

—

Busco noticias en la prensa, y nada.
Solo encuentro la crisis planteada.

—

Es un mal parecido al de la tisis.
¡Santo Dios, y qué larga es esta crisis!

—

¿Pero será posible? ¿Se acredita
que existen barrenderos de levita?

—

Si eso es verdad, merecen una soba.
¡Pues estarán guapitos con la escoba!

—

¿Y qué hay de los asuntos de Melilla?
¿Nos darán los ochavos, ó esa es grilla?

—

¿Regatean Muley y sus magnates
como el que ajusta un kilo de tomates?

—

¿Seguirán estas Cortes en el ocio?
¿En qué vendrá á parar este negocio?

—

¿Habrá un cambio en la próxima se-
mana?
¿Haré mis versos yo de mejor gana?

—

Ni esto es una revista, ni lo ha sido,
ni lo será jamás.—Perdón os pido.

Ricardo de la Vega.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. F.J.M.

La Redacción de LA EPOCA obsequió con un almuerzo a Carlos Fdez Shaw

Comida del 30 de Marzo de 1894

Ordubres *Mascarilla.*

Puré á *prueba* (*Día de*).

Salmón *Coppée* con salsa *Torelli.*

Filetes de *vasco nostálgico* á lo *Peña y Goñi.*

Alcachofas de los jardines de la Mamunnia.
(traídas expresamente por R. Soriano).

Pollos casados á lo *Briones.*

Ensalada parlamentaria á lo *Cardenitas.*

Helado *Baquero.*

Tarta teatral con *calembourgs* de Bofill
y cabello de ángel (*Pérez*).

Postres de última hora á lo *Tello.*

VINOS

Valdepeñas. — Jerez. — Champagne.
Café y Licores.

(Servida por el Hotel Inglés.)

k señor don Carlos Fernandez Shaw.

no Mamarine á la escena
estro sin igual „Severo„
biera sido el primero
asistir á la cena.
o cumpliendo un deber
amistad y simpatía
gran poeta del día
felicita

Soler.

REVISTAS CÓMICAS

A MODO DE ALELUYAS

Perdóname, lector; estoy enfermo.
Hace ya cuatro días que no duermo.

—

Comí el viernes potage: me hiz
Me gusta más la carne. No es ex

—

Ahora vengo del Rastro: ha
que van por la mañana los dom

—

El miércoles comí de servilleta
prendida, en el hotel de *Zaragüe*

—

Vital y Ramos, con sin par fir
no estuvieron los dos á igual al

—

La noche de San Juan, de Euse
es un cuadro precioso de su tie

—

El curioso lector querrá sabe
¿qué tierra es la de Sierra?—Sa

—

Que María Tubau se vá á Se
son las voces que corren por l

—

Allí la *Nieves*, de su blanca r
refrescará el ambiente sevillan

—

Fernández Shaw, poeta d
logra en el Español aplauso

—

Un banquete tó por lo q
¡Bien por los diputados provin

—

Busco noticias en la prensa,
Solo encuentro la crisis plan

—

Es un mal parecido al de la
¡Santo Dios, y qué larga es es

—

¿Pero será posible? ¿Se acre
que existen barrenderos de le

—

Si eso es verdad, merecen u
¡Pues estarán guapitos con la

—

¿Y qué hay de los asuntos d
¿Nos darán los ochavos, ó esa

—

¿Regatean Muley y sus mag
como el que ajusta un kilo de

—

¿Seguirán estas Cortes en el ocio?
¿En qué vendrá á parar este negocio?

—

¿Habrá un cambio en la próxima se-
(mana?

¿Haré mis versos yo de mejor gana?

—

Ni esto es una revista, ni lo ha sido,
ni lo será jamás.—Perdón os pido.

Ricardo de la Vega.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Redacción de LA EPOCA obsequió con un almuerzo a Carlos Fdez Shaw

-132-

Al señor don Carlos Fernandez Shaw.

Si no llamarme á la escena
vuestro sin igual „Severo„
hubiera sido el primero
en asistir á la cena.
Pero cumpliendo un deber
de amistad y simpatía,
el gran poeta del día
le felicita

Soler.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Unión Vascongada 133

Redacción, Administración é Imprenta: Loyola, X, bajo
TELÉFONO 162
San Sebastián.—Lunes 12 de Marzo de 1894.

Severo Torelli

En el teatro Español de la corte se representa actualmente el drama *Severo Torelli*, del eminente poeta francés François Copée, arreglado á nuestra escena por Carlos Fernández Shaw.

Este es ya muy conocido del público para que digamos nada en su elogio. Fernández Shaw es un poeta inspiradísimo y delicado y un escritor notable.

LA UNIÓN VASCONGADA, que en diferentes ocasiones ha ofrecido á sus lectores trozos inéditos de obras impartantes, publica hoy uno de *Severo Torelli*, que el señor Fernández Shaw, con exquisita amabilidad, ha entregado á nuestro corresponsal en Madrid, accediendo á las indicaciones del último.

He aquí los hermosos versos del señor Fernández Shaw:

ACTO SEGUNDO

ESCENA I.

27 Marzo 1894
"La Dinastía" de Cadiz

En el Principal se representó «La de San Quintin:» hubo más gente que el sábado; pero no mucha: en los palcos se veían bastantes familias conocidas. La comedia gustó como en la primera noche, especialmente el acto segundo que es un prodigio de arte. La interpretación muy esmerada; la Sra. Estrada y el señor Fuentes fueron llamados á escena después de la escena del amasijo.

Hoy se pone en escena la «Mariana» de Echegaray.

Ya han empezado los ensayos de «Severo Torelli,» la celebrada obra que acaba de arreglar del francés nuestro paisano el notable poeta Carlos Fernández Shaw.

"La Dinastía de Cadiz abril 1894

NOTICIAS TEATRALES.—Como dijimos dias pasados, el domingo próximo, primer dia de Páscua de Resurrección abrirá las puertas el gran teatro de Calderón, con la compañía dramática que dirige el distinguido actor D. José González, tan aplaudido y apreciado en nuestro público.

He aquí la lista de la compañía.

Director.—D. José González.

Actrices.—Doña Julia Cirera de Aguilar, doña Margarita Monreal, doña Josefina Vazquez de González, doña Eloisa Parejo, doña María Ruiz, doña Matilde E. de Campo, doña Rosario Esterque, doña Juana Casas y doña Dolores Maldonado.

Actores.—D. José González, D. Felipe Carsi, D. Juan Torrecilla, D. Juan Campos, D. Manuel

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Vigo, D. Fernando Estrella, D. Francisco Alcalde, D. Juan Varela, D. Fernando Venegas y don José Maeso.

Apuntadores.—D. Antonio Gomez y D. Francisco Perlá.

Representante de la compañía.—D. Alfredo Estrella.

En el repertorio de obras figuran muchas aplaudidas ya en nuestro teatro, además de las siguientes no conocidas aún en Valladolid:

Huelga de hijos, *A la orilla del mar*, *Villa-Tula*, (continuación de *Militares y paisanos*), *Matrimonio civil*, *La credencial*, *González y González*, *La casa de baños*, *Zaragüeta*, *La de San Quintín*, *Luciano y Severo Torelli*.

También estrenará esta compañía las obras *Corregir al que yerra* y *El aldabón de la muerte*, originales de dos distinguidos autores de la localidad.

Esperamos que los artistas que forman la compañía se hagan acreedores de los aplausos del público y que resulte lucida la próxima tempo-

DIARIO DE CADIZ.—9 DE ABRIL DE 1894.

Teatro Principal.—En la función de esta noche, estreno del magnífico drama en cuatro actos y en verso, original de Mr. François Coppée, arreglado á la escena española por don Carlos Fernández Shaw, titulado *Severo Torelli*.

Reparto.—D.ª Pía, Sra. Estrada.—Porcia, Srta. Franco.—Catalina, Sra. Jiménez.—Una mujer del pueblo, Sra. Coronado.—Severo Torelli, Sr. Fuentes.—Bernardo Spinola, Sr. Muñóz.—Juán B. Torelli, Sr. Cabarro.—Renzo Ricardi, Sr. Baena.—Ercole Balbo, Sr. Barrilaro.—Lippo Malatesta, Sr. Galván.—Fray Antonio, Sr. Ferrando.—Alguacil Mayor, señor Utrilla.—Un proscrito, Sr. Sánchez.—Hombre 1.°, Sr. López.—Idem 2.°, Sr. Urrea.—Idem 3.°, Sr. Rosas.—Hombres y mujeres del pueblo.—Guardias y esbirros.—Prisioneros.

ESPECTACULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion para hoy —Severo Torelli.—Lanceros.

TEATRO COMICO.—Funcion para hoy.—La boda del cojo.—El jóven de las Trinitarias.—El año pasado por agua.—Los aparecidos.

DIARIO DE CADIZ.—10 DE ABRIL DE 1894.

ACTUALIDADES.

En el Principal hubo anoche regular concurrencia. Se estrenaba la obra de Coppee, *Severo Torelli*.

Aunque el estreno de la notable traducción de nuestro paisano Fernández Shaw es muy reciente y de él la prensa de Madrid se ocupó con extensión, publicando algunos trozos del drama, no podemos resistir al deseo de trascribir algunos versos y hé aquí los que elegimos.

La escena quinta del tercer acto, que es un monólogo en el que el protagonista de la obra titubea, por decidirse á ser perjuro ó parricida.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

134 72

Es necesario que venza
mi duda.... ¿y cómo poder
estimular al deber
si me humilla la vergüenza?
¡El más ligero murmullo
del aire á mi alrededor
dice faltas á mi honor
pide cuentas á mi orgullo!
En el campo ó la ciudad,
allí donde voy huyendo,
una voz me va diciendo:
"Es tu padre". ¡No es verdad!
Hacia el campo santo fuí,
y al entrar, sobre el obscuro
y vago fondo, en un muro
cierto nombre distinguí:
"¡Torelli!" Y en la carrera
que dí, mientras me escapaba,
no se quién, detrás gritaba:
"¡Intruso, bastardo, fuera!"
¡Y es preciso que decida!
Es preciso resolver
muy pronto. ¿Qué voy á ser?
¿Perjuro? ¡No! ¿Parricida?
¡Qué zozobra! ¡Qué tormento!
¡Jesus! ¡Jesus! ¡Estoy lo o!
¡Me mataré! No, ¡tampoco!
¿quién cumple mi juramento?
¡Destrózate la razón!
Sé perjuro.... ¡no, jamás!
Pues parricida, no hay más;
no tienes mas solución.
¡Ay si es fatal mi desgracia,
préstame, Naturaleza,
valor al menos, firmeza
de voluntad! ¿Y la audacia;
de insultarme? ¿No escuché
yo sus injurias?... ¡A mí!
¡Frente á frente! ¡Sí, sí, sí!
¡No dudo! ¡Le mataré!
¡Sin vacilar! ¿Y si insiste
mi pobre madre?... ¡Perdón!
¡Madre de mi corazón,
qué desgraciado me hiciste!

(Cae durmiendo sobre un banco delante del león.)

.....
Y ayer con sed de pasiones
mi corazón despertaba...
¡Y ayer mismo no pensaba
sino en glorias é ilusiones!
¡Ilusiones! ¡Una flor
que entre la yerba crecía,
me impresionaba y me hacía
estremecerme de amor!
Tan sólo con admirar
el sol y el azul del cielo,
sentía no sé qué anhelo
indefinible de amar,
y de bendecir á Dios,
y de luchar y vencer...
Dichas y encantos de ayer,
glorias y ensueños, ¡adios!

(Vuelve á caer desvanecido sobre el banco.)

.....

Y hacemos esto antes de entrar en materia, porque sin pasión de paisanaje, lo mejor que encontramos en la obra representada es la bellísima versificación del Sr. Fernández Shaw, pues, respecto al trabajo del autor, sin intimidarnos los aplausos de que ha sido objeto por parte de algunos críticos, no titubeamos en manifestar como impresión propia nuestra, que el drama está muy por debajo, como factura, de la mayor parte de los que se han presentado en estos últimos tiempos; caractéres fuera de lo humano y situaciones inverosímiles é injustificadas, como consecuencia de esto, lo despojan de todo interés.

Respecto á la ejecución no podemos hacer grandes elogios de ella, y hablamos así, de un modo general, para no particularizarnos con ningún actor, por más que cada uno de ellos sabrá mejor que nosotros lo que le pueda alcanzar de este sentir.

La Dinastía
Cádiz 11-Abril 1894

SEVERO TORELLI.

Francisco Eduardo Joaquín Coppée es un poeta francés que nació en París en 1842: es hijo de un empleado en el ministerio de la Guerra, donde él mismo ocupaba un empleo que le permitía vivir. Su vocación poética se despertó muy pronto; pero sus primeros ensayos les consumió el fuego. La primer obra que vió la luz fué *El relicario*, que ya anunciaba un talento real y una inspiración de gran fuerza. Colaboró luego en varios periódicos, hasta que su *Himno á la paz*, le conquistó el premio, y *La bendición*, publicada en *El Artista*, dió una gran publicidad á su nombre y obtuvo un notable éxito. Pasó luego al teatro, donde debutó con *El pasante*, comedia en un acto y en verso, cuyo resultado fué muy halagador. Apareció luego otra colección de versos (1869) titulada *Poemas modernos*, su obra hasta ahora más importante, y *El Angelus*, también poema íntimo de cerca de 1 000 versos. La Academia francesa le ha adjudicado el premio Lambert.

La individualidad de este poeta, que puede colocarse al frente de la generación última de vates franceses, se transparenta, en su frescura, su originalidad, la sinceridad de su acento y su corrección penetrante y franca, á través de la no menos vigorosa y seductora que ha sabido darle nuestro paisano Fernández Shaw, en la traducción y arreglo de este precioso drama que acabamos de ver bajo el título de *Severo Torelli*.

Esta obra tiene un argumento que no vacilamos en llamar hermoso, pero que es en extremo desagradable, porque no puede ser grato llevar al teatro el adulterio, cuestión que debe quedar escondida en el hogar doméstico, sin pasar si acaso más que á los tribunales de justicia, especie de conciencia social, donde se le reservan las nieblas del misterio, tan conformes con las del pudor. Si al teatro se lleva, ha de ser con cierta delicadeza y economía y nunca con toda la explosión de las consecuencias, como lo hace Coppée; porque esta tiene que predisponer el ánimo al disgusto, y cuando está bien ejecutado inspira horror, y apenas le falta á la ejecución algún quilate, ya se cae en el ridículo; sobre todo al señalar el desenlace, si lo tiene sin sangre, que es difícil; porque el problema es de aquellos que no tienen solución aceptable, aunque el adulterio sea violento y debido á la repugnante coacción de un tirano.

Antes que se corra la cortina, como no ménos de veinte años, *Barnabo Spinola* ha creado á la esposa de *Juán Bautista Torelli*, el conflicto de optar entre la muerte de su querido esposo y el honor de su fidelidad. *Doña Pia*, lucha brevemente y salva á su marido; pero fué esclava de aquél odioso déspota que aborrece Pisa entera.

Con estos antecedentes, el drama no puede complacer: aquél matrimonio ódia á *Spinola* y ofrecen á su venganza el primer hijo que les depare la suerte. No esta, sino aquél bárbaro adulterio, le depara el hijo que debe ser el vengador de sus padres y de la ciudad entera, que ve á su tirano en brazos de una manceba, entregado á toda clase de crueldades y de injusticias, armado hasta los dientes y rodeado de guardias que defienden su odiosa figura de cualquier probable atentado de las masas cansadas y aterradas. Los nobles conspiran con el pueblo para dar muerte al tirano; *Severo*, el hijo de *Torelli*, que aparece muy anciano, ofrece su brazo y es aceptado con júbilo: aquéllos nobles, aprovechando la presentación casual del Viático, juran ante Dios sacramentado cumplir su propósito. Primer elemento del nuevo conflicto que presenta el drama, y que va derecho á una solución funesta y eminentemente trágica.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Severo, luego que dice á sus padres lo que acaba de hacer, provoca en su madre la magnífica escena en que ésta le cuenta su debilidad, y le hace saber que debe aquél joven la existencia á *Spínola*; y empieza la lucha en el alma del conspirador, que se halla en el caso de ser parricida ó perjuro.

Es la obra del cálculo frío, vengativo y obcecado, luchando con la del sentimiento religioso, fanático y poderoso: la obra de la tierra en pugna con la del cielo: en aquélla, los caractéres más bellos y nobles con los más tremendos del ódio, la vergüenza y la sed de venganza: en esta otra los piadosos, los de respeto y adoración á Dios, con los tercos, oscuros y terribles de aquel fanatismo imperante á fines del siglo XV. Desde este instante recae todo el interés de la terrible fábula sobre *Severo* y hasta empiezan á desaparecer algunos personajes de la escena y á ser más rara la participación de otros en el plan del autor.

También hay otro personaje que huelga del todo, no ya en escena, sino en el recto sentimentalismo del público, que por más que cometa en la sombra actos como el representado, le disgusta profundamente que se los echen al rostro iluminados con los fulgores eléctricos y con toda la viva apariencia de una realidad brutal. Esta figura es la de *Porcia*, que por más que se quiera hacerla tierna y delicada, tiene que disgustar, sobre todo en su desvergonzada declaración de amor del acto tercero, aunque esté encubierta y animada al par con aquél canto de orgía que suena en el palacio de *Spínola*.

El desenlace es terrible: el hijo desciende para matar al padre á la capilla del *Ducomo*, donde éste ha de venir á rezar completamente desarmado. Tal es la apariencia, pero la realidad es que viene á salvarle, proponiéndole y facilitándole la fuga. Mas el orgullo y el ódio pierden al tirano, que se niega terminantemente á huir y se acoge al altar; pero en sus gradas se decide loco á inmolarle su hijo, y ante él cae partido el corazón por *Pia*, que se interpone y le hunde el puñal en el pecho con gran asombro de su hijo.

Momentos después, *Pia* cae también en brazos de *Severo*, que no menos que dos cadáveres pueden cortar el nudo dramático, como violentísima, pero natural declaración, de que no tiene composturas ni tampoco posible desate.

Tal es la tragedia; en cuanto al arreglo de de nuestro paisano el Sr. Fernández Shaw, bastará con decir que luce en la obra sus condiciones de ingenio, su elegancia al par que su naturalidad de poeta, que el verso es lindo, fácil, sembrado de bellas ideas, limpio de ripios, y consagrado al autor, á quien dedica su trabajo, y cuyo pensamiento ha aceptado con gran cariño. Hay pensamientos bellísimos, como la descripción del estado de *Pisa* hecha por *Renzo* y confirmada por *Juán Bautista Torelli*: los que emite este mismo en el acto segundo, en que pinta sus amores y la vida de su esposa y el lindo monólogo de *Severo* en el acto tercero. Hay escenas de gran interés dramático y perfectamente dialogadas en verso heróico, como la confesión de *Pia* al final del acto segundo; la de gran efecto del juramento que sirve de final al primero, y la última del drama, que se sigue con gran espectación y que se aplaude con suma justicia. En fin, *Severo Torelli*, es el drama más interesante de cuantos se han visto en esta temporada, aunque, á decir verdad, á pesar de los plausibles esfuerzos hechos por los Sres. Fuentes, Muñoz y la Sra. Estrada, el drama resultó por encima de los artistas. Con todo dió lugar á grandes aplausos al terminar los actos y en medio de los parlamentos indicados, especialmente para el Sr. Fuentes, que á veces creimos ver agotado, con tal fuerza se propuso declamar desde el principio, su largo papel.

Finalmente: debemos enviar á manos del señor Fernández Shaw, la expresión de nuestra enhorabaena por su primer ensayo escénico y alentarle á que trabaje para el teatro, ya que hacen falta en él los poetas de brios y de inspiración.

CRISTIAN.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Dinastía de Cadiz

10 de Abril de 1894.

TEATRO PRINCIPAL

SEVERO TORELLI.

Recientes están los elogios que á esta obra tributó la prensa madrileña, cuando se estrenó en la Córte. Para Cádiz inspiraba doble curiosidad su representación, por tratarse de un drama que había arreglado á la escena española, un paisano nuestro; Cárlos Fernández Shaw. La obra está basada en las luchas de Pisa, en el siglo XV, cuando el tirano Spinola ejercía su despótica dominación en aquel territorio. La escribió el célebre poeta francés Coppe el año 83, representándose en París, en el Odeón el 21 de Noviembre de dicho año. El Sr. Fernández Shaw ha hecho un arreglo notable, recubriendo todo el pensamiento del vate extrangero, con los primorosos adornos de una versificación galana y castiza. Pero antes de hablar de la poesía, y de citar algunas pruebas de la inspiración que campea en todo el drama, daremos una ligera idea del argumento.

El tirano Barnabo Spinola, terror de Pisa, había decretado la muerte de Juan Bautista Torelli, noble y honrado ciudadano de dicha capital: cuando se iba á cumplir la ejecución, el tirano mandóla suspender diciendo que lo perdonaba; el [illegible] no se[illegible], [illegible] que si llegaba á tener un hijo, este lo vengaria.

Pasaron los años; Spinola continuó con su furia y con sus ferocidades; y Severo Torelli, se nos presenta al levantarse el telon, deseoso de cumplir lo ofrecido, por el anciano en el cadalso: cada vez mas ardoroso renueva ante sus amigos su propósito y para obligarse mas, aprovecha la ocasion de pasar por la plaza el Viático y allí jura realizar su intento. Con esto termina el primer acto.

En el segundo Severo impone á su padre de lo que ha hecho y este se lo aprueba, aconsejándole que no se lo oculte á su madre: esta al conocer la resolucion de su hijo siente angustia infinita, desarrollándose la escena culminante del drama. Ella le revela que no es hijo de quien cree, sino del tirano Spinola y que si realiza el juramente será un parricida. Figúrese el lector lo que se producirá en el ánimo del mancebo al conocer este fatal secreto y las rudas batallas que tiene que librar su espiritu. Se aumentan sus congojas, cuando en el tercer acto, sabe que Porcia, la amante del tirano, está tambien enamorada vivamente de él.

Severo Torelli se decide á salir de sus dudas: sabe que Spínola va diariamente á la capilla del *Duomo* á rezar y que no lleva armas y que acude solo; allí se esconde y cuando penetra su enemigo y *su padre*, le expone sus agravios y le invita á que huya librando á Pisa de su tiránico mando; es rechazada esta oferta, y cuando Severo va á matarlo, su madre que está oculta detras del altar, clava un puñal en el pecho de Spínola, pero despues se da muerte: su último encargo es rogarle á su hijo que calle y no descubra á nadie el misterio de su vida.

—

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Hasta aquí una sucinta reseña de la ma de tan renombrada produccion: digamos ahora algo de los versos de Fernandez Shaw, qué si habia ya probado que era cantor floridísimo de auras, amores y bellezas, demuestra ahora con esta obra que es poeta dramático de altísimos vuelos y que en nuestro teatro español tiene lugar preferente y puesto de honor.

Citemos algunos trozos del drama para que el lector juzgue del mérito de la laboriosa empresa realizada por nuestro jóven paisano.

El viejo Torelli, recuerda sus primeros amores y describe el cariño que profesa á su esposa.

Cuando por la vez primera
te ví y á la par el cielo,
—que no distinguió mi vista
quien era de quien reflejo,—
era tu gentil figura,
más que un primor, un portento
y tus años no llegaban
ni aun á veinte... ¡Que risueños
horizontes! ¡Que destinos
los de tu vida tan bellos!
Ignorabas mi fortuna,
mi estirpe; mi nacimiento,
y mis años ya pasaban
de treinta. ¡Bien lo recuerdo!
yo te miré y á las mías
tus miradas respondieron
sin reparar en la nieve
que, á pesar de tanto fuego,
no sé por donde, venía
á enredarse en mis cabellos.
Pronto el hecho del tirano
dió fin al idilio... y luego
ni las risas ni las horas
de felicidad volvieron.

. . . . . .

El acto segundo concluye así: es la escena en que la madre de Severo le revela el secreto de su nacimiento.

Severo.

¡Y vosotras, efigies venerables
de mis antepasados, mis abuelos
siempre vuestras miradas me seguían
con visible rencor en otros tiempos.
Entonces era niño, y á menudo
os contemplaba con amor. ¡Comprendo!
Y vosotras también, las armaduras!...
Del hierro duro, por los raros huecos,
brotaban maldiciones y sollozos
y vivo resplandor de luz de infierno
¡Maldiciones y rayos! ¡Oh Torelli!
Desde la negra costa de los muertos
vuestros progenitores se escapaban,
al ladrón y al intruso maldiciendo.
Sí; ladrón de mi nombre, del escudo
que en mis anillos y en mi espada llevo,
hasta de las monedas miserables
que tantas veces prodigué risueño,
y en las que el rostro de mi padre, horrible,
coronado se ve, como Tiberio.
¡Y es natural, quien nace de asesino
para ser un ladron tiene derecho!

. . . . . .

Bien quisiéramos seguir copiando mas versos, pero el espacio falta y tenemos que hablar de la interpretacion dada á la obra y de las impresiones sentidas por el público.

La compañía del Sr. Treviño hacía anoche por primera vez este drama, por eso no es de estrañar que su interpretacion dejara que desear: hay que consignar que el Sr. Fuentes dijo muy bien todo su papel de protagonista, siendo aplaudido. El *atrezzo* y decorado..... como siempre.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

136

A nuestro público no le agrada mucho el género á que pertenece *Severo* y por eso no escuchó sin duda la obra con todo el interés que merecía.

La Union Vasgongada - San Sebastian - 12 abril 1894

Varias personas nos han manifestado deseos de que la compañía de Colóm ampliase el repertorio, dándonos á conocer obras estrenadas en Madrid con gran éxito, entre las cuales se encuentra el *Severo Torelli* de Coppée, traducido por el señor Fernández Shaw, en cuya obra se distinguirían seguramente la señora Guillén y el señor Rivelles.

15 abril 1894

La Correspondencia

DIPUTACION PROVINCIAL

Bajo la presidencia del Sr. España celebró ayer tarde sesión, demostrándose durante toda ella que las pequeñas diferencias habidas recientemente entre algunos representantes de la provincia habían desaparecido, pues la sesión, como en la anterior, ha sido perfectamente tranquila.

Entre los asuntos que se despacharon, figura un dictamen de la comisión especial que ha entendido en la conveniencia de publicar por cuenta de la Diputación una obra literaria, escrita por el notable novelista señor Pérez Escrich, con destino al Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes.

El ponente de este asunto fué el diputado y periodista Sr. Fernández Shaw, el cual fué el encargado de redactar el dictamen, que es un modelo de clásica literatura. Después de leído por el secretario de la Mesa, señor Corcuera, el Sr. Pérez de Soto propuso que se consignara en el acta la satisfacción con que había escuchado la corporación su lectura, acordándose que se entregasen al Sr. Pérez Escrich 6.000 pesetas, con obligación de publicar 3.000 ejemplares de un libro para uso de los establecimientos de beneficencia que sostiene la corporación.

La comisión especial estaba compuesta, á más del Sr. Fernández Shaw, de los Sres. Borrallo, Negro y Rojo y Pozo.

El lunes próximo quedará sobre la mesa el proyecto de dictamen de presupuesto para el año 1894-95, con arreglo á la ley.

El Heraldo

Severo Torelli.—Drama de Coppée, traducido y arreglado á nuestra escena por Carlos Fernández Shaw.—Entre el talento de Coppée y su carácter literario, y las aficiones y el temperamento artísticos de Carlos Fernández Shaw, hay indiscutibles relaciones de analogía. Delicadeza, compasión y elegancia. No es, por esto, extraño que nuestro amable colega haya elegido aquella obra de Coppée para servírnosla en correctísimos versos castellanos, armoniosos y expresivos. Fernández Shaw debe lanzarse á trabajos de mayor empeño.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

138

LA EPOCA

13-IV-96.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

«Severo Torelli» en provincias.

Dijimos ayer, con referencia á noticias telegráficas, que la Prensa de Cádiz prodigaba sus elogios al Sr. Fernández Shaw con motivo de haberse estrenado en aquel Teatro Principal un arreglo de *Severo Torelli*.

Hoy tenemos á la vista el artículo que dedica á la obra en el *Diario de Cádiz* el reputado crítico que firma con el seudónimo de *Cristián*, y en él, después de un notable juicio acerca del drama de Coppée, dícese, respecto al arreglo y para dar idea del éxito que allí ha alcanzado, lo siguiente:

«Tal es la tragedia; en cuanto al arreglo de nuestro paisano el Sr. Fernández Shaw, bastará con decir que luce en la obra sus condiciones de ingenio, su elegancia al par que su naturalidad de poeta, que el verso es lindo, fácil, sembrado de bellas ideas y limpio de ripios. Hay pensamientos bellísimos, como la descripción del estado de *Pisa* hecha por *Renzo* y confirmada por *Juan Bautista Torelli*; los que emite este mismo en el acto segundo, en que pinta sus amores y la vida de su esposa y el lindo monólogo de *Severo* en el acto tercero.

Hay escenas de gran interés dramático y perfectamente dialogadas en verso heroico, como la confesión de Pía al final del acto segundo; la de gran efecto del juramento, que sirve de final al primero, y la última del drama, que se sigue con gran expectación y que se aplaude con suma justicia. En fin, *Severo Torelli* es el drama más interesante de cuantos se han visto en esta temporada, aunque, á decir verdad, á pesar de los plausibles esfuerzos hechos por los Sres. Fuentes, Muñoz y la Sra. Estrada, el drama resultó por encima de los artistas. Con todo, dió lugar a grandes aplausos al terminar los actos y en medio de los parlamentos indicados, especialmente para el Sr. Fuentes, que á veces creímos ver agotado; con tal fuerza se propuso declamar desde el principio su largo papel.»

DIARIO DE CADIZ.—13 DE ABRIL DE 1894.

Entramos en la semana con el estreno del drama del Sr. Coppé e*Severo Torelli*, en el que se esmeraron los autores; pero cuyo argumento era antipático para el escaso público que acudió con la curiosidad excitada. Sin embargo, los aplausos vinieron á premiar, más que la obra del francés, la del traductor y arreglador español el Sr. Fernández Shaw. La función terminó con la graciosa comedia del Sr. Chacel denominada *Lanceros*, en que el Sr. Treviño hizo reir grandemente al auditorio.

- 138 bis -

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

GIL BLAS

SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO

AÑO II — MADRID 5 DE JULIO DE 1895 — NÚM. 52

GENTE NUEVA

RÊVERIE

¿Qué miras, pobre mujer,
en la vacilante llama
del hogar resplandecer,
como luz que se derrama
por las sombras del ayer?

—

¿Qué misteriosos tormentos,
qué terribles sufrimientos
van devorando tus días?
¿Qué negras melancolías
amargan tus pensamientos?

—

Todo calla alrededor,
sólo el silencio profundo
puede calmar tu dolor.
¡Tú no vives para un mundo
que es un mundo sin amor!

—



Carlos Fernández-Shaw.

Goce la vida soñada
quien consiga sus riquezas.
¡Para un alma desolada,
no existe en el mundo nada
más allá de sus tristezas!

—

¿Qué miras, pobre mujer,
en los brillantes fulgores
del hogar resplandecer?
¿La llama de tus amores,
que no quiere perecer?

—

¿Piensas en quien te dejó?
¿Sueñas con que volverá?
¡No sueñes, no sueñes, no!
¡Ay del bien que ya pasó,
porque nunca vuelve ya!

LUCES QUE PASAN

Del inflamado gas la llama incierta
alumbró su hermosura y mi alegría;
ancho espejo copió su gallardía,
por ostentosas pieles mal cubierta.
Del lujoso *foyer* sólo entreabierta
la voluble mampara se veía...
La quiso abrir, pero la mano mía
llegó primero, y empujó la puerta.
Y junto á mí pasó cual dulce sombra...
¡Brillante luz, embalsamado ambiente,
recogido tapiz, mullida alfombra...
Guardad, guardad el trémulo sonido
de mis voces de amor... ¡Tan solamente
os dejo abandonarlas en mi oído.

IN ILLO TEMPORE.....

Tú... sobre *aquel* diván. Yo, frágil silla
cogiendo entre mis manos temblorosas...
y alrededor *la danza de las cosas*
del loco mundo que seduce y brilla.
En mí la inútil pretensión que humilla,
en tí las dichas del afán, hermosas,
y en tu fresca mejilla frescas rosas,
y reflejo de sangre en mi mejilla!
Bajo tus negras, húmedas pestañas
corría el rayo de tus negros ojos
que encendía quemando mis entrañas.
¡Huí!.. ¡latió mi corazón herido!.....
¡todavía pregunto á mis sonrojos
si aquello fué extertor ó fué latido!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"EL CORTEJO DE LA IRENE", PRIMERA OBRA LIRICA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

140 17

LA EPOCA. Lunes 13 de Enero de 1896

Noticias de Eslava:

Dice *Ese* en *El Día*, de ayer:

«En cuanto el distinguido tenor Sr. Ramírez se ponga bueno, se harán las *reprises* de *Llamada y tropa* y *Un pleito*.

La primera de estas zarzuelas es nueva, puede decirse, para la actual generación. Y tiene mucha gracia. Fué *in illo tempore* la obra favorita del notable actor cómico Domingo García.

Inmediatamente (quizá la semana próxima) se estrenará un juguete lírico, en un acto, de Calixto Navarro, titulado *Angel y demonio*.

La música es del Sr. Montes, nuevo y muy joven compositor.

Hoy lunes comenzarán los ensayos de *El cortejo de la Irene*, libro de Fernández Shaw y música de Chapí, con 5 decoraciones nuevas de Bussato y Amalio, vestuario nuevo también, *atrezzo*, etc.

Y coincidiendo casi con el estreno de esta obra irá el de *Los veteranos*, en un acto, de Cantó y Montesinos la letra, y música de Zabalza,

En preparación hay además:

La piel del diablo, zarzuela en un acto, con corte de opereta, de Federico Jacques y Chapí.

Sobre vino una pendencia, un acto, libro de Rafael María Liern y música de Manrique de Lara, que trabaja actualmente en ella.

De esta obra se dice que tiene mucho interés en la partitura y bastante novedad en el asunto, que se presta, además, para hacer trajes muy bonitos.

Todo lo dicho será el trabajo hasta Carnaval.

LA EPOCA. Viernes 24 de Enero de 1896

***

En el Teatro Eslava se ensaya activamente, desde hace días, la nueva zarzuela, en un acto y cuatro cuadros, *El cortejo de la Irene*, letra de Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

El estreno de esta obra se verificará durante la primera decena de Febrero.

Bussato y Amalio pintan para esta zarzuela tres decoraciones completas y dos telones.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

141

HERALDO DE MADRID

Domingo 26 de Enero de 1896

Para estrenar.—La zarzuela titulada *El cortijo de la Irene*, original la letra de Fernández Shaw y la música del maestro Chapí, se estrenará en Eslava durante la primera decena del mes de Febrero.

Para dicha obra han pintado cinco decoraciones los Sres. Bussato y Amalio.

EL DIA

27 de Enero de 1896

ESLAVA: «El cortejo de la Irene»

Para la zarzuela de Fernandez Shaw y el maestro Chapí así titulada han pintado Bussato y Amalio el siguiente decorado:

Cuadro primero.—Plaza en Aranjuez. Al fondo, la iglesia y galería cubierta de San Antonio. Casas practicables en primer término. Es de noche.

Intermedio.—Telon que representa unos tapices con las armas de España, plegados á derecha é izquierda, en union de unos cortinajes encarnados. Por el hueco que dejan dichos tapices se vé un pedazo de la fachada de la casa que representa ser en el cuadro cuarto la morada del cortejo. Un grupo de figuras recuerda por su actitud una escena del cuadro primero.

Cuadro segundo.—Jardin de la isla en Aranjuez. Al fondo el Palacio, con escalera de dobles barandales, que separan el Palacio del jardin. Jarrones, estátuas, bancos y flores. Efecto: de dia, á toda luz.

Cuadro tercero.—Calle corta, de noche. Tambien en Aranjuez. En este telon se vé la galería cubierta del cuadro primero.

Cuadro cuarto y último.—Patio de una casa. Fachada posterior de otra. En lontananza casas y árboles del pueblo. Efecto de noche, con luna.

El cortejo de la Irene está dividido, como se desprende de lo dicho, en cuatro cuadros y un intermedio. Este último es puramente musical.

ESE.

HERALDO DE MADRID

Martes 28 de Enero de 1896

Eslava.—Hablando de *El cortijo de la Irene* obra próxima á estrenarse, dice anoche *El Dia:*

«Para la zarzuela de Fernández Shaw y el maestro Chapi han pintado Bussato y Amalio el siguiente decorado:

Cuadro primero.—Plaza en Aranjuez. Al fondo, la iglesia y galería cubierta de San Antonio. Casas practicables en primer término. Es de noche.

Intermedio.—Telón que representa unos tapices con las armas de España, plegados á derecha é izquierda, en unión de unos cortinajes encarnados. Por el hueco que dejan dichos tapices se ve un pedazo de la fachada de la casa que representa ser en el cuadro cuarto la morada del cortejo. Un grupo de figuras recuerda por su actitud una escena del cuadro primero.

Cuadro segundo.—Jardín de la isla en Aranjuez. Al fondo el Palacio, con escalera de dobles barandales, que separan el Palacio del jardín. Jarrones, estátuas, bancos y flores. Efecto: de día, á toda luz.

Cuadro tercero.—Calle corta, de noche. También en Aranjuez. En este telón se vé la galería cubierta del cuadro primero.

Cuadro cuarto y último.—Patio de una casa. Fachada posterior de otra. En lontananza casas y árboles del pueblo. Efecto de noche, con luna.

El cortejo de la Irene está dividido, como se desprende de lo dicho, en cuatro cuadros y un intermedio. Este último es puramente musical.»

LA VANGUARDIA

de Barcelona

«D.ª Perfecta» en la escena

La prensa de Madrid dedica grandes elogios á la nueva producción dramática de Galdós, aunque algunos críticos emiten el parecer de que, obra tan excelsa y popularísima como la novela *Doña Perfecta*, no podía sufrir adaptación escénica sin grave peligro, pues de cada personaje se ha formado cada lector una idea y un tipo que después «no ve», produciéndole esto desencanto.

En lo que convienen todos los críticos es en el éxito unánime y ruidoso que cupo, la noche del estreno, á la última obra dramática de Galdós.

Por parecernos la más completa, damos á continuación la reseña que del drama hace en *La Epoca* el señor Shaw:

Copia de Artículo del 29 Enero

LA EPOCA. Martes 4 de Febrero de 1896

* * *

El estreno, en Eslava, de la zarzuela de Fernández Shaw y Chapí *El cortejo de la Irene*, se verificará pasado mañana, jueves, á segunda hora.

EL LIBERAL
Miércoles 5 de Febrero de 1896

Mañana jueves, á segunda hora, se estrenará en Eslava la zarzuela de Fernández Shaw y Chapí, *El cortejo de la Irene*.

EL NACIONAL
Miércoles 5 de Febrero de 1896.

Ensayo y estreno.

Mañana jueves, á segunda hora, se verificará en el teatro de Eslava el estreno de la zarzuela nueva titulada *El cortejo de la Irene*, música del maestro Chapí y letra del notable poeta señor Fernández Shaw.

Para esta obra, de cuyo libro hemos oído hacer grandes elogios, se ha pintado un magnífico decorado, del que forman parte cinco telones nuevos debidos—y pagados—á los señores Busato y Amalio.

Esta noche, después de la función, se verificará el ensayo general, «con todo», de la obra, que promete ser el éxito de la temporada en Eslava.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

142

EL IMPARCIAL

Jueves 6 de Febrero de 1896

Esta noche:

En el teatro de la Zarzuela, estreno del juguete cómico-lírico *El rompecolas*, letra de los Sres. Cantó y Arambillet, música del maestro Santamaría.

En Eslava, estreno de la zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, *El cortejo de la Irene*, letra del Sr. Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

En Lara, *reprise* de la comedia en dos actos de los Sres. Flores, García y Romea titulada *Quisquillas*, en la que tanto se distingue la señora Pino cantando los couplets de *Las cosquillas*.

En el teatro Moderno se reanudarán esta noche las representaciones de *El libre cambio*, repuesto dentro salud D. Emilio Mario.

EL NACIONAL

Jueves 6 de Febrero de 1896.

Los estrenos de hoy.

Según se anuncia, esta noche, á segunda hora, se estrenarán en la Zarzuela y Eslava, las obras nuevas tituladas *El rompecolas* y *El cortejo de la Irene*.

De esta última, tenemos las mejores noticias, y de ella nos ocuparemos oportunamente con la detención que merece.

EL LIBERAL

Jueves 6 de Febrero de 1896

ENTRE BASTIDORES

Estrenos para esta noche:

Eslava.—Una zarzuela en un acto, dividida en cuatro cuadros y un intermedio, titulada *El cortejo de la Irene*, letra del señor Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Zarzuela.—Un juguete cómicolírico, titulado *El rompecolas*, letra de los Sres. Cantó y Arambillet, música del maestro Santamaría.

HERALDO DE MADRID

Jueves 6 de Febrero de 1896

Guía del espectador.—En Eslava, á las nueve y media, estreno de la zarzuela de los señores Fernández Shaw y Chapí con el siguiente reparto:

Irene	Srta.	Brú.
Doña Tumbaga	Sra.	Sabater.
Vecina 1.ª	Srta.	Sala.
Vecina 2.ª	»	Fernández.
Pepa	»	Navarro.
Paca	»	Astort.
D. Luis	Sr.	Ripoll
Natillas	»	Carrión.
Puntilloso	»	García Valero.
D. Cándido	»	Soler.
Alifonso	»	Iglesias.
Toribio	»	Arjona.
Celedonio	»	Martínez.
Vecino 1.º	»	Láinez.
Vecino 2.º	»	Benavides (J.).
Manolo 1.º	»	Asensio.
Manolo 2.º	»	Benavides (S.).

Manolas, manolos, chisperos, vecinas, vecinos, etcétera.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL PAÍS
—Madrid 7 de Febrero de 1896

ESLAVA

¡Qué triunfo tan hermoso y qué victoria tan brillante la conquistada anoche por los señores Fernández Shaw y Chapí!

Tan grande como el éxito es el regocijo que siento cuando tengo que dar cuenta del estreno de obras de sobresaliente é indiscutible mérito como *El cortejo de la Irene*, en la que lo mismo la labor del literato que la del compositor merecen toda suerte de alabanzas y celebraciones.

Los autores han rivalizado en su tarea, y de este noble pugilato resultó una obra notable, en la que se admiran las galanuras del escritor y la inspiración sublime del maestro.

El cortejo de la Irene es una zarzuela de corte castizo y genuinamente español; limpia de todo amaneramiento al uso, atildada y pulcra; escrita en hermosos y fluídos versos, de fábula sencilla, y desarrollada con perfecta habilidad escénica, sin que pase un momento en que el interés, lejos de decaer aumente hasta que llega el desenlace, preparado con ejemplar acierto.

El libro, que denota el valer del distinguido literato que lo escribió, tiene, á más de los méritos apuntados, el de servir admirablemente al compositor, dándole ancho campo para lucir las galas de su fantasía.

Y tantos y tan preciados elementos los aprovechó Chapí con forma digna de su gran talento.

El ilustre compositor ha escrito una partitura inspiradísima, genial; Chapí, en el *El cortejo de la Irene*, es el músico eminente de otras veces, tomando un hermoso desquite de tiempos menos afortunados.

Todos los números son notables por su originalidad y su factura, pero entre ellos descuella el *dúo* de amor del tercer cuadro, que es una página musical hermosa, grande, genial; por sí sola basta y sobra para colocar á su autor en sitio preeminente.

Después el *coro* de introducción, el *preludio* y el *tiempo de paso doble*, son los más dignos de estima y alabanza. Estos fueron repetidos por unánime petición de los espectadores.

¡Lástima que la zarzuela no fuese interpretada como merecía y manda Dios!

A la Brú le viene ancho su papel. Esta señorita no sale de *El tambor de granaderos*, y es siempre la misma. El *dúo* casi lo destrozó con la acertada colaboración de Ripoll.

Los demás, si exceptúo á García Valero, á Iglesias y Arjona en sus insignificantes papeles, que estuvieron bien, sólo censuras merecen.

Y de Soler, repito lo de siempre.

Las decoraciones de Amalio gustaron.

Los Sres. Fernández Shaw y Chapí fueron objeto de una colosal ovación, saliendo infinitas veces al palco escénico.

Les felicito con entusiasmo por el triunfo.

R. M.

Correspondencia de España

TEATRO ESLAVA

El cortejo de la Irene.

Con una fábula sencillísima y lleno de alegría, de interés, de efectos teatrales y de primores literarios en el diálogo, que fué muchas veces aplaudido, ha escrito nuestro querido amigo el ilustrado redactor de *La Epoca*, D. Carlos Fernández Shaw, el precioso libro de la zarzuela en un acto y cuatro cuadros que anoche con éxito grandísimo se estrenó en el teatro Eslava.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

143

Y el maestro Chapí, de quien siempre dice el público que la última partitura que hace es la mejor, dió anoche gallarda é irrefutable prueba de un saber, de un talento y de una inspiración tan crecientes y tan extraordinarios como solo puede comprenderse oyendo la música de *El cortejo de la Irene*.

Así la concurrencia que anoche presenció el estreno, maravillada con tanta belleza, aplaudía frenética y tributaba al eminente maestro una ovación de las más grandes y entusiastas que ha recibido en su brillante y triunfal carrera artística.

Comienza la obra con un coro de chismorreo de comadres, en el que luego intervienen los hombres del barrio, y todos comentan el escándalo que en Aranjuez produce la Irene recibiendo en casa á un cortejo que todos ven y nadie conoce.

No se sabe qué admirar más en esta preciosísima página musical, si la socarronería, la impaciente curiosidad y el ambiente de misterio que las voces pintan, ó los ecos que las acompañan producidos por deliciosos torrentes de notas arrancadas de los instrumentos de la orquesta.

Sigue luego un originalísimo *couplet*, de difícil estructura, en el que se pintan cuatro diferentes tipos.

El maestro ha vencido aquí el obstáculo tan prodigiosamente, que los cuatro tipos retrata y de cuerpo entero se ven, aunque la letra no se escuchara.

Y pasa al segundo cuadro con una pieza de orquesta, entreacto musical lleno de primores de instrumentación y de irresistibles efectos que entusiasman al auditorio.

Con estas tres hermosísimas piezas parece que bien podía haber dado el maestro por concluída brillantemente su obra.

No es así. Al continuar haciendo un verdadero derroche de inspiración y talento parece, que sin darse cuenta, ha querido el popular autor confirmarnos una frase que acerca de él oimos, pocos días antes de morir al inolvidable Echegaray, que decía:

—El maestro Chapí, hasta ahora, no ha hecho más que trabajar en broma. Ya verán ustedes lo que hace cuando empiece á trabajar en serio.

Y en serio parece que comienza su labor en *El cortejo de la Irene*.

Porque después de tanta belleza como habíamos oido, cantaron magistralmente la Srta. Bru y el Sr. Ripoll un duo, tan original, tan extraño y tan extraordinariamente hermoso, que á los primeros compases no pudo ya el público reprimir su admiración y los murmullos y demostraciones de entusiasmo interrumpieron dos veces la ejecución, que terminó entre frenéticos aplausos, entusiastas aclamaciones al maestro y la salida á escena del autor de la letra.

Y después un brillantísimo pasacalle, y otra ovación delirante y luego un magistral cuarteto, que por sí solo bastaría para dar reputación á un autor.

Inútil es decir que fué preciso repetir toda la partitura, y que el maestro Chapí, que dirigía la orquesta, tenía que suspender su cometido á cada instante para dar gracias por las demostraciones entusiastas de que era objeto.

Multitud de veces se presentaron al final en el palco escénico ambos autores.

También Bussato y Amalio Fernández merecieron los honores de la escena por el precioso decorado que han hecho.

La plaza de Aranjuez, el patio de la casa de la Irene y el capricho del intermedio, son verdaderas obras de arte. La decoración de jardín es bellísima y de lo mejor que ha salido del taller de aquellos aplaudidos escenógrafos.

En la ejecución sobresalió notablemente la Srta. Brú, que anoche demostró envidiables dotes de actriz y de cantante y fué muy aplaudida.

Los Sres. Soler, Ripoll, García Valero y Carrión, estuvieron admirablemente bien. La Sra. Sabater alcanzó merecidos aplausos, y el Sr. Iglesias desempeñó á conciencia su papel.

La orquesta, como siempre, haciendo verdaderos primores y la dirección de escena, encomendada al maestro en esta clase de labor, Sr. Soler, acertadísima.

FULANO DE TAL.

El Globo

LOS ESTRENOS

ESLAVA

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto, letra de Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Exito verdaderamente satisfactorio. Los aplausos fueron tan espontáneos como entusiastas; las ovaciones tan grandes como merecidas. No podía suceder otra cosa con obra en la cual han colaborado el ingenio indiscutible de un verdadero literato y el talento poderoso de un maestro que honra á los compositores musicales españoles.

El cortejo de la Irene no es un juguete cómico al uso, con *quid pro quos* manidos, situaciones extravagantes y chistes capaces de excitar el rubor de un calavera de oficio. *El cortejo de la Irene* tiene un libro sencillo, culto, interesante, escrito con galanura y en buen castellano. El escritor facilita al músico su tarea; le proporciona medios de lucir su inspiración; hace el dibujo del cuadro para que luego las notas musicales caigan sobre él, como las pinceladas que dan color, animación y vida á los contornos indicados en el lienzo por medio de las líneas del lápiz.

No es complicado el asunto, pero es simpático. Tiene además la obra versos que acreditan á un poeta y *cantables* que son verdaderas composiciones en las que luce su gallardía la imaginación fecunda y fresca del celebrado escritor Shaw.

De la música cuanto se diga es poco. Se repitieron todos los números, porque en todos ellos campean la inspiración soberbia y el arte exquisito de Chapí. A ratos solemne y apasionada, en ocasiones alegre y bulliciosa; siempre vibrante y arrebatadora.

Se celebraron principalmente del libro algunos tipos muy bien dibujados, como el del fanfarrón *Puntilloso*, y muchas frases tan oportunas como chistosas. De la música ya lo hemos dicho: nada pudo ser preferido, porque toda ella arrancó aplausos incondicionales.

La ejecución aceptable, dado que la obra, por sus altos vuelos, no está en el diapasón normal de los teatros por horas.

La señorita Brú, muy guapa y muy bien vestida, cantó con gusto y voluntad; declamando probó ser actriz cómica de verdadero mérito.

La señora Sabater muy bien, lo mismo que los señores Soler, Ripoll, Carrión, García Valero é Iglesias.

La dirección de escena admirable, como es costumbre, en el aplaudido artista señor Soler.

La obra se ha estrenado sin omitir gasto alguno.

Se estrenaron cuatro decoraciones magníficas, que valieron muchos aplausos á Bussato y Amalio.

En medio de la representación tuvieron varias veces que saludar al público los autores.

Al final las llamadas á escena fueron repetidísimas.

En suma, una noche buena, á pesar de que ya estamos en Febrero.—*Garcés.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Tiempo

LOS ESTRENOS

TEATRO ESLAVA

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original, la letra, de D. Carlos Fernández Shaw, y la música del maestro Chapí.

Obras como *El cortejo de la Irene* son las que hacen falta para ir desterrando del teatro chico la chabacanería y el gusto deplorable que han ido introduciendo en él, por un lado la falsificación del ingenio, y por otro las exigencias, no muy católicas, de una buena, mejor dicho, de una mala parte del público.

Si se persevera en la tendencia y se encargan de consolidarla autores del mérito de Fernández Shaw, poderosamente secundados por compositores como Chapí—que también hay pornografía en la música,—algo muy meritorio se habría hecho en pro de la moral, tan distante hoy de muchos aspectos de la vida, y principalmente de la literatura.

Pero dejemos á un lado la filosofía, y vamos á *El cortejo de la Irene*.

No puede asegurarse que la música sea mejor que el libro, ni que éste sea superior á aquélla. Bellezas hay en uno y en otra que los colocan á igual altura. Del éxito y de los aplausos pueden hacer los Sres. Fernández Shaw y Chapí dos partes iguales.

Verdad es que uno y otro han puesto á cuenta de su trabajo respectivo en *El cortejo de la Irene* el mismo entusiasmo, y así han sabido hacer verdaderos primores, que el público ha premiado en justicia.

En el libro—que relata un incidente amoroso lleno de vida y de realidad, relacionado con sucesos políticos de los comienzos de este siglo—hay pasajes en que el Sr. Fernández Shaw revela sus dotes extraordinarias de poeta, escenas en las que se muestra como observador de buena ley y situaciones en las que, sin apelar al bastardeo ni al retorcimiento de la frase, se produce el chiste por espontaneidad del ingenio.

La figura de Irene, que en la señorita Bru tiene una intérprete muy simpática.. y muy bien vestida, es de las que *pasan* en seguida al público, y de las que éste admite sin reservas. Es una manola que no se presenta á los espectadores para decir que se canta, se baila y se contonea; pero que convence y que entusiasma bien pronto.

El tipo de D. Luis (Sr. Ripoll), como el de Irene, su prometida, es gráfico, sin exageraciones ni amaneramientos.

Los demás personajes, cada cual como nota característica del cuadro, son reales y efectivos. No sobra, pues, ni falta nada en aquél.

La música corresponde á todas las situaciones, y adáptase á ellas tan admirablemente, que permite oir todo el recitado y que acentúa todas las frases subrayadas en el libro. No se puede pedir más.

El duo entre Irene y D. Luis—que fué muy bien cantado, especialmente por la señorita Bru, y que alcanzó los honores de la repetición, como otros varios números de la obra—es un verdadero encanto. Comienza con una especie de caleseras, en las que se combina admirablemente con la orquesta el ruido acompasado de los cascabeles, y llama tan poderosamente la atención, que el público lo interrumpió varias veces con bravos entusiastas. Allí ha echado el resto el maestro Chapí.

Más quisiéramos decir de la obra, porque más merece seguramente; pero en la imposibilidad de hacerlo, pondremos aquí punto, enviando nuestro aplauso á los Sres. Fernández Shaw y Chapí y deseándoles muchos éxitos como el de anoche para acrecentamiento de su fama y de su bolsillo.

Los Sres. Bussato y Amalio—que han pintado unas magníficas decoraciones para *El cortejo de la Irene*—fueron también muy aplaudidos.—**R S.**

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL NACIONAL

DE TEATROS

EL CORTEJO DE LA IRENE

Buena fiesta la de anoche en Eslava. Una fiesta de castizo y corroborante españolismo. Desde el título—que puso en aprieto á los que ya no entienden por cortejo más que el fúnebre acompañamiento de los cadáveres—hasta la ovación estruendosa del público, como sólo se aplaude y se aclama en los teatros de España, todo era español en la salita del pasadizo de San Ginés.

En los buenos tiempos de Carlos IV, cuando manolas y chisperos ardían en odio contra Godoy y en amor misericordioso para el pobrecito D. Fernando VII, ha buscado Carlos Fernández Shaw la fábula simpática y donosa que sirve de asunto al juguete estrenado anoche.

La Irene es una buena moza que, herida del desdén de su Don Luis, le da celos con un cortejo misterioso que la ronda de noche y penetra en su casa. Luego se descubre que el cortejo de la Irene es la propia Irene disfrazada de hombre, mas para descubrirlo ha perfilado Fernández Shaw unas cuantas figuras graciosas y escrito unas cuantas divertidas y correctas escenas, sobre las cuales ha desaparramado el maestro Chapí unos cuantos trozos de deliciosa música.

La música de *El cortejo de la Irene* es de aquellas que hicieron decir á un insigne crítico extranjero:

—Con el arte y la inspiración que estos maestros derrochan en esos juguetillos, tendrían un italiano ó un francés para hacer una ópera.

Aunque creo que bien se están en los juguetes ese arte y esa inspiración, sin meternos en más *partituras* de caballería, hay que convenir en que realmente asombra que para el solaz de una hora se sienta y se escriba tanta y tan buena música. Ocho piezas hay en *El cortejo de la Irene*, y siquiera no sean iguales en mérito ni en originalidad las ocho, todas son muestras del talento y del *savoir faire* de un consumado *musicista*.

Paréceme vulgar el coro de entrada; creo un feliz acierto la descripción musical del gracioso tipo del *Natillas*, aunque únicamente iniciada, sin desentrañar los efectos que apunta; me parece el intermedio una pieza excelente, siquiera la afeen en el final unas cuantas abusivas y bruscas sonoridades ya rutinarias en el Sr. Chapí; no tiene saliente el coro con bailables, en tono de seguidillas; la marcha de la conjuración, llamémoslo así, bien que espléndidamente instrumentada, se me figura incompleta; pero las otras tres piezas del juguete son, á mi juicio, de lo mejor, de lo más inspirado, de lo más justo, en la obra del distinguido maestro.

El dúo, con una frase musical que es «un hallazgo», es sencillamente admirable, no mejor al principio que al final, sino igualmente bueno en todas sus partes. Pienso que no se apreció tan entusiásticamente la segunda como la primera mitad, porque la interpretación fué defectuosa y dieron los artistas á aquella última parte un sentido distinto del que reclama el espíritu de la melodía. Aquel amor que nace en la calle de

155

Alcalá, en medio del bullicio de una tarde de toros, con todo el color y toda la alegría de esa fiesta sin igual de las almas y de las cosas, siéntelo el público al través de la música que pinta el amor y describe gallardamente el espectáculo. El dúo empieza con las suavidades melancólicas del recuerdo, adquiere luégo los bríos de la gentil pintura del cuadro popular y acaba con la melosa placidez de la reconciliación de los amantes. La Brú y Ripoll, que dijeron con sumo acierto la frase inicial, dieron al último pasaje del dúo un acento de tristeza que no le cuadra y que amenguó el efecto de aquella instrumentación siempre exacta, felizmente cortada de trecho en trecho por el repiqueteo alegre de los cascabeles y el brioso rasguear de la tralla.

La pieza con que comienza el cuadro en el corral de la Irene es graciosísima, y el final un magnífico concertante que, á mi juicio, el público no apreció debidamente.

Excusado es decir que los autores, nuestro excelente compañero Fernández Shaw y el maestro Chapí, en compañía de los escenógrafos Bussato y Fernández, que han hecho también un bonito trabajo, fueron llamados muchas veces al proscenio y aclamados calurosamente por el público.—S. C.

EL LIBERAL

TEATRO ESLAVA

«El cortejo de la Irene»

Entre las excelentes condiciones que atesora la zarzuela en un acto *El cortejo de la Irene*, estrenada anoche, figura en primer término el españolismo neto que en toda la obra resplandece.

El asunto del libro es sencillísimo y está basado en una intriga amorosa que precede al célebre motín de Aranjuez, con que termina la flamante producción.

Un capitán del ejército, que por un motivo fútil ha reñido con su novia Irene, residente en el Real Sitio, arde en celos al tener noticia de que á altas horas de la noche entra un desconocido en casa de su amada. El oficial quiere descubrir á toda costa quién es el cortejo de Irene, y penetra en el domicilio de la muchacha, resuelto á conocer á su odioso é impertinente rival.

Llega el momento oportuno, ábrese la puerta del fondo y presentase en el umbral un embozado.

El capitán se precipita furioso contra su enemigo y quédase atónito al observar que el intruso es la misma Irene en persona, disfrazada de majo.

La joven solo había tratado de reconquistar á su amante, fingiendo que otorga sus favores á otro hombre, á fin de provocar tarde ó temprano una reconciliación firme y definitiva que, como es natural, acaba en boda, cual acontece siempre en tales casos.

Abundan en la obra curiosos incidentes que constituyen el fondo sobre el cual se desarrolla la acción y comunican á la nueva zarzuela grandes elementos de animación y vida.

El diálogo, escrito en prosa y en verso, es correctísimo, fluye con mucha naturalidad y está salpicado de chistes siempre cultos y de buena ley.

La música que para *El cortejo de la Irene* ha escrito el maestro Chapí, es de lo mejor que ha producido la inspirada pluma del autor de *La tempestad*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El coro de introducción, que es una preciosidad, fué repetido, á pesar de sus grandes proporciones, y lo mismo ocurrió con el magnífico preludio que precede al cuadro segundo.

Este hermoso número puede ser calificado de admirable pieza de concierto, en la que la belleza melódica corre parejas con la maestría de la instrumentación.

El preludio obtuvo una acogida ruidosa y entusiasta, sin que en la ovación tributada á Chapí tuviera que intervenir en lo más mínimo la guardia negra de la casa.

El dúo de tiple y barítono es también una pieza notabilísima, llena de inspiración y de originalidad, que impresionó vivamente al auditorio, apenas iniciado el primer motivo de tan brillante composición.

A ello contribuyó en buena parte la gallardía de los versos, que valieron á su autor, D. Carlos Fernández Shaw, el honor de que se le llamara á la escena antes de la terminación del número.

El dúo fué repetido tras de una estruendosa salva de aplausos.

El paso doble gustó asímismo de un modo extraordinario, y también hubo necesidad de que el público lo oyera por segunda vez.

En la ejecución de *El cortejo de Irene* se distinguió principalmente la señorita Brú, que dijo y cantó toda su parte de una manera primorosa.

La Sabater, Ripoll, García Valero, Soler y Carrión la acompañaron con acierto, y se esmeraron mucho en el desempeño de sus respectivos papeles.

Las cinco decoraciones que se estrenaron produjeron excelente efecto y honran en alto grado los pinceles de Bussáto y Amalio Fernández.

Al final de la zarzuela se levantó muchas veces el telón, en obsequio de Fernández Shaw y de Chapí, á quienes el público no cesaba de aplaudir con fervoroso entusiasmo, por la señaladísima victoria que acababan de alcanzar.

J. A.

EL IMPARCIAL

TEATRO ESLAVA

EL CORTEJO DE LA IRENE

ZARZUELA EN UN ACTO

LETRA DEL SR. FERNANDEZ SHAW

MÚSICA DEL MAESTRO CHAPÍ

Gran éxito, ruidosos aplausos, llamadas á escena, repetición de casi todas las piezas musicales de la obra, calor de entusiasmo en el público, ovación franca y sincera como hace mucho, muchísimo tiempo, no se veía en el teatro de Eslava. La obra de los Sres. Chapí y Fernández Shaw merece, en efecto, todas esas pruebas de admiración. En la carrera brillantísima del maestro señala *El cortejo de la Irene* fecha gloriosa. Puede decirse con verdad que Chapí está en su época de mayor florecimiento, de más dominio en el arte y de inspiración más fresca é inagotable.

El público que no entiende de ciencia musical, pero que con su especial instinto aplaude las obras buenas, acogió la zarzuela anoche estrenada desde el primer momento. Admiró la frescura, la gracia, el españolismo, el singular encanto que resplandecen en casi toda la partitura.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Los inteligentes pudieron estudiar un verdadero curso de composición musical: había que oirles cómo ponderaban la maestría de Chapí y con qué frases de admiración notaban las mil bellezas que atesora *El cortejo de la Irene*, la sencillez de los procedimientos musicales, la novedad y riqueza de motivos y la espléndida instrumentación!

Empieza la obra con una deliciosa introducción, seguida de un coro de tal colorido, que se repitió después de muchos aplausos. Una canción del tenor cómico, muy graciosa, gustó también. Pinta con donaire y viveza las angustias del gracioso, pinche de cocina, más dulce que las natillas que adereza y más tierno y enamoradizo que los galanes del teatro antiguo. El intermedio que ameniza el cambio de cuadro es una primorosa obra de instrumentación, y fué repetido en su totalidad. Pero el éxito grande, inmenso, de la noche, estalló en el dúo de tiple y barítono, página de sabor tan español, tan alegre, tan *majo*, por decirlo así, que el propio D. Francisco de Goya y Lucientes y chisperos (y perdónese este lugar común, nunca tan oportuno como ahora) podría firmarlo con orgullo.

Las primeras frases del dúo arrancaron estruendosa salva de aplausos. Describese en la primera parte de esta magnífica obra musical una marcha á los toros en calesa. Acostumbrado el público á esa música de majos que corre parejas con la pintura de panderetas y los cromos de cajas de pasas de Málaga, acogió entusiasmado la belleza, la sencillez, la verdad del color y del sabor del cuadro popular. La espléndida alegría de la fiesta atenúase poco á poco y se traduce en un dúo de amor tan dramático como apasionado. Después de unas seguidillas movidas, el coro de amotinados que se dirigen á saquear la casa de Godoy, produjo entusiasmo. No hay que decir el efecto que hubiera producido este magnífico coro de cantarse la otra noche en la estación del Norte. Por fin el cuarteto cómico del último cuadro fué aplaudido.

Del libro del Sr. Fernández Shaw no se hicieron más que elogios. ¡Gracias á Dios que se presenta en el teatro una obra culta, fina, bien versificada y decente! Sólo por esto merecería elogios el inspirado poeta, pues ha conseguido implantar en el teatro Eslava un género que honra á la literatura.

Hay escenas preciosas, como la del primer cuadro entre la señora Sabater y el Sr. Carrión, tipos graciosos é intencionados como el del valentón cobarde, frases felices y cuadros bien presentados.

En suma, el Sr. Fernández Shaw ha entrado en el teatro como los amotinados entraron en casa de Godoy: por la puerta grande y «por derecho propio,» pese á Carlos IV.

La interpretación fué muy buena por parte de las señoritas Brú y Sabater y Sres. Ripoll, Soler, Carrión y García Valero. Los Sres. Busato y Amalio salieron muchas veces á escena al descubrirse las preciosas decoraciones del segundo y tercer cuadro.

Los autores de la obra fueron llamados muchas veces á escena.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL RESUMEN

VIERNES 7 DE FEBRERO DE 1896

Los estrenos

Eslava

Como el público está acostumbrado por desdicha, á que en los teatros por horas sólo dominen, entre poco bueno, los currinches, los postulantes de aplausos de claque y los malos arregladores, parece que cuando sale á un escenario del género gordo un poeta verdadero diciendo "aquí estoy yo„ el alma de los espectadores se llena de un inefable regocijo.

El cortejo de la Irene, como salido de la pluma de Fernández Shaw, está brillantemente escrito, en plan pensado con muchísimo acierto y desarrollado mejor todavía. Refiriéndose á un asunto histórico, carece de esas patrioterías insulsas que son los recursos gastados por todos los que no saben más; y, sin embargo, el tipo de la Irene es el de una maja verdadera, maja de carne y hueso, como eran las mujeres de entonces, y no como esas majas de paisaje de abanico barato que nos sacan á relucir los expendedores de obras para teatros de segundo orden.

Fernández Shaw domina la época en que se desarrolla la acción de su libro.

No abusa de los nombres tan manoseados, de los que intervinieron en el célebre motín de Aranjuez, y este mismo episodio es nada más un incidente de la obra. Los caracteres están sentidos y definidos á perfección; las situaciones musicales muy bien elegidas y las descripciones hechas de mano maestra; tanto, que el público interrumpió un duo cantado admirablemente por la señorita Bru y el Sr. Ripoll, para aplaudir la labor del poeta cuando pinta cómo en un día de toros baja Irene en su calesa y rebozada en su mantilla por la cuesta de la calle de Alcalá; precioso dúo, que como casi todos los números de música, hubo de repetirse entre frenéticos aplausos.

Al Sr. García Velero cuando tiene que decir en su papel de bravo

Ese hombre no tiene
media bofetada,

se le escapó un *ni media bofetada*, cosa que parece una pequeñez, pero es una sílaba más.

El Sr. Fernández Shaw, que tuvo que salir á instancias del público á la cuarta ó quinta escena, compartió al final de la obra la nutrida y verdadera ovación del público con el maestro Chapí, inspirado autor de una música que hace muchísimo tiempo no se escribía tan origal y española, y los pintores escenógrafos Sres. Bussato y Amalio Fernández, que merecen plácemes por sus decoraciones, sobre todas la del segundo cuadro.

Reciban nuestra enhorabuena, y sentimos únicamente que en marco tan exiguo como el del teatro Eslava haya tenido lugar semejante estreno.

EL COMPADRE SAETILLA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

82
157

TEATRO ESLAVA

El cortejo de la Irene, **zarzuela en un acto, letra del Sr. Fernandez Shaw, y música del maestro Chapí.**

Ya encontró un fi on la empresa del teatro del pasadizo de San Ginés.

El éxito que obtuvo anoche *El cortejo de la Irene* hará época, como la hicieron los de *El duo de la Africana* y *La verbena de la Paloma*, éxito franco y completo, no amañado por la *claque*, ni conseguido á fuerza de calentarse las manos los amigos de los autores.

Desde el coro con que comienza la obra, y que fué repetido como la mayor parte de las piezas musicales que aquella contiene, hasta el final, el entusiasmo del público fué creciendo, sin que en un solo instante hubiera dudas ni vacilaciones.

Ha hecho el Sr. Fernandez Shaw, autor de la letra de *El cortejo de la Irene*, un libreto muy animado y bien escrito, parte en prosa correcta y galana, parte en verso tan fácil y sonoro como los que anteriormente ha producido el jóven y distinguido poeta.

Enlazada con el episodio conocido en nuestra historia con el título de *Motin de Aranjuez*, aparece una accion sencilísima, desarrollada con notorio acierto, y á la que contribuyen á prestar animacion é interés el colorido que al cuadro ha dado el señor Fernandez Shaw, aprovechando las condiciones del lugar donde pasa la escena.

Carece la obra de aquellos brochazos cómicos de mal tono tan explotados por los autores que actualmente escriben para los teatros por horas. El Sr. Fernandez Shaw toma el arte en sério, y en esta afortunada produccion ha logrado conquistar el aplauso del público sin apelar á procedimientos que están al alcance de cualquier autorcillo de ínfima clase.

Buena noche tambien la de ayer para los admiradores de Chapí. La partitura de *El cortejo de la Irene*, obra verdaderamente delicada, vigorosa é inspirada, ha convencido y entusiasmado hasta á los detractores del popular maestro, que los tiene, como todas las personas de mérito. Muestra Chapí su originalidad en los tres ó cuatro coros que tiene la pieza; su elegancia y estilo característicos en todos los números de ella, y su talento musical, su delicado sentimiento artístico y su gran inspiracion, en un duo que le valió una de las ovaciones más unánimes y calurosas que hemos presenciado en el teatro.

En suma, Chapí obtuvo anoche un triunfo ruidosísimo y merecido.

Su labor de *El cortejo de la Irene* quedará como brillante muestra de lo que puede hacer cuando quiere el aplaudido maestro.

Las decoraciones—cuatro ó cinco—pintadas por los Sres. Bussato y Amalio, son magníficas, descollando entre ellas una que representa el palacio y los jardines reales de Aranjuez. Mucho contribuyó el trabajo de los afamados pintores escenógrafos al grandísimo éxito de la obra.

Respecto á la ejecucion, solo hemos de consignar alabanzas para todos los artistas que en ella tomaron parte, mereciendo especial mencion la señorita Brú, que estaba muy bien vestida, muy guapa y muy *salada*—con perdon de doña Perfecta y de su *ayudanta* de campo María Remedios—y los señores Soler, García Valero y Carrion.

Con lo dicho, y con añadir que la obra está muy bien presentada, debiendo por ello tributarse mil plácemes á la empresa que no ha reparado en gastos para poner aquélla en escena; que Chapí obtuvo una ovacion por cada número de música; que el Sr. Fernandez Shaw tuvo que salir á escena á la terminacion del duo antes citado, y que ambos, en compañía de los pintores y los actores, salieron innumerables veces al proscenio al final de la obra, queda concluida esta incompleta revista de una obra, de la cual hubiera dicho quizás el malogrado Bofill que «no pertenece al *género chico*, sino al *chico en grande*.»

L. y M.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL DIA

7 de Febrero de 1896

MI ESTAFETA

CARTAS ABIERTAS

ESLAVA: «El cortejo de la Irene.»

Al señor marqués de Valdeiglesias

Mi querido Alfredo: Cuando Fernandez Shaw vaya hoy á la redaccion de *La Epoca*, debeis recibirle en triunfo, para solemnizar como merece el que el laureado poeta conquistó anoche con los esplendores todos de un verdadero acontecimiento teatral en el estreno de *El cortejo de la Irene*, bonitísima zarzuela, á la que ha puesto música Ruperto Chapí.

Las alegrías de «los tuyos» (y entiéndeme que no me refiero al *partido*, sino á los redactores de tu periódico), han sido siempre tu mayor orgullo, y por eso apuesto—y no temo perder—que en albricias del éxito el flamante hogar de *La Epoca* se vestirá de fiesta en honor de una de las inteligencias más brillantes entre las privilegiadas que vivifican á diario tu *Diario*.

El cortejo de la Irene, amigo Alfredo, ha sido, sin discusion, el éxito más verdad de cuantos la temporada cómica registra en los teatros de funciones por horas. Ninguno como ese tan unánime y tan justo.

El libro es un primor de bien decir, de gracia fina y de correccion brillante y castiza. La música una maravilla de buen gusto y de inspiracion. Y juntos libro y partitura, unidos para gloria del arte sério Ruperto Chapí, el compositor inimitable, y Fernandez Shaw, el artista de distincion exquisita, tenia que resultar lo que ha ocurrido: un ACONTECIMIENTO teatral, porque de tal insisto en calificar el estreno de *El cortejo de la Irene*, y al hacerlo, lo escribo así, en letras muy grandes, para que la constancia del hecho quede tan visible cual exige el mérito extraordinario de la admirable produccion.

¡Ahí es nada lo que representa y vale en estos tiempos, y en el género chico, escribir, no sólo en castellano, sino con los atractivos y los prestigios de la brillantez mejor lograda, y hacer una obra con un asunto *limpio*, de encantadora sencillez, sin un solo chiste mal sonante, sin prostitucion, en fin, la más insignificante! Es casi un colmo, ¿no es verdad querido Alfredo? Pues ese colmo, *colmado*, ha conseguido Fernandez Shaw, *pintando* un verdadero y atrayente cuadro de género, digno del gran Fortuni, dando vida decente y honrada á un asunto insignificante; pero con tan gran acierto desarrollado, que aparte sus infinitas condiciones recomendables, tiene la de un grande y legítimo interés, encarnado durante la representacion entera en... el título de la obra, en *El cortejo de la Irene*, es decir, en el personaje misterioso que representa al galan de la arrogante maja; interés que llega íntegro hasta la penúltima escena inclusive, en que al descubrirse la *incógnita*, le parece tan bonito al espectador el desenlace, que á los aplausos con que acogió anteriores episodios añade con toda su alma el último, el más entusiasta, el que al estallar, con ya perfecto conocimiento de causa, es el más lisonjero para el autor, y el que pone el V.° B.° definitivo.

La sencillez es la cualidad sobresaliente en el asunto de *El cortejo de la Irene*, como el lujo (si aceptas la palabra, en gracia á la comparacion) es el que domina en la forma con que están escritas todas y especialmente alguna de las bellísimas escenas de la obra. Es una zarzuela cómica, en la verdadera acepcion de esa última palabra; una produccion de irreprochable gusto, una especie de tónico para los organismos estragados, un reactivo para los paladares encallecidos, una obra de regeracion, en fin, que como tal entra por derecho propio, indiscutible, en la categoría de las obras... de misericordia, puesto que de ellas, en la forma que acaba de practicarlo Fernandez Sahw, andaba necesitadísimo un público que ha *descendido* ya á abismos insondables.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Dime tú, querido Alfredo, si todo esto, que no es sino reflejo débil de la impresion que la zarzuela me produjo, y que causó en el público en masa, no merece que el periódico decano de la prensa eche la casa por la ventana en honor de su redactor afortunadísimo.

De la música de Chapí, ¡válgame Dios lo que quisiera decirte! Es poco espacio el de una carta para exponer todo lo bueno que hay que decir de ella. Como tú lees diariamente toda la prensa, en ella hallarás dentro de poco el juicio ámplio y razonado que la exquisita labor del maestro merece. Y aunque fuera osadía en mí pretender que pierdas tu tiempo leyendo cosa que de esta pluma salga, como se trata del colaborador, de persona que te interesa tanto como Fernandez Shaw, me atrevo á suplicarte que lo verifiques.

Chapí ha hecho una vez más, y acaso con más fortuna que nunca, arte sério, y ennoblecido al arte musical, necesitado tambien de unas cuantas obras de misericordia, es decir, de partituras como la de *El cortejo de la Irene*. Ni una mazurka, nada de schottis, «ni una palabra» de música descriptiva, y, sin embargo, ¡qué éxito el alcanzado y de qué manera el público... modernista, que se *disloca* con la música al uso, ligera, trivial, *humorística*, tuvo que reconocer la diferencia, y con qué insistencia pidió la repeticion de casi todos los números del inspiradísimo trabajo de Chapí!

Ruperto representa ya y sintetiza por sí solo toda una época de generacion y engrandecimiento del arte lírico nacional, que le debe sus glorias más legítimas.

En *El cortejo de la Irene* la inspiracion aparece íntima y deliciosamente unida á un sabor de época irreprochable. Sirve de «marco»—por decirlo así—ó de fondo, al asunto de la zarzuela, el célebre *Motín de Aranjuez*, en los turbulentos tiempos de Godoy, y las notas de Chapí, á quien si no se hubiera llamado ya el *Goya* musical debería ahora reconocérsele por tal, tienen todo el carácter, la valentía y el encanto, la poesía y el misterio de aquellos tiempos en que la cofradía y la... pendencia se hallaban juntas al revolver de una esquina. Es la de *El cortejo*, ante todo y sobre todo, música española neta, sin trampa ni cartón, música retozona, melancólica, apasionada, vibrante, grito de conjura, susurro de chismoteo, arrullo de amor, repiqueteo de castañuelas, y junto á todos esos tonos y matices diversos, siempre la frase melódica, ámplia y subyugante, la factura verdaderamente *modernista* (en lo que el modernismo no ofrece peligros), la distincion como esplendoroso nimbo circundante de la labor entera.

El «coro de viejas,» enlazado al lindo «preludio;» el «intermedio musical,» impregnado de la misma dulcísima vaguedad y de las mismas sonoridades vigorosas de la famosa *serenata* de la FANTASÍA MORISCA; las «seguidillas,» el «pasa-calle» y un «cuarteto» se oyeron con singular complacencia, repitiéndose por aclamacion unánime.

Pero tiene la partitura un número (duo de IRENE y D. LUIS) que no se parece á nada de lo escrito hasta la fecha, y que produjo en el auditorio verdadero frenesí. Letra y música hállanse por igual en él compenetradas. Dijérase que Chapí tomó con una máquina instantánea los hermosos versos del *cantable* de Fernandez Shaw, y que valiéndose de un desconocido y portentoso adelanto en el arte fotográfico, los ha ofrecido despues al público en *colores*, con todos los detalles de aquella *tarde de toros* (que el poeta pinta), dando entonacion exacta á cada frase, cadencia á cada movimiento de la calesa y del caballo en que bajaban por la calle de Alcalá DON LUIS é IRENE cuando se conocieron, luz al espacio azul y alegre que circundaba á la multitud, sonido á los mil distintos ruidos que ensordecian en aquél trayecto, y por último, el verdadero acento de pasion, de ternura y arrebato con que al hacer presa el amor en el alma de aquellas dos reales personas se miraron, se siguieron y se entendieron.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El público interrumpió con un verdadero grito de entusiasmo las frases culminantes de esa página magistral, lo mismo al ejecutarse el duo por primera vez que luego en la repeticion.

Repito que de esta música de *El cortejo de la Irene* hay que hablar más despacio.

Ahora ya ni sitio tengo para decirte, mi buen amigo, que el decorado de Bussato y Amalio es espléndido, y de tanto carácter como la música; que en la interpretacion estuvieron todos bien, distinguiéndose la señorita Brú, Ripoll, Carrion y García Valero; y que Miguel Soler, que se reservó modestísimamente un papelito insignificante, fué una vez más proclamado nuestro primer director de escena, porque hay que saber lo que es el escenario de Eslava—verdadero «cajon de pasas»—para comprender y apreciar el mérito que tiene colocar en él *cuadros* tan complicados como los de la nueva zarzuela, y sobre todo «mover» las infinitas figuras que los forman y animan. Esto tambien merece una mencion honorífica, que no cabe en esta carta, pero que dedicaré otro dia al inteligente Soler.

En resúmen, amigo Escobar: aunque la *Irene* tiene *cortejo*, no evitará ésto que... «le hagan la córte» todas las Empresas y todos los públicos de España.

Ella se lo merece todo.

Me asocio muy sinceramente á la satisfaccion que te han proporcionado el triunfo de tu redactor Fernandez Shaw, y la nueva gloriosa victoria del maestro Chapí, y queda tuyo antiguo y buen amigo,

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

EL CORTEJO DE LA IRENE

(DEL EXITO DE ANOCHE)

La letra del bellísimo duo de la zarzuela de Fernandez Shaw y Chapí, que, tanto como la música, produjo anoche en el público la aclamacion más ruidosa que recordamos haber presenciado en el teatro, es la siguiente, que copiamos, seguros de la complacencia con que será saboreada por nuestros lectores.

DUO

D. LUIS. ¡Irene mia! ¡Mi ilusion!
IRENE. ¡Quién te ha querido como yó!
D. LUIS. Reclinada en tu calesa
y embozada en tu mantilla,
con el aire de una reina
satisfecha de reinar,
con claveles repartidos
en el pecho y el tocado,
tú bajabas por la cuesta
de la calle de Alcalá.
Tu precioso traje
de color de rosa
dibujaba, ciñendo sus curvas,
tu busto hermosísimo, tu talle gentil.
Brillaban tus ojos
con rayos de aurora,
pasabas radiante
y como diciendo
que yo voy aquí.
IRENE. Reclinada en la calesa
y embozada en la mantilla
yo bajaba por la cuesta
de la calle de Alcalá,
cuando tú desembocaste
de improviso por el Prado,
caballero en tu alazán.
El potro marchaba
tan bien enjaezado,
braceaba con tal gallardía
que toda la gente fijábase en él.
Y tú, vanidoso,
vestido de majo,
clavado en la silla,
mirabas á todos con aire de rey.
LUIS. Caminito de la Plaza
¡qué de gente por la calle voceaba!
IRENE. Caminito de la Plaza
¡las calesas y carrozas que pasaban!
LUIS. Con rayos ardientes
el sol deslumbraba.
Los trajes vistosos
de majos y majas
brillar parecian
con luces de llamas,
y en todos los coches
las ruedas giraban

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

159

lanzando más chispas
que el hierro en la fragua.

IRENE. Cundían las voces,
crujían las trallas
sobre las cabezas
de jacos y jacas
casi como tiros
que se dispararan;
ruidosas colleras
alegres sonaban,
gritando á la gente:
¡Venid á la Plaza!
Tus ojos de fuego
clavabas en mí;
seguí mi camino...

LUIS. Y yo te seguí.

IRENE. Corría, volaba
mi coche al rodar.

LUIS. Trotaba ligero
mi potro detrás.

IRENE. De pronto, á mi lado,
llegarte sentí.

LUIS. Clavando mis ojos
ardientes en tí.

IRENE. Y aquella mirada
de loca pasión...

LUIS. Poniendo en las tuyas
un rayo de amor,
te dijo en silencio:
¿Me quieres al fin?

IRENE. ¡Yo, sólo con una
te dije que sí!

LUIS. ¡Qué tarde tan bella!
¡Qué espléndido sol!
¡Qué loca alegría
sentimos los dos!

IRENE. Siguiéndome tú.

LUIS. Siguiéndote yo.

LOS DOS. Bajo el cielo azul
lleno de esplendor.

IRENE. Mirándome tú.

LUIS. Mirándote yo.

LOS DOS. Por entre la luz
dorada del sol.

IRENE. Con honda inquietud.

LUIS. Con viva emocion.

IRENE. ¡Queriéndome tú!

LUIS. ¡Queriéndote yo!

LUIS. Tú eres mi vida
¡y he de olvidarte
si aliento sólo
para adorarte!

IRENE. ¡Y aún escarneces
mi amor sincero,
cuando tú sabes
lo que te quiero!

LUIS. No me es posible
vivir sin tí.

IRENE. ¿Sabes acaso
lo que es sufrir?

LUIS. Yo te suplico;
paz y perdon,
quiéreme, quiéreme
por compasion.

IRENE. ¡No, no te apartes
nunca de mí!
¡Quiéreme, quiéreme
como yo á tí!

LOS DOS. Y con las manos entrelazadas,
símbolo grato de nuestra union,
renovaremos horas pasadas
entre los éxtasis de nuestro amor;
en las de Mayo, tardes serenas,
campestres jiras volviendo á ver;
en las veladas de las verbenas
de Maravillas y el Avapiés.
No, no te apartes
nunca de mí...
¡quiéreme tanto
como yo á tí!

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

HERALDO DE MADRID

Viernes 7 de Febrero de 1896

LOS TEATROS

Eslava.—*El cortejo de la Irene*, zarzuela de Fernández Shaw y Chapí.

Dios aprieta, pero no ahoga; refrán aplicable al arte del mismo modo que á los trances difíciles de todos los órdenes de la vida. Y Dios, que venía apretando á este teatro, ha abierto ayer la mano para que respirara con uno de los éxitos más libres de discusión que he presenciado.

El cortejo de la Irene es un ser misterioso que entra en la casa que aquella ocupa en Aranjuez y horas antes del famoso motín; nadie ha visto su rostro, que recata de las miradas de todos; nadie ha podido sorprender de él otra cosa que su andar gallardo y sus maneras gentiles. Un oficial, enamorado de Irene, D. Luis, aunque un tanto frío con ella en el momento de empezar la acción, se percata de lo del misterioso cortejo, y este conocimiento aviva con los piques celosos de la competencia el amor dormido. A averiguar quien es el rondador encubierto y preferido, encaminan vecinos y vecinas con averiguaciones y D. Luis su tenacidad de celoso.

Sábese al fin quién es el cortejo que ha logrado despertar de nuevo y con más fuerza el amor en el corazón del oficial. Es Irene misma disfrazada de hombre.

Este asunto, poco complicado pero muy limpio y simpático, tiene sabor de los de los buenos tiempos de la zarzuela *grande;* en él ha colocado el Sr. Fernández Shaw diversos incidentes honestamente graciosos—no hay en la obra una sola frase equívoca,—que van del principio al fin desarrollándose en distintos lugares, que han dado ocasión á Bussato y Amalio para hacer cuatro decoraciones y dos telones, uno de los cuales, por cierto, no sube, sino que corre por mitad á derecha é izquierda, cosa no nueva pero sí muy agradable. De las cuatro decoraciones son muy notables una que representa los jardines de Aranjuez y otra un patio de una casa, la de Irene. Como excelente poeta que es el Sr. Fernández Shaw, ha sabido dar á su libro ciertos dejos de misterio y de amor justamente equilibrados con episodios cómicos sobrios, dando participación al verso en las situaciones regocijadas y poniendo en prosa clara y teatral lo demás. ¡Tarea meritoria en quien por primera vez abordaba anoche un género muy difícil para un poeta enamorado de la forma rimada, propia para expresar sentimientos tan distintos de aquéllos!

Del empeño salió vencedor, y á mitad de la obra se le obligó á salir á escena después de un cantable admirablemente escrito. Ya para entonces el músico había asegurado firmemente el éxito.

Si alguna vez he sentido desconocer tan absolutamente la técnica musical es en este momento. Tengo que juzgar por impresión de indocto y seguir paso á paso la que en el público hicieron los números de música que Chapí ha escrito para *El cortejo de la Irene*, y quedarán, á mi juicio, entre lo más selecto que ha producido la rica vena de este compositor.

Empieza la obra con un coro en que murmuran las vecinas y vecinos acerca de quién pueda ser el embozado que entra en casa de la Irene, muy gracioso y dentro de situación. Hubo que repetir á petición unánime.

Siguen unos *couplets* del tenor cómico y un intermedio de orquesta de sabor tan español y de tan grande riqueza y variedad de instrumentación, que á pesar de haberse ya pasado al cuadro siguiente, hubo que bajar de nuevo la cortina y repetir.

Pero el número que se apropió el *record* del éxito fué un duo de tiple y barítono, al principio del cual y en una frase musical soberbia, se repitió lo sucedido con los famosos compases del metal en la jota de *El duo de la Africana*; el público no pudo contenerse y apagó la orquesta y la voz con un *bravo* unánime. No sé qué dirán de este número los inteligentes en música; yo digo con el público que es una de las páginas más brillantes y duraderas que haya escrito nunca Chapí. La ovación al terminar fué calurosa; pero se quiso oir otra vez la hermosísima frase del principio, y se oyó.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. F.M.

163

Un pasacalle sin efectos de relumbrón, muy castizo y colorido, cerró este cuadro *en caliente* —como se dice en jerga teatral para medir los grados de un éxito.

El cuadro final en el patio de casa de la Irene es muy rápido, como debe ser una vez descubierto el misterio que rodea al cortejo de la traviesa é imaginativa muchacha. Está aquello muy hábilmente hecho, con mayor picardía en el oficio de la que pudiera sospecharse en quien no tiene hecha todavía la mano.

No es necesario decir que al terminar la obra, y cuando el que esto escribe se retiraba del teatro, todavía seguían las salidas á escena de Chapí y Fernández Shaw.

El cortejo de la Irene es una obra de difícil dirección y ensayo, tanto por la serie de cuadros de que consta como por el largo reparto.

Es de justicia consignar que Miguel Soler ha hecho tan bien las cosas, que ha llegado al sacrificio—¡extremecéos, vanidades de artistas!,—de repartirse un dignísimo embolado.

Los honores de la interpretación deben hacerse de capitán general con mando en jefe y corresponden á la señorita Brú, tan feliz en su papel de *Irene* que en dos ocasiones, en dos frases dichas con justísima entonación, fué interrumpida por nutrido aplauso. Cantó muy bien con Ripoll el espléndido *dúo* ya citado, y defendió toda la obra con valentía extraordinaria.

Muy bien el elemento femenino, la señora Sabater, las señoritas Astort, Fernández, Sala y Navarro; felices igualmente Carrión, Valero, Iglesias y Láinez, y perfectamente ensayados los coros.

El estreno era de mayor cuantía, tanto que llevó á Eslava espectadores como Galdós y Picón, que no suelen aportar por allí.

Hora era de que el Dios de las victorias dejara caer una sobre algún teatro durante esta penosa temporada.—F. U.

BOCETOS MADRILEÑOS

Fernández Shaw.

No recuerdo ya dónde ví por primera vez á Fernández Shaw leyendo—recitando estaría mejor—una oda *Al Niágara*, que me pareció un excelente trozo de poesía. Era entonces un muchacho muy joven, muy rico en ilusiones, muy enamorado de la forma poética que por entonces era discutida en el Ateneo, y apenas tenía en la cara una vaga sospecha de barba.

Aquel círculo literario en que Fernández Shaw declamó los endecasílabos *Al Niágara*, murió á manos de sus socios, y dejé de ver á este poeta durante mucho tiempo. Un día supe que había traducido con mucho amor y fortuna un tomo de *Poemas* de Coppée, y que, *de paso*, se había hecho elegir diputado provincial. Leí los poemas pero no las actas de sesiones de la Diputación, quedándome sin saber qué había ido á hacer allí. Luego averigüé que en la Diputación no entendieron á aquel joven que hablaba de cosas que no tenían nada que ver con las carreteras de la provincia ni los suministros del Hospicio, y que él se fué aburrido á poner en verso castellano el *Severo Torelli* de Coppée.

Este amor por Coppée, que yo también profeso, me hizo simpático á Fernández Shaw. Un día volvimos á encontrarnos, y hablamos tres horas del autor del *Naufragé*. Ya entonces era Fernández Shaw persona mayor, tenía barba y seguía ignorando qué había que hacer para que los empleados de la Diputación no le llamaran *inútil*.

Desde entonces mis encuentros con él fueron más frecuentes: me encantaban sus entusiasmos de poeta, sus candores de niño, su docilidad ante los consejos de la crítica y sus planes en favor de una "aristocratización" del género de zarzuela *chica*, cuyos derroteros extraviados le dolían.

Ayer intentó un primer esfuerzo en favor de aquel *relèvement* del género estrenando *El cortejo de la Irene* con Ruperto Chapí, y yo ví con gusto el intento y la victoria conseguida sobre un público que tiene el paladar hecho á manjares fuertes, y á quien temí que pareciera "soso„ un libro de poeta delicado.

No fué así, por fortuna.

Pero... ¿qué dirán en la oficina de un hombre que se dedica á hacer una zarzuela monísima y no sabrá probablemente resolver un expediente de "propios„?

AMANIEL

LA EPOCA. Viernes 7 de Febrero de 1896

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO DE ESLAVA

"EL CORTEJO DE LA IRENE,,

¡Bendito sea Dios que de vez en cuando—pedirle que fuera siempre sería gollería—vuelve sus ojos hacia los pobres críticos y les hace bailar seguidillas y boleros!

¡Bendito sea Dios que, cuando se levanta de buen talante, nos hace recordar que la sal y sandunga que poseemos en casa es más que suficiente para curarnos de altruísmos extranjeros y otros excesos de idéntico jaéz!

¡Y bendito sea Dios—así queda completa esta invocación trilógica—que, al proporcionar anoche memorable triunfo á *El cortejo de la Irene*, no nos ha producido más que una mortificación de carácter doméstico: la de que no podamos poner colgaduras en LA EPOCA, porque nuestra reciente mudanza de domicilio hace que carezcamos de los tapices y de los faroles que hemos encargado para los días de gran solemnidad!

En un prólogo escrito por Dumas, hijo, á la única comedia en verso que perpetró, *Le bijou de la Reine*, dirígese el gran artista á Henri Lavoix y hace una defensa admirable de la forma prosaica, que no está, ¡oh, no!, llamada, como la otra, á desaparecer.

Dumas termina así su carta:

«Y para acabar en prosa, mi querido Lavoix, como empecé, no tengo que añadir más que una palabra: y es que lo quiero á usted de todo corazón. Ahí tiene usted una cosa clara, exacta y sencilla; el verso más hermoso de la tierra no lo diría mejor.»

Eso repite á Carlos Fernández Shaw la Redacción de LA EPOCA, sintetizando en la frase de Dumas todo lo que, con motivo de las ovaciones de que los autores de *El cortejo de la Irene* fueron anoche objeto en el Teatro Eslava, podrían expresar en forma sublime cuantos líricos han sido y son en el mundo, desde Esquilo, Sheakspeare, Goethe y Quintana hasta Tennysson, Victor Hugo, Núñez de Arce y el *sãr* Peladán.

Conozco al dedillo la historia de *El cortejo de la Irene*, desde su gestación hasta su estreno: las angustias inenarrables del *debut* de Fernández Shaw; su total desquiciamiento al escuchar en los ensayos la maravillosa música de Chapí; las sombrías preocupaciones de nuestro amigo al pensar que él, el libretista, pudiera ser causa de que su colaborador musical viese comprometido el éxito de una inspiración tan sostenida, tan gallarda, tan soberanamente española, obra de un genio artístico en toda su lozanía, en todo su esplendor.

La brillantísima victoria alcanzada anoche por la ópera cómica española, habrá disipado por completo en el ánimo del libretista la sombra de la más pequeña preocupación.

Porque es preciso decirlo muy alto: la noche del 6 de Febrero de 1896, quedará como una fecha en la historia de Ruperto Chapí y del arte patrio, efeméride memorable á la cual ha contribuído de un modo señalado Carlos Fernández Shaw.

Si dejase correr la pluma me expondría á eternizarme, detallando la naturaleza especial de una obra verdaderamente extraordinaria, como lo es la que anoche despertó en Eslava un entusiasmo rayano á veces en frenesí.

Voy por lo tanto á «comprimirme», dejando para otro día el baño de placer que, Dios mediante, he de darme hablando extensamente de *El cortejo*.

El libreto de Shaw es todo él tan castizo y elegante como el propio título de la obra, el cual por otra parte da como anticipada idea del ambiente que en ella ha de reinar; un ambiente español puro y neto, sin chocarrerías, sin desplantes cómicos, que tanto han pervertido al público de los teatros por horas.

Fernández Shaw ha escrito ese acto de ópera cómica como seguramente lo hubiese hecho tratándose de una obra en tres; ha acertado á mantener vivo el interés de los espectadores con un asunto que despierta desde luego la curiosidad y la mantiene hasta el último instante, en medio de una trama atractiva por su propia sencillez y llena de escenas de todo linaje, en las cuales predomina un delicioso perfume popular que el público aspira con deleite.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

161

Pero aun cuando no existiesen en el libreto estas condiciones, por decirlo así virtuales, bastarían las preciosas situaciones musicales que ha ofrecido al músico y el admirable ropaje con que las ha vestido el poeta para batir palmas en loor de nuestro queridísimo compañero, y felicitarle calurosamente [por

las aptitudes que muestra para cultivar la ópera cómica española. La adquisición del Carlos Fernández Shaw para el género es un suceso gratísimo, por el cual todos cuantos amamos el arte patrio nos damos el parabién.

Dicho esto de la sustancia del libro, no he de confiar á la precipitación forzada con que trazo estas líneas el juicio que me merece la admirable partitura de Chapí. Quiero emitirlo con calma otro día y empalmarlo con ciertas anécdotas que espero interesarán á los lectores de LA ÉPOCA.

Voy, pues, ahora á dar cuenta del éxito que obtuvo *El cortejo de la Irene*. Desde que se alzó el telón, la música de Chapí ejerció su influjo irresistible en un coro de introducción, que es un dechado de gracia y de color, y tuvo que ser repetido á instancia unánime del auditorio. Primera ovación á Chapí, que dirigía la orquesta.

Los *couplets* del tenor cómico (Natillas) dificilísimos de *musicar*, y en los cuales el maestro ha hecho verdadero derroche de color, fueron aplaudidísimos y no se repitieron porque son sumamente cansados para su buena ejecución.

Una primorosa escena en verso, recitada por doña Tumbaga y Natillas, con mucha gracia, produjo el primer momento de hilaridad y proporcionó grandes aplausos á la Sra. Sabater y al Sr. Carrión.

Poco tiempo después, el intermedio instrumental, ejecutado ante un telón pintado maestramente por Busato y Amalio, despertó férvido entusiasmo y tuvo que repetirse. Después de la repetición, al hacerse la mutación y aparecer el jardín de Aranjuez, con un cuadro plástico bellísimo, los aplausos y *bravos* interrumpieron la representación y dieron motivo á la salida á las tablas de los pintores escenógrafos, mientras el público aclamaba á Chapí.

El dúo de Irene y D. Luis, en el cual Fernández Shaw se ha elevado á galanuras de forma inusitada en la zarzuela, y Chapí ha alcanzado esas alturas artísticas á las cuales sólo puede subir el verdadero genio, señaló el momento más solemne de la representación.

El público, maravillado ante aquella música en la que palpita nuestra sangre meridional y parece contener la esencia de nuestra raza, interrumpió varias veces á la Srta. Brú y al Sr. Ripoll, siguió, sugestionado por las gallardías del músico, el desarrollo de la hermosísima pieza, y estalló al final en aplausos y vítores que elevaron á su *máximum* la temperatura del teatro.

Chapí, comprendiendo con exquisita y poco usada delicadeza, la parte que al poeta correspondía en la atronadora ovación, no quiso levantarse hasta ver á Fernández Shaw en escena, donde durante varios minutos fueron ambos objeto de una de las manifestaciones de cariño y de admiración más grandes que yo he presenciado.

Desde aquel instante la batalla estaba ganada. El animadísimo cuadro de la rebelión popular, con las seguidillas y la marcha de la manolería, lleno de arrebatadora visualidad, volvió á suscitar el entusiasmo del auditorio, y tuvo que repetirse también como el dúo precedente.

Una corta escena hablada, un *mutis* de D.ª Tumbaga y Natillas, en el cual la Srta. Bru subrayó su parte con picardía sin igual, fué asimismo muy aplaudido, así como el cuarteto cómico que precede al final de la obra.

Cuando cayó el telón, todo el público saludó con el mayor entusiasmo á Chapí, á Fernández Shaw y á los intérpretes de la obra, obligándoles á salir á escena diez ó doce veces en medio de frenéticos aplausos y bravos repetidos.

Después... después los afortunados autores de *El cortejo de la Irene*, tuvieron que sufrir durante una hora los estrujones de los amigos; Chapí, que estaba como siempre, trémulo y lleno de ansia, respiró libremente; y Fernández Shaw se dejó caer en brazos de su colaborador, y pudo recobrar poco á poco su aspecto físico habitual, que había perdido completamente; tal estaba el infeliz de demudado y «próximo á desaparecer».

De la ejecución no pueden hacerse más que elogios. Isabel Brú, monísima como Irene, y preciosa como cortejo, dió al papel de protagonista un relieve encantador; lo interpretó con alma de manola y gracia de chispera, cantó el dúo admirablemente, terminándolo con un *do* agudo de *diva*, y las seguidillas con todo el garbo de una chula del Avapiés. Los repetidos y unánimes aplausos que arrancó, premiaron justamente labor tan primorosa.

Carrión dijo con mucho aire el papel de Natillas, y ejecutó los *couplets*, venciendo magistralmente los escollos de que están sembrados; Ripoll interpretó el dúo como un consumado artista; García Valero, graciosísimo en el papel de Puntilloso, detalló de un modo digno de todo encomio el cuarteto; la Sra. Sabater dijo con suma *vis* cómica la parte de D.ª Tumbaga, y Soler é Iglesias, en las partes de D. Cándido y de Alifonso, contribuyeron á la belleza del conjunto, así como la orquesta y los coros, de los cuales todo elogio es pequeño, si se atiende—sobre todo tratándose de la orquesta—á las dificultades é importancia que tienen en la obra.

De la dirección de escena, encomendada á Miguel Soler, no puede decirse más sino que fué un prodigio, dadas las dimensiones del escenario de Eslava, y vino á demostrar lo que yo sé hace años, y es que Miguel Soler es el primer director de escena de España.

Termino estas líneas, escritas *á la diable*, mandando mi cordial enhorabuena á todos: á los autores, á los actores, á la orquesta, á los coros, aleccionados por el maestro López, á Busato y Amalio, por sus cinco bellísimas decoraciones, y á Miguel Soler.

Y á reserva de ocuparme pronto de la partitura de Chapí, con la extensión que merece, termino gritando: ¡Viva España!

¡Déjenme ustedes ser cursi, siquiera por esta vez!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

El Diario del Ejército

EL CORTEJO DE LA IRENE

Así se titula la preciosa zarzuela que anoche se estrenó en Eslava. Un asunto sencillo discreto é interesante bien desarrollado y con lenguaje correcto, vivo y galano por Carlos Fernández Shaw y una música de primer orden como del maestro Chapí, justifican el éxito. Este se manifestó desde las primeras escenas; á mitad de la obra, el público había hecho ya salir á los autores.

Hay sobre todo un dúo de tiple y barítono, cuyas primeras frases produjeron murmullos de entusiasmo. Es digno de una ópera... española.

Lástima que la señorita Brú fuese la encargada de cantarlo, pues aunque estuvo muy graciosa (y muy bonita) en toda la obra y dijo muy bien las primeras frases de este dúo, no nos convenció en el resto de dicha pieza musical, que es superior á las facultades de tan simpática artista.

Y, algo de eso, á pesar de que es buen cantante, hay que decir de Ripoll. No es culpa de ellos, valen mucho, pero para aquellas notas apasionadísimas se necesita más.

García Valero entendió bien el carácter del majo *Puntilloso*, y los demás y los coros cumplieron bien.

Los autores de música y libreto alcanzaron una ovación, de la que llegó parte á los pintores Bussato y Amalio, quienes presentaron algunas decoraciones de Aranjuez bien interpretadas.

LOPE LABOR.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Iberia

162

Los estrenos de anoche

Eslava

Un libreto escrito con galanura, un argumento sencillo, pero interesante, el diálogo salpicado de chistes ingentísimos y de buena ley, música preciosa y llena de inspiración, bonitas decoraciones y en fin una zarzuela como se ven pocas, ó ninguna, en los teatrillos por horas; esta es la impresión que sacó anoche el público del teatro Eslava.

Todos los que oyeron la obra están contestes en que es lo mejor que há escrito el maestro Chapí.

Se repitieron casi todas las piezas musicales, entre las cuales descuellan el intermedio, entre el primero y segundo cuadro, que una página inspiradísima y que puede muy bien figurar como pieza de concierto y el duo de tiple y barítono que levantó una tempestad de aplausos.

El libro está escrito en prosa y verso: la prosa muy castiza y los versos como de Fernández Shaw.

Chapí y Fernández Shaw fueron llamados infinidad de veces á escena, en medio del mayor entusiasmo.

En fin, un triunfo completo y un éxito brillantísimo.

La ejecución bastante buena, distinguiéndose la señorita Brú.

El Diario Español

De teatros

ESLAVA.—Enfermedades de familia impidieron á nuestro querido compañero de redacción *Perecito* asistir anoche al estreno de la zarzuela *El cortejo de la Irene*, por lo cual nos concretaremos á dar sucinta cuenta de él, sin intentar hacer análisis de la obra.

A juzgar por los ruidosísimos aplausos que el público que llenaba la sala tributó á los autores, Sres. Chapí y Fernández Shaw, y por el concepto que la zarzuela ha merecido á todos los periódicos de la mañana, bien puede asegurarse que el estreno de anoche fué un exitazo de los mayores que se han registrado en el género chico y que dará mucho dinero á Eslava.

En el libro —maravilla, en su género, por la corrección y limpieza del diálogo— abundan las situaciones cómicas y los chistes cultos.

La música, como del maestro Chapí, es inspirada, fresca y retozona, y, además, originalísima y muy española.

Bussato y Amalio Fernández merecieron los honores de la escena por el precioso decorado.

La plaza de Aranjuez, el patio de la casa de la Irene y del capricho del intermedio, son verdaderas obras de arte. La decoración de jardín es bellísima y de lo mejor que ha salido del taller de aquellos aplaudidos escenógrafos.

En la ejecución se esmeraron mucho la señorita Brú, señora Sabater y los Sres. Soler, Ripoll, García Valero, Carrión é Iglesias.

La Correspondencia Militar

EN ESLAVA

El cortejo de la Irene

Hay cosas que no sorprenden y el éxito, tratándose del maestro Chapí es una de ellas.

Por eso en las pocas derrotas que ha tenido el popular autor de *La Tempestad*, ha habido siempre una mano oculta que los maliciosos la señalan como envidiosa y que yo, que no debo ocuparme de esas cosas, no hago más que consignarlo... por si acaso.

Se ha unido (como colaborador, ¿eh?) en esta ocasión al maestro Chapí un escritor de los de buena cepa, un poeta correcto y sentido, Carlos Fernández Shaw, y ambos derrocharon en *El cortejo de la Irene*, el uno las galas de su inspiración musical siempre fresca, siempre española, y el otro una galanura en el estilo pocas veces vista en el teatro y una corrección en el diálogo que maravilló á los asíduos concurrentes al género chico.

No hay efectos de brocha gorda, no hay retruécanos; los tipos son humanos, hablan como deben de hablar, y sólo de vez en cuando, como un chispazo, aparece la graciosa caricatura del Puntilloso, un valiente de los que meten mano á la navaja y... aprietan á correr.

Igual circunstancia que concurre en los tipos, hay que tener en cuenta también en el asunto. El cuadro de aquellos tiempos de manolos y chisperos está trazado con una verdad y una maestría indiscutibles.

El chispero rumboso y decidor con su capa roja y sus alegrías, y la maja ataviada con la blanca mantilla sujeta á la cabeza con rosas del color del fuego, el cuello cubierto de perlas, los dedos de cintillos y el guardapiés con cairelas de azabache y festón de encaje; el oficial de infantería luciendo su pantalón más blanco que la nieve y su alta polaina, su casaca galoneada con peto rojo, su sombrero español, recordando las glorias de Talavera y Bailén, todo, todo en fin, dió al cuadro tonalidades reales, ambiente de vida, y para que mejor lo pudiéramos admirar la orquesta empapada (y valga la frase, porque no encuentro otra mejor) de lo que en el escenario ocurría, derrochaba españolismo con unas delicadezas en las melodías y unas valentías en los motivos que encantaban.

Pero señor ¿es posible—me preguntaba yo—que un asunto tan sencillo, tan bien hablado, que no tiene el guardia civil que confunden con la nodriza, ni los seis chistes de reglamento, ni los *couplets* de la tiple, guste de esta manera?

¡Y lo que son las cosas! gustó más, mucho más que el guardia civil y demás componentes que he citado.

No creo por esto, que ha sonado la hora de la regeneración del teatro chico, pero sí veo con placer que se ha confirmado una cosa que he dicho muchas veces:

Todos los géneros son compatibles en todos los teatros cuando se le presentan al público bien hechos.»

***

Estoy convencido que hablar del asunto de una obra es perjudicarla porque nunca hay espacio ni tiempo para detallarlo con debida exactitud y así pues, paso por alto este punto y termino con dos palabras acerca de la interpretación y el decorado.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

99
33

163

Estuvieron en general todos bien; la señorita Brú vistió la obra con gusto y verdad y los coros ¡quizá por primera vez! salieron bien vestidos, cantaron con afinamiento y hasta hicieron los rnmores sin exagerarlos.

Con justicia fueron llamados á escena Bussato y Amalio por que las cinco decoraciones á excepción de la del intermedio donde hay demasiado colorete, son dignas de la fama que han alcanzado.

Fernández Saw y el maestro Chapí, tuvieron que presentarse en el palco escénico una infinidad de veces.

Resulta gastado decirle al maestro que no pasan días por él y que cada obra que escribe es más hermosa que la anterior, etc., etc., porque ¿qué mejor ni más elocuente testimonio que el triunfo de anoche?

Pero ¡ay! que cuando hablo de triunfos recuerdo la mano envidiosa que suponen los maliciosos y.....

Que sea enhorabuena.

ANTONIO PAGO.

La Izquierda Dinástica

ESTRENO EN ESLAVA

Al incomparable maestro D. Ruperto Chapí le sucede lo que acontecía al grandilocuente orador D. Cristino Martos (q. e. d.): el último discurso que pronunciaba era el mejor de cuantos habían salido de aquella tan rica y privilegiada imaginación. Así sucedió anoche al aplaudido cien veces, señor Chapí, en su genial y hermosa producción musical *El cortejo de la Irene*, letra del reputado poeta D. Cárlos Fernández Shaw.

Para hacer una regular reseña del exitazo que obtuvo esta lindísima zarzuela en un acto, necesitaríamos de un espacio en nuestro diario, de que hoy no podemos disponer.

El público de gusto no debe dejar de ver esta hermosa obra en la que música y letra corren parejas, tanto en la novedad, cuanto en lo inspiradas como discreta y de irreprochable gusto.

Todos los números fueron frenéticamente aplaudidos y repetidos desde la introducción, seguida de un coro de viejas muy original.

El dúo de tiple y barítono, es de sabor tan español que llevó al escogido auditorio (valga la frase) al delirio, haciendo suspender la escena durante mucho rato.

Las seguidillas son preciosas y muy movidas, así como el coro de amotinados que produjeron entusiasmo.

La obra está muy bien trajeada; las decoraciones muy bonitas especialmente las del segundo y tercer cuadro.

Los actores trabajaron con los alientos que infunde siempre lo que se sabe es bueno: como todos pusieron de su parte cuanto podían, no es posible establecer diferencias. Soler, Ripoll, Carrión, García Valero, Iglesias y Arjona, se portaron como su reputación merece, y en las señoras, la Sabater y la Srta. Brú, dejaron anoche la gratísima impresión de que puede ser que otras lo hagan también, mejor imposible.

Los coros muy bien.

Damos nuestra enhorabuena á los autores y á la empresa, puesto que ya tienen obra para dos temporadas.

V. C.

EL LIBERAL

Sábado 8 de Febrero de 1896

REVISTAS CÓMICAS

«EL CORTEJO DE LA IRENE»

Zarzuela en un acto. Letra de Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí

Hoy á todo el mundo tiene
con razón entusiasmado
El cortejo de la Irene,
que en Eslava se ha estrenado.

Pues éxito tan completo,
sin la «alabarda» indiscreta,
logró el hermoso libreto
del excelente poeta,

que hoy todo el que presenció
el estreno, dice así:
«¡Muy bien por Fernández Shaw (1)
»y por Ruperto Chapí!

—

»Es una linda zarzuela
»en que el arte se acrisola,
»y con encanto revela
»la pura sangre española.

»Chapí, español puro y neto,
»puso, con notas geniales,
«en el oro del libreto
»ricas perlas musicales,

»y una joya resultó
»que ya vale un Potosí...
»¡Muy bien por Fernández Shaw
»y por Ruperto Chapí!»

—

Yo no la pude admirar:
un fiero «dengue» traidor

(1) Léase Shó.

me retuvo, á mi pesar,
en el lecho del dolor;

mas todo el mundo sostiene,
con entusiasmo sincero,
que *El cortejo de la Irene*
es un primor verdadero;

y ya que en Eslava no,
hoy gozo aplaudiendo aquí
á Carlos Fernández Shaw
y al gran Ruperto Chapí.

Felipe Pérez y González.

Mañana domingo, por la noche, se representará á primera y cuarta hora en el teatro Eslava la extraordinariamente aplaudida zarzuela de los Sres. Fernández Shaw y Chapí, titulada *El cortejo de la Irene*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

HERALDO DE MADRID

Domingo 9 de Febrero de 1896



DE DOMINGO EN DOMINGO

El cortejo de la Irene pone de nuevo al alcance de la discusión el tema interesante de la evolución que al parecer va efectuándose en el gusto del público desde el género *chico* dislocado, ilógico, albergue del retruécano, hasta este otro género también pequeño por las proporciones, pero más fino, más literario, más aproximado á las buenas tradiciones del clasicismo de la zarzuela grande.

Va al parecer cansándose el público de tanto paso doble, de tanto mantón de Manila, de tanto *golfo* cómico-lírico, y como que muestra deseo de que en los libros de zarzuela chica tengan mayor participación los poetas que los versificadores.

Las artes auxiliares del teatro como representación puramente plástica—escenografía y *atrezzo*—han dado de sí cuanto podían dar; repetidos y recientes ejemplos han convencido á los autores que no se ofuscan con los productos del trimestre, de que el decorado no salva del olvido una obra aunque una curiosidad pasajera y superficial la mantenga cien noches en el cartel. Cada vez va siendo más evidente que la misión del libretista es principal, y que una equivocación suya arrastra inevitablemente al músico y al escenógrafo por grande que sea el esfuerzo de estos.

Si hace diez años, en pleno auge del género *chico* de zarzuela, hubiera habido un empresario capaz de ofrecer al público *Un pleito* sin más decorado que el sencillísimo que tiene, este empresario habría perdido su dinero. De tal modo han variado los puntos de vista del público, que no sólo se aceptan *Un pleito* y *Una vieja* sino que dan dinero precisamente en un teatro—Eslava—que fué siempre como el templo de ese género *chico* que ha estado muchos años en privanza.

El cortejo de la Irene es, como libro y á mi entender, indicación del camino que debe seguirse para conseguir un ennoblecimiento del género. Allí está dosificada en pequeña cantidad una zarzuela grande; poeta y músico se han compenetrado en un plausible deseo de apartarse de los extravíos usuales y hacer arte serio, y lo han realizado con desacostumbrada fortuna.

Para lograr este éxito lisonjero, no tiene *El cortejo de la Irene* ni asunto complicado ó extravagante, ni tipos desencajados del natural, ni un solo retruécano, ni el más pequeño equívoco. Allí no hay más que un episodio sencillo, claro, casi vulgar, y personajes que hablan como todo el mundo, y música excelente, pero séria, con *allures* de ópera cómica en la mejor acepción del calificativo.

Todo lo dicho no es una condenación del otro género, que tiene un público más inferior, pero grande también; es una observación de los hechos que consigno con gusto por lo que tiene de satisfactorio para la persistencia de la buena tradición.

FEDERICO URRECHA

La Justicia

Exitos y fracasos

Por olvido involuntario se dejó ayer sin publicar esta sección que hoy insertamos, rogando á los autores de *El cortejo de la Irene* que tengan por tan cariñosa como las que primero hayan recibido, nuestra cordialísima y entusiasta felicitación.

Eslava

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original de Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Por lo que atañe al libro, es la nueva zarzuela de Chapí un tanto deficiente. No se encuentran en él grandes defectos para censurar, pero tampoco hay ocasión para aplaudir. Excepto tres ó cuatro chistes de situación, celebrados ayer demasiado gracias á la buena disposición del público de anoche, lo demás hubiera pasado inadvertido si el maestro insigne Chapí no hubiera logrado despertar el entusiasmo del público.

Confieso que yo esperaba más del distinguido poeta, por lo menos en cuanto á la forma, que si bien es limpia y correcta toda ella, es sencilla en demasía. La acción es más sencilla todavía. El cuadro primero sobra, si se quiere.

Hay cierta languidez en toda la obra, y acaso por esto el desenlace no produce todo el efecto que debiera producir. En el teatro de la Zarzuela, si mal no recuerdo, con el título de *El motín de Aranjuez*, se estrenó hace años una zarzuelita en la que, si he de decir verdad, estaba más aprovechado el suceso histórico que le servía de nombre, y ahora le ha servido á Fernández Saw de episodio.

No quiere esto decir que *El cortejo de la Irene* sea plagio. Nada de eso. Pero conviene que los autores, cuando se inspiren en los mismos hechos, procuren darles cierta novedad. Es un consejo que quien no puede darlos le da á quien no os necesita, pero nada más. Punto y aparte, para tratar de la música.

Chapí tiene el privilegio exclusivo de la originalidad dentro de su modo peculiar de componer; por eso aun sus caídas son por exceso de esta condición.

Ahí está el intermedio de *El señor corregidor*, que por eso mismo no dió gusto á los señores, aunque esto parezca extraño. En cambio, en la obra de anoche eso mismo fué lo que produjo aquellas tempestades de aplausos al concluir el intermedio, al concluir los *couplets* del primer cuadro, el dúo del segundo y lo que pudiéramos llamar *conjura* en el tercero. La frase con que da principio el dúo citado, es valiente, española, llena de fuego y de pasión. Y los *couplets* de Natillas son traviesos, regocijados, pues en ellos se combinan cuatro distintos motivos con el arte y el ingenio musical, que es patrimonio, como antes dije, del insigne Chapí.

¡Bravo, Chapí! Usted jamás defrauda mis esperanzas; siempre acudo á sus estrenos ansioso de aplaudir y siempre me da usted motivo para ello. Por eso no he vacilado jamás en considerarle á usted el número uno de nuestros compositores. Y que no se ofendan los demás.

El desempeño, bueno. La señorita Bru puso toda su buena voluntad para triunfar, y triunfó. Cantó como nunca. El Sr. Carrión muy bien, como siempre. El autor que haya visto su obra deslucida por este autor, que levante el dedo. García Valero y Soler en sus embolados papeles, bien, así como el concienzudo Ripoll. Y la señora Sabater y las señoritas Navarro y Astort, á la altura de las demás.

Para esta obra, Busato y Amalio han pintado cinco decoraciones, de las cuales el telón del intermedio y la del segundo fueron aplaudidas con justicia.

Autores, actores y escenógrafos fueron llamados á escena al final de la representación catorce ó dieciséis veces, apareciendo en la escena á recibir los aplausos del público.

* * *

Tres noticias:

El rompeolas no logró romper la indiferencia del público de la Zarzuela.

Medrano debuta el domingo.

¿A que no?

Se ha puesto á la venta el sainete *El 1.900*, original de los Sres. Casero y Pueyo, estrenado con gran éxito en el teatro de Variedades.

DON CUALQUIERA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

165

NUEVO MUNDO

13 Febrero de 1896.

EL CORTEJO DE LA IRENE (GRAN ÉXITO EN ESLAVA).



RUPERTO CHAPÍ
Autor de la música.



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW
Autor de la letra.

(Fots. de COMPAÑY).

¡AHORA ME TOCA Á MÍ!

Á CARLOS FERNÁNDEZ SHAW,
autor del libro «El Cortejo de la Irene.»

No siempre de mis estrenos
has de hablar tú, no señor:
voy á hablar del *escritor*
de la época, nada menos.

¡Ahora, amigo, soy yo el amo
no *la víctima* inocente!
¡Me hago *crítico incipiente*
y *cuidadito* me llamo!

Dejo el banquillo fatal
y acuso por esta vez.
¿Un reo que se hace Juez?..
La cosa más natural.

Voy mejorando de oficio:
me la echo de preceptor
y, oído, señor autor,
que va á comenzar el juicio.

La de crítico severo
es profesión que divierte.
Los críticos *tosen fuerte:*
debo toser, lo primero.

¡Ejem! ¡Ejem! Ya tosí,
como tosen los doctores,
y ahora ¡á temblar los autores
Fernández Shaw y Chapí!

¡A ver cómo encuentro modo
de torcer el juicio oral!...
¡Nada; no puedo hablar mal,
aun siendo crítico y todo!

No hay posible acusación,
porque en ley de Dios, ¿qué tiene
EL CORTEJO DE LA IRENE
digno de reprobación?

Es cierto que al empezar
murmuran rancias doncellas,
¡pero, qué notas aquellas!..
¡Qué modo de murmurar!

Lo que es murmurando así
el músico, yo le dejo
que murmure de EL CORTEJO
y que murmure de mí.

¿Y el duo?... ¡Viéndose está
á la Irene, en su calesa,
bajar como una princesa
por la calle de Alcalá!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y logran tal armonía
poeta y compositor,
que no se sabe en rigor
lo que es *letra* ó *melodía*.

Todo á la verdad se ajusta.
¡Qué chispero tan hermoso!...
¡Qué valiente *el Puntilloso*
que de un cobarde se asusta!

¡Y qué maja, fiel espejo
que el más puro amor refleja,
y á sí misma se corteja
para ganarse el cortejo!

¡Cómo *el capitán* sostiene
la española bizarría,
y qué deliciosa tía
es la tía de la Irene!

¡Qué forma tan delicada,
y qué fresco el colorido!...
¡Qué verso tan bien sentido!
¡Qué prosa tan bien hablada!

La música, ¡qué trabajo
de encontradas armonías!
¡Arriba, qué melodías!
¡Qué filigranas abajo!

Al aplaudir á Chapí
como nunca aplaudí más,
pensaba... «¿Quién va detrás
de una partitura así?»

Quise, al juzgar el estreno,
de crítico dar un palo,
y no sirvo: en vez de «¡Malo!»
digo, «¡Bueno! ¡Bueno! ¡Bueno!»

Quise ser tu acusador
y dentro del *juicio oral*,
ha resultado *el fiscal*
abogado defensor.

Que tengáis muchos estrenos
como éste es lo que conviene.
¡*El Cortejo de la Irene*
se casó con los morenos!

JOSÉ JACKSON VEYÁN

DIARIO DE CADIZ—15 DE FEBRERO DE 1896

Teatro Cómico:

En las representaciones de *El Marquesito* y *El Tambor de Granaderos*, obtuvo anoche muchos aplausos la simpática tiple Rosita Arnal, siendo objeto de grandes demostraciones de agrado. En la primera de dichas obras fué también muy aplaudida la Srta. Pesquer, así como el distinguido artista D. Emilio Duval, que desempeña el papel de Andrés admirablemente.

El Sr. Vega repitió varias veces los *couplets* con nuevos cantables graciosos y oportunos.

La zarzuela *El golpe de gracia*, agrada bastante al público, y la empresa accediendo á las indicaciones que se le han hecho, ha dispuesto que se represente esta noche en la tercera sección. En la segunda se vuelve á poner en escena *Las zapatillas*, habiéndose encargado del papel de la tiple la Srta. Arnal.

Durante las fiestas de Carnaval se suspenderán las representaciones, que se reanudarán el próximo jueves, con un escogido programa en el que figurará el estreno de una de las obras que están en ensayo. Entre las zarzuelas que la empresa se propone ofrecer al público, pueden mencionarse *El cortejo de la Irene*, *La rueda de la fortuna*, *Rompeolas* y *Los inocentes*.

—

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

97
166

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO VI | MADRID. 15 DE FEBRERO DE 1896 | NÚM. 250



LOS ÉXITOS

EL CORTEJO DE LA IRENE

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL DE FERNÁNDEZ SHAW
MÚSICA DEL MAESTRO CHAPÍ
ESTRENADA RECIENTEMENTE EN EL TEATRO ESLAVA



No conozco á Shaw como diputado provincial, pero le conozco ventajosamente como inspiradísimo poeta; sé que al primer puesto ha llegado por un número determinado de votos, y al segundo por unanimidad; por lo tanto, y ateniéndome á la fuerza del sufragio, le proclamo *vate* y le discuto el acta. Celebraré sus poesías y me *reservaré* en sus discursos; iré con mucho gusto á su *Cortejo de la Irene*, pero me disculparé para no acompañarle á la Diputación, porque entre una redondilla y un expediente, la elección no es dudosa.

¡Qué más quisiera nuestro paternal Gobierno que contar en sus días gubernamentales un *suceso* como el de *El cortejo de la Irene!*

Aunque al Gobierno no le falta su cortejo; y si no, ahí está Fabié, que no me dejará mentir.

Pero punto..... y *bólido*.

La nueva zarzuela, que pronto hará su *tournée* por provincias, es un delicioso cuadro de principios de siglo, una acertada pincelada de la época de aquellas donosas majas y airosos majos, castizamente española, con resplandores de nuestro cielo y reflejos de nuestro sol, culta, sin atrevimientos y sin juegos malabares en el diálogo, correctamente escrito y apuntado, con una música que, según un picador amigo mío, *tira de espaldas*, y que es á mi juicio lo mejor que después de la *Czarina* ha escrito Chapí en el género chico, ¡y cuidado que ha hecho cosas bonitas!



El coro de las *comadres*, el precioso *bolero* del intermedio, el *duo* y el animado coro del final del cuadro tercero, son otras tantas filigranas con prodigios de orquestación, á los que Chapí nos tiene acostumbrados.

Dignos son de señalarse los cantables, que generalmente se descuidan mucho en su forma en otras obras.

Los artistas encargados de la interpretación de *El cortejo* obtuvieron del público las clasificaciones siguientes:

Isabel Brú y Amalia Sabater, sobresalientes; García Valero, Ripoll, Soler, Carrión é Iglesias, notables.

Y á los Sres. Bussato y Amalio, un premio al mérito por sus excelentes decoraciones, de las que se puede formar una idea por las dos escenas que reproducimos.

G.

Fotografías de M. Franzen, hechas expresamente para BLANCO Y NEGRO *durante la representación de la obra*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Madrid, Lunes 17 de Febrero

ACTUALIDADES

CHAPÍ

EN

«EL CORTEJO DE LA IRENE»

Ante todo, una advertencia.

No busque el lector en este trabajo fraseologías sabias, ni tecnicismos analíticos de la música de la preciosa zarzuela. Yo no respiro en esas atmósferas, y me alegro, porque los juicios profundamente académicos, «facultativos» que podríamos decir-nos pueden resultar, sino ininteligibles, confusos para la generalidad del público.

***

Ruperto Chapí ha triunfado una vez más.

Las consagraciones que periódicamente recibe su talento, del público que tanto le quiere, son el premio debido á su laboriosidad sin ejemplo.

Ahora, como antes y como siempre, la musa del gran compositor, inspiradora de una distinción y una elegancia que ningún otro maestro ha logrado, ha acudido solícita al llamamiento de Chapí, y le ha servido en cuanto de ella solicitó.

Ahora, más que nunca, el popularísimo artista ha escrito música española, pura, castiza, tan «nuestra» y tan brillante, tan delicada y tan hermosa, que dan ganas de gritar al escucharla: ¡Viva España! y con el impulso de aclamación tan simpática, el éxito ha sido un éxito español neto, también, y como tal cariñoso y delirante.

Todas las fibras de nuestro temperamento meridional, hondamente sacudidas por las inspiradas notas de una partitura modelo entre las mejores, se han conmovido de júbilo, y en su extremecimiento han untado mano sobre mano y producido aplauso atronador.

En el PRELUDIO, el maestro muéstrase sobrio en extremo; cuatro *diseños* á la ligera, apuntes y esbozos de los cuadros que ha de *pintar* después, y sin solución de continuidad, el enlace con el *número 1.º*, el CORO DE VIEJAS. Es dicho preludio algo así como las primeras palabras que el orador sagrado pronuncia menos que á media voz, desde el púlpito, mientras su auditorio se sienta y acomoda, y cesan los ruidos que esa operación produce.

El CORO DE VIEJAS es una página interesante. Tiene colorido asombroso, y el detalle está conseguido en la orquesta y en el pensamiento musical con verdadero acierto. Las vocecillas cascadas, de sonoridades metálicas, de las murmuradoras comadres; las lamentaciones hipócritas; las expansiones *ex corde*; todo el conjunto, en fin, de aquel original chismoteo que dedican en la calle á la famosa IRENE y á su misterioso cortejo, tiene justa la entonación, exacta la medida, una gracia picaresca que retoza en determinados acordes, y un sabor de recatado misterio que presta al número doble atractivo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

175
167

Apenas terminado el último... *tijeretazo*, que el aquelarre dedica á IRENE, aparecen los hombres del pueblo, que vienen á decir á las mujeres que en ese mismo instante se dirige el cortejo á casa de la descocada maja; la frase musical es entonces enérgica, intencionada también, de tonalidad más vigorosa que las anteriores, mientras dan el «cantable»; y luego, apianando progresivamente, cual corresponde á la situación (nadie quiere en aquellos grupos ser visto ni oído), se transforma en un delicioso motivo y termina, instantes después, en un fuerte brillantísimo.

El *número 2* es una CANCIÓN del tenor cómico, de *Natillas*, especie de *pendant* del famoso *Lamparilla* de *El barberillo de Lavapiés*. Canción y no *couplets* (¡á Dios, gracias!), y canción de originalidad tan absoluta, como lo caprichoso de su factura.

Natillas es lo que se suele decir vulgarmente un «estuche». Y como está orgulloso de sus diversas aptitudes, complácese en contarle al público—variando de voz, de gesto y de mimica—que él sirve lo mismo para un barrido que para un frejado, y que en Aranjuez y en Madrid, es, según viene al caso, confitero, manolo, revolucionario y... gran enamorador. La canción, que en ocasiones parece *jacara*, es larga y de ejecución difícil para el cantante. El músico, ha acertado en ella con idéntica fortuna que en el número anterior, y los escollos que para él ofrecía á su vez lo extraño de aquella relación, vencidos están con gentileza suma, dando á cada «profesión» del revoltoso chispero sabor y cadencia adecuadas, envolviendo el conjunto, en un delicioso humorismo—si vale la palabra,—saltando de un compas á otro, buscando en cada instrumento la forma más adecuada de completar y «dar vida» al pensamiento del libretista, haciendo en fin una verdadera «gimnasia». La canción se repitió la noche del estreno, y se oirá siempre dos veces, porque en ella, sin las pretensiones generalmente insoportables de la música descriptiva, se *refiere* con la sencillez de un cuento, pero con toda exactitud, cuanto el buen *Natillas* necesita poner en conocimiento de los señores.

Número 3. INTERMEDIO MUSICAL. Así lo llama Chapí, y no puede, en efecto, dársele otro nombre. Alguien ha dicho, y juzgó bien, que es esta una verdadera pieza de concierto. Sóbrale para ello importancia, y no le falta el más pequeño requisito. La «idea» es lindísima; su desarrollo, magistral; amplia y elegante la frase melódica; colmada de esplendores la orquestación. El interés que el número produce no va de menor á mayor; sostiénese, desde que empieza hasta que termina, en el mismo grado de intensidad. Sin resultar por entero el caleidescopio de una *Rapsodia*, hay algo de «Mosaico» en la composición: esto que parece una playera, aquello que á la *Seata* recuerda, esotro que trae á la memoria el bolero, lo de más allá que evoca la seguidilla, la serenata, pero todo sin definir ni resolver, iniciado apenas para reconcentrarse de nuevo en la inspiración primordial, que es un canto soñador y dulcísimo, algo de melódía oriental, agigantada en un asombroso *crescendo*, y vuelta á disfuminar después entre las energías y las delicadezas de una instrumentación maravillosa. A lo que más se parece—en mi opinión—el *Intermedio* es á la «Serenata» de la *Fantasía morisca*, entendiéndose esto en cuanto al efecto general de su conjunto, no porque una sola nota recuerde á ninguna de las de aquella popular composición.

Número 4: El DUO de tiple y barítono. Aquí sí que no cabe análisis, ni siquiera relación. Constituye el *clou* de la partitura. Hay que oírlo, y que sentir la impresión profundísima que produce, para apreciar, para saborear en debida forma toda su incomparable belleza, todo su gallardo y hermoso españolismo. Su primera parte es un verdadero «cuadro de género», en el que si el autor del libro ha puesto indiscutiblemente figuras de extraordinario relieve, Chapí no se ha quedado atrás, por cuanto más que escribir música, parece que sus manos han manejado un pincel.

Yo no sé si es la letra primorosa de Fernández Shaw la que se ha acoplado á la música para darle realce y color, ó si es ésta la que de excepcional manera compenetrada con los versos del poeta les ha dado cadencia y... *música* á su vez. Lo que sé es que aquellas ocho notas sencillísimas, con las que se *fotografía* «la bajada por la cuesta de la calle de Alcalá», levantan al público del asiento y envuelven todas las noches en murmullo de admiración (que si lo tradujéramos libre y vulgarmente, resultaría un «¡Olé, viva lo bueno!») las voces de la señorita Bru y del Sr. Ripoll.

La segunda mitad es un arrebato de pasión y de ternura tan bien sentido y con tales acentos expresado, que las figuras de aquellos enamorados, la gentilísima maja y el apuesto guardia valona, resultan archisimpáticas á los ojos del espectador, que por decir estoy siente muchísimo no ser cura, para echarles incontinenti la bendición.

Después de ese dúo juzgárase poco fácil fijar de nuevo la atención del auditorio, y provocar otra vez sus aplausos.

Pero forman el *número 5* unas SEGUIDILLAS de tan alborotado vaivén, en las que suena al mismo tiempo una nota triste, tan discretamente tratada; y una marcha de la manolería, ó PASACALLE, tan castizo y tan sobrio, que no sólo se aplaude, sino que se repite el número íntegro, que siquiera no se halle á la altura de los anteriores, ostenta méritos sobrados para ese honor.

Por último, el *número 6*, CUARTETO, pasó la noche del estreno casi desapercibido, y ha continuado en representaciones sucesivas sin llegar á merecer la atención del concurso.

No lo comprendo. El «cuarteto» es una monada, dechado de gracia y novedad, epigramático—me atreveré á decir—más que cómico, muy en situación (y es ésta en extremo interesante y divertida) y acomodado á la letra, de forma que puede apreciarse aquélla sin omitir una coma, pareciendo que cierta parte del instrumental de la orquesta *subraya* determinadas palabras. Es uno de los números gráficamente chapinianos, casi parlante, medio cantado, con modulaciones imprevistas y giros de ligereza encantadores, número, en fin, que pone digno remate y firma de oro al valiosísimo trabajo que encierra la partitura de *El cortejo de la Irene*.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

Febrero de 1896.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.
-167 63-

—Desde Cádiz al Pirene
surge, crece, estalla y viene
un aplauso atronador
para halagar al autor
de *El cortejo de la Irene*...
vuestro humilde servidor.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El pajarillo enjaulado, por Luis de Ansorena.—Palique, por *Clarín*.—Venturas del bien casado, por Angel R. Chaves.—Hombre de tallá, por Calixto Navarro.—Guaracha, por Fiacro Yráyzoz.—A ver las máscaras, por Juan Pérez Zúñiga.—Menudencia, por José Samaniego L. de Cegama.—Lo calaveras, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Carlos Fernández Shaw.—Concurso de capuchones.—Ayer.—Hoy.—Los que fueron al baile (ocho viñetas), por Cil'a



DE TODO UN POCO

El Carnaval ha dejado en pos de sí tristes recuerdos.

Alguna joven inocente se entrega en este instante á la desesperación porque ha conocido en el baile de las panderetas á un chico rubio, que la juró amor eterno, y ahora acaba de saber que está casado en segundas nupcias con una sastra.

Durante el Carnaval han ocurrido muchos sucesos desagradables. Un sujeto tierno y confiado de suyo sorprendió á su consorte en cierto café de la Puerta del Sol cenando tranquilamente en compañía de un viejo acicalado y pecaminoso.

—Tantas gracias—contestó la madre de la criatura, llena de orgullo.

—¿Le ha hecho usted el trajecito?

—Sí, señora.

—¡Ay! ¡Qué manos tiene usted, hija!

—Habíamos pensado vestirle de maragato, para darle una prueba de consideración al gremio de pescaderos, con motivo del asesinato del otro día; pero después nos ha parecido mejor hacerle un traje de capricho—dijo el padre, clavando su mirada en el tierno vástago.

***

El matrimonio entró en la Zarzuela rebosando júbilo, y lo primero que hizo fué buscarle pareja á la criatura.

—Ven acá tú, hermosa. ¿Quieres bailar con este niño, que es muy mono?—preguntaban á las chicas; pero ninguna quería cargar con aquel adefesio. Entonces él se echo á llorar, y á fuerza de dar berridos se tragó el bigote.

—¡Dios mío! ¡Que se ahoga!—exclamó la madre.

—¡Escupe, hijo mío!—gritó el papá, cogiendo al chico por las piernas y poniéndole cabeza abajo, como si fuera un capón de Bayona.

Pero á la criatura se le había obstruído el tubo con aquel trozo de pelleja, y no hacía más que dar patadas y llevarse las manos al pescuezo, hasta que pudo tragar el bigote definitivamente, con gran regocijo de los papás, quienes, después de muchas gestiones, consiguieron una pareja para el angelito.

Pero no contaban con que es patizambo, y al querer bailar una polca metió el pie por la abertura de la falda de una niña que iba disfrazada de señora antigua, y el chico cayó de cabeza, estropeando á dos ó tres criaturas.

Entonces los papás tuvieron que renunciar al baile para que no ocurrieran nuevas desgracias.

AÑO XVI 22 DE FEBRERO DE 1896 NÚM. 679

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. TAM

Instantáneas.

(Carlos Fernández Shaw.)



—Desde Cádiz al Pirene
surge, crece, estalla y viene
un aplauso atronador
para halagar al autor
de *El cortejo de la Irene*...
vuestro humilde servidor.

LA EDAD MODERNA

TEATROS

EL CORTEJO DE LA IRENE

Conocí los primeros trabajos literarios de Fernández Schaw, autor del libro de la zarzuela estrenada el jueves en Eslava, cuando era aquél casi un niño; fuí de los primeros que aplaudieron sus versos, aquellos versos brillantes que con solemne entonación leía; le he visto luego adquirir personalidad propia entre los literatos, trabajar con fe en las tareas periodísticas desde las columnas de *La Epoca*, y mantener con gloria aquel buen nombre que ya de niño le valió merecidas simpatías. Con estos antecedentes, no podía dejar de creer que el libro de *El cortejo de la Irene* estaría bien escrito, que no es poco creer en estos tiempos que corren. Y en cuanto á la música, sabíase por todos que era del maestro Chapí, y ya con ello llevaba buena recomendación para disponer favórablemente al auditorio.

Las esperanzas tuvieron hermosa realidad, y por esta vez han acertado los que sólo á la vista del nombre de los autores, pronosticaran felices resultados. El éxito tributado á la zarzuela ha sido entusiasta: el público ha estado unánime en reconocer las bellezas de la letra y las maravillas de la música.

El Sr. Fernández Schaw ha hecho su libro en prosa y en verso, sobre un sencillo argumento muy español y hábilmente desarrollado, y con un diálogo interesante, ameno y primorosamente escrito. Sobre esta base segura, el maestro Chapí ha derrochado toda su inspiración, componiendo una de sus músicas más hermosas y aplaudidas, una de sus partituras que más tienen de música de verdad, como le oí decir al terminar el estreno á un afamado compositor.

Las distintas piezas que Chapí ha compuesto para *El cortejo de la Irene* fueron todas escuchadas dos veces y aun se escucharán muchas más, porque hay *Cortejo* para tiempo. El público hace esta vez de cortejo y se ha enamorado de tal manera la noche del estreno, que no tan fácilmente ha de sentir desvío hacia la obra.

El dúo cantado por la Srta. Brú y el Sr. Ripoll, y que es de lo que más ha contribuído, como belleza muy sobresaliente, á ese enamoramiento, valió á los autores una franca ovación.

Los telones, pintados por los Sres. Bussato y Amalio Fernández, son dignos de la fama de que gozan ambos escenógrafos.

La ejecución, acertada, muy especialmente por parte de la Srta. Isabel Brú, que mereció generales aplausos.

Luis S. Lara.

(1) He aquí su título: *Noticias históricas de la noble villa de Cáceres y conocimiento de su antigüedad:*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

168

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO DEL DUQUE

TEMPORADA DE CUARESMA

Gran Compañía Cómico-Lírica

dirigida por el popular actor cómico

D. CASIMIRO ORTAS

en la que figura la célebre primera tiple

SRTA. MATILDE PRETEL

INAUGURACION

EL JUEVES 20 DE FEBRERO

DE 1896

Imp. de E. Bergali. SEVILLA.

LISTA DEL PERSONAL

PRIMER ACTOR CÓMICO Y DIRECTOR

DON CASIMIRO ORTAS

MAESTRO DIRECTOR Y CONCERTADOR

DON RAFAEL CABAS

PRIMERAS TIPLES

SRTA. MATILDE PRETEL

SRTA. ROSA ARNAL

SRTA. PILAR DELGADO

TIPLE CARACTERÍSTICA

Doña Josefina Marcos

SEGUNDA TIPLE

Doña Enriqueta Cabello

BAJO COMICO

DON CASIMIRO ORTAS

TENOR CÓMICO

Don Faustino Brios

PRIMER BARÍTONO

Don Luís Martín

ACTORES CANTANTES

Don Delfín Jerez * **Don José Baena**

GALANES JÓVENES

DON WALDO FERNANDEZ-DON CASIMIRO ORTAS (HIJO)

ACTORES GENÉRICOS

Don Francisco Huertas-Don Manuel González

APUNTADORES

DON HIGINIO MANRIQUE-DON JUAN ESCOBAR

20 CORISTAS

30 PROFESORES DE ORQUESTA

PINTORES ESCENÓGRAFOS

SRES. BUSSATTO Y AMALIO

SRES. AGOSTINI. ARIAS Y LÓPEZ

ARCHIVOS DE

DON FLORENCIO FISCOWICH

SASTRERÍA

DE DON J. GUZMÁN

DON PABLO MARTÍN

ATREZZO

DE DON MANUEL ALVAREZ

REPRESENTANTE DE LA EMPRESA

DON ENRIQUE FUENTES

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Empresa ha sido favorecida con la exclusiva de estreno en Sevilla de las obras nuevas

El Bajo de arriba, El Niño de Jerez, Los Inocentes,

Pepito Melaza, El baile de Luis Alonso,

La sucursal del Infierno, Al fin se casa la Nieves, La rueda de la Fortuna, El Heraldo de Madrid

y el último gran éxito del teatro Eslava de Madrid

El Cortejo de la Irene

letra de Fernández Shaw, música del maestro **CHAPI**

Para esta obra se ha confiado á los célebres escenógrafos Sres. Bussato y Amalio la ejecución de un telón-cortina igual al que se corrió en el estreno durante el intermedio musical.

Obras de autores locales

El Bautizo, El Cabecilla, Isabel la Petenera y El corral de la Esperanza ó conflicto entre dos mujeres.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

HERALDO DE MADRID

Viernes 21 de Febrero de 1896

En busca de obras.—Han llegado á Madrid el actor cómico Sr. Lacasa, con objeto de obtener el permiso para estrenar en el teatro Zorrilla, de Valladolid, la zarzuela *El cortejo de Irene*, y el tenor cómico de la compañía de Bárgas, D. Ramón Guerra, que á su vez lo ha obtenido para representar durante la *tournée* artística de dicha compañía, el juguete cómico-lírico, *Pepito Melaza*.

Provincias.

Sevilla 20 (11,30 n).—**Por telégrafo.**—Ha debutado en el teatro del Duque la compañía que dirige el actor D. Casimiro Ortas.

Todos los artistas, y especialmente Matilde Pretel, han sido objeto de grandes ovaciones.—*Viriato*.

Sábado 8 de Febrero de 1896

Espectáculos para mañana.

Teatro Real.—Función 59.ª de abono.—Turno 2.º Lucía de Lammermoor.

Teatro Español.—17.º domingo popular.—A las 8 1/2.—El hombre de mundo.

A las 4 1/2.—Mariana.

Teatro de la Comedia.—Serie 5.ª—Turno 3.º—A las 8 1/2.—Doña Perfecta.

A las 4 1/2.—Doña Perfecta.

Teatro de la Zarzuela.—A las 8 1/2.—De vuelta del Vivero.—A las 9 1/2.—La rueda de la fortuna.—A las 10 1/2.—El rompeolas.—A las 12.—El cabo primero.

A las 4 1/2.—El marqués del Pimentón.—La rueda de la fortuna.—La maja.—Los secuestradores.

Teatro Lara.—Serie 21.ª—Turno 3.º impar.—A las 8 1/2.—Magda.—A las 9 1/2.—Quisquillas.—A las 10 1/2.—Segundo acto.—A las 11 1/4.—La praviana.

A las 4 1/2.—Turno 3.º par.—La rebotica.—Mamá política (dos actos).—Magda.

Teatro de Eslava.—A las 8 1/2.—El cortejo de la Irene.—A las 9 1/2.—El bajo de arriba.—A las 10 3/4. Una vieja.—A las 11 3/4.—El cortejo de la Irene.

A las 4 1/2.—Pepito Melaza.—El cura del regimiento.—Una vieja.—El tambor de granaderos.

Teatro de Apolo.—A las 8 1/2.—Las zapatillas.—A las 9 1/2.—El monaguillo.—A las 10 1/2.—Los inocentes.—A las 11 1/2.—Frégoli: Duetto imposible, couplets excéntricos Do-Re-Mi-Fa.—Dorotea.

A las 4 1/2.—La Czarina.—Los inocentes.—Frégoli: Duetto imposible, couplets excéntricos, Do-Re-Mi-Fa. Dorotea.—Las zapatillas.

Teatro Moderno de la Alhambra.—A las 8 1/2.—El libre cambio.

A las 4 1/2.—El libre cambio.

Teatro Romea.—A las 8 1/2.—Loreto-Frégoli.—A las 9 1/2.—El dúo de La Africana.—A las 10 1/2.—La sucursal del infierno.—A las 11 1/2.—Loreto-Frégoli.

A las 4 1/2.—De P. P. y W.—El cabo primero.—La sucursal del infierno.—El tío Morrión ó la caja de sorpresa.

Teatro Circo de Parish.—A las 9.—Las campanas de Carrión.

A las 4 1/2.—La bruja.

Euskal-Jai.—A las 3.—Gran partido de pelota á cesta entre los afamados pelotaris Arana y Pedrós contra Lasarte, Eguibar y Tandilero.

Rusia.—(Madrid Moderno.)—Sesiones de patines.—Columpios.—Embarcaciones.—Trineos.—Café restaurant.—Abierto el Parque todo el día.—Entrada, 50 céntimos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

BUENA OBRA Y OBRA BELLA

Cuando, hace próximamente dos años, terminó Carlos Fernández Shaw, la leyenda lírica *Margarita la Tornera*, y se la entregó á Chapí, el porvenir se presentaba de color de rosa para nuestro querido compañero.

Leída la obra á la Empresa Elías y aceptada por esta con el mayor entusiasmo, todo se volvía proyectos halagüeños y celestes perspectivas.

Margarita se pondría en escena en el Teatro de la Zarzuela, con el mayor lujo y propiedad apetecibles, durante la temporada de 1894-95; Soler y Rovirosa pintarían en Barcelona las decoraciones; los dificilísimos *trucs* del cuadro final de la leyenda se vencerían brillantemente por medio de maravillosas combinaciones de luz.

¡El reparto! Hacían falta una tiple dramática y un tenor de primera clase para interpretar los papeles de la protagonista y de D. Juan de Alarcón, ¿Dónde encontrar esos artistas? ¡Bah! Se buscarían por ahí y parecerían el día menos pensado.

Ello es que, á pesar de dificultades de tanta monta, el maestro Chapí, enamoradísimo del libreto de Fernández Shaw, aprestábase á idealizar los cantables del poeta, y que éste, loco de júbilo, como héroe venturoso de un cuento de hadas, mecido por paradisíacos ensueños, libaba anticipadamente tanta y tan inesperada felicidad.

Pero, el hombre propone, y Dios dispone. Quien hizo aquí las veces del Creador fué la Empresa Elías, por la cual se sacrificó inocentemente Chapí, improvisando la magistral partitura de *Mujer y Reina*, que sirvió de Celestina á *La Dolores*.

Después vino la oscura y merecida muerte de aquella Sociedad industrial, de poco grata memoria, y, ¡adiós *Margarita la Tornera*! La pobre heroína de Zorrilla volvió al Limbo, y Fernández Shaw tuvo que quedarse casi compuesto y sin novia; tanto más, cuanto que el género chico, que se proponía explotar la nueva Empresa de Jovellanos, desvanecía toda ilusión con respecto al estreno de *Margarita*.

Chapí sufrió entonces grandísima contrariedad, no por él, que podía esperar tranquilamente y tenía en cartera libretos á pedir de boca, sino por Fernández Shaw, á quien profesaba sincero cariño, y cuya situación comprendía mejor que nadie.

¡Es tan triste forjarse ilusiones, verlas á punto de realizarse, cimentar sobre ellas proyectos y planes que pueden decidir del porvenir de un hombre, y verlas de pronto derrumbarse con estrépito y soldar con más fuerza los eslabones de una cadena que ya estaba á punto de romper!

Chapí, como he dicho antes, medía con ojo certero las consecuencias que traía para el autor de *Margarita la Tornera* el brusco retroceso sufrido por la obra. Y no era eso lo peor, sino que, descartados del Teatro de la Zarzuela el género grande ¿quién era capaz de volver la mente á nuevas ilusiones ni de predecir la fecha en que éstas podrían realizarse?

Desde aquel momento, Chapí no tuvo más que un deseo, deseo noble y digno de su alma de gran artista, que pronto quedó convertido en verdadera obsesión: el desquite del forzoso silencio á que se veía condenada *Margarita la Tornera*.

El maestro era el amo en el Teatro Eslava; nada había allí que se opusiese á sus propósitos; podía hacer y deshacer á su antojo. Era preciso, era indispensable que Shaw le escribiese un libreto en un acto para el pequeño coliseo del Pasadizo de San Ginés. ¿Cerrábale sus puertas el género grande? Pues había que abrirle de par en par las del género chico.

El día que Carlos Fernández Shaw leyó á Chapí el libreto de *El cortejo de la Irene*, hubo en el mundo pocos hombres tan felices como el ilustre maestro español.

Tenía ya lo que deseaba, había realizado lo que constituía por entonces su bello ideal; unir su inspirada musa á la del poeta y el amigo para endulzar las amarguras del frustrado estreno de *Margarita la Tornera*.

La noche que el público reunió en aclamación común al músico y al poeta, habría en Madrid hombres quizá más felices que Shaw, pero más agradecidos ninguno.

Tal es la historia de *El cortejo de la Irene*, la historia de la buena obra llevada á cabo por Ruperto Chapí. Réstame ahora dedicar algunas palabras á la obra bella.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

124
170

***

Si en todas las partituras del maestro más eminente y popular de España no brillara como cualidad predominante la maravillosa ductilidad del músico para plegarse, no sólo á las situaciones particulares que presenta el libreto, sino al carácter general de la obra entera, bastaría para demostrarlo la partitura de *El cortejo de la Irene*.

Algunos lo habrán extrañado. ¿Cómo no, si al seguir al poeta y penetrar en su labor fina, artística, digámoslo sin rebozo, decente, el maestro ha tenido, no que adecentar la música, porque ha sido siempre demasiado artista para echarla al arroyo, sino elevar su estilo y llevarlo á veces á refinamientos reñidos en absoluto con la bazofia musical que se sirve generalmente en los teatros por horas?

Nótase el ropaje elegante y de carácter genuinamente español que ha de predominar en la zarzuela, desde el coro de introducción, página hermosísima, escrita en una media tinta admirable, y en la cual la música indica con toda claridad no sólo el misterio que rodea al cortejo de Irene, sino la nacionalidad del fantástico amante de la maja, subrayada por un gracioso diseño, que la orquesta acompaña gallardamente en tiempo de vito, lento y no exento de cierta enfática solemnidad.

Siento tener que correr; de otra suerte me detendría en el examen de ese hermoso fragmento de la zarzuela de Chapí, que es, para mi gusto, uno de los más primorosos de la obra.

La cuádruple naturaleza de *Natillas*, expresada en un número, dificilísimo para quien no estuviese, como el maestro, avezado á salvar todo linaje de escollos, es un mosaico artístico en el cual Chapí ha sabido encuadrar en una composición llena de contrastes, la fisonomía chispera, de barrios bajos, del personaje, apelando á todas las argucias del ritmo y á las ingeniosidades saladas del color instrumental.

El intermedio entre la oscura plazuela de Aranjuez y los esplendores luminosos del jardín de la Isla, lleva en sí la alegría de las castañuelas que lo acompañan insistentemente, y constituye un verdadero poema popular. El bolero, iniciado con timidez por la orquesta, va creciendo poco á poco, recibe el refuerzo de motivos secundarios, que van aumentando su solidez y destacando su forma puramente española; el interés crece con los contrastes de ritmo y de colorido armónico é instrumental, hasta resolverse al fin en un formidable *tutti*, alegre alborada con que diríase que las masas orquestales saludan la aparición de la claridad.

El dúo entre *Irene* y *D. Luis* se ha hecho ya célebre. Tiene dos partes, descriptiva la primera, amorosa la segunda. Es aquélla la relación de una ida á los toros, cuadro incomparable de sencillez y de verdad, en el cual las voces, sujetas á rigores de claridad prosódica que pueden servir de modelo á los que buscan el aplauso con las payasadas de la prosodia musical, hablan más que cantan, destacando las ideas del poeta, mientras la orquesta recoge, por decirlo así, todo el ambiente animadísimo que reina antes de la fiesta popular, se baña en él y lo transmite al público, con el crugir de las trallas, el rodar de los coches y los mordiscos del sol de Madrid.

La segunda parte desarrolla una melodía que es una caricia de amor, de un sentimiento apacible y tierno, que los dos amantes se reparten como pedazos del alma, y la orquesta acompaña voluptuosamente, mezclando á los acentos de la maja y del militar *sordinas* de la cuerda y trinos de la flauta, que los envuelven y se enroscan en ellos como enervante fascinación.

¿Demasiado lirismo? Puede ser; pero no puedo remediarlo, tratándose de una página de Chapí que, en otros países hubiese hecho correr mucha tinta y señalado al maestro como artista fuera de toda comparación.

Abrevio. El cuadro de la conspiración popular que sigue al dúo, es también galanísimo, con sus alegres seguidillas, cantadas por la Irene, y la marcha de la manolería, llena de garbo y de luz musical.

Y como pieza de primer orden señalo, para acabar, el cuarteto del miedo, en el cual las voces y los instrumentos tienen temerosos acentos y convulsiones nerviosas que, si pueden pasar inadvertidas para los profanos, admirarán sin reservas cuantos sepan juzgar las dificultades de aquella situación y la maravillosa maestría con que las ha vencido Chapí.

La partitura de *El cortejo de la Irene*, muestra, en primer término, el cariño fraternal con que el músico ha acudido á secundar la labor del poeta. La buena obra ha producido la obra bella, el hombre y el artista se han dado la mano en esta ocasión, y del sentimiento personal y de la inspiración artística ha brotado la producción genial de que hoy se envanece con justicia la música española.

Esperemos en Dios que Carlos Fernández Shaw y Ruperto Chapí escribirán al pie de *El cortejo de la Irene* un entusiasta: *Se continuará*.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

AÑO XVI 22 DE FEBRERO DE 1896 NÚM. 67

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca.

Instantáneas.

(Carlos Fernández Shaw.)



—Desde Cádiz al Pirene
surge, crece, estalla y viene
un aplauso atronador
para halagar al autor
de *El cortejo de la Irene*...
vuestro humilde servidor.

25
17











EL CORTEJO DE LA IRENE.—Figuras de la obra

(Fotografías de Company.)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

27 Febrero de 1896.

"EL GORTEJO DE LA IRENE"

En la plana 8 publicamos, hechas especialmente para nosotros por Compañy, fotografías de los personajes principales de la ya popular zarzuela de Fernández Shaw y Chapí, que la abundancia de materiales urgentes no nos ha permitido insertar antes. La hermosa Isabel Brú aparece en su doble calidad de IRENE *y de* CORTEJO DE LA IRENE, *cuando la graciosa muchacha se disfraza de hombre para dar celos á su galán D. Luis.*

En el grupo, de izquierda á derecha, se ve á Banquells que hace un cómico tipo de viejo enamoradizo perdido por los donaires de la Irene; Ripoll que cantó é hizo muy bien el papel de don Luis, poseedor afortunado de la belleza de la manola: ésta, tan garbosa como Chapí la ha cantado; el guapo cuya guapeza no se ve por ninguna parte; la Sabater, la insigne característica que nos dió uno de los tipos más graciosos de la moderna zarzuela, en su papel de lumona, ardorosa y efusiva, y el simpático Carrión que ha demostrado en Mantequilla, *el pinche enamorado de los dineros de la vieja, sus notables méritos de artista cómico.*

Las dos parejas son los amantes de la obra, Mantequilla *y su vieja, y D. Luis con su novia la simpar Irene.*

Salon de la Moda
17-2-96

MADRID. - Dos estrenos, los dos con excelente éxito, ha habido en aquellos teatros durante la quincena. Ha sido el uno el del drama en tres actos y en prosa, original del Sr. Pérez Galdós, titulado *Doña Perfecta*, obra que ha proporcionado tal triunfo á su autor que en la noche de su estreno el público le hizo salir más de treinta veces á la escena, conviniendo críticos y espectadores en que es la mejor obra que ha salido de la fecunda pluma del distinguido escritor.

El segundo estreno ha sido el de la zarzuela en un acto *El cortejo de la Irene*, letra de Fernández Shaw y música de Chapí, en la que escritor y compositor obtienen todas las noches ruidosas ovaciones. El teatro Eslava, donde se ha puesto en escena esta zarzuela, tiene obra, y lo que es mejor, productos para mucho tiempo.

El Nacional
22-2-96

El cortejo de la Irene.

La aplaudida zarzuela de Fernández Shaw, que lleva por título *El cortejo de la Irene*, continúa poniéndose á diario dos veces en el teatro en que se estrenó.

Son muchas las compañías que actúan en provincias que han pedido permiso al Sr. Fernández Shaw para estrenar su inspirada zarzuela.

En algunos teatros de provincias se ha estrenado ya con igual afortunado éxito que en esta corte.

La obra se pondrá en breve á la venta en las principales librerías, cuidadosamente impresa.

El Heraldo
25-2-96

Para leer.—Se han impreso y puesto á la venta, la zarzuela de Fernández Shaw y el maestro Chapí *El cortejo de la Irene*, estrenada en Eslava con gran éxito, y *La intrusa*, de Maeterlinck, traducción de D. J. Martínez Ruiz.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

96
172

El Liberal
26-2-96

Se ha puesto á la venta el libro de la aplaudísima zarzuela del señor Fernández Shaw, *El cortejo de la Irene*, que con tan ruidoso éxito se representa en el teatro Eslava.

El Imparcial
26-2-96

Se ha impreso y puesto á la venta la zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, original de los Sres. Cantó y Arambilet, titulada *El rompeolas*, estrenada recientemente en el teatro de la calle de Jovellanos con extraordinario éxito por sus muchos y cultos chistes.

También se ha publicado el libro de la hadísima zarzuela de Fernandez Shaw y Chapí *El cortejo de la Irene*.

La Epoca
27-2-96

Se ha impreso y puesto á la venta la zarzuela de nuestro querido compañero Sr. Fernández Shaw y el maestro Chapí, *El cortejo de la Irene*, que sigue proporcionando á la Empresa del Teatro de Eslava pingües ganancias.

También está ya impreso el *Guión directivo* para representar dicha obra, compuesto por el inteligente director D. Miguel Soler, é indispensable para todas las Empresas que vayan á poner en escena *El cortejo de la Irene*.

El Nacional
28-2-96

El cortejo de la Irene.

Ha sido impreso y puesto á la venta en las principales librerías el libreto de la zarzuela en un acto, cuatro cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original de D. Carlos Fernández Shaw, con música de D. Ruperto Chapí, titulada *El cortejo de la Irene*, recientemente estrenada con extraordinario éxito en el teatro Eslava.

Nada hemos de añadir ahora á cuanto dijimos con ocasión de este estreno, y á él nos remitiríamos sin más comentarios si no se tratara de una zarzuela que realmente merece ser señalada con «piedra blanca» en la historia del teatro *chico* contemporáneo.

Demasiado «chico» realmente para los que piden lenguaje castizo, chistes cultos y situaciones cómicas sin llegar á lo bufo; esto es, para los que exigen al teatro *pequeño* las bellezas de lo clásico sin las exageraciones de lo romántico inverosímil.

El impreso, que será seguramente adquirido por cuantas personas alardean de buen gusto literario y por las que realmente le poseen, termina agradeciendo al Sr. Soler la acertada dirección que ha sabido dar á la obra—más difícil de ejecutar de lo que á primera vista parece—y agradeciendo á la Srta. Bru y al Sr. García Valero y demás intérpretes de la obra la esmerada ejecución que de esta zarzuela han hecho.

El Sr. Fernández Shaw ha recibido infinidad de pedidos y súplicas de autorización de provincias para estrenar en breve su obra.

El director de la compañía, D. Miguel Soler, ha puesto también á la venta un *guión directivo* sumamente útil para las compañías que hayan de representar esta zarzuela, y que deberá ser adquirido por los que aspiren á representarla.

La obra del Sr. Shaw dará la vuelta á España y América—á esta última acaso sin pagar derechos—y en todas partes obtendrá el lisonjero éxito que en Madrid.

Sea enhorabuena.

CRÓNICA DEL SPORT

Madrid 15 de Febrero de 1896

AÑO IV — NUM. 3

De *El cortejo de la Irene*, zarzuela cómica de los Sres. Fernández Shaw y Chapí, estrenad en el teatro de Eslava, casi no me atrevo á hablar, y he de confesar que desde el estreno me retoza en los labios aquella redondilla del inolvidable Serra:

> Temblando estoy con razón,
> que en día de tanta huelga
> si alguien su balcón no cuelga,
> se le cuelgue del balcón.

Porque yo, que rechazo todo género de imposiciones, la del mérito inclusive, puesto el día del estreno de *El cortejo de la Irene* en trance semejante al en que puso Don Quijote al caballero de la Blanca Luna, sentía deseos de gritar á revienta pulmón, aun exponiéndome á que la mayoría de aquel público, idólatra de Chapí, apretara contra mí la lanza, que ni era un prodigio la música de la tal zarzuelita, ni por ende prodigiosa su gracia, delicadeza, flexibilidad é inspiración; y que justamente si el público tenía razón para juzgar mal del talento musical de Chapí, era con justicia en aquella zarzuela.

El libro ya es otra cosa. Está escrito con corrección irreprochable y limpio de equívocos y groserías. Carlos Fernández Shaw, que tan envidiable lugar ocupa en la república de las letras, ha demostrado una vez más, no sólo la existencia de clases, sino también lo que parece tienen olvidado los abastecedores de los teatros por horas: que dentro del *género chico* cabe el arte, como en cualquier otro género de la literatura, y que no hacen falta payasadas ni ordinarieces para provocar la hilaridad del público y conquistar su aplauso.

La música, del maestro Chapí, ¿por qué no decirlo? es agradable, pero nada más que agradable, y además recuerda en ocasiones la de otras obras que también despertaban en la memoria análogos recuerdos: la eterna *reminiscencia* del compositor villenense.

De esto á decir, como se ha dicho, que el público maravillado ante aquella música, quedó sugestionado por las gallardías del músico, hay una notable diferencia. Porque ni aquello son tales maravillas, ni aquellas gallardías merecen que elevaran á su *máximum* la temperatura del teatro.

* * *

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Un HIMNO AL ARBOL
de
C. F. S

73

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA FIESTA DEL ÁRBOL

Sabido es que el acaudalado filántropo de la república norteamericana, Stterling Morton, fundó en el año 1872, en Nebreske, el *Arbor-Day* (fiesta del árbol); la cual viene celebrándose anualmente y sin interrupción, habiendo sido declarada fiesta nacional.

Stterhling Morton la implantó, pero no mereció menos plácemes el gran poeta Whiter, que popularizó tan culto festival mediante admirables himnos de gloria que hicieron inmortal el nombre del poeta americano.

En el presente año ascendía á 327 millones el número de árboles plantados desde 1872, lo que supone una gran labor arbórea en beneficio de la salud y de la higiene.

No hemos de consignar el progresivo desenvolvimiento de esa institución, fundada con tanto éxito por Stterling Morton y aclamada por las muchedumbres de la América del Norte, porque nuestro colaborador el médico D. Luis Fernández Pérez, expuso en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, hace dos meses, la historia del *Arbor-Day*, sus admirables resultados y su prodigioso desarrollo hasta los días presentes.

***

Mañana, como hemos dicho, se celebrará en Madrid la fiesta iniciada por el diputado provincial Sr. Belmás y desde un principio aceptada con entusiasmo por todos los diputados provinciales.

Una comisión de éstos, compuesta del referido Sr. Belmás y de los Sres. Mathet, Negro y Rojo y Corcuera (D. Enrique), gestionó, con gran éxito, del Ayuntamiento de Madrid su concurso, é inmediatamente otra comisión del municipio, compuesta de los Sres. Rodrigañez, Eslava, Ruiz Marqués y López Martínez, comenzaron á dar forma al proyecto, secundados por el presidente de la Diputación, Sr. Cemboraín y España, el alcalde que fué de Madrid, conde de Peñalver, y últimamente por el presidente del Municipio, conde de Montarco.



Sr. Belmás, iniciador de la fiesta.

Público hemos hecho hace unos cuantos días el programa del festival, y claro está que no hemos de repetirle; sin embargo, en conjunto, ampliaremos aquel con algunos detalles no consignados.

***

Hé aquí la letra que el distinguido vate y diputado provincial Sr. Fernández Shaw, ha escrito con destino al himno compuesto por el insigne Chapí, y que será cantado mañana por los niños.

Cantemos al árbol
que voy á plantar;
si Dios le protege
del hombre y del viento
salud y riqueza dará.

—

Para el aire puro campestres aromas
para el caminante regalada sombra
templará los rayos de la luz del sol;
por entre sus ramas colgarán las aves
sus nidos de amor.

—

Cantemos al árbol, etc.

—

Uno para el otro los dos creceremos,
él se irá elevando y yo iré creciendo,
y si triste y solo llego yo á morir,
dejaré en el mundo un árbol siquiera
plantado por mí.

—

Cantemos al árbol con voces de paz y de amor.
¡Defiéndalo el hombre! ¡Protéjalo Dios!

Cerro del Centinela.

Dicho terreno, cedido para la plantación por su propietario D. Arturo Soria, se verá mañana seguramente muy concurrido por todas las clases sociales.

S. M. la reina regente con su augusto hijo y SS. AA., se presentará en el lugar de la fiesta á las tres de la tarde próximamente y será recibida por la Diputación provincial y el Ayuntamiento, con sus respectivos presidentes.

***

A fin de que la fiesta se celebre con toda orden y no haya aglomeracion de carruajes, estarán encargados de sostener el orden 400 guardias civiles de caballería, 600 de infantería, 400 guardias del cuerpo de Seguridad y varios del Municipio.

***

Se ejecutará, además del himno del señor Chapí, la composición musical del maestro de *Moratina*, Sr. Espinosa, director de la banda de música del Hospicio, y se regalará el precioso álbum hecho bajo la dirección del inteligente bibliotecario de la Diputación, Sr. Flores Hernández, conmemorativo de la fiesta, y en el cual han colaborado los Sres. Belmás, Mathet, Palacio, Acuña, Campoamor, conde de Morphi, Rueda (D. Salvador), Pí Margall, Pí Arsuaga, Siles, Rodrigáñez, Becerro de Bengoa, Ramos Carrión, Grilo y muchos más, que sería prolijo enumerar.

La fiesta se calcula que terminará á las seis de la tarde.

***

Se han impreso 50.000 recomendaciones en papel de colores, que serán repartidas entre la concurrencia, cuyo texto dice así:

«Se recomienda muy especialmente la mayor consideración á los pequeños árboles.

»Deben ser objeto de respeto, nadie debe tocarlos, y el público culto procurará ampararlos cuando la aglomeración de gentes los ponga en peligro de ser arrollados y destruídos.»

El más completo éxito coronará seguramente la obra de mañana.

NESTRE MARTÍNEZ.

C.F.S.-2-

C 1

SUMARIO DEL TOMO SEGUNDO

-Publicación de los POEMAS de Coppée.

-Primeros trabajos en LA EPOCA de Madrid.

-TARDES DE ABRIL Y MAYO.

-Un gran éxito de recitador (1888)

-Correspondencias Madrid-Cádiz.

-Carlos, auxiliar cuarto de Instrucción Pública.

-LA LLAMA ERRANTE. Lecturas y Conferencias.

-Casamiento de C.F.S. con Cecilia de Yturralde y Macpherson.

-C.F.S., Diputado Provincial por Madrid.

-Nuevos éxitos del declamador.

-Estreno de SEVERO TORELLI.

-EL CORTEJO DE LA IRENE, primera obra lírica.

= = = = = =

FUNDACIÓN JUAN MARCH · ARCHIVO · FERNÁNDEZ-SHAW

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM